

Augusto Barrera Guarderas
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Diego Mancheno
Director del Instituto de la Ciudad

SISTEMAS
RURALES-URBANOS
EN EL DMQ

INSTITUTO DE LA CIUDAD

Sistema de investigación sobre
la problemática agraria en el Ecuador

SIPAE

SISTEMA DE INVESTIGACIÓN SOBRE
LA PROBLEMÁTICA AGRARIA EN EL ECUADOR (SIPAE)

INVESTIGADORES

Eloy Alfaro
Diana Calle
Adriana Chipantasig
Alex Gualotuña
Sonja Gündüz
Rita Jácome
Mónica Hernández
Verónica Proaño
Melissa Ramos
Alexis Vallejo
Mercedes Valverde
Alex Zapatta (Coordinador)

ASISTENCIA TÉCNICA EN EL CAMPO DE LA GEOGRAFÍA

Marcela Alvarado
Cecibel Campos

ASISTENCIA TÉCNICA EN LA REVISIÓN, AJUSTE Y EDICIÓN DE TEXTOS

Francisco Hidalgo
Edgar Isch L.

APORTES ESPECÍFICOS AL DESARROLLO DEL ESTUDIO

Francisco Chipantasig

© 2013, DMQ

ISBN: 978-9978-9995-9-2

Edición: Carlos Marchán

Diagramación: www.azucaingenio.com

Foto portada: Jorge Anhalzer

Imprenta: Gráficas Ayerve C.A.

Quito, 2013

La reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright*,
está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en Ecuador

Printed in Ecuador

Instituto de la Ciudad
Venezuela N° 976 y Mejía
(593 2) 3952300 (ext. 16004)
www.institutodelaciudad.com.ec

ÍNDICE

CAPÍTULO I: MARCO CONCEPTUAL, NORMATIVO E HISTÓRICO	7
Planteamiento general del estudio	7
Elementos constitutivos de configuraciones territoriales microrregionales	11
La organización administrativa del territorio rural en Quito 1861-2011	16
Legislación de organización territorial y reconocimiento civil de parroquias de Quito	16
La planificación y regulaciones municipales del territorio rural	20
CAPÍTULO II: ESTUDIOS TERRITORIALES MICRORREGIONALES	28
Estudio territorial de la microrregión Oriental	28
Estudio territorial de la microrregión Nororiental	42
Estudio territorial de la microrregión Norcentral	57
Estudio territorial de la microrregión Noroccidental	68
Estudio territorial de la microrregión Occidental	78
Estudio territorial de la microrregión Equinoccial	91
Estudio territorial de la microrregión Norequinoccial	102
Estudio territorial de la microrregión Valle de Tumbaco	115
Estudio territorial de la microrregión Valle de los Chillos	124
CAPÍTULO III: DINÁMICAS RURALES EN QUITO	138
Dinámicas poblacionales y migración en microrregiones rurales de Quito	138
Dinámicas económico-productivas en microrregiones rurales de Quito	149
Situación ambiental en microrregiones rurales de Quito	154
Lógicas identitarias y procesos de resistencia	169
Elementos para construir propuestas de políticas municipales para las microrregiones rurales de Quito	172
ANEXOS GENERALES	177
Anexos microrregionales	196
BIBLIOGRAFÍA	202
Entrevistas	209

PRESENTACIÓN

El Distrito Metropolitano de Quito contiene en su territorio a treinta y tres parroquias rurales, por tanto la caracterización de sus dinámicas territoriales se vuelve una necesidad imperante con miras a establecer lineamientos de políticas públicas municipales.

El enfoque conceptual y por tanto metodológico adoptado en este estudio además de destacar la importancia de lo agrario permite entender sus dinámicas en su articulación e interacciones con lo urbano. Entendiéndolas como parte de un mismo proceso que viene siendo estructurado por los requerimientos del desarrollo del capitalismo que configura un modo de acumulación que presenta como tendencia la exclusión, la centralización, la desestructuración de la comunidad rural y su subsunción formal o informal en su afán de asegurar su continuidad.

De ahí que según lo afirman los investigadores fue necesario replantear la división territorial política agrupando a las 33 parroquias en nueve microrregiones, a partir de consideraciones y variables agroecológicas, económico – productivas y socioculturales; en la intención de entenderlas no desde sus límites geográficos sino desde sus fronteras socio económicas. Además de éste aporte importante, el trabajo que ahora presentamos evidencia que, en magnitudes y ritmos distintos y diferenciados, lo urbano penetra lo rural y lo rural se proyecta en lo urbano.

Si bien, en América Latina, ambas dinámicas han sido estudiadas, desde posturas que reivindican la nueva ruralidad a otras más recientes que plantean la noción de rurbanidad, lo relevante es que en el Distrito Metropolitano de Quito estas dinámicas se encuentran se enfrentan y se sincretizan volviéndola en sí misma en una realidad como totalidad compleja y singular.

Finalmente, y gracias a este ejercicio conceptual y metodológico novedoso, esta investigación propone para la discusión y desde una perspectiva histórica agraria una serie de políticas públicas locales, que re-abren un debate refrescante desde la novedad.

Diego Mancheno
Director Instituto de la Ciudad

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL, NORMATIVO E HISTÓRICO

PLANTEAMIENTO GENERAL DEL ESTUDIO

1. El enfoque de la presente investigación

En el espacio formalmente considerado como «rural» de Quito se desarrollan actividades agrarias y no agrarias, muchas de las cuales, convencionalmente, son consideradas inherentes al mundo «urbano». La predominancia de uno u otro campo, así como el entrelazamiento espacial específico entre ramos «rurales» y «urbanos», dependen, en cada caso, de perfiles históricos de construcción social de los territorios y de la manera cómo se configuran los espacios sociogeográficos que, en este estudio, se identifican como «microrregiones».

De la revisión de reportes de cada una de las microrregiones queda claro que, en magnitudes y ritmos diferentes, lo urbano penetra lo rural y, también, lo rural se proyecta en lo urbano. En América Latina, ambos fenómenos han sido ampliamente estudiados, baste citar la escuela que reivindica «la nueva ruralidad» y, de modo más reciente, la escuela que resalta la noción de «rurbanidad». Sin embargo, sin desmerecer los aportes de esas escuelas y otras que les son próximas, este estudio se orienta por una visión histórica agraria de comprensión del mundo rural.

Tal entrada analítica es asumida por los responsables del presente estudio por cuanto permite entender al mundo rural como una realidad moldeada en sus aspectos social, cultural y político por procesos históricos; esto es, por urdimbres sociales y contradicciones que se generan en su interior, así como por relaciones cambiantes de la sociedad local con el entorno, incluyendo la forma en que fueron afrontadas y la manera en que fueron resueltas las contradicciones. El enfoque posibilita desentrañar las lógicas que predominan en mundos rurales y los modos en cómo estas interactúan con las tendencias y procesos más generales en retroalimentación continua; a su vez, con ello se posibilita el análisis de relación entre lo particular y general, lo estructural y coyuntural, lo permanente y transitorio, lo «nuevo» y «viejo», contribuyendo a la comprensión reflexiva sobre la “totalidad” de una determinada realidad rural¹.

Por lo demás, la importancia de un enfoque agrario radica, también, en que permite analizar críticamente las complejas interacciones de la dimensión específicamente rural; dimensión que viene siendo transformada por el capitalismo que, en el momento actual, configura un modo de acumulación que tiende a excluir, a concentrar recursos, a desestructurar a la comunidad rural y a subsumir a la economía campesina (Rubio, B. 2010); modo de producción que, por lo demás, acentúa la condición

depredadora de la naturaleza y el ambiente de la economía capitalista; y asegura la continuidad de la lógica de reciclaje del patrón de desarrollo del «boom- colapso» propio de las sociedades coloniales basada en la búsqueda de crecimiento rápido, aunque desigual y efímero.

Una perspectiva agraria de comprensión del mundo rural no puede menos que tener presentes los elementos propuestos por la profesora de la Universidad Estatal de Campinas, María de Nazareth Baudel (2010), para entender críticamente la ruralidad en América Latina:

[...] la historia ilumina la sociología. Asumo el presupuesto de que el mundo rural no está aislado, no es auto-explicativo. Su explicación debe buscarse en la forma en cómo está insertada históricamente la sociedad en su conjunto. En nuestro caso el mundo rural es parte de la historia de los países latinoamericanos [...]. Más, al mismo tiempo, reconozco las particularidades del mundo rural en un contexto de una sociedad globalizada [...] Cualquiera que sean las formas espaciales y sociales, resultantes de distintas formaciones históricas de las que sea parte el mundo rural, este se define por una doble característica: la predominancia de los espacios naturales sobre los espacios construidos en su conformación en cuanto pequeño núcleo social, en donde predominan las relaciones de proximidad y reconocimiento...[y, el hecho de que] el mundo rural se mueve en función de dinámicas en cierta forma ‘externas’ e ‘internas’ que lejos de ser antagónicas, son confluencias que van generando los procesos sociales rurales que queremos explicar (Baudel, 2010: 20-21).

Por último, se apuesta por un enfoque agrario apelando a la necesidad de crear un conocimiento que entrañe el compromiso social, tan firmemente reivindicado por agraristas como la brasileña María de Nazareth Baudel (2010: 18-19) y la mexicana Blanca Rubio (2009:30), en la perspectiva de generar elementos que permitan sostener y consolidar espacios rurales dinamizados por los propios campesinos, pero desde formas de asociatividad y solidaridad productiva no subordinados a las lógicas del capital, siguiendo principios que afirmen las identidades, derechos colectivos, usos sustentables de los recursos, vínculos justos con los mercados, en el marco de un proyecto histórico de transformaciones sociales profundas. Cuánto de bien enfocada y desarrollada se encuentre esta apuesta teórica en este estudio es otra cuestión; en las ciencias sociales se sabe no hay estudios perfectos sino estudios útiles. Es lo que espera, en última instancia, el equipo de trabajo involucrado en el presente esfuerzo investigativo.

1 No está demás señalar que la adhesión a un enfoque agrario que enfatiza la incidencia de la realidad histórica en la configuración territorial, de ninguna manera comporta la apuesta teórica a favor del llamado determinismo histórico.



2. Las categorías de territorio y microrregión en el presente estudio

Para efectos de este estudio se deja explicitado que la categoría analítica «territorio» está asumida como sistema espacial complejo que integra diversas dimensiones interdependientes. Son reelevantes los aportes a la comprensión de la noción «territorio» que se genera en América Latina en años recientes, no obstante, el hecho de que el tratamiento a la noción territorio ha tenido entradas no siempre coincidentes.

Definiciones como las planteadas por Sergio Sepúlveda (2008) en torno al territorio proyectan una comprensión amplia de las implicaciones de esa categoría. Para Sepúlveda, el territorio es «un constructo social y cultural históricamente construido lo que le confiere un tejido social único, dotado de una base de recursos naturales, ciertos modos de producción, consumo e intercambio y una red de instituciones y formas de organización que se encargan de darle cohesión al resto de elementos presentes» (Sepúlveda, 2003: 69).

Una visión de lo territorial que agrega mayor complejidad a la comprensión de la categoría «territorio» es planteada por el investigador guatemalteco Mario Sosa (2011), quien propone que la comprensión del territorio debe:

trascender el análisis sobre la manifestación, distribución, localización o despliegue de sus elementos; y aludir más bien a una relación compleja de sus elementos constitutivos, a su relación con otros territorios, en distintas escalas, dado que el territorio a la vez que es delimitación espacial compleja (continente/frontera) que conjuga el medio (como espacio construido) y a los componentes y procesos sociales que contiene (contenido) es una realidad dialéctica, compleja, multidimensional, que requiere ser entendida de manera coherente, sistémica, y sistemáticamente. Debiendo tenerse presente además un aspecto central: que el territorio, es el espacio apropiado y valorizado mediante el trabajo, la representación (imaginario), la pertenencia y el ejercicio de poder (Sosa, 2011: 57).

A partir de esos elementos, Sosa propone una interesante definición de territorio:

el territorio se entiende como un tejido complejo de espacios, lugares y tiempos específicos y circunscritos dinámicamente, que articula una matriz multidimensional de condiciones y circunstancias, de dinámicas y procesos, de sistemas duraderos de configuración, representación, reproducción y apropiación de las potencias, energías y elementos objetivos y subjetivos en compleja relación, que funciona como una estructura estructurante --como lo plantea Bordieu para su concepto de *habitus*-- de las percepciones, acciones y relaciones de los sujetos y sus actores en la corta y larga duración. El territorio, esa compleja red de contenidos y formas, de condicionamientos objetivos y subjetivos interrelacionados, que consciente o inconscientemente en los diversos actores sociales estructuran procesos, dinámicas y prácticas sociales (Sosa, 2011: 57).

3. Quito: región y microrregiones

Quito no solo es una de las urbes más grandes del Ecuador y su capital, sino que, por su extensión territorial, las articulaciones entre lo urbano y rural, así como por los múltiples vínculos con los cantones colindantes (que, en momento dado, fueron parroquias de Quito y con parte de los cuales está conurbado), constituye, sin duda alguna, una «región», entendida por tal un territorio amplio que posee, capacidades y recursos endógenos para desempeñarse con relativa autonomía.

Teniendo como punto de partida tal reconocimiento, se vuelve necesario resaltar al menos dos de las particularidades que asume el «mundo rural» en esa conformación territorial mayor:

1. Una articulación propia de relaciones «centro-periferia».
2. La configuración de una suerte de formaciones territoriales «intermedias» (entre formaciones territoriales «macro» y «micro») que no están formalizadas por el ordenamiento territorial administrativo y se constituyen como microrregiones.

En cuanto a la relación centro-periferia es fundamental tener presente que, como en el resto del país, la evolución de las aglomeraciones rurales «estuvo siempre sujeta a la existencia de una ciudad principal, que orienta la economía del conjunto originando una dependencia interna» (Municipio de Quito, Dirección de Planificación. 1973: 23)².

La relación centro-periferia implica dependencias recíprocas: lo rural dependiendo de la producción de bienes y servicios de la ciudad de Quito dominada por sectores secundario y terciario de la economía, y que, al mismo tiempo, se constituye, en primer centro político administrativo y de formación educativa del país; mientras, por otro lado, esta ciudad, como la gran mayoría de las ciudades, es, por sí misma, insostenible dado que su reproducción depende de un extenso territorio periférico que le garantiza agua, alimentos, materia prima, mano de obra, madera, etc.

Vistas las relaciones centro-periferia en otra dimensión si por una parte, el mundo rural gira en buena medida en torno a la urbe quiteña (que termina por establecerse como una «macrocentralidad articuladora» o si se quiere «desearticuladora», dado que refuncionaliza permanentemente el espacio en función de los requerimientos de quienes concentran medios de producción, riqueza y poder), por otra parte, ese mundo rural también da lugar a sus propias dinámicas económicas, sociales y culturales generando expresiones territoriales particulares que, en muchos casos, implica articulaciones importantes con otros núcleos poblacionales (parroquias o cantones incluso ubicados en otras provincias), lo que

² En la lectura de uno de los borradores de este documento, Carlos Jara recuerda que este enfoque, presente en los años 60 y 70, tiene que ver con la idea de conformar polos de desarrollo, considerando como eje una ciudad, un centro, donde radica el poder y el crecimiento que modela los cambios del resto del territorio. Los periféricos eran proveedores de mano de obra barata y/o de materias primas, pero, a veces, eran, también, considerados los incapaces.

lleva al propio municipio capitalino a reconocer la existencia de una «policentralidad» para gran parte de ese mundo rural³. En ese contexto, es acertado el reconocimiento del Municipio, expresado en su Plan de Desarrollo Territorial del año 2001, en el sentido de que la estructura territorial de Quito se basa en una «pluricentralidad» del territorio.

Si en el ámbito de la formalidad político-administrativa, la relación territorial se manifiesta en provincias, cantón y parroquia, en una perspectiva más general (aludiendo a contenidos y a relación multidimensional de condiciones y circunstancias, dinámicas y procesos —tal como propone Sosa—), se precisa de un nivel territorial de análisis que permita entender las particularidades de las dinámicas territoriales rurales sin el anclaje rígido que impone la formalidad de la unidad espacial menor del Estado: la parroquia.

En ese sentido, cobra relevancia la noción de «microrregión», como un tejido complejo de espacios, propio de las formaciones territoriales «intermedias».

La pregunta entonces sería: ¿cómo delimitar una microrregión? La respuesta —para el caso particular de este estudio— se formula en los siguientes términos: la presencia de poblaciones relativamente próximas al interior de unas delimitaciones que la geografía impone, junto con unas características agroecológicas comunes, sumadas a una vecindad de las unidades menores de la organización territorial del Estado, son elementos importantes para suponer la presencia de una microrregión (son su base física o natural si se quiere); pero para que tal espacio sea considerado como «territorio» (en tanto categoría histórica) es necesario que haya sido socialmente configurado por la impronta de los procesos históricos que se han desarrollado en tal escenario, generando como síntesis unos determinados elementos étnicos y culturales que le dotan de una identidad distintiva; y, todo ello, entrelazado por la existencia de uno o varios ejes económicos «articuladores». Es decir, en este estudio al hacer referencia a «microrregiones» se quiere dar cuenta de formaciones territoriales que, con cierta independencia de las unidades

políticas administrativas, se encuentran integradas ecológica, económica, social y culturalmente; y están dotadas de ciertos elementos de particularidad espacial, identidad cultural y autonomía relativa frente a las otras microrregiones y a la región en su conjunto.

4. El esquema metodológico desarrollado

El estudio pretende identificar la forma cómo se estructuran y diferencian determinadas dinámicas territoriales en la región de Quito, teniendo como unidad de análisis a las microrregiones o territorios.

Para el efecto, se parte de una identificación, digamos hipotética, de la presencia microrregiones en el ámbito rural de Quito; tal formulación se construye a partir de consideraciones y variables agroecológicas, económico-productivas y socioculturales. Inicialmente se preestablecieron o identificaron 10 microrregiones en el entorno rural de Quito; no obstante, a medida que la investigación progresa, se considera que los elementos analizados dan para precisar la presencia de solo 9 microrregiones. El señalamiento de las mismas se precisa en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Las microrregiones del entorno rural de Quito

Microrregión	Parroquias consideradas como parte de la microrregión
Oriental	Píntag y Amaguaña
Nororiental	Puambo, Tababela, Pífo, Yaruquí, Checa, El Quinche y, Guayllabamba
Valle de Los Chillos	Guangopolo, Conocoto, Alangasí y, La Merced
Valle de Tumbaco	Cumbayá y Tumbaco
Norcentral	Nayón, Zámiza, Llano Chico y, Calderón
Equinoccial	Pomasqui, San Antonio de Pichincha y, Calacalí
Norequinoccial	Puéllaro, Perucho, Chavezpamba, Atahualpa y San José de Minas
Occidental	Lloa y, Nono
Noroccidental	Nanegalito, Pacto, Guala y, Nanegal

Fuente y elaboración: SIPAE, 2012

Luego, para alcanzar los objetivos específicos del estudio, se desarrolla la siguiente matriz de trabajo:

3 René Vallejo (2008) ubica que, en los años 80, Quito observa un nuevo proceso de expansión del suelo a través de dos acciones: la especulación que dirige la ocupación hacia el norte y el sur de la ciudad y, de manera incipiente, a los valles circundantes; y la ocupación espontánea e informal de las periferias especialmente occidentales de la ciudad. Este proceso de ocupación y extensión de la ciudad es correspondido por la acción municipal a través de intervenciones viales periféricas a la ciudad —occidental y oriental— hacia los valles que facilitaban las conexiones con las nuevas áreas de expansión y de planteamientos urbanísticos de organización y conformación de un espacio de características metropolitanas en el objetivo de crear nuevas zonas de desarrollo urbano que tendrían un carácter desconcentrador de la ciudad. En este contexto se empieza a configurar una estructura de características «policéntricas», más que como una lógica funcional de una ciudad desconcentrada, como respuesta a los requerimientos de operatividad del sector terciario predominante, especialmente de las lógicas mercantiles que especializan su oferta a través de la ubicación de centros comerciales y de la ampliación y desconcentración de los servicios personales y financieros.

Cuadro 2: Matriz de trabajo para alcanzar los objetivos específicos del estudio

Objetivos específicos	Preguntas de investigación	Actividades/ cuestiones a desarrollar	Técnicas / Instrumentos a aplicarse
Identificar los procesos de conformación y articulación territorial de las microrregiones productivas.	¿Cuáles son las microrregiones que existen en el entorno rural de Quito? ¿Cuál es la relación entre las microrregiones y Quito como ciudad-región? ¿Qué dinámicas caracterizan a cada una de esas microrregiones? ¿Cuál es el rol que ha jugado el capital en su configuración? ¿Cómo se expresan las lógicas de «adaptación» o resistencia social en cada microrregión?	Inventario, acopio y análisis de estudios previos. Revisión crítica de las zonificaciones microrregionales previas. Revisión y procesamiento de la información generada por el presente estudio. Obtención de conclusiones.	Matriz para análisis comparativo de microrregiones. Mapeo.
Establecer las formas en cómo han evolucionado y modificado las estructuras productivas, en cada una de las microrregiones identificadas, caracterizando sus tendencias actuales.	¿Cómo han cambiado y evolucionado las estructuras y sistemas productivos en cada microrregión en los últimos 50 años? ¿Cuáles son las dinámicas actuales y las tendencias futuras de esas estructuras productivas y sistemas de producción?	Revisión de planes parroquiales (elaborados con apoyo del Gobierno Provincial de Pichincha). Levantamiento de información en campo. Procesamiento de información secundaria. Sistematización de la información. Obtención de conclusiones.	Análisis comparativos. Lectura del paisaje. Zonificación agroecológica. Entrevistas.
Especificar elementos que permitan entender el impacto en el territorio de la modificación de las estructuras productivas, tanto en la capacidad productiva local, como sobre las condiciones socioeconómicas de las poblaciones rurales, así como sobre el entorno ambiental y el paisaje.	¿Cómo han incidido en los territorios los cambios en las estructuras productivas sobre la capacidad productiva local? ¿Cómo han incidido esas modificaciones sobre las condiciones socioeconómicas y culturales locales? ¿Qué cambios en el entorno del ambiente y el paisaje han generado esas modificaciones?	Levantamiento de información en campo. Recopilación y procesamiento de información censal y estadística. Recopilación y procesamiento de mapas, información catastral, fotos, fotografías (áreas y satelital). Obtención de conclusiones.	Análisis comparativo de información recopilada. Procesamiento estadístico y elaboración de cuadros estadísticos. Mapeo temático.
Identificar vínculos (flujos) sociales y productivos que se establecen entre las micro-regiones identificadas, así como su importancia relativa, para la ciudad y para sus respectivos territorios.	¿Cuáles son las dinámicas demográficas que se han verificado en cada una de las microrregiones, entre ellas, y, de esas, cuáles con respecto a la ciudad de Quito? ¿Qué circuitos comerciales se han articulado al interior de cada una de las microrregiones, cuáles entre estas y, de esas, cuáles con respecto a Quito?	Levantamiento de información en campo. Recopilación y procesamiento de información censal y estadística. Redacción de informe.	Entrevistas. Análisis estadístico. Elaboración de flujogramas. Mapeo temático.
Evaluar la sostenibilidad de las micro-regiones, enfatizando en la permanencia de las redes sociales-locales, la calidad y desarrollo de las fuerzas productivas, y la sustentabilidad ambiental.	Económica, social y ambientalmente ¿son sustentables cada uno de los territorios identificados? ¿En dónde radican sus fortalezas y limitaciones estratégicas?	Procesamiento analítico de la información generada en estudios anteriores y en este estudio, desde la perspectiva de la sustentabilidad de los territorios. Obtención de conclusiones.	Matriz para análisis comparativo.
Presentar un balance de las políticas públicas que han afectado a la región en el último período.	¿Cuáles son aquellas políticas públicas (2006 – 2011) que han tenido impactos, positivos o negativos sobre las poblaciones rurales en general? ¿Qué impactos han tenido esas políticas en el entorno rural de Quito?	Revisión de políticas públicas. Análisis de impactos de políticas revisadas. Obtención de conclusiones.	Elaboración de matriz para análisis de impactos de políticas públicas.
Generar recomendaciones de políticas públicas municipales, para el conjunto del ámbito rural, así como estrategias diferenciadas para cada microrregión.		Análisis de la información generada por el estudio. Revisión crítica de planes parroquiales de desarrollo. Formulación de recomendaciones.	

Fuente y elaboración: SIPAE, 2012

5. La estructura del reporte de este estudio

El estudio está estructurado en tres capítulos. Tras el ya revisado marco teórico y metodológico se procede a proponer una interpretación de lógicas de configuración territorial del Quito rural, y una revisión histórica de la forma en cómo, desde la institucionalidad pública, se fue ordenando administrativamente el territorio. Todos estos aspectos conforman parte del capítulo primero.

El segundo capítulo está integrado por nueve estudios microrregionales. Cada uno de estos estudios, presenta la siguiente información: características generales de la microrregión, historia microrregional, zonificación, dinámicas económico-productivas, problemática ambiental, dinámicas demográficas, lógicas identitarias y de resistencia; finalmente se presentan algunas reflexiones en torno a las centralidades y la sustentabilidad microrregional.

El tercer capítulo presenta cinco evaluaciones temáticas que, en buena medida, son síntesis de los estudios microrregionales; tales evaluaciones son dinámicas poblacionales y migratorias, dinámicas económico productivas, situación ambiental, lógicas identitarias y de resistencia. De estas evaluaciones temáticas, se desprende una formulación general de propuestas de lineamientos de políticas.

Por último vienen los anexos del libro conteniendo mapas, tablas de cobertura vegetal y referencias (tanto bibliográficas, como documentales, digitales, pero, también, aquellas basadas en entrevistas). Es importante resaltar que para este estudio se construyeron mapas temáticos por cada una de las microrregiones.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE CONFIGURACIONES TERRITORIALES MICRORREGIONALES

1. Planteamiento general

Cuando se presenta la forma de cómo se delimitan las microrregiones en la perspectiva de este estudio, se deja señalado que la «base física o natural de las microrregiones» esta constituida por presencia de poblaciones relativamente próximas al interior de delimitaciones que la geografía impone, junto con características agroecológicas comunes, sumadas a la vecindad de unidades menores de la organización territorial del estado. A lo que se añade que, para que tal espacio sea considerado como «territorio» (en tanto categoría histórica), es necesario sea socialmente configurado por la impronta de procesos históricos que se desarrollan en tal escenario, generando, como síntesis, determinados elementos étnicos y culturales que le dotan de identidad distintiva; y, todo ello, entrelazado por la existencia de uno o varios ejes económicos «articuladores».

Precisamente, en torno a territorialización de espacios geográficos y agroecológicos, es decir, a su historización, se propone, a modo de hipótesis, una suerte de presencia de «elementos constitutivos de las formaciones territoriales del Quito rural». Tales elementos serían:

1. Las formas particulares de transformación y/o disolución de haciendas.

2. Las formas locales de resistencia, consolidación y/o crisis de comunidades.
3. Las modalidades que históricamente revistió la relación de diferentes espacios del mundo rural con la ciudad de Quito.
4. Las intervenciones territorializadas del Estado.
5. Los ciclos de demanda de fuerza laboral de Quito.
6. Las lógicas de expansión del capital.

La forma específica cómo se proyectan territorialmente cada uno de esos elementos, como alternancia, confluencia o complementariedad, explican las modalidades particulares de articulación de los territorios microrregionales. En las siguientes líneas se revisa de modo breve, y bastante general por lo demás, algunos aspectos de cada uno de esos elementos constitutivos.

2. Formas de transformación y disolución de las haciendas

Hasta hace no más de 60 años, la región de Quito es región de haciendas. La ciudad se encuentra rodeada de haciendas y, de hecho, existe una relación de dependencia del abastecimiento de alimentos y servicios prestados por las haciendas a la ciudad.

Gran parte de esas haciendas, son de propiedad de órdenes religiosos; un caso representativo es Pintag, donde los diferentes conventos son propietarios del 68% de la superficie de la parroquia (Sosa, 1996). Empero, con la Ley de Beneficencia de 1908 (conocida como de «manos muertas») las propiedades de las órdenes religiosas pasan a pertenecer al estado, lo que comporta una primera e importante medida de reestructuración de la propiedad agraria; con el marco de la vigencia de la legislación de reforma agraria, se empieza a registrar modificaciones importantes en cuanto a la superficie de las haciendas y su orientación productiva.

Mediadas por movilizaciones campesinas o como resultado de negociaciones con sus ex precaristas, muchas haciendas entregan (vía liquidación de relaciones laborales, vía adjudicaciones o ventas) parcelas y tierras de uso común a sus ex trabajadores agrupados en cooperativas o asociaciones agropecuarias; o, a veces, a vecinos que alegan necesidad de tierras por presión demográfica; factor importante en la reducción del tamaño de las haciendas aunque, desde luego, no el único.

Al margen de la legislación agraria, algunas haciendas ya venían de un proceso de reducción de la superficie como secuela de herencias o ventas; sea vía implementación de la legislación agraria o vía la legislación civil que regula herencias y venta de tierras, en general, las grandes propiedades disminuyen su superficie, habilitan el espacio físico para constitución de comunidades, barrios o urbanizaciones.

De ordinario, las haciendas no desaparecen, se modernizan; inversiones de capital, desarrollo tecnológico y reorientación productiva derivan, en muchos casos, en una especialización productiva (ganadería de leche, flores, hortalizas, etc.), permitiendo que las haciendas de Quito no solo sorteen el período de reforma agraria, sino que, además, logren inserciones estratégicas en los mercados nacionales e internacionales.



3. Formas de resistencia, consolidación y/o crisis de las comunidades

Hay abundante información histórica en torno a cómo tierras comunales y comunitarias son asediadas y usurpadas. A lo largo del siglo XIX, una tenue legislación reconoce resguardos y tierras comunales; en 1937, la Ley de Comunas representa un hito: con su vigencia, los descendientes de amos originarios de estas tierras pueden obtener personería jurídica para defender, en mejores condiciones, sus heredades territoriales.

La legislación de la reforma agraria, más allá de sus limitaciones reiteradamente enfatizadas, favorece la causa de la propiedad comunal. Ahora bien, como se sabe, la legislación se disuelve tempranamente. En 1979, la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario, marca el inicio del fin de la legislación de la reforma agraria, tendencia confirmada, más adelante, en 1994, por la Ley de Desarrollo Agrario.

La Ley de Desarrollo Agrario no solo autoriza el fraccionamiento de tierras comunales y estimula el mercado de esas tierras, sino que fomenta la conversión de comunas en empresas agrícolas. El marco legal precipita la crisis que venía arrastrando muchas comunas y comunidades, en donde la producción colectiva ya entra en tensiones con el trabajo familiar, por lo que, de manera anticipada, se parcelan las tierras comunales. A fin de que el Municipio dote de servicios básicos, muchas de esas comunidades «en crisis», asumen la forma de «barrios»; a pesar de ser esa la realidad de algunas comunas y comunidades, otras se aferran a la propiedad y producción colectiva de la tierra, bregando por defensa de su identidad ancestral y respeto a su autonomía organizativa. Sin embargo, independiente a la forma como comunas y comunidades viven ese desafío histórico, las tierras de unas y otras vuelven a ser asediadas en el ciclo de expansión urbana de los últimos 25 años. El fraccionamiento y mercado de tierras comunitarias es, sin duda, uno de los elementos que inciden en la conformación territorial de las parroquias ubicadas en la periferia de Quito.

4. Formas particulares que históricamente reviste la relación de diferentes espacios del mundo rural con la ciudad de Quito

Como herencia colonial, hasta primeras décadas del siglo XX, es reconocida cierta especialidad territorial de los indígenas de la periferia de Quito. Hay casos sobresalientes como Zambiza –muy particularmente los habitantes de la comuna Cocotog–, así como de gente de Nayón, que son los encargados de limpieza o barrido de la ciudad; Pintag es considerada la gran abastecedora de carne rol que, en el norte, cumple la población de Calderón.

Los pobladores de Puéllaro, San José de Minas, San Antonio, Nono y Pomasqui son contratados como fuerza de trabajo fija en la construcción de obras públicas. San Antonio y Calacalí son consideradas poblaciones de arrieros. La gente del noroccidente es conocida como «trapichera» por excelencia.

Las particularidades precedentes no solo han contribuido a dar sello cultural a esas poblaciones, sino que, también, inciden en decisiones de autoridades públicas;

por ejemplo, la decisión de establecer el botadero de basura en Zambiza que permanece por un período de 25 años, con el agravante que, después de dicho período, la parroquia no tuvo ningún plan de resarcimiento por daños ambientales y sociales causados.

5. Incremento de la demanda de fuerza laboral de Quito

En los años 70, en un contexto de implementación de políticas fomentadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de ingresos de la renta petrolera al fisco, de facilidades de endeudamiento del sector privado (tanto en banca nacional como extranjera), la industria tiene un potente desarrollo en Quito, lo mismo que las inversiones privadas en construcción de proyectos de vivienda.

El estado, por su parte, realiza importantes inversiones en obra pública que, en caso de Quito, se traduce en vialidad, túneles, infraestructura educativa y de salud, obras de riego, etc. Uno de nuestros intelectuales más agudos, Agustín Cueva (1986), grafica bien este momento de la historia de Quito:

Si la dictadura de 1963-66 tuvo como trampolín las aterradoras manifestaciones de masas fanatizadas por el clero reaccionario y el imperialismo (que con maestría y humor evoca Iván Egúez en *El poder del gran señor*), la dictadura nacionalista de Rodríguez Lara (1972-76) comenzó, en cambio, invocando una deidad mucho más benévola: un barril de petróleo con el que literalmente se administró los santos oleos, con pañuelos empapados en “crudo”, a la ferviente multitud. Una nueva era había comenzado con este “milagro” que constituiría un definitivo parteaguas en la vida nacional. Demás está recordar que desde entonces hasta el fin del decenio pasado, el Ecuador se convirtió en uno de los países de más alto crecimiento económico de América Latina, con tasas en promedio superiores a las de Brasil y México. Pese al desarrollo desigual, o mejor por eso mismo, ello se tradujo en una acelerada modernización de urbes como Guayaquil y sobre todo Quito, que ahora si empezaban a merecer el nombre de ciudades [...]. En verdad el proceso de modernización había sido tan repentino que casi daba la impresión de un espejismo. La aldea que efectivamente fue hasta entonces Quito parecía devorada por la vorágine de esas avenidas, pasos a desnivel, automóviles y edificios de vidrio que evoca Ubaldía. Nuevas sensaciones del tiempo y de los ritmos vitales nacían, rompiendo la ancestral “impavidez” serrana; a la vez que esas baterías y guitarras eléctricas simbolizaban el *shock* sufrido por la modorra andina. Hasta la adusta cromática de esta ciudad de “señores” se veía amenazada por los colores sicológicos, en una especie de inopinado carnaval. No éramos ciertamente país industrial, pero el consumismo había llegado, sustituyendo los provincianos estantes y mostradores por lujosas vitrinas. No solo el automóvil se divulgaba, sino toda la variedad de electrodomésticos y productos de la llamada línea blanca. El trabajo artesanal se batía indudablemente en retirada en todos los frentes de batalla: los edificios eran ahora producto de las constructoras; la ropa era ya fabril y más cosmopolita (pensemos en la difusión del *jean* solamente); los mue-

bles de metal y aún de madera provenían de la industria naciente, y no se diga los utensilios del hogar, revolucionados desde aquel día en que en la calle Guayaquil (años cincuenta si bien recuerdo) una suerte de mago nos deslumbró con vasos y platos de colores chillones y que poseían la rara virtud de rebotar como las pelotas de fútbol: el plástico había nacido y ya nadie lo sacaría de nuestras vidas. Con él, nuevas sensaciones táctiles y cromáticas, exóticas y a veces hasta sensuales para quienes nacimos en esa especie de paleolítico anterior a la moderna petroquímica. Las artesanías, sin embargo, tuvieron un repliegue decoroso al integrarse al nuevo mundo de las *boutiques*: extraña palabra que en francés significa tienda, pero que permitió que las señoras de buena familia de Quito deviniesen en tenderas sin pasar por la afrenta que el término castellano implica en nuestro medio (Cueva, 1986: 195-197).

En los años 80, tras «retorno a la democracia», con el fortalecimiento del aparato burocrático del estado, se incrementa la presión sobre demandas de vivienda, evidencia de una ciudad en la que su población crece de forma acelerada. A lo largo de los años 80 y 90, pese a declaratorias públicas de un país en crisis, la obra pública sigue adelante (con cargo, en gran medida, a endeudamiento externo): autopistas, recuperación arquitectónica del centro histórico, infraestructura de servicios públicos, etc. Lo indicado genera oleadas migratorias hacia Quito de personas que llegan en busca de oportunidades de trabajo ensanchando los barrios populares y obreros; flujos migratorios que pronto empiezan a tener como destino a parroquias próximas a Quito que, entonces, pasan a cumplir la función de «poblaciones-dormitorio».

A partir de los años 80, una vez que muchas de estas parroquias comienzan a tener un despegue industrial, agroindustrial y agropecuario, por sí mismas, atraen fuerza laboral de poblaciones cercanas o distantes.

6. Las intervenciones territorializadas del Estado

A través de la obra pública, las decisiones tomadas por instancias del estado y las regulaciones relativas a zonificación y uso del suelo, los gobiernos central, provincial y cantonal vienen jugando un rol importante en la configuración de las actuales dinámicas territoriales.

La construcción de vías, túneles, puentes, autopistas y carreteras de segundo y tercer orden, así como las instalaciones de infraestructura (centros de salud, mercados, casas comunales, etc.), potencian determinados espacios poblacionales al volverlos centros de actividad social o comercial; permiten acercar la producción local a mercados regionales; garantizan mayor cercanía entre poblaciones colindantes, etc. En realidad, cumplen un rol en la articulación territorial y, en algunos casos, en la conurbación de parroquias entre sí (Llano Grande-Llano Chico y Calderón; Cumbayá-Tumbaco; o Pomasqui con San Antonio de Pichincha, como ejemplos de ello).

Aunque también, es cierto, por no pocas de las carreteras construidas llegan las amenazas a los espacios rurales: colonizadores, taladores de bosques, traficantes de animales silvestres, etc; muchas de las vías terminan por constituirse en verdaderos ejes económicos donde están

asentados cordones industriales, actividades comerciales, negocios turísticos, etc. Tal es, por ejemplo, la condición que alcanzan las vías Interoceánica (une a Quito con valle de Tumbaco, integra a Cumbayá con Tumbaco); autopista del Valle de los Chillos (conecta a Quito con ese Valle y, al interior del mismo, se interconectan todas sus poblaciones); avenida Manuel Córdova Galarza (vincula a Quito con parroquias equinocciales y a estas entre sí); vía Calacalí-La Independencia (a partir de la avenida Manuel Córdova Galarza, articula a la capital con el noroccidente no solo quiteño sino de toda la provincia de Pichincha); o vía San José de Minas-Guayllabamba-Quito (vía alterna que conecta a parroquias norequinocciales entre sí y con Quito).

7. Las lógicas de expansión del capital

En medida importante las lógicas del capital moldean los contornos de la periferia quiteña. Los capitales industriales, financieros, inmobiliarios y agrarios se conjugan para establecer espacios territoriales dedicados a garantizar la obtención de tasas de plusvalía y renta de propiedad agraria o inmobiliaria.

Aunque en la segunda mitad de los años 60 ya se advierte la presencia de industrias en algunas de las parroquias rurales, es solo, a partir de los años 70, en el marco de la implementación de las políticas enmarcadas en el modelo de sustitución de importaciones por la vía de la industrialización, fomentado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que se experimenta un considerable desarrollo industrial en la periferia rural de Quito, consolidándose verdaderos cordones industriales en los años 80 en las parroquias Conocoto, Amaguaña, Calderón y Pomasqui.

La tradición de algunas parroquias que habían sido asiento de obrajes en la época colonial, se aprovecha para la instalación de fábricas textiles (en Amaguaña o Tumbaco); con ello, por ejemplo, en Amaguaña se instaura una cultura de textiles familiares y de sastrería fina. La mayoría de plantas industriales, aunque no siempre se proveen de materias primas locales, suelen generar modificaciones y lógicas particulares de utilización del espacio.

Por otro lado, mientras las haciendas se reconfiguran territorial y productivamente en valles de altura o de montaña (con terrenos planos o con pocas pendientes, suelos fértiles y riego asegurado), en zonas más cálidas alrededor de Quito se ubican actividades ligadas con la agroindustria avícola y porcina: en noroccidente, Valle de Pomasqui y Puéllaro, a lo largo del nororiente quiteño (Puembo, Tababela, Pifo, Yaruquí, El Quinche).

Aquellos sectores empresariales que deciden invertir en negocios ambientales, establecen iniciativas en torno a las distintas formaciones boscosas en el occidente y noroccidente rural de Quito.

En cuanto a las lógicas del capital inmobiliario, conviene recordar que ese capital, sea de origen nacional o extranjero, cobra impulso a partir de los años 60 creando una oferta de vivienda direccionada a la clase media. El actual *boom* inmobiliario adquiere peso con la crisis del sector financiero a inicios de la década de los 2000; entonces las clases acomodadas y media prefieren realizar



inversiones seguras, siendo una de ellas, precisamente, las inversiones inmobiliarias. Según Soledad Chalco (2009) para el año 2009, se estima que la demanda anual de viviendas en Quito es de 12.000 unidades; pero la oferta del capital inmobiliario no supera las 4.000 viviendas en 435 proyectos en toda la ciudad. (Chalco, 2009: 150).

Los valles que rodean a Quito son los espacios en los cuales se materializan las inversiones del capital inmobiliario; en caso de los Chillos se centran en Conocoto, mientras que el Valle de Pomasqui y todo el oriente de Quito terminan por ser consideradas como zonas de expansión urbana para distintos segmentos de la sociedad.

Los proyectos inmobiliarios en Nayón, donde el municipio establece una zonificación en la que el lote mínimo debe ser de 500 m², se destina a proyectos para gente con alto poder adquisitivo, como, también, para negocios educativos exclusivos (por ejemplo, en el futuro está prevista la construcción de un nuevo campus de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador).

Con base en la tesis de Soledad Chalco sobre hegemonía y segregación en Quito (2009), se puede afirmar que los proyectos inmobiliarios son «cuidadosos» en segmentar la población a que ofertan viviendas en costos que se encuentran entre 81.000 a 120.000 dólares, localizados en el norte de la ciudad y en los Chillos; de costos superiores a 120.000 dólares situados en Tumbaco y norte del Quito urbano. En cuanto al valor por m² de construcción, los de mayor precio están en el norte con 708.80 dólares y en el valle de Tumbaco con 640 dólares y más (Chalco, 2009: 162). El resultado de la implementación de proyectos inmobiliarios explica el continuo descenso de las actividades productivas. Desde la lógica del capital, la renta inmobiliaria resulta más atractiva que la renta agrícola.

En el Valle de los Chillos se desarrolla la industria del ocio. No sufre mayor modificación del espacio; en este valle las haciendas se fraccionan y se urbanizan, pero la figura simbólica de la hacienda se mantiene para ofertar servicios de esparcimiento, actos sociales, balnearios, clubes, etc. Es decir, la tierra, en tanto recurso productivo, pierde importancia y pasa a ocupar un lugar secundario en tanto las haciendas conservan el centro simbólico de poder y desde ahí mantienen presencia a pesar del tiempo; se sirve de recursos naturales: agua, clima y paisaje, aunque generan mínimas plazas de empleo. La relación se mantiene: exclusividad y exclusión. ¿Paradoja o costo social «necesario»?

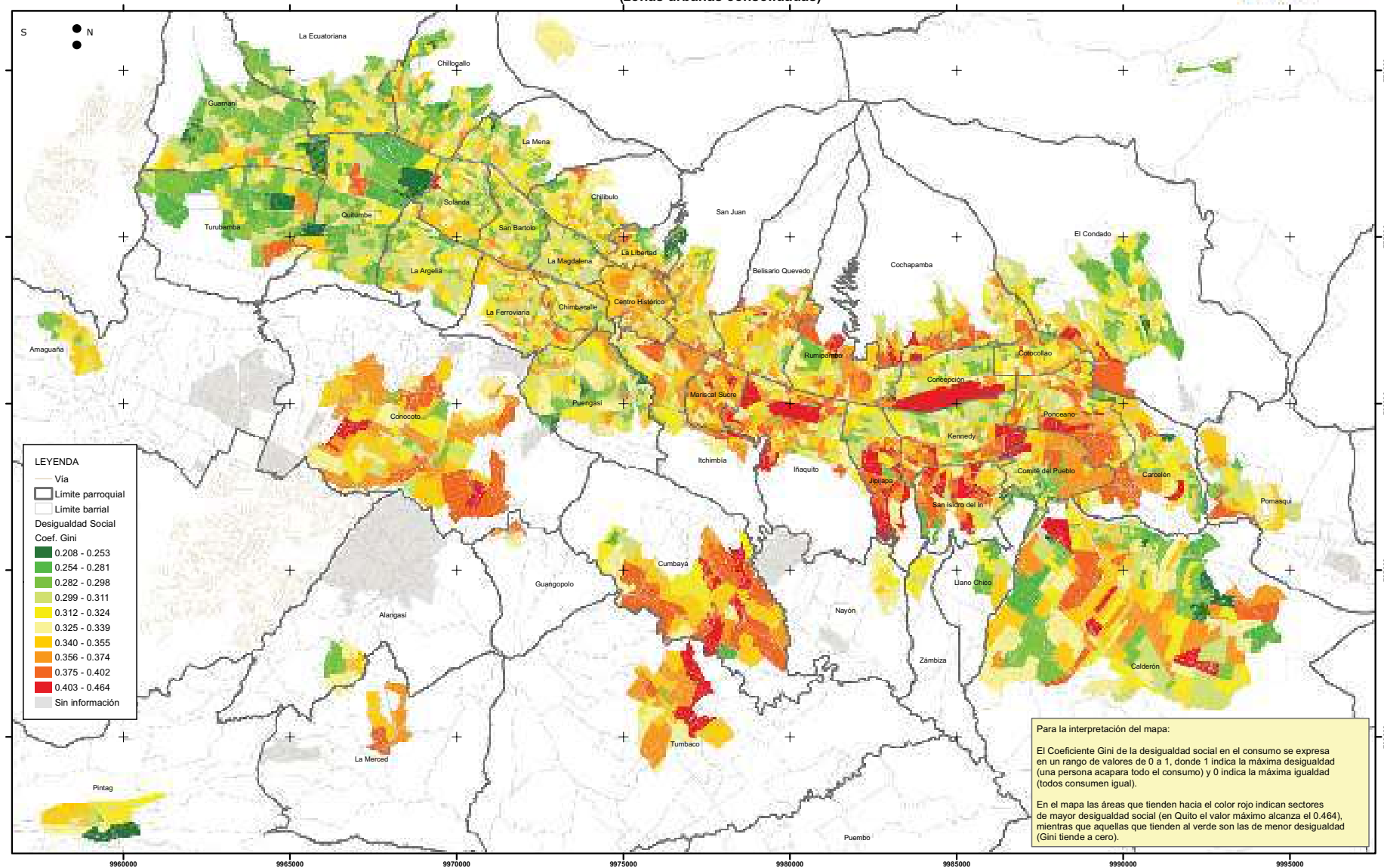
En las conformaciones territoriales donde más se desarrollan proyectos urbanísticos, son más altos los índices de inequidad social; de hecho el coeficiente de Gini de desigualdad social en el consumo por sectores censales en Quito (año 2009), da cuenta de altos niveles de desigualdad social en los valles de Tumbaco y de los Chillos. Tal realidad se puede apreciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 1: Coeficiente de Gini

*Fuente y elaboración: Universidad Andina Simón Bolívar,
Unidad de Información Socioambiental, 2009*



COEFICIENTE GINI DE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL CONSUMO POR SECTORES CENSALES EN LA CIUDAD DE QUITO (zonas urbanas consolidadas)



Fuentes de datos para el análisis:
Información estadística: Universidad Andina Simón Bolívar, Unidad de Información Socioambiental, Proyecto RIMSP.
Estimación de áreas pequeñas, con base en INEC, Encuesta de Condiciones de Vida 2006, Censo Población y Vivienda 2001.
Información cartográfica: INEC, Sectores Censales 2001, MDMQ, Dirección de Planificación, Mapa de parroquias, sectores y barrios de Quito, 2007.

Escala gráfica: 1:100 000

3 1.5 0 3 Km.

Sistema de coordenadas UTM,
Datum PSAD-56, zona 17 sur.

Procesamiento estadístico: Carlos Larrea (Coordinador),
Renato Landín, Ana Isabel Larrea, Wladimir Wirblich, Rosario Fraga.
Procesamiento geográfico: Paola Maldonado Tobar, Diego Andrade.
www.uasb.edu.ec
Quito, mayo 2009.

LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DEL TERRITORIO RURAL EN QUITO 1861-2011

1. Consideraciones generales

El propósito de este punto es presentar un recuento de normas legales y ordenanzas municipales que, a lo largo de la historia republicana y hasta la actualidad, contribuyen a organizar y reorganizar administrativamente el entorno rural de Quito, incluyendo un repaso de las regulaciones más generales de uso del suelo; merece especial atención apreciar como, en el transcurso de los años, se concibe el espacio rural periférico a la ciudad de Quito y la importancia que se asigna a este espacio en los procesos de planificación municipal. Conviene tener presente que muchas de las parroquias de Quito, urbanas o rurales, son definidas y reconocidas como tales por la iglesia que establece «parroquias eclesiales» desde inicios del período colonial⁴. Recién conformada la república,

para ampliar la base social en el ejercicio gubernativo local [y] para establecer una representatividad extendida en el cantón Quito, se nombró uno o dos representantes por cada localidad [aunque] los representantes eran invariablemente uno de los propietarios locales, excluyendo a otros sectores locales tales como los de la población indígena. Sin embargo, nunca en la historia de Quito hubo tal alcance de representación. En 1835, las parroquias que obtuvieron un solo representante fueron La Magdalena, Santa Prisca. Alangasí, Mindo y Gualea; en cambio hubo tres representantes por Yaruquí y Zámboza. En total se establecieron 65 representantes (Landázuri, Cristóbal. 2010).

Deben pasar algunos años para que las parroquias eclesiales sean reconocidas formalmente como parroquias civiles, lo que es posible con la promulgación de la primera Ley de División Territorial del Ecuador de 1861, en el marco de la centralización conservadora del estado bajo el liderazgo de García Moreno. La revolución liberal, junto al laicismo, moderniza el estado e impone cambios en la legislación municipal; entonces, coincidiendo con inicios del siglo XX, los municipios adquieren funciones más específicas. En efecto, a medida que se amplía el capitalismo y se desarrollan las grandes urbes del país (Quito y Guayaquil), la normativa municipal (traducida en ordenanzas), se esfuerza, de manera permanente, por dar encuadre formal a ese desarrollo desarticulado y desordenado⁵. En ese marco, y por lo menos en Quito, lo «rural» queda por fuera de las preocupaciones municipales. De hecho, en la lógica del cabildo capitalino (por lo menos hasta el 2008), cuando se hace referencia a lo «rural», se piensa en «lo no urbano», «lo no urbanizable», cuando no lo «suburbano».

Dado la presencia de regulaciones de uso del suelo centradas en lo urbano y urbanizable, las regulaciones generales para uso del suelo rural han sido, hasta hace poco, mínimas o inexistentes; constituyendo, quizá excepciones, el Plan Regulador de 1973 y, con más nitidez, el recientemente formulado Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022.

De hecho, no obstante el avance conceptual en torno al Quito-región y a la necesidad de establecer una relación entre la macrocentralidad articuladora (la urbe) y las distintas centralidades locales (urbanas, periféricas y rurales), al momento de instrumentalizar la planificación municipal lo rural es visto como accesorio a lo urbano y solo cobra sentido en cuanto le resulta funcional. Dicho panorama, refleja dos circunstancias: de una lado, la planificación municipal sigue los patrones de la modernidad capitalista (paradigma expresado de distintas maneras a lo largo del siglo XX), y las regulaciones municipales se orientan a instrumentalizar esa perspectiva; y, de otro lado, la planificación y regulaciones buscan dar visos de regularidad y funcionalidad a un crecimiento desordenado fruto de un desarrollo capitalista tardío, excluyente y elitista.

No puede dejar de observarse, además, el hecho que Quito queda en manos de los planificadores urbanos de oficina, de arquitectos que gustan de planos y proyectos urbanísticos, quienes, si alguna vez se refieren colateralmente a lo rural, no ven en este espacio más que el dibujo resultante de aplicar los criterios demográficos de algún censo de población y vivienda. La reseña anterior se puede apreciar en el recuento que se presenta a continuación en torno a la planificación y regulación municipal de Quito.

LEGISLACIÓN DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y RECONOCIMIENTO CIVIL DE PARROQUIAS DE QUITO

1. La legislación municipal de la segunda mitad del siglo XIX

En la segunda mitad del siglo XIX, estuvieron vigentes, transitoriamente, algunas leyes que regulaban la actuación de las municipalidades; ese ir y venir de leyes, era parte del esfuerzo por dar organizabilidad y centralidad al estado, en el marco de un modelo centralizador impulsado por García Moreno a partir de 1861, cuando asume, por primera vez, la presidencia de la República.

En 1861, se dicta una Ley de Régimen Municipal que da alguna precisión a las funciones municipales, disponiendo su normativa interna se desarrolle por acuerdos u ordenanzas (Ojeda, John, 2007: li). En 1863 se expide una nueva Ley de Régimen Municipal que, en esencia, contiene la misma estructura que su predecesora. Sin embargo, consagra la particularidad de posibilitar que la suma de parroquias forme el municipio cantonal; a su vez, el municipio provincial, se conforma por la reunión de municipios cantonales. (Ojeda, John, 2007: li). Una nueva Ley de Régimen Municipal es publicada el 27 de mayo de 1878.

A continuación, se realiza una breve reseña de algunas leyes que marcan los cambios sustanciales en el devenir institucional municipal:

La Ley de División Territorial de 1861

Aunque la Ley de División Territorial de la Gran Colombia de 1824 es considerada la primera norma de organización territorial que tiene el actual Ecuador, en realidad la primera norma expedida por Ecuador como estado formalmente independiente se da en 1861, preci-

4 Es sobradamente conocido el peso que ha tenido la iglesia en toda América Latina desde la época colonial

5 Un interesante recuento de relaciones entre desarrollo urbanístico y planificación municipal puede revisarse en el trabajo de René Vallejo (2008).

samente en el contexto ya referido de conjugar esfuerzos por asegurar una centralización del estado que inicia el gobierno conservador de García Moreno.

Con base a dicha Ley, por primera vez se reconoce a las parroquias que antes son «eclesiásticas» como «civiles», es decir, como parte del ordenamiento administrativo del estado. Según tal norma, Quito constituye el único cantón de Pichincha; cantón conformado por las siguientes parroquias: El Sagrario, Santa Bárbara, Santa Prisca, San Blas, San Marcos, San Sebastián, San Roque, Chimbacalle, Tabacundo, Cayambe, Cangahua, Tocachi, Malchinguí, Perucho, Puéllaro, Guayllabamba, Otón, Zambiza, Pomasqui, San Antonio, Cotacollao, Calacalí, Nanegal, Guallea, Nono, Mindo, Santo Domingo de Los Colorados, El Quinche, Yaruquí, Puembo, Papallacta, Píntag, Tumbaco, Cumbayá, Guápulo, Alangasí, Sangolquí, Conocoto, Amaguaña, Uyumbicho, Tambillo, Machachi, Aloag, Aloasí, Chillogallo, Magdalena y Lloa.

La Ley de División Territorial de 1884

El año de 1884 marca los esfuerzos estatales por modernizar la administración pública. Dicho interés abanderó José María Plácido Caamaño (un «progresista» que llega a la presidencia en la segunda mitad de los años 80 del siglo XIX), y logra concretarse en un contexto de creciente insurgencia liberal revolucionaria, perseguida, sanguinariamente, por Plácido Caamaño; en el marco de esa orientación modernizadora de la administración pública, se dicta una nueva Ley de División Territorial. En base a esa ley, se separa de Quito a los nuevos cantones: Cayambe y Mejía. Además, se reconoce nuevas parroquias de Quito, entre ellas Pífo y San José de Minas; con ello, la división político-administrativa de Pichincha queda estructurada de la siguiente manera: el cantón Quito queda conformado por las parroquias de El Sagrario (o El Salvador), Santa Bárbara, Santa Prisca, San Marcos, San Roque, San Sebastián, Chimbacalle, La Magdalena, Chillogallo, Lloa, Conocoto, Sangolquí, Amaguaña, Alangasí, Píntag, Guápulo, Cumbayá, Tumbaco, Puembo, Pífo, Conocoto, El Quinche, Papallacta, Zambiza, Cotacollao, Pomasqui, San Antonio, Calacalí, Nono, Nanegal, Guallea, Mindo, Perucho, San José de Minas, Puéllaro, Guayllabamba y Otón.

A su vez, el cantón Cayambe, queda integrado por la parroquia del mismo nombre, Tabacundo, Cangahua, Malchinguí y Tocachi. Por último, el cantón Mejía queda conformado por las parroquias de Machachi, Aloag, Aloasí, Tambillo, Uyumbicho y Santo Domingo de Los Colorados.

La Ley de División Territorial de 1897

Ya producida la revolución liberal, durante el primer gobierno de Alfaro, se dicta una nueva Ley de División Territorial, en el año de 1897; con esta Ley, a más de las parroquias de Quito ya reconocidas por las anteriores leyes de división territorial, se reconocen nuevas parroquias: Mariana de Jesús –actualmente denominada Calderón– y Atahualpa (o Habaspamba).

La Constitución de 1906 y el rol de los municipios

La constitución liberal publicada en el Registro Oficial 262 de 24 de diciembre de 1906, precisa, con mayor claridad, la normativa municipal dotándole de «funcio-

nes específicas relativas a la localidad y la suficiente autonomía apenas controlada para garantizar el equilibrio de los poderes nacionales». (Ojeda, John, 2007: liv). Es en este marco, cuando los municipios empiezan a tener una actuación concreta en el tema del reconocimiento de parroquias o su modificación a urbanas. Dado lo anterior, en 1910, el Municipio de Quito, mediante Ordenanza 088, reconoce como parroquias urbanas a las siguientes: Alfaro, La Magdalena y Santa Prisca.

La Ley de Régimen Municipal de 1912

En el Registro Oficial No. 47, de octubre 28 de 1912, se publica la Ley de Régimen Municipal que tiene como característica especial precisar el ámbito territorial de lo municipal, circunscribiéndole a lo estrictamente cantonal. En efecto, su artículo primero, dispone que las «divisiones del territorio que la Constitución establece con la denominación de cantones, constituyen los municipios».

La Ley Orgánica de Régimen Municipal de 1928

Mediante Decreto Supremo 0253, publicado en el Registro Oficial 0760 de 04 de octubre de 1928, se expide la Ley Orgánica Municipal. Sin embargo, mediante resolución legislativa de 18 de octubre de 1928, se suspende la vigencia de esta ley y se dispone que continúe vigente la Ley de Régimen Municipal dictada por el Congreso de 1912.

La codificación a la Ley de Régimen Municipal de 1933

En el marco de la vigencia de la Constitución de 1929, dictada como fruto del esfuerzo modernizador de la Revolución Juliana y del gobierno reformador de Isidro Ayora, se codifica la Ley de Régimen Municipal publicada en el Registro Oficial Nro. 19 del 14 de noviembre de 1933.

En su artículo 5, esta Ley disponía que: «El Municipio, en el ejercicio de su administración, es autónomo, sin más limitación que la que disponga la Constitución de la República y las restricciones que para casos de conflictos correspondan al Poder Central. Por tanto, las autoridades del orden administrativo general no podrán ejercer respecto a los Municipios otras atribuciones que las que especialmente les confieren las leyes». El artículo 17, numeral 28 de la Ley, faculta a los consejos municipales a crear o suprimir parroquias, así mismo cambiar sus nombres y determinar linderos, pero con la aprobación de los respectivos poderes, es decir, del poder ejecutivo.

Ordenanza Municipal 440 de 1935

Los dos primeros artículos de esa Ordenanza expedida por el Municipio de Quito en el año de 1935, establecen las condiciones y requisitos para la creación de parroquias en el cantón Quito. Por su importancia para el presente estudio se transcribe de forma íntegra:

Artículo 1. La creación de una parroquia, en el marco jurisdiccional del cantón Quito, no se hará sin el consentimiento de por lo menos los dos tercios de la población residente en el anejo que trata de elevarse a la categoría de parroquia; artículo 2. El Consejo,



para la creación de una parroquia, exigirá los siguientes requisitos: a) Población residente no menor a mil habitantes; b) Situación topográfica fácil para las vías de comunicación con los barrios o anejos que dependerán de la nueva parroquia y con las parroquias vecinas, de suerte que se facilite la vida colectiva en sus múltiples aspectos, industrial, agrícola, administrativo, etc; c) Funcionamiento regular de una o más escuelas, con asistencia de por lo menos cuarenta alumnos; d) El sector topográfico de la cabecera de la nueva parroquia debe ser propicio a la urbanización en sus varios aspectos: agua, desagües, regularidad de calles, en suma todo aquello que capacite para el desenvolvimiento de la vida orgánica individual y colectiva; e) Producción agrícola, pecuaria o industrial, capaz de dar rentas suficientes para el sostenimiento administrativo y económico, de acuerdo con lo que dispone el artículo 104 de la Ley de Régimen Municipal; f) Existencia de por lo menos 100 casas, de una plaza central en la población y, calles de uso público.

Con base en esa Ordenanza, algunas parroquias son reconocidas como tales a partir de ese año: Nayón (1935), Pacto (1936), Chavezpamba (1942) y Llano Chico (1944).

La Ley de Régimen Municipal de 1945

En el marco de la vigencia de la Constitución de 1945, fruto de «La Gloriosa» del 28 de mayo de 1944, la nueva Ley de Régimen Municipal es aprobada por la Comisión Legislativa Permanente el 25 de octubre de 1945. Sin embargo, vetada totalmente por el presidente Velasco Ibarra el 31 de octubre del mismo año, es ratificada por el Tribunal de Garantías Constitucionales el 9 de noviembre; finalmente se publica en el Registro Oficial Nro. 436 del 19 de noviembre de 1945 (Ojeda, John, 2007: lxiv). Esta Ley tendrá una codificación en el año 1949. No obstante, los cambios en la legislación municipal, la Ordenanza 440 de 1935 se mantiene vigente hasta los años 50. De hecho, en el marco de la vigencia de esa Ordenanza, se «elevan» a categoría de parroquias: Tababela (1952), Nanegalito (1952) y Guangopolo (1953).

La Ley de Régimen Municipal de 1966

La Ley es expedida por el gobierno presidido por la Junta Militar de Gobierno instaurada como parte de las estrategias de corte anticomunista que impulsa el gobierno norteamericano. La fecha de expedición de la Ley es el 31 de enero de 1966 y se la publica en el Registro Oficial Nro. 689.

Se trata de un cuerpo normativo concebido para fortalecer la gestión municipal en un contexto de incremento de las demandas de servicios básicos, debido al crecimiento acelerado de los centros urbanos. Por su consistente estructura, es la ley municipal que más tiempo dura. En el contexto de esta nueva legislación municipal, son reconocidas como parroquias La Merced (1964) y San Miguel de Los Bancos (1969)⁶.

⁶ Es curioso el caso de San Miguel de Los Bancos. Hasta 1969, es anejo de Mindo; a fines de ese año, el Municipio de Quito lo eleva a la condición de parroquia rural. Algo más de veinte años después,

La Ley de Régimen Municipal de 1966 tuvo dos codificaciones: la primera, publicada en el Suplemento del Registro Oficial Nro. 331 del 15 de octubre de 1971; en tanto la segunda codificación, se publica en el Suplemento del Registro Oficial No. 159 de diciembre 5 de 2005; esta última codificación estuvo vigente hasta su derogatoria por disposición del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización. COOTAD (Registro Oficial 303 de octubre 19 del año 2010).

2. El tránsito de parroquias rurales a urbanas

Al amparo de la legislación municipal que reconoce la autonomía, ciertamente relativa de los concejos municipales, para el caso de Quito varias parroquias «rurales» pasan a constituirse en parroquias urbanas; por ejemplo, Cotocollao (1957) o Guápulo (1971). Empero ocurre, también, que todavía siendo parroquias rurales a alguna de aquellas se «desmembra» un anejo para convertirlo en parroquia urbana; un claro ejemplo se da, en 1940, cuando el anejo La Concepción de la parroquia rural Cotocollao, es elevada a parroquia urbana con el nombre de Chaupicruz (Ordenanza 519). Desde luego, aprobada la Ordenanza, pasa un tiempo –semanas o meses– hasta que el Ministerio de Gobierno la aprobara (por ello, lo de autonomía relativa).

Hubo excepciones a este ordenamiento normativo. Así, por ejemplo, durante el gobierno militar del Gral. Guillermo Rodríguez Lara, mediante Decreto Supremo 441, publicado en el Registro Oficial 294 del 26 de abril de 1973, se dispone que Chillogallo deje de ser parroquia rural para pasar a conformarse como parroquia urbana. Ante ello, al Municipio de Quito le correspondió precisar los límites de la nueva parroquia urbana.

3. Las 33 parroquias rurales de Quito

Con todos los antecedentes señalados, las parroquias rurales de Quito quedan reconocidas “civilmente” y conformadas de la manera cómo se señala en el cuadro insertado a continuación.

Cuadro 3: Reconocimiento de parroquias de Quito (hoy consideradas parroquias rurales)

*Fuente: Leyes de División Territorial; y Ordenanzas Municipales
Elaboración: SIPAE*

en 1991, San Miguel de Los Bancos es reconocido como cantón, pasando Mindo a constituirse en parroquia del nuevo cantón.

Microrregión	Parroquia	Fecha de reconocimiento	Normas/ antecedentes / particularidades
Norcentral	Nayón	1935	Comunidad libre de Nayón; fue anejo de la parroquia Zámiza hasta su desprendimiento, instrumentalizado mediante Ordenanza Municipal 477.
	Zámiza	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Llano Chico	1944	Se crea esta parroquia desprendiéndola de Zámiza. Se le adscriben los anejos de: Albaropomba, Amagasi y Gualó. Ordenanza 592.
	Calderón	1897	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial del 1897, con el nombre de Mariana de Jesús.
Valle de los Chillos	Alangasi	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Conocoto	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Guangopolo	1953	Inicialmente anexada a Tumbaco, posteriormente conformó parte de Alangasi y luego de Conocoto. A inicios de los años 20 (del siglo xx), los comuneros de Guangopolo obtienen escrituras colectivas de sus tierras; este es el antecedente para que mediante Ordenanza Municipal 786, al anejo Guangopolo de la parroquia Conocoto, sea reconocido como parroquia "para facilitar su progreso y sus relaciones civiles, judiciales y eclesiásticas".
	La Merced	1964	Desmembrándola de la parroquia Alangasi, fue elevada a la categoría de parroquia rural "La Merced", en atención a que: "ha progresado en los últimos años, hasta convertirse en una de las zonas privilegiadas de Quito; y que, el número de habitantes establecidos en el poblado del mismo nombre y el de los que concurren diariamente a sus balnearios es considerable y digno de la atención de las autoridades", según señalan los considerandos de la Ordenanza Municipal 1034.
Valle de Tumbaco	Cumbayá	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Tumbaco	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
Sur Oriental	Píntag	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Amaguaña	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
Norequinoccial	Perucho	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Puéllaro	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	San José de Minas	1884	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1884.
	Atahualpa	1897	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial del 1897. En esa Ley, al lado del nombre Atahualpa, entre paréntesis está su nombre antiguo: Habaspamba.
	Chavezpamba	1942	Mediante Ordenanza 550, el hasta entonces anejo Chavezpamba de la parroquia Perucho queda elevado a parroquia. Se le adscriben los siguientes anejos: Pilgarán, Yumbuco, San Francisco y Ruquincho.
Nororiental	Guayllabamba	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	El Quinche	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Yaruquí	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Puembo	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Pífo	1884	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1884.
	Checa	1913	Mediante Ordenanza 134, la población de Chilpe (conformada en torno a la hacienda Chilpe Grande), anejo de la parroquia Yaruquí, pasa a convertirse en la parroquia Checa.
	Tababela	1952	Se constituye esta parroquia, que hasta ese entonces era anejo de Yaruquí. Ordenanza 765.
Equinoccial	Calacalí	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	San Antonio	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Pomasqui	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
Occidental	Lloa	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Nono	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
Noroccidental	Nanegal	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Gualea	1861	Reconocida como tal por la Ley de División Territorial de 1861.
	Pacto	1936	Mediante Ordenanza 461, se eleva al caserío de Pacto a la categoría de parroquia rural, desprendiéndola de la parroquia Gualea. Uno de los justificativos es que Pacto, en ese momento tenía "no menos de 700 habitantes".
	Nanegalito	1952	Mediante Ordenanza 775, se constituye esta nueva parroquia. En los considerandos de esta Ordenanza se señala: "Que la zona denominada Nanegalito ocupa la sección más cultivada y poblada del sector noroccidental de Quito; que por efecto de la falta de caminos, se hace imposible la atención a la zona de Nanegalito, tanto desde Gualea como desde Nanegal que quedan a varios días de distancia, lo que se vuelve insalvable en etapa invernal [...]". Aparte de la población de Nanegalito, esta nueva parroquia quedó integrada por los barrios de los Dos Puentes, Taguaguirí, Nueva Granada, Culantropamba, Tandayapa y Santa Elena, con lo cual quedaron reformados los límites de Gualea y Nanegal.



LA PLANIFICACIÓN Y REGULACIONES MUNICIPALES DEL TERRITORIO RURAL

1. El Plan Jones de 1944

En un contexto de expansión urbana de Quito, a inicios de los años 40, se formula el primer Plan Piloto de Quito. Alfonso Ortiz Crespo (2001), ubica históricamente ése primer esfuerzo regulador:

Hacia 1940, el espacio urbano de la ciudad estaba claramente dividido en clases sociales: el sur, con la estación de ferrocarril, atrajo un incipiente parque industrial y este al proletariado y a una escasa clase media; el centro continuaba como eje administrativo y comercial de la ciudad, con una amplia población de clase media, y el norte albergaría a la burguesía en sus nuevos barrios. Esta división se consagró pocos años después con el primer plan regulador de la ciudad, que buscaba definir su futuro. Con la expansión de la ciudad, la ocupación del espacio urbano pasó de concéntrico, en la antigua ciudad, a lineal, condicionada por las limitaciones topográficas, creciendo especialmente hacia el norte. En síntesis, el plan elaborado por el arquitecto uruguayo Guillermo Jones Odriozola entre 1942 y 1944, pretendía un espacio urbano de expansión 4,5 veces superior al existente (975 ha) y una población de 700.000 habitantes para el año 2000. Se propuso la división funcional de la ciudad a partir de tres actividades fundamentales: vivienda, trabajo y esparcimiento, correspondientes con la configuración espacial de la ciudad: obrera-sur, media-centro y residencial-norte; la definición de un nuevo centro administrativo y centros funcionales religioso, comercial, administrativo, universitario y deportivo, relacionados entre sí a través de grandes arterias viales, y una importante asignación de espacio libre para los centros, el esparcimiento y el desarrollo de las vías. A pesar de que el plan no pudo ejecutarse cabalmente por su alto costo, debido a la enorme proporción de áreas públicas destinadas al equipamiento, sus directrices generales configuraron la ciudad por el siguiente medio siglo. (Ortiz C., Alfonso. 2001).

«Lo rural» no mereció para, entonces, la atención del urbanista uruguayo.

2. Plan Director de Urbanismo de 1967

Desde 1963, el Municipio de Quito decide impulsar un conjunto de estudios para formular un nuevo Plan Director, dado que «el Departamento encargado de la gestión del control y ordenamiento de la ciudad, ha trabajado sin un instrumento guía puntual de sus actuaciones. *La ciudad crece al ritmo de la presión de los intereses privados*» (Municipio de Quito, 1967) (El texto resaltado es de los autores).

En el marco de este Plan, se formula el Plan Piloto Regional, un esfuerzo por mirar a Quito como «región». Sin embargo, el tratamiento que el Plan Regional da a los espacios rurales sigue siendo en función del polo urbano.

Antes de definir algunos de los lineamientos del Plan Regional se parte del siguiente diagnóstico:

La conveniencia indiscutible de partir de un análisis de coronas de influencia teórica, tanto regional – política, como regional – económica y social de radios inmediatos y de influencia del territorio nacional, nos ha llevado al establecimiento de un expediente básico en población, industria y trabajo, infraestructura rutera, equipamientos educacionales y zonas de turismo y vacacionales [...]. Las condiciones sanitarias en que viven los pueblos aledaños a Quito, son las culpables del deprimente panorama que nos dan los gráficos de pirámides de edades analizadas en diferentes sitios. Tasas de crecimiento que van desde el 0,7% al 1%, mortalidad y natalidad en relación negativa en la mayoría de los casos. Una alta tasa de mortalidad infantil y casi ausencia de población de 10 a 15 años, por la succión de Quito y la sumisión de esta población a las condiciones de subempleo. Ausencia de hombres en la mejor etapa de su vida activa (18-35) por falta de fuentes de trabajo. Reafricanamiento de un gran porcentaje de hombres sin ocupación conocida en edades dentro aún del margen de la población activa, con miserables ingresos provenientes de la explotación de minifundios. Incremento notable y siempre en tendencia creciente de indigentes tanto en los pueblos como en la gran ciudad. Vida media de la población que no llega a los 50 años. (Municipio de Quito, 1967)

A partir de esos elementos se plantea una *reestructuración regional en todos sus aspectos y la planificación conjunta de la región de Quito con su polo urbano*. Y Se definen a continuación un conjunto de lineamientos para los espacios rurales:

Desde el punto de vista del 'hábitat' se pretende vocacionar una gran área en el Valle de Cumbayá, para el asentamiento de grupos humanos pertenecientes al secundario y terciario que en el momento actual realizan éxodos diarios desde Conocoto, Sangolquí, El Quinche y las poblaciones nor-orientales hacia Quito en porcentajes en relación a su población que sobrepasa a veces el 7%. El asentamiento de grupos humanos se realizaría siguiendo orígenes espontáneos, sobre el cruce de la vía principal (interoceánica y vía existente) entre Conocoto y Cumbayá. La política de la habitación para las poblaciones vecinas a Quito, dentro de una corona de influencia económico-social, que sobrepasa en muchos casos la delimitación política se ha establecido luego de estudios de poblaciones parciales tomadas como muestra. Tales por ejemplo: Pomasqui, Conocoto, El Quinche, etc. El problema inmediato es llegar al equilibrio de la población afincada en los diversos centros poblados y cabeceras cantonales dentro de la limitación adoptada, para impedir el éxodo migratorio hacia la Capital. En este sentido se puede recomendar: elevar el porcentaje de la población primaria de pueblos circunvecinos hasta llegar a obtener un 30 a 40% de los activos y, posterior orientación de la actividad agrícola hacia la industria de transformación de productos y formas de comercialización estables que otorguen seguridad de ingresos a estas poblaciones; reafirmar las vocaciones actuales de determinados núcleos, tendiendo a una especialización, que posibilite

calificación de mano de obra y seguridad de empleo; implementar programas de explotación agraria; mediante facilidades de arrendamiento, donación, crédito, etc. Formación de cooperativas agrícolas, industriales, comerciales, etc., a diversos niveles; incremento de servicios de transporte y población ocupada en esta rama, previa la creación de la infraestructura de rutas [...]. El apuntalamiento de la población secundaria del Valle se hará mediante la creación de una zona de vocación eminentemente industrial que deberá cumplir las siguientes calificaciones: agua en abundancia; vías de comunicación terrestre: ferrocarril y ruta, que aseguren la ligazón entre fuente de materia prima, comercios de elaborados y facilidad de desplazamiento de la mano de obra; energía eléctrica a bajo costo de producción y conducción; terrenos sensiblemente planos, y mano de obra a no más de 3 Km [...]. (Se deja señalado que) la línea del ferrocarril del norte, tendrá una terminal de servicio a la industria, entre Conocoto y Guangopolo. La misma vía con un ramal que cruzará los Dos Puentes y a la altura de Nayón, dará acceso a la terminal del caso industrial norte de la ciudad. La vía asfaltada con las mismas características que la actualmente sirve al Valle de Los Chillos, atravesará con un ramal de mejores características la zona industrial propuesta. Las represas actuales (río San Pedro) más los programas que están en desarrollo, cumplirán con las necesidades de fuerza eléctrica y aducción de agua. La mano de obra, será cubierta con los asentamientos propuestos y los que se lograrán en el futuro, a los que se sumará la zona de viviendas existentes en las faldas de Puengasí y sobre Cumbayá. El equipamiento regional de servicios, está compuesto por el hospital regional que junto con el hospital de servicios de la zona norte se han ubicado marginalmente al recodo exterior oriental en terrenos de la antigua hacienda Farsalia. Un capítulo importante en el estudio vocacional de suelos regional, es el que se refiere al establecimiento de centros de turismo, zonas vacacionales y zonas de cura ubicados en algunos sitios ya existentes, tratándose entonces de una de reafirmación de asentamientos dados; otros en nuevas afectaciones que ocuparán la zona oriental a Quito, hacia las faldas del Ilaló, por su riqueza en recursos de aguas termales y mineralizadas. La vía oriental, marginal al perímetro de aglomeraciones de Quito, tiene dos puntos de contacto por ruta con el Valle: el primero, en el sur a la altura de Luluncoto, con destino a los Chillos; y, el segundo en el norte mediante la vía que va hacia Calderón. Estos dos lados menores de un rectángulo vial, se complementarán con una vía que unirá Calderón y Guangopolo, pasando por Cumbayá. Este gran rectángulo viario estará dividido de este a oeste por la vía Interoceánica que, arrancando en Quito a la altura de los Dos Puentes, atraviesa Cumbayá para penetrar en el Oriente ecuatoriano (Municipio de Quito, 1967).

Los aspectos reguladores del Plan Director de Urbanismo son instrumentalizados normativamente por la Ordenanza Municipal 1.165 del 27 de julio de 1967. La Ordenanza tendrá, más adelante, algunas reformas en las siguientes ordenanzas: 1.291, 1.353 y 1.397.

3. La Ordenanza Municipal 1353 de 1971

Se destaca esta Ordenanza por dos razones funcionales al presente estudio:

Porque, a pesar que el Plan Director de 1967 advertía acerca de que «la ciudad crece al ritmo de la presión de los intereses privados», la Ordenanza se emite para funcionalizar la administración municipal a los intereses del capital inmobiliario (en este sentido resulta relevante revisar el acta del cabildo capitalino de la sesión realizada el día jueves 22 de abril de 1971).

Porque, como se verá al revisar el texto de la Ordenanza, se establece un criterio para dividir al Quito urbano del Quito rural; resulta llamativa la consideración de que el área urbana es «aquella que está comprendida dentro de los límites fijados por la línea que determina la cota de abastecimiento de agua potable».

Por la importancia que tiene la Ordenanza para comprender los cambios en la gestión municipal del territorio, se transcribe de forma textual el articulado correspondiente:

Art. 4. Se considera ÁREA URBANA DE QUITO a aquella que está comprendida dentro de los límites fijados por la línea que determina la cota de abastecimiento de agua potable. Al área así delimitada, se incorporan también aquellos sectores desarrollados actualmente; Toctiuco Alto-El Salvador; Las Casas-Pambachupa-Comuna de Santa Clara de San Millán y Bellavista Alta de acuerdo con el plazo anexo, en los cuales la provisión de agua potable se autorizaría como parte del proyecto Pita – Tambo; Art. 5. ÁREA SUBURBANA DE QUITO es aquella comprendida entre los límites del área urbana definida en el artículo anterior y el límite de expansión de la ciudad a treinta años, fijados por el plan director urbano en la Ordenanza 1165, de acuerdo con los planes anexos. A esta área así delimitada se incorporan las franjas de terreno de 1 km. de ancho, o sea 500 metros medidos a cada lado del eje de las carreteras o caminos principales que unen el área suburbana de Quito, con los centros poblados inmediatos, de acuerdo con los planes anexos; y que se denominan “Corredores de Desarrollo; Art. 6. El desarrollo del área suburbana de Quito estará sujeto a lo que establece la Ordenanza 1165, sus reformas y sus Reglamentos anexos; Art. 7. En el área suburbana de Quito y en los Corredores de Desarrollo el fraccionamiento de la tierra podrá destinarse únicamente a huertos familiares y parcelas agrícolas; y excepcionalmente para urbanizaciones, a condición de contar con servicios de agua potable y de alcantarillado. [¿Puede haber mayor prueba de incoherencia que esta definición de lo suburbano?]; Art. 8. Hasta que se disponga del Plan Director de cada parroquia rural, se considera área urbana de las mismas, aquella en la cual se ha concentrado el crecimiento físico y demográfico, dando por resultado un sistema de edificación y de acuerdo con los planes anexos. El fraccionamiento de la tierra en el área así delimitada se sujetará a las disposiciones de la Ordenanza 1009 y sus reformas; Art. 9. El área suburbana de las parroquias



rurales se delimita provisionalmente, entre el límite del área urbana de la parroquia rural y una circunferencia de radio igual a 2 Km., cuyo centro se encuentra en la plaza o parque principal de la parroquia rural de que se trate. El fraccionamiento de tierra en estas áreas podrá destinarse a parcelas populares, fincas vacacionales, huertos familiares y parcelas agrícolas; Art. 10. ÁREA RURAL es aquella que no está incluida en las anteriores clasificaciones. En estas áreas, el fraccionamiento de la tierra permitirá, únicamente, para parcelas agrícolas; Art. 11. Parcelas populares son aquellas destinadas a programas habitacionales (Ordenanza Municipal 1353 de 1971).

4. El Plan Regulador de 1973

El Plan es elaborado por la oficina de Área Metropolitana del Departamento de Planificación del Municipio de Quito, con apoyo de un equipo técnico estadounidense contratado por la Agencia de Cooperación de los Estados Unidos (USAID), en el gobierno nacionalista y revolucionario del General Guillermo Rodríguez Lara.

El Plan tiene una importante base de investigación social y técnica y representa un primer esfuerzo de conceptualización de Quito como región. En cuanto a lo «rural», el Plan realiza constataciones como las siguientes:

La complejidad y diversidad cada vez crecientes de las funciones de Quito, como centro poblado, burocrático, industrial, comercial y de servicios, que dan como resultado el que adquiera jerarquía de centro de decisiones, producción y consumo. La necesidad de espacio físico que deriva directamente de lo anterior y que conduce a la ampliación de los límites urbanos que virtualmente hace crecer la ciudad, tomando tierras de otros cantones y de sus propias parroquias rurales (Municipio de Quito. Dirección de Planificación, 1973: 22).

Con respecto a la relación de Quito con el mundo rural, el documento señala que:

Quito no obtiene mayor ventaja por su calidad de centro de influencia, al contrario se producen efectos negativos derivados sobre todo de la imposibilidad de crear fuentes de trabajo suficientes y de ofrecer el equipamiento y los servicios necesarios, al igual de lo que ocurre con cualquiera de las poblaciones de la región, de acuerdo a su escala respectiva, para la población que se concentra en el centro motriz de un área como la descrita (Municipio de Quito. Dirección de Planificación, 1973: 24)

Se indica que «el *hinterland* agrario de Quito, abarca zonas que van más allá de los límites provinciales; en este sentido, el aprovisionamiento de la capital en productos

agropecuarios es muy significativa, pues cerca del 50% de dichos productos, provienen de fuera de la provincia» (Municipio de Quito. Dirección de Planificación, 1973: 25). Asimismo, se plantea la necesidad de establecer una delimitación e integración económica metropolitana, precisando la zona de influencia de Quito en su macro escala. Y respecto de las áreas de influencias «inmediatas» y «secundarias», se inserta en el Plan la siguiente tabla:

Tabla 1. Porcentaje de crecimiento (1950-1962) por parroquias. Áreas de influencia inmediata y secundaria del área Metropolitana de Quito (AMQ)

Tasa de crecimiento	Incremento				Decremento
	3,50 y más	2,00 a 3,49	1,00 a 1,99	0,01 a 0,99	Hasta 0,00
	Carácter urbano		Predominancia características rurales		
AMQ. Área de influencia inmediata	Llano Chico Zámbiza Guápulo San Pedro de Taboada	Calderón Tumbaco Chillo Gallo Alangasí Sangolquí Amaguaña San Rafael	San Antonio Pomasqui Cumbayá Conocoto	Cotogchoa Cutuglahua Uyumbicho Tambillo	
% del número de parroquias	21,0%	36,8%	21,0%	21,0%	
Anillo externo. Área de influencia secundaria	Guayllabamba	Machachi	Aloag, Aloasí, Ascázubi	Calacalí Puéllaro Quinche Checa Puembo Cotogchoa ¹ Lloa	Nono Yaruquí Tababela Pifo Pintag Rumipamba
% del número de parroquias	5,5%	5,5%	16,6%	38,8%	33,3%

Fuente citada: Arieh Schachar. «El Área Metropolitana de Quito» USAID / E. 1972

5. El Plan Quito de 1980-1981

En 1980, durante la administración de Álvaro Pérez, la Dirección de Planificación del Municipio de Quito, formula el Plan Quito (aprobado en enero de 1981). La desconcentración y expansión transparente la intencionalidad del Plan que concibe a la ciudad como parte de un «sistema articulado» a los valles colindantes hacia donde podría expandirse la urbe. En este instrumento de planificación se establece una propuesta de nueva estructura para la ciudad y su entorno rural a través de una organización distrital, y plantea la necesidad de una desconcentración administrativa y el desarrollo urbano. Para el efecto, se prevee la realización de planes parciales distritales y locales a nivel de diseño urbano, así como la elaboración de reglamentos.

En cuanto a la clasificación del suelo, diferencia a los suelos urbanizables, áreas de expansión, áreas de reserva y otros usos (incorporó conceptos de protección ecológica, áreas verdes, etc.).

Respecto a la expansión inmobiliaria en los valles de Tumbaco y los Chillos, tal documento acota con preocupación acerca de la «lotización indiscriminada de su suelo, cuya área ocupada por vivienda dispersa alcanza un

porcentaje del 33,5%, similar a los distritos urbanos de Quito, en detrimento de las áreas agrícolas». Con base a este Plan, en 1982, el Municipio de Quito formula una propuesta de ocupación del suelo.

Plan de obras emergentes para las parroquias rurales de Quito

Dicho plan es formulado por el Municipio de Quito entre fines de los años 80 e inicios de los 90. En dicho Plan, se contemplan tres programas de intervención: programa de equipamiento comunitario; programa de servicios básicos; y programa de infraestructura vial. Entre los tres programas se identifican un total de 945 proyectos.

Plan estructura espacial metropolitana de 1992

El Plan es la concreción del esfuerzo por ordenar integralmente la estructura funcional urbana y permitir el desarrollo de una nueva zonificación, en la perspectiva de crear una ciudad policéntrica que permita la desconcentración de funciones del espacio central hacia el resto de la ciudad y la región. Hay el reconocimiento de las policentralidades urbanas y se registran especializaciones aunque sin definir posibilidades de integración y complementariedad.

Por lo demás, el Plan reconoce la necesidad de implementar un sistema de estructuras zonales autosuficientes, articulado al sistema vial y a la ciudad.

6. La Ordenanza Municipal 3050 de 1993

Establece normas generales encaminadas al desarrollo urbano y usos del suelo, específicamente urbanos, diferenciando los distintos usos residenciales, comerciales, industriales, de equipamientos, de protección ecológica y ambiental, así como de áreas históricas.

Respecto a las zonas rurales, desarrolla una sección destinada a establecer los procedimientos de legalización de lotizaciones aprobadas por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización. Asimismo, fija límites del área metropolitana y la ciudad de Quito, delimitando, al mismo tiempo, las parroquias rurales; salvo esa delimitación, «lo rural» no es considerado para regulación alguna menos aún se establecen criterios para incentivar su desarrollo. Por el contrario, se estipula en la Ordenanza áreas de «reserva urbana», así como de «expansión urbana».

7. Ley del Régimen para el Distrito Metropolitano de Quito del año 1993

En la Ley se consagra el régimen de mancomunidad urbana para el área de influencia del Distrito; al respecto y de modo específico su artículo 25 señala:

Ámbito de aplicación. El Régimen de Mancomunidad Urbana podrá aplicarse especialmente a los siguientes aspectos: 1) al planeamiento urbano y por consiguiente, a la elaboración, aprobación y ejecución de los planes de desarrollo urbano; 2) a la regulación del régimen del suelo y su uso, inclusive del de propiedad municipal; 3) al control y fomento del desarrollo urbano y por lo mismo, a todo lo relativo a lotizaciones, parcelaciones y cualquier otra forma de fraccionamiento; a la integración en lotes mayores; a la ejecución de

cualquier tipo de edificaciones, vías o servicios; y al cambio de uso o destino de terrenos o edificaciones; 4) a la prestación de servicios públicos; y 5) en general a todo lo relacionado con el aprovechamiento y uso del suelo, aun cuando no se encuentre dentro del límite urbano (Ley del Régimen para el Distrito Metropolitano de Quito: 1993).

Como fácilmente se puede apreciar, la norma tiene un enfoque fuertemente centrado en lo urbano.

8. La Ordenanza de Zonificación 002 del año 2000

Definida como una Ordenanza de Organización Territorial, en su primer artículo, declara como finalidad: «procurar una adecuada y racional organización del territorio para asegurar formas más eficaces de gestión, administración y participación de sus habitantes». En la Ordenanza se clasifica las parroquias metropolitanas en «centrales» y «suburbanas»; lo «suburbano», en realidad, hace referencia a lo rural: todas las parroquias rurales se las considera como suburbanas.

Por lo demás, la Ordenanza «zonifica» al cantón y diferencia zonas centrales de zonas metropolitanas suburbanas. Todas las parroquias «suburbanas» quedan integradas a las zonas metropolitanas.

9. El Plan General de Desarrollo Territorial para el Distrito Metropolitano de Quito (PGDT) de 2001

El Plan plantea la necesidad de una nueva estructura territorial que considere patrones de utilización histórica del espacio, materializados en sectores urbanos diferenciados y en un sistema de relaciones entre las partes de la ciudad. A partir de ello, propone una estructura territorial basada en cinco principios: pluricentralidad del territorio, macrocentralidad articuladora, sustentabilidad del proceso, desconcentración de la gestión y recuperación del espacio público.

A escala del conjunto del Distrito, según este Plan, la estructura territorial está articulada por un sistema de malla polinodal de centralidades, cuyo núcleo es la macrocentralidad de la ciudad de Quito y un sistema integral de movilidad y accesibilidad que vertebran multidireccionalmente la funcionalidad del territorio, vía la complementariedad de roles micro regionales de los distintos ámbitos territoriales del Distrito Metropolitano de Quito.

Con respecto a la estructura de centralidades, el PGDT plantea un reordenamiento de la ciudad central y la refuncionalización del centro principal (macrocentralidad de la ciudad) como un espacio social aglutinador y representativo de los intercambios, consolidación y desarrollo de las centralidades locales urbanas, periféricas y rurales en territorios metropolitanos social y geográficamente homogéneos.

No obstante, los importantes elementos orientadores, al momento de funcionalizar la planificación del territorio, «lo rural» territorialmente queda nuevamente invisibilizado. El PGDT define tres clases generales del suelo: urbano, urbanizable y no urbanizable. Como urbano se reconoce a aquéllos suelos que cuentan con todos los servicios, con vialidad y que tienen un ordenamiento



urbanístico definido y aprobado; como urbanizable se define a suelos que pese a contar con características rurales, pueden ser incorporados al proceso de urbanización. Finalmente, suelos no urbanizables son los que quedan excluidos de los procesos de urbanización por razones de oportunidad o porque son destinados a la agricultura, ganadería, explotaciones forestales o de recursos naturales, o bien son de interés paisajístico e histórico cultural.

10. Plan de Uso de y Ocupación del Suelo (PUOS) y nuevo régimen de uso del suelo, año 2003

Tanto el PUOS como la normativa de régimen de uso del suelo son instrumentos de aplicación del PGDT. En la misma línea del PGDT, ambos instrumentos reconocen tres clasificaciones del suelo: urbano, urbanizable y no urbanizable. En ese marco, el PUOS sostiene otorgar tratamiento diferenciado a las estructuras territoriales de Quito, tanto por asignación de usos y tipologías edilicias como por niveles de intensidad de ocupación del suelo; con este planteamiento de base se diferencia tres tipos de estructuras: consolidadas (70% de ocupación del loteo con edificación); en consolidación y futuro desarrollo (entre 30 y 70% de ocupación, áreas en proceso de consolidación); y estructuras naturales (es decir, áreas no urbanizables con porcentaje de edificación mínima).

11. Plan Equinoccio siglo XXI, año 2004

El Plan Equinoccio es formulado durante la gestión del Alcalde Paco Moncayo y elaborado con el apoyo de la Fundación Esquel. Sin duda, refleja una mirada fuertemente empresarial de planificación y gestión municipal del territorio.

El Plan parte por señalar que las «ciudades-región exitosas han logrado crear un entorno de innovación, toda vez que no solo la actividad económica en general, sino específicamente los procesos de innovación tecnológica y las empresas e instituciones que los generan tienden a concentrarse en ciertos territorios, sobre todo de carácter urbano metropolitano» (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 6). En el documento del Plan se señala además que «Quito y su región metropolitana han experimentado significativas transformaciones. La ciudad compacta se vuelca, provocando un proceso de periurbanización de carácter expansivo. Este crecimiento ha creado una ciudad dispersa que progresivamente incorpora varios poblados y áreas agrícolas, en todos los valles circundantes.» (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 9). Además, contiene las siguientes precisiones:

Paralelamente, en la ciudad compacta se han suscitado cambios en los usos del suelo y en la forma de organización y funcionamiento de las actividades urbanas, por la densificación y el deterioro de algunas áreas de la centralidad, la emergencia de nuevos estilos de vida y patrones de consumo, la existencia de grandes áreas vacantes libradas a la especulación y, por las políticas y acciones municipales, que no han sido capaces de corregir estas distorsiones. La localización y distribución espacial de las actividades económicas en el DMQ es altamente polarizada. Desde hace dos décadas la ciudad rompe con su forma tradicional de crecimiento y

se proyecta conformando una amplia base económica industrial y comercial articulada a las cuencas agrarias más dinámicas de la región centro-norte de la Sierra (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 10).

Al evaluar la actuación en el ámbito rural se señala lo siguiente:

Al existir, un régimen autónomo adicional –el de las juntas parroquiales– se ha logrado una coordinación estrecha, como fruto de la entrega de recursos financieros y obras de equipamiento que han permitido una buena relación, pese a que la puesta en marcha de un sistema desconcentrado a través de administraciones zonales, como el de Quito, entraña disputas de representación y de legitimidades compartidas con efectos negativos en la gobernabilidad de algunas de estas jurisdicciones (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 14).

Tras autodefinir al Plan como fruto de un «pacto ciudadano», pone énfasis en la construcción de un territorio «equilibrado y competitivo» en los siguientes términos:

Un territorio equilibrado y competitivo tiene como condición la construcción de una cultura integral de la sociedad –de carácter material, técnico y espiritual– susceptible de incorporar las acciones, estructuras e instituciones que expresan y portan la modernidad, cuya expresión más alta es la cultura ciudadana. Por lo que es imperativa la promoción del crecimiento e innovación del capital humano (condiciones de vida y capacidades) y del capital social (valores e instituciones), ejes sustantivos, aunque no exclusivos, del planeamiento y la gestión del desarrollo (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 15).

Para lo cual se plantea:

una estrategia de desarrollo orientada a la generación de ventajas competitivas sostenibles (...). Una estrategia de competitividad que busca resultados extraordinarios y que se asienta en la innovación, piensa a Quito como distrito tecnológico, como nodo de conectividad avanzada y como centro de una región de alto desarrollo agrícola, agroindustrial y turístico (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 18).

De ahí que el objetivo vertebrador sea convertir a Quito

en un Macro Clúster de servicios avanzados, que apoye los procesos productivos existentes en su reconversión y puesta al día, que cree las condiciones favorables para la generación e implantación de nuevas actividades económicas y que jalene la modernización tecnológica e institucional del conjunto del aparato productivo de la región [...]. El desarrollo del territorio debe contribuir a estimular la inversión privada a partir de la explotación sostenible, innovadora y eficiente de las potencialidades diferenciales de las localidades (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 20).

Se plantea como objetivo estratégico:

un DMQ, un territorio próspero, con un tejido empresarial diversificado, renovado e integrado, donde sus habitantes, organizaciones e instituciones tienen las capacidades y condiciones para concebir y materializar iniciativas innovadoras y eficaces dirigidas a generar bienestar y riqueza (Plan Equinoccio siglo XXI, 2004: 22).

Para alcanzar tal objetivo, en el Plan Equinoccio siglo XXI se plantea el desarrollo de los siguientes proyectos:

- Sistema de incubación de empresas
- Fondo de Promoción de Emprendimientos (FPE-Q)
- Aeropuerto internacional, puerto seco y zona franca
- Agencia Metropolitana de Desarrollo Económico (AMDE-Q)

12. Ordenanza Metropolitana 255 de régimen del suelo para el Distrito Metropolitano de Quito del año 2008

La Ordenanza actualiza el régimen de uso del suelo establecida en el año 2003. En su artículo 6 define al suelo en los siguientes términos:

Suelo es el soporte físico territorial, incluidos el subsuelo y el espacio aéreo urbano, donde se desarrollan las diferentes actividades, en función de los usos asignados en el Plan General de Desarrollo Territorial (PGDT), las regulaciones establecidas en el Plan de Uso y Ocupación del Suelo (PUOS), las normas de arquitectura y urbanismo y, demás planes e instrumentos de planificación complementarios (Ordenanza Metropolitana 255: 2008).

En su artículo 9, nuevamente clasifica al suelo en urbano, urbanizable y no urbanizable o rural. Respecto de esta última categoría, por no urbanizable o rural define a aquél suelo que «por su condición natural o ambiental; su vocación agrícola, ganadera, forestal o de extracción de recursos naturales; su interés paisajístico, histórico – cultural u otro especial, no puede ser incorporado en las categorías anteriores» (Ordenanza Metropolitana 255: 2008).

13. Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial de 2012-2022

En el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial formulado en la administración del Alcalde Barrera se parte por reconocer:

En un contexto geográfico irregular, heterogéneo, con una amplia diversidad de recursos naturales, pisos climáticos y ecosistemas, y con un crecimiento demográfico importante, el desarrollo urbano de Quito, a partir de los años setenta del siglo pasado, ha observado un crecimiento físico expansivo, de baja densidad e inequitativo, que evidencia varias ineficiencias funcionales y ambientales caracterizadas por: el desequilibrio y asimetría en el desarrollo regional, producto de interdependencias funcionales y dependencias energéticas, alimentarias y productivas de otros territorios; la utili-

zación urbanística del territorio rural y de recursos no renovables con potencialidad eco sistémica a través de procesos de subocupación del suelo urbano y conurbación con parroquias rurales y los cantones Rumiñahui y Mejía (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 9).

Más adelante, se identifica:

la existencia de una amplia reserva del suelo urbano sin construcción, la ocupación y la construcción espontánea e informal de suelo y vivienda, la baja densidad de algunos sectores del DMQ, el deterioro de los recursos naturales producto, en algunos casos, de la ampliación de la frontera urbana [lo que] evidencian la persistencia de una forma de crecimiento urbano expansiva, discontinua e inequitativa (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 17).

En el diagnóstico se señala que:

El territorio del DMQ, por su condición geográfica así como su variedad de climas y microclimas posee una gran variedad biológica, que lo hace mega-diverso. Sin embargo la persistencia del actual modelo de crecimiento urbano expansivo amenaza los hábitats; reduce la biodiversidad y limita la regeneración de los procesos naturales al cambiar los usos del suelo, extendiendo la mancha urbana y la infraestructura de servicios. A la vez, se reduce la frontera agrícola y se amplían los monocultivos; se otorgan concesiones mineras y se autoriza la explotación de canteras dentro de ecosistemas con alta biodiversidad; lo que reduce, en general, la superficie destinada a la ruralidad y a la conservación natural en el entorno. La persistencia expansiva en la última década ha producido la disminución de 395 Has de protección ecológica. También se ha producido la pérdida de 10.754 Ha de cobertura vegetal-boscosa y áreas semi-naturales, y el incremento de 6.413 Has cultivadas en áreas de protección. La persistencia expansiva de la ciudad también ha ocasionado una alta dependencia del Distrito de las fuentes hídricas extra-territoriales; altos índices de agua no contabilizada; alto consumo de agua por habitante (240 litros/día); un incremento de la contaminación industrial y domiciliaria sobre cuerpos de agua; el aumento de la presión sobre acuíferos, cauces hídricos y suelo así como contaminación acústica y del aire. Esta situación es preocupante por el incremento de nodos de desarrollo urbano como el Nuevo Aeropuerto; las conurbaciones entre los cantones vecinos, las parroquias suburbanas y el área central de Quito, y por la informalidad de la urbanización que en adversas condiciones topográficas generan un importante factor de deterioro ambiental y riesgos antropogénicos (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 20).

Se evidencia que:

Son las áreas rurales del Distrito las más deficitarias en cuanto a la cobertura de todos los servicios socia-



les, debido a las bajas densidades poblacionales, a las grandes distancias entre poblaciones y a la dificultad en la accesibilidad de algunos sectores. Por ejemplo, en cuanto a los servicios de salud, los valles y las zonas rurales más alejadas son las áreas menos equipadas. De igual forma, existe un claro incongruencia entre la repartición de la pobreza en el territorio, y la distribución de los equipamientos de bienestar social, ya que son las parroquias rurales orientales occidentales las más carentes de equipamientos de bienestar social y las que presentan mayores índices de pobreza (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 22).

En este contexto, se propone reconocer y potenciar las interdependencias territoriales en los siguientes términos:

La Ciudad-Capital y el Distrito-Región se conciben como una aglomeración urbana compuesta por una ciudad central y municipios vecinos, más un área rural que se caracteriza por estrechas relaciones de orden físico-ambiental, económico y social. En este orden de ideas, el DMQ impulsa de manera decisiva el desarrollo social y económico de la región y del país, y cumple funciones esenciales en el sistema nacional de centralidades urbanas (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 30).

En este Plan, en el marco de un Sistema Distrital de Protección Ecológica-Corredores Ecológicos, se considera necesario establecer una nueva red de áreas de conservación que preserve el paisaje ecológico del Distrito.

Se establece un modelo territorial para el «desarrollo urbano y rural equilibrado», basado, entre otros aspectos, en los siguientes:

La consolidación del uso y ocupación de las reservas de suelo, compactación y densificación de sectores seleccionados con capacidad de carga apropiada y bajo criterios de calidad de hábitat urbano; contención del crecimiento disperso de los bordes de la ciudad, planificación integral de la dotación con servicios básicos en función del modelo territorial PMOT. La necesidad de ajustar la clasificación del suelo urbano y rural, planteándose para ello el reconocimiento de dos categorías de suelo: suelo urbano que incluye el suelo de expansión, y suelo rural, mediante lo cual se definen claras restricciones en el crecimiento de la mancha urbana al 2022, promoviendo la ocupación de reservas de suelo urbano y la compactación de áreas urbanas con capacidad de carga, así como regulando el uso y ocupación sustentable del suelo rural. Ordenar el territorio en función de tratamientos para un desarrollo urbano y rural sustentable. Las clasificaciones de suelo urbano y rural se complementarán con propuestas para tratamientos urbanísticos y de uso y ocupación

del suelo rural que incorporaran criterios generales de sustentabilidad ambiental, social y económica. Los tratamientos propuestos serán desarrollados en el marco de la actualización del Plan de Usos y Ocupación del Suelo (PUOS) (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 36).

Se contempla como suelo rural a aquel «predominantemente orientado a las actividades productivas primarias (agrícolas, pecuarias, forestales, mineras), a la protección ambiental y del patrimonio social y cultural (comunidades)» (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 37).

En cuanto al ordenamiento territorial en las áreas rurales, se establecen los siguientes criterios:

Cuadro 4. Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022. Criterios de ordenamiento territorial para áreas rurales y espacios de valor ecosistémico en áreas urbanas

Áreas de Conservación-Patrimonio de Áreas Naturales del Estado (PANE) y Subsistema Metropolitano de Áreas Protegidas	Están sujetas a alta protección y restricciones de uso, esenciales para la estabilización ambiental, reproducción o de importancia temporal para aves migratorias y de uso recreacional. Serán regulados mediante planes de gestión ambiental aplicados a áreas y sectores.
Áreas de Conservación y Uso Sustentable (ACUS)	Son áreas que incluyen una zona núcleo de protección estricta, una zona de recuperación y una de uso sustentable, que permitirán la adopción de prácticas de conservación, uso y manejo sustentable de ecosistemas y recursos naturales, de desarrollo agroforestal sostenible, así como a la provisión de bienes y servicios ambientales para las comunidades involucradas.
Áreas de Intervención Especial y recuperación	Áreas que serán objeto de un manejo especial para la conservación, recuperación y uso sustentable. Serán regulados mediante planes de gestión ambiental aplicados a áreas y sectores.
Áreas sustentables de recursos naturales	Áreas rurales para la explotación sustentable de los recursos naturales renovables y no renovables acorde a la legislación ambiental nacional y local y los objetivos de soberanía alimentaria.

Fuente: Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022
Comisión Metropolitana de Planificación del Municipio del Distrito
Metropolitano de Quito

Finalmente, hay que señalar que el Plan concluye que:

la implementación de los tratamientos de estas áreas requiere de planeamiento, gestión territorial y control del uso, ocupación y control de áreas agrícola-residenciales en función de criterios de auto-sustentabilidad ambiental, impidiendo su crecimiento y densificación, y bajo esquemas de reparto equitativo de cargas y beneficios. También se requiere la revisión de las determinaciones del PUOS para las áreas agrícola-residenciales, limitando su expansión y densificación e impulsando la aplicación de instrumentos de planificación y gestión territorial mediante esquemas de reparto equitativo de cargas y beneficios (Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial de 2012-2022, 2012: 38).



Recapitulando, la revisión efectuada muestra el recorrido histórico institucional de las visiones sobre la estructuración y relación entre los espacios rural y urbano.



CAPÍTULO II

ESTUDIOS TERRITORIALES MICRORREGIONALES

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN ORIENTAL

1. Características generales

Ubicación

La microrregión Oriental se ubica en el sector oriental del cantón Quito y ocupa el territorio de las parroquias de Píntag y Amaguaña, entre los paralelos 00° 01'30" y 00° 15'30" de latitud norte y los meridianos 78° 17'00" y 78° 28'30" de longitud oeste de la cordillera oriental. La superficie que ocupa es de 54.433 hectáreas de las cuales Píntag ocupa 48.838 hectáreas, que representa el 89% de la superficie, y Amaguaña ocupa 6.033 hectáreas con el 11% (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012). Las parroquias que forman la microrregión son parte de la Administración Zonal del Valle de Los Chillos.

La microrregión cuenta con 49.036 habitantes, 37% se concentra en Píntag y 63% en Amaguaña, inversamente al porcentaje de superficie como se observa en el gráfico 1. La densidad de las dos parroquias es muy diferente: en Amaguaña es de 517 personas/ha, mientras en Píntag llega a 3 habitantes/ha.

Gráfico 2. Población y superficie por parroquia de la microrregión Oriental



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda. Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Vialidad

La microrregión en relación a vialidad presenta diferencias entre las parroquias de Píntag y Amaguaña; así Amaguaña está atravesada por vía de primer orden que va de Tambillo a Sangolquí, a cuyo alrededor se promueve el desarrollo parroquial en función del comercio de alimentos; otra vía de importancia aunque de segundo orden es la que une Amaguaña con Conocoto y que facilita la presencia de inmobiliarias. En general, dentro de la parroquia existen vías de tercer orden que permiten mantener buena comunicación con los sectores rurales.

Para el caso de Píntag, hay una vía de segundo orden que conecta al centro parroquial con la carretera que une Sangolquí con Pífo. Las carreteras que vinculan al centro parroquial con barrios y comunidades son de tercer orden y, en su mayoría, son empedradas; existen caminos abiertos para acercar sectores productivos que, por ubicarse en pendientes pronunciadas, son de acceso bastante difícil en época de invierno.

Geografía

Orografía

La parroquia de Píntag se localiza en la estribación de cordillera Oriental y cerca del volcán Antisana, por lo que constituye una de las principales fuentes de agua que abastece a la ciudad de Quito. Dispone de 13 microcuencas hídricas entre quebradas y ríos; además, en la parroquia se encuentran las cuencas lacustres más importantes de Pichincha: Muertepungu, Laguna de Secas y Dormida. Los cuerpos hídricos más representativos son los ríos Pita, Guapal, Inga, Ushimana, quebrada Chacauco, cuyas nacientes se originan en zonas de montañas que rodean la parroquia: volcanes Antisana, Sincholagua y Cotopaxi.

La microrregión presenta un relieve entre plano y ondulado hacia la parte baja de la parroquia de Amaguaña, y con pendientes que superan 40% hacia las estribaciones del Pasocha. La parroquia de Píntag presenta un relieve quebrado y planicies en las zonas altas; factor que influye para que en sectores como El Carmen se desarrollen actividades agropecuarias en desmenuro del ecosistema páramo.

Hidrografía

La microrregión Oriental forma parte de importantes subcuencas. La parroquia Píntag es parte de la subcuenca del río Pita, en tanto la parroquia Amaguaña forma parte de la subcuenca del río San Pedro, importantes sistemas que conforman la subcuenca del río Guayllabamba que, a su vez, enriquece la cuenca del río Esmeraldas, vertiente del Pacífico.

La calidad del agua superficial en la microrregión se identifica como buena. En la parroquia de Píntag, el agua filtrada de la laguna Secas y que aflora en la población de San Alfonso se usa para abastecer de agua potable a la cabecera parroquial y las poblaciones aledañas, cuyas aguas son tratadas por parte de la empresa de agua potable del Distrito Metropolitano de Quito (EMAAPQ); agua que también es usada para regadío de haciendas y de ciertas comunidades. Por el sector El Carmen pasa el acueducto La Mica y la hidroeléctrica El Carmen que aprovecha las aguas del proyecto Mica Quito Sur para generar electricidad, la cual aporta con 64 GWh/año al sistema nacional interconectado a través de la línea de transmisión Santa Rosa-Papallacta (Junta Parroquial de Píntag: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2012).

Por su parte, la parroquia Amaguaña cuenta con un importante potencial hídrico, dado por sus numerosas vertientes superficiales-subterráneas, acequias y presencia del río San Pedro, que representa el principal recurso hídrico de la parroquia. Entre las principales vertientes identificadas se encuentran: Manantiales del Rosario, fuentes de Medrano y las vertientes ubicadas en San Antonio de Pa-

sochoa, El Recinto Paschoa, La Vaquería, Cataguango, Santa Rosa de Cuendina, San Fernando, La Cristalina, Miranda, Curipogoy y en el Parque Ecológico el Cachaco.

Condiciones climáticas

La microrregión presenta clima frío de alta montaña por el rango altitudinal que detenta temperaturas que fluctúan en alrededor de 8° C en las partes alta de los páramos, bajo cero y temperaturas máximas que, raras veces, sobrepasan los 20° C.

Las lluvias anuales son irregulares y las precipitaciones son, generalmente, de larga duración con débiles intensidades: un período bimodal de precipitación con mayor concentración de lluvias entre los meses de febrero a mayo y de octubre a diciembre, el resto del año disminuye el volumen de lluvia; y una época menos lluviosa entre junio a agosto¹ que concluye con precipitaciones constantes y ascendentes desde septiembre hasta diciembre. Las intensidades más altas registradas están en orden de los 160-155 mm mensuales, «con vientos moderados, con velocidades medias entre 3 y 4 m/s con dirección predominante norte» (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

La pluviosidad media anual se encuentra en el rango de 1.098,87 mm y 1.208 mm, presenta un régimen de precipitación que corresponde a una distribución de tipo Andino; por tanto, el régimen responde a factores de naturaleza orográfica y a la presencia de la Cordillera de los Andes.

Suelos

El suelo de la microrregión Oriental está compuesto por entisoles, histosoles, inceptisoles y molisoles, característicos de zona andina; además, afloramientos rocosos en la zona correspondiente al flujo lávico Antisanilla y nieve en el volcán Sincholagua. Los entisoles y los inceptisoles son suelos jóvenes sometidos a fuertes pendientes, proclives a erosión y otros están sobre planicies de inundación, condiciones que no permiten el desarrollo del suelo; los entisoles se caracterizan por presencia de minerales primarios poco alterados.

El orden de los molisoles son suelos caracterizados por ser de zonas de pradera en climas templados; con un horizonte superficial blando, rico en materia orgánica, espeso y oscuro; orden que corresponde la mayor parte de los suelos de Píntag (Junta Parroquial de Píntag: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2012).

Cobertura vegetal y uso actual y potencial del suelo

Conforme al mapa cobertura vegetal y uso del suelo del año 2009 (ver sección Anexos), la mi-

corregión tiene un buen porcentaje de cobertura vegetal que representa 66%; de ese porcentaje, 36% es vegetación de páramo presente en la parroquia de Píntag, con predominancia de formaciones vegetales, pajonales altimontanos, montanos paramunos, arbustales bajos y matorrales altoandinos. El porcentaje de cobertura vegetal es 26% y el bosque natural 4%. El uso en cultivos es 16% de las tierras donde se asientan las poblaciones; la superficie dedicada a pasto plantado y natural representa 10%. El bosque plantado es 3% y ocupa gran espacio de la parroquia de Amaguaña; las especies que forman los bosques son eucalipto en zonas bajas y pino en zonas de páramo.

Vale resaltar que en el territorio de Píntag existe una parte desprovista de vegetación que corresponde al flujo lávico Antisanilla, compuesto por rocas volcánicas que se aprovecha para explotar minería de extracción pétreo.

Pérdida de cobertura vegetal

Si bien la microrregión cuenta con alto porcentaje de cobertura vegetal es necesario analizar la tendencia de uso de suelo y los conflictos que genera el uso antrópico del suelo. Considerando el período de 10 años, entre 1999 y 2009, se observa una disminución de cobertura vegetal de 66 al 71%, con páramo como ecosistema más afectado. Hay un incremento en el uso de suelo para cultivos de 12 al 16%. El paisaje también se ve afectado con incremento del 2% del área consolidada que pasa de las 444 a 1.251 hectáreas como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 2. Cobertura vegetal y uso de suelo en la microrregión Oriental (comparativo 1999-2009)

COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999		2009	
	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%
Páramo	25.673,6728	45	20.728	36
Arenales	931,7766	2	632	1
Bosque natural	3.146,4578	6	2.343	4
Vegetación arbustiva	14.987,9433	26	14.679	26
Pasto natural	45,3992	0	3.620	6
Bosque plantado	612,1607	1	1.866	3
Cultivos de ciclo corto	6.662,5549	12	8.933	16
Cultivos permanentes	12,2007	0		
Invernaderos			68	0
Pasto plantado	3.156,3295	6	1.219	2
Suelos en preparación			155	0
Suelos erosionados			61	0
Canteras			27	0
Afloramiento rocoso	1.062,9315	2	1.045	2
Área urbana consolidada	66,9161	0	1.251	2
Áreas en proceso de urbanización	386,6196	1		
Cuerpos de Agua	88,637	0	89	0

Fuente: Sistema Nacional de Información 2012 y Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

1 Entrevista Sr. Antonio Cuichán, Vicepresidente de comunidad San Agustín. Píntag.



Uso potencial del suelo

En el análisis comparativo entre uso actual y potencial del suelo se evidencia conflicto. Así, según la aptitud del suelo, las campos sin limitaciones para cultivos apenas representan 1,38%, y las tierras cultivables con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación constituyen 9,88% del territorio, cuando los suelos destinados actualmente a cultivos son 16% del total; otro aspecto a considerar es que las tierras aptas para conservación de vida silvestre constituyen 22,37% y, en la actualidad, llegan a 20 %. Las cifras indican que sí en la microrregión las condiciones de aptitud del suelo no llevarían a producir bajo severas acciones de conservación de suelos, estarían expuestos a graves procesos erosivos que ampliarían su fragilidad.

Tabla 3. Uso potencial del suelo en la microrregión Oriental (2009)

Uso potencial del suelo	%
Nieve	0,20
Roca	1,84
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	22,37
Tierras sin limitaciones	1,38
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	9,88
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	17,21
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	22,89
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	6,24
Tierras no cultivables aptas para fines forestales	15,63
Agua	0,16
Áreas pobladas	2

Fuente: SIGAGRO, 2003:

Bases de datos uso potencial del suelo DMQ

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Condiciones sociales

La población tiene buena cobertura de servicios básicos con relación a dotaciones de agua y de energía eléctrica. Así, la cobertura de servicio de agua en Amaguaña, llega a 97% de la población y en Píntag a 94%, mientras la cobertura de energía eléctrica es de 95% y 93%, respectivamente. La cobertura de alcantarillado es deficitaria, sobre todo, en Píntag donde el servicio llega a 41% de la población. Las aguas servidas de las cabeceras parroquiales se vierten directamente a cauces naturales, en Amaguaña al río San Pedro y en Píntag al río Pita, sin ningún tipo de tratamiento (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

La recolección de desechos sólidos² presenta bajos niveles en la parroquia Píntag que alcanza 58% del total de viviendas. En Amaguaña, la cobertura llega a 87% de las viviendas. La recolección de basura se realiza bajo el mismo patrón de las parroquias, dos veces a la semana, y es trasladada al relleno El Inga. La siguiente tabla muestra el porcentaje de servicios básicos que presenta cada parroquia.

² Por lo común, calificados como basura, razón para que ese nombre sea usado en este estudio.

Tabla 4. Servicios básicos de la microrregión Oriental

Parroquias	Agua		Alcantarillado	Recolección de basura		Energía eléctrica
	Por tubería	Por otro medio (acequias)		Carro recolector	*Otro medio	
Amaguaña	97%	3%	70%	87%	13%	95%
Píntag	94%	6%	41%	58%	42%	93%

*Otro medio: arroja a la quebrada, quema, entierra, acequia u otro medio.

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En cuanto a salud, la microrregión cuenta con subcentros de salud públicos, pero existe déficit del personal médico; así se tiene 7 profesionales por cada 10.000 habitantes, por la insuficiente atención médica la mayoría de habitantes se obligan a salir de la parroquia, con mayor frecuencia a Sangolquí para recibir atención médica (Taco, 2009); otro problema es el bajo nivel de nutrición de la población, pues más del 60% de los habitantes sufre de desnutrición crónica y 40% de desnutrición global.

Con relación a los servicios de educación, en todas las parroquias existen Centros de Desarrollo Infantil del Buen Vivir, jardines de infantes, escuelas y colegios.

La seguridad y convivencia, denotan la falta de planes de seguridad ciudadana en las parroquias, y se resaltan como problemas crecientes la venta y consumo de droga en la población juvenil y la falta de coordinación entre policías y comunidad, lo que no permite la consolidación de planes de seguridad ciudadana

(Juntas Parroquiales de: Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

2. Historia microrregional

Periodización microrregional

Durante el período de control hegemónico por parte de la gran propiedad agraria, la zona es dominada principalmente por órdenes eclesiásticas. En Píntag, las haciendas religiosas fueron verdaderos centros de producción agropecuaria y ganadera y proveían de carne a Quito. Entre 1830 y 1930, se conoce la existencia de veinte haciendas. Amaguaña registra 23 haciendas: Aispur, Cataguango, Cesarea, Cuendina, Chillo (2 propiedades con el mismo nombre), El Cóndor (o Molino), El Galpón, El Obraje, La Florida, La Victoria, Malinda, Miranda, Orbe, Otón, Palmira, Paschoa (anexa a Santa Rosa), San Antonio de Paschoa, San Nicolás de Paschoa, Pilopata, San Antonio, San Nicolás de Paschoa, Santa Rosa de Cuendina, Santo Domingo de Pinlopata, Tena (y anexo Obraje). El latifundio se caracterizó por cultivo de papas, maíz, cebada, trigo, y en el caso de esta microrregión jugó un gran papel la ganadería.

En la parroquia de Píntag se produce un suceso particular que marcaría su proceso constitutivo, productivo y organizativo: en 1953, se origina un alzamiento indígena en la hacienda La Merced, debido a malos tratos a los

huasipungueros que motiva un motín del que resultan dos personas muertas y 14 heridas; acontecimiento que da inicio al desmantelamiento de la posesión de grandes latifundios; los trabajadores indígenas desconocen el poder absolutista de sus patrones; forman asociaciones y cooperativas; se concreta la compra directa de tierras como sucede con la Cooperativa 5 de Abril de la comunidad Ubillú; y posesión de la tierra mediante fuerza como ocurre en la comuna 4 de Octubre. Así mismo, la Iglesia debe abolir la práctica de realizar celebraciones religiosas por separado para blancos e indígenas; pese a ello, en la década de los 70, a los pobladores de Tolóntag se les prohíbe salir de su comuna y acercarse al centro poblado, práctica que perdura por varios años y da lugar a que los comuneros sean excluidos y empujados a la segregación cultural.

Es poco lo que se conoce en Amaguaña acerca del proceso de tensiones sociales por tierra en el contexto de la reforma agraria (1964-1980); se puede afirmar que, en sectores de altura, hubo huasicasamas a los que se adjudica parcelas por su trabajo. Se instituyen tres comunas que existen hasta la actualidad: La Vaquería, El Ejido de Turubamba y Santa Rosa, de las que se puede decir no poseen un sistema productivo en particular que las identifique. En los años 50, resurge la producción textil (actividad ya practicada en Amaguaña en el obraje), que emplea a casi un cuarto de la población de la parroquia, y de esa manera se instaura una tradición concretada en talleres textiles familiares que da lugar a la sastrería fina que caracteriza al poblado.

Grandes hitos en la conformación microrregional y modificación del espacio (presencia del Estado)

En Píntag, con la creación del IERAC en 1964, se inicia un proceso de parcelación de antiguas haciendas pertenecientes a la Asistencia Social, así como la eliminación de formas precarias de trabajo que da paso a la producción agrícola comunitaria y familiar, con ciertos niveles de comercialización. La ganadería continúa como principal actividad productiva. Entre 1965 y 1984, los predios liquidados suman 36 con un total de 7.129,72 hectáreas (ha) que benefician a 1.363 familias; de 1965 a 1969, se produce la mayor entrega de predios en Patichubamba con 121,31 ha; San Agustín con 144,59 ha; Tolóntag con 183,53 ha y Valencia con 189 ha (Cevallos, 2001). El predio promedio, resultado de las liquidaciones, cuenta con 5 ha. La organización de cooperativas y asociaciones tenía por objeto alcanzar la adquisición de tierras.

A finales de los años 80, con la inserción de políticas neoliberales, Amaguaña experimenta una reducción cercana a 70% de la producción agrícola a nivel parroquial, mientras que la ganadería consigue sostenerse en los últimos 15 años. El agua es escasa y el suministro se gestiona bajo fuerte conflicto. La gente tiene que salir a Sangolquí y a Quito para realizar actividades laborales como obreros, albañiles, choferes y empleadas domésticas.

Por otra parte, el análisis comparativo de cobertura vegetal y uso del suelo entre 1980 y 2007, permite observar un cambio visible en el alto porcentaje de incremento de pastizales tanto naturales como cultivados, que

pasan de ocupar el 16% del espacio en 1980 a 52% en 2007. La parroquia muestra crecimiento de la producción industrial textil y de alimentos, que, en la actualidad, emplean a casi 3.000 personas; a mediados de la década de los años 90, varias empresas florícolas se asientan en la parroquia de Amaguaña como: Florícola Los Álamos, Florícola Fina Flor y Cresimpex. En conjunto tales empresas ocupan cerca de 50 ha para su producción y generan, aproximadamente, 830 plazas de trabajo (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

Píntag viene modificando sus cultivos: deja la producción tradicional de avena, trigo, cebada, entre otros cereales, por la intensificación de papas, habas y zanañoria, cultivos orientados, sobre todo, para la venta; en menor proporción está el cultivo de chochos, zambos, zapallos, ocas y mellocos para consumo y venta. La importante potencialización de la labor ganadera, a partir de los años 80, obedece a una orientación de la política de crédito hacia la ganadería, con dos años de gracias y con facilidades de pago, todo esto, en especial, en la región sierra; dicho repunte ganadero repercute en el uso del suelo con impacto negativo en zonas sensibles como páramos. Actualmente, el aumento de la ganadería en desmedro de la agricultura responde a la inestabilidad y poca rentabilidad del trabajo agrícola, a la ocupación de menos mano de obra y a que genera un ingreso diario.

En la última década, la explotación minera se está incrementando. En los años 90, la explotación es mínima y artesanal pero, desde hace pocos años, se acrecienta junto al paso acelerado al sector inmobiliario, principalmente en las parroquias vecinas del Valle de los Chillos y el cantón Rumiñahui. Actualmente, hay 9 empresas mineras, todas poseen título minero, aunque ninguna tiene permiso del Ministerio del Ambiente. Se encontró un inequitativo sistema de adjudicación de hectáreas para la explotación. No hay control alguno sobre su impacto ambiental³.

3. Zonificación agroecológica de la microrregión

En la zonificación agroecológica corresponde identificar y agrupar áreas con similares potencialidades y limitaciones de acuerdo a criterios manejados por la FAO, que da lugar a definir zonas con base a combinaciones de uso de suelo, fisiografía y características climáticas. Desde esta perspectiva, en la microrregión se detallan tres zonas bien definidas:

Zona alta

Considerada sobre una altitud de 3.400 msnm con supremacía de bosque húmedo montano y áreas de pendientes fuertes, planas u onduladas. Tiene predominancia de cobertura vegetal páramo y pastos intervenidos. La zona de páramo tiene relieve plano a ondulado y vegetación formada por pajonales altimontanos y montanos paramunos, arbustales bajos y matorrales altoandinos.

En esta zona se encuentran varias haciendas como Antisana de 6.000 ha, que actualmente es propiedad de la EMAAP-Q; hacienda Antisanilla de 3.400 ha; hacienda Yanahurco de 3.200 ha; y la hacienda Pullurima

3 Entrevista Sr. Bravo, Bolívar, empleado encargado del peaje para volquetas del Gobierno Autónomo de Píntag.



de 6.000 ha (Jácome, 2007). En ellas, se puede encontrar diversas especies de flora, fauna y productos.

Los páramos por su riqueza en flora y fauna natural, así como por presencia de cuerpos de agua, se han convertido en área estratégica para implementar proyectos turísticos; se viene realizando turismo de aventura y se puede encontrar empresas familiares y comunitarias que se inician con tal actividad y ofrecen atención a pobladores de los alrededores como Píntag, Sangolquí, San Rafael, La Merced, Pifo y Quito.

La zona de páramo intervenido con características de relieve plano a ondulado, presenta espacios reducidos de cultivos de papa y haba que, generalmente, inician en la rotación de áreas de páramos para luego hacerlos pastizales; en este manejo no existe ninguna tecnología de producción. En la zona se observa ganadería extensiva con presencia de ganado bravo; la parte alta de la parroquia, por poseer gran extensión de prados, se caracteriza por producción de ganado de leche y de engorde. La raza de bovinos de leche que predomina son cruces de Holstein; también, pero en menor cantidad, con mezclas de Brown SWISS y Jersey. Igualmente hay ganado criollo aunque en proporción menor.

Zona media

Considerada dentro de un rango altitudinal de 2.800 a 3.400 msnm, se caracteriza por concentrar centros poblados como Píntag, San Agustín y Tolóntag; así como grandes haciendas Ubillus, Santo Domingo, El Carmen, Patichubamba, San Agustín, La Merced, Santa Teresita y Yúrac Bajo. Hacia Píntag y para la zona de Amaguaña, se ubican haciendas de San Luis, Santo Domingo, Campo Baquería, Florida Yanahurco, Rosario Pasochoa; varias familias de la zona y las haciendas se dedican a la ganadería de leche, con una producción aproximada de 30.000 litros en Píntag (Junta Parroquial de Píntag: Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012), y de aproximadamente 3.000 litros en Amaguaña (Pachacama, 2009). La mayor producción de leche está en las haciendas.

En la zona también se desarrollan prácticas agrícolas, la superficie dedicada a la producción agrícola varía entre propiedades de 0,25 a 5 ha, dependiendo del tamaño de tierra que posean; generalmente se pueden encontrar cultivos de maíz, trigo, avena y huertas de hortalizas (col, cebolla, cilantro, perejil, acelga), en áreas de 100 a 500 m² cerca de las casas. La venta de producción agrícola se realiza en la finca, muy pocas personas salen a vender.

Hacia el lado nororiental de la microrregión, en barrios de San Agustín, El Marco y Tolóntag, se pueden visualizar plantaciones de eucalipto así como fuertes procesos erosivos.

En esta zona se concentra la población de Píntag, cuya principal rama de ocupación es la agropecuaria con 35% y le sigue la construcción con 18%.

Zona baja

Se ubica en el rango altitudinal de 2.500 y 2.800, la mayor parte de superficie responde a un valle donde se asienta el centro poblado de Amaguaña y la población dispersa ubicada en barrios aledaños. Por las condiciones de valle, es posible encontrar empresas florícolas y avícolas y, hacia el lado norte de Amaguaña, una proliferación de empresas inmobiliarias y urbanizaciones privadas. Así, en un lapso de 10 años, hay un incremento de la zona urbana de 454 ha en el año 1999 a 1.251 ha el año 2009.

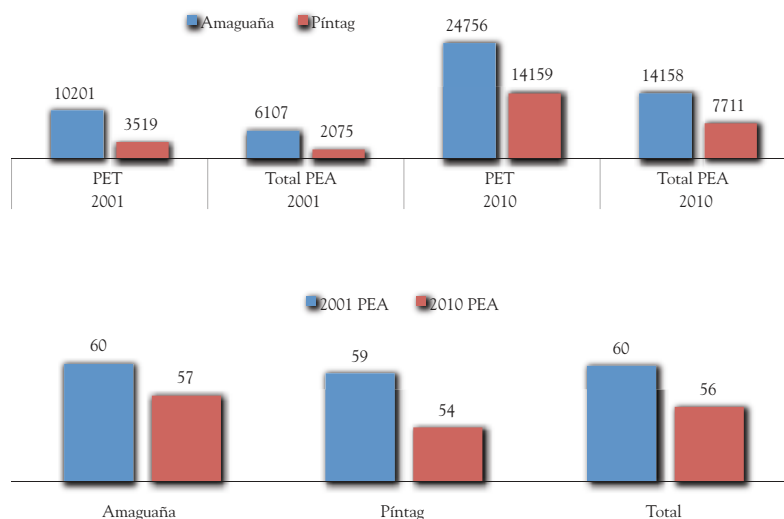
4. Dinámicas productivas / económicas

Población económicamente activa microrregional y ramas de ocupación

En el período 2001 a 2010, existe la tendencia al crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) de la microrregión; no obstante, si se analiza el porcentaje de PEA con relación a la Población en Edad de Trabajar (PET), se observa que existe una disminución del porcentaje de la PEA en el mismo período, de lo que se puede deducir que actualmente hay más población desocupada que en el 2001 como se muestra en los siguientes gráficos:

Gráfico 3. Población económicamente activa y población en edad de trabajar (2001-2010) (%)

Gráfico 4. Población económicamente activa (2001-2010) (%)



Fuente: INEC 2001, 2010: Censos de Población y Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En cuanto a la importancia de las actividades económicas en la microrregión, cabe indicar que hay diferencia entre parroquias: para Píntag, la principal actividad es la agropecuaria con un 15%; en cambio para Amaguaña, es la industria con 27%. En Píntag, la segunda actividad en importancia es la construcción con 8%, en tanto que en Amaguaña es la agricultura con 18%. El comercio y el trabajo en hogares privados ocupan el tercer puesto en importancia con 7%.

En todo caso, se puede concluir que, en conjunto, la actividad agropecuaria es de gran importancia en la microrregión, por lo que, más adelante, se realiza un análisis de los sistemas productivos y actividades económicas predominantes.

Servicios financieros

En la microrregión, en especial en la parroquia de Amaguaña, se puede encontrar una gama de servicios financieros, cooperativas de ahorro y crédito y bancos privados como Banco del Pichincha y Produbanco, cuya creación responde al aumento de la población, a la expansión urbana, a la presencia de ciertas industrias y empresas agroproductivas. Sin embargo, acerca del crédito para inversiones agropecuarias facilitado por la banca, los habitantes manifiestan que el crédito del Banco del Fomento es difícil de conseguir, siendo, más fácil, adquirir crédito para consumo y línea blanca. «La población local considera que los trámites en el Banco de Fomento son muy burocráticos y requieren de procesos y garantías solidarias complejas de difícil acceso» (Junta Parroquial de Píntag: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2012).

Dinámicas productivas que prevalecen en la microrregión

En las últimas cuatro décadas se producen cambios significativos en la dinámica productiva microrregional: la producción agrícola crece desde 1970 hasta mediados de los años 80, con fuerte diferencia entre la zona baja -que pertenece al valle de Amaguaña- con producción de maíz suave variedad los Chillos, en contraste con la zona alta y de pendiente -donde se ubica Píntag- con producción de trigo, cebada y papas.

A partir de la década de los 80, empieza a perfilarse un cambio con relación a la orientación productiva; la ganadería gana espacio ayudada por políticas del estado de acceso a crédito y condiciones de pago, programas de transferencia tecnológica desde el INIAP y, también, debido a la estabilidad de precios y la poca mano de obra que requiere frente a la agricultura; a pesar de esto, las limitada capacidad técnica del sector ganadero visible en la actualidad y que se reflejan en la producción promedio que varía de 6 a 8 litros/vaca/día, provoca una fuerte presión sobre sus recursos naturales que ocasiona la drástica disminución de la cobertura vegetal páramo y bosque natural. El incremento de la demanda de leche y derivados a nivel nacional e internacional, traducida en aumento de la exportación, prevé que se mantenga la tendencia de crecimiento.

Por otra parte, para la zona de Amaguaña, desde la década de los 80, las construcciones de las carreteras Tambillo-Sangolquí y Amaguaña-Conocoto, provocan un crecimiento inmobiliario que desplaza la producción agrícola de cultivos de ciclo corto.

La industria textil ubicada desde hace varias décadas se mantiene.

Paralelo a este cambio, empieza el flujo de mano de obra a los valles; la gente de Píntag se especializa en la construcción.

Sistemas de producción agropecuarios predominantes

Los sistemas de producción predominantes del sector son la ganadería de leche y de engorde/carne, más no responden a una especialización de la producción ya que en la misma unidad productiva se encuentran los dos tipos de producción:

Sistema de ganadería tradicional

El sistema de ganadería tradicional es extensivo y se puede encontrar diferentes dinámicas productivas que se generan de acuerdo al tamaño de la propiedad de los ganaderos. En los pequeños productores, que poseen entre 3 a 5 cabezas de ganado, la superficie promedio de pastoreo (incluyendo zonas con pajonal, pastos naturales y vegetación arbustiva) es de 3 ha.

La mayoría de parcelas de la zona media-baja varían entre 7 a 15 ha; tienen un promedio de 10 ha de potreros por parcela en los cuales se maneja el ganado de leche (por el tiempo aproximado de 8 meses) y el ganado «seco» (una vez).

En este sistema existen ganaderos que tienen menos de 1 ha, quienes tienen una o dos cabezas de ganado que llevan las tardes y mañanas a pastorear en espacios comunales y lo recogen en las tardes. La producción de leche es baja y no supera los 5 litros/día. La comercialización la realizan en sus parcelas a intermediarios o lecheros que recogen diariamente; su precio es de 0,35 USD/litro (Proaño, 2007).

Los medianos productores poseen entre 10 a 15 ha y, generalmente, tienen pastos naturales producto de la intervención directa del páramo; muy pocos realizan mejoras de pastos. La mayoría vive en el centro poblado y tiene el ganado en zonas altas, donde acuden en las mañanas y tardes para el ordeño. Estos ganaderos realizan ciertas prácticas para mejorar la producción lechera, como construcción de establos, medidas sanitarias con desparasitación, vacunación y construcción de silos para proveerse de alimento, sobre todo, en épocas de exceso de lluvia; para manejo de potreros utilizan agrotóxicos como herbicidas y abonos foliares, prácticas que representan un peligro de contaminación del agua en áreas sensibles como el páramo intervenido.

En general, los productores tienen ganado bovino que se destina a producción de leche y los terneros machos se crían para engorde; cuando las fuentes alimenticias para las vacas escasean en el hogar o la parcela, muchas familias van a trabajar fuera de sus predios y con el salario compran alimento suplementario como zanahoria de las haciendas vecinas y rechazo, o trabajan en las haciendas y como parte del salario compran follaje de las zanahorias. La raza de bovinos predominante es el mestizo criollo Holstein, muchos ganaderos ya tienen experiencia y tratan de comprar animales de buenas características para la producción de leche; los ganaderos practican el ordeño diario, con un promedio de producción de leche de 8 litros/día. La comercialización es diaria y es vendida a empresas como Rey Leche y Pasterizadora Quito; el promedio de leche generada por los pequeños ganaderos es de cerca de 5.000 litros/día. La venta de leche se realiza en la finca. Entre los productos elaborados se producen queso y yogurth; unos producen de manera individual y artesanal mientras que otros están organizados como microempresas familiares. En la zona lechera Chaupiloma, producen queso a nivel industrial (Alpe Suizo). El principal mercado de quesos y leche es Quito, en los mercados Central y los valles. Varias familias que tienen de donde conseguir pastos o posibilidades para comprar banano de rechazo, pasto avena, ray gras, hoja de maíz, mantienen una o dos vacas para producción



de leche; generalmente este sistema ocupa una o dos personas de la familia para dedicarse a la ganadería, el resto sale a buscar trabajo fuera de la finca (Proaño, 2007).

Existe un tipo de manejo de ganado bovino por asociaciones presentes en el páramo, donde no existen potreros definidos sino áreas más extensas; esto hace que el ganado aproveche de manera desordenada la poca vegetación que sirve de alimento, con la consiguiente pérdida de cobertura vegetal por selección de alimento y el sobrepastoreo en áreas frágiles, desde el punto de vista de conservación de recursos naturales; a veces, los ganaderos con menos de 5 ha y que son socios de organizaciones que cuentan con páramos comunales, acostumbran quedarse en sus parcelas con el ganado lechero y dejan las vacas secas y los terneros machos en el páramo hasta que se recupere, donde los engordan hasta su venta.

Existen grandes productores o hacendados que disponen de ganaderías extensivas. Según Pachacama (2009), la producción de leche promedio por día y por vaca es baja, a pesar de ser producida por haciendas como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 5. Producción y comercialización de leche en Amaguaña

Hacienda	Nº de cabezas	Promedio de leche/día/vaca	Producción diaria	Empresa
San Luis	82	6	492	Pausterizadora Quito
Santo Domingo	75	5	375	Vita Leche
Capo Baquería	80	8	640	Rey Leche
Florida Yanahurco	63	5,5	346,5	Parmalat
Cuendina	75	4,5	337,5	75% Parmalat 25% Empresas locales
Rosario Pasochoa	106	6	636	Pasteurizadora Quito

Fuente: Pachacama L, 2009

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Sistema de ganadería intensiva

a. Subsistema ganadería bovina

Este tipo de ganadería es manejado por hacendados que cuentan con más de 50 ha, con presencia de haciendas de hasta 4.000 ha; ganaderos que han desarrollado alta tecnología de producción de leche que incorpora manejo estabulado del ganado, mejoramiento genético de ganado, mejoramiento de pastizales y alimentos balanceados, ensilaje, infraestructura para el ordeño mecánico y manejo sanitario con registro de vacunación y desparasitaciones.

La producción de leche es de 25 litros diarios por vaca con dos ordeños. El volumen aproximado de producción de la zona es de 30.000 litros diarios para el sector de Píntag, y de los datos obtenidos, en Amaguaña, se genera aproximadamente 5.000 litros, entre hacendados y pequeños productores. En la parroquia de Píntag, existe alrededor de 32.000 cabezas de ganado, de las cuales 600 pertenecen a ganado bravo (Orozco y Granja, 2006). En las haciendas, se dedican a elaborar productos como quesos, que se comercializan en la parroquia y en distintos mercados, entre los que se encuentran los de Quito. La leche es vendida a empresas como la Pasteurizadora Quito, Parmalat, Rey Leche, Nestlé. Además, el ganado

de carne es comercializado en los camales de Píntag, Machachi, Sangolquí y Conocoto. Estas empresas contratan mano de obra de la zona para realizar las labores de manejo de la ganadería. La productividad de leche viene mejorando en los últimos años, hay esfuerzo de pequeños y medianos productores de insertar nuevas tecnologías a la producción para mejora de razas y optimización de pastos; no obstante, el promedio de producción sigue siendo bajo (8 litros/vaca/día). Son las grandes haciendas especializadas las que evidencian buenos niveles de producción que superan los 20 litros/vaca/día con el uso de alta tecnología. La producción de la microrregión es de aproximadamente 30.000 litros de leche diarios que abastecen a empresas como Rey Leche, Pasteurizadora Quito, Parmalat, y que lleva a ser considerada parte del corredor de leche Cayambe-Machachi.

b. Subsistema avicultura

La avicultura es una actividad realizada por grandes propietarios; se logra identificar a 5 empresas entre las que constan Pronaca, San Isidro y Anhalzer, que producen, procesan y comercializan pollos y que generan cerca de unas 800 plazas de trabajo. La inversión es alta por el tipo de infraestructura, compra de pollos (ya sea de engorde o pollitas ponedoras importadas), alimentación, vacunas, desparasitación; ejemplos son las empresas San Isidro y Anhalzer que emplean a 450 y 206 empleados respectivamente, y que, según datos del 2011, sus montos de ventas llega a 48.571.108 dólares para la empresa San Isidro, y a 1.584.401 dólares para la Anhalzer (EKOS negocios, 2011).

La producción avícola requiere de cierto tipo de servicios básicos como agua, luz y alcantarillado; de ordinario, las empresas avicultoras usan tecnologías dependientes de insumos externos: así la alimentación de aves depende de la importación de morochillo y tarta de soya para elaboración de balanceado. En la zona existen empresas que funcionan con capitales nacionales. La producción es distribuida en Quito y a nivel nacional. No existe en estas empresas prácticas de reciclaje de agua utilizada para la producción, faenamiento y procesamiento de aves, contribuyendo las descargas a la contaminación de quebradas y ríos (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012). Los sistemas de ganadería intensiva se sintetizan en el siguiente esquema:

Esquema 1. Sistema ganadero de producción



Fuente: Entrevistas en campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Sistema de agricultura tradicional

El sistema de agricultura tradicional se presenta en la zona como parte de la herencia dejada por las haciendas. Así, para la zona alta de Píntag (que se caracteriza por ser un bosque húmedo montano bajo bhMB y bosque húmedo Montano bhM), dicha presencia se observa en las poblaciones El Carmen, Ubillus, Pinantura, El Antisana, Yúrac Alto, Santa Rosa, Muertepungo, El Salto, Mudadero, Niño Jesús, Puyurima.

Las comunidades de Pinantura y El Mulinuco vienen modificando sus cultivos, dejan la producción tradicional de avena, trigo, cebada, entre otros cereales, por la intensificación de papas, habas y zanahoria, cultivos orientados, sobre todo, para la venta; en menor proporción chochos, zambos, zapallos, ocas, mellocos, para consumo y venta, siendo los más importantes la papa para la parte alta y el maíz en la parte media y baja como se observa en el siguiente esquema:

Esquema 2. Sistema agrícola de producción



Fuente: Entrevistas en campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

a. Subsistema papa

La producción de papa generalmente la realizan agricultores que cuentan con propiedades mayores a 3 ha,

y la producción se realiza en los meses secos de junio a diciembre. Las labores culturales que ejecutan son preparación de suelo, abonamiento y siembra, una deshierba, 2 aporques y, frecuentemente, 5 curaciones con tres productos: fungicida, insecticida y abono foliar. La preparación de suelo generalmente se lleva a cabo con maquinaria como práctica difundida en el sector; para curaciones y labores culturales se utiliza mano de obra familiar y, en caso de grandes extensiones (usualmente de terrenos de hacendados), se contrata mano de obra. Para la cosecha se contrata mano de obra. Los niveles de producción son mayores que la media nacional 200 a 250 qq/ha.

La producción de haba es una actividad de rotación con la papa, habitualmente su siembra se centra en meses de menor precipitación como junio, julio, y la cosecha se realiza en los meses de enero febrero.

La papa es vendida en la parcela donde compran grandes intermediarios quienes venden la producción en el mercado de San Roque, hay un pequeño porcentaje que se vende en Sangolquí; del mercado de San Roque se distribuye al país a través de grandes y pequeños intermediarios.

b. Subsistema maíz suave

La producción de maíz se sitúa en zonas medias y bajas entre 2.600 y 2.900 msnm y en la zona de vida bosque húmedo premontano bhPM. Lo cultivan pequeños productores que disponen de menos de 1 ha, y se destina para autoconsumo y venta en choclo. La hoja del maíz es utilizada para alimento de ganado.

El maíz se cultiva aprovechando las épocas lluviosas; normalmente inician en octubre, cuando se prepara el terreno para la siembra, en octubre y noviembre. El tipo de maíz que se cultiva es suave amarillo y morocho blanco, los cuales se siembran asociados a cultivos como haba, fréjol, alverja o papa.

En la zona baja producen con modalidad de huertos familiares. Las siembras en invernaderos son de producción permanente, en especial en Santa Teresita; en tanto que las de campo abierto son por ciclos o temporadas.

Empresas florícolas

La producción de flores es una actividad que se incrementa desde los 90s en el sector; la producción, en su mayoría, la realizan hacendados de la zona. Las empresas florícolas, generalmente, se constituyen en zonas de hacienda por el tipo de relieve ondulado a plano y el acceso al agua de que disponen.

La mayor cantidad de florícolas se ubican en la parroquia de Amaguaña. Actualmente, existen cuatro florícolas

en el sector que ocupan cerca de 60 hectáreas para producción de flores y generan, aproximadamente, 830 plazas de trabajo (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

La relación entre empresarios de flores y población de las parroquias es solo laboral; muchas incumplen normas de manejo ambiental provocando contaminación de las quebradas y aguas. Los insumos y equipos que utilizan se compran directamente a importadores y la venta es totalmente para exportación. Una vez que se cosechan las flores son llevadas directamente al aeropuerto para ser distribuidas a otros países.

Industrias

La producción industrial en la microrregión presenta algunas ramas como textiles, producción de alimentos y jugos, confección de ropa deportiva y pañales, que se concentran en la parroquia de Amaguaña. Las empresas son formadas con capitales externos a la parroquia, la fábrica más antigua es de textiles que emplea cerca de 250 personas⁵. El resto de empresas generan cerca de 350 plazas de trabajo. No existe ninguna relación entre las empresas y la parroquia. La producción es distribuida en el país. Esta empresa necesita gran cantidad de agua para la producción y es una de las que tiene mayor adjudicación de agua, la cual después de su uso es drenada al río San Pedro.

Microempresas y artesanías

Existe gran porcentaje de población de la microrregión que viene implementando microempresas familiares alrededor de actividades agroproductivas como quesería, que se instala en la zona alta en las poblaciones El Carmen, Ubillus, Pinantura, El Antisana, Yurac Alto, Santa Rosa, Muertepungu, El Salto, Mudadero, Niño Jesús, Puyurima, Las Canteras de Pimantura y El Molinuco.

En Tolóntag se dedican a confección de bombos, tambores y redoblantes; también se destaca la talabartería: monturas de caballos y zamarros. En razón que la zona cuenta con plantas pintoras, la población manifiesta la necesidad de conocer técnicas para aprovechar este recurso natural, así como técnicas a fin de trabajar objetos en barro, material que existe en gran cantidad en la parroquia.

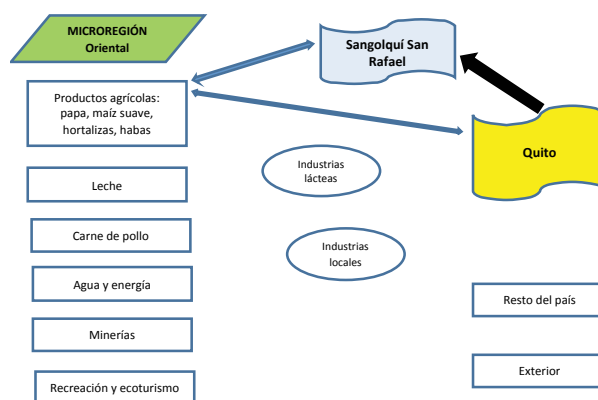
La Asociación de Comunidad 4 de Octubre cuenta con una construcción sin acabados destinada a realizar artesanías, aunque faltan recursos para terminarla y ofrecer el espacio para el fin con el cual se creó.

En Amaguaña se realizan importantes actividades artesanales. Una de la más antiguas y tradicionales es la elaboración de canastas de zuro, sastrería de calidad, fabricación de tejas decorativas elaboradas con barro como materia prima y producción de muebles de madera, localizados en diferentes barrios de la parroquia y son actividades particulares y negocios familiares. El mercado de estos productos es local y cantonal y su venta directa. La dotación de materia prima para la producción es usualmente local, caso de canastos, ladrillos se proveen de la misma parroquia, sastrería y muebles se abastecen de grandes distribuidoras ubicadas en la ciudad.

⁵ Entrevista Sr. Pachacama, Milton, Presidente de Junta Parroquial Amaguaña.

En síntesis, se podría decir que la microrregión Oriental es de las más ricas y diversas en recursos naturales y productivos, lo que hace que mantenga una articulación directa con Quito, valles, parroquias de Sangolquí y San Rafael, y, de manera indirecta, con el resto del país y fuera del mismo, ya sea con venta de productos como por compra de insumos. Como se puede apreciar en el siguiente esquema:

Esquema 3. Flujo de producción y mercado



Fuente: Entrevistas en campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Tendencias

Ganadería de leche

Teniendo presente el incremento en el uso de suelo de pastos en el lapso de 20 años, se evidencia el interés empresarial por la agricultura y ganadería que se refleja en el aumento de 43% a 50% de la población dedicada a estos menesteres, además de la producción de leche y derivados (INEC, 2001); circunstancia que conduce a que se constituya en alternativa de producción a insertarse en la zona 2 que corresponde al sector lechero, considerada en una de las cuatro zonas relevantes de identificación de cadenas productivas para la exportación que constan en el estudio realizado por CONQUITO y el gobierno Provincial de Pichincha:

Zona 1: Corredor lechero-florícola (Cayambe-Tabacundo-Quito andino)

Zona 2: Corredor lechero-hortícola (Machachi-Sangolquí)

Zona 3: Corredor frutícola-hortícola (Guayllabamba-Perucho-Minas)

Zona 4: Corredor cultivos tropicales (Nanegal-Pedro Vicente Maldonado-

Los Bancos-Puerto Quito).

A pesar de su tendencia de crecimiento, un problema radica en que se trata de una actividad extensiva que presiona sobre recursos naturales estratégicos como humedales y páramos, no se maneja con propuestas dentro de enfoque de ganadería sostenible procurando disminuir su impacto en el ambiente.

Florícolas

Mantienen la misma dinámica de producción dada la topografía, disponibilidad de agua, fértiles tierras y otras ventaja como cercanía al aeropuerto, la colocan como un

sector donde se podría desarrollar la actividad; sin embargo, el impacto ambiental a nivel de agua y ambiente se constituye un problema en un sector tan cercano a áreas pobladas.

Urbanizaciones

Por la topografía del valle de Amaguaña, su cercanía con la ciudad de Quito, el clima templado y la viabilidad existente, la parroquia de Amaguaña es atractiva para la inversión de empresas inmobiliarias que se van desarrollando desde hace una década; lamentablemente de forma desordenada y con implicaciones de contaminación por la eliminación de aguas servidas hacia el río San Pedro⁶.

Minería

La minería con la producción de materiales de construcción en la zona de Píntag se constituye en un sector de interés económico y se visualiza cuando observa un incremento en el volumen de explotación; así, para 2001, la explotación es 95.812,50 m³; en 2004, es 385.610,84 m³ (Orozco y Granja, 2006); y actualmente, según (Bravo, 2012), hay 9 empresas mineras que emplean cerca de 100 personas y extraen, aproximadamente, 2.400 m³ de material pétreo diario utilizado en la zona de los valles y sur de Quito.

Turismo

Presenta una tendencia de crecimiento, básicamente, se trata de turismo interno y recreación. En la microrregión, el porcentaje de visitas del DMQ es 2% en Amaguaña y 1,7% para Píntag; con promedio de 28.000 visitantes al año y un promedio de gasto por visitante de 12,5 dólares, que agregados, cubren el total de gasto de turistas de 324.018 dólares, en varios tipos de turismo: etnográfico, ictioturismo y turismo ornitológico o aviturismo.

Producción forestal

Esencialmente con coníferas, representa una actividad en crecimiento que se ubica, sobre todo, en haciendas y corresponde a características de aptitud del suelo del sector. Sin embargo, debido al impacto ambiental que ocasiona en zonas de páramo se tendría que considerar el tipo de árboles para sembrar.

5. Problemática ambiental

Implicaciones ambientales de los sistemas de producción

La ganadería extensiva practicada en la microrregión presenta serias implicaciones ambientales, si se considera el aumento de superficie dedicada a pastos naturales como cultivados, en detrimento de cobertura de áreas sensibles que se ven afectadas como páramo y humedales; situación que acarrea varios problemas ambientales a nivel de: i) uso del suelo que, en áreas con fuertes pendientes, ya se visualiza alto nivel de degradación por sobrepastoreo; ii) contaminación física y química en la calidad del agua; iii) disminución de superficies de reserva de agua que impacta en la frecuencia de la cantidad de agua; iv) la emisión

de Gases Efecto Invernadero (GEI); v) contaminación de agua y suelo por uso intensivo de pesticidas e insumos.

La evacuación de químicos de florícolas, fábrica de papel higiénico, industrias, emanación humo y partículas de ladrilleras, provocan impactos negativos en el ambiente, tanto en aire como en sistemas de drenaje natural. Sin embargo, no se conoce de un sistema de reciclaje ni tratamiento de aguas residuales. A pesar de que estas industrias y empresas agroproductivas cuentan con planes para reducir el impacto ambiental, la contaminación se produce; ejemplo, tramo del río San Pedro que cruza Amaguaña, que presenta contaminación de calidad del agua en niveles críticos; no obstante, no se conoce de un sistema de reciclaje ni tratamiento de las aguas residuales (Reyes y Silva, 2012).

En la parroquia de Píntag existe gran explotación de canteras, ubicadas en cuatro comunidades, con característica de extracción industrial a cargo de capitales privados que causan un agresivo daño ambiental, deteriorando fuentes de agua, suelo y aire.

El incremento de la población, y, por tanto, la urbanización implica el agravamiento de problemas ambientales por aumento de la presencia vehicular y niveles de producción de GEI, relación de la población de la microrregión con otros centros poblados y, en especial, valle de los Chillos y área urbana de Quito, así como la generación de basura que es solucionada con recolección periódica y producción.

Situación de la gestión ambiental

Existe una agenda ambiental⁷ que considera el trabajo de áreas protegidas a nivel nacional, así como áreas declaradas de protección, a través de ordenanzas de varios sitios a nivel del DMQ; cabe destacar que hay a nivel de resolución la declaratoria de patrimonio natural de varias especies de fauna y flora, consideradas «emblemáticas» para el Distrito⁸, además de declarar patrimonio distrital a las quebradas como medida de defensa y restauración de las mismas⁹. Sin embargo, a pesar de ordenanzas y acciones que se llevan a cabo desde el Municipio y Gobierno Provincial de Pichincha, los resultados son incipientes por lo que se puede decir que tales medidas tardarán tiempo para que surtan efectos.

Respuesta social ante la problemática

En las dos últimas décadas, imputable al trabajo de organizaciones públicas y privadas, la población, paulatinamente, viene desarrollando conciencia ambiental acerca de la importancia de los recursos naturales con que cuentan y la sostenibilidad de su uso para implementar actividades económicas y de sobrevivencia¹⁰. Hay esfuerzos visibles en ese sentido por parte de comunidades y juntas de riego, en colaboración con la empresa pública (EMAAP-FONAG, Consejo provincial de Pichincha) y ONGs (Fundación Antisana,

6 Entrevista Sr. Pachacama, Milton, Presidente de Junta Parroquial Amaguaña.

7 Ley de Gestión Ambiental, promulgada en 1999

8 Resoluciones C2012-248; C2012-348, C2012-349, DMQ, 2012

9 Resolución C2012-350, DMQ.2011

10 Entrevista Sr. Cuichán, Luis, Presidente del barrio San Agustín. Píntag.



FOINCA), a fin de cuidar las fuentes de agua; existen acuerdos entre propietarios de sitios donde se encuentran esas fuentes de agua para protección del agua, si bien la problemática persiste¹¹, caso de Muertepungo, Rivera de Chacauco, El Carmen y Yúrac, (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

Otro importante aspecto a señalar es que en la microrregión existen algunas iniciativas de conservación del patrimonio natural; se encuentra en la zona de Píntag las reservas de la Laguna Secas, Tiopugro, Parque estatal Cachaco, Metropolitano del sur, Bosque protector y ecológico Paschoa y la zona de amortiguamiento de Reserva Antisana de manejo estatal; la resolución municipal de declaratoria de «Santuario de Cóndores¹²» a la Hacienda Antisanilla, Peñón del Isco, Peñón del Cóndor y Cráter de Muerte Pungo, ubicados en la mencionada hacienda. Hay conciencia en los pobladores de zonas altas sobre la necesidad de salvaguardar el patrimonio natural, aunque es casi nula en quienes más usufrutuan de recursos como agua en zonas bajas.

Con relación a la producción de residuos líquidos como sólidos hay preocupación, no obstante las quebradas siguen siendo botaderos de escombros y basura, habitualmente por gente que vive en los centros poblados; es de lamentar que pese a que industrias y empresas agropecuarias como florícolas y avícolas cuentan con planes de manejo ambiental, ninguna ha desarrollado tecnología para tratamiento de aguas servidas y desechos sólidos.

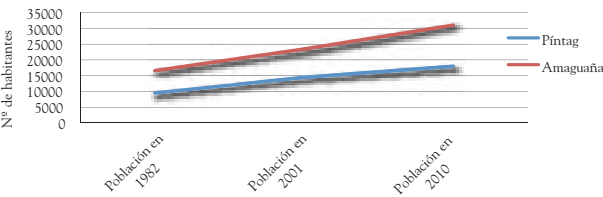
6. Dinámicas demográficas de la microrregión

Evolución demográfica

Si se analiza el período de los años 1982 a 2010, la microrregión presenta una tendencia de crecimiento poblacional de 24,18% para Píntag y de 19,20% para Amaguaña, (INEC, 2010) como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico 5. Dinámica poblacional en la microrregión Oriental

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda



Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Se observa crecimiento sostenido de la población en la parroquia de Amaguaña, en cambio en Píntag la curva de crecimiento poblacional es mayor en el período 1982 a 2001. En general, se podría asumir que se tiene un movimiento demográfico natural y que factores de emigración interna no afectan a esta parroquia.

De las entrevistas realizadas a representantes de la junta parroquial se puede conocer que, pese a pocas

11 Entrevista Sr. Díaz Luis, ganadero de Yurac. Píntag.

12 Resolución 348, DMQ, 2012

posibilidades de empleo en la parroquia, su gente no tiene que emigrar a fin de asentarse en ciudades más cercanas, debido a la corta distancia del Quito urbano y Sangolquí (cabecera cantonal de Rumiñahui) que les otorga la posibilidad de regresar a sus hogares; aproximadamente 70% de la población económicamente activa vende su fuerza laboral en el cantón Rumiñahui y en la ciudad de Quito (Junta Parroquial de Píntag: Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

La relación de personas que salen de la microrregión a trabajar a Quito sobrepasa 14%, con una tasa de desplazamiento temporal de 512,5 y 543,62 por mil para Amaguaña y Píntag, respectivamente (Secretaría General de Planificación del MDMQ 2012).

Evolución del analfabetismo diferenciado por género

En la microrregión, se puede decir hay tendencia a disminuir el analfabetismo. Si el análisis es por parroquia, se encuentra dos escenarios: en la parroquia de Amaguaña, entre 1999 y 2010, se incrementa en 0,37 puntos y en Píntag decrece 13,46 puntos porcentuales, lo cual debería ser preocupación inmediata dado el crecimiento demográfico de la parroquia y la pirámide etárea que se concentra en el grupo de edades 0 a 20 años (Juntas Parroquiales de Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial, 2012).

En lo que se refiere a porcentajes de analfabetismo diferenciado por género se mantiene una brecha entre varones y mujeres.

Tabla 6. Porcentajes de analfabetismo diferenciado por género en la microrregión Oriental (1990-2010)

Fuente: INEC 1990, 2001, 2010: Censos de Población y Vivienda

Indicador	Amaguaña			Píntag		
	1990	2001	2010	1990	2001	2010
Analfabetismo	4,35	4	4,72	19,98	13	6,46
Años de escolaridad	5,34	7		4,24	5	
Tasa de escolaridad a nivel primario	5,34		7	4,24		5

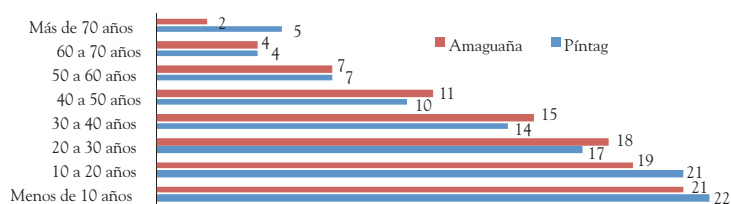
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Situación actual

La población actual de la microrregión es 49.030 habitantes y, desde el análisis por grupos etarios, el mayor porcentaje de población está en el grupo de menos de 10 años con 21% para Amaguaña y 22% para Píntag; encontrándose, también, un fuerte grupo etario entre edades de 10 a 50 años que se constituyen en la población en edad de trabajar. El segundo grupo de importancia se ubica entre 10 a 20 años con 18%, seguido del grupo de 20 a 30 años, lo que muestra la necesidad de desarrollar políticas referentes a la educación, salud y capacitación.

Gráfico 6. Grupos etarios (%)

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda



Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En relación a niveles de escolaridad, el nivel primario mantiene porcentajes de 23% para Amaguaña y 40% para Píntag, mientras que el nivel secundario alcanza 21% en Amaguaña y 23% en Píntag. En educación superior, Amaguaña evidencia 31%, en tanto 8% en Píntag.

Tabla 7. Nivel de escolaridad en la microrregión (%)

Fuente: Juntas Parroquiales de: Amaguaña y Píntag: Planes de Ordenamiento y

Parroquia	Primaria	Secundaria	Educación básica	Bachillerato	Superior y posgrado
Amaguaña	23	21	9	9	31
Píntag	40	23	13	6	8

Desarrollo Territorial, 2012. Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Dinámicas migratorias intramicrorregionales, intermicrorregionales, nacional e internacional

En la microrregión, son pocas o casi inexistentes las dinámicas intramicrorregionales, cada una tiene flujo de salida con Quito y la microrregión de valle de los Chillos; las personas y hogares se trasladan por motivos de estudio y trabajo a la urbe y son, generalmente, jóvenes: 12.482 personas que diariamente se trasladan, 10% lo hacen por motivos relacionados con estudios y 15% por trabajo.

Tabla 8. Migración intermicrorregional

Parroquias	Población	Personas que se trasladan a estudiar en el DMQ	Hogares que se trasladan a estudiar en el DMQ	Promedio	Personas que se trasladan a trabajar en el DMQ	Hogares que se trasladan a trabajar en el DMQ	Promedio	Tasa de desplazamiento temporal
Amaguaña	31.106	3.286	2.209	1,48	4.449	3.354	1,32	512,5
Píntag	17.930	1.794	1.173	1,52	2.953	2.163	1,36	543,62
Total Micro región		5.080	3.382		7.402	5.517		
%		10		1,5	15		1,34	

Fuente: MDMQ: Portal electrónico, 2012

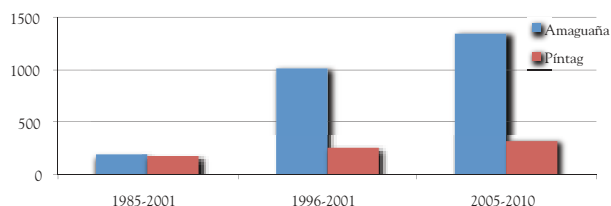
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Otro importante flujo poblacional sale a emplearse en parroquias de cantones limítrofes con que guardan estrechas relaciones de comercio y trabajo, caso de Sangolquí, Tambillo y Machachi, lo que se demuestra con las altas tasas de desplazamiento temporal que tienen estas parroquias: Amaguaña su movilidad es de 512,5 por cada mil habitantes y para Píntag es de 543,62 por cada mil habitantes (Secretaría General de Planificación del MDMQ, 2012).

La inmigración en la microrregión es representativa, especialmente, en la parroquia de Amaguaña, donde se ve un crecimiento importante en el período 1996-2001 y una inmigración del extranjero en el período 2005-2010 como se muestra en los gráficos:

Para el período 2005-2010, la migración nacional proviene de la costa en 44% para Amaguaña y 27% para Píntag; en cambio, de la sierra central son 39% de inmigrantes en Píntag y 27% en Amaguaña.

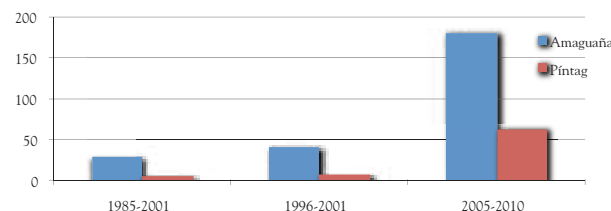
Gráfico 7. Migración de provincias por período



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

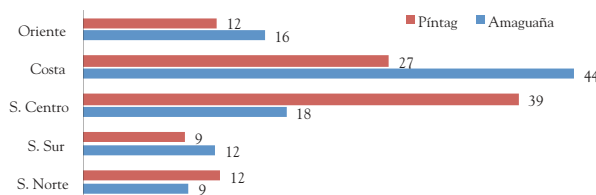
Gráfico 8. Migración del extranjero por período



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 9. Migración nacional por regiones (período 2005-2010)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En este sentido, llega a cohabitar el «campesino» (como categoría social referente al campesinado) y el «citadino/a», generándose una relación con dos realidades: una alianza obrero-campesino o un proceso de marginación y expulsión de los campesinos (por venta de sus terrenos) del sector antes rural.

La emigración de la parroquia es baja y alcanza niveles del 0,9 % según censo 2010; de las razones que migran, una principal es por trabajo y la migración por estudios.

Tendencias

Dado el crecimiento poblacional, la microrregión se proyecta principalmente urbana en su parte baja, puesto que en la zona alta de las parroquias persiste una realidad rural; dinámica interesante porque la microrregión rural se va poblando cada vez más con personas de la urbe.

Usando como referencia de análisis el *Mapa consumo medio por habitantes por sectores censales en la ciudad de Quito* (Corp. Instituto de la Ciudad, 2009), se observa tendencia al crecimiento urbano en la parte baja de la parroquia de Amaguaña, igualmente en las parroquias de Cumbayá y Tumbaco; realidad que se explica porque se puede ver similitud en niveles de consumo entre habitantes del valle de Amaguaña y Tumbaco con el sur y norte de la ciudad, respectivamente, lo que lleva a pensar que el crecimiento urbano de las parroquias está dado por traslado de capas sociales con un poder adquisitivo alto hacia los valles. Asimismo, se observa contradicción en el nivel de consumo de pobladores originarios de las parroquias rurales mencionadas con habitantes que arriban desde la ciudad de Quito; leyendo un poco más los datos que arroja el mapa, se puede afirmar que, en Quito, 5 personas de ingresos máximos consumen lo de 70 personas de ingresos mínimos. Salta a la vista una ciudad de contradicciones.

7. Lógicas identitarias y de resistencia

Autoidentificación censal (análisis comparativo)

En las parroquias Píntag y Amaguaña con tanta historia que marcan su desarrollo, se puede encontrar rasgos culturales que prevalecen a través del tiempo; es posible rastrear en Amaguaña raíces del pueblo Panzaleo por la denominación kichwa de sus barrios, ríos y montañas. Se sabe que fueron Panzaleos habitantes de esta zona por mucho tiempo. En Píntag, comunidad Tolóntag, se maneja aún el idioma kichwa y se mantienen formas organizativas comunales.

Sin embargo, en la actualidad la población de Amaguaña que se autoidentifica como indígena representa 1,94% y en Píntag 4%, mientras que la población que se identifica como mestiza en Amaguaña y Píntag son 91% y 93%, respectivamente (INEC, 2010) como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 9. Grupos étnicos / composición étnica

Autoidentificación según su cultura y costumbres	Amaguaña		Píntag	
	Casos	%	Casos	%
Indígena	603	1,94	630	4
Afroecuatoriano/a Afrodescendiente	593	1,91	174	1
Negro/a	104	0,33	8	0
Mulato/a	323	1,04	99	1
Montubio/a	315	1,01	102	1
Mestizo/a	28.280	90,91	16.733	93
Blanco/a	834	2,68	164	1
Otro/a	54	0,12	20	0
Total	31.106	100	17.930	100

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Será preciso indagar un poco más a fin de poder identificar de mejor manera las dinámicas culturales y étnicas; vale destacar que en Píntag se reconoce al «chagra» pinteño, lo que les autodiferencia del resto de parroquias colindantes.

Presencia de comunas, comunidades

En la microrregión existen siete comunas. De esas, se destaca Tolóntag que alberga aproximadamente 40% de la población de Píntag; otras son Amaguaña, El Ejido y La Vaquería. Tolóntag mantuvo una organización comunal muy fuerte, varias costumbres e, inclusive, personas mayores todavía hablan kichwa; actualmente Tolóntag se reconoce como barrio como estrategia para acceder a servicios básicos.

La relación de Tolóntag con el centro parroquial se da a través de la educación y la religión. Hoy en día, por los servicios con que cuenta esa relación es limitada.

Para el caso de El Ejido, todavía tiene una organización muy fuerte. En el momento, existe una fuerte corriente para considerarse barrio antes que comuna.

La Vaquería muestra un nivel organizativo alto; varios de los/las comuneras han ocupado puestos importantes a nivel de la junta parroquial y de organizaciones de junta de riego. Sin embargo, su reconocimiento como comuna es reciente, dándose una realidad diferente a otras comunas donde hay tendencia a convertirse en barrio: en Vaquería se pugna por reconocerse como comuna¹³.

Dinámicas organizativas alternativas

Identificando las dificultades se puede notar que el proceso constitutivo de organización comunal se viene debilitando a través de los años; muchos factores influyen, entre ellos, la desvalorización del trabajo agrario y, por ende, de la tierra. El fuerte racismo de la población de los centros parroquiales y el que se anida en el sistema educativo formal, inciden en que, varias de las comunas indígenas, no se reconozcan como tales, vayan perdiendo su identidad y su lengua, y se inserten a la parroquia a través de los barrios.

La microrregión posee una importante fuerza organizativa con presencia de cooperativas de productores (Cooperativa de Productores Virgen del Carmen, Cooperativa de Productores de Santa Teresita), asociaciones (productores

¹³Entrevista Sra. Casame, Rosita, Presidente de Junta de Agua Comuna La Vaquería. Amaguaña.

agrícolas, San Agustín, San Alfonso, Tolóntag, El Marco), comunas (Tolóntag, El Marco, San Agustín, Ubillus, Santo Domingo, La Vaquería) y juntas de agua (La Vaquería, Pinantura); para aplicación de cualquier política pública es imprescindible mediar con distintas organizaciones de primer y segundo grado sobre conveniencias y necesidades de acciones públicas.

Procesos de resistencia y de relacionamiento

El sistema hegemónico reflejado en la urbe citadina utiliza y explota a sectores campesinos y afecta fuerza a los sistemas comunales. Bajo un sistema de enajenación se coloca en posición de inferioridad a la imagen de los/las campesinos/as, al mismo tiempo que se crea el imaginario del hombre citadino (eurocentrado) blanco-mestizo en la dimensión de moderno y desarrollado. En consultas a pobladores de algunas comunidades de Píntag, se encuentra que los pobladores sentían vergüenza de vivir en una comuna; se piensa que la transformación a barrio eleva su categoría social y su acceso a servicios públicos¹⁴.

8. Elementos de reflexión en torno a las centralidades

La centralidad de la microrregión está constituida en dos principales vías. La primera desde Quito, con inversión de capitales, industria textil, minería, alimentos, inmobiliaria. La otra desde la microrregión hacia Quito, con producción ganadera y agrícola, que también se direcciona hacia el cantón Rumiñahui, Valle de los Chillos y la zona nororiental; existe importante flujo de mano de obra hacia las ciudades y parroquias más cercanas, así el 15% de la población total sale a trabajar en Quito (MDMQ: Portal electrónico, 2012).

También hay relaciones interparroquiales en la microrregión alrededor del abastecimiento de agua de riego; los pobladores dedicados a la agricultura y ganadería familiar gestionan en conjunto la distribución de agua.

Esquema 4. Centralidades de la microrregión Oriental



Fuente: Recorridos y entrevistas de campo

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Reflexiones acerca de la sustentabilidad microrregional

La sustentabilidad económica productiva de la microrregión presenta varias aristas descritas en anteriores capítulos, sin embargo, se vuelve necesario enfatizar que el sector manufacturero (textil y de agropecuario) se han convertido, en los últimos 30 años, eje del desarrollo de la microrregión y es la principal fuente de empleo de la PEA (25% en Amaguaña y 13% en Píntag); también es uno de los sectores que más demanda insumos provenientes de recursos no renovables, como agua y energía eléctrica. Por ejemplo, la actividad ganadera (30 litros de agua para la producción de litro de leche)¹⁵, además se afirma que el crecimiento de la ganadería es proporcional a la pérdida de áreas de vegetación natural del ecosistema páramo y remanentes de bosquetes naturales en áreas de amortiguamiento considerados importantes para la regulación natural del agua.

A la vez este mismo sector, es uno de los más contaminantes de residuos físicos, químicos y orgánicos provenientes, principalmente, de plantas industriales y de aguas servidas de los centros urbanos parroquiales de la microrregión. Los índices de contaminación del río San Pedro son críticos y constituye una amenaza para la salud pública en las poblaciones ubicadas aguas abajo.

La ganadería se viene desarrollando sin considerar tierras de aptitud ganadera y avanza desde suelos planos hasta suelos con altas pendientes, lo que genera fuertes conflictos de uso donde, cada vez, aparecen áreas con sobre-pastoreo e indicios de suelos erosionados en detrimento de la misma producción de pasto y de leche.

El uso presiona el recurso del suelo y, así, campos que por consideraciones ecológicas y técnicas son aptos para la producción de alimentos, se transforman en urbanizaciones y fincas vacacionales, centros de recreación, sobre todo, tierras ubicadas alrededor de los centros poblados parroquiales.

La explotación de canteras es una de las actividades desarrolladas desde los 90s, con tendencia creciente, sobre todo, en Píntag, donde se ubican en el sector de flujo de lava Antisanilla a pesar de no cumplir con todos los requisitos mínimos como licencia ambiental, planes de impacto ambiental, seguridad, etc.

En este contexto, la sustentabilidad ambiental requiere activar mecanismos de control local afin de que se haga respetar el mandato constitucional, Ley Forestal, Agendas Ambientales del Ministerio del Ambiente y del Distrito Metropolitano de Quito, y otros instrumentos como Estrategia Quiteña frente al Cambio Climático; se debe reconocer que hay esfuerzos institucionales y organizacionales que apuntan a contrastar las condiciones de amenazas y vulnerabilidad de los ecosistemas identificados en la microrregión.

14 Entrevista Sr. Cuichán, Antonio, Vicepresidente de Comunidad San Agustín. Píntag.

15 Entrevista Sr. Laso Rodrigo, ganadero AGSO.



La sustentabilidad social, basada en su crecimiento poblacional, se desarrolla alrededor de centros parroquiales que cuentan con infraestructura y servicios básicos y de los ejes viales Amaguaña-Conocoto, Tambillo-Amaguaña-Sangolquí-Píntag-Pífo y Píntag-Sangolquí; muchas haciendas han hecho sus propias urbanizaciones o empresas inmobiliarias que desatan un crecimiento urbanístico que escapa al control del uso de suelo establecido por el propio Municipio, especialmente en Amaguaña; sustentabilidad social que tiene riesgos expresados en la pérdida de identidad cultural enraizada en la ruralidad por un cambio social por otros códigos sociales que no se integran en el desarrollo social y organizativo de la microrregión. En este sentido se mencionan algunas iniciativas en marcha en la microrregión:

El desarrollo de nuevas actividades como turismo y venta de servicios alrededor de sitios como el bosque protector del Pasocha, Molinuco, Reserva Antisana, Laguna, como alternativas económicas frente al proceso acelerado de descampesinización; haciendas y asociaciones de productores empiezan a manejar una ganadería sostenible, introduciendo prácticas como silvopastura, mantenimiento de áreas naturales, protección de quebradas. Igualmente las mismas organizaciones combinan prácticas de agricultura con turismo ecológico, por lo que se encuentran varias vendiendo servicios de alimentación, hospedaje, visitas guiadas de recreación y de aventura; actividades que deberían ser potencializadas y complementadas desde los gobiernos locales, zonales y regionales a través de propuestas integrales e integradoras.

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN NORORIENTAL

1. Características generales

Ubicación

La microrregión Nororiental está conformada por las parroquias Guayllabamba, El Quinche, Checa, Tababela, Yaruquí, Pífo y Puenbo. La superficie total es de 57.810 ha. y se ubica en la cordillera oriental al nororiente del Distrito Metropolitano de Quito. La microrregión es parte de la Administración Zonal de Tumbaco, y por su condición de ser el sitio donde se localiza el nuevo aeropuerto internacional de Quito, se refieren a la microrregión como Zona Aeropuerto.

En el último Censo de Población y Vivienda de 2010, se registra en esta microrregión un total de 92.164 habitantes distribuidos de acuerdo a los datos de la siguiente tabla:

Tabla 10. Población en la microrregión Nororiental

Parroquia	2010
Checa	8980
El Quinche	16 056
Guayllabamba	16 213
Pífo	16 645
Puenbo	13 593
Tababela	2823
Yaruquí	17 854
Total	92 164

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Vialidad

La principal vía de acceso a la zona es la vía Interoceánica que traspasa la mayoría del territorio y se convierte en eje dinamizador de la microrregión y vía de comunicación entre Quito, valle de Tumbaco y la microrregión Nororiental; otro importante eje vial es la ruta E35 que conecta a la microrregión con Cayambe. Las referidas vías se van a constituir en los principales ramales de acceso para el nuevo aeropuerto de Quito y, por esta situación, se encuentran en adecuaciones. En las parroquias, además se cuenta con un tramado importante de vías que permiten la movilización al interior.

Es importante mencionar la planificación para la construcción de la ruta Vía de Integración a los Valles, conocida como la Ruta VIVA; obra que tendrá la longitud total de 13,6 kilómetros y se extenderá desde el sector San Juan Alto (en la avenida Simón Bolívar) hasta Puenbo.

Geografía

La microrregión presenta relieves escarpados y montañosos, superficies de aplanamiento, valles interandinos, cuerpos de agua, vertientes cóncavas, convexas e irregulares; muestra amplia presencia de quebradas que aportan a la formación de microclimas y definiciones de ubicación de unidades de producción, industrial y poblados a nivel del territorio. Entre las principales quebradas se encuentran: Sambuco, Chitahuaycu, Santo Domingo, El Quinche, Iguinero, Punihuaycu, La Esperanza, Achupallas, Verapamba, Pachapamba, Yanascha o Aella, Ilagachi, Dominguez, Guadalupe, Menchiburo, Sigsipugru, Uchacullo, Quirata, Lalugachu, Santa Rosa, San Carlos, El Tambo, San Lorenzo, Alpachaca, Targafu, Retraida, Alemanes, entre otras más pequeñas. Su altitud va desde 1.100 msnm y sobrepasa los 3.000 msnm.

El territorio ocupado por esta microrregión es parte de la cuenca hidrográfica del Guayllabamba, donde se encuentran entre los principales ríos los siguientes: El Pisque, Coyago, Uravía, Guambi, Huapahuaycu, Alantovilla, Del Inga, Chiche, todos afluentes del río Guayllabamba.

Condiciones agroecológicas

La microrregión Nororiental se localiza en zonas de vida: estepa espinosa montano bajo, bosque seco montano bajo, bosque húmedo montano bajo, bosque húmedo montano, bosque muy húmedo montano y páramo. Las temperaturas promedio oscilan entre 12°C y 25°C. y las precipitaciones dependen del piso ecológico pudiendo variar desde 500 mm a 2.000 mm. La zona está compuesta, principalmente, por suelos de tipo inceptisoles aunque, también, hay presencia de suelos entisoles, molisoles y misceláneos (Juntas Parroquiales de Guayllabamba, El Quinche, Checa, Tababela, Yaruquí, Pífo, y Puenbo: Planes de Ordenamiento y Desarrollo Territorial).

Una parte de esta configuración territorial forma parte del Parque Nacional Cayambe Coca. La reserva natural tiene una extensión de 42.227,86 ha.

Usos actuales y potenciales del suelo

En la microrregión existe importante cobertura vegetal; más del 50% de la superficie corresponde a páramos, bosque natural, vegetación arbustiva que comparten suelo principalmente con actividades agropecuarias y área urbana. Empero, si la mirada se centra a una década atrás, se puede notar que la cobertura vegetal es un poco mayor, como se puede observar en la tabla siguiente, donde los principales cambios que se registran entre 1999 y 2009 son: incremento de pasto natural, presencia de cultivos permanentes, aumento de pasto plantado y un decrecimiento mínimo de invernaderos.

Tabla 11. Cobertura vegetal y uso de suelo en la microrregión Nororiental (1999 y 2009)

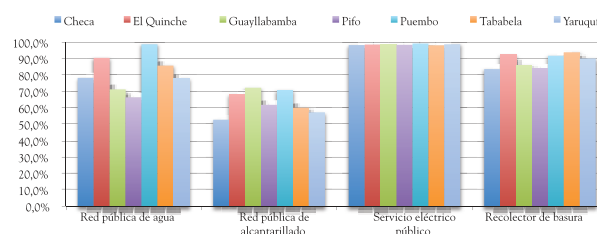
DESCRIPCIÓN	1999		DESCRIPCIÓN	2009	
	ha	%		ha	%
Páramo	14 157	24,49	Páramo	12 883	22,29
Bosque natural	4150	7,18	Bosque natural	2037	3,52
Vegetación arbustiva	19 762	34,18	Vegetación arbustiva	19 176	33,17
Pasto natural	2704	4,68	Pasto natural	4227	7,31
Bosque plantado	1352	2,34	Bosque plantado	1476	2,55
Bosque intervenido	1798	3,11			
Cultivos de ciclo corto	11 821	20,45	Cultivos de ciclo corto	6806	11,77
			Cultivos permanentes	5321	9,20
Invernaderos	704	1,22	Invernaderos	423	0,73
Pasto plantado	478	0,83	Pasto plantado	3276	5,67
			Canteras	47	0,08
			Suelos en preparación	486	0,84
Suelos erosionados	108	0,19	Suelos erosionados	207	0,36
			Relleno sanitario	30	0,05
Área urbana consolidada	306	0,53	Área urbana consolidada	1230	2,13
Cuerpos de agua	185	0,32	Cuerpos de Agua	185	0,32
Áreas en proceso de urbanización	284	0,49			
TOTAL	57 810	100,00	TOTAL	57 810	100,00

Fuente: Sistema Nacional de Información 2012 y Secretaría de Ambiente del DMQ
2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Condiciones sociales

A partir de datos que registra el último censo de población y vivienda del 2010, la microrregión Nororiental tiene buen nivel de cobertura de servicios básicos; el servicio eléctrico que existe es casi constante en todas las parroquias superando 98% de cobertura. También se observa que hay gestión importante en cuanto a recolección de basura que cubre 80% de los casos; además, respecto a conexión a red pública de agua, es el servicio que más variación presenta entre parroquias de esta microrregión, siendo Pifo la parroquia con menos acceso 66,32% y Puenbo la de mayor cobertura con 98,76%. El servicio que implica mayor atención es la conexión a la red pública de alcantarillado, toda vez que se registra su cobertura entre 50% y 70%, situación que se refleja en la problemática ambiental de la zona.

Gráfico 10. Cobertura de servicios básicos en la microrregión Nororiental



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

2. Historia microrregional

La trascendencia histórica de la microrregión

El nororiente rural de Quito se trata de un espacio marcado por articulaciones territoriales, ecológicamente definidas e históricamente entretejidas; espacio asentado en las faldas interandinas de la cordillera oriental, donde el nevado Cayambe tiene presencia dominante, y está atravesado verticalmente por una serie de quebradas, riachuelos y ríos pequeños que, desde los páramos orientales, descienden hasta convertirse en afluentes del Guayllabamba. En tanto fruto de la acción humana, este espacio territorial se encuentra cruzado horizontalmente por una importante infraestructura: ramal vial que, partiendo de Pifo, se extiende hasta Cusubamba; y el sistema de riego El Pisque, que desde el sur de Cayambe, trasvasa las aguas para irrigar las tierras de Otón, Ascázubi, Cusubamba, Guayllabamba, El Quinche, Checa, Yaruquí, Pifo, Tababela y Puenbo.

De los pueblos de esta configuración territorial, Pifo aparece en situación geográfica particular: comparte con Cumbayá y Tumbaco la característica de ser puerta de entrada y salida desde y hasta la Amazonía; además, Pifo deviene en una suerte de frontera con otras configuraciones microrregionales: ya sea con el Valle de Tumbaco, ya con el (Sur) Oriente.

La configuración territorial nororiental de Quito llama la atención de los miembros de la Misión Geodésica Francesa, que confirman a la línea equinoccial como parte de este espacio geográfico al que atraviesa. En Tababela, Oyambaro y Yaruquí se levantan las pirámides que sirvieron para los estudios de triangulación de esa misión científica en 1736. (Del Castillo y et al., 1992).

Por lo demás, se vuelve necesario destacar que el nororiente rural de Quito se caracteriza por variaciones climáticas que van del frío del páramo hasta la calidez del clima subtropical; condiciones que a lo largo de la historia permiten un desarrollo agrícola especializado en diferentes productos.

Antiguos habitantes, doctrineros, obrajes y haciendas

Hay evidencia arqueológica que revela una ocupación temprana del actual nororiente rural de Quito; a mediados



del siglo XV, antiguos pobladores de este espacio suman fuerzas en la alianza caranqui-cayambi a fin de enfrentar el avance incaico. Una vez que se cristaliza la presencia incaica, se establecen asentamientos mitimaes (particularmente en la actual Guayllabamba); a partir de aquello, estas tierras se dedican a cultivos de maíz. (Del Castillo et al., 1992).

La presencia incaica no es duradera en razón de la conquista y colonización española de los Andes septentrionales. Desde mediados del siglo XVII, el eje económico de la zona gira en torno a los obrajes y haciendas. Aquí se instalan obrajes y se destaca el de Yaruquí, fundado en 1627, con nombre de Obraje de Nuestra Señora de la Limpia Concepción. El profesor Aquiles Pérez (1987) relata que no pasa mucho tiempo para que aparezcan denuncias en contra de su propietario Martín de Aybar, a quien se acusa:

a) De que pagaba de año en año los jornales, debiendo hacerlo de seis meses en seis meses; pago que lo hizo con los llamados socorros y no con dinero; b) de que en el calabozo del obraje ha tenido presos algunos indios por tributos y faltas; b) de que ocupó indios todas las noches para velar y cuidar el obraje. Además, los hacendados de Yaruquí: Cristóbal del Hoyo, José Jibaya, Fernando Cevallos y Juan García Parreño denuncian que carecen de mitayos labradores por cuanto Aybar los detiene en las vacaciones; encierra como 400 indios sin permitirles salir para el cultivo de sus cementseras (Pérez, 1987).

En Puenbo existe el obraje denominado «Chiche» del Marqués de Selva Alegre y, al parecer también hay un obraje en Chilpe (Del Castillo et al., 1992). En Yaruquí existe otro obraje de propiedad de los jesuitas donde se produce bayeta blanca y jergas.

A propósito de las propiedades de los jesuitas, tienen en la zona las siguientes: hacienda Compañía de Caraburo (en la actual Tababela), productora de maíz y cebolla, ganado vacuno y quesones; hacienda Chaquibamba (Guayllabamba) con siembras de caña, sidra y aguardiente, maíz y limas, vacas y bueyes (Pérez, 1987). La mayoría de esas propiedades fueron conservadas por la Compañía de Jesús hasta antes de su expulsión de las colonias españolas por disposición del Rey de España.

En estos suelos también se establecen otras órdenes religiosas, como el caso de los mercedarios que se ubican en Puenbo entre los siglos XVI y XVII. La hacienda Caraburo es propiedad del convento de San Agustín. El convento de Santo Domingo, en Guayllabamba, tiene las siguientes propiedades: hacienda Santa Rosa, hacienda Chaquibamba de Guayllabamba, Santo Domingo y Guayllabamba (la cual en 1876, es transferida al convento de San Agustín) (Marchán et al., 1984).

Junto a las propiedades de curas y monjas, las haciendas particulares se van estructurando durante los

siglos XVII y XVIII. Luego de las guerras de independencia, con la conformación de la república, se confirma el orden social que tiene como soporte la propiedad latifundista de la tierra; el régimen de la hacienda se consolida entonces en este espacio. En el siguiente cuadro, se hace un recuento de las haciendas registradas en el período 1830 – 1930:

Cuadro 5. Haciendas presentes en el Nororiente rural de Quito (1830-1930)

Parroquia	Haciendas
Guayllabamba	Cusubamba (o Monteserrín), Cusubambilla (anexa a San Francisco de Chaquibamba), Chaquibamba (o San Francisco de Chaquibamba), Chaquibamba de Guayllabamba, Doña Ana, Guanguilquí, Guayllabamba (2 propiedades con el mismo nombre), Guayllabambito, La Compañía, Otón, Puruantag, San Ignacio, San José, Santa Ana, Santa Rosa, Santo Domingo, Tambo.
El Quinche	Atalpamba, Cucupuro, Cuempuro, Chumillos (Churrillos), Iquihano, La Compañía, Porotog, Quinchucajas, Urabia, Urabia Chiquito, Urapamba.
Yaruquí	Caraburo, Caraburo (del Convento de San Agustín), Conambita, Culquipamba, Chaupi, Chaupiestancia, Chilpe, Chilpe Grande, Chinangachi (o San Carlos), Guambipata, Huambi, La Compañía, La Compañía de Caraburo, La Merced de Caraburo, La Tola, Muedque, San Agustín de Caraburo, San José (u Obraje), San Nicolás de Otón, Santa Rosa, Tababuela.
Pifo	Chantag, Chontag, Hospitalillo, La Concepción, Olalla, Palugillo, Sigisipamba, Yacupamba.
Puenbo	Cuñiburo (o Cañiburo, 2 propiedades con el mismo nombre), Chiche Obraje, Chichesito, Chichi, La Palma (o Puyal), La Quinta, Palugo, Puembito, San Antonio de Mangahuantag, San José de Puenbo.

Fuente: Marchán et al., 1984
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Cambios agrarios localmente mediatizados

Tras la promulgación de la Ley de Manos Muertas en 1908, a través de la Junta de Beneficencia pasan dos propiedades a dominio del Estado: hacienda Concepción y hacienda Chaquibamba de Guayllabamba. Posteriormente, en 1928, la Asistencia Pública (reemplaza a la Junta de Beneficencia) adjudica la hacienda Concepción al Municipio de Quito.

Los elementos indicados dan cuenta de la importancia política de varios de los pueblos de la microrregión y explican por qué la primera Ley de División Territorial del Ecuador, promulgada en 1861, reconoce como parroquias civiles a Guayllabamba, El Quinche, Yaruquí y Puenbo y, en 1884, reconoce también a Pifo.

Avanzado el siglo XX, en el contexto de una hegemonía latifundista, se promueve el reconocimiento de condición de parroquias a Chilpe y Tababela, anejos de Yaruquí. Chilpe es oficialmente reconocida como parroquia en 1913 con el nombre de Checa, apellido del terrateniente local. Tababela es reconocida como parroquia en 1952. En la primera mitad del siglo XX, la arquitectura de la zona está principalmente constituida de edificaciones de adobe con cubiertas de teja, donde se tiene sitio de descanso y habitación destinada a almacenar granos y otros productos que se cultiva alrededor de las casas (Del Castillo et al., 1992).

A mediados de los años 40, la recientemente constituida Caja Nacional de Riego decide emprender la construcción del proyecto de riego largamente esperado por los productores agrícolas de la microrregión: sistema de riego «El Pisque».

En las siguientes líneas se revisa una breve crónica de la construcción de la infraestructura de ese sistema.

En 1945, arrancaron los trabajos de construcción del canal El Pisque. En 1952 se implanta el servicio de riego en la parroquia Otón; tres años más tarde se amplía y luego fue posible llegar al Quinche; en 1962 a Yaruquí; a Tababela en 1966. En 1970 se inaugura 'el sifón de Guambi, obra mediante la cual se extiende los servicios de riego a las parroquias Pifo y Puembo. En 1968 el INERHI realiza estudios para terminar la construcción de todo el proyecto, cuyas obras consistieron en: toma en el río Granobles, ampliación de la obra de toma en el río Guachalá, túnel de travase, desarenador, medidores, repartidores. Estas obras fueron construidas en el período 1974 – 1980, con lo cual el sistema 'El Pisque' pudo contar con 7 m³ de agua y regar 8536,66 ha. El resto del agua para regar 5000 hectáreas bajo sistemas particulares se basa en aprovechar una serie de quebradas, ríos, fuentes, etc. a lo largo del canal (INAR, 2010).

La entrada en funcionamiento de este sistema de riego, contribuye de forma notable a dinamizar la producción de todas las zonas y a revalorizar la propiedad agraria¹⁶.

Como en todo el país, los años 60 y 70 tienen la trascendencia e impacto de la aplicación de la legislación de reforma agraria. En la configuración territorial que se analiza, el proceso de reforma agraria implica el fraccionamiento de grandes haciendas, así como la entrega de parcelas a extrabajadores precaristas. Sin embargo, en algunas zonas de la microrregión, los impactos socialmente progresistas de la reforma agraria son mediatizados por la acción de los mismos latifundistas o de comerciantes de tierras. A inicios de los años 70, el investigador francés Alain Dubly (1973) hacía las siguientes constataciones: «La sed incontrolada de pingües ganancias por la venta de tierras en zonas donde se instalan los quiteños, induce a personas indelicadas a sacar, mediante artimañas más o menos legales, a los ex huasipungueros la parcela entregada por el IERAC (es el caso de Mangahuantag, en Puembo)» (Dubly, 1973).

Por otro lado, un perplejo Dubly constata el impulso que ya había adquirido en esos años el comercio de tierras orientadas a la conformación de urbanizaciones o para uso vacacional y no para uso productivo y señala a Guayllabamba como ejemplo de ese fenómeno. Asimismo, Dubly observa con preocupación que en algunas zonas los compradores de parcelas para agricultura son productores con dinero, negociantes o artesanos parroquianos, así como gente de Quito, y no los productores campesinos de la zona. Cita a El Quinche y Guayllabamba como lugares en donde se produce esta situación.

Desarrollo microrregional de agroindustria y otras actividades agrícolas especializadas

A contracorriente de las luchas agraristas en la microrregión, desde mediados de los años 50, empieza a desarrollarse el proyecto agroindustrial que, con los años, alcanza proyección nacional. De mano de Andrea Avilés (2007) se repasa esta historia:

En el año 1957, Lodewijk Jan Bakker, de procedencia holandesa, constituye la empresa INDIA dedicada a la importación de artículos para la industria textil e insumos agrícolas. En el año 1958 el Sr. Lodewijk Jan Bakker junto a su hijo, Luis J. Bakker comienzan la actividad avícola en el país, con la producción de huevos comerciales y la venta de pollitas importadas, actividad que se lleva a cabo en la hacienda "La Estancia", ubicada en Puembo. En el año 1965, la creciente demanda de pollitos y pollitas de engorde en el país, ofrece oportunidades para desarrollar nuevas actividades. Se inaugura la Incubadora Nacional Compañía Anónima (INCA). Esta fue la primera incubadora que utilizaba procesos tecnológicos en el Ecuador. En agosto de ese mismo año nacen los primeros pollitos. En 1974, se crea e integra la compañía Indaves para la producción de huevos comerciales, conformada por el Sr. Harry Klein y otros socios. A mediados de los setenta se instala en Puembo la Granja Nacional de Aves (GRANADA), donde se empiezan a producir los primeros pollos de engorde. En 1979 se monta la primera procesadora de pollos, bajo el nombre de Procesadora Nacional de Aves (PRONACA S.A.) (Avilés, 2007: 4-5).

Nace de esa manera uno de los *holdings* agroindustriales más grandes del Ecuador.

En la década de 1980, se inicia la industria de producción de flores orientada a la exportación. A mediados de esta década, el impulso que experimentan Tabacundo y Cayambe en torno a la producción de rosas y flores de exportación, la expectativa de altas tasas de rentabilidad que ofrece la actividad, el contar con riego asegurado así como la cercanía al aeropuerto de Quito, son elementos que inciden en el cambio de orientación productiva de gran parte de tierras de hacienda de esta microrregión. Martha Moncada (2005), hace la reseña de los inicios de esta producción y cita que:

El primer cultivo moderno de flores, "Jardines del Ecuador", se instaló en Puembo, provincia de Pichincha, en 1982. Si bien con anterioridad a esta fecha existían cultivos de flores en zonas cercanas a las ciudades de Quito y Ambato, la producción de estas plantaciones se inclinaba fundamentalmente a satisfacer la demanda del mercado local. La tecnología utilizada por estos pioneros cultivos de flor no atenta, por lo demás, el nivel de sofisticación que caracteriza a las actuales plantaciones (Moncada, 2005).

Grupos empresariales como Hilsea, Noboa o el que es liderado por Rodrigo Paz, realizan inversiones de capital a fin de asegurar el éxito de la reorientación productiva de la propiedad agraria en toda esta microrregión¹⁷. Esta actividad, si bien absorbe parte importante de la mano de obra local disponible, demanda fuerza laboral de otras regiones del país, por lo que desde entonces la zona empieza a receptor un importante flujo inmigratorio.

No toda la migración que llega a la microrregión se engancha en las plantaciones de flores; parte de ella llega atraída por la posibilidad de desarrollar cultivos no tradicionales como, por ejemplo, frutilla, lechuga, zanahoria,

¹⁶Entrevista a Ing. Duque Santiago, Presidente Directorio de Junta General de Usuarios del Sistema de Riego El Pisque (JGUSRP).

¹⁷Entrevista al Sr. Julio López, Presidente Junta Parroquial Checa.



cebolla, brócoli, alcachofa, para lo cual buscan tierra en arriendo. Con los años, la dinámica no solo se mantiene sino se expande. La quiebra de algunas empresas florícolas o la migración a España de segmentos de población originaria de la microrregión fomenta el arriendo de tierras para uso agrícola.

En la actualidad, la zona mantiene su vocación agrícola junto a una agroindustria altamente tecnificada; se puede encontrar producción de hortalizas y frutales extendidos a casi toda la microrregión. Si los espacios más cálidos se destinan a la producción de flores y frutales, las zonas altas siguen conservando la producción ganadera de leche y, en las pequeñas parcelas, se realiza agricultura de autoconsumo principalmente de maíz, papa, alverja, fréjol y haba.

Actuaciones municipales controvertidas respecto a las juntas de agua

Las pequeñas juntas de agua (de riego o para consumo doméstico), tienen notable desarrollo en toda la microrregión, particularmente en Pifo, Yaruquí y Checa. Desde inicios de la década del 2000, especialmente a mediados, estas juntas de agua protagonizaron una firme resistencia al proyecto «Ríos Orientales» de la Empresa Municipal de Alcantarillado y Agua Potable de Quito (EMAAP-Q), que como parte de esa iniciativa y al parecer por orientación del Banco Interamericano de Desarrollo, prevé concesionar al sector privado la gestión del agua en las parroquias rurales nororientales. El frente conformado por juntas de agua, a fin de evitar que se concrete la privatización, tiene el respaldo mayoritario de las poblaciones de toda la microrregión así como la solidaridad de entidades y personalidades de Quito. Esto finalmente permite al frente organizado frenar el intento privatizador.

La otra actuación polémica del Municipio de Quito en la microrregión tiene que ver con la decisión de construir el nuevo aeropuerto de Quito. Al margen de las discusiones de conveniencia o inconveniencia técnica y económica del proyecto, el nuevo aeropuerto genera implicaciones concretas en la zona, particularmente en la parroquia Tababela en lo referente al uso del suelo, al valor de la propiedad agraria. También hay otras secuelas, como las presiones para que se modifiquen regulaciones municipales de uso del suelo con el fin de habilitar la construcción de parqueaderos de centros comerciales, hoteles, restaurantes u otros. Además, el tráfín y la contaminación sonora por el tráfico aéreo van a repercutir sobre sistemas de crianza de animales instalados en las parroquias de Puenbo, Pifo y Yaruquí.

3. Zonificación agroecológica

Las características topográficas van desde zonas planas a fuertes pendientes, dando lugar a variadas condiciones climáticas. El acceso a medios de producción, la influencia de actividades no agropecuarias y procesos de urbanización, orientan la propuesta de zonificación que tiene por eje distintos pisos ecológicos. Desde la perspectiva precedente, se pueden diferenciar tres zonas: zona alta con predominio de producción familiar diversificada enfocada al autoconsumo, aunque comparta espacio con la hacienda ganadera; zona baja de producción agropecuaria con sistemas especializados y agroindustria, y zona de valle seco de producción frutícola.

Zona alta: predominio de producción familiar diversificada y de sistemas ganaderos de hacienda

Hay zonas de altura en las parroquias El Quinche, Checa, Pifo y Yaruquí que presentan una topografía que varía de fuertes pendientes a zonas onduladas. En el paisaje natural contrasta la presencia de pastos naturales y sembrados con bosquetes (básicamente de eucaliptos).

Mientras más se asciende hacia la cordillera oriental, se pueden ver medianas y grandes haciendas ganaderas. En pisos ecológicos inferiores a ocupados por las haciendas, están las explotaciones familiares que son predios relativamente pequeños con superficies que van de 0,5 a 20 hectáreas donde predominan cultivos de maíz y papa, generalmente para el autoconsumo. La diversificación se plasma en habas y cultivos de hortalizas, entre otros. Los sistemas de crianza están presentes en poca cantidad, debido a lo cual se encuentra de manera muy esporádica animales bovinos criollos.

En algunos casos, en zonas de topografía ondulada y agricultura familiar se permite desarrollar nuevas actividades como producción de tomate de riñón bajo invernadero, situación que se ve de forma generalizada a lo largo de toda la zona.

Zona baja: producción agropecuaria, sistemas especializados y agroindustria

Las parroquias que integran la zona son El Quinche, Checa, Pifo, Yaruquí, Puenbo y parte de Tababela. De manera general, la topografía es ondulada y, en ciertas zonas, tiende a ser plana lo que facilita la realización de actividades agropecuarias que favorece la implementación de sistemas de producción especializados, en algunos casos con importantes inversiones de capital.

En la zona se advierten contrastes entre producción familiar y de consumo local, producción extensiva de ganadería bovina, sistemas de producción con gran inversión de capital, sistemas de cultivo que sobresalen en la zona, además presencia de industria y otras actividades de corte recreacional y descanso.

La cercanía a la principal vía de acceso a las parroquias (vía Pifo-Cusubamba), permite que en la zona se observe gran dinamismo comercial que promueve la implantación de pequeños negocios de servicios, comerciales, de información de turismo, así como bodegas de algunas empresas privadas y estatales.

La pequeña propiedad predomina en espacios donde la topografía es ondulada, al contrario de lo que ocurre en espacios más planos donde prevalece la mediana propiedad. La producción familiar descuello en producción de maíz, habas, papas y fréjoles y pequeñas huertas para hortalizas. En algunos casos, las huertas se especializan en producción de brócoli, lechuga, col, alcachofas y flores de verano. La presencia de sistemas de crianza es mínima con cerdos criollos, bovinos criollos y algunos ovinos manejados al costado de vías secundarias. Las especies menores son menos notables puesto que el tamaño de las parcelas no permite destinar superficie para el cultivo de pastos.

Con respecto a la producción especializada, la zona está muy marcada por cultivo de frutilla, sembríos que se introducen desde hace aproximadamente 10 años y se

extienden a lo largo de la microrregión Nororiental, siendo un sistema de cultivo tecnificado. La superficie del cultivo fue considerable, sobre todo, en los primeros años, y en la actualidad su crecimiento es en cambio más lento. Los productos de la zona se comercializan en grandes cadenas como Supermaxi, Santa María. Otro gran mercado de este producto es Snob, cadena dedicada a elaborar mermeladas que se distribuyen en Quito y también es comercializada en mercados locales.

El cultivo de frutilla genera otras dinámicas sociales relacionadas con inmigración temporal de familias del centro del país que llegan al nororiente rural de Quito tras la búsqueda de tierras que puedan arrendar por un lapso máximo de dos años. El precio del arriendo puede variar entre 500 a 1000 dólares por temporada. Otro tipo de relaciones sociales en torno al cultivo de la frutilla es la medianía de producción con el dueño de las tierras para la implementación del cultivo.

En general, las áreas más planas se dividen en dos subzonas más pequeñas: en la primera franja a largo de la vía Pifo-Cusubamba, se ubican pequeños negocios de servicios automotrices, de alimentación, hospedaje, aserraderos, pequeños locales comerciales, productos básicos, insumos agropecuarios y de refrigeración. En la segunda franja, se encuentran propiedades privadas destinadas a la producción especializada de flores para exportación como *gipsophilya*, *hipericum*, *cordeline*, así como amplias propiedades destinadas al cultivo de rosas, que cuentan con infraestructura de alta inversión, gran cantidad de mano de obra (no únicamente de la zona, sino, incluso de Imbabura), y que requieren de todo un paquete tecnológico.

La agroindustria, además, está presente en la zona a través de instalaciones de empresas como Pronaca, galpones para cría de pollos, centros de acopio, silos privados, Snob, Comnaca.

Como se señaló, la producción agropecuaria en la zona se contrasta con propiedades privadas destinadas a actividades recreacionales y descanso, turismo (los propietarios viven ahí o en Quito). Hay también clubes recreativos de uso exclusivo de funcionarios de empresas o instituciones.

En las parroquias Puembo, Pifo y Yaruquí se constata la tendencia a destinar suelos para proyectos urbanísticos. Sin embargo, el impulso a estos todavía tiene limitaciones por regulaciones municipales de uso del suelo. Por último, en la zona se puede encontrar despliegue de empresas e industrias.

Valle seco: producción frutícola

La zona es particular en la microrregión y presenta características climáticas, edáficas y biológicas diferenciadas que permiten desarrollar otras actividades productivas con implementación de nuevos sistemas de producción para sembríos de frutas, flores y cultivos para autoconsumo. Aquí se encuentran los territorios de las parroquias Guayllabamba, El Quinche, Checa, Tababela y Puembo.

De manera general la topografía de la zona es ondulada, con planicies en el centro del valle y permite un clima diferente para cultivos perennes y temporales (guaba, cítricos, chirimoyas y otros). La extensión de la tenencia de la tierra es variada, pues se encuentran pequeñas parcelas junto a propiedades privadas destinadas a la producción de sistemas especializados, así como

conjuntos habitacionales en proceso de construcción que más responden a una demanda temporal de población.

Cultivos como el maíz, fréjol y alverja están principalmente presentes para el autoconsumo en pequeñas cantidades. La producción de hortalizas, como lechuga, col, coliflor, brócoli, está destinada al abastecimiento local y a la entrega a proveedores. Las parcelas familiares cuentan con sistemas silvopastoriles o agroforestales, pues tienen dispersos árboles frutales dentro de las tierras.

La producción de frutales de forma especializada se encuentra en parcelas de mayor superficie contenidas en sistemas agroforestales con presencia de cítricos como limón, mandarina, lima. La diversificación se da gracias a cultivos de guabas y aguacate de variedad guatemalteco y chirimoya. La producción abastece a mercados locales y a comerciantes que venden en Guayllabamba a un costado de la Panamericana Norte. Otros productos como durazno, mora y uvilla se dan en la zona, no obstante no son representativos. La producción de frutilla continúa como cultivo de especialización con una tendencia a su expansión.

Hay un mayor número de invernaderos de tomate de riñón en otras parroquias, a la par que plantaciones de flores de verano y rosas, que más grandes y tecnificadas porque no solo cuentan con sistemas de riego, sino, además con fuentes de luz propias para tratamiento de la producción. Los problemas más fuertes que se deben enfrentar ante esta intensiva producción son ambientales.

Hay sistemas de crianza de animales menores en mínimas cantidades, sin embargo, también en las zonas más planas hay centros para crianza de pollos y pavos blancos que pertenecen a los grupos Pronaca y Oro, su infraestructura se compone de galpones de construcción mixta, que cuentan con sistemas de riego. La mano de obra que se utiliza dentro de estos sistemas es propia del lugar, además de migrantes. Los problemas ambientales son parecidos: uso indiscriminado de insumos, falta de manejo de desechos sólidos y de piscinas de oxidación.

La influencia de infraestructura como vías de acceso en el caso de Puembo permite el desarrollo de centros recreacionales y de descanso, así como de un fuerte proceso de modernización de las propiedades privadas y urbanizaciones. En el caso de Tababela, un factor determinante es la presencia del aeropuerto que da lugar no solo a la implementación de sistemas de producción predominantes como flores, sino también a la modernización de la zona urbana con vías adoquinadas, ordenadas y en mejores condiciones. En el siguiente cuadro se hace una síntesis de la zonificación planteada:



Cuadro 6. Matriz de zonificación de la microrregión Nororiental

PISO ECOLÓGICO	LOCALIZACIÓN	CONDICIONES AGROECOLÓGICAS	ASPECTOS ECONÓMICO PRODUCTIVOS	CARACTERÍSTICAS SOCIO CULTURALES
Zona alta: producción familiar diversificada	El Quinche Checa Pifo Yaruquí	Topografía con pendientes fuertes y zonas onduladas. Con altura entre 2500 y 3500 msnm. Zonas altas de páramo con vegetación típica y presencia de pastizales. Hay franjas que presentan bosquetes de eucalipto.	Desarrollo de producción de leche en sistemas extensivos de ganadería, con presencia de pequeños, medianos y grandes productores. Los pequeños se dedican a la producción de quesos artesanales y los grandes y mediano se asocian a industrias como Nestlé y la Holandesa. Producciones de autoconsumo familiar, principalmente cultivos tradicionales de cereales. Hay presencia de sistemas de crianza de bovinos criollos y producción de tomate de riñón bajo invernadero.	Territorios en que se encontraban pueblos preincaicos como puembos, cayambis, quinchis, oyambaros. Luego se conformaron comunas y centros poblados. Poco a poco, las comunas son desplazadas y hoy quedan pocas que mantienen sus territorios. Asentamientos de gente de diversas provincias del país, sobre todo, de la sierra centro-norte.
Zona baja: producción agropecuaria y sistemas especializados	El Quinche Checa Pifo Yaruquí Puembo Tababela	Topografía ondulada y presencia de algunas zonas planas. Vegetación completamente intervenida por presencia de sistemas de cultivo. Presencia del nuevo aeropuerto de Quito.	Producción familiar de autoconsumo diversificada. Presencia de ganadería bovina. Producción especializada de frutilla y frutales, que tienen riego aprovechando el Sistema El Pisque. Presencia de haciendas y quintas. Sistemas con gran inversión y con alta tecnificación, en el caso de la producción de flores (rosas y flores de verano). Sistemas de crianza de especies menores: pollos y pavos (Pronaca y Grupo Oro). Producción de tomate de riñón bajo invernadero y de hortalizas. Agroindustrias instaladas: Grupos Pronaca y Snob. Se desarrollan actividades relacionadas con turismo y centros de retiro y descanso. Industrias dispersas: producción de plásticos, productos químicos y limpieza. Actividades de venta de bienes y servicios en general. Presencia de conjuntos habitacionales. Venta de mano de obra en actividades de agroindustria.	Presencia de comunidades de personas propias de la zona. Asentamiento de población de Quito desplazada a los valles, con niveles medio y medio alto de adquisición. Presencia de migrantes nacionales de diversas provincias del país y de Colombia.
Valle seco: producción frutícola	Guayllabamba El Quinche Checa Tababela Puembo	Clima cálido y seco, con altura mínima de 1100 msnm. Zonas onduladas y planas. Suelos completamente secos y arenosos, indispensable presencia de agua de riego para la producción.	Presencia de cultivos de frutales, como cítricos, duraznos, manzanas. La frutilla representa un sistema más especializado. Años atrás, en la parroquia Checa, se podía encontrar incluso producción de caña de azúcar. Producción de flores de verano, en ocasiones bajo invernadero y en otras no. Pequeñas parcelas con producción de cereales y grano, destinadas al autoconsumo familiar y los pocos excedentes a la venta a intermediarios. Al igual que en las otras zonas de la microrregión, se encuentra producción de tomate de riñón bajo invernadero. Se desarrollan actividades turísticas, hay turismo gastronómico y espacios de descanso. Importante desarrollo de crianza de pollos y pavos a gran escala. Producción de hortalizas. Hay mucha gente que vende su mano de obra al sector agrícola y al sector de la construcción. Extracción de material pétreo.	Centros poblados, alrededor de la vía principal de acceso al valle. Presencia de personas propias de las zonas. Presencia de migrantes de todo el país y colombianos. Nuevos cohabitantes provenientes de la urbe de Quito.

Fuente: Recolección de información en campo, e información secundaria

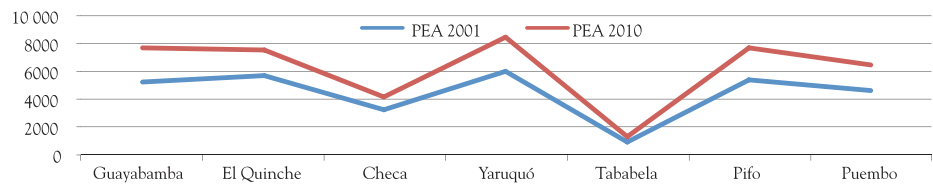
Elaboración: Equipo SIPAE, 2011

4. Dinámicas productivas y económicas

Población económicamente activa y ramas de ocupación en el nororiente rural del DMQ

La población económicamente activa (PEA) de la microrregión principalmente se encuentra en Yaruquí y Pifo. Sin embargo, existe un porcentaje importante de la PEA en Guayllabamba, Puembo y El Quinche. En general, la zona muestra crecimiento apreciable a excepción de Tababela.

Gráfico 11. PEA de la microrregión Nororiental (2001 y 2010)

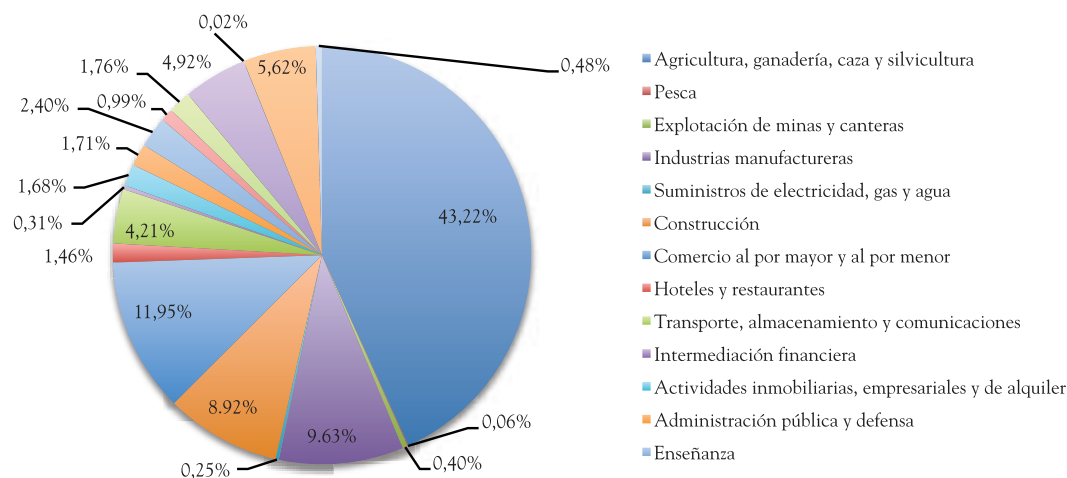


Fuente: INEC 2001, 2010: Censo de Población y Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La población concentra su actividad principalmente en la rama de la agricultura, aunque se debe notar que, en 2001, en dicha rama se encuentra 43% de la PEA,

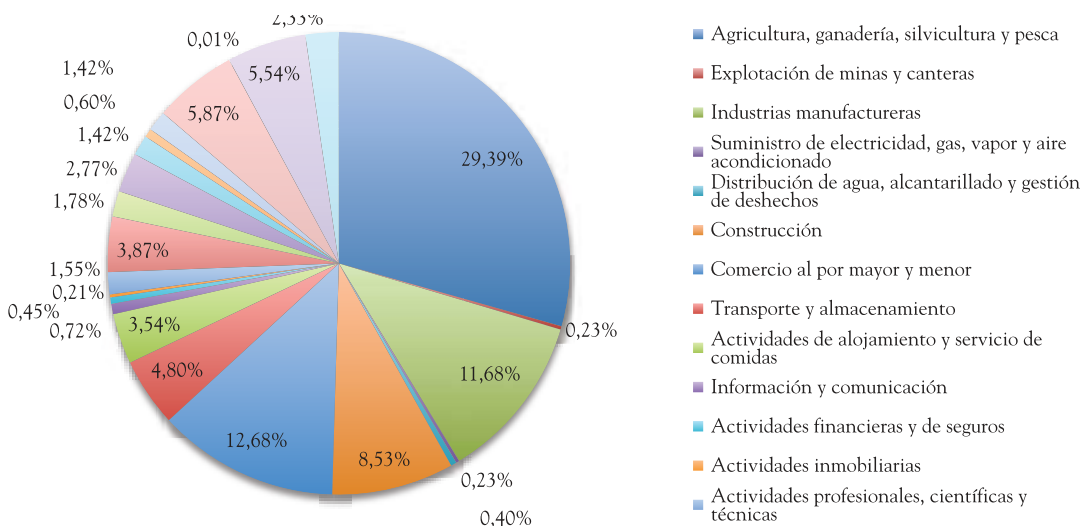
en tanto que en 2010 disminuye al 29%, ocupándose en otras actividades como la industria manufacturera especialmente.

Gráfico 12. Ramas de actividad de la microrregión Nororiental (2001)



Fuente: INEC 2001: VI Censo de Población y V de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 13. Ramas de actividad de la microrregión Nororiental (2010)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012



Servicios financieros

En la microrregión se puede hallar los servicios financieros de cooperativas de ahorro y crédito entre las principales podemos mencionar a la 23 de Julio (El Quinche, Guayllabamba y Yaruquí) y COOPROGRESO (Guayabamba). En Guayllabamba, El Quinche y Pifo también se encuentran agencias del Banco Pichincha y, en todas las parroquias de la microrregión se puede encontrar sucursales del Banco del Barrio del Banco de Guayaquil.

Diversidad de sistemas productivos

La microrregión es territorio de ventajas competitivas para el desarrollo de actividades agrícolas y pecuarias, que se vienen especializando. Por otro lado, muchos de estos sistemas especializados, se promueven en el marco de lógicas de acaparamiento de recursos productivos como tierra y agua.

Al igual que en otros territorios, es relevante conocer cómo se ha configurado la estructura de acceso al agua en la microrregión, tomando en cuenta que por ella atraviesa uno de los sistemas de riego más importantes de la provincia, como canal de riego El Pisque, que dinamiza las actividades agropecuarias de esta microrregión. A continuación, se presenta una tabla con las concesiones registradas:

Tabla 12. Concesiones de agua en la microrregión Nororiental

Tipo de usuario	Caudal		Superficie regada	
	litros/s	%	ha	%
Propietarios privados	3014,71	46,74	5986,66	49,55
Asociaciones, juntas, comités, comunas, barrios, consejos de agua, cooperativas de producción, directorios de agua promotores y proyectos de producción	2630,15	40,78	4564,32	37,78
Estatat (MAGAP)	2,39	0,04	7,97	0,07
Cooperativas de vivienda y conjuntos habitacionales	50,64	0,79	82	0,68
Compañías, empresas, sociedades y clubes sociales	734,29	11,38	1406,16	11,64
Iglesia	17,85	0,28	35,51	0,29
Total	6450,0	100,0	12 082,6	100,00

Fuente: SENAGUA 2010: Bases de datos

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La región se caracteriza por tener diversidad de sistemas productivos, sobre todo, cultivos especializados a partir de los años 80. Entre los principales sistemas productivos observados en la zona se encuentran: floricultura, sistemas especializados como frutilla y hortalizas, producción de frutales, ganadería, crianza de aves y porcinos.

Floricultura

La microrregión tiene larga tradición en cultivo de flores, a mediados de los años 80, Checa inicia la producción de flores de verano, sin mayor tecnificación y rentando tierra. La rentabilidad de ese sistema impulsa la producción a gran escala con altas inversiones de

capital. La primera empresa con cultivo moderno de flores, Jardines del Valle, se registra en Puenbo en 1982. Actualmente, la producción es desarrollada por *holdings* empresariales.

El cultivo se caracteriza por ser un sistema de producción intensivo que requiere de ingentes cantidades de insumos químicos y mano de obra, demanda altos volúmenes de agua que es principalmente abastecida por el sistema de riego El Pisque. El sistema productivo muestra diferentes perfiles dependiendo del sector donde se ubican las plantaciones de flores, de la antigüedad y tecnificación que utilicen. Se pueden encontrar fincas con superficies diversas que van de 5 a 20 hectáreas. Además, en la zona se pueden encontrar cultivos de rosas y de flores de verano que requieren de diferente infraestructura con variaciones acentuadas. La demanda de mano de obra también es variable y, así, existen plantaciones de entre 80 a 400 trabajadores a tiempo completo de forma permanente.

Los períodos de siembra y manejo de cultivo están en función del requerimiento del mercado al cual se exporta la producción, pudiendo ser a Europa y/o Estados Unidos. En su mayor parte las plantaciones se ajustan a normas internacionales de certificación y, en general, a reglas establecidas a nivel nacional o local que no siempre se cumplen. Se puede observar que se incumple con normas ambientales y con ciertos aspectos de la legislación laboral y de salud.

En el caso de flores de verano la mayoría de cultivos

son de crisantemo, *gypsum*, *hipericum*, *cordeline*, *gerberas*, entre otras. Aunque la inversión es parecida, sus formas de cultivo difieren a las de las rosas. La diferencia es que los sistemas de cultivo de verano se desarrollan al aire libre únicamente con cubierta de sarán, puesto que requieren gran cantidad de luz razón por la cual parte de la inversión se destina a fuentes artificiales de luz. Entre las plantaciones más representativas de la zona están Expoflor, Bella flor, Flor Monte, Puenbo Verde, Claris, Flormundo, Grupo Hilsea.

Sistema cultivo de frutilla

La producción de frutilla es predominante a lo largo de todo el nororiente rural de Quito, está presente en este territorio desde hace 30 años. Su desarrollo está relacionado con procesos inmigratorios desde Chimborazo, provincia de donde llegan productores en búsqueda de tierras para arrendarlas por un tiempo determinado. La producción de frutillas se basa en relaciones solidarias de amederos. Las parroquias de Yaruquí, El Quinche y Tababela son las que se caracterizan por tener la frutilla como producción principal.

La producción de frutillas demanda inversiones para implementar irrigación y requiere una importante cantidad de mano de obra para el ciclo productivo que, en promedio, dura de ocho meses a un año. Entre las variedades que se cultivan están Camino real, Festival y Albión. Con la finalidad de lograr mayor

productividad del cultivo y número de cosechas por ciclo se aplica una variedad de agroquímicos. El mercado de la frutilla depende mucho de los contactos del productor. Algunos logran hacerlo con Supermaxi, o colocarla en mercados de Quito y Guayaquil. Desde luego, es habitual la comercialización de frutilla a través de la práctica de ventas ambulantes. La agroindustria es otra gran demandante del producto: cadenas como Snob y Comnaca adquieren la frutilla de segunda o más pequeña para mermeladas. La oferta del producto se da en función del mercado hacia donde se direcciona, en baldes de 22 libras para mercados locales y San Roque en Quito y principalmente en caja que contiene alrededor de 10 a 12 libras para Guayaquil y Tungurahua a un precio de 4 dólares por caja.

Sistema cultivo de hortalizas

El cultivo de hortalizas deja de ser un sistema de autoconsumo para convertirse en cultivo especializado y su producción conforma una actividad económica importante. Los procesos de especialización de este sistema se dan en zonas donde existen superficies planas y disponibilidad de agua. Entre las hortalizas que se producen en la microrregión destacan las lechugas de repollo, hoyas, crespas, verdes y negras, coles, romanescos, brócoli, alcachofas, coles de Bruselas y ciertas raíces como zanahoria y remolacha. Los canales de comercialización dependen mucho de los contactos con los que cuente el productor, así se entrega a intermediarios en gavetas plásticas (que compran en campo) o a la empresa Hortana. La calidad del agua utilizada en la producción de hortalizas no siempre es adecuada para garantizar una producción saludable. Muchas veces el agua de riego proviene de aguas ya empleadas en otros procesos productivos como, por ejemplo, en la producción de flores.

Sistema cultivo de frutales

La producción de frutales en la zona baja de la microrregión es tradicional. El durazno, manzana, mora y tomate de árbol tuvieron mucha importancia. El cultivo de tomate de árbol y mora supone inversiones relativamente altas respecto a otros frutales tradicionales. La diferencia radica en el tiempo de inicio de la producción, que aproximadamente dura un año y en la facilidad de encontrar mercados fuera de la microrregión. La comercialización de estos productos pasa por intermediarios, quienes reciben 100 tomates por 4 dólares, y máximo un dólar por libra de mora.

En el caso de Tababela, la producción de frutales decae poco a poco hasta casi desaparecer. La zona que actualmente se presenta como máxima productora de frutales es Guayllabamba y, aunque declina la producción de aguacate, se sigue manteniendo la producción de otros frutales como la chirimoya.

Sistema de autoconsumo

El sistema de producción de autoconsumo principalmente se relaciona con maíz y granos. La producción de maíz se diversifica con fréjol, alverja, papas y habas, que se producen en pequeñas parcelas familiares, alrededor o

cercanas a viviendas de los productores. La producción responde a la necesidad de autoconsumo familiar, los excedentes se entregan a intermediarios para ser principalmente llevados al mercado de San Roque.

Las parcelas amplias de maíz tienen diversos canales de comercialización mediante intermediarios. Y la transacción del maíz tierno ocurre directamente en la parcela con el producto en pie. En otras ocasiones, se comercializa como maíz seco pero ya desgranado y seleccionado, muy poco del mismo abastece a fábricas de balanceados.

Ganadería bovina de leche

En la zona alta de la microrregión, por encima del canal de riego El Pisque, existe actividad ganadera dedicada particularmente a producción de leche. Algunos productores poseen tanques de enfriamiento y comercializan su producción con las empresas Nestlé y La Holandesa, bajo condiciones y requerimientos precisos de cada industria. En estas empresas se paga entre 40 y 42 centavos de dólar por litro de leche, por cada uno de los viajes de recorrido se movilizan alrededor de 3000 litros. La modalidad de pago por el producto es quincenal mediante depósito directo a los productores.

Los productores más pequeños no tienen capacidad de enfriamiento, por lo que se dedican a fabricar quesos para autoconsumo o venta en tiendas de la localidad. La dinámica de producción está en función del tipo de productor; en caso de los grandes productores, cuentan con un hato de ganado que varía entre 20 y 50 cabezas de ganado. En general, las haciendas están altamente tecnificadas. En el caso de pequeños productores, cuentan con tres o cinco unidades de razas criollas, que permiten autoabastecimiento, venta de excedentes a intermediarios de la misma zona o fabricación de quesos.

Producción avícola

La zona se halla fuertemente marcada por la presencia de grandes galpones de crianza de pollos y pavos. Existen dos grandes empresas que impulsan y llevan adelante esta actividad: Pronaca y Grupo Oro. A pesar de encontrarse dentro de los territorios de la zona, no necesariamente son dinamizadoras de la economía microrregional pues, si bien se han abierto fuentes de empleo, el tener controlada toda la cadena les posibilita a estos monopolios agroindustriales dotarse de toda la materia prima para la crianza de los animales.

Los problemas que esta actividad acarrea están íntimamente ligados con el medioambiente, pues no existe ningún tipo de tratamiento a los desechos generados en cada ciclo de producción. Hay contaminación del aire, agua y suelo, problema no atendido por los propietarios de la empresa y tampoco controlado por las autoridades competentes. Los reclamos de la ciudadanía no se han hecho esperar, sin embargo hasta la actualidad no se ha logrado resultados.

La producción de huevos en esta zona está relacionada con Indaves, a pesar de ser una explotación que no cuenta con trabajo de mitigación ambiental ni de trabajo social con las partes inmediatamente afectadas, cuenta con patentes, permisos de funcionamiento y uso de suelo.



Sistema de crianza de porcinos

La crianza de porcinos es una actividad tradicional de muchas familias que trabajan con razas criollas. La cría de estos animales sirve de ahorro: cuando hay necesidad familiar, se vende el porcino. Hay también crianza de porcinos a escala empresarial.

Venta de mano de obra para actividades productivas

Entre las actividades que se efectúa fuera de las unidades de producción, está la venta de fuerza de trabajo que tiene varios destinos: empleados de florícolas y de industrias en calidad de trabajadores permanentes, lo que les posibilita alcanzar el salario básico mensual. En otras circunstancias, el empleo es temporal y el jornal es de 15 dólares más comida.

También se encuentran centros de servicios, de comercio y de utilización habitacional y de descanso, donde el salario no está bajo reglamentación sino, más bien, en función a acuerdos entre empleado y empleador. Otros destinos de la venta de fuerza de trabajo es la administración de fincas, quintas y hosterías turísticas, el trabajo de camareros, meseros, cocineros, jardineros, atención al cliente, choferes, albañiles.

Tipos de productores

En la microrregión se puede identificar, gracias a información recogida en campo a partir de entrevistas a representantes de gobiernos parroquiales y a pobladores, los siguientes tipos de productores:

Cuadro 7. Tipos de productores de la microrregión Nororiental

Tipos de Productores	Acceso a la tierra en ha	Sistemas de Producción
Minifundistas y jornaleros	0 a < 1	Sistemas de autoconsumo, dependencia mayoritaria de la venta de mano obra
Pequeños productores familiares	1 a 5	Sistemas de autoconsumo maíz, fréjol, cultivo de hortalizas, frutillas, frutales y venta de mano de obra
Medianos productores especializados	5 a 10	Cultivos de hortalizas, frutillas, fincas florícolas y sistemas especializados de ganadería bovina de leche
Grandes productores especializados	10 a 60	Fincas florícolas y sistemas extensivos de ganadería bovina de leche
Grandes hacendados	> 60	Sistemas extensivos de ganadería bovina de leche, implementación de actividades turística
Agroindustriales productos alimenticios e industriales	> 10	Crianza de pollos y pavos (Grupo Oro y Pronaca)

Fuente: Entrevistas de campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Minifundistas y jornaleros

Son resultado de procesos migratorios que, en el mejor de los casos, lograron acceder a pequeñas propiedades o son efecto de la minifundización de la tierra por el sistema hereditario y son en su mayoría familias jóvenes. La actividad agropecuaria se limita a producción de autoconsumo, sin que implique mayor uso de tiempo ni de fuerza de trabajo.

La estrategia de este tipo de productores es la venta de mano de obra, como jornaleros o empleados en haciendas, en explotaciones especializadas y en florícolas, con el objetivo de maximizar el ingreso. En algunos casos, logran generar relaciones sociales como arrendatarios o amedieros, sobre todo para la producción de frutilla, sin embargo, no se descarta la producción de hortalizas y otros cultivos de ciclo corto.

Pequeños productores familiares

Cuentan con una superficie que varía de 1 a 5 ha para la producción de sistemas de autoconsumo por medio de cultivos tradicionales. No obstante, existen procesos de especialización para la producción de frutilla direccionada al mercado. Adicionalmente, la diversificación en las propiedades descansa en sistemas agroforestales con presencia de frutales que, en temporadas de cosecha, se ofertan a intermediarios que ingresan a la zona para llevar los productos a los principales mercados de la ciudad de Quito.

La venta de mano de obra, que es otra forma de generar ingresos económicos para subsanar necesidades familiares, principalmente se direcciona a las florícolas y explotaciones especializadas como Pronaca. Además, estos sistemas permiten el surgimiento de pequeñas actividades de comercio y de servicios para atención de los habitantes y turistas, especialmente los fines de semana.

Medianos productores especializados

Promueven principalmente sistemas de especialización en frutilla y son los que más se relacionan con el tipo de productos anterior, puesto que disponen de tierra para esta actividad; la intensificación de los predios aún más se dinamiza mediante la producción de hortalizas, que esencialmente se entrega a centros de acopio para procesamiento y empaque bajo sello de Hortana.

La capitalización de los sistemas también se extiende a la producción de leche y mantenimiento de sistemas bovinos; la entrega de leche se vincula a dos canales: uno especializados que encamina el producto a tanques de enfriamiento, y otra hacia intermediarios locales.

También aquí se encuentran productores familiares de flores, cuya especialización radica en flores de verano por la dinámica y flexibilidad que, en general, presenta el sistema; además permite maximizar y valorar la mano de obra familiar.

Grandes productores especializados

Cuentan con amplias áreas con procesos de especialización que dependen del capital de inversión disponible y de la ubicación geográfica de las unidades de producción. El diseño y ejecución de sistemas de explotación lechera es una de las actividades de manejo tecnificado directamente relacionado con empresas como Nestlé, debido al amplio volumen de producto

ofertado. En contraste, en las propiedades de flores, sean rosas o de verano, la inversión de capital responde a la directa relación con mercados específicos de exportación, requieren de mano de obra contratada de manera constante y son las que se relacionan directamente con el primer tipo de productores.

La especialización de la producción hace que este grupo de productores no siempre habite dentro de las unidades productivas, sino que, más bien, tenga vinculación directa con la ciudad donde se demanda más de un administrador que dé acciones directas.

Grandes hacendados

Se especializan en actividades de producción extensiva de leche, cuentan con sistemas tecnificados de ordeño y manejo de animales de raza, y, nuevamente, este tipo de productores está relacionado con empresas recolectoras y trasformadoras de leche. Cuentan además con tanques de enfriamiento.

Como forma de valorar las propiedades y sus actividades, también emprenden negocios turísticos, servicios de hospedaje, prestación de servicios para eventos y convenciones.

La mano de obra que se utiliza es contratada de manera permanente, sin embargo, en épocas de prestación de servicios, existe la contratación temporal de personas que son de la misma zona o migrantes de otras provincias del país. Las relaciones que se forman con los dos primeros tipos de productores están en función del arrendamiento de tierra para la implementación de sistemas de producción hortícola y de frutilla.

Agroindustriales de productos alimenticios e industriales

Son sistemas de producción altamente especializados y de fuerte inversión de capitales nacionales e internacionales, cuentan con propiedades dispersas en varias parroquias con la finalidad de disponer de diversos cuerpos productivos que puedan subsanar necesidades de las explotaciones. Entre las principales actividades que desarrollan están la crianza y engorde de pollos y cerdos, la producción de huevos y la transformación de materias primas en productos como balanceados y mermeladas, además del servicio del proceso de poscosecha para la entrega de productos a las grandes cadenas de comercialización de alimentos, como en el caso de Hortana a Supermaxi.

La mayor parte de estos sistemas acaparan o administran toda la cadena de valor desde el producto principal hasta la comercialización directa, pero, además, cuentan con dotación de materias primas para mantenimiento de todo el sistema. La mano de obra que contratan es permanente, con pago del salario básico. La relación social con cada uno de los territorios donde se implantan no existe, así que no existen acuerdos para el proceso de remediación ambiental ante la fuerte contaminación que generan a gran escala.

Otras actividades económicas del territorio

En la microrregión, como ya se indicó en la zonificación, están presentes otros tipos de actividades económicas que son parte importante de las dinámicas de la zona, entre las que se mencionan las siguientes:

- Turismo, principalmente relacionado con el servicio de hospedaje y centros de convenciones, centrado en propiedades que resisten su desaparición, como haciendas, y son convertidas en lugares de gran atracción. Entre estas se destacan las hosterías San José, Rincón de Puembo, La Guardia y La Lomita.
- Empresas de baldosas, conocido como Arte Piso.
- Proyectos inmobiliarios, básicamente en la parroquia de Puembo donde la venta de bienes raíces es la nueva tendencia en la zona, con cambio del uso del suelo en función del costo de la tierra. Es el caso de la hacienda El Ingenio, que tiene tres proyectos listos para ser construidos.
- Fabricación de productos de limpieza, como la fábrica UNICEM.
- Producción de patrones de rosas, como PLANTEC, que abastece a las plantaciones del lugar y se dedica, prácticamente, a la investigación del tema.
- Ensamble de vehículos, como la Fábrica de Chevistar.
- Producción de balanceados, como Molinera Nacional, que abastece a centros de expendio ubicados en todo el territorio.
- Elaboración de caramelos y confites, como Silvemiel, empresa dedicada a la fabricación de tales productos.

Tendencias

Las dinámicas productivas de esta zona se encuentran sustancialmente influenciadas por la presencia del nuevo aeropuerto internacional de Quito, localizado en Tababela, donde se prevé habrá una importante movilidad y migración desde otros sectores del DMQ, así como de otros lugares cercanos, a fin de dedicarse tanto a operaciones de tráfico aéreo como también a la oferta de servicios.

La dinámica económica de la microrregión está fuertemente ligada a la agricultura, la ganadería, la silvicultura. No obstante, la tendencia es disminuir tales ramos el incremento de, esencialmente, actividades de comercio, industrias manufactureras y construcción, como se puede observar en los datos de los últimos censos.

5. Problemática ambiental

El desarrollo de distintas actividades productivas genera fuertes problemas ambientales con secuelas de contaminación de agua, suelo y aire. En el diagnóstico de la situación agropecuaria del *Plan parcial de ordenamiento territorial de parroquias nororientales*¹⁸, se indica que el uso intensivo de agroquímicos provoca contaminación de suelos, de fuentes de agua y daños a la salud de los habitantes. Más del 1% de los suelos se han transformado en eriales por malas prácticas agrícolas. Por tanto, la zona corre fuertes riesgos, debido a la implementación de plantaciones de flores intensivas, frutilla, planteles avícolas, crianza de bovinos. Como resultado, la población de esta microrregión presenta un alto índice de enfermedades respiratorias, afecciones a la piel, pero, sobre todo, de cáncer, principalmente relacionado con efectos de la alta utilización de insumos químicos relacionados con la actividad agrícola¹⁹.

18 Informe final: Diagnóstico (Etapa 1), de Oswaldo Granda Páez (2006).

19 Entrevista Sr. López, Julio, Presidente Junta Parroquial Checa.



A causa del incremento de la frontera agrícola de áreas de pastoreo, se encuentran problemas como deterioro de ecosistemas en páramos y humedales, afectación a la calidad y cantidad del agua, pérdida de flora y fauna propias de esta zona, disminución de suelo e incremento de procesos erosivos.

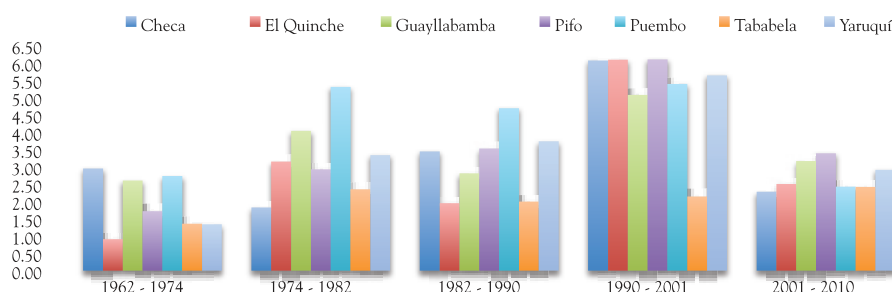
En Pifo se encuentra el relleno sanitario El Inga que, a lo largo de su funcionamiento, viene ocasionando malestar a los habitantes del sector, puesto que no existe un manejo adecuado de lixiviados, lo que genera problemas de contaminación en fuentes de agua y suelo. Además, se identifica una fuerte emisión de malos olores. Todo esto se articula a una inadecuada condición de vida y provoca la presencia de enfermedades crónicas y problemas de salud.

6. Dinámicas demográficas

Evolución demográfica

La zona muestra permanente crecimiento de su población entre 1962 y 2001. En contraste, en el último período intercensal (2001 y 2010), dicho aumento disminuye de manera apreciable en toda la microrregión. Entre 1974 y 1982, la subida se concentra en la parroquia de Pumbo, que muestra un pico de crecimiento por sobre el resto de parroquias. Su tasa de crecimiento sobrepasa el 5%, lo cual puede responder a que en la década se destaca la presencia de las empresas Pronaca y Snob, siendo ambas interesantes fuentes de empleo para la población local. En el período intercensal 1990 y 2001, se registran las tasas de crecimiento más altas de la microrregión desde 1962 hasta la actualidad. Véase el siguiente gráfico:

Gráfico 14. Tasas de crecimiento poblacional en la microrregión Nororiental (1962-2010)



Fuente: INEC1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010:

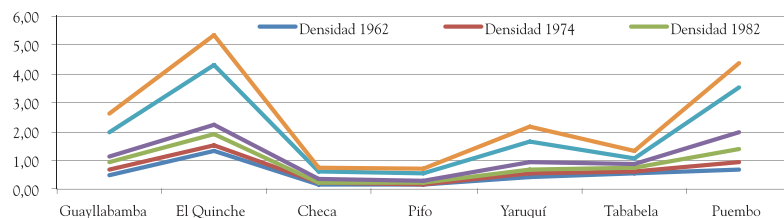
Censo de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En cuanto a la densidad poblacional del territorio, se puede identificar, gracias a datos de censos de población y vivienda, que, en primer lugar, la parroquia El Quinche, seguida de Pumbo, son las de mayor densidad poblacional a lo largo de los períodos intercensales considerados. Sin embargo, como resultado del crecimiento poblacional que experimenta la microrregión, la densidad sube de manera constante hasta 2001 (año en el que se presenta un incremento importante). Luego de un período de decrecimiento, el 2010 presenta un crecimiento muy

similar al 2001. Estos son los períodos en los que El Quinche y Pumbo presentan incrementos poblacionales considerables (Gráfico 14).

Gráfico 15. Densidad poblacional en la microrregión Nororiental (1962-2010)



Fuente: INEC1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010:

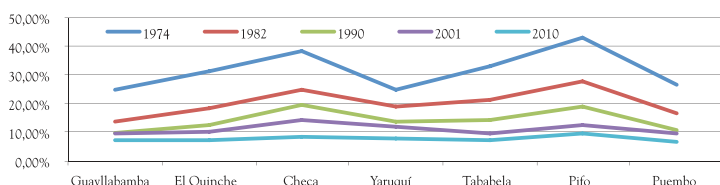
Censo de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Evolución de situación de analfabetismo, diferenciado por género

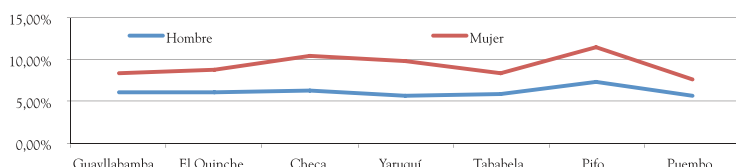
En lo que atañe al analfabetismo, se puede identificar que en la microrregión Nororiental se produce una reducción importante a partir del año 1974 hasta el 2010. En el año de 1974, la tasa total de analfabetismo de la población de la zona se encuentra entre 25% y 45%, aproximadamente. Para el último censo la tasa de analfabetismo en la región no sobrepasa el 10%. Se puede indicar también la parroquia que tiene las cifras más altas en esta tasa es Pifo, donde poco a poco decrece hasta tener una tasa muy parecida al resto de parroquias. Lo mencionado se puede evidenciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 16. Tasa de analfabetismo en la microrregión Nororiental (1974-2010)



Fuente: INEC 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010:
Censos de población y Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 17. Tasa de analfabetismo diferenciada por género en la microrregión Nororiental



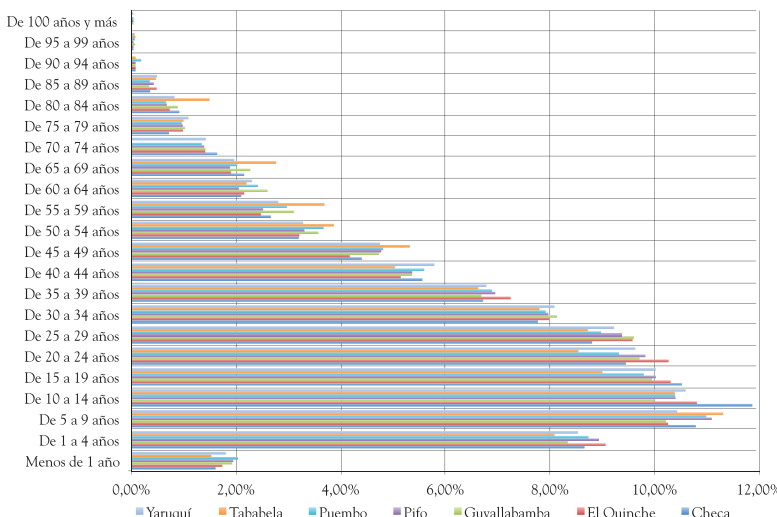
Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En el Gráfico anterior, se observa la tasa de crecimiento de la microrregión diferenciada por género para el año 2010. Hay amplio trecho entre la tasa de analfabetismo de hombres y mujeres: llega la de mujeres a superar por más del doble a la tasa de analfabetismo de los hombres.

Situación actual

La microrregión, según último censo de población y vivienda 2010, registra una población de 92 164 habitantes, que se distribuye de acuerdo a los grupos de edades que se presentan en la siguiente pirámide de edad:

Gráfico 18. Pirámide de edad en la microrregión Nororiental



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Tendencias

Sin lugar a dudas las tendencias en cuanto a dinámicas productivas de la zona están influenciadas por la presencia del nuevo aeropuerto internacional de Quito, ubicado en Tababela. Hacia esta zona habrá una importante movilidad y migración desde otros sectores del DMQ, así como desde otros lugares cercanos.

La presencia de pobladores de otros espacios territoriales se destinará, principalmente, a oferta de servicios requeridos en la zona con la operación del aeropuerto y con lo que esta actividad implica. También obedecerá a la zonificación planteada para esta zona.

7. Identidad, cultura y lógicas de resistencia

La microrregión constituye el primer asentamiento humano conocido de Quito, ubicado en el sector El Inga en las faldas del Ilaló, entre Tumbaco y Pifo. Por vestigios encontrados en la zona, se sabe que estas parroquias estuvieron habitadas por pobladores preincaicos. Pueblos Yaruquíes, Puenbos, Quinchés y Cayambis se asentaron en la zona. Sobre los territorios de Checa (Chilpe), el historiador Juan de Velasco cuenta que fue habitado por la tribu de Tupizas, que integraron parte del antiguo Reino de Quito. Estos pueblos se unieron cuando se produjo la invasión inca y se opusieron de forma tenaz a ella.

Una vez que los incas conquistan el territorio, este es de mucha importancia. La zona se convierte en lugar dedicado principalmente al cultivo de maíz. Parte del mismo es donde Rumiñahui preparó su batalla contra Benalcázar. El Quiche es el segundo objetivo, después de Quito, donde Benalcázar emprende la búsqueda del tesoro inca (Del Castillo et al., 1992).

En la Colonia, el territorio se transforma en espacio de obrajés, reducciones y haciendas coloniales. Estas últimas tuvieron presencia importante en toda la región se dedicaron a la producción agropecuaria.

En el territorio aún se pueden encontrar varias comunas y comunidades, y destacan las siguientes:

En Pifo se encuentran las comunas Palugo, La Virginia, Mulauco, Sigsipamba, Cochauco, El Tabón, El Belén, Itulcachi, La Cocha, El Inga Alto, El Inga Bajo (Prospectiva de organización territorial de las parroquias que se encuentran en el área de influencia del nuevo aeropuerto internacional de Quito, 2008).

En El Quinche se hallan las comunas La Victoria, San Miguel de El Quinche, San Antonio de Cucupuro, Iguinero, San José de El Quinche (antigua Hda. Iguinero), San Vicente de Cucupuro y Molino Alto (Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial de la parroquia de El Quinche, 2011).

En Puenbo hay dos comunidades: Mangahuántag y Chiche Anejo.

En Tababela se encuentran las comunidades El Guambi y Oyambarillo.

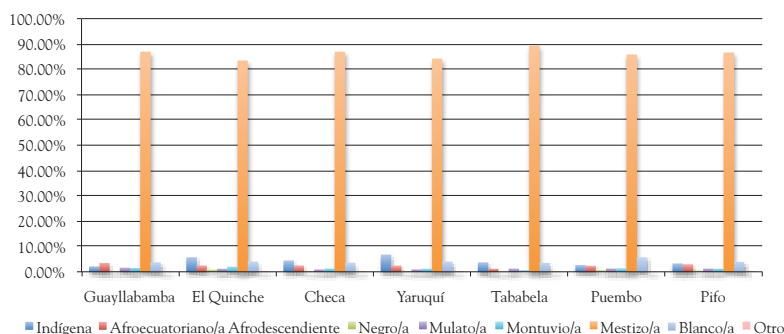
En Yaruquí se sitúan las comunas Chindalo, El Tejar, Chaupi Estancia, La Isla, La Victoria, Otón de Vélez, San Vicente.

En Guayllabamba está la comuna San Lorenzo.

El origen de la mayoría de las comunidades en las parroquias de la microrregión están en las divisiones de grandes haciendas, a raíz de la Ley de Reforma Agraria. A pesar de identificar gran cantidad de comunas, las autoridades de las parroquias señalan que, muchas de ellas, aunque se reconocen como comunas, en realidad han pasado a ser barrios de la parroquia donde se encuentran. Sin embargo, las comunas que siguen organizadas como tal y viven con ese sentido, forman parte de espacios de cierta resistencia contra presiones producidas por las dinámicas del territorio.

Al hablar de cómo se autodefine étnicamente la población de la microrregión, son mestizos el 85,62%; 4,24% de la población se autodefine como indígena, a pesar de ser región marcada por asentamientos de mucha historia; 4,16% se define blanco; 2,67% se considera afroecuatoriano; y, en menor proporción, se encuentran quienes se autodefinen como montubios (1,44%), mulatos (1,24%), negros (0,43%) y otros (0,19%).

Gráfico 19. Autoidentificación de población por parroquia en la microrregión Nororiental (2010)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

8. Unos pocos elementos de reflexión en torno a centralidades

En el caso de la microrregión Nororiental, se puede indicar que Quito es el eje en torno al cual gravitan las parroquias, en aspectos de inversión de capital, movimientos de mano de obra, comercio de alimentos, comercio y producción industrial. Es decir, en casi todos los aspectos. A pesar de ello, también se puede notar fuerte relación en temas de influencia cultural con Cayambe, con el que además comparte movimiento de mano de obra. Hay un importante componente de movilidad y migración desde provincias de la sierra norte y de la sierra centro. Con la microrregión del Valle de

Tumbaco comparte ciertos componentes, y tiene relación comercial, por la frutilla, con Guayaquil. En el siguiente esquema se pueden observar esas articulaciones.

Esquema 5. Articulaciones microrregionales



Fuente: Recorridos de campo e información secundaria
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Reflexiones acerca de sustentabilidad microrregional

La sustentabilidad ambiental de la microrregión se ve afectada por el relleno sanitario, por la designación de zona industrial para ramos con niveles de alta contaminación, por la presencia del nuevo aeropuerto, por el boom inmobiliario, todo lo cual presiona sobre predios que, tradicionalmente, han tenido vocación agropecuaria, cambiando drásticamente el uso y ocupación del suelo.

La riqueza natural, conformada por 40% de la microrregión, forma un cinturón natural ubicada en la cordillera oriental, donde se establece el área protegida Cayambe-Coca. El resto del área son propiedades privadas y un pequeño porcentaje de propiedad colectiva. Por los beneficios de los humedales de páramo en la zona que proveen de agua potable, y el mismo aeropuerto, deben contemplarse planes de manejo de conservación y uso restringido para la producción agropecuaria, pero, a la vez, se deben impulsar proyectos sustentables de producción, como turismo ecológico, donde comunidades y parroquias sean los beneficiarios por ser cuidadores de la naturaleza.

La sustentabilidad de la riqueza productiva basada en la disponibilidad y presencia del canal de riego El Pisque, viene promoviendo, todo el año, la permanente producción de productos frutícolas, hortalizas, cultivos de ciclo corto y tubérculos, que mantienen y generan empleo rural agropecuario. De otra parte están las empresas medianas y grandes de producción de aves de carne y huevos y florícolas; está el grupo de hacendados productores de leche, ubicados en zonas altas de las parroquias; sistemas de producción de subsistencia y estacional; comunidades; barrios ubicados sobre la cota del canal de riego, que dependen de lluvias del año para su producción de cereales, como maíz, habas, fréjol, calabazas o papas; crianza de animales domésticos,

chanchos, gallinas y cuyes que, en su mayoría, son productos para autoconsumo y un muy pequeño remanente para la venta en mercados locales. Todo esto puede cambiar por la presencia del aeropuerto y por los demás puntos anotados anteriormente.

La sustentabilidad cultural de las parroquias de la microrregión corre serios riesgos, dadas las realidades vividas en la otra microrregión (Tumbaco y Cumbaya), donde la cultura de la gente rural cambió por la presencia de la expansión urbana, industria, educación, vías etc. La misma situación puede afectar a esta microrregión oriental, en la que se encuentra la mayor cantidad de comunas del distrito, tema aún poco tratado e investigado por lo que no se cuenta con información base.

La sustentabilidad económica productiva, dada la presencia del aeropuerto, puede impulsar actividades que no se entrelacen con la sostenibilidad ambiental y cultural, es decir, esta sustentabilidad debe enmarcarse en la propuesta de estrategia quiteña frente al cambio climático, para dar respuesta a 100 000 personas que habitan en la microrregión.

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN NORCENTRAL

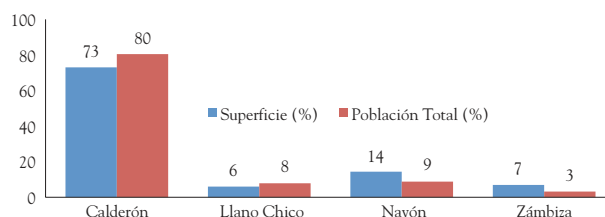
1. Características Generales

Ubicación

Calderón, Llano Chico, Zábiza y Nayón son parroquias rurales del Distrito Metropolitano de Quito ubicadas en la salida norte de la ciudad y constituyen la microrregión Norcentral. La superficie ocupada por ella es de 10 891 hectáreas con la población de 182 567 habitantes y una densidad poblacional de 604 habitantes por hectárea.

Calderón es la parroquia que ocupa mayor porcentaje de superficie (73%), con la participación proporcional de población (80%). La parroquia Nayón ocupa 14% de la superficie, con una población de 9%. La superficie de Llano Chico representa el 6% de la misma y su población, el 3%. A su vez, Zábiza posee 7% de superficie y el 3% de la población.

Gráfico 20. Superficie y población por parroquia



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La parroquia Calderón y Llano Chico son parte de la Administración Zonal Calderón, mientras las parroquias Nayón y Zábiza están incluidas en la Administración zonal Eugenio Espejo.

Vialidad

La microrregión es atravesada por dos vías de primer orden: la Panamericana Norte, que pasa por la parroquia Calderón y conecta Carcelén con Guayllabamba. La otra

vía es la Simón Bolívar, que bordea a las cuatro parroquias hasta unirse con la Panamericana Norte.

Al interior de las parroquias hay una carretera de segundo orden que une Calderón, Llano Chico y Zábiza. Actualmente, sobre todo en la ruta Llano Grande-Llano Chico, es utilizada como alternativa frente al alto tráfico vehicular que se forma en la intersección de la Simón Bolívar con la Panamericana Norte, así como también es la ruta que une las poblaciones de Llano Chico con Calderón y las articula por educación, alimentación y trabajo.

Todas las parroquias de la microrregión cuentan con salidas directas a Quito. Calderón se articula con Pomasqui a través de una carretera de cuarto orden que, por su mal estado, casi la usa en este ramal. Las vías que conectan a sectores rurales con áreas urbanas de las parroquias son de tercer y cuarto orden. La parroquia que cuenta con mejores vías internas es Nayón.

Geografía

La microrregión ocupa la parte norte de la llanura desértica que se conoce con el nombre de «Meseta Zábiza-Nayón» o «Meseta de Guanguiltagua», meseta que tiene aspecto de lengüeta en dicho espacio geográfico. Alcanza la superficie de 351,2 km², en que se inscriben las cuatro parroquias (Junta Parroquial de Calderón: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2011). La topografía es ondulada a plana, con fuertes declives hacia las quebradas.

Hidrografía

La microcuenca es parte de la subcuenca alta del río Guayllabamba y se halla conformada por varias microcuencas y drenajes que tienen un área aproximada de 102 km². Está constituida por un sistema de quebradas y las de mayor relevancia son Zábiza, Tantaléo, Cusúa, Chaquiscaguaicu, Humayacu y río San Antonio, que descargan sus aguas al río San Pedro. Las microcuencas presentan altos niveles de contaminación ya que son parte del sistema de alcantarillado de barrios de parroquias propias y colindantes.

Características agroecológicas

Las parroquias comparten similitudes geográficas y agroecológicas, puesto que provienen de la misma raíz geológica. El clima es templado seco y su temperatura varía de 10° C a 18°. La microrregión presenta las siguientes condiciones climáticas generales: temperatura temperada, ligeramente cálida en el día, aunque fresca y algo fría en la noche; la temperatura puede llegar a 24 °C durante el día y bajar a menos 5 °C en la noche.

La precipitación anual es aproximadamente de 519 mm y se registra una época de lluvia bimodal entre los meses de septiembre a diciembre y de febrero a abril, que se caracterizan por lluvias intensas de corta duración, siendo el mes de marzo más lluvioso, con 770 mm. La época seca está entre los meses de junio, julio, agosto y diciembre-enero.

En la microrregión se encuentran dos zonas de vida: i) estepa espinosa Montano Bajo (eMB), con altitudes que



van desde los 1400 msnm, pluviosidad de 240 a 500 mm por año; y ii) bosque seco Montano Bajo (bsMB), de una altitud de 2000 a 3000 msnm y condiciones de pluviosidad 500 a 750 mm por año.

Los suelos, son jóvenes y de tipo areno arcilloso, derivados de materiales volcánicos, producto de desintegración y meteorización de cangahua. En este sector, dadas las condiciones del suelo y relieve, se podrían fomentar proyectos agroproductivos de establecerse métodos para recolección de agua que permita contar con agua de riego.

Uso actual de suelo y cobertura vegetal

La microrregión presenta 77,7% de cobertura de vegetación arbustiva y 14,3% como área urbana consolidada. Unas 258 ha representan 2,4% y se destinan a bosque plantado y 235 ha igual, 2,2 %, están ocupadas por pasto plantado; la superficie dedicada a cultivos es 2 ha constituye 0,1% de la superficie total. Si se analiza el cambio de uso de suelo en un período de 10 años, entre 1999 a 2009, se puede observar un crecimiento importante del área urbana consolidada que pasa de 447 ha en 1999 (4,1% de la superficie) a 1556 ha en el año 2009 (14,3% de la superficie). Otras transformaciones son el incremento de bosque plantado que asciende de 13 ha a 258 ha y la presencia de pastos plantados que se incorpora a la microrregión, con 235 ha, equiparable al 2,2% de la superficie como se ve en la siguiente tabla:

Tabla 13. Cobertura vegetal y uso de suelo en dos periodos comparativos (1999-2009)

DESCRIPCIÓN	1999		2009	
	ha	%	ha	%
Bosque natural	162	1,5	39	0,4
Vegetación arbustiva	10 149	93,2	8460	77,7
Bosque plantado	13	0,1	258	2,4
Cultivos de ciclo corto	43	0,4	12	0,1
Pasto plantado	-	0,0	235	2,2
Suelos en preparación	-	0,0	1	0,0
Canteras	-	0,0	5	0,0
Suelos erosionados	-	0,0	263	2,4
Area urbana consolidada	447	4,1	1556	14,3
Area en proceso de urbanización	15	0,1	0	0,0
Cuerpos de Agua	62	0,6	62	0,6
TOTAL	10 891	100	10 891	100,0

Fuente: Sistema Nacional de Información 2012 y Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La parroquia Calderón, por su porcentaje de superficie que ocupa en la microrregión, orienta los porcentajes de uso de suelo debido, a ello se presenta a continuación sus datos individualizados.

Tabla 14. Tendencia de uso de suelo en Calderón

Uso del suelo (Calderón)	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Área urbana consolidada	76	417
Área en proceso de urbanización	386	1402

Fuente: Sistema Nacional de Información 2012 y Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

El uso de suelo da la lectura de las tendencias de la microrregión a consolidarse como espacio para desarrollo urbanístico e industrial, en detrimento de la cobertura vegetal. El territorio de Calderón está destinado a agricultura, comercio, industria, protección forestal, urbanización y turismo, en porcentajes que varían de barrio a barrio o de una zona a otra. Esta situación obedece a la falta de real gestión del espacio, pues se mezclan áreas de cultivo con zonas urbanizadas e industrias. Evidentemente, la circunstancia precedente es causa de dificultades respecto a servicios, salud, movilidad y es, por ende, fuente permanente de conflictos.

Áreas naturales

La microrregión no cuenta con áreas protegidas declaradas por el SNAP, aunque sí está definida con bosques relictos, quebradas afluentes con sus delimitaciones de protección y áreas de taludes fuertes. En Calderón se cuenta con un área de protección ecológica de 2892 ha y en Llano Chicho, con 382 ha. En la parroquia Nayón se encuentran áreas con recursos turísticos y de recreación en ambiente natural, aprovechado por la empresa privada.

La flora y fauna silvestre se hallan en proceso de extinción y se identifica, entre la flora, estas especies: faique, guaba, chirimoya, capulí, agave azul (cabuyo); y entre la fauna, raposa, chucuri, jambato²⁰, murciélago, ratón, rata, conejo, mirlo, tórtola, virachuro, gorrión, golondrina, variedades de colibrí, curiqueque, perdices, licuango, gavián, cuturpillita, cardenal, buitres, lechuza.

Acceso a servicios básicos

La microrregión tiene alto porcentaje de acceso a servicios de agua potable, recolección de basura y energía eléctrica. El servicio de alcantarillado muestra niveles más bajos en Llano Chicho y Zambiza. En general, en centros poblados hay todos los servicios. Las zonas rurales carecen de servicio de alcantarillado; así, por ejemplo, la parte urbana de Zambiza tiene una cobertura de 90% en alcantarillado, mientras que en su área rural, representada en la comuna de Cocotog, no existe. Esta realidad se repite en las parroquias Nayón y Calderón.

²⁰ Especie de rana actualmente considerada desaparecida en el país.

Tabla 15. Infraestructura y acceso de población a servicios básicos

Parroquias	Agua		Alcantarillado	Recolección de basura	
	Por tubería	Otro medio (acequias)		Carro Recolector	*Otro medio
Calderón	99%	1%	87%	95%	5%
Llano Chico	99%	1%	60%	92%	8%
Nayón	99%	1%	79%	98%	2%
Zámbiza	99%	1%	65%	93%	7%

*Otro medio: arroja a la quebrada, quema, entierra, acequia u otro medio.

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Condiciones sociales

Zámbiza y Llano Chico mantienen perfiles sociales muy similares. Sin embargo, la parroquia Llano Chico evidencia niveles más críticos de pobreza. Calderón conserva niveles medios a escala de parroquia, aunque altos en promedio del cantón: el porcentaje de pobreza extrema es el más bajo de la microrregión, si bien la brecha de pobreza es más alta, lo que indica que hay mayores niveles de desigualdad. Nayón presenta condiciones diferentes al resto de parroquias: su pobreza es 5,5% y 13% para pobreza extrema. La brecha de pobreza que presenta Nayón es la más baja de la microrregión, lo cual denota que es la parroquia con menor índice de desigualdad, como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 16. Indicadores sociales

Parroquias	Índice NBI		Brecha de la pobreza	Severidad de la pobreza de consumo (%)	Severidad de la indigencia de consumo (%)
	Pobreza (%)	Pobreza extrema (%)			
Nayón	5,5	13,8	5,5	2,3	0,3
Calderón	25,9	8,9	31,45	18,68	5,99
Zámbiza	30,2	17,7	29,68	15,23	2,81
Llano Chico	42,3	24,9	29,66	15,34	2,61

Fuente: Juntas Parroquiales de Nayón, Calderón, Nayón y Zámbiza:
Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

2. Historia microrregional

La microrregión presenta asentamientos de épocas precolombinas. Fue el pueblo Quitú-Caras el que habitaba la región. Sus territorios llegaban hasta Pomasqui y el subtrópico, así como hasta El Inca y Guayllabamba. No se conoce de infraestructura de riego, antes ni ahora. La agricultura se dio sobre la base de ciclos de lluvia.

Con la llegada de los Incas no se dan mayores cambios y es la colonización española la que marca el inicio de cambios fundamentales. Así la especialización territorial que diseña la corona comporta que los habitantes de la región sean encargados de la limpieza de la ciudad y deban dedicarse al cultivo de flores para las iglesias. Esta tradición se mantiene hasta la República, época en que la hacienda se encarga de la producción sin que, por

ello, abandone lo tradicionalmente establecido desde la Colonia.

El territorio de la microrregión es ocupado por la iglesia que dispone de haciendas agrícolas cuyas cosechas se destinan al consumo de la ciudad. Las haciendas son afectadas por el proceso de reforma agraria, cuando se expide la ley, que altera la tenencia de la tierra y ocasiona la parcelación del territorio.

De esta manera, los habitantes del sector acceden a la tierra aunque, también, paralelamente se inicia un mercado de tierras que no se detiene hasta hoy y, más bien, se intensifica en las últimas décadas.

La microrregión inicia su intenso proceso de industrialización y urbanización en los años 60, trocando las actividades agropecuarias. En la actualidad, la agricultura y el comercio solo representan 10% del quehacer productivo y son las ramas de menor rédito. Además, en cuanto a emprendimientos de naturaleza microempresarial, 40% corresponden a restaurantes o actividades relacionadas con comida preparada. Esto se presta a la lectura de que un importante sector de la economía se orienta a ofrecer comida, debido a la mano de obra que viene a trabajar en la industria, y constituye un negocio de carácter familiar principalmente manejado por mujeres.

Por otra parte, la industrialización de la parroquia Calderón no es indicador de desarrollo humano, toda vez que las industrias, casi en su totalidad, se proveen de materias primas, mano de obra, servicios provenientes de la ciudad, del resto del país y del mundo, mas no de la zona.

Zámbiza y Nayón tuvieron un proceso muy particular:

los nativos zambiceños forman coalición con los españoles, a fin de impedir que se consolide el poderío del Inca. Estas alianzas que imprimen dimensión particular a la actividad productiva de la zona, en tanto no prevalece el sistema hacendatario y la agricultura descansa en el maíz en asociación con fréjol. Cuando los pobladores pasan a ser sujetos de encomienda, la nueva realidad da lugar a que el obraje,

desde el siglo XVIII, se convierta en principal actividad de la antigua Zámbiza. La eliminación de la mita y el obraje arroja como resultado que los pobladores de la zona se dedicaran a prestar servicios a Quito y al mantenimiento de talleres artesanales. Esto determina que el pueblo zambiceño tenga la herencia de trabajo orientado a pequeños talleres de dominio familiar. Por ello, en la actualidad, persistan talleres textiles (principalmente manejado por mujeres) y las tradicionales carpinterías que, entre 1980 y 1995, están en auge junto a negocios artesanales de madera. También se hacen artesanías reconocidas por su diseño y alta calidad, y son los talleres la fuente de ingresos de la mitad de las familias de la parroquia.

El sistema de producción familiar, ligado a la confección de ropa, adquiere fuerza hace 10 años con la aparición de la empresa maquiladora. En entrevistas realizadas en la microrregión, se señala que el primer taller data de hace 18 años. El sistema de la mayor parte de talleres textiles es la *maquila* y en su mayoría son empre-



sas maquiladoras de la ciudad de Ambato las que encargan la confección de prendas ²¹. Dicho sistema impide el desarrollo de talleres familiares, porque impone precios bajos, no cubre derechos laborales y controla la comercialización de ropa. La maquila es una forma indirecta de explotación laboral, que limita la potencialidad de los talleres, a lo que acompaña el exiguo acceso a crédito que tienen los hogares para poder implementar todos los bienes necesarios para completar el proceso productivo de ropa. El negocio descrito está presente en Nayón, Zámbez y Llano Chico.

En la misma línea de negocios familiares, desde 1980, en Zámbez, Llano Chico y en comunidades de Llano Grande y Capilla, se ubica la comercialización de plantas medicinales y cría de animales menores. Vale recalcar que las actividades familiares son principalmente realizadas por mujeres, dado que los hombres, en su mayoría, son empleados de las plantas industriales del sector norte de la ciudad.

La comuna Cocotog comparte la realidad zambiceña con la particularidad de que, en tiempos de la colonia e inicios de la República, su población, identificada como capariches, presta servicios de limpieza de la ciudad en barrido y recolección de basura de la urbe. En marzo de 1876, la Dirección de Policía señala que los pueblos de la zona estaban exonerados del pago de tributos, por lo que «los pueblos de Zámbez y Nayón eran llamados al aseo público, ganando medio real por su trabajo» (Goetschell, 1988).

Los sucesos precedentes acompañan la idiosincrasia y tipología de producción de las parroquias, principalmente de la comuna Cocotog. Con el decurso de los años, la producción artesanal en talleres familiares pasa a ser rasgo característico del sector, sin olvidar la producción agrícola que persiste con cultivos esencialmente de maíz, fréjol y alverja arraigados a lotes que conservan en los centros poblados de Nayón, Zámbez, Cocotog, San Vicente y San Pedro del Valle, donde se pueden encontrar productores cuyo promedio de tamaño de tierra varía entre 1 a 2 ha.

Nayón posee, también, circunstancias específicas en sus formas productivas. Se cree que la zona es asentamiento de mitimaes que tenían labores de vigilancia al servicio del Inca. Esto marca el renglón productivo de Nayón, cuyos pobladores se autocalifican de comerciantes y tienen ese reconocimiento en las parroquias aledañas. El comercio, en los años 50, se cifra en intercambio de productos de frío y tropicales. En la misma lógica, hace poco más de tres décadas, una familia de Nayón inicia la producción y venta de plantas ornamentales y, debido al escaso acceso al agua, se reorienta a la producción de plantas en viveros. La demanda de plantas permite la rentabilidad de la actividad comercial que, hasta el momento, sostiene a mitad de las familias de la parroquia y atrae a turistas, con lo cual se mueve la economía interna.

Lo expuesto posibilita concluir que el proceso productivo de la microrregión atraviesa por hechos comunes que actualmente determinan su actividad productiva:

por un lado, la presencia del obraje que sustancialmente marca la parroquia Zámbez y, por ende, a las parroquias que, en su momento, fueron una sola; por otro lado, la especialización territorial impuesta por la corona, el auge en Nayón de plantas ornamentales, y en Calderón y Llano Chico el asedio de urbanizaciones y del capital industrial. En Calderón, inclusive, se puede llegar a clasificar a los habitantes del sector según su actividad productiva (esto se repite en menor medida en Nayón): habitantes del centro poblado de la parroquia que defienden y preservan su identidad. Otra, la de grandes urbanizaciones (diferenciando públicas y privadas) que tienen forma de vida citadina y su referencia es Quito. Otra, la de comunas aún ancladas a una vida de ancestro; y, finalmente, la industria con su propio desarrollo y dinámicas; Calderón, en este sentido, se vuelve asentamiento donde se desarrollan todas esas dinámicas, aunque casi no las define y menos las orienta.

3. Zonificación de la microrregión

La zonificación que a continuación se propone responde al uso de suelo de la microrregión, localizándose áreas consolidadas que constituyen centros poblados alrededor de las cabeceras parroquiales y áreas de población dispersa.

Los centros poblados

Para el caso de Llano Chico, Nayón, Calderón y Zámbez, los centros poblados se ubican cerca de carreteras de primer orden, como las avenidas Simón Bolívar y Panamericana Norte, con un tiempo de entre 3 a 5 minutos, tomando como referencia el parque central y la iglesia.

Los centros poblados se encuentran en la cota comprendida entre 2500 y 2700 msnm, y su alrededor crecen negocios y microempresas. El tamaño de la propiedad varía: lotes de 150 y 500 m², con, en general, construcciones de dos plantas y puntual presencia de edificaciones de hasta cinco pisos. El relieve de los centros poblados es plano a ondulado.

En Nayón, alrededor de la calle principal, prolifera el comercio de plantas ornamentales, servicios de restaurantes, financieros y de transporte. Para el caso de Zámbez y Llano Chico, en su centro poblado se multiplican microempresas familiares en ramas de confección y carpintería. Y en Calderón, del lado noroccidental, se expande todo un sector industrial.

Población dispersa

Considerada en una cota de 2200 a 2450 msnm, presenta relieve de plano a ondulado, topografía escarpada y abrupta en las quebradas, protegida por plantaciones de eucalipto y vegetación arbustiva natural. En la zona se detectan dos sectores: residencial 1 y residencial agrícola.

Residencial 1

Por sus características de clima cálido seco, así como por su suelo ondulado y su cercanía a Quito, desde hace 10 años se constituye en atractivo para empresas inmobiliarias y constructores particulares, instituciones educativas (escuelas, colegios y universidad) que han mutado el paisaje agrícola de Nayón. Es un proceso de desarrollo

21 Entrevista Sra. Pillalazo, Sandra. Artesana. Zámbez.

urbanístico no articulado con la población ni con el gobierno local. Solo ocurre la ocupación de territorio a través de compra y su legalización a través del Municipio.

No existe mayor relación de la nueva población afuerña con la gente de Nayón, ni aun como generadora de empleo para la construcción, el servicio doméstico, la actividad de profesionales y estudiantes en el sector de la educación, ni negocios como papelerías o microempresas de materiales de construcción. A pesar de la falta de relación en la convivencia diaria, la presencia de nuevos pobladores implica elevada presencia de automóviles, que se traduce en mayor tráfico de su calle principal, ya que Nayón solo cuenta con una salida a Quito.

Residencial agrícola

En el área rural, Nayón tiene un uso residencial del suelo, en tanto en Zámiza, Llano Chico y Calderón (hacia el lado oriental alrededor del Guallabamba) se forma un corredor agropecuario que no cuenta con acceso a riego. La mayoría de varones de la comunidad están vinculados a Quito y, en especial, al Municipio de Quito. Sin embargo, las mujeres mantienen relaciones con la rama agropecuaria, y la producción porcina es una de mayor impacto en los últimos 10 años. El uso de suelo agrícola es bastante dependiente de condiciones climáticas, en tanto la producción agrícola disminuye debido a procesos erosivos y cambio climático (en los últimos años se manifiesta en olas de mayor calor), afectando más a la zona —carente de sistemas de riego— por condiciones de suelo, viento y horas de sol.

En general, en los últimos 20 años, en la zona residencial agrícola se ve un incremento del área destinada a frutales (como aguacate), y de la superficie de pequeños huertos familiares, debido a la disminución de mano de obra para labores agrícolas.

La tendencia de Nayón es seguir plegando a una zona residencial 1, mientras que las parroquias Zámiza, Llano Chico y Calderón refuerzan su tendencia a ser «zona residencial 3»²².

4. Dinámicas productivas/económicas

Población económicamente activa (PEA)

La microrregión presenta evolución positiva en relación a la PEA. En cuanto a población en edad de trabajar (PET) que, en 2001, llega a 45,7%, para el año 2010 representa 59,8%, lo cual indica que, en la última década, se incrementan las fuentes de trabajo en la microrregión.

Tabla 17. Indicadores económicos

Microrregión	2001		2010	
	PET	Total PEA	PET	Total PEA
Norcentral	92.936	42.477	136.385	81.563
Porcentaje		45,7		59,8

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

²² Residencial 3: Espacios dedicados a vivienda mayores a 500m².

De acuerdo a la población ocupada por categoría, se constata que, en las cuatro parroquias, hay dos sectores que mantienen predominancia: el empleo privado, que supera 43%, y, el empleo por cuenta propia, que está sobre 20%. La población que trabaja en el sector público asciende a 10%; el porcentaje de población vinculada al empleo doméstico está en 5%, como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 18. Población ocupada por categoría y por parroquia (%)

Ocupados por categoría	Empleados público	Empleado privado	Jornaleros	Patronos	Socios	Cuenta propia	No remunerados	Empleadas domésticas
Calderón	10,63	52,44	3,51	3,88	1,38	17,56	1,22	5,82
Nayón	9,05	44,66	4,94	6,48	3,51	21,44	0,96	5,78
Llano Chico	11,41	43,3	5,67	1,89	1,02	22,66	1,06	9,45
Zámiza	12,14	46,05	3,06	2,74	1,02	23,6	1,39	6,71
Total	10,81	46,61	4,30	3,75	1,73	21,32	1,16	6,94

Fuente: MDMQ: Portal electrónico, 2012

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Servicios financieros

La microrregión mantiene diferencias en cuanto a acceso de servicios financieros. Calderón, eminentemente industrial y comercial, cuenta con servicio de banca privada y pública (bancos, cooperativas de ahorro y crédito e instituciones de microfinanzas populares) que promueven la dinámica económica de la parroquia.

En cambio, en Zámiza y Nayón (cuyo empuje radica en la comercialización de plantas ornamentales) existen cooperativas de ahorro y se ha impulsado microfinanzas populares a través de cooperativas familiares y cajas de ahorro que, sin estar legalizadas, funcionan y dan servicio a sus integrantes.

Sistemas productivos y actividades económicas predominantes

De ordinario, en la microrregión no es posible definir sistemas de producción predominantes, pues su alto nivel de industrialización y rápido paso de espacio rural a emporio industrial, rompe las cadenas de comercialización y producción existentes y las reemplaza con otras características industriales y menos agrarias. En este caso, las prácticas agrarias y la artesanía tradicional se supeditan al dinamismo del capitalismo industrial. Los rezagos encontrados tienen carácter marginal. Hasta los noventa, en Calderón la artesanía de masapan y las fritadas eran los ejes de la economía de esta parroquia (centro parroquial) que, para entonces, conserva su estructura urbanística definida.

La microrregión evidencia comportamiento decreciente en actividades económicas de agricultura, manufactura y construcción. Solo el comercio presenta crecimiento positivo de 0,91% en 2001, como se observa en la siguiente tabla. No obstante, tales negocios siguen manteniendo importancia a nivel de las parroquias Nayón, Zámiza y Llano Chico.

Tabla 19. Tendencia, rama de ocupación en la microrregión

Rama de ocupación	1990	2001	2010
Agricultura	9,92	9,44	5,00
Manufactura	20,40	20,29	16,53
Comercio	13,63	16,41	17,32
Construcción	13,18	11,53	9,18
Servicios personales y de los hogares	13,58	6,06	6,83

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Agricultura tradicional de secano

El cultivo de maíz se efectúa asociado al fréjol y subsiste arraigado a ciertos lotes de los centros poblados. Hacia la zona oriental del río Guayllabamba, se concentra la producción agrícola y se localiza en las comunidades Cocotog, Catequilla, Llano Grande, y en los barrios San Vicente, San Pedro del Valle, San Miguel de Oyacoto, donde se encuentra productores con tierras de promedio 1 a 2 ha, que siembran maíz, fréjol y alverja. Las labores culturales que realizan son preparación de suelo, abono, siembra, una deshierba, cosecha. El uso de agroquímicos es casi inexistente. La preparación de suelo generalmente se realiza con maquinaria, como práctica difundida en el sector. Para las labores culturales se utiliza mano de obra familiar y, en el caso de grandes extensiones, se contrata fuerza de trabajo. Según manifiestan varias personas entrevistadas, el rendimiento depende del clima: en años lluviosos hay mejor producción y, cuando son años secos, se pierde todo, ya que no se cuenta con canales de riego.

La producción es vendida en mayor porcentaje en la parcela a intermediarios, que luego venden a otros intermediarios, y, en menor porcentaje (o solo en ciertas familias), se comercializa la producción en los mercados de Calderón, Carapungo, San Roque e Ñaquito²³. La agricultura es de secano, depende de temporabilidad del clima. En estas zonas se concentra la población que se dedica a la agricultura.

Producción de plantas ornamentales en Nayón

En la agricultura, Nayón tiene un rol importante en la venta de plantas ornamentales. Esta actividad familiar se impulsa desde los años 50 y alcanza un importante desarrollo hace 20 años, como fruto de la demanda insatisfecha en el DMQ. Las empresas familiares que producen y comercializan plantas representan el 70% del total; a su vez, 30% se dedican a la producción a través de procesos de propagación en viveros. Los viveros son manejados por mujeres (64%) y por varones (36%). Del total de mano de obra empleada, 80% es familiar (Muriel y Urjilez, 2005).

La producción de plantas requiere de insumos agrícolas, como semillas y pesticidas, y el abastecimiento y asesoría técnica que dan las empresas de agroquímicos Agrovital, Ecuaguímica, Alaska, Agroemporium y

Displast. Las plantas que se venden provienen de productores de Nayón y de sectores como el Oriente, Santo Domingo de los Tsachilas (11%), Milagro (32%) y Colombia (57%). La compra de plantas se realiza mediante fuentes directas de los productores de la zona y a través de intermediarios. Vale precisar que muchos de los productores de plantas de Nanegal, Santo Domingo, Esmeraldas, son gente de Nayón que compraron tierras en dichos sitios y ahora son abastecedores. La tenencia de tierra de viveros y centros de propagación corresponde a propietarios en 37% y a arrendatarios (63%). Uno de los mayores problemas que se presenta es la falta de riego, lo que encarece el mantenimiento. La producción y comercialización de plantas ornamentales representa una demanda insatisfecha de plantas (Muriel y Urjilez, 2005).

Ganadería tradicional

En general, la producción de cuyes, gallinas y chanchos son actividades tradicionales en el sector. Sin embargo, el número de personas que cuentan con tales negocios disminuye de manera ostensible por efectos de urbanización, el cambio de diseño en construcción de casas, el tipo de materiales, la disminución del espacio y por nuevas ordenanzas.

Dentro de la ganadería tradicional, la porcicultura, cunicultura y avicultura se posicionan como actividades importantes y de especialización en Cocotog, Llano Grande y Oyacoto. Son actividades desarrolladas básicamente por mujeres, responsables de la producción y comercialización de chanchos. Los varones en este sistema intervienen en fases puntuales, como la compra de alimentos. Es importante recalcar la conformación de un corredor productor de chanchos entre Catequilla, Llano Grande y Cocotog, que abastecen del producto al mercado de Calderón. En chanchos, la producción es básica, no hay mayor tecnología: se los ubica a campo abierto, con la típica estaca con cubierta de ramas, plásticos y/o esteras. El promedio es de 10 a 12 chanchos por familia de productores, y en los últimos años es una actividad de crecimiento gracias a la facilidad de dotación de alimentos que provienen de hoteles y restaurantes, quienes venden restos de comida y los entregan en la misma parcela. Según los productores de chanchos, dicha comida resulta más provechosa que comprar afrechillo o balanceado, pues se mira como más completa. La producción es importante, podría llegar a 2000 chanchos en la microrregión, lo que conduce a pensar en la necesidad de mejorar las condiciones de comercialización que, actualmente, ocurre a través de intermediarios.

Para el caso de los cuyes, existe la relación ancestral de producción familiar, que varias ONG y proyectos del sector público quieren fortalecer. En Zambiza, aparece la Asociación de Mujeres Productoras de la parroquia, que cuenta con 15 socias, quienes han logrado cerrar el círculo de producción a través de la creación de un restaurante de comidas típicas. Las cuyeras son construcciones de cemento, manejadas de forma semitecnificada. La

23 Entrevista Sr. Ramírez José. Productor agrícola. Cocotog.

alimentación se efectúa con hierba, generalmente alfalfa, producida en parte en el sector, y con balanceado de Pronaca adquirido en Quito.

Microempresas y artesanías

Entre las ramas de ocupación de la población, la manufactura ocupa importante lugar en Zámbez, Llano Chico y Calderón. Se trata de un sistema de producción familiar ligado a la producción de ropa y muebles. La producción de ropa mediante maquila constituye un ramo que crece desde hace 10 años. La confección de ropa se inicia en los años 90, pero, en la década de 2000, quiebran algunos talleres y solo en los últimos cuatro años se muestra tendencia al crecimiento gracias a políticas de gobierno que aumentan aranceles para la importación de ropa.

Según Luis Miranda, presidente de la Junta Parroquial de Zámbez, se puede observar por un lado, la tendencia de crecimiento en la ocupación de mano de obra por la empresa textil, y, por otro, desde los años 60, la tendencia a la disminución en la captación de fuerza de trabajo por parte de la agricultura tradicional, que, justamente, es el origen de los procesos de reforma agraria. Se lotizan haciendas ubicadas en Nayón, dedicadas a la agricultura y que captan mano de obra de parroquias aledañas, a la vez que se impulsan desde el Gobierno políticas de fomento de la industria. Así, en la zona del Inca, se ubican las empresas textiles Pinto, Deltex, Europea, Politec, Idelaco y Textiles Nacionales, creadas entre los años 1955 y 1969. En los 80, ocupan el espacio de Carcelén y captan la mano de obra de las poblaciones de Nayón, Llano Chico, Calderón y Zámbez.

La carpintería es una actividad tradicional. En los años 80 a 95, hay un auge de las empresas artesanales de madera, y la artesanía de la microrregión es reconocida por su diseño y alta calidad, ya que muchos de los obreros son parte de reconocidas empresas de Quito y del país como Provenar, Fadell y Arctecuc. Este apareamiento microempresarial genera trabajo y movimiento económico en la parroquia. Sin embargo, decayeron debido al apareamiento de megaempresas de madera como Artepráctico, además de la dolarización en el 2000, cuando muchos pequeños empresarios venden sus empresas y vuelven al estado de obreros o a otra actividad. Actualmente existen cuatro empresas de carpintería que siguen disminuyendo su producción.

Las artesanías de mazapán, tradicional y con reconocimiento nacional e internacional, se produce en la parroquia Calderón y generan ingresos por ventas y turismo alrededor de la actividad.

La producción, acopio y venta de hierbas aromáticas y medicinales que se conserva desde hace 15 años como cultivo de producción marginal y es vendida en el mercado central. Sin embargo, desde hace 10 años está ampliándose su área de siembra, para proveer a microempresas de acopio locales. Un limitante para este crecimiento es la falta de agua de riego. La producción es parte de Zámbez y Llano Chico hacia el sector de Gualo. En la actualidad se contabilizan siete microempresas familiares en Zámbez y Llano Chico, integradas por dos a tres personas que lavan, escogen y hacen atados, para

luego entregarlos a supermercados. Los supermercados realizan pedidos a través de Internet y los acopiadores compran localmente y, a fin de mantener el cupo pedido, compran en el mercado de San Roque. Los sitios de donde obtienen la producción son Tumbaco, Cumbayá, Pomasqui, Llano Chico y el Noroccidente. Entre las plantas que acopian están: hierba luisa, menta, orégano, albahaca, perejil crespo, romero, hoja de naranja, hoja de limón y achira. No se precisa bien los volúmenes de venta, aunque es un buen ejemplo que una microempresa familiar pequeña, con dos empleadas, entrega de 20 a 30 kg de albahaca por semana y 300 atados de achira al centro comercial Santa María. Generalmente se trabaja de dos a tres días a la semana. Las microempresas más grandes logran imponer que los proveedores entreguen en el sitio.

La industria de la microrregión es grande y se expresa en 260 industrias concentradas, básicamente, en Calderón y su repercusión se refleja en sinnúmero de áreas de empuje económico. Las industrias se proveen, casi en su totalidad, de materias primas, mano de obra, servicios y demás insumos, desde Quito, del país o del mundo, mas no de la zona. En definitiva, este gran parque industrial no comporta presión por recursos de la zona como el negocio de agroexportación que demanda agua, suelo y bosque. Cada industria tiene su propia cadena de producción que no depende del lugar donde se encuentra asentada, por lo que resulta indiferente si se localizan en el sur o en los valles, toda vez que la cadena productiva se movería en la misma dirección, siempre y cuando se cuente con los servicios básicos requeridos por la industria.

La circunstancia precedente origina realidades inherentes a esta microrregión: pobladores del centro de la parroquia que defienden y preservan su identidad; gente de las grandes urbanizaciones (diferenciando públicas y privadas) que asumen la cultura citadina y cuyo referente es Quito; comunas aún ancladas a una vida ancestral, y, por último, la industria con la dinámica propia de su crecimiento. La industrialización, no obstante, no es indicador de desarrollo humano por varias razones: primera, por cuanto el parque industrial depende del Distrito Metropolitano de Quito y, en consecuencia, la tributación y flujos de dinero no se quedan en la parroquia, y, segundo, debido a que el giro de la industria no responde a la gestión del espacio del gobierno parroquial sino que la rebasa.

Por otra parte, el turismo cultural constituye una actividad importante, en tanto que en el año se reciben cerca de 20 000 visitantes, de los cuales el 80% se concentra en la parroquia Calderón y el 20%, en Nayón. El promedio de gasto en el mismo lapso es de 161 501 dólares anuales en Calderón y 33.381 dólares en Nayón. Sin embargo, en las parroquias Zámbez y Llano Chico, dicha actividad es limitada.

Tendencias

Crecimiento urbanístico

La tendencia al crecimiento urbano va en aumento en la microrregión, donde se evidencia la instalación de proyectos inmobiliarios que, para Nayón, se asientan, especialmente, en barrios del valle de la parroquia. La inversión para viviendas es para personas acomodadas, siguiendo el patrón de Cumbayá, donde en ciertos lugares,

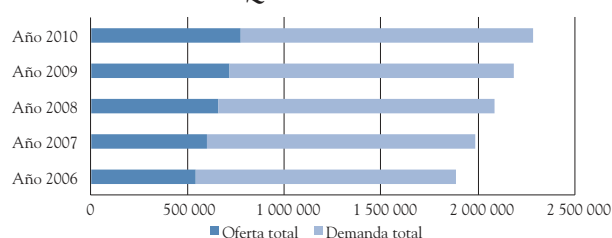


como Tanda, el plusvalor del m² llega a los USD 240²⁴. En el resto de parroquias, el crecimiento urbanístico se proyecta al estándar residencial tipo 3, con viviendas en predios de menor tamaño para soluciones habitacionales populares.

Tendencia en actividades económicas y productivas

Una alternativa productiva y de comercialización se inscribe en el ramo y venta de plantas ornamentales, puesto que actualmente existe una demanda insatisfecha de plantas (Muriel y Urjilez, 2005), como se puede observar en el siguiente gráfico:

Gráfico 21. Demanda insatisfecha de plantas ornamentales en DMQ



Fuente: Muriel J, Urgilez G, 2005

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La producción, acopio y venta de plantas medicinales es una ocupación que ve elevarse su espesor de ventas y también el número de microempresas que se instalan en la microrregión, así como el tamaño de personas que la integran y los negocios que se articulan a grandes empresas como Santa María, Supermaxi y Mi Comisariato (que demandan la producción lista a ser vendida en sus centros de distribución). Las personas perciben a dichas empresas como serias y responsables de generación de plazas de trabajo del sector, así como las que posibilitan planificar sus actividades y mantener precios estables a lo largo del año. Las microempresas promueven la producción del sector y de sectores aledaños de plantas medicinales y aromáticas, empero, su expansión se ve limitada por la carencia de agua de riego y dependencia de precipitaciones.

A su vez, la producción artesanal es susceptible de ser optimizada y fortalecida con el propósito de estar en mejores condiciones para negociar las condiciones de maquila.

Por último, el *turismo cultural* es aún incipiente en el sector. No obstante, por mantener tradiciones culturales, como fiestas católicas, con manifestaciones indígenas, se constituye un atractivo que podría ser incentivado e irradiado a parroquias como Zambiza y Llano Chico. La actividad da origen al apareamiento de restaurantes y sitios de hospedaje en el sector, pero, también despierta la necesidad de dotación de nuevos servicios ordenados.

5. Problemática ambiental

La urbanización es concomitante al surgimiento de la problemática ambiental de las grandes ciudades. Puesto

que se trata de parroquias rurales, la contaminación del aire generada por el esmog vehicular y las industrias son la raíz del deterioro medioambiental.

Las quebradas y quebradillas se encuentran afectadas por la mala disposición de basura, escombros, asentamientos urbanos en bordes y taludes, actividades agrícolas, descargas directas de aguas servidas de uso doméstico e industrias, todo lo cual altera la vegetación en bordes y contamina las aguas.

Los procesos de producción de las industrias ocasionan contaminación en el ambiente y no se conoce de algún tratamiento a desechos sólidos o aguas residuales que genera la parroquia. Se mantienen en explotación clandestina dos canteras ubicadas al norte de la parroquia (sector Bellavista); su explotación se realiza sin ninguna técnica y control de calidad, degenerando las áreas del contorno natural de la zona (Junta Parroquial de Calderón: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2011).

Los sectores agroproductivos contribuyen de forma mínima a la contaminación. La producción de plantas ornamentales y viveros tienen una cadena productiva más limpia e, incluso, los sembríos son orgánicos. En cambio, el negocio de porcinos al aire libre provoca deterioro ambiental, porque no hay manejo adecuado de eliminación de desechos fecales y orines. La producción de cuyes, en cambio, desprende materia orgánica, aprovechada en la producción de abonos y mejoramiento de suelos productivos.

El tipo de suelo bastante deleznable y las condiciones climáticas ocasionan que la zona sea, en gran medida, susceptible a deslizamientos y procesos erosivos por eventos naturales como déficit hídrico, lluvias torrenciales, fuertes vientos e incendios forestales, debido a la variabilidad y cambio climático que directamente repercuten en el empuje urbano y agroproductivo del sector.

Situación de la gestión ambiental

El DMQ, en el marco de la política de transferencia de competencias, entrega la gestión de basura a la Junta Parroquial de Nayón, mediante convenio por 5 años suscrito con la Empresa Pública Metropolitana de Aseo (EMASEO EP) en el 2008, por el cual la Junta Parroquial asume la atribución de barrido y recolección de residuos en la parroquia. El monto del convenio es de 75 718,92 dólares anuales.

Por otra parte, está la ordenanza de protección de quebradas que promueve en las parroquias procesos de reforestación. En los planes de desarrollo y ordenamiento territorial de cada parroquia, se incluye el tema de protección de quebradas como líneas de acción, si bien la inserción de dicho enfoque se podría decir que más obedece a la exigencia de las autoridades del DMQ, que a una real concientización de las parroquias.

Respuesta social a la problemática

Se identifican diversas respuestas a la problemática ambiental y todas son de reacción. Así, en la parroquia de Nayón, frente al problema de basura, la Junta Parroquial inicia el programa «Reciclar es vivir», con el objetivo de implementar un modelo de gestión participativo-educativo-integral de residuos, que proyecte beneficios socio-económicos

²⁴Entrevista doctora Lourdes Quijia, Presidenta Junta Parroquial Nayón.

y sea amigable con el ambiente. En Calderón, se activa el componente de concientización ambiental desde el sector educativo y la junta parroquial. La propuesta se vincula al programa *Gestión integral de residuos sólidos potenciales a reciclaje* que ejecuta el Distrito Metropolitano de Quito bajo el lema de las «Tres Eres» (Reduce- Reusa y Recicla) e integra a las escuelas y colegios de la microrregión. Lo interesante de la iniciativa es que, a través de convenios interinstitucionales y alianzas estratégicas, se pretende insertar el servicio de recolección selectiva a mayores productores, unidades educativas y, especialmente, incluir en la cadena de valor a gestores ambientales conocidos como minadores, con el fin de dar paso a procesos incluyentes y dignificar la labor que cumplen en beneficio de la ciudad y el ambiente.

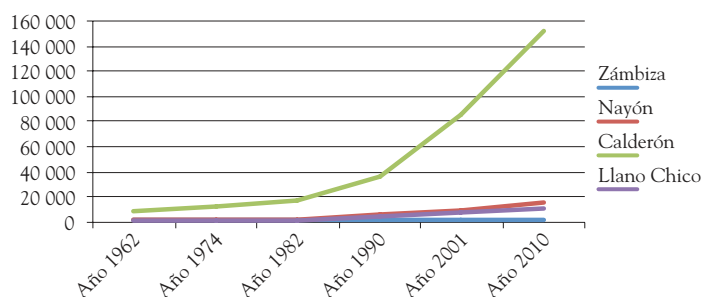
En las parroquias Zábiza y Llano Chico no existe ningún planteamiento que madure en la población. Hay propuestas individuales, como la del Colegio Fernando Ortiz Crespo sobre reciclaje de basura, aunque actualmente está detenido.

6. Dinámicas demográficas

Evolución demográfica

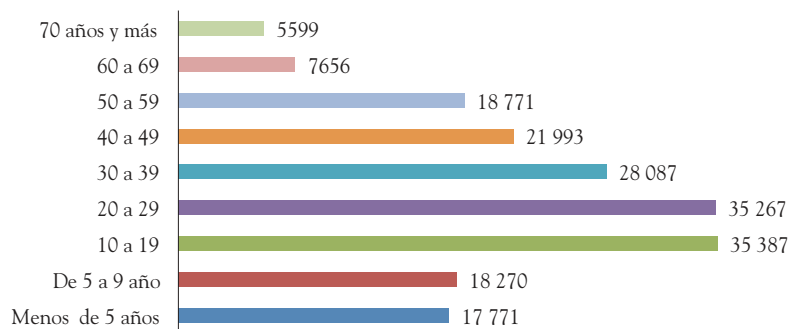
Las dinámicas poblacionales en la zona son producto de la incidencia de varios factores internos, locales y nacionales. En los años 80 y 90, hay un salto poblacional bastante fuerte. Carapungo-Calderón vive, en 1986 y como parte del programa bandera del presidente León Febres Cordero, una dinámica desigual y diferente de urbanización: el propósito es construir 84 mil viviendas para personas de clases media y media-baja, lo cual promueve a Carapungo como importante polo de crecimiento para la ciudad de Quito. Lejos del centro de la parroquia se vive una dinámica distinta. En la década de 2000, la zona enfrenta otro modelo de crecimiento: son planes de urbanización privados y no públicos los que se ejecutan casi sin ningún control, lo que es posible por el flujo de remesas de migrantes en el exterior. De esta manera, la zona se convierte en un sector de mayor crecimiento en la microrregión, modificando la densidad poblacional que, en Calderón, de menor densidad en 1962 pasa a ser la de mayor densidad en 2010, con la tasa de crecimiento más alta en la década de los 90. En contraste, en las parroquias Calderón y Llano Chico la tasa de crecimiento se contrae durante la década, mientras en las parroquias Nayón y Zábiza es ascendente, como se observa en los siguientes gráficos:

Gráfico 22. Evolución de población (habitantes)



Fuente: INEC 1962-2010: Censos de Población y Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 23. Evolución de tasa de crecimiento (%)



Fuente: INEC 1962-2010: Censos de Población y Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Situación actual

La microrregión presenta una curva poblacional concentrada en cuatro grupos etarios: menores de cinco años con 9%; grupo de 5 a 9 años igual al 10% (junto con el grupo anterior suman 19%, y debería llevar a pensar en programas de educación y salud); luego los grupos «decadales» de 10 a 19 años y de 20 a 29 años que, asimismo, representan 19% cada uno. Por último, el de mayor peso se concentra en el grupo de 10 a 39 años, con 50%, que encierra la población reproductiva con inclinación al uso de servicios de salud y educación.

La fuerza productora representa el 45% de la población y corresponde a la población adulta de 20 a 49 años (dispuesta a insertarse o ya incluida en el mercado laboral) y que constituye el sustrato para proyectar emprendimientos de desarrollo económico y productivo.

La tasa de envejecimiento de la microrregión con relación al DMQ es baja: 6,22% en Nayón; 6,75% en Zábiza; 5,20% en Llano Chico, y, la más baja, 4,54% en Calderón (MDMQ: Portal electrónico, 2012). Nayón, Zábiza y Llano Chico son «parroquias dormitorio», pues el grueso de su población laboral viaja a Quito en la mañana y regresa en la tarde, ocasionando tráfico y malestar en los «nativos»²⁵, puesto que únicamente hay una vía de salida a Quito. El grupo etáreo de 50 a 70 y más años representa 17% de la pirámide poblacional, lo que vuelve necesario que cuenten con programas de asistencia social, como se observa en el Gráfico 23:

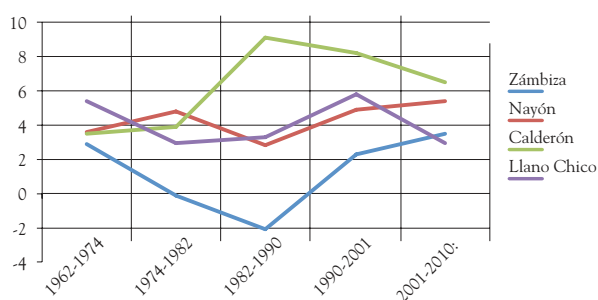
Dinámicas migratorias

El proceso migratorio en la microrregión Norcentral muestra tendencia creciente a nivel nacional e internacional, guardando proporción con la población.

La parroquia Calderón recibe más migrantes y su crecimiento es sostenido en los tres períodos de análisis. La migración de extranjeros refleja una relación similar en las parroquias, no obstante, se aprecia que en el período 2005-2010 hay un sustancial incremento de personas que vienen del extranjero y llegan, sobre todo, a las parroquias Calderón y Nayón.

25 Término utilizado por entrevistados para definir la población nacida en Nayón.

Gráfico 24. Población por grupos de edad en la microregión Norcentral (2010)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 25. Migración desde provincias

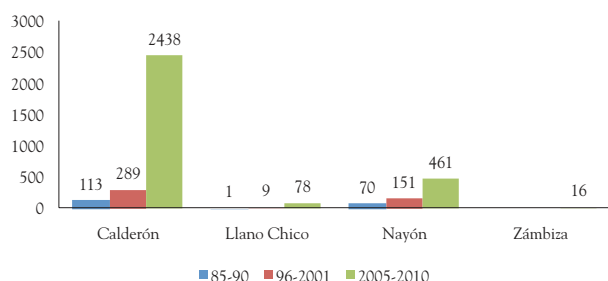
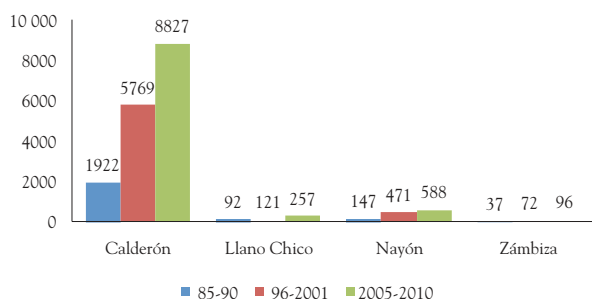


Gráfico 26. Migración de extranjeros



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La procedencia de población migrante, considerando su residencia cinco años antes, en mayor porcentaje es de la costa (en Calderón, Llano Chico y Nayón). En Zámiza, la principal procedencia es de provincias de la sierra centro. El segundo orden de procedencia de migrantes aquí es la sierra norte y centro, como se puede observar en la siguiente Tabla.

Tabla 20. Procedencia de migrantes a microregión

Parroquias	Sur %	Centro %	Norte %	Costa %	Oriente %
Calderón	9	15	25	45	8
Llano Chico	8	11	27	47	7
Nayón	11	20	12	45	11
Zámiza	5	32	23	28	11
% Total	9	15	24	44	8

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

7. Lógicas identitarias

Autoidentificación

La figura del cacique y la alianza con los españoles permite la resistencia o prevalencia de los pueblos nativos. Dentro de la República, las condiciones de los indígenas no cambian y la población de Zámiza es disputada por el municipio y la empresa de caminos de Quito, por «su calidad de indios sueltos» (Chávez, 2003). Estas circunstancias dan lugar a la persistencia de formas culturales e identitarias en la microregión: aún se habla el idioma kichwa y se mantienen organizaciones autónomas dentro de rezagos de la cosmovisión andina, con médicos tradicionales de las comunidades indígenas, llamados curanderos, sobadores, o comadronas. Según el INEC (2010), predomina la autoidentificación de mestizo que abarca 80%, y le sigue la indígena con el 7% (siendo mayor en las parroquias Llano Chico (17%) y Zámiza (17%)). En cambio, en Nayón sobresale la autoidentificación «blanco» con 13%, lo cual es posible se deba a que en los últimos 10 años su territorio se ve ocupado por inmobiliarias enfocadas en viviendas para la clase pudiente. En Calderón, a pesar de ser una parroquia tradicionalmente indígena, solo 6% se autoidentifica así.

A fin de ampliar la lectura sobre la conformación cultural de la microregión, se vuelve importante analizar el habitante que accede a la tierra en la zona, especialmente en Calderón. Vale tener presente que conforme se constituyen espacios de distinta ocupación, se inicia el proceso de autoidentificación territorial: Zámiza, se mira diferente a Pomasqui y Calderón, en tanto que Llano Chico se asimila como igual. La unidad orográfica se mantiene, pero se profundizan, hasta la actualidad, las diferencias sociales y políticas, lo cual ocurre como efecto del mestizaje que reivindica diferencias de identificación con lo indio y, por lo mismo, persigue conformar parroquias con autoridades propias. En todas las parroquias se autoidentifica un pueblo, signo de solidez y desarrollo propios; por ello, en los recorridos se consulta acerca de cómo se autodefine cada persona en relación a la capital y, de igual manera, cómo se miran en particular. Así, los habitantes de Calderón se autodefinen como «de Calderón», aunque quiteños. Lo mismo ocurre con el resto de parroquias de Llano Chico, Zámiza y Nayón, son pueblos, pero quiteños. Con lo expuesto, es posible ver que el mestizaje marca el proceso de consolidación territorial, cultural y política y crea pautas para acceso a la ciudad. En ese sentido, la tenencia de tierra pasa a ser instrumento de clase social y de poder, pues la posibilidad de colocar la tierra bajo mecanismos mercantiles (arriendo), de producción al partir, compadrazgo u otras formas, permite conformar una red de apoyo social y, por tanto, de dominio que hasta ahora se mantiene. El acceso a recursos económicos y al poder forman una red importante a nivel social, que es difícil de romper, a pesar de la creciente industrialización y urbanización.

Tabla 21. Autoidentificación de la microrregión Norcentral (%)

Parroquia	Indígenas	Afro-ecuatoriano	Negro	Mulato	Montubio	Mestizo	Blanco	Total
Calde-rón	6	4	1	2	2	80	5	100
Llano Chico	17	2	1	1	1	75	3	100
Nayón	4	2	0	1	1	79	13	100
Zám-biza	17	2	0	1	1	77	2	100
Total	7	4	1	2	1	80	5	100

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Sistemas de organización

La creación de juntas parroquiales a lo largo de la historia, se convierte en la evidencia de que un nuevo poder se entreteje en la microrregión. Este desmembramiento se opera con Zám-biza, Pomasqui y Llano Chico, separadas de Calderón, referente y centralidad parroquial. Entonces, la pugna social y de poder conduce a las juntas parroquiales a cargar sobre sus hombros el rol fundamental en el desarrollo y consolidación de las identidades locales. Sin embargo, dicha realidad no es de todo cierta para los habitantes de Llano Chico, pues, al no tener vías de acceso directo, aquello ocasiona limitación en su autonomía y les torna dependientes del acceso a través de Zám-biza o Calderón, lo que de alguna manera explica la fuerte autoafirmación identitaria de los habitantes de dicha parroquia, empleada como mecanismo a fin de no sucumbir al embate arrollador del modelo de desarrollo de las parroquias vecinas.

En consecuencia, la parroquia es referente y soporte para el accionar de las organizaciones sociales. En la microrregión, Carapungo es escenario de referencia organizativa barrial, por su historia de cómo surge, no así las nuevas urbanizaciones. En los barrios Marianitas o San Juan, hay un tipo de organización orientado más a la consecución de servicios básicos antes que a un sentido de clase. Los comités de damas, comités de padres de familia, clubes deportivos y un sinnúmero de organizaciones sociales, generan una dinámica propia en la microrregión, si bien se caracterizan por la dispersión y coyunturalismo. Las organizaciones sindicales de la microrregión no tienen como referente al espacio de la parroquia, es más, cada sindicato o asociación de empleado impulsa demandas puntuales, caracterizadas por su debilidad.

Comunas y comunidades presentes en la microrregión

En la microrregión existen seis comunas, cinco en Calderón (Llano Grande, San Francisco de Oyacoto, Santa Ana, Capilla y San Miguel del Común) y una en Zám-biza (Cocotog). Todas son referentes de identidad y producción de la zona y trabajan conservando sus tradiciones y costumbres. La organización con la que cuentan es el cabildo.

Las comunas se encuentran asediadas por la expansión de la ciudad de Quito. En poco tiempo, las comunas rurales se verán inmersas en el desarrollo urbano que dará

cuenta de ellas. Actualmente, las amenazas provienen de dar fluidez al nuevo aeropuerto, que conlleva el

trazo de una nueva carretera (la que une la Panamericana Norte, a nivel de San Miguel de Oyacoto, con el nuevo aeropuerto), así como fruto de la planificación que fractura la comuna de Cocotog, rompiendo los lazos entre el centro parroquial y la comuna.

Sin duda, la terminal aérea incorpora lo último en tecnología, y convierte a este espacio en uno de los más modernos del país. No obstante, para llegar al aeropuerto se debe cruzar una de las más deprimidas zonas, aunque dueña de una riqueza cultural que se rehúsa a morir, y, por eso mismo, su situación cuestiona el modelo de desarrollo que denota esta gran tecnología.

Lógicas de resistencia social

Hoy en día se observan en los centros parroquiales niveles sociales tradicionales que sobreviven y pugnan por conservar estructuras sociales de antaño, sin ningún cambio. La presencia de este conglomerado social da lugar a dos tipos de identidades autodefinidas: una que se considera heredera de «procesos originarios» e incluye a las comunas, y el segmento de población que se considera quiteño y no está ligado con la realidad social de la parroquia. Es decir, dos identidades con pocas líneas comunicantes.

8. Centralidades

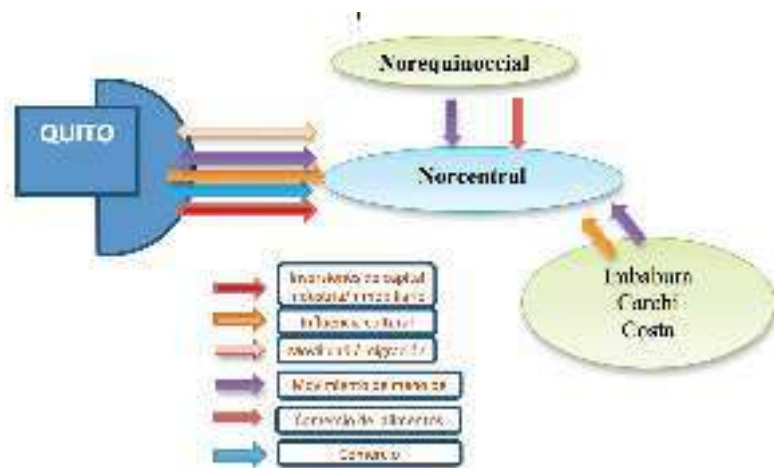
En lo que atañe a centralidades, se puede observar una diferencia entre las parroquias Nayón y Zám-biza y Llano Chico y Calderón. En Nayón y Zám-biza, su cercanía al renglón urbano de Quito provoca que sus poblaciones tengan una estrecha articulación por trabajo, estudios y acceso a alimentos con la capital del país. En cambio, la relación entre las dos parroquias mencionadas es mínima y se reduce a juegos interparroquiales celebrados cada año. Las indicadas parroquias fungen de dormitorios que ofrecen a Quito espacios de expansión de vivienda. Nayón, específicamente, detenta un desarrollo urbanístico impulsado desde fuera de sus límites, por lo que no pretende insertarse a la dinámica de la parroquia rural e impone su forma individualizada de vida, que demanda servicios básicos.

La venta de la producción agropecuaria se realiza en forma preferente en los mercados Central, San Roque y Ofelia, de Quito, y en menor grado en el de Ñaquito.

A su vez, entre las parroquias Calderón y Llano Chico la relación se ve fortalecida por el desarrollo industrial de la primera y la dotación de trabajo de la segunda, complementado por el engarce del mercado de Calderón y la ruta vial Calderón-Capilla-Llano Grande-Llano Chico-Gualo. Véase el siguiente esquema:



Esquema 6. Centralidades de la microrregión Oriental



Fuente: Entrevistas de campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Reflexiones acerca de sustentabilidad microrregional

La sustentabilidad de la microrregión tiene relación con el acentuado crecimiento de la población de la última década, que termina por doblar su número de habitantes (152 000 personas). Este fenómeno acontece en menor porcentaje en las parroquias Llano Chico y Nayón, y casi imperceptible en la parroquia Zámbez.

En Calderón, la presión por el uso y ocupación del suelo transforma su paisaje rural y le imprime características urbanas. El apremio por sus ahora escasos recursos naturales de flora y fauna prácticamente ha desaparecido, al tiempo que se agudiza la dependencia sobre el uso de agua y otros servicios provenientes de recursos no renovables.

La sustentabilidad social es vulnerable en los barrios que se van conformando, atraídos por la calidad de servicios (que no necesariamente va aparejada de buena calidad de vida), donde ocurre pérdida de contacto con la naturaleza y falta de integración entre rurales y urbanos. Esto acarrea vulnerabilidad social y una sociedad sin identidad local, si bien mantiene la de sus pueblos de origen. Esta realidad se muestra de manera acentuada en Calderón, se reproduce en Nayón y Llano Chico, y en menor grado en Zámbez.

La sustentabilidad cultural de pueblos originarios de las comunas asentadas en las parroquias Calderón y Zámbez sufre el embate de la pérdida de territorio por el boom inmobiliario, especialmente en las comunas La Capilla y Llano Grande, que han perdido más de la mitad del territorio y están en franco camino de pérdida de sus valores culturales.

Por último, la vulnerabilidad de la sustentabilidad ambiental se debe a los efectos de emanación de residuos sólidos, líquidos y de origen industrial, a la contaminación por automotores, al ruido y la ubicación de viviendas en laderas (fruto del talado bosques). Esta afectación de la microrregión es de difícil control, en razón de lo impracticable que resulta detener el crecimiento de la zona.

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN NOROCCIDENTAL

1. Características generales

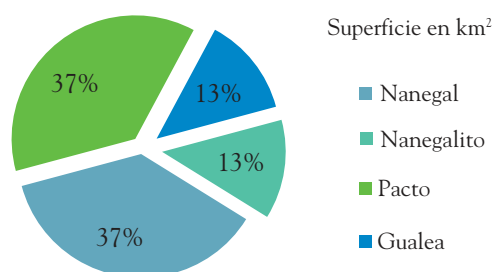
Ubicación

La microrregión Noroccidental se encuentra en las estribaciones de la cordillera de los Andes, con una altura que fluctúa entre 600 y 2800 msnm. Sus temperaturas alcanzan 24°C. Estos factores permiten tener gran diversidad natural, de paisaje y productiva. La mencionada ubicación geográfica de la microrregión le imprime características propias de las formaciones agroecológicas de transición entre Sierra y Costa.

El noroccidente quiteño tiene una amplia red hídrica, con los ríos Guayllabamba, Chirape, Guampe, Mashpi, Pishashi, Chulupe, Sune, Pachijal, San José, San Carlos, Tulipe, Penipe, San Pedro, Alambi, Curuyacu, Tulambi, Piche, Blanco, entre otros más pequeños. La topografía es bastante irregular, abundan quebradas entre las que destacan: Santa Teresa, San Pedro, El Tigre, Culanga, Palanzuro, Camapi, Titania, Guaycape, Santa Rosa, La Chorrera, Oronga, Curunjo, Florida, Cariyacu, Loreto, y otras más pequeñas.

La microrregión está conformada por cuatro parroquias: Nanegal, Nanegalito, Guala y Pacto. Cuenta con una superficie de 94 818 ha que representa 22,4% del territorio del Distrito Metropolitano de Quito, y acoge 12 485 habitantes (INEC, 2010).

Gráfico 27. Distribución territorial de la microrregión Noroccidental



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Los suelos de la microrregión son aptos en su mayoría para conservación de vida silvestre, pues posee 56,5% del total del territorio. Otra de las características de sus suelos es que, dadas las condiciones de topografía y biofísica, las tierras no son aptas para cultivar (alcanzan 28,4% de lo disponible) sino idóneas para fines forestales. Las tierras apropiadas para cultivos permanentes requieren de prácticas especiales de conservación y son apenas 565 ha, lo que significa 0,6% del total; es decir, apenas es esta porción de territorio la que puede ser aprovechada por

Sin embargo, cuando se observa la cobertura vegetal del territorio (2009), se concluye que 3,5% del territorio está siendo utilizado para cultivos de ciclo corto y permanentes. Por otra parte, la presencia de pastos, es también importante, ya que 9,51% son naturales y, en su mayoría, están siendo utilizados por sistemas extensivos de producción bovina de carne o de leche.

El crecimiento poblacional en la microrregión es relevante y causa del aumento de la demanda urbana (cascos parroquiales) de servicios básicos, ya que ahí residen las ofertas comerciales, de servicio, instituciones públicas y privadas, entre otras.

Servicio	Guala	Nanegal	Nanegalito	Pacto
Red pública de agua	45%	65%	58%	42%
Red pública de alcantarillado	15%	40%	40%	30%
Red pública de electricidad	100%	100%	100%	95%
Recolector de basura	62%	68%	70%	35%
Teléfono convencional	18%	28%	22%	12%

Comparativamente, Nanegal y Nanegalito, son parroquias que disponen de mayor cantidad de servicios básicos frente a Gualea y Pacto, pese a que esta última es la parroquia de mayor población y superficie. En el gráfico anterior,

se aprecia que el servicio de energía eléctrica es el de más cobertura, con un alcance de casi 100%. La recolección de basura es otro de los servicios de amplia cobertura, aunque no cubre la totalidad del territorio.

DE HÁBITAT YUMBO A CAÑAVERAL QUITAÑO: HISTORIA AGRARIA DE LA MICRORREGIÓN NOROCCIDENTAL

El diagrama de flujo ilustra la evolución de la agricultura familiar en Chile, organizada en tres ejes principales: Contexto, Factores productivos y Crecimiento proceso.

Eje Contexto: Muestra hitos históricos y migratorios. En 1900 se funda la *Fundación Navarrel*. En 1920 se funda la *Fundación Rector*. En 1940 se funda la *Fundación Municipal*. En 1960 se funda la *Fundación Maipo*. En 1970, se registra la *Uganda de gente de Maipo, Comendadas, Conchalillos*. En 1980, se registra la *Uganda de Huma La Huana, Loja*. En 1990, se registra la *Uganda de Huma La Huana, Loja*. En 2000, se registra la *Uganda de Huma La Huana, Loja*. En 2010, se registra la *Uganda de Huma La Huana, Loja*.

Eje Factores productivos: Muestra el desarrollo de sistemas de cultivo y de crianza de autoconsumo. En 1900, se inicia el *Sistema de cultivo y de crianza de autoconsumo*. En 1920, se inicia el *Sistema de cultivo y de crianza de autoconsumo*. En 1940, se inicia el *Sistema de cultivo y de crianza de autoconsumo*. En 1960, se inicia el *Sistema de cultivo y de crianza de autoconsumo*. En 1980, se inicia el *Sistema de cultivo y de crianza de autoconsumo*. En 2000, se inicia el *Sistema de cultivo y de crianza de autoconsumo*. En 2010, se inicia el *Sistema de cultivo y de crianza de autoconsumo*.

Eje Crecimiento proceso: Muestra el desarrollo de la agricultura familiar. En 1900, se inicia el *Crecimiento proceso*. En 1920, se inicia el *Crecimiento proceso*. En 1940, se inicia el *Crecimiento proceso*. En 1960, se inicia el *Crecimiento proceso*. En 1980, se inicia el *Crecimiento proceso*. En 2000, se inicia el *Crecimiento proceso*. En 2010, se inicia el *Crecimiento proceso*.

69



La transformación del territorio yumbo en explotaciones forestales y de caña

Tanto en el sur occidente (Lloa y Nono), en Calacalí y otras poblaciones de las estribaciones occidentales, el actual noroccidente quiteño fue ocupado por pueblos Yumbos. En todo el Noroccidente, se han dado hallazgos de estructuras semiunidas, tolas, pirámides semitruncadas, culuncos o caminos antiguos, cementerios, petroglifos, restos de cerámicas, piedra y metal. Dada la gran importancia de tales objetos, se instala en Tulipe un museo que recoge parte de la historia y trabaja para su conservación y difusión.

En la segunda mitad del siglo XIX, el interés por explotaciones caucheras atrajo el interés de colonos, al parecer gente de la provincia de Imbabura (aunque también de Colombia) se asientan en estas tierras con la finalidad de explotar bosques. La legislación de tierras baldías de esos años estimula los procesos colonizadores. Las poblaciones de Mindo, Nanegal y Guala se deben haber alcanzado algún nivel de importancia en la época, pues, en 1861, la primera Ley de División Territorial de la República reconoce a esas poblaciones como parroquias civiles. Para ese entonces, ya se consolidan algunas haciendas. En Nanegal están las haciendas La Playa (o Cariaquito), Minas de Saguangal, Nanegal, Palmira, Pilipe, San Juan y Santa Ana. En territorio de Guala se mencionan las haciendas Lolloto (y anexas Tulipe y Tatucito), Pucará y Saguangal (Marchán *et al.*, 1984).

La explotación de bosques primarios para el comercio de madera alcanza ritmo intenso solo después de 1940, cuando se construye la vía que conecta al noroccidente con Quito, pasando por Nono. El desbroce de bosques y la necesidad de implementar límites a las propiedades impulsa el auge de la producción de caña, estableciéndose cañaverales en Nanegal, Pacto y Guala (que se especializan en producir panela y aguardiente), lo cual crea la necesidad de contratar mano de obra, situación que explica un segundo flujo migratorio que atrae gente de Carchi y nuevamente de Colombia.

Los cultivos de pitahaya, cacao, café, cítricos en general, maní, plátano, yuca, entre otros, se destinan al autoconsumo familiar y mercado local. Con la vía Quito-Nono-Noroccidente, se activa la producción de aguardiente, principalmente negociada por comerciantes de Calacalí, que trasladan en mulas el producto hasta las parroquias equinocciales y Quito, muchas veces en condiciones de ilegalidad que ocasiona deben sufrir el acoso de una suerte de policía tributaria: los guarda estancos. No obstante, algunas de las frecuentes modificaciones a la legislación de estancos (impuestos) a la producción de aguardiente (lo mismo que a la producción de fósforos, sal, tabacos y explosivos), le resta impulso a dicha producción. Los estancieros que, en la práctica son los beneficiarios de tales reformas legales, exigen la mitad de las ganancias o amenazan con frenar las compras, incluyendo la panela. En esas condiciones, desde la segunda mitad de los años 50, la producción de aguardiente empieza a decaer y se llegan a cerrar muchas pequeñas industrias y trapiches. Sin embargo, se mantiene una considerable producción de aguardiente, aunque una parte se elabora en cierta clandestinidad a fin de evitar el control de los guarda estancos.

En cuanto a la explotación de bosques de guayacán, laurel y otros que permiten la obtención de madera fina, esta fue la principal actividad de los pobladores noroccidentales hasta los años 60. En estos años también se da una nueva legislación so-

bre tierras baldías y, desde luego, ven a nacer el marco jurídico de la reforma agraria y colonización. En este contexto, la microrregión vuelve a vivir un nuevo momento de inmigración. Por esos mismos años, la producción y comercialización de achote adquiere importancia en la microrregión, sufre los vaivenes del mercado y, a la postre, declina su peso económico.

El auge de la producción ganadera

En el anterior escenario de crisis de la producción tradicional y de estímulo estatal a la colonización, (desde la segunda mitad de 1960, aunque con fuerza a raíz de 1970), la ganadería de leche y de carne cobran trascendencia en toda la microrregión. En los años 70 y 80, la imagen de prosperidad que proyecta el noroccidente quiteño (en ese momento todo el noroccidente de Pichincha), atrae a personas y familias que vienen en búsqueda de tierras y oportunidades de vida. La apertura de la vía Calacalí-La Independencia y la construcción de una red vial al interior de la microrregión favorece la indicada tendencia que termina por estimular la producción de leche y conducir a los tanqueros de recolección a sitios distantes. La producción de aguardiente y panela también se beneficia de esta nueva condición vial. Es entonces cuando la parroquia Pacto experimenta un nuevo momento de auge en la producción de caña.

Para la década de los 90, se consigue consolidar la producción de leche, lo cual despierta iniciativas de transformación de la producción láctea expresadas en la instalación de plantas procesadoras artesanales y pequeñas dedicadas a la producción de queso y demás derivados.

Agroindustria, extractivismo y búsqueda de alternativas

Grandes empresas agroindustriales amplían su mirada a la microrregión: Pronaca, Pofasa y Grupo Oro instalan grandes criaderos de aves y porcinos.

En 1996 despegla la explotación minera que, paradójicamente, es impulsada por el presbítero Paolo Fink. Esta actividad extractiva se enfoca en la explotación de oro y cuarzo mediante la conformación de asociaciones y grupos. Pero, claro, inmediatamente los conflictos se hacen presentes entre quienes abogan a favor o en contra de tal actividad. No obstante, las expectativas generadas atraen gente de distintas provincias, particularmente de Manabí y Loja.

Las inquietudes sociales en reacción a la contaminación derivada de criaderos de animales a gran escala, así como frente a consecuencias sociales y ambientales de la explotación minera, provocan acciones de resistencia y movilización, que convocan a instituciones, universidades, ONG, e, incluso, entidades públicas. La fuerza de la oposición a actividades extractivas compele, en junio de 2008, a declarar al Noroccidente quiteño «libre de minería metálica».

En la década de 2000, varias propiedades privadas que habían preservado bosques y vegetación primaria presionan para ser reconocidas como «bosques y vegetación protectores». De estos bosques, destacan la Reserva Maquipucuna (45 000 ha), el Bosque Protector Las Tolas (70 ha en Guala) y bajo la misma perspectiva se encuentra la Fundación Ecológica Amigos del Bosque, en Tulipe.

Así como en distintos momentos gente de diversos lugares llegan al Noroccidente, en los albores del año 2000, se inicia una ola emigratoria. Los destinos son múltiples: a otras

provincias del país aunque, también, al exterior, particularmente España e Italia. Diez años después, aquellos migrantes comienzan a retornar al Noroccidente y, algunos, se insertan en las dinámicas productivas, siendo parte de recolectores de leche, fabricas artesanales de transformación lechera y de trapiches. Las condiciones se ven favorecidas por el rol del Banco Nacional de Fomento que, en los últimos años, inicia campañas de crédito para ganadería de leche mediante mejoramiento de razas e implementación de sistemas de ordeño.

En los últimos 12 años, en el Noroccidente se multiplican los lugares para turismo de fin de semana y, con ese propósito, se construyen instalaciones de descanso y recreación, aumentan hostales y restaurantes, la actividades de diversión y el turismo. Empero, también se amplían las inversiones inmobiliarias de capitales ciudadanos que buscan establecer propiedades para vivienda y descanso en lotes de hasta 5 hectáreas.

3. Zonificación agroecológica

El Noroccidente pertenece a la zona de vida Bosque Siempre Verde Montano Bajo, con temperaturas que oscilan entre 16 y 24°C y de diversa topografía, con fuertes pendientes que posibilitan conservar rezagos de bosques secundarios, y, en las partes más altas, incluso bosques primarios. Las zonas onduladas y planas están cubiertas de pastizales y cañaverales, con algunos procesos de especialización y diversificación. Las zonas más planas y bajas presentan condiciones para la ganadería de leche.

Las actividades turísticas se hallan, sobre todo, localizadas en la zona más baja, con presencia de inversión privada y, dependiendo de su ubicación, tienen carácter comercial, de descanso o de turismo de aventura. Tales actividades, en función de la zona, del acceso a recursos naturales y de la disponibilidad de mano de obra, poco a poco se convierten en actividades principales o complementarias a las productivas.

Zona alta de montaña

Básicamente comprenden los espacios de las parroquias Nanegal y Nanegalito. Con topografía de fuertes declives en contraste con áreas onduladas, donde se establecen sistemas de caña, pastos y remanentes de bosques o bosquetes.

Los sistemas de producción son caña de azúcar y pastizales, actividades que están en grandes extensiones privadas y coexisten con pequeñas unidades familiares. Desde hace cinco años, nuevos sistemas productivos se están implementando, este es el caso del café que, en su mayoría, pertenece a empresas privadas, como Nestlé. La práctica consiste en producir y comercializar grano y plantas para redistribución y expansión del sistema.

El sistema de crianza es mixto sobre todo con ganadería de carne y leche, en zonas distantes, donde la recolección del producto se vuelve una limitante. La producción se direcciona a quesos para consumo familiar y local. Las especies menores, particularmente gallinas, son bancos proteicos inmediatos para familias productoras.

La mano de obra de la zona se compone de gente que arriba en los flujos migratorios que se dan en la década de los 90, por tanto se encuentra pobladores de Loja, Manabí y, en menor escala, de la Amazonia. La fuerza de trabajo se emplea en la recolección del café, zafra y transformación panelera. El tema turístico es marginal. Algunas hosterías pequeñas únicamente funcionan por temporadas y fines de semana.

Zona media plana de producción diversa

Está entre los 1200 a 1800 msnm y son zonas onduladas y a las riveras de ríos con pequeñas playas planas que ayudan a implementar sistemas productivos. Los suelos son andosoles y limosos, resultado de asentamientos volcánicos y desintegración de material vegetal. No obstante, por acciones que se ejecutan, son cada vez más pobres y, por ende, la productividad tiende a descender, impidiendo que se restablezcan ciertos sistemas de cultivo.

La producción se basa en sistemas extensivos de caña de azúcar para elaborar panela y aguardiente que, en su mayoría, son comercializados a intermediarios. También se basa en ganadería de leche, que se comercializa a intermediarios de empresas Nestlé, Pasteurizadora Quito y Rey Leche. Los volúmenes menores se entregan a las dos empresas familiares de Nanegalito.

La explotación turística en la zona es un renglón mucho más desarrollado que en el resto de subzonas. Hay infraestructura para dotación de servicios de hospedaje y para satisfacer la demanda gastronómica de visitantes, de oferta de paquetes de visitas y recorridos turísticos. Muchos de tales innovadores procesos privados están ligados a reservas ecológicas de las que ya se ha hecho referencia. Es importante mencionar que existen iniciativas comunitarias que logran ofertas solidarias y de conservación. Los bosques más representativos son declarados áreas de «Desarrollo agrícola y agroforestal sostenible», que cuentan con 17 156 ha y comprenden las cuencas de los ríos Mashpi, Guaycuyacu y Sahuangal.

La importancia recae en ser áreas de asentamiento de centros poblados. Por tanto, disponen de la mayor cantidad de servicios básicos en los cascos parroquiales, con implementación de actividades comerciales, que responden a requerimientos de las dinámicas, en razón de ser áreas de paso y centro de actividades turísticas, culturales y de transacción constante.

Zona baja de montaña

La zona baja tiene estrecha relación con las estribaciones de cordillera y limitan con la provincia de Imbabura. Por tanto, hay contraste entre la topografía ondulada y fuertes pendientes. Sin embargo, no es limitante para la explotación agropecuaria de cañaverales y de huertas para autoconsumo.

Los sistemas de crianza son mixtos, con ganadería de leche y engorde para carne. Empero, estas son las zonas más distantes y con vías de acceso poco transitables, lo cual limita la producción de perecibles y la actividad comercial y de intercambio se vincula a la zona de Íntag.

La venta de mano de obra se relaciona, asimismo, con trabajos en Íntag (Imbabura), donde se emplean en recolección de fréjol y café, entre otras. La actividad turística no se encuentra desarrollada, pues una dificultad que debe enfrentar es la movilización (por ser áreas distantes y no contar con transporte frecuente). Vale recalcar que parte de los bosques, que componen los senderos de la reserva Mashpi (propiedad privada), se encuentran en esta zona.



Cuadro 8. Zonificación agroecológica de la microrregión Noroccidental

Piso ecológico	Localización	Condiciones agroecológicas	Aspectos económico productivos	Características socioculturales
Zona alta de montaña	Nanegal	Altura: hasta 2600 msnm. Clima: húmedo con gran presencia fluvial, aunque también en las partes más altas hay zonas planas y onduladas.	Frente a las fuertes condiciones biofísicas existen reservas naturales de tipo privado y áreas denominadas de desarrollo. Lo más representativo en la zona es la presencia de cañaverales, explotados por grandes productores y algunas empresas privadas. También la implementación de un nuevo sistema, como café, tanto en explotaciones familiares como empresariales (Nestlé). La actividad ganadera de leche y carne es menos preponderante. El turismo es menos relevante, si bien se encuentran pequeñas hosterías de fines de semana. De manera general, se mira la venta de mano de obra como otra fuente de ingresos familiares.	Una de las características de la zona es la presencia de vestigios de la etnia Yumbos, sin embargo, la población no se identifica con ella dado que, en la mayoría de los casos, los pobladores son colonos. Cada uno de los parroquianos se identifica con su parroquia y se hacen llamar de esa manera
	Nanegalito	Altura: 1800 a 2600 msnm. Zona de vida: bosque húmedo montano bajo con características de bosque seco montano bajo. Zonas onduladas con mayor frecuencia que en el resto de parroquias del noroccidente.		
Zona media plana de producción diversa	Nanegal	Altura: 1400 a 1800 msnm. Zona de vida: bosque muy húmedo premontano. Pendientes fuertes y, a pesar de ello, en determinadas áreas existen zonas onduladas y planas.	La producción bovina predomina en la zona, con tendencia a la especialización en leche; la crianza de cerdos es otro particular de la zona. Explotaciones grandes relacionadas con grupos económicos se halla en la avicultura (Grupo Oro). No se deja de lado una presencia de huertas para autoconsumo, con plátano y algo de cítricos. El turismo es una nueva actividad que está extendiéndose, con hosterías y hostales que ofertan recorridos turísticos. La implementación de locales comerciales y de servicio, sobre todo de gastronomía, es algo que ha captado la atención.	
	Nanegalito	Alturas: 1200 a 1600 msnm. Zonas de vida: bosque muy húmedo montano bajo. Pendientes fuertes en ciertas zonas; sin embargo, las planicies de esta parroquia definen las actividades agropecuarias.		
	Gualea	Altura: 1300 a 1600 msnm. Zona de vida: bosque muy húmedo premontano. Presencia de zonas planas, en contraste con declives fuertes utilizados para actividades productivas.	Presencia de varias reservas ecológicas públicas y privadas como Mashpi. La producción es diversa, sin embargo hay predominancia de pastizales para la ganadería bovina de leche y carne. Los sistemas de cultivo de caña es una constante a la par que la presencia de trapiches. La venta de mano de obra es una constante a nivel de zona.	
	Pacto	Altura: 1300 a 1800 msnm. Zona de vida: bosque muy húmedo montano bajo. Topografía con fuertes pendientes. Fuentes de agua presente, pero, en las zonas más altas, el acceso es limitado, debido a la ausencia de infraestructura.		
Zona baja de montaña	Nanegal	Altura: desde 600 msnm. Clima: tropical cálido, y dependiendo de la zona con presencia o no de humedad permanente. Zonas con pendientes fuertes, con algunas planicies a las riveras de ríos y filos de las vías.	Al tener fuertes pendientes, la mayor parte se encuentra cubierta por vegetación de la zona. La distancia que existe con centros poblados ha hecho que se desarrollen sistemas de crianza, sobre todo de crianza. La leche se produce pero en menos cantidad. La diversificación de las unidades de producción es mayor para el autoconsumo. La relación con la zona de Intag (Imbabura) genera movimiento económico en la entrega de productos, como en la dotación de mano de obra a la zona.	
	Gualea	Altura: desde 600-800 msnm. Zona de vida: bosque muy húmedo premontano. Con zonas onduladas sobre todo a las riveras de ríos llegando, incluso, a contar con amplias planicies.	Debido a la complejidad de la zona, se encuentra con remanentes de bosque; también hay unidades de producción diversificada y, en las zonas más planas, la presencia de pastizales y caña. La presencia de trapiches a nivel de toda la zona es una constante. La venta de mano de obra es una constante a nivel de zona.	
	Pacto	Altura: 500 a 1000 msnm. Zona de vida: bosque siempre verde montano bajo. Topografía con declives que recaen en ondulaciones y zonas planas. El acceso al agua es fácil, sin embargo, en épocas de invierno hay problemas por inundaciones.		

Fuente: Entrevistas en campo

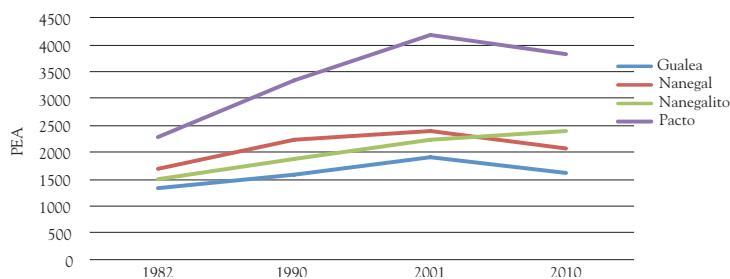
Elaboración: Equipo SIPAE 2011

4. Dinámicas productivas

Población económicamente activa en la microrregión

Las parroquias Pacto y Nanegal contienen el mayor número de población económicamente activa, como se demuestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 29. PEA en la zona Noroccidente de Quito

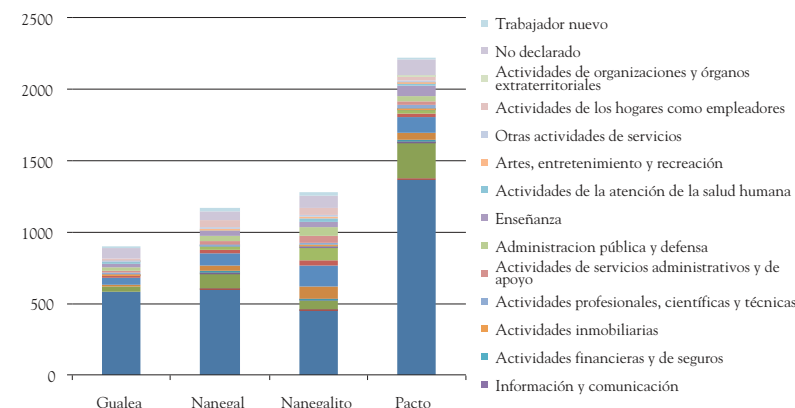


Fuente: INEC 2001, 2010: Censo de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La mano de obra disponible se emplea en el ramo agropecuario, ya sea en zafra de caña, en su transformación en panela o aguardiente. Otras actividades son trabajos en las propiedades, vaqueros, empleados permanentes de fincas lecheras, explotaciones avícolas y porcinas, así como también en restaurantes, hosterías, locales comerciales y trabajos temporales en algunas minas. El siguiente gráfico muestra cómo se distribuyen las ramas de ocupación de la zona Noroccidental:

Gráfico 30. Ramas de ocupación de población en la microrregión Noroccidental



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001-2010. INEC

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Las formas de empleo son diversas, sin embargo el grueso se destina a trabajos en la producción agropecuaria, donde Pacto emplea alrededor de 1361 personas y el resto de parroquias en promedio utilizan alrededor de 547 personas. La industria manufacturera tiene gran acogida, sobre todo en Pacto, que ocupa cerca de 257 personas, y Nanegal (alrededor de 113 personas), y son ambas parroquias las de mayor producción de caña.

Al ser área de paso obligado hacia la costa y de gran importancia turística, se despliega fuerte actividad económica mediante establecimientos comerciales, sobre todo en Nanegalito, que emplea en promedio a 146 per-

sonas. En tanto, en Pacto se da trabajo a 114 personas. La afluencia de gente que llega a la zona en búsqueda de espacios de descanso crea negocios de alojamiento que, en Nanegalito, emplean alrededor de 96 personas.

Servicios Financieros

Las principales actividades de la zona están fuertemente ligadas a la producción agropecuaria, sin dejar de lado otras de servicio y comerciales que se fortalecen día a día con la expansión del turismo. Son negocios que se soportan y promueven inversiones y financiamientos. Entre los servicios financieros, únicamente existe la presencia de cooperativas de ahorro y crédito, que han creado sucursales en varias parroquias: Cooprogreso (Nanegalito y Pacto), Santa Anita Ltda. (Nanegalito) y Cotocollao Ltda. (Nanegal).

Dinámicas productivas prevalentes en la microrregión

Caña de azúcar y derivados

La producción de caña a nivel microrregional es preponderante, siendo las más representativas las parroquias Nanegal, Pacto y Guala. La caña es el sistema de cultivo tradicional de todo el Noroccidente y se destina a la producción de panela en bloques o en polvo, así como para aguardiente.

La explotación de cañaverales, de manera general, se inicia a los dos años con la primera zafra para continuar cada ocho meses dependiendo de las variedades (amarilla, dura, negra suave). En el Noroccidente existen cañaverales de hasta 100 años en explotación continua. Las fincas de mayor superficie son aquellas en procesos de renovación e implementación de nuevos cañaverales, lo que ocurre después de la década de los 90.

La dolarización es otro detonante para el abandono de la producción, pues el precio promedio de la carga de panela (1,5 quintales) era de 25 000 sucres que se transforman en 15 dólares por carga, valor que no representa los costos de producción. Actualmente, el precio de carga de panela es de 50 dólares. La grave crisis económica de finales del siglo XX e inicios del XXI, deriva en el cierre de varias empresas familiares y trapiches. En el mejor de los casos, las fábricas que sobreviven se vieron en la necesidad de reducir el personal.

La expansión de mercados en el caso de caña de azúcar es promisorio. Las mejores oportunidades se dan cuando los productores se encuentran organizados, como es el caso de Ingapi que, incluso, logra la certificación BCS para la caña, dando garantía al polvo de panela fabricado. La Copropac viene funcionando desde hace 15 años con apoyo del MCCH (Démonos la Mano Comercializando Como Hermanos), consigue posicionar a estos productos en mercados nacionales e internacionales, como Italia. El precio de los productos varía en función de los intermediarios: 50 panelas por 40 dólares, o la carga (45 panelas) por 50 dólares, si son de la misma zona o si es de otra provincia caso de Ambato. La panela en polvo tiene el precio de 40 dólares por quintal —que es bajo—. Sin embargo, a nivel interno no existen canales de comercialización para este producto. El aguardiente se comercializa a un precio de 1 dólar/litro.

Sistema de cultivo de café

La producción de café se encuentra en la zona media de la microrregión Noroccidental, sobre todo, cerca a Íntag, en la provincia de Imbabura. Este producto se entrega a ACRI, organización que funciona en Imbabura y cumple la función de acopio y comercialización del producto. Por otra parte, la zona también se vincula a varias organizaciones de la provincia de Esmeraldas.

Los procesos de reforestación fueron estrategia de arranque para la implementación del café. Mediante el proyecto Pichincha Verde, se entregaron plantas de café y especies nativas, direccionadas a familias campesinas de la zona. A su vez, las condiciones de la zona permiten que varias empresas, como Nestlé, desarrollen negocios en la microrregión. La producción se inicia a los dos años de edad y se logran hasta dos cosechas por año. La entrega del grano para la comercialización es pelado, seco y empacado en sacos de 100 lb.

Sistemas de autoconsumo

La producción de autoconsumo familiar y comercialización de excedentes se da con el plátano, la yuca y los cítricos. La superficie destinada son huertas que no sobrepasan 200 m² en el mejor de los casos, y se ubican en parcelas cercanas a viviendas.

Otra forma de producción son sistemas combinados o en asociación con caña, y en el caso de árboles, en áreas orientadas a pastizales. El maíz es otro producto interesante, no obstante, son esporádicos productores los que insertan dicho producto en sus unidades de producción, a pesar de ser para consumo familiar y complemento para sostenimiento de aves criollas. La producción de fruta se limita a necesidades familiares, pues no existe mercado establecido.

Ganadería bovina de leche y carne

La explotación y expansión de la ganadería bovina se remonta a la década de los 90, como alternativa de producción a la baja del precio y a limitantes para cultivo de caña de azúcar. Ahora bien, debido a las condiciones climáticas y topográficas, la producción se enfoca a la leche, para lo cual tienen también que ver las condiciones de accesibilidad para impulso de ganadería de crianza y/o de engorde y leche. La producción de leche se da en las parroquias Nanegal, Nanegalito, Pacto y, en menor escala, en Gualaea. Por capacidad productiva, se establecen tanques de enfriamiento en Pacto y Nanegalito, pertenecientes a las empresas Rey Leche, Nestlé y Pasteurizadora Quito. De acuerdo a estimaciones locales, de la zona salen dos tanqueros con alrededor de 25 000 litros al día. La especialización ha creado un mercado de terneros, que se venden entre 5 a 10 días de nacidos, a un costo que oscila los 35 y 40 dólares.

Por otra parte, la producción de leche también abastece a medianas y pequeñas industrias de transformación de quesos a las que se entregan de 100 a 500 litros/día. La recolección de leche para empresas es directa, con tanqueros propios y desde tanques de enfriamiento, en tanto piqueros o pequeños intermediarios locales no tienen parámetros de exigencias de calidad. Esta última es una diferencia fundamental al momento de la entrega del producto en uno u otro caso.

La ganadería de doble propósito (engorde y leche) se localiza en zonas más altas, principalmente de Gualaea y Pacto; su manejo es combinado, tanto para controles fitosanitarios como en pastizales. Se estima que de la zona salen alrededor de 100 cabezas de ganado por semana, que son trasladados por intermediarios hacia algunas tercenas y a camales de Quito e Ibarra. Los precios fluctúan, por una vaca, entre 200 y 250 dólares, y por un toro con peso de hasta 500 lb, entre 400 y 600 dólares.

Producción avícola

La actividad se promueve en la última década y pertenece al Grupo Oro, relacionado con la producción avícola en Yaruquí. En la zona se ubican tres planteles con gran capacidad de producción, cada uno tiene alrededor de 40 galpones. Pofasa está presente en la microrregión desde hace 15 años y tiene explotaciones avícolas más pequeñas.

El cuidado de las aves descansa en manos de jornaleros que, en su gran mayoría, son de la misma zona. También se encuentran personas de Loja y Manabí. El pago por el trabajo son salarios ajustados al básico establecido a nivel nacional. Las modalidades de contrato son permanentes y temporales. Para la iniciación de la explotación, se contrata mano de obra femenina temporal que se utiliza en la vacunación de pollos con una paga de entre 160 a 180 USD por temporada. Para faenamiento, las aves son llevadas fuera de la zona. Un subproducto que se obtiene del sistema es la gallinaza (100 dólares/camión), transportada, sobre todo, a la zona de Íntag, donde se la incorpora en los suelos a inicios de los ciclos de producción.

La contaminación ambiental que existe es alta y no hay ningún plan de contingencia para revertir la situación. Ningún gobierno local logra acuerdos con las empresas, a fin de establecer indemnizaciones por daño ambiental y perjuicio a los pobladores que viven cercanos a los planteles.

Sistema crianza de cerdos

La actividad es de engorde y tiene dos modalidades: pequeñas explotaciones, que abastecen la demanda local y movilizan animales a mercados y tercenas de Ibarra y de Quito, con costos pueden ser de hasta 170 dólares en un año, y criaderos de cerdos del grupo Pronana en las parroquias Nanegal y Nanegalito, que sirven para faenamiento y abastecimiento de su cadena de comercialización. Ningún subproducto es para la población local y, por tanto, el único rubro para el territorio son plazas de empleo con salarios que no cubren el salario básico.

Turismo

El fomento del turismo en la zona no tiene más de 12 años (desde cuando se logra mejorar y abrir nuevas vías de acceso hacia el Noroccidente de Quito), lo que permite el desarrollo acelerado de los centros urbanos de las parroquias y, junto con ello, la implementación de un sistema de comercio de artículos de primera necesidad hasta servicios de alimentación, hospedaje y demás. Bajo esta nueva propuesta, se da paso a dotar de servicios básicos a los centros urbanos, mientras las zonas rurales y alejadas no cuentan con más que luz eléctrica desde hace

pocos años. Por otro lado, las mismas características de la zona generan la necesidad de alternativas que promuevan los recursos naturales, ambientales, la belleza natural (cascadas, ríos, orquidarios) y culturales. En esa dirección, una importante iniciativa es el establecimiento del Museo de Tulipe, impulsado por el Fonsal, reconocido como centro de conocimiento de la cultura yumbo. El museo en Tulipe se direcciona al turista más sensible y culto que no busca aventura, sino conocimiento de un pueblo que ha dejado huellas relevantes para su historia. Es un museo que anualmente acoge 20 000 visitantes, que coadyuvan al empuje de la economía.

En la actualidad, se está desplegando la Red de Servicios Turísticos que busca clara integración y mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de la zona, a través de actividades que involucren a la familia en el entorno local. El despliegue de emprendimientos de hosterías, restaurantes y otros tipos de locales y actividades también es resultado de procesos de centros de educación secundaria que insertan la temática en las mallas curriculares. Asimismo, coadyuva el impulso de capacitaciones en temas de atención al cliente, de gastronomía, de relaciones humanas, de paquetes turísticos y de iniciativas productivas, propiciadas por Municipio de Quito, la Fundación Esquel y el SECAP.

Entre las iniciativas comunitarias más representativas están el Refugio de Pan, Maquipucuna y Pauma.

Tipología de productores

Cuadro 9. Tipos de productores presentes en la microrregión Noroccidental

Tipos de Productores	Acceso a la tierra en ha	Sistemas de Producción	Representatividad en %
Minifundistas y jornaleros	0 a 2	Sistemas de autoconsumo, dependencia mayoritaria de la venta de mano obra.	2
Pequeños productores familiares	4 a 10	Establecen pasto y caña en pequeñas cantidades, huertos de autoconsumo y venta de mano de obra.	40
Propietarios de tierras provenientes de otras zonas	4 a 10	Propiedades para actividades de descanso y recreación, implementan huertos pequeños y pastizales para actividades extensivas.	5
Medianos productores especializados	10 a 25	Superficies destinadas a la producción de caña e implementación de trapiches y/o sistemas especializados de ganado bovino, y en algunos casos café.	13
Grandes explotaciones de grupos capitalistas	10 a 25	Presencia de grupos Oro y Pronaca.	2
Productores especializados extensivos	25 a 70	Sistemas extensivos de ganadería bovina de leche y mixta, implementación de sistemas de producción de caña.	8
Grandes explotaciones	más de 70	Grandes extensiones de caña, café, y pastos para la implementación de ganado bovino de leche, y mixtos (carne y leche).	5

Fuente: Entrevistas de Campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

El desarrollo de actividades productivas genera diferenciaciones entre productores de la microrregión. Las variables

utilizadas para entender la diferenciación son: acceso a tierra y grado de especialización productiva.

Minifundistas y jornaleros

Son productores que llegan a la zona en los últimos procesos de inmigración y que, dadas sus condiciones, no consiguen acceder a tierra; o, en su defecto, logran adquirir pequeñas propiedades para vivienda y sistema de huerta con producción diversificada, para autoconsumo (pero la venta de fuerza de trabajo es su necesario complemento).

La mano de obra se emplea en cultivos de caña privada o de empresas, en café, trapiches, pequeñas industrias de transformación de lácteos, como jornaleros ocasionales en haciendas o como vaqueros permanentes en las mismas. La mano de obra femenina se emplea más para actividades en centros de hospedaje y alimentación.

Pequeños productores familiares

Son productores de entre 2 y 3 ha de caña. Cuentan con trapiche rústico, que permite elaborar panela y aguardiente. Abastecen muy eventualmente a intermediarios de panela, aunque tienen producción continua de aguardiente. La producción se complementa con pastizales para mantenimiento de animales criollos y abastecimiento de leche familiar y local.

La venta de mano de obra es, más bien, temporal en planteles avícolas y en haciendas. De alguna manera, logran implementar pequeñas tiendas para generar ingresos diarios.

Propietarios de tierras provenientes de otras zonas

Se trata de una nueva categoría, presente en la zona desde hace cinco años, y corresponde a la reciente dinámica de movilidad desde Quito. Son ciudadanos que buscan procesos de inversión en zonas donde los precios de propiedades no son aún tan altos. La cercanía a la ciudad, la nobleza del clima y la dotación de servicios básicos son cuestiones presentes en los cálculos de estos inversionistas.

Las principales actividades que desarrollan estas propiedades responden a estadia temporal, de paso y de fin de semana de propietarios. La inversión que realizan proviene de otras fuentes de capitalización fuera de la microrregión. La actividad productiva que se implementa es de tipo extensiva con ganadería de carne o de leche, cuyo cuidado corre más por cuenta de trabajadores permanentes que viven en las fincas.

Medianos productores especializados

La producción de estos productores se basa en caña de azúcar en superficies de hasta 15 ha. Se instalan trapiches y pequeñas fábricas para transformación de derivados. Dependiendo de la zona, tiene mayor relevancia el aguardiente o la panela. La mayor parte de los productores contratan mano de obra para la zafra y procesamiento siendo, en su gran mayoría, fuerza laboral externa por el costo de 10 a 12 dólares al día, más dos



comidas, frente a los 16 a 18 dólares al día, más tres comidas, que exige la gente del lugar.

La producción de leche, generalmente, se entrega a recolectores de las empresas Nestlé, Rey Leche o Pasterizadora Quito, por calidad y cantidad ofertada. El manejo es tecnificado con procesos de inseminación para el incremento de la productividad del sistema. También hay innovaciones como emprendimientos turísticos más relacionadas con bosques protectores y conservación de recursos naturales a pequeña escala.

Grandes explotaciones de grupos capitalistas

Es otro de los negocios que prevalecen en la microrregión y pertenecen a Grupo Oro y Pofasa para la crianza de aves, y al grupo Pronaca en la crianza de cerdos. El empleo que ofrecen no necesariamente es para lugareños, cada vez que por costos buscan empleados permanentes de otras zonas y provincias, a los que se da vivienda a cambio del cuidado de las instalaciones.

Las propiedades son amplias y de infraestructura mixta y el inconveniente que se presenta es que no existe un adecuado manejo de desechos, ni planes de contingencia para remediación ambiental. Sobre esta cuestión no se han fijado sanciones ni llegado a acuerdos entre la población, gobiernos locales y propietarios de las empresas.

Productores especializados extensivos

Se especializan en crianza y mantenimiento de ganado bovino de leche, y de carne y leche. Son los principales abastecedores de tres empresas que recogen el producto en la zona. La presencia del propietario es temporal, pues, se encuentra más bien en manos del administrador que no necesariamente es de la zona.

El otro sistema que se desarrolla es la producción de panela, con implementación de trapiches más modernos que obligan a contratar personal permanente para la elaboración de panela. Los cultivos de caña cuentan con certificación BCS²⁶ para la exportación. La organización de productores en asociaciones permite establecer sistemas de comercialización directa con cadenas de expendio de alimentos, que se encuentran en percha bajo el sello «La Abejita».

Los remanentes de propiedad, se encuentran con vegetación como una forma de conservación del suelo y tierra que, posteriormente, servirá para la expansión de los sistemas de especialización.

Grandes explotaciones

Pertenecen a empresas privadas como Nestlé para producción de café en grano seco como sistema principal, además de diversificar su cultivo con producción de plántones de café, para expendio local y regional. Adicionalmente, están las propiedades privadas de personas naturales y jurídicas, ocupadas en diversas actividades. También están las grandes explotaciones de caña de azúcar, propiedades especializadas y tecnificadas de leche, unidades dedicadas a turismo ambiental (Mashpi y Mashpucuna) con oferta de paquetes.

26 Certificación orgánica de producción y productos con sello ambiental y social, conocida como *certificación de terceros*, que visibiliza a la organización de pequeños productores y permite la identificación de productos en el mercado.

La mano de obra que utilizan es permanente y proviene de la propia de la zona, bajo salario mínimo. Además viven en la misma propiedad para su cuidado. Los contratos temporales varían en función de épocas de cosecha y de picos de trabajo.

5. Problemática ambiental

La diversidad de pisos climáticos de la zona Noroccidental posibilita la presencia de actividades productivas, con adaptación de especies de sierra y costa. Sin embargo, debido al empuje de las zonas, a la especialización de la producción y a la presión demográfica existente, hay procesos de modernización que traen aparejado un mayor número de plazas de empleo aunque también más contaminación ambiental. Son procesos de crecimiento poblacional, de afluencia temporal y de paso de turistas, que presionan la expansión de todo tipo de servicios y actividades comerciales. El resultado son grandes cantidades de basura no necesariamente manejada adecuadamente y, si bien el traspaso de competencia a ciertas juntas parroquiales (Nanegal y Pacto) ha contribuido a disminuir su impacto, siguen existiendo deficiencias que obligan al traslado semanal de desechos hacia el botadero de Zambiza en otra microrregión, incrementando los problemas de contaminación.

La reducción de la superficie de bosques continúa. En 10 años, en bosque natural, la superficie se contrae en aproximadamente 27,4%. Por el contrario, los cultivos permanentes se incrementan en 2771 ha. Sucede igual con bosques intervenidos, que crecen en 11% (10 043 ha).

A decir de los pobladores locales, la creciente «artificialización» del medio tiene como secuela la paulatina reducción de caudales de ríos y esteros. Además, la implementación de pastos en estas áreas descubiertas ha permitido el ingreso de animales y, con ello, la utilización de ríos como abrevaderos, aumentando aún más la contaminación de agua por desechos orgánicos.

La especialización de la producción genera complejidades ambientales por pérdida de la biodiversidad y por la forma misma cómo se manejan los procesos productivos que, a la postre, terminan sumando a favor de la contaminación. Tal es la situación, por ejemplo, de lo que sucede con la transformación de caña: los desechos no están manejados y simplemente son expulsados a ríos y quebradas. Además, está la gran cantidad de humo que se genera para la elaboración de panela y aguardiente.

6. Dinámicas demográficas

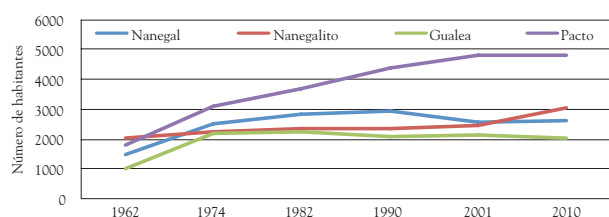
La población de la microrregión se conforma con gente del lugar y afuerreños que llegan durante los procesos migratorios en búsqueda de tierra y plazas de empleo, así como por los que en la actualidad buscan alternativas de desarrollo y descanso. Los procesos migratorios dentro de la microrregión son pronunciados (Esquema 7), y específicos en los momentos de generarse cambios (sobre todo, en las dinámicas productivas). La especialización en sistemas de producción de madera, caña, producción de panela y aguardiente, implementación de explotaciones de tipo empresarial y, finalmente, expansión ganadera, son focos de atracción para gente de otras provincias y de Colombia, que llegan en búsqueda de plazas de empleo y oportunidades de trabajo. Varios han sido los factores que motivan también la salida de parte de la población de la microrregión:

falta de entidades de educación adecuada, inexistencia de mejores condiciones laborales, búsqueda de mejores condiciones de vida. Esto incluso (a partir de la debacle económica del país en 2000) expulsa población a otros países como Italia y España.

Sin embargo, frente a la nueva dinámica que se desarrolla a nivel nacional y, particularmente, en la zona, muchos de aquellos que salieron, regresan a la microrregión con una visión de inversión y se insertan dentro de las actividades de la zona, sobre todo, en producción de leche en calidad de abastecedores, transformadores o intermediarios.

El crecimiento demográfico es diferenciado. Como quedó señalado, la población más grande está en la parroquia Pacto que, en el 2010, cuenta con 4798 habitantes; Nanegal, con 2636 habitantes; Nanegalito, con 3026 habitantes; y Guala, con 20 025. Tal es la realidad que presenta el siguiente gráfico:

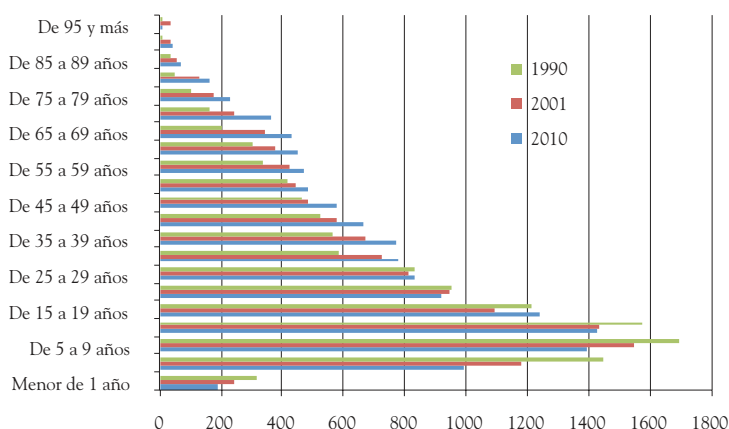
Gráfico 31. Crecimiento poblacional en la microrregión Noroccidental (1962-2010)



Fuente: INEC 1962 – 2010: Censo de población y vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La microrregión siempre se ha caracterizado por albergar migrantes que llegan en búsqueda de oportunidades laborales. Ante esto, históricamente la población que se mantiene es de 5 a 19 años, es decir, niños y jóvenes en edad escolar y secundaria. Posteriormente, existe descenso importante con población que se contrae consecutivamente desde los 25 años, y las causas son muchas: estudios, especialización, venta de mano de obra, entre otros. En el 2001, dicha tendencia es mucho más fuerte y evidente. Véase el siguiente gráfico:

Gráfico 32: Pirámide de edad en la microrregión Noroccidental



Fuente: INEC 1990, 2001 y 2010: Censo de población y vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La educación en la zona noroccidental se soporta, sobre todo, en instituciones fiscales (84,5%), frente al 10,8% de

instituciones privadas. El analfabetismo tiene un índice mucho más alto en la parroquia Nanegal, con 12,54%, con predominancia, en 2010, de las mujeres, que muestran 14% de analfabetismo. Por otro lado, Nanegalito tiene apenas 9,3% de analfabetos, donde la tendencia es la misma al ser las mujeres el grupo con mayor incidencia y alcanzar 10,25%.

7. Algunos elementos de reflexión en torno a la centralidad

La microrregión Noroccidental tiene una interesante relación con la ciudad de Quito, considerando a esta como centro de ciertas actividades económicas y sociales. Es así que se puede hablar de inversiones de capital, comercio de alimentos, movilidad y migración, transferencia de problemas, comercio y/o producción industrial.

Esquema 8. Articulaciones microrregionales



Fuente: Recorridos de campo e información secundaria
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Las relaciones que se estructuran entre la microrregión Noroccidental y la ciudad de Quito y otras dependencias administrativas, así como fuera de los límites territoriales, son interesantes y muestran el paulatino crecimiento dado, en general, para que este sector tenga un gran impulso económico por ser paso que une las regiones costa y sierra. En los últimos años, desde Quito se inicia un proceso de movilidad de inversión, sobre todo en compra de tierras y viviendas utilizadas por ciudadanos en fines de semana y feriados, para ocio y descanso, lo cual permite que la construcción de viviendas, principalmente. En centros poblados, sea cada vez más frecuente y moderna. Asimismo, también el turismo hace del sector un lugar de tránsito y de descanso, lo que despierta el interés de muchos inversores de Quito que instalan negocios comerciales y de servicio.

Las actividades generan una economía dinámica, no obstante, traen como efecto problemas de basura y manejo de desechos, llegando, incluso, a transferirse, en determinados momentos, el problema a otros sectores como Zámboza y El Inga. Este denota que no existe una estrategia de los gobiernos locales para subsanar tales problemas de contaminación dentro de los mismos territorios, a pesar de que, en este caso específico, ya existen transferencias de competencias para las parroquias Nanegal y Pacto.

La relación con otras provincias se da a nivel de movilidad y migración, sobre todo de jóvenes en busca de educa-

ción superior o trabajos que no comporten relación directa con la tierra y el agro. En la relación con el comercio de alimentos se destaca, por un lado, la comercialización y salida de productos agropecuarios típicos de zonas de estribación de cordillera cálida (plátano, yuca, limón, naranja, etc.) y, por otro lado, ingreso de alimentos de sierra, como papa, maíz, verduras, hortalizas y abarrotes en general.

La vinculación con mercados de otros países se marca en la producción de caña y café, puesto que la exportación de dichos productos hace de la microrregión lugar de alta demanda de productos como la panela granulada y el café molido. Sin embargo, no se deja de lado el mercado interno que, también, es de los grandes demandantes de tales productos. La migración se marca en la década de los 90, por necesidad de generación de divisas económicas de gran parte de la población.

8. Reflexiones sobre sustentabilidad de la microrregión

No es posible dejar de relieves el potencial productivo desarrollado en la microrregión, más aún cuando el renglón productivo descansa en la producción agropecuaria con dos fuertes sistemas: por una parte, primordialmente la ganadería de leche, que logra ganar espacio frente a otros sistemas de cultivo para expansión de pastizales y cuyo mercado es amplio e interesante por cuanto existe acopio para grandes empresas, iniciativas familiares y organizativas dedicadas a la transformación en productos lácteos, lo cual da lugar a que se fortalezca esta tendencia productiva. Por otra parte, están los sistemas de cultivo, entre los que se destacan la producción de caña de azúcar en zonas más altas y con topografía de fuertes pendientes. La tendencia se enmarca en enlace con el turismo en sí mismo, mediante la oferta de paquetes, que incluye la vinculación con productores durante los procesos de elaboración de panela y aguardiente. Además de la integración de los mismos con la oferta de cabañas rurales a través del turismo comunitario. La producción de café, si bien en la actualidad es una actividad marginal, no deja de ser menos importante para la gente que se encuentra en la parte alta nublada, no solo por ser una producción constante, sino porque permite movilizarse a grandes distancias y asociarse a organizaciones de Café como en Íntag.

La microrregión noroccidental tiene, sin duda, potencialidades productivas y turísticas que, aprovechadas de forma respetuosa con la naturaleza, podrían asegurar la sustentabilidad microrregional. El reto es cómo asegurar que los pobladores locales se beneficien de potencialidades de esta microrregión, dado que son los inversionistas —especialmente quiteños— los que aprovechan dichas potencialidades, mientras que la población local continúa vendiendo tierras para luego pasar a vender fuerza de trabajo o migrar. Hay que recalcar aquello de aprovechamiento amigable con la naturaleza, pues las formas intensivas de producción agrícola (con usos descontrolados de agroquímicos) y una producción avícola y porcina (en planteles o chancheras de grandes dimensiones que descargan excrementos y residuos del faenamiento a cursos de agua), están generando complejos y posiblemente irreversibles daños ambientales en determinadas zonas de esta microrregión. Agréguese

a lo señalado los afanes para asegurar el enriquecimiento rápido de ciertas empresas o individuos explotando recursos minerales. De no corregirse tales lamentables tendencias, la sustentabilidad microrregional quedaría cuestionada.

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN OCCIDENTAL

1. Características generales

Ubicación

La microrregión Occidental se ubica en los declives occidentales del volcán Pichincha y, para efectos administrativos, se conforman por las parroquias Lloa y Nono. La superficie la microrregión es de 751,61 km² que equivalen a 75 161 ha. Lloa, la parroquia más grande de Quito, ocupa 72% del espacio de la microrregión.

Los actuales pobladores de Lloa y Nono no tienen contacto entre sí, a más de un antiguo sendero poco transitado que conecta las dos poblaciones. No hay carretera que una a las dos parroquias. El Municipio de Quito tampoco las considera como un solo espacio para fines de su gestión territorial: Lloa está en la Administración Municipal Eloy Alfaro, mientras Nono está bajo competencia de la Administración Municipal La Delicia. Sin embargo, las poblaciones de Lloa y Nono comparten un mismo espacio agroecológico que, partiendo desde los glaciares del Pichincha, páramos, valles andinos y bosques primarios de por medio, se extienden hasta el subtrópico. En general, comparten las mismas dinámicas productivas y, de hecho, ambas parroquias son vecinas. Además, tienen un pasado común reflejado en una historia que les imprime una muy particular identidad territorial.

Para el año 2010, la población de la microrregión es 3226 habitantes: Nono, 1732 habitantes, y Lloa 1494 habitantes. La población total que se halla articulada en torno a 17 localidades rurales, tal como se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 10. Localidades rurales de la microrregión Occidental

PARROQUIA	BARRIO	PARROQUIA	COMUNIDADES
LLOA	Centro poblado Lloa	NONO	Centro poblado Nono
	Urauco		Alaspungo
	San José del Cinto		Alambi
	San Luis		La Sierra
	Chiriboga		Pucará
	La Victoria		San Francisco
	San Juan de Guarumal		Nonopungo
	Otongorito		Yanacocha
	San Juan de Chillogallo		

Fuente: Recorridos de campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Vialidad

Las dos parroquias cuentan con una red importante de caminos de segundo y tercer orden, que posibilita mantener relaciones sociales, culturales y económicas con Quito, con sus respectivos barrios y comunidades, y con otras microrregiones. Paradójicamente, no hay vía abierta a la circulación de vehículos que conecte a las dos cabeceras parroquiales. En el siguiente cuadro se da cuenta de la red vial de ambas parroquias:

Cuadro 11. Vialidad de la microrregión Occidental

Uso actual y potencial del suelo

PARROQUIA	VÍAS Y CAMINOS VECINALES	CONEXIÓN
LLOA	Quito-Lloa	Barrio Mena Dos (DMQ), cabecera parroquia Lloa. Se extiende por caminos vecinales hasta el barrio La Victoria, en el sector Suroeste de la parroquia, y hasta el sector La Playa, en la parte Noroeste.
	Antigua vía Quito-Santo Domingo	Barrio La Libertad (DMQ). Barrios: San Juan de Chillogallo-Chiriboga (Lloa) Chiriboga-Santo Domingo.
NONO	Antigua vía Quito-Noroccidente	Vía Occidental (El Condado-DMQ)-Nono. Nono-Tandayapa-Nanegalito (Ruta del Quinde)
	Nono-Calacalí	Nono-Aloasí-Peaje de la vía Calacalí-La Independencia
	Nono-Alaspungo	Nono-comuna Alaspungo

La descripción de la cobertura vegetal y de uso del suelo en la microrregión toma, como referencia, la clasificación establecida en la memoria técnica del Mapa cobertura vegetal del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) y datos de la Secretaría del Ambiente del Municipio del DMQ. En la siguiente tabla se da cuenta de la cobertura vegetal y uso actual del suelo:

Fuente: Recorridos de campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Tabla 22. Microrregión Occidental: cobertura vegetal y uso actual del suelo (2009)

Geografía

En la microrregión se encuentran algunas cadenas montañosas cuya altitud va desde 1800 msnm hasta alturas de 4400 msnm. Desde las zonas de altura, se perfila una serie de quebradas de las que se destacan: La Palma, Chimborazo, Tayango, Cotogayacu, Cebauco, Anayuyo, Baños, Guayan, De Palma, Chingui, San José, El Campanario, La Victoria, El Moro, Lulupe, Mangas Sucho, Villegas, Huaspa Chica, Zapadores, Moreno, Santa Martha, El Cidral, Volcán y Mame.

Riachuelos y ríos nacen, también, en estas zonas de altura para alimentar las unidades hidrológicas Guayllabamba y El Pilatón. Destacan los ríos: Picha, Alambi, Verdecocha, San José, Cruz Loma, El Chical, Quiruisana, Cinto, Escancaloso, Virgen, Verde, Volcán, Cristal Grande, Tandaco, Solaya, Blanco, Huaysarilla, Virginia, El Diablo y Mina.

Condiciones agroecológicas

La temperatura de la microrregión oscila entre 7°C y 18°C. Presenta pluviosidad media anual aproximada de 1200 mm, con distribución de tipo bimodal y picos de mayor pluviosidad en los meses de marzo, abril, octubre y noviembre; las épocas secas son los meses de junio, julio y agosto. La característica de la microrregión de extenderse desde las alturas del vértice occidental del volcán Pichincha hasta las zonas subtropicales (que conlleva una diversidad de pisos ecológicos) explica la presencia de la amplia gama de formas de vida de páramo hasta la zona de vida pluvial subalpina, pasando por bosque húmedo tropical, muy húmedo premontano, húmedo montano bajo, muy húmedo montano bajo y muy húmedo montano.

Categoría	Superficie (ha)	Cobertura vegetal	Superficie (ha)
Vegetación natural	63 378	Bosque natural	49 877
		Páramo	5011
		Vegetación arbustiva	8490
Áreas seminaturales	3831	Bosque intervenido	1567
		Bosque plantado	542
		Matorral en regeneración	1722
Áreas cultivadas	6599	Cultivos de ciclo corto	985
		Cultivos permanentes	5
		Pasto natural	4174
		Pasto plantado	1136
		Suelos en preparación	299
Espacios abiertos	1239	Afloramiento rocoso	89
		Arenales	520
		Canteras	14
		Suelos erosionados	36
		Nieve	580
Áreas artificiales	49	Área urbana consolidada	30
		Invernaderos	19
Cuerpos de agua	64	Cuerpos de agua	64
Total			75 160

Fuente: MDMQ, 2011. Mapa cobertura vegetal y uso del suelo de la microrregión occidental 2009;

Secretaría del Ambiente DMQ 2012: Bases de datos

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Vale resaltar la importante presencia de vegetación natural que, con relación al espacio total del territorio microrregional, ocupa 84,3%. También es importante la presencia dominante de pastos en relación a la superficie dedicada a la producción agropecuaria. En cuanto al uso potencial del suelo, se deben considerar los siguientes aspectos: la microrregión se caracteriza por tener tierras no cultivables en 67,9% y aptas para fines forestales (en este tipo de tierra es mejor la conservación de bosque natural: en contraste, las plantaciones forestales requieren de manejo adecuado) en 510 006 ha. Las tierras básicamente se caracterizan por presentar limitantes como: pendientes muy fuertes y pedregosas, excesiva humedad y suelos muy superficiales, que limitan el desarrollo



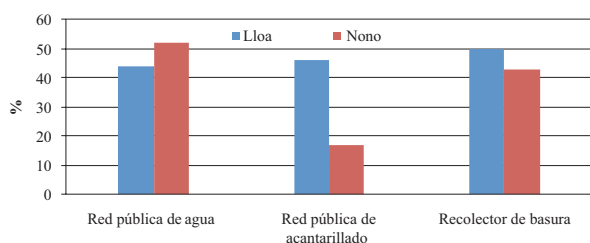
de actividades agropecuarias y requieren de un manejo cuidadoso. Aquello se puede evidenciar a lo largo y ancho de la microrregión, pero, con mayor presencia, en la parroquia Lloa. También es representativo la presencia de 17,7%, igual a 13 292 ha de tierras aptas para la conservación de vida silvestre, que se caracterizan por presentar limitantes severas y, por ende, no aptas para el desarrollo de ninguna actividad económica directa del suelo, de modo que solo se pueden utilizar para protección de recursos naturales (suelo, bosques, agua, fauna, paisaje), particularmente en la parroquia Nono.

Las tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos, representan 7,5% de la superficie, es decir, 5 600 ha. En su mayoría, se encuentran cercanas a cabeceras parroquiales. Se puede encontrar 3,5% de tierras con severas limitaciones, si se cultivan con métodos intensivos de manejo, y equivalen a 2664 ha, especialmente en la parroquia Lloa. También existen tierras con ligeras restricciones para ser usadas en cultivos, si no se aplican moderadas prácticas de conservación (tales como implementación de curvas de nivel y rotación de cultivos), y que cubren 1641 ha, representan 2,2% de la superficie y se localizan cercanas a cabeceras parroquiales. El 0,92% de la superficie, es decir 688 ha, corresponde a tierras apropiadas para cultivos permanentes que requieren de prácticas especiales de conservación. Tan solo 0,12% son tierras sin limitaciones, esto es, 87 ha que pueden ser utilizadas con fines agrícolas, ganaderos o forestales. Las áreas pobladas, cuerpos de agua y afloramientos rocosos representan 0,24% de la superficie.

Acceso a servicios básicos

La cercanía de la microrregión a la ciudad de Quito le permitiría contar con todos los servicios básicos y en efecto todo su territorio está cubierto. Sin embargo, dicha condición no es del todo cierta, tal como se aprecia en el siguiente gráfico:

Gráfico 33. Acceso a servicios básicos en la microrregión Occidental



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La parroquia de Lloa, a pesar de ser la de menos habitantes, es la que más alto porcentaje de necesidades tiene cubiertas en cuanto a alcantarillado y recolección de basura, siendo la excepción el caso del agua. En cambio Nono cuenta apenas con 15% de red de alcantarillado.

Es paradójico que, pese a su cercanía con Quito, las dos parroquias no dispongan de mayor cobertura de servicios básicos, más aún cuando en la microrregión se ubican los sistemas de aguas potable y la estación de bombeo Santa Rosa de la EMAAP-Q, la Vertiente Santa Lucía, la Dr. Andrade, Captación de Agua Petrocomercial y la Estación El Corazón (Junta Parroquial de Lloa, 2011).

Educación

En ambas parroquias hay escuelas primarias y en las cabeceras parroquiales existe un colegio secundario. Las escuelas son fiscales en su totalidad, algunas unidocentes, otras pluridocentes o completas. Ciertas escuelas se han cerrado por falta de niños (por ejemplo en Pucará-Nono), faltan colegios técnicos y es un aspecto que incide en el poco interés de jóvenes por quedarse en estas poblaciones.

Se mantienen preocupantes niveles de analfabetismo: en Nono, los analfabetos representan 16,23% de la población; en Lloa, las personas analfabetas representan 9,63%. De los alfabetizados, 1,5% de la población proviene de centros de alfabetización; 11% no tiene ningún tipo de instrucción; 53,5% de la población tiene instrucción primaria; 28% secundaria, y 3% tiene educación superior.

2. Historia microrregional

El país Yumbo

En 1984, Ronald Lippi inicia una prospección arqueológica regional del flanco occidental de la sierra norte del Ecuador, en la provincia de Pichincha. El proyecto, financiado principalmente por Museos del Banco Central del Ecuador, dura varios años y son algunos estudiantes universitarios ecuatorianos los que trabajan con Lippi. La prospección permite registrar alrededor de trescientos sitios arqueológicos en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) de una zona muy poca investigada anteriormente. El estudio confirma a Lloa, Nono, Calacalí, Mindo, Tulipe, y otras poblaciones del Noroccidente, como espacio de vida y actuación de los pueblos Yumbos o Niguas.

Las poblaciones señaladas y otras antiguas estaban interconectadas por rutas para el tránsito de hombres y mujeres de esa etnia. Según Lippi (1998), una de las características más sobresalientes de las rutas antiguas, en términos generales, es la tendencia muy marcada de seguir los filos o cuchillas de las cordilleras subandinas. Los caminos son típicamente muy altos y solamente bajan a seguir el curso de los ríos en sectores menos montañosos y con playas substanciales. Lippi esclarece que los yumbos aparecen en el período tardío, alrededor de 1000 d. C. Hablaban un idioma ya desaparecido de la familia Barbacoa, relacionado con los idiomas de caranquis, pastos y otros grupos del norte de Ecuador y sur de Colombia. En los primeros siglos después de la conquista española, los yumbos prácticamente desaparecen debido principalmente a epidemias. Como resultado de sus amplios estudios en el occidente de Pichincha, Lippi llega a concluir que esta etnia conforma el «País Yumbo».

La región de haciendas

Tras la consolidación de la conquista ibérica del norte del antiguo Tahuantinsuyu, empieza la ocupación de tierras de Lloa y Nono por parte de estancieros, encomenderos y representantes de órdenes religiosas. En adelante, se implementan mecanismos de usurpación de tierras, de sujeción y explotación de mano de obra sobre los pueblos de las colonias españolas. Tal proceso que lleva a al surgimiento del régimen de hacienda a mediados del siglo XVII. Tras la conformación de la república, dicho régimen no cambia y más bien se consolida.

Sin embargo, en el siglo XX, acciones del estado tendientes a modificar la estructura de propiedad agraria —débiles y parciales, como se conoce—, tienen, no obstante, reper-

cusiones en esta microrregión: la Ley de Beneficencia (o de “Manos Muertas” de 1908) impacta, especialmente, en Lloa, mientras que las leyes de reforma agraria (de 1964 y 1973) logran efectos diferenciados en las dos parroquias.

El territorio de modernas empresas agrícolas y de comunidades rurales

En la segunda mitad de los años 70 comienza el proceso al que se podría denominar «de contrareforma agraria», que se refleja en la iniciativa terrateniente para fraccionar y/o modernizar la propiedad agraria, capitalizándola, tecnificándola e incrementando su productividad. La iniciativa es auspiciada por el Estado a través de un nuevo ordenamiento jurídico (Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario, 1979; Ley de Desarrollo Agrario, 1994). En Lloa, como en Nono, tal proceso se materializa en la modernización de las haciendas en torno a la especialización de leche y su transformación en eficientes empresas agroindustriales.

Sin embargo, en contra de dicha dirección, el proceso de reforma agraria no solo permite el acceso campesino a la tierra (con las limitaciones señaladas en varios estudios), sino que, posibilita también la reconstitución del espacio comunitario. Desde entonces, Lloa y Nono ya no solamente son espacio de haciendas o de empresas agroindustriales, sino, a la par, territorio de comunidades campesino-indígenas que, más allá de sus momentos de auge y crisis, se reinstalan para nunca más dejar de ser parte de estas conformaciones territoriales.

En el siguiente cuadro, se hace una revisión comparativa de la historia agraria de las dos parroquias (tomando como punto de partida los inicios del siglo xx).

Cuadro 12. Síntesis histórica de dinámicas agrarias en el occidente rural de Quito a lo largo del siglo xx



SÍNTESIS HISTÓRICA DE DINÁMICAS AGRARIAS EN EL OCCIDENTE RURAL DE QUITO A LO LARGO DEL SIGLO XX		
Momento histórico predominante	Procesos, circunstancias y acontecimientos particulares en Lloa	Implicaciones sobre dinámicas agrarias y sociales en Lloa
Control hegemónico de la gran propiedad agraria	El siglo XX inaugura en Lloa la presencia dominante de grandes haciendas dedicadas, de modo especial, a producir papa, trigo, cebada y forraje para ganado. Destacan las siguientes haciendas: Chinguil, Carrión, Garzón, El Cinto, Urauco (de las monjas Clarisas), La Compañía de Santa Bárbara y su anexa La Tablera (que, en el siglo XIX, pertenece a la Compañía de Jesús), San José y La Concepción de Monjas (de propiedad del Monasterio de las Concepciones).	Vínculos de trabajo, basados en relaciones precarias (huasipungo, yanapa, arriendo, trabajo al partir, etc.).
	En 1908, al decretarse la Ley de Manos Muertas, las haciendas Urauco, San José y la Concepción de Monjas pasan a ser propiedad de la Junta de Asistencia Pública, que las entrega en arriendo a particulares.	
	En 1933, cobra vida la población de Chiriboga, como resultado de la construcción de la antigua vía entre Quito y Santo Domingo.	El auge de esa población llega hasta 1962, cuando entra en funcionamiento la vía Quito-Alóag-Santo Domingo.
Proceso de tensiones sociales en torno a la tierra en un contexto de reforma agraria (1964-1980)	Conformación de organizaciones de precaristas para demandar acceso a la tierra, particularmente en las haciendas que, en ese momento, están en manos del estado. Se constituyen la Cooperativa Agrícola Concepción de Monjas, Cooperativa Agrícola San José del Cinto y Organización Campesina Urauco. Los precaristas de las haciendas particulares también presionan por acceso a la tierra, pero en condiciones menos ventajosas. Reciben huasipungos en zonas de mayor altura.	Acceso de precaristas de San José y Urauco a la propiedad agraria de exhaciendas del estado. Ejemplo de argucias de sectores latifundistas para quedarse con la tierra, en tanto los exprecaristas de la hacienda Concepción de Monjas, aceptan frustrados que buena parte de la hacienda se quede con la Asociación Nacional de Criadores de Ovejas (ANCO). Conformación de núcleos poblacionales de exprecaristas de las haciendas privadas. En 1975, se forma la Cooperativa de Vivienda 29 de Mayo.
Proceso de desarrollo de una agricultura capitalista y crisis de la gestión comunitaria de la tierra (1981-2000)	En los años 80, la Cooperativa 29 de Mayo adquiere una franja de la hacienda La Compañía, donde construyen viviendas. A lo largo de los años 80, el trabajo individual de la tierra empieza a ganar fuerza frente al trabajo colectivo. Tal proceso se da de manera diferenciada: en Urauco, es más marcado que en San José, donde todavía el trabajo comunitario de la tierra es importante. En cambio, en Monjas, se logra una suerte de «equilibrio» entre gestión comunitaria y familiar de la producción agropecuaria. En contracorriente, se generan nuevos procesos organizativos con criterios más «comunitarios»: la comuna Guayasamín o la Asociación de Trabajadores Autónomos del Valle de Lloa. Socios de estas organizaciones protagonizan la toma de tierras de la hacienda Concepción de Monjas que permanecía bajo control de ANCO.	Paulatina conversión de comunidades de exhuasipungueros en «barrios» rurales. En el año 2009, por fin se concreta la adjudicación de tierras a favor de los productores rurales de Lloa, ahora agrupados en la Asociación de Trabajadores Agrícolas Virgen del Volcán.
	Modernización y tecnificación de haciendas ganaderas. Entrega de leche a plantas pasteurizadoras de Quito y Machachi. Las haciendas San Luis, Carrión, Garzón, El Cinto, La Compañía, Santa Ana, Palmira, La Tablera y Las Palmas ocupan las tierras más productivas.	El grueso de producción lechera proviene de las haciendas indicadas.
	Desarrollo de iniciativas de ecoturismo. Influencia de un sector de la iglesia católica (padre Carolo) que fomenta iniciativas de empresas asociativas rurales. En 2009, la Asociación de Agricultores Virgen del Volcán compran la parte de la hacienda Concepción de Monjas, que el estado recupera de manos de ANCO.	

Procesos, circunstancias y acontecimientos particulares en Nono	Implicaciones sobre dinámicas agrarias y sociales en Nono
A inicios del siglo, presencia hegemónica de haciendas, y entre más de 60 haciendas, destacan: Nono (de Manuel Acásubi y Matheu), San José de Nono, San Miguel de Nono, Chiriyacu (de hermanas de la Caridad, luego de la Curia Metropolitana), La Merced de Nono (de Josefina Ascásubi y Salinas), La Calera (que en el siglo XIX pertenece al convento La Merced), San Francisco (que tenía minas de sal). Fue arrendada al piloto Elia Liut. Había haciendas que se encontraban entre Nono y Calacalí: Amboasí y Alaspungo (de la cual fue parte la hacienda Yunguilla).	Vínculos de trabajo basados en relaciones precarias (huasipungo, yanapa, arriendo, trabajo al partir, etc.). Hegemonía de las haciendas; en Nono, al menos se registra la existencia de la «comunidad libre» de Pucará. Aunque la mayoría de haciendas se dedican a la producción de leche, también se producen papas y otros tubérculos. Haciendas como San Eloy se especializan en extracción de cascarilla y producción de carbón vegetal. Otras haciendas combinan la producción lechera con las de carbón local.
Ninguna de las haciendas de Nono es afectada por la Ley de Manos Muertas.	
Entre 1932 y 1934, se construye la vía de Quito (Cotacollao) a Nono.	Desde entonces, y hasta antes de que se construya la vía Calacalí-La Independencia, se da la importancia de Nono como paso obligado de Quito hacia Noroccidente.
A inicios de los años 50, se expropia parte de la hacienda San José para la construcción del estadio parroquial. En esa misma década, se suceden movilizaciones de huasipungueros de la hacienda La Merced en reclamo de deudas pendientes y condiciones de trabajo.	
En 1965, entrega de huasipungos a precaristas de la hacienda La Merced. En ese mismo año, la familia del Castillo Pozo entrega la propiedad de los huasipungos a los trabajadores precaristas de la hacienda Chiquilpe. A inicios de los años 70, acontecen movilizaciones campesinas por la reforma agraria en toda la zona de Nono, originalmente lideradas por precaristas de las haciendas Chiquilpe, San Eloy y El Zinc. La lucha de los precaristas logra se aplique la reforma agraria en esas haciendas, y se constituye luego una comunidad de exprecaristas: Alaspungo. Por ese mismo período, precaristas de la hacienda de Alambi se organizan en la Cooperativa Agropecuaria para comprar 188 ha de esa hacienda a sus propietarios: la Compañía de Jesús. La negociación se concreta en 1975. Tras largos años de presión por la adquisición de las tierras, en 1982, precaristas de Yanacocha logran la adjudicación por parte del IERAC de la mayor parte de las tierras de la hacienda Yanacocha. Desde los años 60, las comunidades campesinas de altura se dedican a la producción de carbón vegetal, en tanto que las comunidades bajas (como Pucará) a la producción de cal.	A inicios de los años 70, los comuneros de Alaspungo van a ser parte de los esfuerzos de conformación de la Ecuarunari.
A partir de 1982, crisis de la gestión comunitaria de la tierra: el trabajo colectivo cede paso al trabajo familiar en las parcelas individualizadas y asignadas a familias en posesión o en propiedad. Luego habilitación para desarrollo de mercado de tierras comunitarias (tras la aprobación de la Ley de Desarrollo Agrario, 1994); prohibición del Estado de seguir produciendo carbón vegetal (por implicaciones sobre el bosque primario); y poca posibilidad de acceder a empleo en la zona, explican el fuerte proceso migratorio hacia la ciudad Quito y la ausencia de población joven en las comunidades de Nono.	Pese a que el trabajo comunal entra en proceso de crisis, en los años 80 y 90, las comunidades Alaspungo, Nonopungo, Alambi, Pucará, La Sierra y Catzuquí se integran en una estructura organizativa de segundo grado denominada Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Nono (UOCIN). Destaca como dirigente el Sr. Emiliano Ramos. La UOCIN estuvo integrada a la Federación Pichincha Riccharimui, filial del Ecuarunari.
Desde los años 80, hay un proceso de modernización de las haciendas lecheras de la zona, particularmente aquellas ubicadas en la zona de valle por donde cruza la vía Nono-Calacalí; están altamente tecnificadas. En los años 90, conversión (de forma total o parcial) de las haciendas del valle de Nono (especialmente en el sector de Amboasí) en empresas agroindustriales, dedicándose dos de ellas a la producción de flores (Intirosas y, Rosas de Nono).	Las haciendas ganaderas, entregan la leche a empresas pasteurizadoras. Demanda de mano de obra local o proveniente de la Zona Equinoccial. Como resultado, localmente pierde fuerza la producción agrícola familiar (especialmente de zapallos) de pequeños productores del valle de Nono.
Constitución de reservas forestales y ecológicas privadas, cuyas superficies son importantes. Están integradas al programa de estímulos de conservación «Socio Bosque» del Ministerio del Ambiente y, a través de ese programa, a mercados internacionales de fijación de carbono (tipo REED+). Año 2002: trabajos para paso del oleoducto de crudos pesados (OCP).	En algunos casos, la conformación de esas reservas han implicado la adquisición de tierras privadas y comunitarias por ONG. Un claro ejemplo es la reserva privada de Yanacocha. Conformación de una reserva comunitaria en Alaspungo.

Fuentes: Páez, Luis Alberto (2010); Figueroa, José Antonio (2012); Silva, Hemán; López, Yolanda; y, Requelme, Narcisa (2001); Marchán, Carlos; Andrade, Bruno, y Guevara, Eduardo (1984); levantamiento de información de campo (2012).

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012



3. Zonificación microrregional

La microrregión se caracteriza por tener 67,9% de tierras no cultivables, aptas para fines forestales; particularidad que incide de forma importante en el planteamiento de zonificación a partir de variables geográficas, agroecológicas, económico-productivas y socioculturales.

A partir de tales consideraciones, se diseña la siguiente propuesta de zonificación microrregional:

Cuadro 13. Zonificación agroecológica de la microrregión Occidental

PISO ECOLÓGICO	LOCALIZACIÓN	CONDICIONES AGROECOLÓGICAS	ASPECTOS ECONÓMICO PRODUCTIVOS	CARACTERÍSTICAS SOCIO CULTURALES
PERIGLACIAR	Volcán Pichincha	Presencia de ecosistema periglaciario	Desarrollo de turismo de alta montaña en torno a la presencia del volcán Pichincha	No existen asentamientos humanos
ZONAS DE ALTURA 	Comunidad Alaspungo (3300 msnm). Sectores Chiquilpe, Nonopungo, Guagrapamba (en Nono).	Presencia de bosque nublado alto andino, que comparte espacio con pastizales. En esta zona, nacen los afluentes que, aguas abajo, confluyen en el río Alambi.	La ganadería de altura es la principal actividad económica de esta zona. Desarrollo de iniciativas vinculadas al turismo ecológico.	Alaspungo, comunidad de origen indígena, es poco poblada, dado que la mayor parte de pobladores ha migrado hacia las faldas orientales del Pichincha, al norte de Quito. La población mayoritariamente es adulta y adulta mayor. También viven en esta zona pequeños y medianos propietarios mestizos.
	 Yanacocha y elevaciones montañosas atravesadas por vía que une Nono con el Condado.	Presencia dominante de pastizales de altura, que comparte espacio con vegetación páramo, relictos de bosque alto andino y plantaciones boscosas. Pese a estar distante de la zona Alaspungo, en Yanacocha también nacen afluentes que, aguas abajo, alimentan el río Alambi.	Subsistencia de haciendas que comparten espacio con medianas y pequeñas unidades de producción. Presencia de explotaciones ganaderas de altura (sistema de crianza por soltura), con esporádica presencia de cultivos de ciclo corto (papa, habas, otros) y plantaciones forestales introducidas de pino.	En Yanacocha subsiste una pequeña comunidad de origen indígena. Por fuera de esta comunidad, se constata que en esta zona hay familias que viven dispersas.
ZONAS DE ALTURA 	El Cinto (Lloa)	Presencia de pastizales de altura, que comparte espacio con bosque alto andino. En esta zona, nacen las fuentes que alimentan la microcuenca del río El Cinto.	Presencia de explotaciones ganaderas de altura (fundamentalmente de haciendas) y de plantaciones forestales madereras.	Una iglesia, en donde está la imagen de la Virgen del Cinto, convoca a devotos católicos los fines de semana y en la época de festividades religiosas.
	San Juan de Chillogallo, El Alisal y La Victoria (administrativamente dependientes de Lloa).	Presencia de bosque montano de altura.	Presencia de pequeñas y medianas explotaciones ganaderas y agrícolas.	San Juan y el Alisal constituyen pequeñas poblaciones de altura, habitadas por familias que conforman una suerte de comunidades rurales mestizas. Por ambas poblaciones pasa la antigua vía Quito-Chiriboga- Santo Domingo.

VALLE INTERANDINO 	Valle de Nono (atravesado por vía a Calacalí)	Valle interandino de altura, «encajonado» por elevaciones montañosas, dominado por la presencia de pastizales. En su parte norte, tiene bifurcación, en donde el relieve es bastante irregular.	Producción ganadera tecnificada empresarial, en algunos casos vinculados a procesos agroindustriales (montano). En dirección a Calacalí (cerca del sector conocido como Amboasí), presencia de agroindustrias (entre las cuales hay dos plantaciones florícolas). La bifurcación a la que se alude, conduce a la población de Pucará, donde hay una especialidad en producción de zapallos.	Casco urbano de la parroquia Nono, población mayoritariamente mestiza de cultura rural. En general, la población de la zona ha emigrado hacia la ciudad de Quito. En Pucará, incluso se ha cerrado la escuela por falta de niños.
VALLE INTERANDINO 	Valle de Lloa	Valle interandino de altura, «encajonado» por elevaciones montañosas, dominado por la presencia de pastizales.	Paisaje dominado por haciendas. Reciente despliegue de iniciativas de turismo ecológico. En contraste, 10 explotaciones de material pétreo (canteras) a lo largo del valle de Lloa.	Casco urbano de la parroquia Lloa. Población mayoritariamente mestiza de cultura rural.
ZONA DE TRANSICIÓN HACIA LAS ESTRIBACIONES 	Ruta del Quinde, Comunidad de Alambi (2800 msnm)	Predominancia de bosque húmedo montano, con «manchas de pastizales», que se van incrementando a medida que van creciendo los pisos ecológicos.	Presencia de piscícolas para la producción de trucha. Explotaciones ganaderas. La «Ruta del Quinde» es el nombre dado a la antigua vía Quito-Nono-Nanegalito.	En general, la población de la comunidad de Alambi tiene las mismas características de la comunidad de Alaspungo. Producción comunitaria y privada.
	Zona de descenso Lloa-Mindo	Zona dominada por formaciones boscosas y arbustivas primarias, con pequeñas manchas de pastizales.	En esta zona, las actividades más representativas están asociadas al turismo ecológico, aprovechando el paso de la vía que une Lloa con Mindo (solo transitable hasta cierto punto). Pequeña producción ganadera y de explotación de especies forestales nativas.	Población «de montaña» dispersa.

Fuente: Recorridos de campo parroquias Lloa y Nono
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

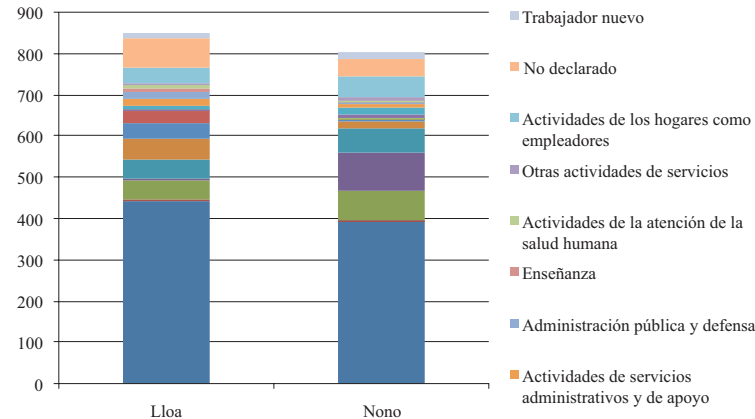


4. Dinámicas económico productivas

La población económicamente activa y ramas de ocupación en el occidente rural quiteño

Según Censo Poblacional y de Vivienda (2010), la población económicamente activa de la microrregión es la siguiente: 846 personas en Lloa y 804 en Nono. Se ocupan en distintas ramas de la economía, realidad que se presenta en el siguiente gráfico:

Gráfico 34. Ramas de ocupación de población en la microrregión Occidental



Fuente: INEC 2001, 2010: Censo de Población y Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Una breve revisión del gráfico permite apreciar que 50,68%, que representa el grueso de la fuerza de trabajo, se dedica a la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

Servicios financieros en la microrregión

En cuanto a los servicios financieros, en la microrregión están particularmente presentes la Cooperativa de Ahorro y Crédito Amazonas, con oficinas en Lloa y en Nono. En Nono, funciona, además, la Caja de Ahorros San Miguel de Nono. Por último, en Lloa hay un banco del barrio (del Banco de Guayaquil).

Actividades agropecuarias: base de la economía microrregional

La rama agropecuaria es la principal actividad económica de la zona, como resultado de la presencia histórica de haciendas, pues, aunque la tenencia de la tierra sufre modificaciones, dicha actividad no ha cambiado en gran medida. En la actualidad, los procesos de especialización son, sobre todo, dominantes en la producción de leche y sus derivados. Tales actividades se ven beneficiadas por existir en el territorio 8,8% de áreas cultivadas, que ocupan la superficie de 6599 ha. distribuidas como muestra el siguiente gráfico.

Gráfico 35. Clasificación porcentual de áreas cultivadas en la microrregión Occidental



Fuente: Secretaría del Ambiente DMQ, 2012: Bases de datos
Elaboración: SIPAE, 2012

Es fundamental tener idea de cómo se articula la estructura de acceso al agua en la microrregión, debido a la importancia que tiene para el desarrollo de la ganadería especializada y para explicar, también, una de las condiciones de inequidad en el acceso a los recursos productivos:

Tabla 23. Concesiones de agua en la microrregión Occidental (2010)

Tipo de productores	Área regada		Caudal	
	ha	%	l/s	%
Propietarios privados	1329,7	80,4	605,3	77,2
Compañías y empresas	261,4	15,8	130,1	16,6
Asociaciones y Cooperativas	62,0	3,8	48,9	6,2
Total	1653,1	100,0	784,3	100,0

Fuente: SENAGUA: Base de datos sobre otorgamiento de derechos de agua
Elaboración: SIPAE, 2012

Sistemas de producción presentes en la microrregión

Sistemas empresariales de ganaderos tecnificados

Se desarrollan en unidades de producción medianas (promedio 40 hectáreas). La ganadería de leche es prioritaria, que se complementa con la de engorde de animales de descarte, para carne. Algunas de las características de este sistema de producción son:

- Animales principalmente de las razas Holstein y Jersey.
- Mezclas forrajeras (trébol, pasto azul, reygrass, etc.).
- Fertilización de potreros.
- Ordeño mecánico.
- Riego por aspersión.

Este sistema tiene importantes volúmenes de producción de leche que permite establecer convenios con empresas pasteurizadoras, especialmente con Pasteurizadora Quito y Floralp (Ibarra), que recogen la leche en las haciendas a un precio promedio de 0,39 centavos por litro. Este pago fluctúa dependiendo del nivel de calidad del producto.

Los animales para carne se entregan a camales de Quito o a intermediarios que logran lazos de confianza con los propietarios, asegurando el mercado de animales para ser sacrificados.

Los sistemas de producción, por su nivel de tecnificación, ocupan poca mano de obra. Las haciendas reciben mínimo apoyo de instancias gubernamentales, como el MAGAP, de la que se obtiene, sobre todo, fertilizantes para manejo de pastizales.

Sistemas empresariales agroindustriales

Sistemas que predominan en el valle de Nono. Muchas de las actividades agroindustriales se desarrollan dentro de las mismas haciendas ganaderas. En el año 2009, un grupo de ganaderos firma un convenio con Floralp, en que se estipulan capacitaciones y transferencia de tecnología para la elaboración de quesos y yogurt, además de convertirse en compradores manteniendo y mejorando los precios actuales. Bajo tal premisa se crea la empresa Montano, que busca actualmente expandirse (recoge leche de productores de la zona a parte de sus socios), procurando constituirse como marca representativa de Nono.

En este valle hay dos plantaciones de flores: Intirosas y Flores de Nono. La mano de obra disponible no abastece la demanda de fuerza de trabajo, por tanto, una estrategia es la vinculación de obreros desde otras parroquias como San Antonio de Pichincha, Caspigasí y Calacalí, que diariamente son transportados a estas plantaciones.

Existe también la dinámica de producción invernadero de hortalizas y babaco. En algunos casos, la producción está diversificada con producción de alcachofa y zapallos (que al momento ha decaído por la inestabilidad de precios).

Sistemas ganaderos convencionales de hacienda

Los sistemas de producción se desarrollan especialmente en zonas con pendientes (de ordinario en zonas altas que rodean a los valles Lloa y Nono), en propiedades de mediana extensión que no logran tecnificarse por falta de capitalización y debido a las mismas condiciones agroecológicas.

El ganado es mayoritariamente de razas criollas y se mantiene mediante sistemas de pastoreo libre en kikuyales y otras especies invasoras. La entrega de leche, por las características del sistema, se entrega a intermediarios acopiadores de leche denominados «piqueros».

El sistema de producción de leche, dependiendo de las condiciones del productor, se puede complementar con plantaciones forestales, con diversificación en sistemas de cultivos.

Sistema agroindustria comunitaria

En Lloa, como una alternativa, se detecta la producción artesanal de quesos a través de Queseras comunitarias San José 2000 y Urauco, que involucran a familias de barrios del mismo nombre. La dinámica es compra de leche a los asociados y no asociados a USD 0.35 por litro. El pago es quincenal. Además del acuerdo de entrega de 80% de litros de leche en litros de suero. Diariamente se recogen aproximadamente 300 litros. Inicialmente, estas asociaciones se encontraban vinculadas a la Funconquerucom, más conocida como

Salinerito, en tanto que hoy se entrega a intermediarios de Quito a USD 1,80 por queso.

En el sector Chiriboga, se puede encontrar este tipo de alternativas: la comercialización se establece, de manera preferente, directo con consumidores de la zona o a quienes circulan por la antigua vía Quito-Santo Domingo, donde se encuentran en la vía letreros con avisos de venta.

Sistemas familiares ganaderos convencionales

Los productores tienen menores superficies, pero de similares características agroecológicas a las de los productores convencionales de hacienda. Hay un bajo nivel de tecnificación, razas criollas de ganado y manejo del sistema. Una de las diferencias radica en la diversificación de la producción con implementación de sistemas de papas, habas, cereales u otros productos.

El acceso a la tierra, en algunos casos, se da mediante colectivos de productores rurales como, por ejemplo, la Asociación de Agricultores Virgen del Volcán (establecida en el valle de Lloa) a quienes el MAGAP, en el 2009, les adjudica 600 ha de la Hacienda Concepción de Monjas a través del programa Plan Haciendas; actualmente, cuenta con 120 socios y tiene como eje principal la producción de leche (véase sección Anexos).

La leche es entregada a pequeños acopiadores de la zona o, en su defecto, cada productor vende de forma ambulante en los barrios urbanos cercanos a la microrregión. En el caso de productos agrícolas, son vendidos en las mismas parroquias o a intermediarios en los mercados cercanos. La comercialización es una limitante por el tema precios bajos motivando al abandono de sus tierras.

Sistemas familiares de explotaciones piscícolas

Es resultado de la iniciativa de pobladores que ven favorecida la actividad por condiciones hidrológicas de la microrregión. La actividad se ejecuta, sobre todo, en zonas de transición de estribaciones de montaña a orillas de los ríos Alambi, El Cinto y Saloya, donde, además, se registra la presencia de estanques para la cría de truchas.

Para una explotación se requieren mínimo tres piscinas para alevines, juveniles y peces de engorde. En algunos casos son construcciones de cemento y, en otras, de tierra, pues se dice que en estanques de este tipo su sabor mejora. La trucha está apta para la pesca a partir del sexto y séptimo mes de vida, por tanto, se debe cuidar la alimentación, limpieza y oxigenación de las piscinas.

La comercialización es local y, además, se vincula a actividades turísticas y de ecoturismo. Otro de los canales de comercialización es directamente en barrios urbanos cercanos a las parroquias.

Sistemas explotación maderera

En toda la microrregión se pueden encontrar plantaciones forestales con especies de eucalipto (dominante en Lloa) y pino (dominante en Nono), compartiendo el espacio con sistemas de producción agropecuaria. En Lloa, se comercializa con Aglomerados Cotopaxi S.A. y, en Nono, con aserraderos de barrios cercanos del DMQ.



La explotación de bosques primarios se da en algunas zonas de la microrregión sin que existan registros o controles de la actividad. Muchos de quienes se dedican a esas explotaciones son pobladores de las zonas montañosas y se suscitan problemas por la frecuencia de foráneos que llegan a talar en tierras que no son de su propiedad. Las zonas con mayor evidencia de estas acciones son el sector Chiriboga (antigua vía Quito-Santo Domingo, en Lloa) y cercanos a Tandayapa (vía antigua Quito-Nanegalito, en Nono).

Al ser la ganadería una actividad dominante, las explotaciones agrícolas son relegadas para autoconsumo. Sin embargo, otros factores determinantes son: cambio climático, tierras cansadas, falta de tecnificación, alto costos de insumos, procesos injustos de comercialización, falta de garantías sociales.

La alternativa a las actividades agroproductivas, en la actualidad, es lograr potenciar el turismo, convertido en la tendencia de sus habitantes.

Otras actividades económicas presentes en la microrregión

Conservación de bosques vinculados a programas nacionales e internacionales de estímulos económicos

En un contexto de la presencia de mercados internacionales de bonos de captación de carbono, de programas estatales de estímulos monetarios para la conservación de bosques, y, en general, de crecimiento del turismo ecológico, la riqueza forestal de la microrregión genera interés de propietarios, fundaciones y empresarios a fin de buscar obtener aprovechamiento económico de la conservación de bosques. Amplias extensiones de bosque de la microrregión, especialmente en Nono, están vinculados al programa «Socio Bosque» del Ministerio del Ambiente. Como se puede apreciar del catastro de bosques protectores presentes en la microrregión (véase sección Anexos), este es uno de los espacios territoriales que más bosques protectores tiene en todo el espacio del cantón Quito. El Ministerio del Ambiente registra 12 áreas destinadas a su conservación, que ocupan 27 756,35 ha, y están bajo denominación de bosques protectores. Tal situación se refleja en la siguiente tabla:

Tabla 24. Microrregión Occidental: bosques protectores

GESTIÓN	NÚMERO	HECTÁREAS
Pública	4	22 019,27
Privada	8	5707,82
Total	12	27 726,35

Fuente: MAE, 2012: Base de datos Bosques Protectores del DMQ

Elaboración: SIPAE, 2012

Al confrontar la información generada por el Ministerio de Ambiente con la preparada por el Municipio de Quito, parecería que hay un subregistro, pues los bosques protectores de Alta del Río Saloya y quebrada San Juan, de la subcuenca alta del río Cinto, de la subcuenca alta de los ríos Pichán y Verdecocha y del río Guajalito no aparecen en el catastro del Ministerio de Ambiente. En conjunto, los cuatro bosques cubren la superficie de 5546,41 ha. Entonces, considerando

a estos bosques subregistrados, el número total de bosques protegidos sumaría 16 y la superficie que cubrirían sería de 33 272,76 ha.

Además, debe tenerse presente que en la microrregión hay iniciativas privadas (reservas privadas) y comunitarias de manejo y conservación de bosques, con la finalidad de conservar la riqueza ecológica y fomentar el ecoturismo comunitario (véase sección Anexos).

Desarrollo de iniciativas de turismo ecológico

El turismo de montaña y de aventura es, sin duda, principal potencial de la microrregión y logra, sobre todo, dinamismo de las cabeceras parroquiales como punto de arribo de turistas, que, además, generan otras acciones de tipo comercial y de servicio. Se puede encontrar en la microrregión alternativas como:

- Cabalgatas
- *Camping*
- Ciclismo
- *Trekking*
- Pesca recreativa y deportiva (el Molino, el Vertiente, el Manucho, el Garañón)
- Ascenso al volcán
- Áreas protegidas
- Aguas termales (Termales de Urauco, Termas La Merced)
- Cascadas y ríos (Guarupamba)
- Haciendas, ranchos y fincas (Hacienda San José de Nono, Hacienda Las Palmas Lloa)
- Área de conservación y estación científica (Reserva Florística Río Guajalito)
- Senderos eco turísticos (Ecoruta El Quinde)
- Caminatas ecológicas (Lloa-Mindo, El Cinto-Cruz Loma, Lloa Nono).

De manera estadística queda claro que las potencialidades turísticas de la microrregión aún no están adecuadamente aprovechadas. De hecho, un estudio de la Empresa Pública Metropolitana de Gestión de Destino Turístico (2011), da cuenta de que la microrregión ha recibido 14 000 visitas. Es una cifra representativa aunque, con respecto al conjunto de visitas a las parroquias rurales de Quito, el dato todavía representa un porcentaje bajo; véase al respecto la siguiente tabla:

Tabla 25. Microrregión Occidental: número de visitantes (2010)

Parroquia	Número de visitantes	
	Miles	%
Lloa	9	1,4
Nono	5	0,8
Total Parroquias rurales DMQ	669	100

Fuente: Empresa Pública Metropolitana de Gestión de Destino Turístico (2011)

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

El sector turístico requiere de fomento de capacidades en sus habitantes que permitan mejor atención al cliente y la difusión de alternativas. Con ese fin, se deben mejorar la infraestructura, calidad y seguridad de los

servicios turísticos y el fortalecimiento de las iniciativas desde procesos de empoderamiento de la población.

Tendencias

En el mediano plazo no son previsibles grandes cambios en lo que atañe a dinámicas económico-productivas. Lo que asoma como previsible es que las actividades de turismo ecológico (empresariales, de ONG y comunitarias) se amplíen y cobren mayor importancia. Si no se potencian iniciativas familiares y colectivas de actividades económicas alternativas, junto a la implementación de controles, los bosques del sector de Chiriboga se verán amenazados en el mediano plazo.

5. Problemática ambiental

Actividades extractivas

Como ya se indicó, la microrregión tiene importancia ambiental estratégica por su potencial natural y ecológico, dado que dispone de bosques protectores andinos, belleza paisajística y áreas verdes de protección ecológica —refugio de rica y singular biodiversidad (en especial aves)—, además de su importancia en la regulación hidrológica de las cuencas altas de las unidades hidrológicas del Guayllabamba y el Pilatón. Sin embargo, desde el año 1999, se evidencia la disminución de 9,3% de su vegetación natural, es decir, la merma de 7017 ha, lo que, entre otras cuestiones, implica la pérdida de 3739 ha de bosque natural.

La caza de animales silvestres por parte de algunos individuos de las poblaciones locales en zonas boscosas subtropicales (en Chiriboga, por ejemplo), no tiene controles de autoridad pública alguna. En Lloa hay canteras de material pétreo que explotan alrededor de 14 hectáreas distribuidas en 10 canteras, de las cuales solo dos han legalizado el título minero en la Agencia de Regulación y Control Minero. Tal explotación se da en condiciones antitécnicas, con poco o ningún control por parte de las autoridades públicas.

Por último, en el sitio El Corazón, en la vía que conduce a Chiriboga (Lloa), hay una estación de Petroecuador para control de presión del poliducto Quito-Esmeraldas. Por afectaciones a dicho poliducto, en ese tramo, se han dado derrames de petróleo con graves consecuencias para cursos de agua, suelos y biodiversidad.

Pérdida de fertilidad de los suelos

Otra problemática que se observa a nivel de toda la microrregión es la pérdida de fertilidad de los suelos por la forma en que se desarrollan las actividades productivas, así como por las condiciones de suelos y biofísicas, puesto que, en zonas poco aptas, se establecen sistemas de producción especializados.

Limitaciones en gestión de desechos domiciliarios

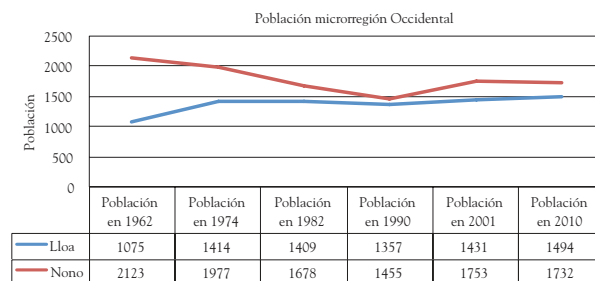
Las juntas parroquiales, con intervención del Municipio de Quito y el Gobierno Provincial de Pichincha, se encuentran planificando la construcción de infraestructura para manejo de desechos sólidos y líquidos que ayuden a mitigar los problemas ambientales que se presentan debido a la ausencia de tales servicios básicos.

6. Dinámicas demográficas

El Censo de Población y Vivienda de 2010 establece que en la microrregión habitan 3226 personas. De las cuales, 1494 están en la parroquia Lloa y 1732 en la parroquia Nono. La densidad poblacional es 0,03 para el caso de Lloa y 0,08 en Nono.

Un análisis comparativo de la información generada en los distintos censos nacionales de población y vivienda, dan cuenta de que en ambas parroquias la población crece muy poco e incluso disminuye, como se desprende del siguiente gráfico:

Gráfico 36. Población de la microrregión Occidental



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Migración: una problemática en aumento

La migración local tendría varias explicaciones: por una parte, la especialización de las haciendas en producción lechera que demanda poca mano de obra; y, por otra, no se consolidan otras fuentes de empleo (ecoturismo es relativamente reciente y todavía no refleja impactos sociales importantes). Para los jóvenes, no hay opciones «interesantes» en términos de instrucción pública (ni en Lloa, ni en Nono existe un colegio técnico). Más adelante, en el caso específico de Lloa, la crisis económica de la década de 1990 tuvo dos efectos aparentemente contradictorios entre sí: por un lado, la corriente migratoria de la década incide en la decisión de algunas personas para buscar mejor suerte en España y, por otro, algunas de las personas que habían salido a vivir en Quito buscan la forma de volver y reinsertarse en ese mundo tan particular de Lloa.

Tendencias

De no establecerse estrategias productivas, educativas y de impulso a las iniciativas turísticas locales, en el corto plazo, no se podría esperar variaciones importantes en cuanto a dinámicas demográficas (población que no crece o, incluso, decrece poco a poco). En este caso, el riesgo es que estos espacios territoriales sean ocupados por personas que lleguen de otros lugares y desplacen a la poca población originaria que aún mantiene vínculos con sus localidades.

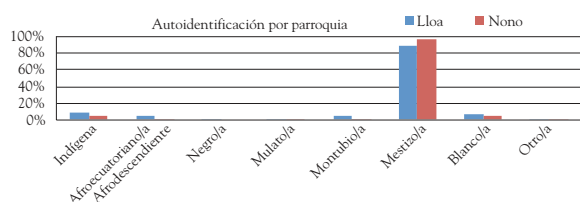
En el caso específico de Nono, la gran pregunta es: ¿Qué va a pasar cuando desaparezca la generación que luchó por tierra en los años 70 y que se quedó en las tierras recuperadas en el proceso de reforma agraria?, ¿habrá un nuevo momento de fraccionamiento de tierras?, ¿el mercado de tierras se expandirá en las comunidades de Nono?

7. Identidad y lógicas de resistencia en el occidente rural

La autoidentificación étnica en el último censo

Según datos del último censo (año 2010), en la microrregión, alrededor del 89,2% de la población se autodefine como mestiza. Tanto en Lloa como en Nono, habría un grupo de población bastante minoritario que se define como indígena; tal es la situación que se infiere del siguiente gráfico:

Gráfico 37. Autoidentificación de población en la microrregión Occidental



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Sin embargo, como se verá en las siguientes líneas, la información censal no refleja muy bien la dinámica cultural y étnica que viven las dos parroquias.

Lo rural comunitario en el occidente quiteño

En Lloa y Nono, conserva plena vigencia lo rural-comunitario, aunque tal permanencia tiene importantes matices. En Lloa, por predominio de fuertes rasgos de mestizaje cultural y de relativa cercanía al centro parroquial, lo rural-comunitario está más asociado a cierto esquema de lo barrial. En Nono, por el contrario, la presencia de elementos culturales indígenas explica que lo rural-comunitario tenga ciertos anclajes con nociones de ancestralidad. Tampoco es que lo ancestral esté del todo claro, pues, pese al pasado yumbo del actual occidente rural quiteño, por algún tiempo las comunidades de Nono estuvieron orgánicamente vinculadas al pueblo quitu-cara, sin que la identidad yumbo haya sido firmemente reivindicada.

Como bien se describe en un estudio reciente de José A. Figueroa (2012), las comunidades de Nono entran en crisis, ya por fraccionamiento de tierras comunales; ya por dependencia que empiezan a tener respecto de agroquímicos que drenan los pocos recursos hacia casas comerciales que distribuyen esos productos con deterioro de los suelos, o por especialización ganadera y tecnificación de las haciendas en los años 80, que reducen de manera importante la demanda de mano de obra de las explotaciones agrícolas. Tal fuerza de trabajo, entonces, se traslada a la urbe capitalina atraída por el auge de la construcción y, en general, de la industria y el comercio.

No obstante la crisis reseñada, a inicios del año 2000 las comunidades Alaspungo, Nonopungo, Alambi, Pucará, La Sierra y Catzuquí se integran en una estructura organizativa de segundo grado denominada Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Nono (UOCIN). En esta estructura destaca como dirigente el Sr. Emiliano Ramos. La UOCIN estuvo integrada a la Federación Pichincha Riccharimui, filial del ECUARUNARI.

A fines de los años 90, la conformación de pueblos cayambis y quitu caras debilitan la estructura de la Federación

Pichincha Riccharimui. En el afán de mantenerse integrados a un espacio más amplio, como ya se indicó, las comunidades de Nono se adhirieron transitoriamente a los quitu-caras. En la actualidad, el proceso de organización intercomunal en Nono está a la espera de un nuevo momento impulso.

Movilidad humana y «territorio dual de reproducción social»

El peso de la hacienda en el control territorial y articulación económica local, influyó en Lloa y en Nono en la decisión de muchas familias para emigrar a Quito. En el caso de Nono, muchos salieron para no retornar y, en cambio, la gente de las comunidades indígena-campesinas (Alambi y Alaspungo especialmente), establece una suerte de «territorio dual de reproducción social». La crisis del mundo comunitario entre fines de los años 80 e inicios de los 90 y las pocas oportunidades de trabajo local (que incluye la crisis de formas colectivas de explotación de la tierra) «expulsa» a familias comuneras hacia las laderas septentrionales del Pichincha (con cercanía a la vía que une al norte de Quito con Nono), en donde conforman una suerte de «colonias» poblacionales dedicadas a la producción de ladrillos, a la conformación de cuadrillas de albañiles u otras actividades. Figueroa (2012) describe muy bien este fenómeno:

en Alambi viven unas cincuenta personas, mientras que en los barrios del Noroccidente y especialmente en Santa Rosa, viven alrededor de unos quinientos alambeños. La casi totalidad de los hijos y nietos de los catorce socios que fundaron la cooperativa Alambi en los años setenta para negociar la compra de tierras al cura Santiago Agrediano viven en los barrios de las laderas del noroccidente de Quito (Figueroa, 2012: 67).

El mismo Figueroa cuenta que los pobladores retornan los fines de semana a sus comunidades para dedicarse a actividades agrícolas de su patrimonio familiar, mientras terminan de decidir si se quedan definitivamente en las laderas de Quito o si acaso vuelven a los campos de ese Alambi siempre añorado.

Por su parte, los viejos dirigentes de las comunidades de Nono, que lucharon por la reforma agraria, viven de sus recuerdos y glorias pasadas, aferrándose a sus tierras, pero sin dejar de considerar alternativas. De hecho, dadas las limitaciones de la agricultura campesina y familiar en Nono, muchos de aquellos que se aferran a la defensa del espacio comunitario ven en el turismo ecológico una alternativa.

Festividades

Los «viejos» que se quedan en las comunidades de Nono, como todos, esperan con ansias las épocas de fiestas como momentos de retorno de la diáspora y donde la comunidad recobra vida y tienen oportunidad de visibilizar su identidad y memoria histórica. En Lloa no es diferente. Las fiestas convocan a aquellos que salen a Quito y otros lugares. Refiriéndose a festividades de Lloa, Páez Von Lippke (2010), que desarrolla una etnografía de la parroquia, señala lo siguiente: «no solo se trata de un momento de entretenimiento y diversión, sino también de recrear una serie de símbolos, que están íntimamente relacionados con la cultura y entorno de una sociedad

determinada, la misma que acude a ellos para otorgar un significado particular a su festejo» (Lippke, 2010: 237). En el siguiente cuadro, se ilustran las fiestas más representativas de ambas parroquias y sus comunidades:

Cuadro 14. Festividades en las parroquias de la microrregión Occidental

Parroquia	Festividades	Fecha
Lloa	De parroquialización	Mayo, 29
	Virgen del Volcán	Agosto
	Virgen del Cinto	Septiembre, 8
	Fiesta del Niño Jesús	Diciembre, 24 -25
Nono	Fiestas populares de Alaspungo	Marzo, 1
	Virgen del Camino, de Alambi	Agosto, 13
	Fiestas patronales de Nonopungo	Agosto, 17
	Festividades de Yanacocha	Septiembre, 27
	Fiestas patronales de Alaspungo y San Francisco	Octubre, 4

Fuentes: Páez, L. (2010); Figueroa, A. (2012); Benítez, A., et al. (2006)

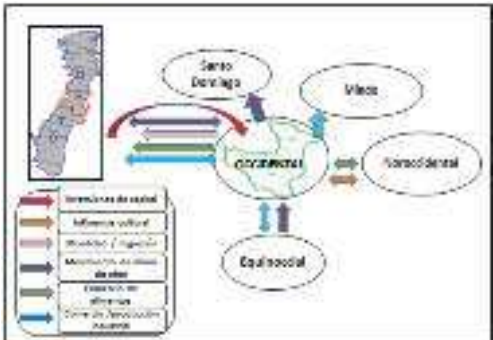
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

8. Elementos de reflexión en torno a centralidades

Quito ejerce centralidad respecto a Lloa y Nono por múltiples razones, que ya han sido revisadas en el presente trabajo. Adicionalmente, por sus pasados yumbo, Nono y Lloa tienen conexiones con el noroccidente de Pichincha. Esta relación es particularmente importante con Mindo, dado que la parroquia ha adquirido mucha importancia turística, y la interconexión puede potenciar turísticamente a Lloa y Nono.

Nono, por su ubicación geográfica, tiene una relación particular con Tandayapa (que pertenece a Nanegalito), población a la que se conecta por medio de la «Ecoruta El Quinde». Asimismo, Nono mantiene particulares interrelaciones (especialmente en la movilidad de fuerza laboral) con la microrregión equinoccial, por su cercanía geográfica. En cuanto a Lloa, tiene relación con el sur-occidente de Quito y Pichincha, dada la ubicación de Chiriboga en la antigua vía Quito-Santo Domingo. Los elementos indicados se pueden resumir en el siguiente esquema:

Esquema 9: Centralidades de la microrregión Occidental



Fuente: Recorridos de campo e información secundaria

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Reflexiones acerca de sustentabilidad microrregional

La microrregión muestra potencialidades estratégicas para asegurar su sustentabilidad. Como ninguna otra, en ella se encuentran todos los pisos ecológicos posibles en Los Andes, desde glaciares hasta subtropical. Cuenta con una extensa red hidrológica, con belleza escénica, suelos con vocación productiva. También son importantes su riqueza forestal (seguramente la más importante de Quito) y su patrimonio cultural y arqueológico —de primer orden—. Es decir, hay potencial ambiental, productivo, turístico y de investigación (tanto para ciencias naturales como para ciencias sociales). Sin embargo, la microrregión drena su capital humano y social como resultado de la concentración latifundista de la propiedad agraria y de las limitadas posibilidades de rentabilizar la pequeña propiedad familiar (restringido acceso a riego, falta de capital para tecnificar su producción y dificultades para comercializar sus productos). Tal drenaje de capital humano obedece también a falta de atención territorial particularizada. Los siguientes son aspectos elementales que habrían frenado la emigración de población joven en las últimas décadas y que no han sido considerados: creación de al menos un instituto técnico o tecnológico en las cabeceras parroquiales y apoyo al impulso de centros de procesamiento y comercialización de la producción local. Además, pese a que de la microrregión provienen aguas que alimentan los sistemas de abastecimiento de la ciudad de Quito, no existe de parte del Municipio capitalino una estrategia de compensación social y ambiental. La riqueza forestal de Chiriboga es explotada de forma inmisericorde, sin que al momento se den controles adecuados, y es una amenaza importante a la sustentabilidad microrregional. Si bien algunas familias, y eventualmente alguna comunidad, logran promover el potencial turístico, son empresarios (muchos de ellos extranjeros, particularmente en Nono) los que consiguen aprovechar el atractivo turístico. Con esto, las familias que viven en comunidades quedan privadas de la posibilidad de beneficiarse de la belleza de sus paisajes. En resumen, podría decirse que la sustentabilidad microrregional existe, y es potente, aunque se encuentre amenazada. En efecto, uno de elementos fundamentales de tal sustentabilidad, el capital humano está siendo expulsado de su territorio por falta de oportunidades que materialicen el derecho a un buen vivir.

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN EQUINOCCIAL

1. Características generales

Festividades

La microrregión se ubica al norte de la ciudad de Quito y administrativamente está compuesta por las parroquias Pomasqui, San Antonio y Calacalí. La gestión municipal de la microrregión se realiza a través de la Administración Zonal La Delicia. Comprende una superficie aproximada de 321,54 km², o su equivalente de 32 154 ha.

La microrregión tiene potencial turístico importante. Aquí se encuentra la ciudad «Mitad del Mundo», uno de los sitios más visitados del país por turistas nacionales y extranjeros. En ella están también ubicados otros lugares de

interés: el Pucará de Rumicucho, la Reserva Geobotánica Pululahua, la Reserva comunitaria de Yunguilla o la casa de la exhacienda de Caspigasí.

Vialidad

La avenida Manuel Córdova Galarza constituye el eje vial de la microrregión. Atraviesa los «cascos urbanos» de tres parroquias equinocciales: parte del norte de Quito, en el sector El Condado, llega a Calacalí, donde se conecta con la vía Calacalí-La Independencia. Desde San Antonio de Pichincha se extiende la vía de tercer orden que interconecta Quito con la microrregión Norequinoccial y, alternativamente con Otavalo, la antigua vía a San José de Minas. Desde Pomasqui, hay conexión vial con Calderón.

Geografía

La microrregión se emplaza en la parte septentrional de la cuenca del Guayllabamba. El valle de Pomasqui o Equinoccial constituye el «centro» de la microrregión. Este valle se asienta entre las faldas orientales del volcán Casitahua y las faldas occidentales de los cerros Cushinjero, Loma Velasco, Carcelén, Catequilla, Voladero y Providencia. Abriéndose paso a través de un profundo encañonado, el río Monjas atraviesa el valle de sur a norte, antes de desembocar en el río Guayllabamba. Este valle interandino está dominado por vegetación y paisaje xerófito.

Hacia el norte, donde termina Casitahua, empiezan las elevaciones de Mandingo, Papatena, Padre Rumi, Sincholahua y La Marca. Los espacios ubicados entre Casitahua y las elevaciones señaladas, conforman las distintas zonas de altura de la microrregión. En las zonas nacen distintas quebradas que cruzan la microrregión, lo cual contribuyen a dar la imagen de paisaje laderoso. En la parte más septentrional, desde las faldas de las elevaciones señaladas en el párrafo anterior empieza los declives hacia el río Guayllabamba. En el espacio de los declives, destaca, por su belleza paisajística, la Reserva Geobotánica Pululahua. A excepción de Tanlahua y Guatos, la zona de declive es húmeda y con presencia de distintas formaciones de bosque húmedo montano. Mientras tanto, el valle está ocupado por las parroquias Pomasqui y San Antonio de Pichincha. Las zonas de altura corresponden administrativamente a la parroquia Calacalí. En cuanto a las zonas de declive, mientras las zonas de bosque húmedo montano y el área de la Reserva Geobotánica están integradas a la parroquia Calacalí, las zonas de Tanlahua y Guatos pertenecen en cambio a la parroquia San Antonio de Pichincha.

Condiciones agroecológicas

El clima de la zona es variable. Así, se tienen climas: seco, en la franja de sur a norte que corresponde a Pomasqui hasta la población de San Antonio, con temperaturas de entre 15 y 19° C y con una media mensual de precipitación de 450 mm (2400 msnm.). La población de Calacalí (2800 msnm), localizada en las estribaciones altas y medias de la cordillera de los Andes, con clima frío de entre 13 y 14° C.

En su zona rural, hacia el noroccidente, tiene clima húmedo, acentuado a medida que disminuye la altura, hasta los 1400 msnm, con clima subtropical y temperaturas de entre 18 y 19° C (Granda, 2007). Se vuelve necesario señalar que el valle corresponde a una formación templada seca, con una temperatura promedio anual de 17° C. Misael Acosta Solís (1969) explica que la sequedad que caracteriza al valle de Pomasqui obedece a los siguientes factores:

- Rápida evaporación de humedad como efecto de la alta radiación solar; importantes oscilaciones térmicas entre noche y el día; escasa cantidad de agua para cubrir la demanda de la capa radicular vegetal; clase porosa y seca del suelo volcánico; acción de los vientos, etc.
- La escasez de agua de lluvia como resultado de fuertes corrientes de vientos; acentuada insolación que calienta el ambiente local, sin permitir la condensación de corrientes húmedas que vienen del occidente por las abras naturales del Guayllabamba y Pululahua; y ausencia de «obstáculos» naturales (elevaciones de altura o formaciones boscosas y vegetales, por ejemplo) que frene las corrientes de viento que trasladan hacia Quito nubes.

La condición de sequedad precedente y la carencia de una red de canales de riego, explican el débil desarrollo de la agricultura en el Valle de Pomasqui. A propósito del riego, si bien hasta inicios del siglo xx el Valle se beneficiaba de un conjunto de acequias, estas han ido desapareciendo a lo largo del tiempo y, actualmente, las conducciones artificiales de agua para la agricultura son pocas, y la superficie regada es muy limitada. La descripción de cobertura vegetal en la microrregión toma como referencia la clasificación establecida en la memoria técnica del *Mapa cobertura vegetal del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ)* y de datos de la Secretaría de Ambiente del Municipio de Quito. En la siguiente tabla se da cuenta del particular:

Tabla 26. Microrregión Equinoccial: cobertura vegetal (2009)

Categoría	Superficie (ha)	Cobertura vegetal	Superficie (ha)
Vegetación natural	24 484	Bosque natural	6728
		Vegetación arbustiva	17 756
Áreas seminaturales	1271	Bosque intervenido	789
		Bosque plantado	378
		Vegetación natural en regeneración	104
Áreas cultivadas	3946	Cultivos de ciclo corto	517
		Cultivos permanentes	78
		Pasto natural	3028
		Pasto plantado	147
		Suelos en preparación	177
		Canteras	518
Espacios abiertos	1348	Suelos erosionados	830
Áreas artificiales	1035	Área urbana consolidada	1035
Cuerpos de agua	70	Cuerpos de agua	70
Total			32 154

Fuente: MDMQ, 2011. *Mapa cobertura vegetal y uso del suelo de la microrregión Equinoccial 2009*; Secretaría del Ambiente DMQ 2012: Bases de datos.

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Usos actuales y potenciales del suelo

Según datos del SIGAGRO (2003), la microrregión posee 47% de tierras aptas para la conservación de vida silvestre, lo que representa 15 114 ha caracterizadas por presentar limitantes severas, es decir, no aptas para ninguna actividad económica que aproveche de forma directa el suelo. De este modo, solo se las puede utilizar para la protección de recursos naturales (suelo, bosques, agua, fauna, paisaje), con predominancia en las parroquias de San Antonio (adyacente al Pululahua) y en Calacalí (hacia el noroccidente).

El 27,4% son tierras no cultivables, aptas para fines forestales (cabe indicar que, en este tipo de tierra, es mejor la conservación de bosque natural y, si son plantaciones forestales, requieren de un manejo adecuado) y representan 8814 ha. Estas tierras se caracterizan básicamente por presentar limitantes como: pendientes muy fuertes, pedregosidad, excesiva humedad, suelos muy superficiales, entre otras, que limitan el desarrollo de actividades agropecuarias y requieren de un manejo cuidadoso; son tierras predominantes en Calacalí.

Existen 1516 ha que no tienen ningún tipo de limitaciones y son aptas para el desarrollo de cultivos de ciclo corto. De forma contradictoria, esas tierras se encuentran cercanas a cabeceras parroquiales que, en la actualidad, presentan tendencia creciente a ser urbanizadas. Unas 3340 ha son tierras con ligeras o severas restricciones cultivables, con la aplicación de métodos de conservación. Las tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos representan 6,7% de la superficie (igual a 2164 ha) y se encuentran distribuidas en toda la microrregión.

El 3,4% representan cuerpos de agua y zonas pobladas y la última comprende 1030 ha y se concentran en cabeceras parroquiales.

En resumen, la mayor superficie (74,4%) de la microrregión posee tierras con limitaciones muy severas y, por ende, su uso primordial deberá ser de bosques y tierras de reserva que contribuyan a prácticas de conservación ecológica, educación ambiental, ecoturismo, investigación científica y paisajismo. Las canteras de material pétreo ocupan considerable superficie de la microrregión: 518 ha que se distribuyen en 33 canteras de las cuales solo 9 han actualizado el título minero en la Agencia de Regulación y Control Minero.

Desde 1999 hasta la actualidad, se producen cambios sustantivos en cuanto a cobertura y uso de los suelos. Al momento existe 4% de áreas seminaturales que abarcan 1271 ha, con el incremento de 1151 ha desde el año 1999. Estas áreas se constituyen de 62% de bosque intervenido y se encuentran principalmente en la zona noroeste de la Reserva Geobotánica Pululahua, 30% de bosque plantado con especies entre eucalipto y pino y 8% de vegetación arbustiva en regeneración.

Las áreas artificiales, que corresponde en 100% a espacios urbanos, representan 3,2% de la superficie (equivalente a 1035 ha) y significan un aumento de 671 ha desde el año

1999, pues al presente han cubierto y superado los espacios que, en ese entonces, eran áreas en proceso de urbanización (553 ha). Los procesos de urbanización son representativos en las parroquias de San Antonio y Pomasqui y, en general, mantienen una tendencia creciente.

2. Historia microrregional

De espacio de adoratorios incaicos a espacio de bienes terrenales de la Iglesia

El espacio territorial viene labrando su identidad a lo largo de siglos. Originalmente es ocupado por pueblos caranquis y yumbos, hasta el arribo de los incas, con quienes conviven en la misma formación espacial. Su importancia militar le hizo ser, por mucho tiempo, frontera norte del Tahuantinsuyo, lugar predilecto para observaciones astronómicas y para celebración de fiestas religiosas relacionadas con el sol. Además, le hizo tener reconocimiento de su ubicación privilegiada como centro de convergencia de caminos hacia otras zonas ecológicas de importancia económica, lo cual, de alguna manera, se refleja en la construcción incaica hoy denominada «Pucará de Rumicucho» (Almeida y Jara, 1984). Tras la conquista de la meseta de Quito por parte de los españoles, las tierras del valle de Pomasqui fueron las primeras en ser repartidas entre colonizadores. El valle, en ese entonces, cuenta con un importante sistema de acequias para el riego de sementeras, tan importante que se denominaba «regadío» (Almeida, E. 1994). Poco a poco, las distintas órdenes religiosas que se asientan en Quito fueron constituyendo grandes haciendas a lo largo de todo el valle de Pomasqui y, en general, del espacio territorial equinoccial. En el siguiente cuadro se da cuenta de este particular:

Cuadro 15. Haciendas de propiedad de órdenes religiosas en el territorio equinoccial durante la Colonia

Nombre de la hacienda	Propietarios
Tanlahua	Compañía de Jesús
Guatos	
Sheigua	
Nieblí	Originalmente de la Compañía de Jesús, luego del Monasterio del Carmen Nuevo
Pululahua	Convento de Santo Domingo
Los Reales	
Rumicucho	Originalmente de los Mercedarios, luego de las Monjas Conceptas
Caspigastí	Convento de las Monjas del Carmen Bajo
Santa Clara de Pomasqui	Convento de San Francisco
Pusuquí	Originalmente de la Compañía de Jesús, luego de los Mercedarios

Fuentes: Pérez A. (1987); Marchán C. et al. (1984)

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Con excepción de haciendas de los jesuitas, que tras la expulsión de las colonias españolas en 1767 pierden sus bienes terrenales en la Real Audiencia de Quito, casi todas las demás órdenes religiosas conservan sus haciendas hasta inicios del siglo xx.



Cambios agrarios y luchas agraristas

En 1908, al implementarse la Ley de Manos Muertas, estas haciendas pasaron a ser propiedad de la Junta de Asistencia Pública. A partir de entonces, «los arrendatarios» ocuparían el espacio que antes ocupaban los administradores designados por monjas y curas.

Hasta inicios de los años 60, las haciendas de la zona aunque tenían una producción más o menos variada y había ciertas especialidades: las de Calacalí y Pululahua, maiceras y ganaderas; la de Caspigasí, cebadera y maicera; la de Nieblí (de la familia Ponce Yépez) se dedicaba a la producción de caña para trapiches; en El Infiernillo, El Bucal y Chaupisacha la especialidad fue la producción de cal; en Los Reales, la producción de frutales (chirimoya, naranja particularmente); la hacienda de Guatos era ganadera; las haciendas de Tanlahua y Rumicucho eran maiceras y maniseras; la hacienda El Oasis en San Antonio de Pichincha, era ganadera; en Pomasqui, destacaban las haciendas Velasco, con sus grandes tomateras, y amplios sembríos de higuera, alfalfa y maizales; la hacienda de Tajamar explotaba las canteras del cerro Pacpo. En el secadero de Santa Rosa se producía y elaboraba tabaco.

A lo largo de todo el siglo XX, en Calacalí y en las comunidades de su entorno, se volvió actividad muy común el comercio de aguardiente. El trago era traído desde el noroccidente, burlando los controles de los «guarda estancos». En otras condiciones, y de forma reducida, esta actividad pervive hasta la actualidad.

Por otro lado, hasta inicios de los años 70, la producción de cal y leña, muy común en todo el Valle de Pomasqui y en los declives hacia el Guayllabamba, había tenido un grave efecto sobre las formaciones de bosque primario de esta microrregión.

El régimen de hacienda, independientemente de si los propietarios de los bienes patrimoniales que hacían parte de ese régimen eran los representantes terrenales de la Santísima Trinidad, los descendientes de estancieros y encomenderos o la Junta de Beneficencia, se desarrollaron sistemas de producción basados en la sobreexplotación de los suelos y demás recursos naturales. El resultado: se exterminaron los bosques primarios, se extinguieron las fuentes de agua, se deterioraron los suelos. Con ello, se contribuyó al grave problema de la erosión de los suelos en todo el valle de Pomasqui.

Efectos no menos graves sufrieron los trabajadores de las haciendas y sus familias, quienes trabajaron y vivieron en condiciones de extrema pobreza y marginalidad. Aún ahora es posible percibir esta lacerante herencia de aquel pasado no muy lejano.

Aunque hay constancia de acceso campesino a la tierra a inicios de los años 60, constituyendo ejemplo de ello, por ejemplo, la entrega de títulos de propiedad a los huasipungueros de la hacienda San Rafael de Alogullá (en Pomasqui), va a ser la década de los 70 la que marque el tiempo de la lucha por la tierra. Los trabajadores precaristas de Rumicucho y Pululahua fueron los pioneros en la reivindicación por la tierra. Al poco tiempo, los precaristas de Tanlahua y Caspigasí siguieron el ejemplo. En el proceso de lucha por la tierra, los trabajadores precaristas se fueron articulando a los esfuerzos iniciales que, en 1972, daría nacimiento al Ecuador Runacunapac

Riccharimui (Ecuaurunari). A fines de los 70, la reforma agraria posibilita el acceso a la propiedad de la tierra de los exprecaristas y sus familias. La Iglesia progresista, representada en la zona por los sacerdotes Mario Mullo y Rogelio Hauss, acompañan este esfuerzo. La recuperación de sus tierras y la reconstitución de las comunidades no resuelven la difícil situación de la población de las comunidades de la microrregión. Las tierras, debido a la sobreexplotación que sufren en el régimen latifundista, pierden sus potencialidades productivas. Los campesinos recibieron tierras «agotadas», pero, además, sin regadío.

La configuración de nuevos «ejes económicos» y desarrollo de nuevas formas de organización popular

A más de tierras comunitarias para pastoreo colectivo, la extensión de parcelas recibidas por cada exprecarista es de hasta 5 hectáreas. Con el pasar del tiempo, el crecimiento de familias y la ampliación del mercado de tierras lleva a un proceso de fraccionamiento de las tierras. Como consecuencia, la agricultura deja de ser, desde hace mucho, una opción que garantice la subsistencia de las familias campesinas. La posibilidad que se presenta como opción es la explotación de material pétreo debido a las singulares condiciones de los subsuelos del valle. Desde entonces, tal actividad económica articula el «modelo económico» en torno al cual giran los sectores de la construcción, del transporte pesado, de servicios conexos, del comercio u otras. Desde luego, ese modelo ocasionó graves costos ambientales y sociales. Al igual que con las ganancias que genera las actividades turísticas de «la Mitad del Mundo», los beneficios económicos que originan las canteras se van con los propietarios, arrendadores y negociantes.

La actividad industrial se expande en la microrregión desde los años 70 y se engarza en torno al eje rutero de la avenida Manuel Córdova Galarza. La industria farmacéutica, textil, de ensamblaje automotriz, la agroindustria, la industria química, la de madera, la de laminados metálicos y la construcción conforman el parque industrial que se extiende entre Pusuquí y Calacalí. El auge industrial se proyecta también en el campo sindical. Aquí se afina un sindicalismo clasista muy combativo que, en los años 70 y 80, protagoniza luchas históricas del movimiento obrero ecuatoriano: en la memoria de mucha gente está guardada las actuaciones de trabajadores agrupados en sindicatos de Pomasqui: IMPILAS, ELAMSA, JERSEY, para ejemplificar. En San Antonio de Pichincha, son importantes las acciones de resistencia sindical en la fábrica La Internacional, así como luego en la fábrica de muebles ModuMovili. La acción sindical es acompañada por movilizaciones de pobladores, especialmente en Las Tolas de Pomasqui que, en esos años, es una suerte de barrio obrero y en donde, incluso, se llega a plasmar una estructura organizativa para respaldar acciones del sindicalismo clasista: el Comité de Defensa Popular de Las Tolas, organización activa en la segunda mitad de los años 80.

Al auge industrial de los años 70, le sigue el *boom* inmobiliario a partir de los años 80. Y, a esos procesos, la fuerte inmigración que registra todo el Valle de Pomasqui o Equinoccial. Parte importante de esa inmigración,

sobre todo en los años 70 y 80, es de aquellos que venían a vender su fuerza de trabajo en empresas afincadas en el Valle de Pomasqui o en Quito, las personas llegaban a vivir en barrios populares. Sin embargo, a partir de mediados de los 80, la inmigración que empieza receptor la zona es de clase media quiteña que se embarca en proyectos de empresas inmobiliarias. La urbanización Pusuquí (de Inmobiliarias Asociadas), con 300 viviendas, es de los primeros proyectos urbanísticos a gran escala que se implementan en Pomasqui. Le siguen los proyectos Ciudad Dos Hemisferios (de Mutualista Pichincha que, desde 1997, tiene varias etapas), la ciudadela Señor del Árbol, etc.

Desde fines de los años 80, las asociaciones de exprecaristas indígenas pierden importancia sociorganizativa, debido a que la producción agropecuaria del valle de Pomasqui va decayendo en importancia. Ese espacio organizativo empieza a ser ocupado por estructuras de pobladores, organizaciones de composición pluriétnica. Se multiplican, entonces, los «comités pro mejoras». A inicios de los años 2000, en comunidades rurales conviven asociaciones de exprecaristas (numéricamente cada vez más reducidas) con comités promejoras y otras formas organizativas (grupos de mujeres, asociaciones de ahorro y crédito, juntas de agua).

3. Zonificación microrregional

No obstante la existencia de la interesante propuesta de zonificación planteada por el urbanista Oswaldo Granda (2007), en función de objetivos de este estudio, se ve necesario generar una nueva propuesta de zonificación microrregional dado que la de Granda pone acento en el desarrollo urbanístico y no en las dinámicas productivas e históricas. En el cuadro que se inserta a continuación se presenta una propuesta de zonificación microrregional que considera aspectos geográficos, agroecológicos, económico-productivos y socioculturales.

Cuadro 16. Zonificación agroecológica en la microrregión Equinoccial



PISO ECOLÓGICO	LOCALIZACIÓN	CONDICIONES AGROECOLÓGICAS
ZONAS DE ALTURA    	Volcán Casitahua (domina y divide la zona Equinoccial)	El Casitahua (3250 msnm) es una caldera volcánica abierta hacia el norte y con un diámetro aproximado de 2,5 a 3 km. El punto más alto se localiza en la pared oriental de este edificio volcánico. Posee dos cerros de escoria hacia el sur, uno de ellos denominado Lulunurco. En este cerro, prevalece una vegetación xerófila. Manchas de plantaciones boscosas.
	Guasaya (ubicado en el costado sur de la población de Calacalí)	Constituye el cráter del Casitahua, formando un pequeño valle que rodea al domo de erupción del Casitahua. En este domo se identifican, también, algunas coladas de lava. El valle refleja un paisaje agrícola. Presencia de agua subterránea a poca profundidad.
	Amboasí (ubicada entre Calacalí y Nono)	Tiene un paisaje dominado por las explotaciones agrícolas y pastizales.
	Calacalí	Ubicado sobre los 2800 msnm, con una superficie de aproximadamente 80 hectáreas, está rodeado por elevaciones montañosas. El entorno de Calacalí refleja el típico paisaje agrario de la serranía, en este caso dominado por cultivos de maíz y pastizales.
	Caspigasí	Viene a ser una suerte de espacio de transición entre Calacalí y el valle Equinoccial (o de Pomasqui). Caspigasí se extiende desde los 2585 hasta los 3380 msnm en su punto más alto: la cima del cerro Sincholahua. Ocupa una extensión de 457 hectáreas. El territorio es bastante irregular.
ZONAS DE DECLIVE HACIA EL CURSO DEL RÍO GUAYLLABAMBA    	Yunguilla y Moraspungo (ubicadas en los costados noroccidental y nororiental de la población de Calacalí, respectivamente)	Presencia de bosque húmedo montano, con «manchas» de pastizales y de cultivos agrícolas. Aquí se ubica la loma El Volcán. Constituyen la zona alta de la microcuenca del río Tanache (Yunguilla) y del río Blanco (Moraspungo-Lambilada). Estos afluentes se unen al Guayllabamba.
	Pululahua	Esta zona, ubicada entre los 3000 y los 1600 msnm, está dominada por la Reserva Geobotánica Pululahua (3383 hectáreas). En esta Reserva se encuentra un volcán, lo que explica la presencia de depósitos laháricos, coluviales, lacustres y aluviales. En toda la zona destacada presencia de las diferentes formaciones de bosque húmedo montano.
	Lulumbamba, Nieblí, Los Reales, Chaguayacu, El Infiernillo y Chespí	Zona con relieve bastante irregular, dominada por bosque húmedo montano, está atravesada por el río Blanco. Se extiende entre los límites de la Reserva Geobotánica Pululahua y el río Guayllabamba. En Lulumbamba hay bosque nublado de arrayanes, con manchas de pastizales.
	Tanlahua	Ubicado en la parte más septentrional del Valle Equinoccial (o de Pomasqui). Está dominado por formación templada seca con vegetación xerófila. Las características agroecológicas propias, sumadas a la intensa explotación de material pétreo, dan la sensación de que Tanlahua es un desierto.
VALLE EQUINOCCIAL O DE POMASQUI  	Rumicucho	Próximo a Tanlahua, comparte sus características agroecológicas.
	Mindobona y La Providencia	Zona de vegetación xerófila.
	San Antonio de Pichincha, Pomasqui y Pusuquí	Este valle se encuentra entre las faldas orientales del Casitahua y los cerros de Carequillá y Pacpo; está atravesado por el río Monjas (afluente del Guayllabamba). Los asentamientos poblacionales indicados cubren una superficie aproximada de 1500 hectáreas. Altura promedio de este valle: 2400 msnm.

ASPECTOS ECONÓMICO PRODUCTIVOS	CARACTERÍSTICAS SOCIO CULTURALES
Pequeñas explotaciones agrícolas, sobre todo en torno a pequeñas poblaciones de Casitahua y Uyachul (al sur del volcán).	Los pobladores de estas zonas, aunque conservan algunos rasgos de su pasado indígena, constituyen en la actualidad comunidades con elementos propios de una cultura rural-mestiza.
En este valle están ubicadas las pequeñas poblaciones Rayocucho y Guasaya. Presencia de mediana y pequeña propiedad. Destaca la producción de verduras y hortalizas que, en buena medida, se desarrolla bajo invernaderos. Hay también pastizales para alimento de ganado y aprovechamiento del agua subterránea para riego.	
Atravesada por la vía que une Calacalí con Nono, en este espacio hay presencia de haciendas de mediana extensión y predios familiares. Hay cultivos hortícolas bajo invernadero y pastizales para ganado.	
Calacalí es un antiguo centro poblado y, al mismo tiempo, es la cabecera parroquial. En general, las familias originarias del centro poblado tienen fuerte ligazón con la producción de maíz y la cría de ganado vacuno. Hay pocas actividades comerciales (tiendas, restaurants). En cambio en la avenida Manuel Córdova Galarza, que une a esa parroquia con San Antonio de Pichincha, se ha ido conformando, en los últimos 10 años, una suerte de parque industrial, que va creciendo.	
Caspigasí refleja la tensión entre expansión urbana y subsistencia del espacio rural. La producción maicera refleja ese lado rural. Hacia el sector de Huacamullo (en el límite entre Caspigasi y Pululahua), junto al maíz hay pastizales que sirven de alimento al ganado de propiedad familiar. Las canteras de material pétreo de esta zona, generan empleo directo (precario, por cierto) o indirecto (sobre todo en condición de choferes de volquetas).	
En su totalidad, Moraspungo está integrada a la Reserva Ecológica Pululahua. En Yunguilla, se ha conservado la vegetación primaria por decisión propia de sus habitantes que, en gran medida, se han dedicado a complementar sus ingresos con actividades vinculadas al turismo ecológico.	
En el poblado de Pululahua es dominante la producción de maíz. En su entorno hay pastizales. También se han transformado algunos espacios, como parte de Lulumbamba, para convertirlos en pastizales. La actividad dominante de los pobladores originarios de la zona es la ganadería. Los emprendimientos turísticos son de propiedad de gente foránea. Se da una fuerte migración de su población originaria hacia San Antonio de Pichincha fundamentalmente.	
Presencia de explotaciones agrícolas, de pequeños y medianos propietarios, especialmente en Nieblí. En Lulumbamba hay manchas de pastizales para ganadería. En la zona, en el río Guayllabamba, está prevista la construcción del proyecto hidroeléctrico Hidro Equinoccio.	
La población de mayor importancia en la zona es la comunidad de Tanlahua. Por el tipo de suelos, arenosos, con poca humedad y por la ausencia del riego, la producción de maíz de secano, junto a la cría de chivos, son la actividad agrícola más representativa que, en todo caso, es exclusivamente de consumo familiar. La economía familiar depende de ingresos generados por actividades extraagrícolas (trabajo en canteras presentes en Tanlahua, en la construcción y, en el caso de las mujeres, como trabajadoras de hogar). Importante superficies de la zona están dedicados a la explotación de material pétreo. Han subsistido dos haciendas: la de Tanlahua y Guatos. Ambas se encuentran en los declives hacia el Guayllabamba (con suelos menos áridos).	La población originaria de Caspigasi, Pululahua, Tanlahua y Rumicucho (consideradas aún como «comunidades») tiene rasgos de su pasado indígena. El proceso de «mestización» cultural, sin embargo, se viene dando de forma acelerada. A ello ha contribuido el ser espacios receptores de migración.
No obstante las similitudes agroecológicas con Tanlahua, hay algunos elementos diferenciadores: Rumicucho ha vivido un acelerado proceso de urbanización en los últimos 15 años; el contar con el Pucará de Rumicucho, le da una importancia turística. Por último, desde hace como 5 años está funcionando un sistema de riego que posibilita producción hortícola familiar.	
En lo demás, por las explotaciones de canteras que se asientan en su territorio, Rumicucho comparte algunas semejanzas con Tanlahua.	
Poca producción de hortalizas. Cerca, la empresa Vicunha produce aguacates.	Poca población permanente.
Asentamientos conurbados entre sí y con la ciudad Quito; su eje articulador es la avenida Manuel Córdova Galarza. En la zona la industria de la construcción se verifica un importante desarrollo; también es el espacio en el que se desarrolla un cordón industrial. La actividad industrial de la zona está acompañada de una importante actividad comercial y turística (especialmente en torno a la Mitad del Mundo y al cerro Catequillá). La producción agrícola es bastante marginal. En la zona se registra también explotación de canteras, especialmente en la pared oriental.	La población originaria de raíces indígenas está concentrada en algunos barrios (Alcantarillas, La Unión y Santo Domingo para el caso de San Antonio de Pichincha; Las Tolas, San José, Alogullá para el caso de Pomasqui), sin embargo la mestización cultural es fuerte. Es una zona que ha recibido un fuerte influjo migratorio.

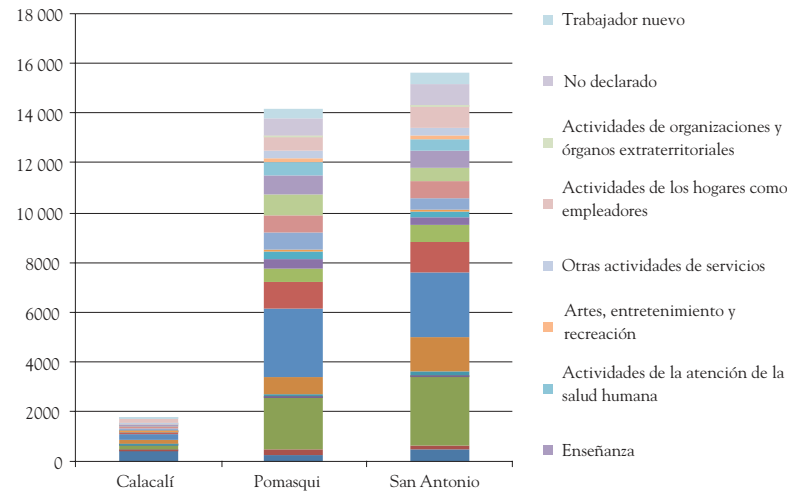
Fuente: Recorridos de campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012



4. Dinámicas económico productivas
Actividades económicas de población local

Al tratarse de una microrregión con creciente población y muy cercana a la ciudad capital, hay una amplia gama de actividades económicas a las que se dedica la población local; tal realidad se refleja en el siguiente gráfico:

Gráfico 38. Ramas de ocupación de población en la microrregión Equinoccial



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Consideraciones generales en torno a producción

La importancia que reviste la agricultura durante el régimen de hacienda decae notablemente en la segunda mitad del siglo XX, no solamente como secuela de la crisis política del régimen hacendatario sino también como resultado de la deforestación y remplazo de las formaciones vegetales relacionadas con el ciclo hidrológico, por lo tanto con la oferta hídrica. Con ello, se reduce de forma dramática las posibilidades del Valle de Pomasqui para contar con riego.

Localmente, la construcción, industria, comercio, turismo y actividades conexas, actividades extractivas de material pétreo y el transporte de carga y pasajeros, ocupan a la población económicamente activa que no está trabajando en el sector público o privado en Quito.

La industria crece en torno a las ramas textil, farmacéutica, ensamblaje automotriz, laminados de acero, materiales prefabricados para construcción y plásticos. La actividad agroindustrial de la microrregión se halla representada, especialmente, por un importante número de planteles avícolas presentes en todas las parroquias equinocciales, siendo la mayoría de ellas propiedad de POFASA. Incluso, al interior de Pululahua (y a pesar de la Reserva Geobotánica) hay un plantel avícola de esa empresa. Se conoce que en El Infiernillo están proyectados seis galpones adicionales. La explotación de canteras constituyen una actividad con impactos ambientales y económicos: aunque no es

mayor el trabajo directo que genera (especialmente a «paleros», operadores y personal administrativo), tiene significativa repercusión en la generación de trabajo indirecto (volqueteros, «materialistas», vulcanizadores, mecánicos de equipo pesado).

El aprovechamiento del potencial turístico y de sus áreas naturales protegidas

El aprovechamiento turístico de la Mitad del Mundo y demás sitios de interés, así como actividades conexas (restaurantes, elaboración y comercialización de artesanías), constituyen fuente importante de generación de empleo o de trabajo por cuenta propia. Sin embargo, las ganancias que genera esa actividad, en buena medida, se concentra en inversionistas quiteños.

Un estudio reciente de la Empresa Pública Metropolitana de Gestión de Destino Turístico (2011), da cuenta que esta microrregión recibe 19,6% del total de visitas turísticas a las parroquias rurales del cantón Quito (véase la siguiente tabla).

Tabla 27. Microrregión Equinoccial: número de visitantes (2010)

Parroquia	Número de visitantes	
	Miles	%
San Antonio	120	17,9
Calacalí	6	0,9
Pomasqui	6	0,8
Total Parroquias rurales DMQ	669	100

Fuente: Empresa Pública Metropolitana de Gestión de Destino Turístico (2011)
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La belleza paisajística y patrimonial presente en las comunidades (cráter del Pululahua, Pucará de Rumicucho, casa de la que fue hacienda de Caspigasí, entre otras) es todavía incipientemente aprovechada de forma colectiva y solidaria. Destaca la agrupación de pobladores de Yunguilla (en Calacalí) que logra consolidar una estrategia de turismo comunitario. En Caspigasí hace poco se conforma la Red de Turismo Solidario Mitad del Mundo, y está en la fase de despegue.

En cuanto a áreas naturales protegidas presentes en la microrregión, la más representativa constituye la Reserva Geobotánica Pululahua, que ocupa 3383 hectáreas y representa 10% de la superficie microrregional. Se la considera como sobresaliente muestra en casi estado natural de las estribaciones noroccidentales de los Andes. Está constituida por el cráter del volcán apagado del mismo nombre y formaciones adyacentes accidentadas (Pondoña, El Chivo y Pan de Azúcar), cubiertas de vegetación muy propia que encierran la caldera y le dan al terreno las cualidades que ameritan la declaratoria

como área protegida e integrante del Patrimonio de Áreas Naturales del Estado (PANE).

Por otro lado, ocupando un espacio para conservación, se encuentran los bosques y vegetación protectora de Quito. En efecto, en la microrregión se encuentran los siguientes bosques protectores: Tanlahua (1846,41 ha), Flanco Oriental de Pichincha y Cinturón Verde de Quito-BP 262 1B- (23459 ha), BP 262 2B- (1521,12 ha), y Bosque nublado de Yunguilla (2650 ha) (véase sección Anexos). En general, las áreas naturales y potencial turístico comunitario están amenazados por las explotaciones de material pétreo.

Sistemas producción agropecuarios

En términos de actividades agropecuarias, se podría identificar los siguientes sistemas de producción:

Sistemas empresariales de producción ganadera

Las explotaciones se ubican en pequeñas y medianas unidades de producción, particularmente en Calacalí y Amboasí. También hay tres haciendas medianas en San Antonio de Pichincha. Son explotaciones dedicadas a producción de leche. En Amboasí, la producción de ganado se combina con cultivos hortícolas bajo invernadero. La hacienda de Guatos se diferencia por su gran extensión y por el hecho de que su ganado es de engorde (al parecer, la hacienda actualmente es de propiedad del Banco del Pichincha).

Sistema producción de finca subtropical capitalizada

Básicamente se ubican en Nieblí y se desarrollan en medianas propiedades. La más grande de ellas (familia Ponce Yépez) está dedicada a la producción de caña; en Chaguayacu hay una plantación de flores y las demás propiedades se dedican a la producción de frutales y cítricos.

Sistema pequeñas explotaciones capitalistas especializadas

Localizadas, especialmente, en Guasaya y Rayocucho (Calacalí) y son explotaciones intensivas enfocadas a producción hortícola en superficies relativamente pequeñas. La producción refleja inversión de capital, es tecnificada, cuenta con riego (aprovechando agua subterránea) y una parte se realiza bajo invernadero.

En San Antonio de Pichincha, en el sector La Providencia, la empresa Vicuña propietaria de la fábrica La Internacional tiene una producción aguacatera.

Sistema producción familiares

Con superficies de entre 0,5 y hasta 5 hectáreas, combinan producción de maíz con engorde de ganado (promedio de 5 cabezas por familia) y, generalmente, el maíz se vende «en pie» a comerciantes; maíz que se produce asociado a fréjol o habas. El sistema de producción predomina en Calacalí, Pululahua y Caspigasí. De ordinario, complementan a este sistema de producción el engorde de cerdos y cría de aves. Una particularidad de este sistema es que, de manera mayorita, es llevado por mujeres originarias de las localidades.

En Pululahua, por tradición y cultura aunque también por condiciones particulares del medio, tiene relevancia

particular el engorde de ganado (entre 5 y 8 cabezas por familia). En Los Reales, hay pequeñas explotaciones agrícolas especialmente dedicadas a la producción de morochillo y fréjol. En Rumicucho (San Antonio de Pichincha), Mindobona (San Antonio de Pichincha) y San José (Pomasqui), donde se cuenta con pequeñas dotaciones de riego, las pequeñas explotaciones agrícolas están centradas en la producción de hortalizas. En los alrededores de Pomasqui y San Antonio de Pichincha, muchas familias se centran en cría de cerdos y aves para el comercio local.

Es importante destacar que, en la mayoría de casos, los ingresos de las familias dedicadas a estas explotaciones, se complementan con ingresos extraagrícolas.

Servicios financieros

En la microrregión están presentes las siguientes instituciones financieras: bancos El Pichincha e Internacional, así como la red de tiendas asociadas con banco de Guayaquil; cooperativas de ahorro y crédito COOPROGRESO y Cotocollao. También hay iniciativas comunitarias de ahorro y crédito, y Ayuda Mutua Rosa Vivar es la que más se destaca.

Tendencias

Todo parece indicar que, en el mediano plazo, las dinámicas productivas, brevemente esbozadas, se van a mantener. En cuanto a actividades turísticas, pudiera ser que se puedan presentar tensiones entre iniciativas de tipo empresarial y aquellas más relacionadas con turismo comunitario. Por otra parte, cómo se vaya a resolver la explotación de material pétreo en las canteras va a condicionar de forma significativa la dinámica productiva de las comunidades en donde es importante esta actividad.

5. Problemática ambiental

La explotación antitécnica de material pétreo

Sin duda, la explotación de material pétreo es el mayor problema ambiental de la microrregión. Las explotaciones a cielo abierto, totalmente antitécnicas, contribuyen a cambiar el paisaje de la parroquia por destrucción de laderas en las zonas Caspigasí, Tanlahua, Rumicucho y Catequilla. Tal actividad, por número, magnitud y forma de las explotaciones, levanta toneladas de polvo, que son esparcidas por las fuertes corrientes del viento propio de la microrregión. Trae consigo, el polvo, grave contaminación por las partículas que persisten en el ambiente y que generan afecciones respiratorias a los pobladores. Esto se agrava gracias al transporte inadecuado y lo riesgoso de los materiales. Además, se debe tener presente que dicha actividad es constante amenaza a la Reserva Geobotánica Pululahua.

A inicios del año 2012, de 33 canteras en explotación en la zona, solo una cumple con normas técnicas para su funcionamiento. Tal incumplimiento lleva a la decisión de las autoridades municipales a proceder al cierre de las canteras. Resulta importante transcribir la carta enviada al Alcalde por una entidad local (CODEZEQ, 2012) pidiendo que no se autorizara el funcionamiento de las mismas. Entre otras cosas, la misiva señala:



1. A efectos de enfrentar de forma integral el problema de la explotación de áridos en la zona, es importante que se tenga presente que el problema no solamente es de su explotación antitécnica y ajena a cualquier noción ambiental. Junto a ese grave problema, con impactos en el ambiente y la salud, está el problema de la explotación minera de áridos, como eje de procesos de monopolización en torno a la industria de la construcción; así mismo, el problema derivado de la forma incorrecta de traslado de ése material desde las canteras hasta Quito; 2. Cuando nos referimos a la articulación de procesos de monopolización, usted debe conocer que quienes explotan canteras (como dueños o como arrendadores), son dueños al mismo tiempo de las volquetas que transportan ese material, controlan los circuitos de distribución de los áridos y, por lo demás cuando no son dueños, son proveedores exclusivos de las hormigoneras; 3. Cuando señalamos problemas con el traslado de material pétreo desde las canteras a Quito, nos referimos a las condiciones de transporte de material pétreo en las volquetas: en vez de que las volquetas lleven carga hasta la altura del balde, cargan con “tolva”, material en exceso que se va cayendo a gran velocidad durante el traslado, produciendo roturas de faros y parabrisas de los carros que van tras las volquetas, pero también generando inseguridad en las vías. En las comunidades donde se explota ése material: Tantalhua, Rumicucho y Caspigasí, el problema se complica porque las volquetas transitan sin tener vías específicas de circulación, destruyendo las vías que utiliza la población para desplazarse hacia los centros parroquiales o hacia Quito; y 4. Vemos con enorme preocupación, como las quebradas han sido apropiadas por dueños de las canteras para explotar áridos, como vía de circulación de las volquetas o, como escombreras. Tal es el caso de las quebradas San Francisco o Mandingo, Colorada y Santa Ana. En la quebrada Mandingo, incluso se ha instalado un puesto de control por parte del dueño de una cantera (CODEZEQ, 2012).

Como se sabe, por un lado, la presión de las Cámaras de la Construcción, y, por otro, el chantaje de propietarios de canteras y volquetas que elevan a las nubes el precio del material pétreo, influyeron en la decisión de autorizar la reapertura de esas canteras. Sin embargo, el Municipio estableció condiciones y está por verse si serán cumplidas.

Actividades productivas con implicaciones ambientales complejas

«Calacalí, ¿zona industrial, zona de impactos ambientales...?», titular que aparece en el periódico de circulación local, «El Calacaleño», en su edición correspondiente a junio de 2012. En el artículo citado, se indica que debido a ser considerada por el Municipio de Quito como zona industrial, aproximadamente desde hace 12 años, muy cerca a la población de Calacalí se instalan industrias de las empresas American Electric, Ecustars, Emuldec, Eqt, D'Concreto, Pofasa, Popys,

Sipetrol, Terraforce, Tornasol, varias de las cuales no cuentan con servicios básicos para su funcionamiento. Ahí falta el alcantarillado y hay insuficiente agua potable, lo que se agrava por el crecimiento desordenado de las fábricas. Según el citado artículo, los moradores de Calacalí afirman que de ellas emanan gases tóxicos no controlados por las fábricas que afectan la salud de las poblaciones más próximas a esas instalaciones industriales. Además, se señala la preocupación del turista por su impacto visual de una zona industrial, en medio de una parroquia considerada ecológica por presencia de la Reserva Geobotánica Pululahua. Esta situación viene descrita por el periódico local, donde se levantan voces que cuestionan la zonificación del «parque industrial» de Calacalí, por cuanto permite la instalación de industrias de alto impacto y peligrosas. En efecto, la zona industrial de Calacalí está comprendida entre las categorías II3 y II4 fijadas en el Plan de Uso y Ocupación del Suelo (PUOS) del Municipio del DMQ²⁷.

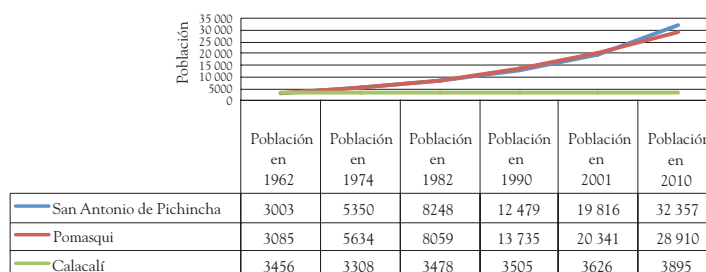
Por otra parte, la presencia de galpones avícolas en Pululahua y cerca de lugares poblados, genera inquietud y cuestionamientos, especialmente por cuestiones relativas al tratamiento de excrementos de aves y la difícil relación entre higiene ambiental y faenamiento de las aves.

6. Dinámicas demográficas

Crecimiento poblacional

Conforme al último Censo de Población y Vivienda (2010), la población de la microrregión, especialmente de las parroquias Pomasqui y San Antonio de Pichincha, han tendido a crecer, sobre todo desde los años 70, como se puede apreciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 39. Población de la microrregión Equinoccial



Fuente: INEC 1962-2010: Censos de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

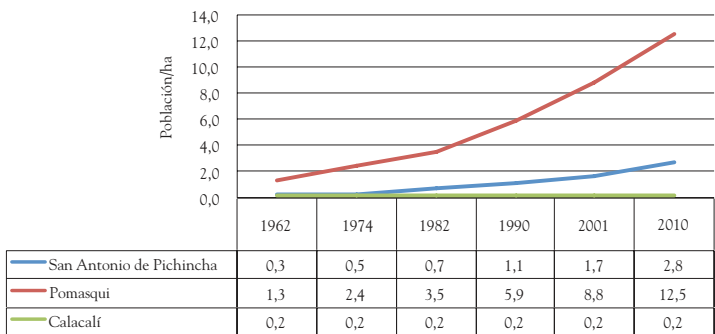
²⁷Según el PUOS, en la categoría II3 están consideradas las industrias de alto impacto como: fabricación o procesamiento de productos estructurales, asbesto, asfalto, procesamiento de pétreos, fósforos, embotellamiento de bebidas, material eléctrico, fertilizantes, fundición, aleación o reducción de metales, entre otras actividades. En cambio, la categoría II4 contempla actividades consideradas peligrosas como incineración de residuos, obtención, almacenamiento y comercialización de productos químicos peligrosos; fábricas de ácido sulfúrico, ácido fosfórico, ácido nítrico, ácido clorhídrico, pícrico, radioactivos; explosivos y accesorios; gas licuado de petróleo, u otras.

La explicación de la tendencia precedente está, desde luego, en la cercanía de la microrregión con la ciudad Quito y en su desarrollo industrial y urbanístico (ya revisado al explicar la historia del territorio de la microrregión).

Densidad poblacional

En cuanto a la densidad poblacional, la parroquia con mayor densidad es Pomasqui; en cambio, la de menor densidad poblacional es Calacalí (véase siguiente gráfico).

Gráfico 40. Densidad poblacional en la microrregión Equinoccial



Fuente: INEC 1962-2010: Censos de Población y de Vivienda.

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Población y urbanización

Respecto a la distribución espacial de los procesos de urbanización en la microrregión, se deben tener presente los datos proporcionados por el urbanista Granda, en su estudio de planificación territorial del año 2007:

La ocupación del territorio por la población es desigual, ya que Calacalí solo ocupa el 0,32% para asentamiento urbano, mientras que Pomasqui ocupa el 26% de la superficie total para lo urbano y San Antonio el 5,79% urbano. Por esto, podemos caracterizar una ocupación dispersa en Calacalí, con alta tendencia a lo urbano en Pomasqui y en esta dirección San Antonio, ya que la población de Calacalí apenas significa el 6,47% de la población total de la zona de estudio, mientras que la diferencia —que es del 93,53%— se localiza en Pomasqui y San Antonio, en distribución semejante. La población dispersa de la zona corresponde en porcentaje a 16,86 % del total y la más significativa con el 35,23% corresponde a Calacalí, a la que podemos caracterizar como parroquia de ocupación rural (Granda, 2007: 5).

Tendencias

Todo parece señalar que, en los próximos años, va a mantenerse el proceso de crecimiento poblacional en San Antonio de Pichincha y Pomasqui. En el caso de esta última parroquia ocurriría lo mismo, pero con el agravante de que el territorio está llegando a un punto de saturación.

Es previsible el desarrollo industrial en las cercanías de Calacalí, contribuya a incrementar la tasa de crecimiento

poblacional. En general, la previsible persistencia de la tendencia de crecimiento poblacional va a poner a prueba la capacidad municipal para garantizar servicios de agua y saneamiento, pero, también, para habilitar nuevas vías de conexión entre la microrregión y el Quito urbano.

7. Nociones identitarias y lógicas de resistencia

Lo rural-comunitario, en términos reales y simbólicos, sigue siendo importante en esta microrregión, pese a la expansión de ciudadelas, urbanizaciones y a la llegada de forasteros a las comunidades rurales. Sin embargo, en ese contexto de creciente urbanización, y una vez que se cerró el ciclo de lucha por la reforma agraria, desaparece

el sindicalismo clasista y «lo comunitario» logra ser en gran medida funcionalizado a las lógicas del caciquismo más retrógrado y clientelar. Dirigentes impostores, en alianza con algunas autoridades locales, asumen la representación de las comunidades para negociar con propietarios de canteras, con políticos parroquianos, o con empleados de instituciones públicas.

La presencia de representantes de iglesias evangélicas y de católicos integristas de fuerte acento litúrgico, complejizan más las dinámicas internas de las comunidades.

En ese contexto, «lo comunitario» es despojado de su proyección histórica, de su contenido de solidaridad y de resistencia, para transformarse en espacio de participación formal, negociación y proyección folclórica. A pesar de ello, la posibilidad de proponer iniciativas para recuperar la autonomía de las organizaciones comunitarias y armar elementos que contribuyan a impulsar un modelo alternativo de articulación económica están también presentes en el territorio: decisión de negarse a desaparecer que, con firmeza, sostienen dirigencias de asociaciones agrícolas constituidas para luchar por la tierra en Tanlahua y en Caspigasí; persistencia de iniciativas de ahorro y crédito comunitario como la llevada adelante por la Asociación de Ayuda Mutua Rosa Vivar; desarrollo de iniciativas de turismo comunitario en Yunguilla o surgimiento de Red de Turismo Solidario de la Mitad del Mundo, son pruebas de que «lo comunitario» está en disputa y puede ser rescatado.

Debido al contexto revisado, el sentido de las fiestas tradicionales de la zona: Señor del Árbol, Virgen del Tránsito, San Pedro, Misa del Niño y otras, si bien son oportunidad para recuperar tradiciones son, también, ocasión para afirmar viejas tradiciones del mundo de la hacienda donde se reafirman subordinaciones y amplían redes de compadrazgos; en el futuro, quizá esas ocasiones festivas puedan nutrirse de elementos de afirmación de la identidad y autonomía comunitaria.

Desde Cayambe llegan a la zona vientos en la dirección expuesta; de hecho, en las comunidades rurales de esta conformación territorial tienen repercusión las dinámicas sociales y culturales de Cayambe, en parte porque en un momento las comunidades equinocciales integran la Federación Pichincha Riccharimui, filial del ECUARUNARI, donde los cayambeños siempre

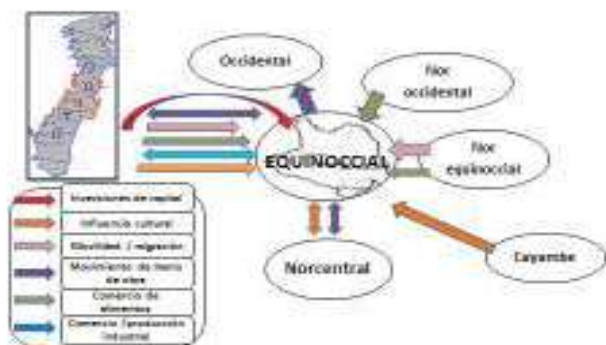
«marcaron la línea» y, más recientemente, por la influencia que tiene en las comunidades equinocciales la radio cayambeña Inti Paccha administrada por personas que también tuvieron vínculos con esa Federación.

8. Elementos de reflexión en torno a centralidades

Dado el ámbito urbano de Quito que permea buena parte de la microrregión, son fuertes las interrelaciones de esta «periferia» con su «macrocentralidad».

Hay también, desde luego, importantes nexos de la microrregión con las microrregiones colindantes: la microrregión se abastece de productos del noroccidente, capta movilidad humana de la microrregión Norequinoccial, fomenta vínculos de comercio con la microrregión Norcentral, alimenta de mano de obra a la microrregión Occidental. A lo señalado, habría que agregar que la microrregión Equinoccial recibe influencia de la cultura indígena del cantón Cayambe. En el siguiente esquema se da cuenta de esas articulaciones:

Esquema 10. Centralidades en la microrregión Equinoccial



Fuente: Recorridos de campo e información secundaria
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Reflexiones acerca de sustentabilidad microrregional

Una reflexión en torno a sustentabilidad de la microrregión, demanda que se diferencie la zonificación planteada en este reporte: la reflexión sobre sustentabilidad en zonas de altura, tiene, como referencia, la posibilidad de que los espacios productivos se mantengan, así como sus dinámicas organizativas autónomas. En zonas de declive hacia Guayllabamba, la sustentabilidad está asociada indefectiblemente a la conservación de la Reserva Geobotánica Pululahua y su área de influencia, a conservación de bosques protectores y al desarrollo del turismo comunitario. En cambio, en el Valle de Pomasqui, la sustentabilidad está vinculada a democratizar el aprovechamiento del potencial turístico, a adecuado ordenamiento urbanístico, así como a un desarrollo industrial no contaminante y ajeno a la producción y manipulación industrial de alto impacto.

Hay, desde luego, un aspecto que, desde cerca de cincuenta años viene seriamente cuestionando la sustentabilidad del conjunto de la microrregión: la explotación de material pétreo, por la forma cómo es aprovechada y por volumen de la explotación, monopolización de utilidades generadas, inadecuado transporte, y ausencia de regulaciones y controles.

Todo parece señalar que hace falta elaborar y materializar un modelo de desarrollo sustentable para el mundo rural de la microrregión (sean de altura, declive o valle), que combine pequeña producción familiar (que necesita estímulos y apoyo) con aprovechamiento de turismo comunitario y una especialización creciente de mano de obra para obtener provecho de las demandas del mundo urbano y la industria local.

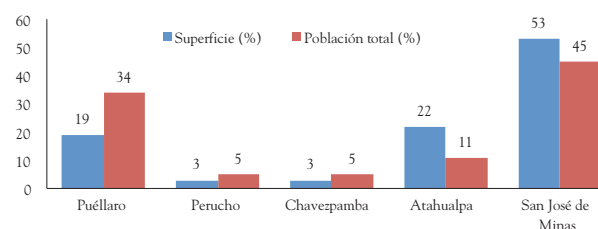
ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN NOREQUINOCCIAL

1. Características generales

Ubicación

La microrregión Norequinoccial está ubicada en el sector norcentral del cantón Quito y ocupa el territorio de las parroquias San José de Minas, Puéllaro, Perucho, Chavezpamba y Atahualpa; se ubica entre paralelos 00° 01'30" y 00° 15'30" de altitud norte y meridianos 78° 17'00" y 78° 28'30" de longitud oeste; al norte de Quito, a una distancia aproximada de 75 km. La microrregión pertenece a la delegación Norcentral del DMQ.

Gráfico 41. Superficie por parroquia y población (%)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda.
Elaboración: Equipo, SIPAE, 2012

La superficie de la microrregión es de 38 781 hectáreas, donde se asientan 16 222 habitantes distribuidos en cinco parroquias, de las cuales la de mayor densidad es Puéllaro, con un porcentaje de población en relación a la microrregión mayor al porcentaje de superficie. En cambio, Chavezpamba, Perucho, San José de Minas y Atahualpa ocupan mayor porcentaje de superficie como se puede observar en el gráfico anterior.

Geografía

Orografía

La configuración geográfica de la microrregión, por encontrarse entre los pliegues de la cordillera occidental y en las faldas del nudo de Mojanda, es quebrada con mucha pendiente. Su altitud fluctúa entre los 1500 msnm a nivel del río Guayllabamba y 3800 msnm a nivel del cerro Mojanda (Carvajal J., 1990).

La topografía general presenta pendientes ligeramente onduladas (5-12%) y planas, con tipo de pendiente escarpada (50-70%) y montaña (70%). Así mismo, se representan vertientes convexas y cóncavas que corresponden a pendientes moderadamente onduladas (15-25%) y de colinas (25-50%). La zona presenta gran diversidad de microclimas determinados, fundamentalmente, por condiciones topográficas y

altitudinales; así se tiene desde clima subtropical húmedo (ubicado en la parroquia San José de Minas), subtropical seco, templado seco, templado húmedo y frío húmedo.

Hidrografía

La hidrografía de la microrregión Norequinoccial está compuesta principalmente por grandes ríos y quebradas, las mismas que se unen para formar el río Guayllabamba que forma parte de la microcuenca del río Esmeraldas.

Vialidad

La microrregión se conecta a Quito a través de carretera de segundo orden, pavimentada, que une San José de Minas con Panamericana Norte a nivel del río Pisque en el sector de Jerusalén. Esta atraviesa las parroquias Guayllabamba y Puéllaro; Perucho y Chavezpamba es una vía en perfecto estado y completamente asfaltada y la segunda es una vía de tercer orden, lastrada, estado regular y es el camino que se utilizaba antiguamente para salir a Quito a través de San Antonio de Pichincha-Perucho. San José de Minas se conecta a Otavalo mediante carretera de tercer orden que la une a la carretera Selvalegre-Otavalo.

Las vías internas son de tercer orden y cuarto orden y unen sectores rurales con los centros poblados. La parroquia San José de Minas, dado su extensión y relieve de fuertes pendientes, no tiene conexión con poblaciones locales: del lado occidental, no tiene articulación vial con las zonas Playa Rica, Palma Real y Meridiano, tampoco con las poblaciones Anagumba, Jatumpamba que mantienen vínculos con Imbabura.

Condiciones agroecológicas

La zona presenta gran diversidad de microclimas determinados, primordialmente, por condiciones topográficas y altitudinales; así se tiene desde clima subtropical húmedo (ubicado en la parroquia San José de Minas), subtropical seco, templado seco, templado húmedo y frío húmedo. La precipitación promedio es de 596,20 mm por año y existen dos períodos concentrados de mayor precipitación en los meses febrero, marzo y abril, así como en octubre, noviembre y diciembre, estacionalidad que permite definir los ciclos agrícolas. Los datos de temperatura muestran un comportamiento climático estable, con ligeras variaciones que van de 1° a 2° C, la temperatura promedio para los últimos 9 años es de 14,76° C.

Los suelos son de origen volcánico, profundo, con gran capacidad de retención de agua. Generalmente franco-arenoso y con buen contenido de materia orgánica en las partes altas (Espín y Alvarez, 1989). En las partes bajas, se caracteriza por ser suelos arenosos con altos contenidos de sílice y arena (60% al 80%), provenientes de diferentes factores como descomposición de rocas. Tienen coloración gris, con poca capacidad de retención de agua, ni presencia de compuestos orgánicos. Por esto es necesario irrigarlos a fin de evitar la sequía y abonarlos constantemente, para dotarlos de gran cantidad de nutrientes minerales. En menor proporción, se puede

encontrar suelos calcáreos que son poco productivos y de color blanquecino, su contenido de material calcáreo va de 30% a 40%. Son suelos casi siempre estériles, con poca vegetación y propensos a la erosión.

Uso actual y potencial del suelo

La microrregión mantiene un porcentaje alto de su superficie como vegetación natural, que representa 52,97% de la microrregión; en áreas de bosque natural, 28,98% que se concentra hacia el lado occidental de la parroquia San José de Minas y en menor porcentaje hacia la zona de las parroquias Atahualpa y Puéllaro, en el sector del cerro del Mojanda; vegetación arbustiva que representa 23,32% y de páramo, que representa 0,67%, de la microrregión.

El uso del suelo ocupado por cultivos de ciclo corto representa 20,36%. Cultivos permanentes representa 0,42% ocupando, sobre todo espacios en las parroquia Perucho, Chavezpamba y Puéllaro. El área destinada a pastos cultivados y naturales representa 19,68% y está distribuido en zonas altas de las parroquias Puéllaro, Perucho, San José de Minas y Chavezpamba. La formación de potreros es práctica bastante común que afecta a zonas de bosque nativo y áreas de páramo. El porcentaje de áreas erosionadas alcanza 0,04%, y dadas las condiciones de relieve, con fuertes pendientes. El área de bosques plantados y de bosque intervenido no es representativa como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 28. Cobertura vegetal y uso de suelo (1999-2009)

COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	Superficie 1999 (%)	Superficie 2009 (%)
Páramo	3,02	0,67
Bosque natural	30,14	28,98
Bosque intervenido	0,00	3,83
Vegetación arbustiva	40,04	23,32
Vegetación arbustiva en regeneración	0,00	0,82
Pasto natural	2,07	19,69
Bosque plantado	1,77	1,01
Cultivos de ciclo corto	17,54	20,36
Cultivos permanentes	0,78	0,42
Suelos en preparación	0,00	0,20
Invernaderos	1,71	0,13
Pasto plantado	2,52	0,01
Suelos erosionados	0,00	0,04
Áreas en proceso de urbanización	0,05	0,00
Área urbana consolidada	0,23	0,39
Cuerpos de Agua	0,14	0,14

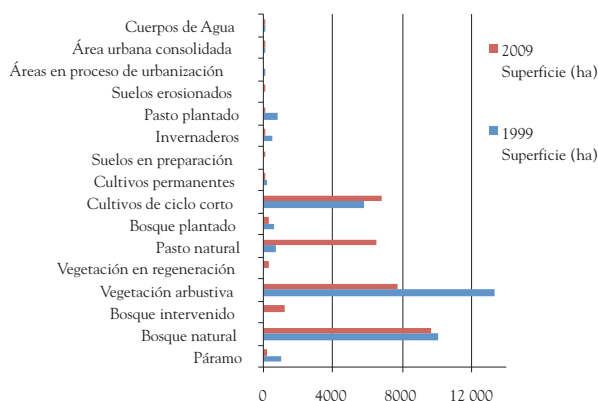
Fuente: Sistema Nacional de Información 2012 y Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos.
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Pérdida de cobertura de vegetal

Si se realiza un análisis retrospectivo pueden observarse cambios producidos en cobertura vegetal y uso de suelo entre 1999 y 2009, donde se muestra que la vegetación natural tolera una disminución importante de 73,20% de ocupación en 1999 a 52,97% de la superficie para 2009, con pérdida de 20,23% con énfasis en vegetación arbustiva y páramo, como se observa en el siguiente gráfico:



Gráfico 42. Cobertura vegetal y uso de suelo (1999-2009)



Fuente: Sistema Nacional de Información 2012 y Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2009

Un cambio que se produce es el importante incremento en área de pastos y cultivos, que se traduce 17% en pastos naturales y 3% para cultivos de ciclo corto. Asimismo, se destaca la disminución del área de invernaderos producida básicamente por el cambio de tipo de flores para exportación. La empresa florícola de la zona cambio a la producción de flores de verano con aumento en uso de energía eléctrica.

Uso potencial

De acuerdo con el mapa de uso potencial, la microrregión presenta características proclives a conservación de vida silvestre (37,3%) y a fines forestales (36,5%), generándose fuertes conflictos de uso de suelo, toda vez que el porcentaje para cultivos sin limitaciones representa 0,2% y, con ligeras y fuertes restricciones con métodos intensivos de manejo, llega a 11%, cuando, actualmente, la superficie es casi el doble de la recomendada. El porcentaje de superficie con aptitud para pastos es de 3,2%, pero el uso actual supera 20% con tendencia a seguir creciendo como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 29. Uso potencial del suelo

DESCRIPCION	%
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	37,3
Tierras sin limitaciones	0,2
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	3,0
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	7,8
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	13,2
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	1,4
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	36,5
Agua	0,1
Áreas pobladas	0,4

Fuentes: SIGAGRO, 2003: Bases de datos uso potencial del suelo DMQ
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Áreas naturales

Hacia el lado occidental de la parroquia San José de Minas se mantienen bosques naturales que son reservas de manejo mixto entre entidades públicas y privadas, como la reserva Paso Blanco con extensión de 5068 ha; el bosque protector del río Cambugan con 4092 ha; los bosques protectores de Ili, Quitsaya que, juntos, representan aproximadamente 23% del territorio de la microrregión y que, por el desarrollo vial inexistente en la zona, no se logra su articulación a la parroquia.

Otra área de paisajes naturales se localiza en flancos del cerro Mojanda, sobre todo, en sectores de las parroquias Atahualpa, Puéllaro y San José de Minas, donde es posible observar pequeños espacios de bosque primario y páramo, estableciéndose varios bosques protectores como Chiriacu, Mojanda, Piganta y Aloguincho. El bosque natural de Asociación 30 de Junio conformada por socios de la comunidad Aloguincho y Coyagal de aproximadamente 100 ha, consigue conservarse a pesar de múltiples intentos por dividirse entre los socios a fin de incorporarlas a la producción dada su topografía de plana a ondulada y la riqueza de su suelo.

Condiciones sociales

Infraestructura y acceso de población a servicios básicos

La disponibilidad de servicios públicos en la parroquia expresa dos condiciones generales: baja cobertura general explicable en el carácter altamente disperso de los asentamientos e importante concentración de los existentes en la cabecera parroquial.

Tabla 30. Servicios básicos en microrregión

Parroquias	Agua		Alcantarillado	Recolección de basura		Energía eléctrica
	Por tubería	Por otro medio		Carro Recolector	*Otro medio	
Atahualpa	95%	5%	49%	53%	47%	55%
Chavezpamba	93%	7%	32%	46%	54%	63%
Perucho	98%	2%	55%	53%	47%	66%
Puéllaro	97%	3%	45%	48%	52%	45%
San José de Minas	93%	7%	44%	48%	52%	30%

*Otro medio: arroja a la quebrada, quema, entierra, acequia u otro medio.

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Vale destacar que las aguas servidas de las cabeceras parroquiales se vierten directamente a cauces naturales sin ningún tipo de tratamiento. En las zonas rurales de las parroquias no se dispone de servicios de recolección de basura, agua, alcantarillado ni energía eléctrica.

Infraestructura en salud y educación

Cada una de las parroquias tiene Subcentro de Salud Pública que no abastece los requerimientos de pobladores y ninguna cuenta con ambulancia que se pueda utilizar para emergencias. En todas las parroquias existen escuelas y colegios, con excepción de Chavezpamba que solo presenta una escuela y una guardería. La mayoría de escuelas son unidocentes, lo que se traduce en deficiente calidad educativa estrechamente relacionada

con bajo rendimiento escolar. La infraestructura se encuentra en buen estado, por lo que no existen mayores inconvenientes que afecten al normal desenvolvimiento de las actividades escolares.

Indicadores de pobreza

La microrregión presenta altos índices de necesidades básicas insatisfechas en todas sus parroquias, siendo mayores en San José de Minas y Chavezpamba, con alto porcentaje de brechas de pobreza de consumo y de incidencia de la indigencia de, consumo como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 31. Indicadores de pobreza (%)

Parroquia	NBI	Brecha de la pobreza de consumo	Severidad de la pobreza de consumo	Incidencia de la indigencia de consumo	Severidad de la indigencia de consumo
Puéllaro	43,71	59,9	12,6	28	3,2
Atahualpa	41,92	64,7	13,5	30,2	3,3
Chavezpamba	45,88	68,8	15,8	35,4	4,3
Perucho	39,3	45,6	6,6	13,4	1,2
San José de Minas	52,27	69,3	16,8	37,3	4,9

Fuente: Juntas Parroquiales de Puéllaro, Atahualpa, Chavezpamba, Perucho, San José de Minas: Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2012
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

2. Historia microrregional

Periodización microrregional

En la microrregión se pueden identificar tres momentos relacionados con decisiones políticas públicas que marcan diferencias en el paisaje del sector.

Un primer momento se da en torno al proceso social de acceso a la tierra en el contexto de reforma agraria 1960-1980, cuando ocurre el fraccionamiento de la gran propiedad para su entrega a huasichas y arrendadores, con quebrantamiento de las formas de servidumbre para dar paso al desarrollo del capitalismo interno. La desintegración de las grandes haciendas produce la tenencia de propiedad promedio pase a ser de 5 ha. Después de 1974, únicamente San José de Minas tiene 12,59% de propiedades, con más de 20 ha. Los hacendados disminuyen el tamaño de sus tierras, con promedios no mayores a 100 ha. Sin embargo, las concesiones de agua de riego existentes se mantienen. Haciendas como Josefina, que disponen de agua de riego, se conservan y su caudal es repartido entre comuneros que accedieron a esta.

La zona baja, con acceso a riego, pasa de ser productora de caña de azúcar a la producción de hortalizas y da origen a pequeñas inversiones en la producción de pollos. La zona media, sin riego, empieza con especialización en producción de mora de castilla y de maíz duro para abastecer a avícolas de Puéllaro. Para la zona alta, sin acceso a riego, se mantiene la producción extensiva de cereales y se genera una presión sobre el

bosque nativo para la producción de carbón, como forma de producción para el pago de su tierra e incremento de áreas productivas.

Un segundo momento, a partir de los años 80, implica el mejoramiento de la vía San José de Minas-Guayllabamba-Quito y el incremento de las exportaciones de trigo y cebada. Esto imprime cierta mutación en las relaciones sociales y comerciales y en el paisaje donde se extiende la producción pecuaria de leche, y empieza un período de presión mayor sobre los recursos naturales, sobre todo en las zonas altas. La producción avícola se fortalece y dinamiza la economía interna al ser consumidores de casi la totalidad del maíz duro de la zona y debido a la calidad del huevo producido, llegan a proveer a mercados colombianos.

En la misma década se da un gran repunte de la producción lechera. La empresa Nestlé inicia un proceso de compra y recolección directa de leche a la mayoría de los productores del sector. En Atahualpa, la hacienda con mayor producción es Pinganta²⁸. Antes de la década de los años 90, la comercialización de leche principalmente se dirigía a queseras de San José de Minas. Para este período, los habitantes de la zona ya tienen dominio sobre sus propiedades. Tan solo en Perucho persiste 77,65% de la tierra en arriendo (Carvajal, 1990).

En los años 60 del siglo XX existía una producción considerable de cereales en la zona alta, considerándose este sector como zona cerealera. En este período se inicia un proceso de reducción que responde a varios factores: la política de importación de trigo y cebada que devino en la disminución de programas de investigación, así como la depreciación en el precio de los productos. La producción, hasta hace algunos años, se mantiene, sobre todo, para autoconsumo. Actualmente, sin embargo, y debido al cambio en dietas, el incremento de relación laboral con empresas, y la inserción del trabajo de la mujer, se conjugan a fin de provocar la reducción casi total de este tipo de cultivos²⁹. En los años 80, con la incorporación de políticas neoliberales en la agroindustria, se dan los mayores cambios en el uso de suelo para cultivos y se observa el crecimiento de su superficie en el 6%. En la denominación cultivos se incluyen hortalizas, tubérculos, granos, flores y de ciclo largo donde se incluyen los frutales.

Un tercer momento, a partir de la década de los 90, se verifica por la inversión de capitales de las haciendas que se mantienen en el sector y que cuentan con agua (entendida como recurso) para la producción de flores. La expansión de flores provoca rediseño de las relaciones de producción de la zona y se traduce en que muchos de los jornaleros de las haciendas pasan a ser asalariados. Otro aspecto es el impacto de las florícolas en roles de la mujer: de reproductivo y producción familiar a un papel productivo y reproductivo fuera de su hogar que conlleva al cambio en las relaciones familiares. Se calcula que hasta el año 2010 se emplea a más de 2000

²⁸ Hacienda de 1200 ha, que no fue parcelada.

²⁹ Entrevista Sr. Rodríguez, Humberto, productor. Aloguíncho-Puéllaro.



personas. Los trabajadores provienen de comunidades altas Aloguincho, Coyagal, Pinguilla, Ambuela y del sector San José de Minas, donde las condiciones de pobreza son mayores. En este período la zona alta cambia de productora de cereales a productora de maíz suave y lechera, con tendencias a la expansión de ganado de leche por contracción de mano de obra familiar.

En el año 2000, aproximadamente, la relación con la empresa multinacional Nestlé, cambia y los productores se configuran como empleados indirectos. La captación monopólica permite abusos, sobre todo en el precio, ya que la empresa transnacional extrae ganancias reduciendo las utilidades de campesinos por su labor, como forma de apropiación del trabajo ajeno provocando su marginación del desarrollo. Pese a ello, vale mencionar que la ganadería permite sostener la economía familiar porque no hay alternativas de empleo. Al mismo tiempo, se produce pérdida de bosque y vegetación arbustiva, hacia el lado norte de las comunidades Aloguincho, Coyagal y Mojanda Grande, para ampliar áreas de ganadería, actividad que se incrementa por la disminución de la disponibilidad de mano de obra joven en el sector.

3. Zonificación de la microrregión

Zona alta

Corresponde a altura mayor de 2800 msnm, con pendientes que superan 40 grados, caracterizada por la presencia de pequeños productores de las comunidades Aloguincho, Coyagal, Mojanda y barrios como Mojandita con promedio de 3 ha, donde los pobladores se dedican al cultivo de maíz y a ganadería de subsistencia. Las dos actividades son producto de la disminución de la mano de obra en el sector.

En los últimos 30 años, en la zona se ha visto un cambio en los cultivos, así en los 70 predomina el cultivo de los cereales trigo, cebada y centeno pero, en el momento, tales cultivos son desplazados por el cultivo de maíz para ser cosechado en choclo.

Esta zona carece de agua de riego. Las autoridades locales desde hace varios años están gestionando la posibilidad de adjudicación de agua del canal Chiriacu, que abastece a la zona de Tabacundo, y cuyas fuentes salen de los páramos del cerro Mojanda.

Zona media

Corresponde al rango altitudinal 2200 a 2800 msnm y en la zona se ubican los centros poblados San José de Minas, Atahualpa, Puéllaro y Chavezpamba que han desarrollado una agricultura comercial centrada en la producción de maíz duro, frutales, maíz suave, hortalizas como fréjol y vainita. Aquí se encuentran grandes, medianas y pequeñas propiedades. Las haciendas no corresponden a la gran hacienda. Su tamaño es de entre 15 y 25 ha, manteniendo una orientación a la producción de maíz duro y ganadería. En este sector se puede encontrar acceso y disponibilidad de riego, sobre todo para las haciendas.

Zona baja

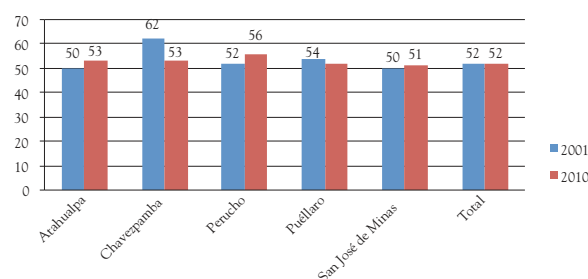
En el rango 1350 a 2200 msnm son una mayoría de productores que cuentan con sistemas de riego, lo que permite impulsar una agricultura comercial orientada a la producción intensiva de hortalizas y frutales, así como el desarrollo de empresas avícolas y de flores. El tamaño de propiedad de la tierra varía de 1 a 25 ha, en promedio. La producción de hortalizas se centra en pequeños productores, y la floricultura en los grandes propietarios. Cabe anotar que las empresas florícolas se localizan en pocos suelos ondulados existentes en la microrregión.

4. Dinámicas productivas

Población económicamente activa y ramas de ocupación

La microrregión presenta niveles de alrededor de 50% de población económicamente activa en edad de trabajar, tendencia que se mantiene entre el período 2001-2010, como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico 43. Población económicamente activa en edad



de trabajar (%)

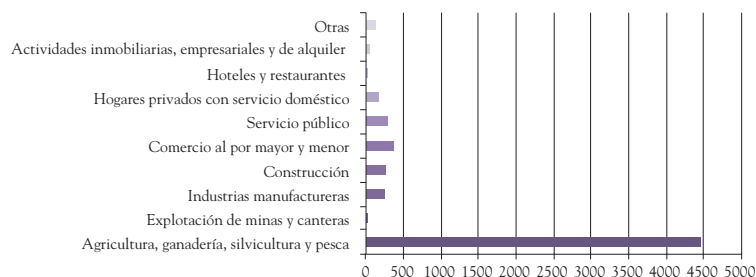
Fuente: INEC 2001, 2010: Censos de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Para el caso de las parroquias Chavezpamba y Puéllaro, hay una disminución de 9 y 3 puntos de la PEA, lo que indica que se aumenta el desempleo en esas parroquias. En general, la microrregión evidencia tendencia de la PEA a conservar altos niveles de desempleo asociado con el poco crecimiento poblacional.

La rama de ocupación en la microrregión es agricultura y ganadería, que representan 74%, seguido del comercio con 6%. Este indicador permite visualizar un gran problema de la microrregión, cifrado en su producción dependiente de intermediarios, pues solo las empresas avícolas y florícolas tienen sus propios canales de comercialización.

Gráfico 44. Ocupación por rama



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Servicios financieros

En la microrregión hay un sistema financiero basado en cooperativas de gran trayectoria como Cooprogreso, cooperativas de productores agrícolas y cajas comunales manejadas por ciertos grupos; dichas cooperativas trabajan con préstamos dirigidos a pequeños y medianos agricultores. Para el caso de grandes empresarios, se trabaja con entidades financieras, como bancos ubicados en centro urbano de Quito.

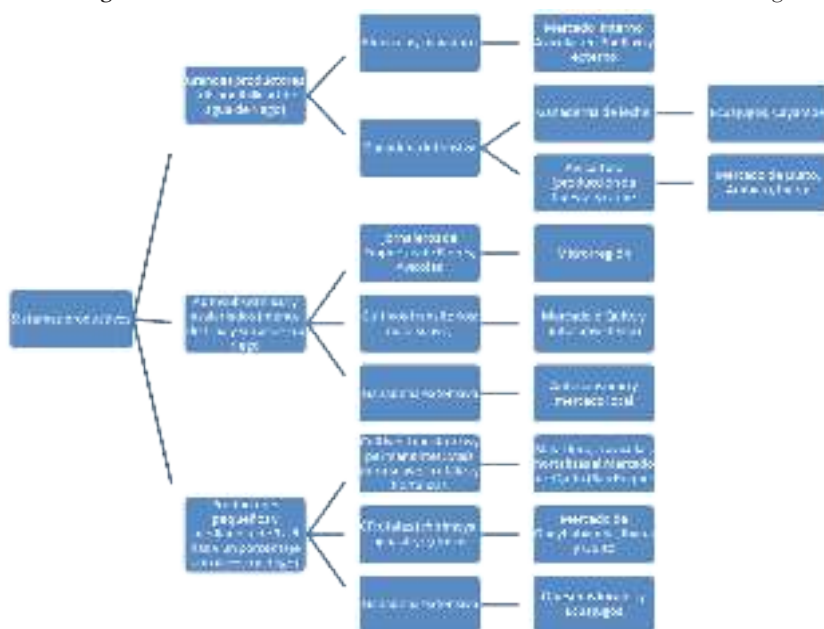
Dinámicas productivas que prevalecen microrregionalmente

Las dinámicas productivas giran alrededor de producción agropecuaria, con perfil variado debido a su especialización en frutales, hortalizas, empresas avícolas y maíz. Este producto se vende en su totalidad a las avícolas, zona en que, a su vez, se producen balanceados, con lo que se cierra el círculo de relaciones intraparroquiales. Para el caso de hortalizas, frutales y maíz suave, el círculo es corto: venden en sus parcelas a intermediarios. Si bien los productos fluyen al principal mercado —que es Quito— la relación es a través de intermediarios. Para el caso de la producción de leche, es igual: la venta se realiza en la parcela.

Sistemas productivos predominantes y actividades económicas

La microrregión, a pesar de condiciones agroecológicas limitantes, falta de acceso a medios de producción como riego y tecnología, desarrolla tecnologías para una producción diversa que se resumen en el siguiente esquema.

Esquema 11. Sistemas y actividades económicas de la microrregión



Fuente: Recolección de información en campo

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

El sistema productivo predominante es agricultura tradicional para el mercado. La microrregión tiene producción orientada a los cultivos anuales de maíz duro,

maíz suave y fréjol, donde las superficies dedicadas a maíz duro ocupa 42%, y la de maíz suave llega a 16%. Otros cultivos importantes son hortalizas (26%), cultivos tradicionales (camote, yuca y papa, que significan 6%) y zanahoria blanca (4%). Los subsistemas dentro de la agricultura tradicional son:

a. Subsistema maíz duro

La parroquia San José de Minas es la de mayor producción (89% de maíz duro o morochillo) de la microrregión, que alcanza 98%. Se destina a ser comercializado dentro de la microrregión, a fin de cubrir un pequeño porcentaje de demanda de la producción avícola de Puéllaro. En general, los productores agrícolas dedicados al cultivo de maíz duro son inducidos por el mercado «seguro», que constituye la industria avícola de carne y huevos producidos en la parroquia de Puéllaro. Según estudios realizados el año 1996 y confirmados a través de entrevistas en el 2012, el intermediario compra la producción en la parcela e impone precios que, en muchas ocasiones, no cubren costos de producción. La imposición se efectúa mediante muchos mecanismos, como adelanto de dinero para compra de semilla, agroquímicos, alquiler de maquinaria para la preparación del terreno, alquiler de desgranadoras (Cañar, 1996).

Las labores de cultivo se reducen a preparación de suelo, siembra, dos aporques y cosecha. Luego de la cosecha, se utilizan desgranadoras mecánicas. El ciclo de cultivo de maíz duro es de ocho meses y, el de su cosecha, un mes, lo que permite realizar otro tipo de actividades que reporte ingresos de forma más inmediata. El volumen de producción de morochillo es, aproximadamente, de 100 000 sacos, comprados en 100% como insumo de balanceado para la industria avícola de Puéllaro³⁰. La producción de grandes propietarios es de 99% y la de pequeños propietarios se canaliza al autoconsumo en 60% y a venta 40%.

b. Subsistema maíz suave

El maíz suave es cultivado en el rango altitudinal de 2400 a 2900 msnm de forma extensiva. Es el segundo cultivo en importancia del sector, por la superficie que ocupa. La mayoría de agricultores dedicados a este cultivo son pequeños productores, con propiedades de entre 1 y 5 hectáreas, y sin acceso a riego.

Las labores se reducen a la preparación del suelo, la siembra, dos aporques y cosecha. Generalmente, el cultivo del maíz va asociado con el del fréjol. La producción es temporal, y depende del inicio de lluvias que, de ordinario, se inician en septiembre, octubre y noviembre y la cosecha es en abril y mayo. El maíz es un cultivo que ha incrementado su superficie, ocupando las superficies de trigo y cebada, tanto por la poca tecnología aplicada, la poca dependencia de uso de agroquímicos cuanto por las labores culturales que no requieren mayor uso de mano de obra. El uso de maquina-

30 Entrevista Ing. Saavedra, Fernando, productor. San José de Minas.



ria es para preparación de terrenos en pendientes menores a 30%. En pendientes mayores se utiliza tracción animal.

La producción de maíz es cerca de 100 000 tercios³¹ y la duración de la cosecha es próxima a un mes. La hoja de maíz es utilizada para construcción del *charki*, o silos para alimentación de animales. Otra práctica común es hacer ingresar animales a terrenos una vez que se cosecha la mazorca en choclo. La producción de fréjol de enrame y arbustivo es complementaria en las parcelas de maíz suave, por lo que no se realizan labores específicas. Su producción es para autoconsumo.

c. Subsistema cereales (trigo y cebada)

La producción de cereales ocupa 3% de superficie y, para el año 90, se concentra en zona alta de las parroquias Puéllaro y Atahualpa, así como en las comunidades Aloguincho, Coyagal, Pinguilla Mojanda y Mojandita, en un rango altitudinal de 2600 a 3200 msnm, lo que corresponde a bosque húmedo Montano. De entrevistas realizadas y por observación directa, actualmente tales cultivos han disminuido su cobertura en 99%: casi ya no existe este cultivo³². La disminución responde a varios factores como disminución en precio de estos productos, disminución de mano de obra para cosecha, incremento de enfermedades en cultivos y falta de precios. Con la pérdida de este cultivo se pierden también valores culturales, como el *randhimba*³³. La producción se orienta en 50% a autoconsumo y 50% al mercado local; el trigo y cebada se producen en pequeñas propiedades menores a 3 hectáreas y sin acceso a riego, son cultivos anuales.

Sistema frutícola comercial

El frutal que ocupa mayor porcentaje de superficie es el de caña de azúcar y representa 47% de la superficie, sobre todo, en parte occidental de la parroquia San José de Minas es usada para producción de panela. El aguacate ocupa 21% y la chirimoya 12%. Ambos se encuentran ubicados en bosque seco Montano Bajo (bsMB), que se concentra alrededor del río Guayllabamba, en las parroquias de Puéllaro, Perucho, Atahualpa y San José de Minas, como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 32. Superficies frutales en hectáreas y sus porcentajes

Producto	Superficie (ha)	Porcentaje %
Caña de azúcar	460	47
Aguacate	204	21
Cítricos	112	11
Chirimoya	120	12
Tomate de árbol	58	6
Mora	31	3

Fuente: Fuente: Guananga et al, 2012. Informe técnico. Agencia de Servicios Agropecuarios de Minas. MAGAP
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

31 Entrevista Sra. Serrano Rocio; productora comunidad Aloguincho. Puéllaro.

32 Entrevista, Sr. Rodríguez, Oswaldo, productor y transportista. Puéllaro.

33 Práctica ancestral de prestamanos que acompaña con un canto en la cosecha de cereales.

a. Subsistema comercial de aguacate y chirimoya

La producción de aguacate y chirimoya es comercial y se realiza en pequeñas y medianas propiedades, responden a condiciones ecológicas y tradición de agricultores. La superficie de producción de chirimoya es mayor en zona de Puéllaro, mientras que la del aguacate es la más extendida a las cinco parroquias³⁴. La superficie de aguacate se triplica en los últimos 10 años, en tanto que la de chirimoya disminuye en un 50%.

El uso de mano de obra es principalmente familiar y se contrata para ciertas labores, como limpieza, abonado y cosecha. El mercado de frutas tiene dos canales, 80% se vende al intermediario mayorista y 20% al intermediario minorista. En general, casi toda la producción se canaliza a Guayllabamba y de ahí se distribuye a Ibarra y Quito.

b. Subsistema limón, mandarina y cítricos

Las huertas frutales de limón y mandarina se distribuyen en todas las parroquias. El limón concentrado se da en huertas de San José de Minas y la mandarina se focaliza, desde los 80, como tradición en la parroquia de Perucho. Al momento, la producción de mandarina decrece por el apareamiento de plagas, sobre todo de larvas de mariposa que afectan la fruta. La producción de mandarina se centra en dos cosechas al año, lo que dificulta mantener el mercado con empresas como Supermaxi, que pagan mejor precio.

La comercialización de productos responde a la misma lógica de anteriores productos: son vendidos a intermediarios que recogen la producción en fincas y la entregan al mercado de San Roque en Quito.

Sistemas intensivos de producción agrícola

a. Subsistema hortícola comercial

El subsistema es de gran importancia en zona media baja con acceso a riego, se concentra en zona baja entre 1500 a 2200 msnm en áreas con riego. Puéllaro es la parroquia con mayor porcentaje de suelo dedicado a cultivo de hortalizas, con 94% (Guananga et al., 2012), centrado en el barrio Alchipichí, como se puede observar en el siguiente gráfico. Las hortalizas son: tomate riñón, pepinillo, vainita, pimiento y fréjol. El manejo de suelo para hortalizas es intensivo y manual, sobre todo pordado la pendiente (más de 40%) que no permite uso de maquinaria.

La hortaliza de mayor ocupación de suelo es el tomate riñón, con una producción aproximada de 2000 cajas³⁵, cada una de 25 kilos. Para el cultivo de hortalizas, se utiliza el paquete tecnológico de fertilizante orgánico y químico para la preparación de suelo, para la compra de variedades nuevas e híbridos. El uso de agroquímicos con fumigaciones a ser de 4 a 6 curaciones en el lapso de 2 a 3 meses. Se dedican parcelas que no sobrepasan los 2500 m², tanto por costos como por estrategia, para disminuir el ataque de plagas y enfermedades y para abastecimiento semanal del mercado. Las labores culturales implican uso de variedades nuevas de semilla con uso de agua por gravedad en los llamado canterones³⁶.

34 Entrevista, 2012, Alfredo Mazabanda, Presidente Junta Parroquial Puéllaro.

35 Entrevista Sr. Mazabanda, Alfredo, Presidente Junta Parroquial Puéllaro y miembro de Asociación de productores de Alchipichí.

36 Entrevista Sr. Torres María, productora de aves en Alchipichí.

El destino de la producción de hortalizas es el mercado y el desecho es usado para alimentación de animales. El tomate riñón es la hortaliza de mayor importancia en el sector: se producen 2000 cajas de 25 kg semanalmente. La producción de tomate riñón mantiene cierta estabilidad en la producción y, más bien, la inestabilidad obedece a la demanda. Otras hortalizas de importancia son el pepinillo y la vainita, que semanalmente venden 2000 y 1000 cajas respectivamente. La superficie de fréjol de amarre, así como su producción, va disminuyendo. La estabilidad de la producción de hortalizas depende de sus precios y su demanda. Cuando baja el precio, los productores regalan la producción en la parcela, ya que es más costoso pagar a cosechadores que la paga por caja de hortalizas; para la venta de tomate riñón se ha desarrollado una pequeña industria familiar de producción de cajas. La comercialización de hortalizas se orienta en 100% al mercado de San Roque en Quito y de ahí se distribuye a otros sectores.

El fréjol es el cultivo que requiere mayor uso de mano de obra, dadas las labores culturales que se realizan, sobre todo para amarre. De acuerdo a investigaciones realizadas por el MAGAP, la producción de las principales hortalizas alcanza los siguientes volúmenes como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 33. Volúmenes de producción de las principales hortalizas en la zona Norcequinoccial de Quito

Productos	Volúmen quincenal (kg)	Volumen anual (kg)
Tomate riñón	18 000	216 000
Pimiento verde	500	6000
Pepinillo	28 000	336 000
Vainita	4500	54 000
Fréjol toa	6200	74 400
Fréjol rosado	7500	90 000
Zanahoria	5000	60 000
Zanahoria blanca	150	1 800

Fuente: Guananga et al, 2012. Informe técnico. Agencia de Servicios Agropecuarios de Minas. MAGAP

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

b. Empresas florícolas

La producción de flores es una actividad de incremento desde los 90 en el sector, se efectúa en su mayoría en haciendas de la zona en áreas antes destinadas a pastos; ocupan cerca de 60 hectáreas para producción de flores y generan aproximadamente 2000 plazas de trabajo. La relación entre empresarios de flores y población de las parroquias es solo laboral y muchas incumplen normas de manejo ambiental. Las florícolas están ubicadas en las parroquias Atahualpa (Piganta), Chavezpamba (Florisol, Clarivel), Perucho (Conrragal) y Puéllaro (Florescol, Piango, La Esmeralda). La producción de flores se concentra en rosas, gysophila, crisantemo, entre otras. Las flores captan excedentes de mano de obra de todas las parroquias y las empresas facilitan transporte desde sitios como Coyagal, Aloguincho, Pinguilla, Ambuela y Minas para ir al trabajo como para trabajar en sus casas.

Los insumos y equipos que utilizan para la producción se compran directamente de importadores y la venta es totalmente para exportación. Una vez se cosechan las flores son directamente llevadas al aeropuerto para ser distribuidas a otros países.

Sistema ganadero tradicional

La ganadería de mayor importancia es la de leche que se ubica en el rango altitudinal 2600 a 3200 msnm y en la zona de vida de bosque húmedo montano en áreas de alto relieve, con pendientes que superan 30%. Las propiedades dedicadas a la producción de leche varían entre 3 a 5 hectáreas. El manejo de ganado es por pastoreo: no hay inversión en infraestructura, mejoramiento de pastos y el cuidado sanitario está ligado a necesidades urgentes. La producción promedio de leche es de 5 litros diarios por vaca, recolectada por lecheros que la depositan luego en los tanques de enfriamiento de la empresa Ecuajugos. La ganadería va incrementándose en el sector debido a la cantidad de mano de obra, menor a la que se utiliza en la producción agrícola.

Sistema ganadero intensivo

a. Subsistema de ganadería de leche

En las propiedades con promedios entre 10 y 15 hectáreas se ha iniciado un proceso de mejoramiento de producción de leche a través de mejoramiento de pastos, implementación de infraestructura y manejo de registro de vacunación y registro sanitario del ganado. El rendimiento promedio de leche es de 23 litros por vaca al día. La producción en la microrregión alcanza un volumen de entre 8000 y 10 000 litros de leche diarios, de los cuales cerca de 1000 se procesan en queserías del sector, ubicadas en la parroquia Atahualpa. De la producción generada en el sector, 4000 litros corresponden a la Hacienda Piganta y 2000 litros a la Hacienda Pinguilla. El resto es producido por pequeños y medianos productores.

b. Subsistema de ganadería avícola

La producción avícola para la producción de huevos inicia su actividad en los 50 y, al pasar el tiempo, se afianza en la parroquia Puéllaro. La producción del sector es de 450 000 huevos al mes y 3 000 000 aves de engorde³⁷. La producción de aves en estas cinco décadas muestra un crecimiento que responde a la elevación de la demanda nacional. Sin embargo, la participación de empresarios ha variado: en 1945 había un productor dueño de la hacienda Alchipichí. Para el año 51, se incorporan dos nuevos productores: las familias Navarrete y Torres. Para los 80 existe una asociación con 50 productores avícolas. En el 2000 se cuenta ya con 60 productores de 200 000 huevos al día en total. Y, para el 2001, el número de productores baja a 30 y se incrementa la producción a 300 000 huevos diarios (Cárdenas y Concha, 2005). Actualmente, se mencionan solo cinco productores en Puéllaro con una producción de 450 000 huevos al día. En los últimos 10 años, se da una reducción de avicultores, sobre todo porque pequeñas empresas quiebran (como resultado de la dolarización, de la dificultad de acceso a créditos bancarios y del aumento en

Puéllaro.

37 Entrevista Sr. Mazabanda, Alfredo Presidente de Junta Parroquial Puéllaro y miembro de Asociación de productores de Alchipichí.



el costo de los balanceados). Al momento, se contabilizan siete empresas avícolas, que generan directamente alrededor de 200 plazas de trabajo, puesto que, por la cadena productiva del maíz, se produce mucho más mano de obra. Los productores son parte de la empresa AFAVA, especializada en balanceados, y a través de la cual se establecen cupos de importación de insumos de maíz duro y torta de soya para elaboración de balanceados. Los huevos son comercializados en Quito, Ambato, Ibarra.

Tendencias

A pesar de las difíciles condiciones de la microrregión (por su geomorfología, su tipo de suelo, su poca disponibilidad y acceso a agua de riego), la población logra un cúmulo de conocimientos sobre producción agropecuaria que, manejados dentro de una propuesta de conservación de suelos, podrían constituirse en «alternativas» productivas sostenibles, y de las que se puede mencionar algunas.

La producción de zanahoria blanca, cultivo tradicional de la zona, es promovido por la estabilidad de los precios en las plazas de Quito y por un mercado que va incrementándose, dadas las propiedades nutritivas y medicinales que se han difundido³⁸.

La horticultura tiende a incrementarse por su déficit a nivel nacional, que explica el fomento del fréjol de amarre —variedad TOA—, con una superficie de cultivo que crece de 2000 a 2200 hectáreas de manera sostenida desde hace ocho años atrás.

Los cultivos de pepino dulce y pimiento se añaden a los cultivos de ciclo corto de fréjol arbustivo, de vainita y de tomate riñón, así como de los frutales tradicionales (aguacate y guayaba), ubicados en Puéllaro y Perucho y zonas bajas de Chavezpamba, Atahualpa y Minas. Asimismo, hay potencial en el tomate riñón, en razón de ser un producto con déficit de producción y del que hay importación representativa en el país.

Hay una tercera zona, localizada en la zona subtropical, donde el cultivo de pitahaya amarilla se suma al sistema de producción de zona baja de San José de Minas. En cambio, en las comunidades de Playa Rica y Meridiano, y en pequeñas superficies, se presentan iniciativas de cultivos, como el de bambú, requeridos en el mercado internacional.

El estudio realizado por CONQUITO y por el gobierno provincial de Pichincha es útil para determinar alternativas de producción, pues precisa cuatro zonas de identificación de cadenas productivas para la exportación:

- Zona 1: Corredor lechero-florícola (Cayambe-Tabacundo-Quito andino)
- Zona 2: Corredor lechero-hortícola (Machachi-Sangolquí)
- Zona 3: Corredor frutícola-hortícola (Guayllabamba-Perucho-Minas)
- Zona 4: Corredor cultivos tropicales (Nanegal-Pedro Vicente Maldonado-Los Bancos-Puerto Quito).

De los cuatro corredores, dos tienen relación con la zona de estudio. La tercera es corredor frutícola-hortí-

cola, mientras el corredor cuatro, con cultivos tropicales, posee condiciones climáticas de bosque húmedo. Allí se incluirían las parroquias Chavezpamba, Perucho, Puéllaro y la parte subtropical de Minas, que permiten la plantación de frutales (especialmente de chirimoya y aguacates). Y, aunque no alcanzan volúmenes importantes, presentan producciones atractivas que incentivan a los productores individuales a intensificar la siembra en la expectativa de conectarse al mercado internacional.

En relación al turismo comunitario, hay una propuesta denominada «Ruta Escondida», que involucra a las parroquias Atahualpa, Chavezpamba, Perucho, San José de Minas y Puéllaro. Sus objetivos son la recuperación de cultura e identidad de los pueblos de la «Ruta Escondida», la revalorización de historia y de patrimonios y el manejo sustentable de recursos naturales de cada parroquia. Si bien la propuesta es inicial, al momento, el turismo en la microrregión es inexistente. San José de Minas presenta un promedio de 2000 visitantes al año, como el más bajo a nivel de las microrregiones (Empresa Pública Metropolitana de Gestión de Destino Turístico, 2011).

El proyecto Ruta Escondida promueve el desarrollo de iniciativas de producción, acondicionamiento de rutas con características definidas, con personas capacitadas como guías turísticos y el mejoramiento de la infraestructura para hospedaje y alimentación. Se tiene como eje la difusión y la comunicación con centros especializados en el fomento del turismo (Dirección Metropolitana de Quito Turismo del Distrito Metropolitano de Quito y la Dirección de Turismo del Gobierno Provincial) y su inclusión en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de cada Parroquia. Todas estas son iniciativas que todavía no terminan de proyectarse, por lo que la afluencia de personas es aún muy limitada, lo que genera un desarrollo del turismo interno y, sobre todo, escolar.

5. Problemática ambiental

Implicaciones ambientales de los sistemas de producción

El quehacer productivo impacta el medioambiente en mayor o menor grado y, con ello, la calidad ambiental y los recursos naturales. En ese sentido, el análisis se efectúa desde la perspectiva de los recursos que se utilizan para la actividad productiva, su uso y estado posterior, lo que permite identificar los elementos de tal gestión que degradan el capital natural, a fin de proponer políticas para conservación y recuperación de recursos.

En gran parte de la zona Palma Real (75% pertenece a la parroquia San José de Minas), hay procesos de deforestación y quema de bosques, lo que ocasiona erosión del suelo y extinción de varias especies, como el oso de anteojos, los tigrillos, las pavas, el gallito de la peña, los tucanes y otras especies (Junta Parroquial de San José de Minas: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2011). A su vez, el sistema tradicional de producción ganadera afecta principalmente a áreas naturales a las que presiona por su expansión, quedando pocos espacios de bosque nativo en el sector nororiental de la microrregión. Otro efecto de la ganadería extensiva es el deterioro de pastos naturales, provocado por sobrepastoreo, apareciendo afloramientos de cangahua. Otra implicación ambiental de las actividades productivas, es la descarga

³⁸ Entrevista Sra. Flores, Carmen, productor del barrio La Chonta de San José de Minas.

líquida de aguas residuales y domésticas —sin ningún tratamiento previo— a ríos y quebradas. Esto se da desde empresas avícolas (se concentran en la parroquia Puéllaro) y desde empresas florícolas (presentes en las parroquia Atahualpa, Chavezpamba y Puéllaro).

La agricultura comercial de hortalizas presenta altos índices de uso de pesticidas sin control, lo que provoca daños a nivel ambiental al suelo, agua y aire, debido a la contaminación por infiltración. No se cuentan con registros de salud. En la mayoría de parroquias de la microrregión Norequinoccial un problema evidenciado es la deforestación y pérdida de vegetación arbustiva alrededor de las microcuencas de las cinco parroquias. Otro factor de daño a las microcuencas es la contaminación a la que están expuestas como efecto de que las quebradas y drenajes menores se han constituido en canales de conducción de desechos líquido de poblaciones y empresas avícolas y florícolas.

Situación de la gestión ambiental

La microrregión es parte de la propuesta del Municipio de Quito con miras a transferir competencias en manejo de basura a las juntas parroquiales, en el marco de descentralizar el manejo de barrido, recolección de basura y manejo de desechos sólidos mediante una recolección diferenciada de basura. La microrregión mantiene una buena cobertura de vegetación natural y existe la declaración de tres bosques protectores por la extensión que ocupan: Reserva del Cambugan, Paso alto y Piganta. Ahí se ha trabajado en planes de producción sostenible de manera participativa.

Respuesta social ante la problemática

Existe incipiente responsabilidad sobre cuidado del ambiente en la población, expresada en proyectos que vinculan cuidado del ambiente con producción económica, casos de turismo ecológico, ganadería sostenible y producción orgánica. Desde los gobiernos locales, a través de planes de ordenamiento territorial, se impulsa como eje transversal el cuidado de quebradas y fuentes de agua, que son tan escasas hacia el sector oriental de la microrregión.

La eliminación de residuos a las quebradas es preocupación de la población, al igual que el alto uso de insumos químicos para la producción avícola, hortícola y de flores, sin embargo, los planes de desarrollo no incluyen propuestas serias y no existe una real magnitud sobre el tratamiento de la temática.

6. Dinámicas demográficas de la microrregión

Evolución demográfica

El movimiento demográfico de las cinco parroquias se encuentra estrechamente relacionado entre sí y con las dinámicas productivas y socio-económicas de la zona.

Tabla 34. Población de parroquias de la microrregión Norequinoccial

Parroquias Rurales DNC	Población en 1982	Población en 2001	Población en 2010	% de incremento al 2010
Atahualpa	2079	1866	1901	1,84
Puéllaro	5667	5722	5488	-4,26
Perucho	791	786	789	0,38
Chavezpamba	1049	865	801	-7,99
San José de Minas	8017	7485	7243	-3,34
TOTAL	17 603	16 724	16 222	-2,67

Fuente: INEC 1982, 2001, 2010: Censos de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En la tabla anterior, se observa que la parroquia San José de Minas cuenta con mayor población en contraste con las demás parroquias de la microrregión. Perucho tiene menor población a pesar de que, junto a Puéllaro, son las parroquias más antiguas respecto a sus asentamientos poblacionales y posterior fundación. Perucho, en 1542, y su fraccionamiento da lugar, en 1870, a San José de Minas. En la siguiente tabla, con datos de 2001, se nota que, a nivel microrregional, la población se ubica en sectores rurales directamente relacionados con su actividad agrícola y ganadera, excepto Atahualpa que tiene prácticamente cantidades divididas por igual entre sector rural y centro poblado. La misma parroquia, del año 1982 a 2001, disminuye su población en más o menos de 300 personas y, desde este año (inicio aproximado de la actividad florícola), aumenta en cerca de 100 personas, lo que muestra que la florícola no ha sido atractivo laboral que posibilite la reproducción social en la zona (pese a brindar empleo no genera sostenibilidad). Se puede observar el mismo fenómeno en todas las parroquias en los datos de 1982 a 2001.

Tabla 35. Población de parroquias de la microrregión Norequinoccial

Parroquia	Población total	Población urbana	%	Población rural	%
San José de Minas	7485	2998	40,05	4487	59,95
Atahualpa	1866	921	49,36	945	50,64
Chavezpamba	865	321	37,11	544	62,89
Perucho	786	360	45,80	426	54,20
Puéllaro	5722	1275	22,28	4447	77,72

Fuente: INEC 2001: VI Censo de Población y V de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

De acuerdo a datos sobre modificaciones demográficas de hace más de tres décadas hasta la actualidad, se observa que San José de Minas y Puéllaro poseen el porcentaje poblacional más alto de la microrregión. Se puede asumir que los factores que inciden son para el caso de San José de Minas, que mantiene un vínculo comercial con Otavalo y es la única parroquia que tiene mercado central para la venta de mercancías. Además,



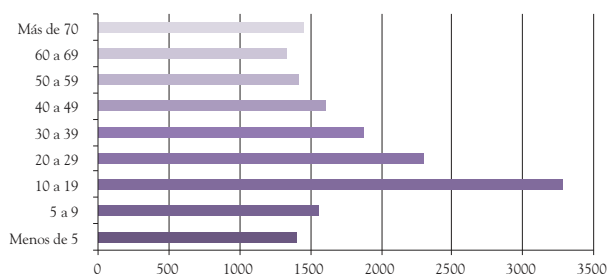
es sitio que recepta la mayor cantidad de personas que han inmigrado para emplearse en empresas florícolas. En cambio, Puéllaro se ubica en la salida de la microrregión y, por ende, es la parroquia más cercana a la urbe quiteña, es decir, es el lugar que más se acerca al circuito comercial referido a la relación centro-periferia.

De los datos obtenidos (años 1982 a 2001), la microrregión presenta un muy considerable decrecimiento poblacional: Chavezpamba pasa de 1049 a 865 habitantes para el 2001. La población de Puéllaro y Perucho se sostienen. A estos datos se añade que apenas 5% de la población económicamente activa de la microrregión tiene estudios de escolarización (Junta Parroquial de Atahualpa: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2012). Una de las mayores tasas de analfabetismo se encuentra en las parroquias norequinocciales, con una tasa promedio de 10,32%.

Situación actual

La microrregión cuenta con 16 222 habitantes y los grupos etarios más numerosos se concentran en los grupos de 10 a 19 años, 20 a 29 y 30 a 39 años, lo que indica el enorme recurso humano con que cuenta la microrregión. También es visible la concentración en el grupo que supera los 70 años (véase el siguiente Gráfico) que coincide con la tasa de envejecimiento de la microrregión, situación que preocupa pues, antes, el campesino adulto mayor se insertaba en el sistema productivo en ciertas actividades acordes a sus fuerzas y, ahora, las nuevas condiciones de trabajo con relación de dependencia transforma a este grupo en uno vulnerable.

Gráfico 45. Grupos etarios



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Dinámicas migratorias intermicrorregionales, nacionales e internacionales

En relación a dinámicas migratorias, existe una importante población emigrante —que representa 5% de personas y 12% de hogares— que se traslada a estudiar. El 8% de personas y el 22% de hogares se trasladan a trabajar en el DMQ, con tasa de desplazamiento temporal promedio de 296,64, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 36. Movilidad, microrregión dentro del DMQ

Población	Personas que se trasladan a estudiar en DMQ	Hogares que se trasladan a estudiar en DMQ	Personas que se trasladan a trabajar en DMQ	Hogares que se trasladan a trabajar en DMQ	Tasa de desplazamiento temporal
Atahualpa	96	75	153	122	295,05
Chavezpamba	49	37	56	45	278,48
Perucho	46	35	62	49	308,7
Puéllaro	245	192	445	336	291,42
San José de Minas	306	221	625	460	279,77
Total	742	560	1341	1012	296,64
Porcentaje	5	12	8	22	

Fuente: MDMQ: Portal electrónico, 2012
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

El porcentaje de emigración en la zona es bajo, se mantiene en promedio de 2% en el 2001 y 1% en 2010, y la principal causa de salida es el trabajo, pasando de 40% en 2001 a 80% en el 2010, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 37. Migración y sus causas en la microrregión Norequinoccial (%)

Parroquia	Migración		Causas			
	Pobl. 2001	Pob 2010	Trabajo 2001	Trabajo 2010	Estudios 2001	Estudios 2010
Atahualpa	3	1	55	88	4	0
Chavezpamba	3	3	28	87	0	4
Perucho	2	2	38	71	0	0
Puéllaro	2	1	42	79	3	8
San José de Minas	2	1	43	77	2	5
Microrregión	2	1	42	80	2	5

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

De entrevistas realizadas, se ha recogido frecuentemente la declaración de que las personas que salen de la parroquia son familias jóvenes de sectores de zona alta, donde el acceso a tierra, agua e inversión limitan su capacidad para reproducir su sistema productivo. Las personas que salen definitivamente de la microrregión se dirigen principalmente al Quito urbano, ocupando sus barrios periféricos.

Para reafirmar la situación social que motiva la paulatina salida de población a la ciudad, se tiene el índice de necesidades básicas insatisfechas que afecta a por lo menos la mitad de la población de cada parroquia. La parroquia con menor índice de pobreza (en todas las variables) es Perucho (Junta Parroquial de Perucho: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2012). Las parroquias Atahualpa y Puéllaro registran índices medios en indicadores de pobreza, lo que determina la necesidad de implementar procesos organizativos que permitan mejorar estos indicadores: generando y ampliando fuentes de trabajo. Las parroquias San José de Minas y Chavezpamba registran

índices más altos en indicadores de pobreza, fuertemente relacionados con necesidades básicas insatisfechas.

Los datos de los siguientes gráficos permiten visualizar el flujo migratorio desde otras provincias hacia la microrregión en diferentes períodos, siendo más representativo en el período 2005 a 2010, en especial en la parroquia San José de Minas, con tendencia creciente. Para la parroquia Puéllaro se muestra una tendencia decreciente de migración.

De las personas que inmigran, tomando en cuenta el sitio donde residían hace cinco años, se denota que provienen de la sierra norte, en especial de la provincia de Imbabura y de la costa. Esta inmigración coincide con el aumento de áreas florícolas y la creación de algunos puestos de trabajo que se desarrollaron en el sector.

Gráfico 46. Migración nacional por períodos (número de personas)

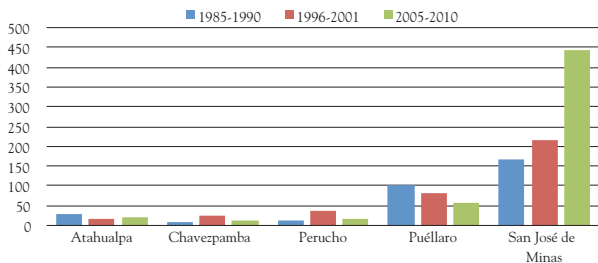
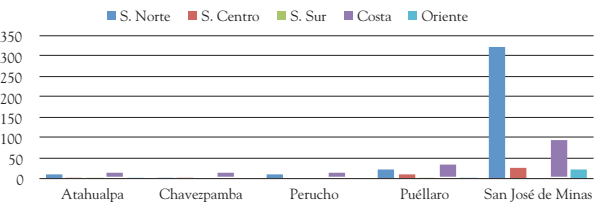


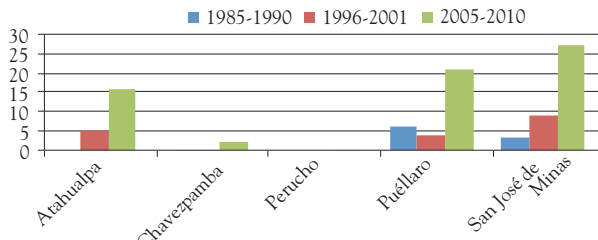
Gráfico 47. Migración por sectores (2005-2010) (número de personas)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Se presenta migración del extranjero con tendencia creciente, sobre todo en el período 2005-2010, distribuida en las parroquias Atahualpa, Puéllaro y San José de Minas, como se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 48. Migración desde el extranjero (número de personas)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Tendencias

La tendencia de la microrregión es mantener tasas de decrecimiento de la población, el grupo etario concentrado en la población en edad de trabajar es el de más

de 10 años. Además se presentan conflictos de uso de suelo por no tener acceso a medios de producción como agua de riego. Existen pequeños esfuerzos del Municipio de Quito y del Consejo Provincial para apoyar con programas de producción orgánica de hortalizas y turismo comunitario. Sin embargo, sigue faltando inversión en infraestructura social y productiva, que se refleja en altos índices de necesidades básicas insatisfechas, lo que configura a la microrregión como de alto riesgo para la reproducción de sus sistemas.

7. Lógicas identitarias y de resistencia

Autoidentificación

En la actualidad, es difícil encontrar estructuras culturales visibles al ojo occidental de la etnia Peruchi, pero sí es posible encontrar algunos rasgos ancestrales reflejados, sobretudo, en la cotidianidad de su gente y en la minga como práctica comunal que perdura en las comunidades. En Puéllaro, hay aún formas de medicina tradicional que expresan la resistencia cultural ancestral de la zona; además se encuentran personajes como la comadrona, el sobador, el fregador y el yerbatero.

Tabla 38. Autoidentificación

Parroquias	Indígenas	Afroecuatoriano	Negro	Mulato	Montubio	Mestizo	Blanco	Otro
Atahualpa	10	47	1	24	11	1665	139	4
Chavezpamba	1	10	2	8	5	756	19	0
Perucho	12	0	0	6	3	728	40	0
Puellaro	16	96	6	26	11	5185	146	2
San José de Minas	1038	103	17	45	58	5495	480	7

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La tabla precedente muestra la prevalencia de la autoidentificación indígena, sobre todo en San José de Minas (con 14,33%), dato que traduce la persistencia de comunas como exteriorización de raíces identitarias indígenas.

Presencia de comunas y comunidades

En San José de Minas hay tres comunas registradas en el Ministerio de Agricultura que aún mantienen su forma organizativa. Juan Fernando Saavedra, representante de la Junta Parroquial, manifiesta que no hay comunas en su parroquia, pero sí poblados que tienen formas culturales particulares: «comunidades ancestrales: Quitzaia, Anagumba, Minas Chupa, Motilón, Jatumpamba y Barrio Nuevo, que, pese a ser comunidades mestizas, tienen características que las define como comunidad; las comunidades mantienen la minga como actividad colectiva». Otro aspecto que refuerza este dato es el valor patrimonial de trece Tolas Preincásicas de Alance, tipo geodésicas, ubicadas en el barrio Pirca y Alance, en el centro mismo de San José de Minas (Junta Parroquial de San José de Minas: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2012).

La situación de las comunas en la microrregión presenta dos realidades: en San José de Minas las tres comunas pasan por conflictos de recesión de su capacidad organizativa. Esto contrasta con las comunas Puéllaro y Perucho que mantienen una situación estable, aunque también profundas contradicciones, expresadas en la comuna Leopoldo Chávez de Aloguincho, que pugna por ser legalizada como parroquia, en tanto las otras comunas presentan débil capacidad organizativa.

Dinámicas organizativas alternativas

En la microrregión existe buen nivel organizativo en las asociaciones de productores avícolas, frutícolas y hortícolas, además de otras formas organizativas como la de mujeres sobre ciertos rubros económicos, por ejemplo, cuyes, zanahoria blanca, amaranto. Otras organizaciones nacientes que integran a agrupaciones de cinco parroquias son: asociación de productores frutícolas y hortícolas de la zona Norequinoccial, promovida desde el gobierno nacional. Esta agrupación presenta tres ejes de trabajo: (i) procesamiento de productos, (ii) acopio y (iii) comercialización y distribución.

Procesos de resistencia y relacionamiento

Al momento es difícil encontrar estructuras culturales, sin embargo, es posible hallar algunos rasgos ancestrales reflejados, sobre todo, en la cotidianidad de su gente: la minga, como práctica comunal, perdura sustancialmente en las comunidades y posibilita solucionar problemas comunitarios. El *randhimba*, práctica solidaria que, a pesar de todas las circunstancias, se mantiene en la producción como forma de mantener sus tradiciones y enfrentar los altos costos de mano de obra que demanda la producción agrícola cerealera. En las actuales condiciones, la práctica va desapareciendo y, de forma simultánea, va disminuyendo el cultivo de cereales en la zona (Carvajal, 1990).

La medicina tradicional denota la resistencia cultural ancestral de la zona, y se encuentran actores importantes, como la como comadrona, el sobador, el fregador y el yerbatero —parte del tejido social de la microrregión— que encierra todo un bagaje de conocimientos sobre el ser humano y sobre los recursos naturales.

8. Constitución de centralidades

La microrregión posee una importante centralidad interna entre productores de las zona media y baja con Puéllaro al abastecer la producción avícola con maíz duro de productores de la microrregión, especialmente de la zona San José de Minas. Pese a ello, dicha dinámica es insuficiente para satisfacer las necesidades de empleo y generar ingresos que permitan mantener a las familias, lo que influyen en la creación de otra centralidad hacia Quito, Cayambe y Otavalo.

Con respecto a educación y salud, Quito sigue conservando centralidad, así como también las parroquias de Calderón y Guayllabamba.

La microrregión es netamente agropecuaria y abastece los mercados de Quito, en especial al de San Roque, con diversidad de productos.

Los capitales para inversión en flores y ganado son de la zona, otrora haciendas y ahora florícolas.

Esquema 12. Centralidades de la microrregión Norequinoccial



Fuente: Recorridos de campo e información secundaria

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Reflexiones acerca de sustentabilidad de la microrregión

La microrregión mantiene un desarrollo productivo relacionado con serios riesgos para mantener la sustentabilidad ambiental, basado en la ampliación de la frontera agrícola que sacrifica páramos y remanentes de bosques nativos que provocan pérdida de fuentes de agua, flora y fauna. En la microrregión, existen especies endémicas, como pumamaqui, laurel, palma de cera, lobos, loros, entre otros. La erosión de suelos en la microrregión es muy alta debido a fuertes pendientes y al manejo de cultivos y pastos. Además, en zonas bajas donde existe sistemas de riego, las inundaciones que arrastran la fertilidad de los suelos causan la erosión. Por estas razones, la sustentabilidad ambiental de la microrregión requiere ajustar el paquete tecnológico al modelo de producción agroecológico, es un manejo agroforestal-ganadero sostenible.

La sustentabilidad social de la microrregión es muy dependiente de la estabilidad agro-productiva, cuyo perfil tecnológico es variado: de punta, como los sectores avícola, florícola y de ganadería de leche; medio, en la producción frutícola y de cultivos de ciclo corto, y bajo, en la agricultura tradicional, por lo que ocupa más mano de obra familiar y, a la vez, tiene una alta tasa de población envejecida dedicada a la agricultura, debido a la migración de gente joven hacia otros sectores tecnificados dentro y fuera de la microrregión.

La sustentabilidad cultural de las parroquias y comunas de la microrregión es cada vez más vulnerable, lo que responde sobre todo a la pérdida de tradiciones y costumbres propias de las zonas rurales sustituidas por modas que traen los jóvenes a las parroquias y comunidades. La mayor pérdida son formas de cooperación en trabajos colectivos, como mingas y presta-manos, que, cada vez son más escasas al ser sustituidas por formas de trabajo asalariado.

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN VALLE DE TUMBACO

1. Características generales

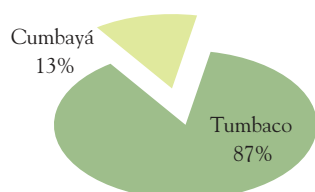
Ubicación

La microrregión Valle de Tumbaco se ubica a 15 km al este de la ciudad de Quito. Este valle interandino está constituido por dos parroquias: Tumbaco y Cumbayá. La altitud oscila entre los 2200 y los 3100 msnm y el clima se caracteriza por ser cálido seco, con temperaturas que varían entre 14° y 20° C.

En este valle destacan los ríos Machángara, San Pedro y Chiche (límites parroquiales). La topografía de la zona extiende una red de quebradas; estas son las principales: Pillagua, Tajamar, El Tejar, Chacanahuaycu, Auqui Huasi, Jatico, Cayugo, Auqui, Jatcopamba, Ayai-co, Cushquihuaycu, Pircachupa y Rojas, Shushum, El Pimán, Cochapamba, Del Pueblo, Patahua, El Común, Rumihuico, La Tola, Chiviqui.

El Valle de Tumbaco es polo de desarrollo económico por la presencia de actividades comerciales y de servicios, implementados para atender la demanda de familias de recursos medios y medios altos que se trasladan a vivir en el sector.

Gráfico 49. Ocupación territorial de parroquias de la microrregión Valle de Tumbaco



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La superficie de la microrregión es de 20 851 ha, donde Tumbaco ocupa 18 200 ha, que representan el 87%, en tanto Cumbayá ocupa 2 651 ha, igual a 13% de la superficie total. En términos de superficie, Tumbaco tiene mayor territorio, sin embargo, en procesos de inversión Cumbayá lo supera.

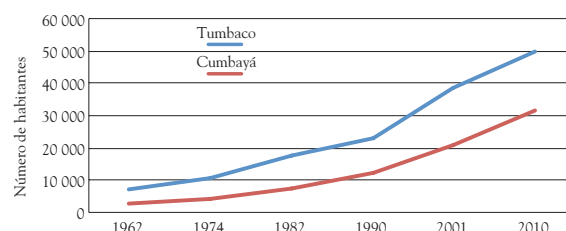
Aquellos que hacen del valle su residencia, siguen conservando vínculos con la ciudad y, por tanto, su movilización es diaria, lo cual genera otro tipo de interacciones en movilización y contaminación, aunque sobre todo con el entorno. La propuesta, en la zona de Cumbayá, es primordialmente habitacional de lujo, mientras que, en Tumbaco, es más popular y económica. Dos tendencias que dan lugar a fuertes procesos de inmigración que cambian completamente el uso del suelo y la presión sobre los recursos. El valle de Tumbaco es un espacio donde se verifican tensiones entre las lógicas de expansión del capital inmobiliario y de preservación de territorios de comunidades ancestrales y poblaciones tradicionales.

Población

Quito y su entorno experimentan significativas mutaciones urbano-espaciales en los últimos treinta años. El crecimiento y expansión de la ciudad han sido históricamente longitudinales, por encontrarse en el valle intermedio de la cordillera Andina. Sin embargo, este límite natural no ha sido barrera para que la ciudad se extendiera mediante la incorporación de valles periféricos, como los de Tumbaco,

Los Chillos o Pomasqui, convirtiéndose en «valles satélites», cuya centralidad es la urbe capitalina. En ese contexto, no es de extrañar el acelerado crecimiento poblacional de las dos parroquias que conforman el valle de Tumbaco. Tal es la realidad que se puede apreciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 50. Crecimiento poblacional de las parroquias Tumbaco y Cumbayá



Fuente: INEC 1962-2010, Censos de Población y Vivienda

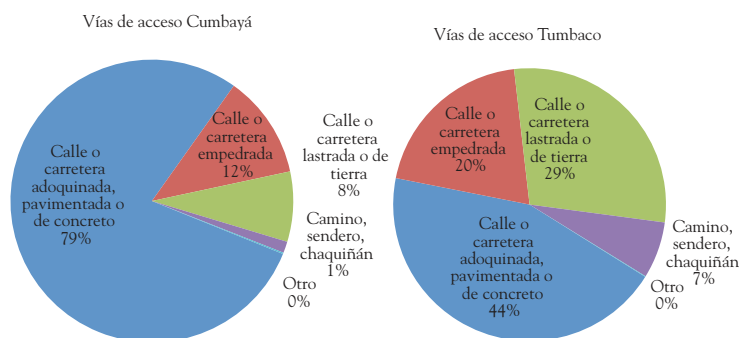
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Vialidad

La vía Interoceánica que, partiendo desde Quito, cruza todo el Valle de Tumbaco en dirección hacia la Amazonía, es el eje sobre el cual giran diversas actividades económicas, comerciales y de servicios. Además, es el elemento indispensable de conexión y comunicación interparroquial.

Hay diferencias entre las parroquias de la zona en cuanto a vialidad interna, explicables en función de la atención a grupos establecidos y de capacidad de inversión económica. Como se puede apreciar en el gráfico insertado adelante, Cumbayá, por ser área de amplio despliegue económico y espacio de vivienda de clase económica más acomodada, cuenta con una red interna vial en mejores condiciones. Así, 79% de sus calles están adoquinadas o asfaltadas frente al 8% de calles lastradas o de tierras. Por su parte, Tumbaco cuenta con 35% menos de calles asfaltadas o adoquinadas y de 11% más de calles lastradas o de tierra (véase el siguiente gráfico).

Gráfico 51. Vías de acceso a la microrregión Valle de Tumbaco



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

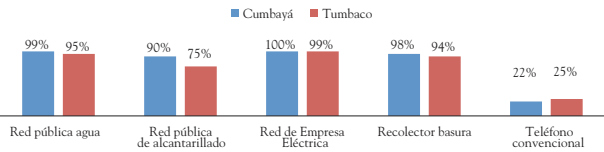
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Servicios públicos básicos

Las demandas de poblaciones locales, aunque también la gestión y presión de empresas inmobiliarias, dan como resultado una configuración espacial donde la dotación de servicios básicos, en lo fundamental, se halla cubierta.



Gráfico 52. Acceso a servicios básicos en la microrregión Valle de Tumbaco



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Como se observa en el gráfico, la parroquia Cumbayá dispone de mayor cobertura que Tumbaco. No obstante, las diferencias no son relevantes en función de la mayor amplitud del territorio y la densidad poblacional que ostenta Tumbaco.

2. Historia microrregional

Haciendas y comunidades en la historia del Valle de Tumbaco

Se vuelve preciso iniciar con una cita que ilustra la realidad:

La importancia del cultivo de frutales en Cumbayá es una característica antigua, ya en 1535, cuando el Cabildo de Quito hace las primeras reparticiones de tierras en el área, se lo denomina «el pueblo de las guabas»; suponemos que el nombre se debe a la abundancia de esta fruta [...]. El pueblo de las guabas siguió siendo, durante la Colonia y hasta la actualidad, una zona conocida por su especialidad frutícola, donde a los productos aborígenes (capulí, guaba, guayaba, aguacate, etc.) se agregaron los productos traídos por los conquistadores: naranjas, limones, limas, duraznos, sarmientos, etc. (Rebolledo, 1987).

Afirmada la conquista española, en este valle fueron reconocidas como parroquias eclesiásticas Cumbayá en 1571 y Tumbaco en 1670. Desde entonces, la historia agraria del valle está marcada, entre otros aspectos, por los siguientes:

- La presencia de haciendas y estancias.
- La presencia de pueblos indígenas (yanaconas, especialmente) y su firme defensa de la tierra o su reivindicación cuando había sido usurpada.
- Los conflictos de agua (derivados de sequedad de los suelos y falta de agua); están documentados pleitos en torno a acequias en este valle, que confrontan a hacendados, poblaciones indígenas y curas.
- Por último, Cumbayá y Tumbaco mantienen, desde siempre, su condición de paso obligado desde Quito hacia la Amazonía, debido a la posibilidad de atravesar la cordillera oriental por la depresión de Guamaní.

En cuanto a las haciendas, se conforman durante el período colonial y su presencia es importante hasta muy avanzado el siglo XX; en el siglo XVIII, es famosa la

hacienda Cumbayá (tenía como anexa la hacienda Pillagua) de propiedad de la Marquesa de Maenza. En el siguiente cuadro se inserta el listado de haciendas y estancias establecidas en Cumbayá a fines del siglo XVIII.

Cuadro 17. Haciendas y estancias en Cumbayá (1770)

Tipo de propiedad	Nombre de la propiedad	Propietarios actuales	Propietarios iniciales
Hacienda		Ramón Rendín	Padre Lucero
Estancia	Payba	Sra Montanera	Lucas Manso
Estancia		Bernardo Mogollón	Nicolás Castillo
Hacienda	Marquesa de Maenza		Marquesa de Maenza
Anejo	Pillagua		Marquesa de Maenza
Estancia		Cura Joaquín Sotomayor	Acosta
Estancia	Payba	Alejo Castellanos	
Hacienda		Rita Cruz	Mencia Arauz
Hacienda	Roxas	Cura Pedro de la Carrera	Juana Arauz
Estancia	Recoletill	Cura Pedro de la Carrera	Antoño Cortes y Marquesa de Maenza
Estancia	Pinza	Cura Pedro de la Carrera	
Hacienda	Lumbisí	Monjas Conceptas	
Hacienda		Polinario Salazar	
Hacienda		Bartolomé Pérez	
Hacienda		Tomasa Baca	
Hacienda		Josep Berdugo	
Hacienda		Baltazar Simancas	
Hacienda		Joaquín Soria	

Fuente: Rebolledo L, Tierras, indígenas, transformaciones: el caso de Lumbisí durante la Colonia; Quito 1987
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Entre 1830 y 1930 se registran, entre otras, estas haciendas: —en Cumbayá— Auqui Grande, Cebollar, Cumbayá (dos propiedades con el mismo nombre), Chaco, Praga, Pacaipamba y Rojas; —en Tumbaco— Cocha-bamba, Cunugyacu, Chichesito, Chichipata, Chichipata Chiquito, El Sauce, El Inga, Hato del Tambo, Itulcachi, La Cocha, La Virginia, Lugoquí, Obraje, Pachosala, Providencia, Rumihuaico, San Isidro, San Salvador, Tablón y Tulcachi (Marchán, et al., 1984).

Debe acotarse que «entre las familias propietarias de estas haciendas están los Borjas, Páez Torres, Pallares, Páez, Espinosas, Luna Velasco, Vaca»³⁹. Con respecto a reivindicaciones indígenas de sus tierras, ejemplo paradigmático en este valle es el caso de la población indígena de Lumbisí que, en 1674, inicia acciones legales ante las autoridades coloniales en contra de las monjas Conceptas a fin de reivindicar sus tierras usurpadas. El pleito

39 Entrevista Sra. Cusín, María, Presidenta Comuna Lumbisí.

dura 150 años, de hecho es solo en 1824 que concluye el proceso legal (Rebolledo, 1987).

Las comunas continúan ejerciendo acciones de defensa de sus tierras comunitarias, posteriores a las guerras de independencia. Solo a partir del año 1937 es al amparo de la Ley de Comunas que las poblaciones originarias del valle logran reconocimiento jurídico. Ese es el caso de las comunas Guambi y San Bartolo de Lumbisí, ambas ubicadas en Cumbayá. En Tumbaco, consiguen reconocimiento jurídico las comunas Central, Leopoldo Chávez, Tola Grande y Tola Chica. A partir de 1930, el valle se convierte en espacio que recepta migración que llega de zonas aledañas o distantes, para vincularse laboralmente a actividades agro-productivas que se realizan en las haciendas. Hasta los años 60, el ramo productivo en la microrregión se basa en cultivos frutales y tradicionales como maíz, papa cebada, fréjol y habas. Además, aunque en menor medida, se implementan acciones de crianza de bovinos criollos, cerdos y otras especies menores.

Las personas de la microrregión consideran que es, desde mediados de los 60, que comienza la contracción de las actividades agropecuarias, resultado de factores climáticos y del proceso de redistribución de la tierra con la Ley de Reforma Agraria del año 1964.

Vía Interoceánica, desarrollo industrial y proyectos inmobiliarios

Con la construcción de la vía Interoceánica en el año 1968 como conector central hacia las provincias amazónicas, se acentúa la inmigración. Esta vía garantiza que, en menos de 20 minutos, una persona pueda desplazarse de Quito al valle, o viceversa. A comienzos de la década de los 70, el investigador francés Alain Dubly (1973) ya hace referencia a la presencia de quiteños citadinos que se habían trasladado a vivir en Tumbaco:

Los nuevos residentes de Quito, en las poblaciones donde se instalan, viven aparte de los nativos. La diferenciación de origen social, de nivel económico, de forma de vida, de sistemas de valores, hacen muy difícil su integración en la vida local. Los habitantes del lugar (Tumbaco, Conocoto, Guayllabamba entre otros) les reprochan su vida aparte, y gastan poco en las tiendas y en los almacenes locales (traen todo de Quito), pero ya van comprando a los vecinos y ocupando a los campesinos para cuidar la finca (Dubly, 1973).

Empezaron entonces, los proyectos inmobiliarios y así la construcción El Club Jacarandá, en el año 1970, marca ese inicio. De allí en adelante, primero el crecimiento urbanístico en Cumbayá y luego en Tumbaco, tendrán ritmo ascendente. Diez años después la Dirección de Planificación del Municipio de Quito, al formular el Plan Quito de 1980, presenta un inquietante diagnóstico:

La zona Tumbaco-Cumbayá, distrito de excepcionales condiciones climáticas, y de vocación agrícola, ha sufrido en los últimos años, conjuntamente con el valle de los Chillos, la lotización indiscriminada de su suelo, cuya área ocupada por vivienda dispersa

alcanza un porcentaje del 33,5%, similar a los distritos urbanos de Quito, en detrimento de las áreas agrícolas (Plan de Quito, 1980).

La vía Interoceánica, además, dinamiza la conformación de un cordón industrial: a las empresas textiles del ingeniero Dávila Cajas, que en Tumbaco a inicios de los años 70 genera 50 plazas de trabajo (Zapatta, 1970), en 1971 se suma la industria Cervecería Nacional. En adelante, se instalan empresas industriales en algunas ramas como textilera (Textiles La Tejedora, Delltex y Paris Quito) y maderera (Maderera Robalino)⁴⁰.

El resultado de la implementación de proyectos inmobiliarios explica el continuo descenso de actividades productivas. Desde la lógica del capital, la renta inmobiliaria resulta más atractiva que la renta agrícola: actualmente un metro cuadrado de tierra en esta zona está valorado entre los 100 y 150 dólares.

La expansión de proyectos inmobiliarios tiene como condición el surgimiento de nuevos servicios que satisfagan necesidades de la nueva población, de familias que buscan nuevas alternativas de residencia y cuentan con altos niveles de ingresos y poder adquisitivo y, también y marginalmente, de los que llegan a vender su fuerza laboral. Se parte por dotar de servicios básicos y garantizar vías secundarias de acceso, y se continúa con la instalación de negocios comerciales, financieros y de servicios. Esto es, la presencia de centros comerciales, bancos, supermercados, hospitales privados, colegios y universidades privadas, cadenas de ferreterías, cadenas de alimentos, y otros.

Tales establecimientos marcan un antes y un después en el valle, ya que sus habitantes no tienen la obligación de trasladarse a la urbe quiteña para realizar sus actividades comerciales, financieras, académicas o recreativas, lo que ahorra tiempo y da mayor comodidad a los habitantes.

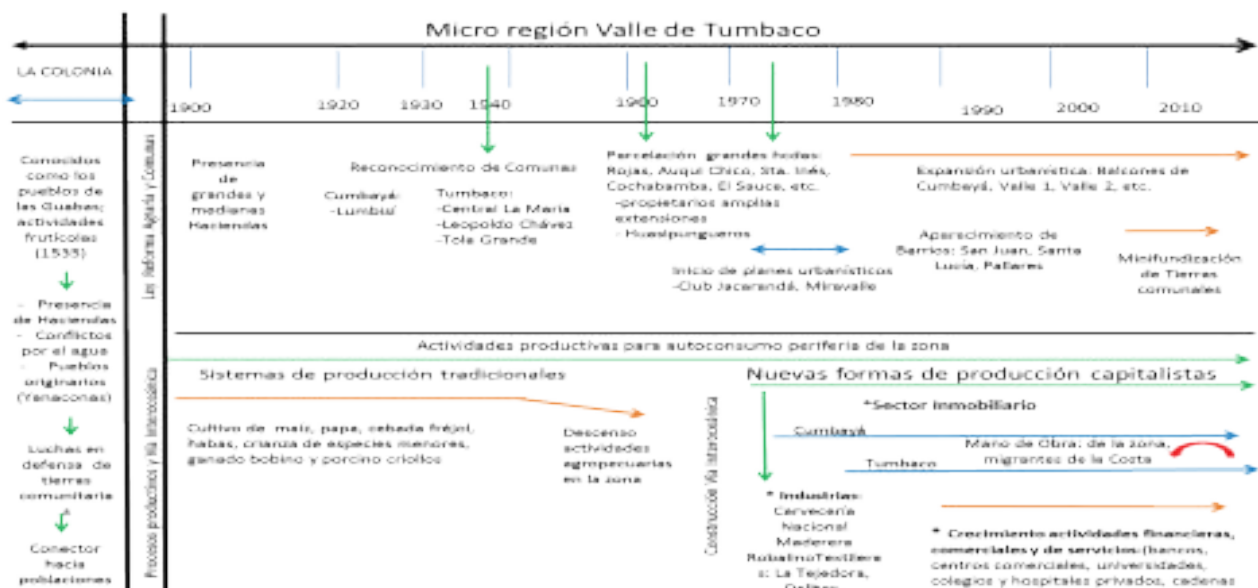
Por otra parte, el desarrollo de ese capitalismo periférico con empresas que se expanden rápidamente y controlan el consumo de amplios segmentos de la población, limita la cristalización de iniciativas familiares como tiendas, unidades de autoconsumo y restaurants. No sería exagerado decir que la dinámica de la urbe capitalina se traslada al Valle de Tumbaco.

La inauguración del nuevo aeropuerto y la ampliación y mejoramiento de la vía Interoceánica tiene importante incidencia en las dinámicas de la zona, casas de familias originarias del valle, pequeños negocios y tiendas desaparecen del paisaje a fin de propiciar que los carros tengan más espacio para la circulación. En el siguiente esquema se sintetizan los elementos históricos brevemente esbozados:

40 Entrevista Sr. Valdez, Gustavo, Presidente Junta Parroquial Cumbayá.



Esquema 13: Historia dinámica de desarrollo Valle de Tumbaco, Distrito Metropolitano de Quito



Fuente: Entrevistas en campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

3. Zonificación microrregional

El desarrollo de capitalismo en el valle, particularmente articulado a las lógicas del capital inmobiliario y comercial, obliga a plantearse una zonificación que no está en función de actividades agroproductivas, dado que van quedando marginalizadas. La vía Interoceánica actúa como suerte de columna vertebral de este territorio y genera relevantes dinanismos en el espacio de su influencia inmediata. Se vuelve ineludible, por tanto, considerar la trascendencia de la vía en cualquier propuesta de zonificación. Con relación a cercanía o distancia de la vía Interoceánica, se pueden establecer tres franjas o zonas de desarrollo: una primera franja, marcada por el dinamismo comercial; una segunda franja, determinada por la saturación de proyectos inmobiliarios; y una tercera franja, aunque acoge a proyectos inmobiliarios, es fundamentalmente el espacio de población local, de comunidades indígenas y de producción agrícola.

Zona mayor de dinamismo comercial

La zona se desarrolla en torno a la vía Interoceánica y se caracteriza por una gran actividad comercial y de servicios. En Cumbayá, son representativos los centros comerciales Ventura Mall, Centro Cumbayá, La Scala, Supermaxi, Paseo San Francisco (en construcción al momento de la redacción de este reporte). En la zona además están instaladas sucursales bancarias, concesionarios de vehículos y otros. En Tumbaco se ubica uno de los supermercados de la cadena Santa María y una serie de pequeños locales comerciales y de servicios, como restaurantes, lavanderías y vulcanizadoras.

Los sectores educativo y de salud también implementan sus servicios. Se destacan la Universidad San Francisco, el Hospital de los Valles y un sinnúmero de establecimientos de educación secundaria de tipo privado.

Los centros parroquiales se encuentran en esta primera franja donde la influencia de la vía principal, así como su localización dentro de la microrregión, define a su de-

sarrollo una postura secundaria. Cumbayá mantiene un centro parroquial y un centro económico, y es el segundo que recibe mayor atención por parte de gobiernos locales y seccionales, dejando de lado las necesidades sentidas, como vías y regulaciones del centro parroquial.

Para el caso de Tumbaco, el casco parroquial es el eje de su crecimiento, lo que posibilita la instalación de centros de servicio y comerciales. Esto propicia la modernización del espacio y, por ende, la atención de los gobiernos locales. Sin embargo, dadas las condiciones de ser espacio popular, no tiene la dimensión y proyección de otros espacios de importancia económica.

Existen en la zona puntos conflictivos que responden a la expansión sin planificación territorial de la zona, en especial Tumbaco, pues la capacidad de la vía principal de conexión resulta, en términos técnicos, reducida debido al gran flujo vehicular que, en 10 años, casi se ha triplicado.

La presencia en la zona de la comuna Lumbisí, marca fuerte contraste y desafío a las lógicas del capital. En la actualidad, este espacio comunal afronta fuertes presiones sobre sus tierras, permanentemente amenazadas por agentes inmobiliarios.

Zona de proyectos inmobiliarios

Es el área de mayor implementación y ubicación de conjuntos habitacionales, de edificaciones departamentales y de viviendas habituales o de descanso para fines de semana y recreacionales. Los propietarios o inquilinos de esos bienes inmobiliarios son, de ordinario, quiteños cuyas ocupaciones profesionales y económicas siguen teniendo por eje la Capital.

En contraste, Tumbaco muestra proyectos de construcción y edificaciones enfocadas a vivienda popular y clase media que, de alguna manera, conserva pequeñas superficies de tierra, cercanas o alrededor de la vivienda para pequeñas huertas de consumo familiar. Las extensiones de tierra varían en función de ubicación y fin. Por tanto, se encuentran propiedades de 1000 hasta 5000 m².

Por otra parte, las superficies más amplias, sin embargo, están en manos de propietarios de mayor capacidad económica. En consecuencia a la tierra se destina para recreación y jardinería; entre proyectos representativos se encuentran: Miravalle 1 y 2, Las Peñas, Villa Vega, La Viña, Terrazas de Cumbayá, Puertas de Alcalá y Jarandá.

Los centros tradicionales —o cascos parroquiales—, en el caso del Valle de Tumbaco, han sufrido transformaciones en función al tipo de negocios que responden a diversos sectores sociales y económicos instaurados en cada parroquia. Cumbayá, no solo por cercanía a la ciudad e inversión de capitales, provoca diferencias entre sus primeros habitantes y aquellos que han ido llegando a la zona. El centro poblado queda relegado frente a la importancia económica que tiene la zona más moderna de Cumbayá y, a pesar de ello, sigue siendo espacio de concentración económica con tinte más popular.

En el caso de Tumbaco, el centro urbano parroquial tiene gran incidencia, en razón de que dinamiza la economía de la parroquia y está copado de establecimientos comerciales y servicios. Los cambios sustanciales observables se relacionan más con procesos de modernización de la estructura e infraestructura, vialidad y mejoramiento del ornato.

En conclusión, se puede decir que los contrastes existentes en Cumbayá se reflejan en la diferenciación social dentro de la parroquia. Esto genera mayor atención al centro económico que al centro parroquial al que, por historia, le corresponde mejoras. En cambio, Tumbaco no cuenta con nivel de inversión tan alto pero, precisamente, aquello posibilita un crecimiento parroquial más uniforme y atención global.

Zona de paisaje rural

Pese a que la dinámica comercial e inmobiliaria es dominante en el valle, hay todavía comunidades y propietarios de tierras que se dedican a la actividad agropecuaria. La presencia de poblaciones dispuestas a conservar su modo de vida, así como la dificultad de acceso por no contar con una red vial en buen estado, ha desestimulado a los agentes inmobiliarios para nuevos proyectos de urbanización en estas áreas.

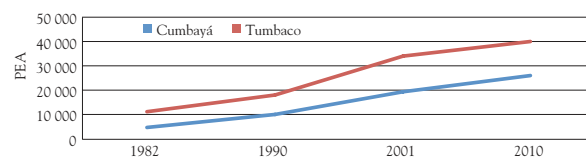
En la zona hay sistemas tradicionales de cultivo, de autoconsumo, orientados a la producción de maíz, papas, habas, fréjol y algunas hortalizas; se diversifican con animales bovinos, ovinos y cerdos criollos. Hay presencia mayoritaria de pastizales sembrados, lo cual deja prever existe producción de bovinos a pequeña escala, que no es ni relevante para abastecer a la propia zona. La poca actividad agropecuaria que se practica está sujeta a las condiciones climáticas y se definen como prácticas de secano. Las actividades productivas no son la principal fuente de ingreso y, no obstante, son primordiales para la diversificación de la alimentación familiar y como ingresos extras que propicia la comercialización de excedentes y la venta de mano de obra preponderante hacia diversos sectores de las zonas aledañas.

4. Dinámicas productivas

Actividades económicas de la población local

El resultado de esta explosión demográfica marca una alta densidad poblacional. Para los 90 es de 4 personas por hectárea y, en el 2010, se incrementa a 10. Esto explica la demanda de viviendas y espacio en Cumbayá y Tumbaco.

Gráfico 53. PEA en la zona del Valle de Tumbaco



Fuente: INEC 1982-2010: Censos de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La disponibilidad de mano de obra en la microrregión es alta, sobre todo desde la década de los 90, cuando la expansión de planes de vivienda y la apertura de nuevas actividades económicas despliegan un sinnúmero de plazas de empleo que dan paso a fuertes procesos de inmigración desde diversas provincias del país.

El crecimiento de la PEA a nivel territorial es preponderante en Tumbaco, en razón que la dinámica económica que se gesta en la parroquia se asienta en la venta de fuerza de trabajo. Cumbayá, por su parte, aparece como demandante de fuerza de trabajo para construcción, movilización, empleados, entre otros.

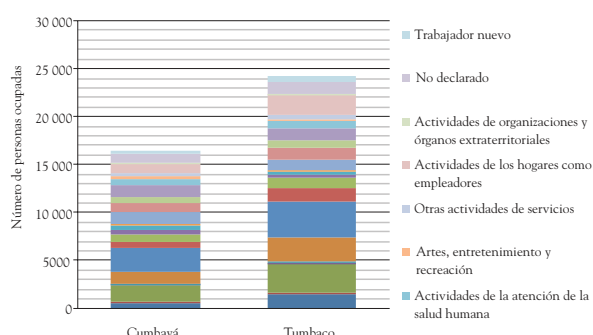
El Valle de Tumbaco presenta diversas formas de ocupación y empleo de la fuerza de trabajo disponible. Si se compara entre las dos parroquias, la fuerza de trabajo efectivamente utilizada dentro del territorio Tumbaco consiste, entre otras, de jornales, transportistas y albañiles. En tanto que Cumbayá presenta procesos de movilización hacia la ciudad de Quito, pues, en la mayoría de casos, es mano de obra calificada y con estudios superiores.

El mayor porcentaje de ocupación de la mano de obra en las dos parroquias se enfoca en el comercio al por mayor y menor, sobre todo en Tumbaco, que tiene la función de abastecer al sector más popular de la población. La industria manufacturera es otra gran demandante de mano de obra, por la proliferación y desarrollo de industrias. En oposición, en Cumbayá se verifica la multiplicación en actividades profesionales, científicas y técnicas.

Las actividades de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca son menos importantes a nivel de todo el territorio frente a cambios radicales en el uso potencial de suelo. No obstante, debido a presencia de comunas y a resistencia a la pérdida de autonomía en la producción de autoconsumo, en Tumbaco se puede notar que es una actividad representativa. De todas maneras, no deja de ser una actividad que alimenta a la familia y se convierte en subsidio de la fuerza de trabajo que vende la familia campesina. En el siguiente gráfico, se puede apreciar cómo están distribuidas las ramas de ocupación en este Valle:



Gráfico 54. Ramas de ocupación de población en la zona del Valle de Tumbaco



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Servicios financieros

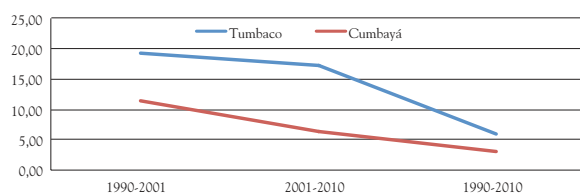
El fuerte dinamismo económico que se despliega en la zona obedece al desmantelamiento de la capacidad productiva (especialmente agropecuaria) y a la expansión e inversión de capitales. Esto se da como secuela del acelerado proceso de urbanización que cambia el uso del suelo. Asimismo, incide en la forma de uso de la mano de obra asumida como mercancía a fin de generar bienes y/o servicios que comportan formas diversas de inversión y dinámicas de capitalización.

La presencia de una economía fuertemente mercantil y monetarizada promueve el crecimiento del mercado de servicios financieros. La diversas actividades comerciales, con megacentros comerciales, grandes cadenas de comercialización, concesionarias de vehículos y otras actividades empresariales exigen de transacciones soportadas en servicios financieros. Esto ha impulsado la instalación de sucursales bancarias (Pichincha, Produbanco, Solidario, otros) y de cooperativas de ahorro y crédito (Textil 14 de Marzo, Huaicana, Coacs, Santa Ana de Nayón, Cooprogreso, 29 de Octubre, Ilalo, Andalucía, Maquita Cushunchic, 23 de Julio, otras).

Sector agrícola

El cambio de usos de suelo desplaza completamente las labores agropecuarias: si en los años 90 la agricultura representaba 15% de las actividades económicas de la microrregión, actualmente su peso es del 4%.

Gráfico 55. Importancia de actividades agropecuarias en el Valle de Tumbaco (1990-2010)



Fuente: INEC 1990-2010: Censos de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Ese cambio de usos de suelo se evidencia en zonas de influencia inmediata, es decir, en la primera y en la segunda franja de desarrollo. La tercera línea conserva las actividades mediante sistemas tradicionales de maíz, papas, habas, fréjol y algunas hortalizas. Las pocas ocupaciones agropecuaria que se practican están sujetas a condiciones climáticas que se ajustan a prácticas de secano. El cambio generado por implementación de negocios con grandes inversiones de capital, no solo modifica el uso actual del suelo sino que, además, ocasiona concentración de recursos —como agua— y la mayor cantidad de caudales se hallan concesionados a compañías inmobiliarias, corporaciones y empresas privadas. Las asociaciones, juntas de agua, comités, comunas y barrios que son los que principalmente se abastecen de agua de riego para producción familiar cuentan con 6,8% de caudal total y apenas tienen 6,9% de la tierra considerada como superficie con acceso a riego.

Tabla 39. Concesiones de agua en el valle de Tumbaco

Tipo de usuario	Caudal		Superficie regada	
	litros/s	%	ha	%
Propietarios privados	1743,71	33,7	897,26	34,9
Asociaciones, juntas, comites, comunas y barrios	351,28	6,8	178,16	6,9
Estatal (MAGAP)	22	0,4	11	0,4
Compañías, corporaciones y empresas	3054,7	59,1	1481,08	57,7
Total	5171,69	100,0	2567,5	100,0

Fuente: SENAGUA 2010: Bases de datos

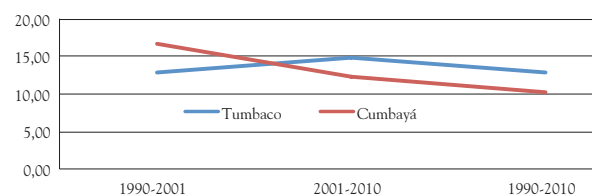
Elaboración: Equipo SIPAE 2012

Sector industrial

La actividad industrial tiene tendencia decreciente en el valle, aunque tuvo su auge entre los años 70 y 80, sobre todo en Cumbayá, donde aún siguen en producción empresas como Hilacril, Delltex y Cervecería Nacional.

La inversión del capital a nivel de la zona genera la apertura de nuevas actividades económicas, entre las que destacan la industria metalúrgica (con representatividad de 26%), fábricas de almidones y otros productos alimenticios (con peso de 17%). El siguiente gráfico ilustra la tendencia decreciente referida.

Gráfico 56. Desarrollo industrial en el Valle de Tumbaco (2012)



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001 – 2010. INEC

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Sector comercial

Según censo económico de 2010, la actividad comercial significa 11% de los negocios de la microrregión, lo que explica la presencia de grandes centros comerciales (Ventura Mall, C.C. Scala, C.C. Cumbayá, Supermaxi, AKÍ, Tía, Santa María, Fybica y Sana Sana), además de otros de menor escala o muy poco visibles por ser más bien sucursales de entrega. Todo este despliegue transforma los patrones de consumo por novedad o por necesidad, lo cierto es que el estatus supuesto que da acceder a productos de estas cadenas desplaza a las pequeñas tiendas, despensas, locales familiar y mercados populares, restando importancia a la relación social que se genera en esos espacios.

El sector servicios es, sin duda, otra de las actividades que se expanden de forma preponderante en valle de Tumbaco, con presencia de instituciones financieras, exclusivos restaurants y lugares de recreación.

Por otra parte, centros educativos privados atraen a un segmento poblacional elitista y «novelero», parte natural de los grandes consumidores de estos procesos de mercantilización.

Construcción y mano de obra

En 2010, la construcción es uno de los sectores que más dinamiza la economía del valle, y representa 10% del total de actividades que se ejecutan. Es un proceso que logra abrir plazas de empleo que capta a gran cantidad de gente que llega de diversas provincias del país.

5. Problemática ambiental

La enorme expansión urbanística, inmobiliaria y demográfica a nivel de todo el valle da lugar a fuertes problemas ambientales cifrados en el manejo de descargas de viviendas, manejo de basura y todo el material que sale de las industrias de la zona. Los focos de mayor inconveniente son las quebradas y ríos que constituyen la manera más rápida de desfogue.

La fuerte congestión vehicular que se genera por la vía Interoceánica permite la movilización de alrededor de 54 255 vehículos por día. Estos, no necesariamente tienen como destino final Cumbayá, sino que 60% de medios de transporte cruzan la microrregión hacia otras parroquias o provincias (La Hora, 2012). Esta situación ocasiona caos vehicular, contaminación ambiental por emanación de gases, contaminación visual por gran cantidad de afiches y propagandas en toda la vía de conexión, y contaminación sonora, puesto que no existe control de quienes transitan por estas vías.

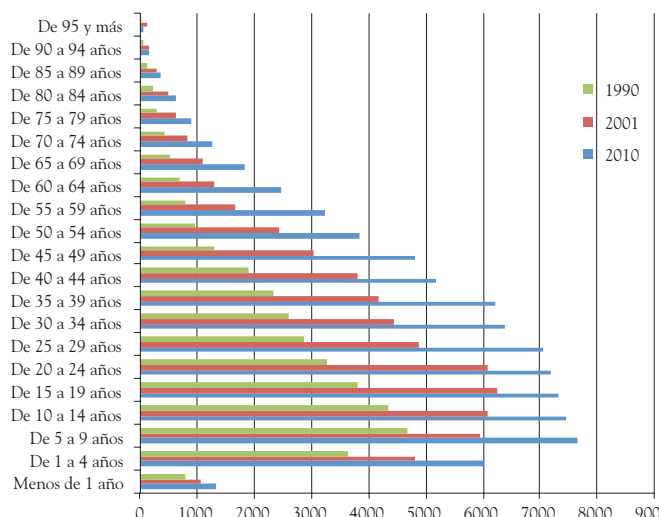
Asimismo, son notables los cambios en el uso del suelo en los 10 últimos años: se destacan la pérdida de flora y fauna a nivel de territorios, los bosques naturales reducen 0,17% de su superficie en 2009, los pastos naturales se contraen en 23%, y los pastos cultivados incrementan en 13%.

Por otro lado, el área urbana consolidada, según datos estadísticos, se expande de 205 ha a 974 ha, esto es, en 10 años crece alrededor del 8,6%. Cosa similar pasa con la implementación de cultivos permanentes que crecen en 12% (Secretaría de Ambiente del DMQ 2012).

6. Dinámicas demográficas

El crecimiento poblacional de la microrregión es significativo, ya que en cada una de las décadas la explosión demográfica muestra diferencias abismales. La elevación está presente en todos los grupos de edades. En la primera década, los grupos que más crecen son los de 1 a 4 años con el 12%; de 5 a 9 años, con el 13%; de 10 a 14 años, con el 16%; los de 15 a 19 años, 30 a 33 años, 65 a 69 años y 70 a 74 años aumentan en 20%; los de 24 a 24 años, 40 a 44 años, 45 a 49 años y 50 a 54 años se incrementan en el 23%. En la segunda década, los añadidos más fuertes están presentes en el grupo de 55 a 59 años, con 28%; los de 60 a 64 años, con 27%; los grupos de 45 a 59 años, 50 a 54 años y 65 a 69 años, con 20 y 21%, siendo más relevantes los últimos. Es decir, las poblaciones de mayor diltación entre 1990 y 2001 es el grupo considerado económicamente activo proveedor de mayor de fuerza de trabajo para el proceso de reactivación económica de la zona; en la segunda década de 2001 a 2010, la tendencia es a favor del grupo de población que busca de espacios tranquilos y de descanso y cuenta con disponibilidades para poder realizar actividades económicas que no implican ajeteo en la ciudad.

Gráfico 57. Pirámide de edades en la microrregión Valle de Tumbaco



Fuente: INEC 1990-2010: Censos de Población y Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Educación

Los niveles de analfabetismo paulatinamente se reducen en los últimos 40 años: de 20,41% (1970) a 4,75% (2010). Los avances son buenos, sobre todo por programas de capacitación implementados desde gobiernos locales y desde el mismo Estado. Los centros educativos a los que la población accede se diferencian en función de su naturaleza privada o fiscal. Cumbayá cuenta con 29% de centros fiscales, frente al 53% en Tumbaco. En cambio Cumbayá dispone de 69% y Tumbaco de 45%, en lo que atinente a establecimientos privados.

El nivel de educación, según datos del INEC, demuestra que 27% de la población cuenta con instrucción primaria, 38% nivel secundario y 30% nivel universitario, en tanto los analfabetos representan el 3% (en promedio) y los alfabetizados, el 2% (INEC, 2010).



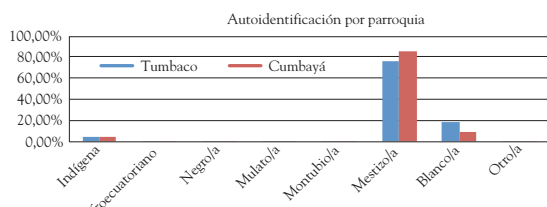
Migración

Los procesos migratorios también resaltan en la microrregión. De entre ambas parroquias, es Cumbayá la que mayor porcentaje presenta. En el período de 1985 a 1990, la población migrante no alcanza a las 1000 personas. Sin embargo, entre 1996 y 2001, la tendencia es alta en Tumbaco: casi duplica la cantidad de personas que salen en el primer período, y alcanzan casi 3000 personas. En contraste, con Cumbayá, donde al principio no llegan a 200 los migrantes. Para el último período, en ambos casos la salida de habitantes casi alcanza una cantidad de 3000 personas, siendo este aumento minúsculo para Cumbayá, en tanto que para Tumbaco el incremento es de 25% con relación al último período. El territorio muestra otro tipo de reciente tendencia expresada en albergue y acogida de extranjeros y nacionales que retornan al país, motivados por la cercanía de la microrregión a la ciudad y por contar con todos los servicios básicos. Cumbayá es la zona de más incidencia: entre 1985 y 1990 llegan cerca de 250 personas; de 1996 a 2001 (época de apertura y mejoramiento de la vía Interoceánica) dicho número casi se triplica; en tanto que, de 2005 a 2010 (donde se intensifican los procesos de inversión y mejoras), alcanzan a casi 1500 las personas que se reubican en este territorio. Tumbaco sigue una tendencia parecida, aunque el número de personas que recibe no es tan alto y apenas llega a 750 personas en el último período, es decir, la mitad de la cifra de Cumbayá.

7. Identidad, cultura y lógicas de resistencia

El ser históricamente área de conexión entre amazonía y sierra, conduce a ser, también, área de gran influencia de pueblos ancestrales e indígenas que, luego de la conquista y colonización española, pierden su territorio y son desplazados hacia otras zonas. Al momento, este territorio se encuentra mayoritariamente constituido por población que se autodefine como mestiza.

Gráfico 58. Autoidentificación de población en la zona Valle de Tumbaco

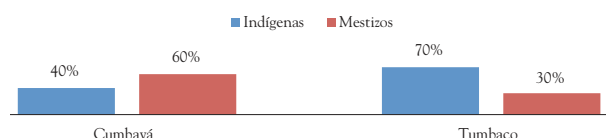


Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001 – 2010. INEC
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Indios y mestizos

En base a la autodenominación de mestiza, resulta en la actualidad interesante apreciar la forma en cómo se definen étnicamente las familias de las parroquias de Cumbayá y Tumbaco. En ambas parroquias se identifican como mestizos alrededor del 80%, en tanto que apenas el 3% de la población se define como indígena, particularmente en las zonas comunales. Pues bien, 43 años atrás, en 1969, la definición étnica del valle era diferente, como se puede apreciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 59. Autoidentificación de la población en la zona Valle de Tumbaco (1969)



Fuente: Costales A.; y Peñaherrera P., *Historia Social del Ecuador: Reforma Agraria. Tomo IV Quito 1971*
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

La identidad étnica indígena sigue teniendo presencia en el valle. Aún existen pobladores que se resisten a la pérdida de identidad indígena y son, precisamente, los que mantienen con vida a las comunas en el valle. Aunque la comuna Guambi ciertamente ha dejado de ser tal para ser barrio, en cambio otros núcleos humanos reivindican la comuna en sus rasgos ancestrales, en su referencia histórica y en su estructuración solidaria de convivencia. En la actualidad hay estructuras comunales en Lumbisí (Cumbayá) y ocho comunas en la parroquia de Tumbaco: La Alcantarilla, Central María, Olalla, Rumihuayco, Tola Grande, Tolagasí, Leopoldo Chávez y Tola Chica, donde, pese a existir la percepción de que paulatinamente van perdiendo actividades productivas y tradiciones, todavía hay formas de organización ancestrales. Es la lucha de pueblos indígenas identificados como parte del pueblo quitu-cara y descendientes de yanaconas —que migraron desde Perú en la época del Tahuantinsuyu—. De hecho, según la presidenta de la comuna Lumbisí, ellos mismos asumen de buen grado que les denominen «peruanos», a fin de marcar su lugar originario¹.

En ese contexto, conviene resaltar que el valle de Tumbaco, pese a ser escenario donde se incuba con mayor fuerza las lógicas del capitalismo inmobiliario, es también espacio de coexistencia étnico-cultural entre lo andino y mestizo. Desde luego, es una coexistencia marcada por tensiones. Como en la Colonia, hoy en día las comunas del valle continúan defendiendo sus tierras, ya no ante la amenaza de encomenderos o estancieros, sino frente a la presión de agentes inmobiliarios y traficantes de tierras. Vale resaltar que las comunas tenían grandes restricciones para que personas, no definidas como comuneros, accedan a vivir o construir viviendas en tierras comunales, lo cual se ha flexibilizado en comunas de Tumbaco. Esto no ocurre en la Comuna Lumbisí que conserva mecanismos con miras a que solo comuneros ocupen tierras comunales bajo forma de posesión y usufructo.

Tradiciones culturales

En Cumbayá las fiestas tienen lugar el 29 de junio, en honor a su patrono San Pedro, y quienes adoptan dicho festejo son moradores del barrio Santa Inés, ubicado al nororiente de la cabecera parroquia. Según Del Castillo (1992), de las fiestas puede señalarse lo siguiente:

Las vísperas tienen carácter religioso, social y recreativo con mezcla de lo tradicional y moderno, como es la quema de la chamiza, fuegos pirotécnicos, lanzamiento de globos y

1 Entrevista Sra. Cusín, María, Presidenta Comuna Lumbisí.

la participación de los indígenas que arriban de los anejos de la parroquia y ejecutan danzas, vestidos con túnicas y corazas, el rostro cubierto con máscaras de payasos, diablos, policías. Toda esta ritualidad es amenizada por la banda del pueblo (Del Castillo *et al.*, 1992).

En Tumbaco, las festividades se celebran el 8 de diciembre en honor a la Inmaculada Concepción. La Sociedad Obrera El Quince celebra su fiesta en honor a la virgen y se replica la «quema de chamizas, fuegos pirotécnicos y la consabida vaca loca» (Del Castillo *et al.*, 1992) y también hay banda de pueblo.

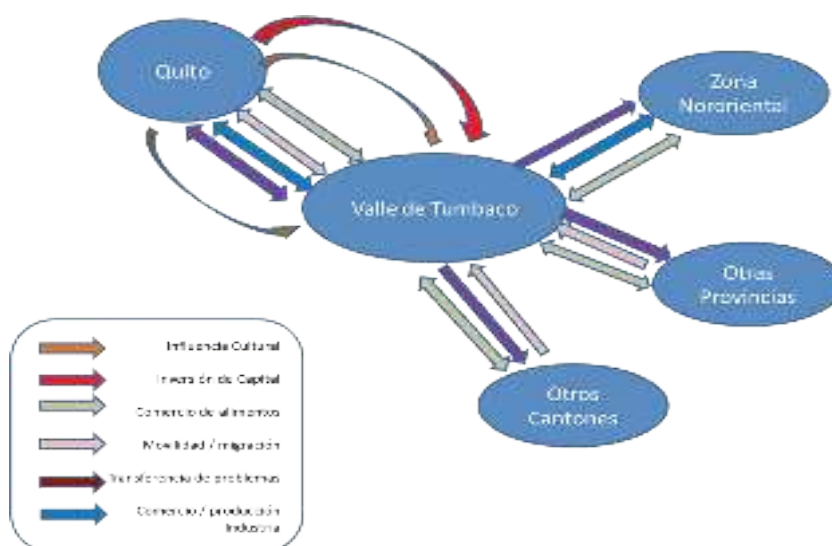
8. Algunos elementos de reflexión en torno a centralidad

La microrregión del Valle de Tumbaco es de las más cercanas —y casi anexa— a la ciudad de Quito. Son características que inciden directamente en los perfiles de población e inversión pública y privada, que impulsan las dinámicas económicas del Valle de Tumbaco.

Las relaciones con el resto de microrregiones, provincias y cantones se basan en procesos de inversión de capital, comercio de alimentos, movilidad/migración, transferencia de problemas, comercio y producción industrial e influencia cultural. Entre las relaciones que, de manera general, se producen de la microrregión hacia Quito, están la movilización de mano de obra calificada (profesionales) y no calificada (fuerza de trabajo agrícola, jornaleros, albañiles y prestación de servicios de domésticos, entre otras).

El comercio de alimentos es otro factor ampliamente difundido: de salida de la microrregión (aun en pequeñas cantidades) para la ciudad de Quito. Pero, también ingresan alimentos de otras microrregiones, como de la Oriental, de la misma ciudad de Quito, y de otras provincias (Imbabura y las de la Amazonía).

Esquema 14. Articulaciones microrregionales



Fuente: Recordados de campo e información secundaria
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Elemento de reflexión acerca de la sustentabilidad

Los procesos de expansión urbana en el Valle de Tumbaco han transformado la microrregión de ser sector rural a ser extensión del Quito urbano. La principal tendencia —que se observa a velocidades inimaginables— son los procesos de modernización y de acentuada inversión pública y privada, con implementación de centros de alta movilidad económica de ingresos medios, altos y aun popular de la población.

En cuanto al ambiente, la aglomeración de personas implica mayor dotación de servicios básicos, lo cual influye en una mayor generación de basura y contaminación y, no obstante, su estrategia de gestión no está clara. Por ello se intuye, más de un inconveniente en reutilización, el manejo, el reciclaje y la movilización de todos los desechos. La vía, si bien es interconexión de poblados, es limitada si se tiene presente la apertura del nuevo aeropuerto. El primer punto álgido a dar solución es el caos vehicular y el tráfico que abona al daño del aire y ruido.

El uso y fragmentación de tierra es la tendencia sobre todo, de construcción e inmobiliarios. Sin embargo, esta vez no se presenta como ocasionada por autoabastecimiento familiar, sino debida a compra y venta propiciada por la inversión en nuevos proyectos. Por tanto, tal tendencia evidencia un cambio radical en el uso de suelo que muta de la producción agropecuaria a tierra de alta plusvalía para inversiones inmobiliarias, comerciales y de servicios empresariales (educativos, de salud, financieros, etc.). Regular la situación precedente se vuelve un imperativo en la microrregión, más aún si se tiene presente que, pese a las grandes inversiones inmobiliarias y comerciales que se siguen registrando, subsisten comunas, comunidades y sistemas de gestión colectiva del agua, cuyo vínculo con este espacio territorial tiene lógicas diferentes. La dimensión señalada tiene que ser procesada por el municipio con miras a expedir regulaciones que tengan impacto certero en frenar las tendencias descritas



y garantizar condiciones elementales de sustentabilidad social y ambiental de este Valle, del que se aspira no deba perder su historia viva, esto es, la presencia de productores agrícolas directos, de campesinos vinculados a la tierra, que conserven sus valores y costumbres.

ESTUDIO TERRITORIAL DE LA MICRORREGIÓN VALLE DE LOS CHILLOS

1. Características generales

Ubicación

La microrregión Valle de los Chillos comprende cuatro parroquias: La Merced, Guangopolo, Alangasí y Conocoto. Esta última es una de las parroquias de mayor crecimiento urbanístico y poblacional del DMQ. Si bien la microrregión del Valle de los Chillos se considera compuesta por parroquias del DMQ, en realidad dicho Valle también está conformado por el cantón Rumiñahui, que se ubica al centro de estas parroquias, separándolas geográfica y socialmente y convirtiéndose en centralidad importante para este territorio.

La superficie total de la microrregión es de 143,25 km², equivalente a 14 325 ha. La población que se registra en el último censo de población y vivienda es de 117 776 habitantes. En el ámbito de la gestión administrativa municipal, la microrregión forma parte de la Administración Zonal Los Chillos.

Vialidad

La vialidad en el Valle de los Chillos es un complejo entramado de vías y autopistas que conectan varias centralidades y, además, es puerta de entrada para otros cantones y límites provinciales. Esta circunstancia convierte a las vías de este valle en un eje estratégico para la ciudad de Quito y el país. Debido al crecimiento de la población y a la construcción de obras de importancia nacional, la vialidad en este sector se adecúa a tales demandas. Es así que nuevas vías se están trazando a fin de aliviar las ya congestionadas y, además, con el fin de proveer de alternativas a la movilidad. A pesar de ser un entramado complejo de vías, la conexión con la capital depende de una vía principal —la Autopista General Rumiñahui— lo cual vuelve vulnerable a esta conexión fundamental para la movilidad de la ciudad.

El eje vial principal de acceso a esta microrregión, desde la urbe de Quito, es la Autopista General Rumiñahui que, además, divide en dos a este Valle. La cantidad de vehículos que se movilizan por la vía dan cuenta de la urgente necesidad de alternativas de tráfico, así como de políticas que incentiven usos de transporte colectivo. El eje vial que conecta a Quito también atraviesa todo el cantón Rumiñahui y une a este Valle con el cantón Mejía. Así, son varios los «cuellos de botella» que la vía debe resolver, si bien no dependen de la gestión del Distrito Metropolitano, sino de los cantones Mejía o Rumiñahui, de manera compartida.

Por otra parte, está la vía que une Los Chillos con el Valle de Tumbaco, que se conforma por las vías Intervalles que une a esta microrregión: Alangasí-San Rafael de Ilaló, Valle de los Chillos, y ruta E35 con el Valle de Tumbaco. Se trata de una vía que alivia el tráfico de norte a sur del país, que toma esta alternativa para evitar

atravesar la ciudad. No obstante su importancia, los dos carriles que la integran son insuficientes para conducir todo el tráfico que se incrementa año a año.

En general, hay un creciente problema de movilidad que debe ser atendido con políticas más apropiadas. No es suficiente el rediseño, adecuación y construcción de nuevas vías, pues el crecimiento automotriz hace que en poco tiempo se vuelva obsoleta la medida. De las observaciones realizadas para este estudio, se puede afirmar que de cada 10 vehículos que circulan en horas pico por la Autopista General Rumiñahui, 7 tienen un pasajero y los tres restantes más de uno. Todo este flujo vehicular converge en varios cuellos de botella que se encuentran a lo largo del trayecto. Se debe considerar que esta importante vía sirve a las parroquias del Distrito y los cantones Sangolquí y Machachi. El servicio público no cubre necesidades y las frecuencias no responden a la demanda. Lo expresado debe ayudar a la autoridad pertinente para replantear la política de movilidad, apuntando al desarrollo de transporte municipal, incentivos a conductores que llevan varios pasajeros, etc., de tal manera que la movilización se vuelva más amigable.

Geografía

El Valle de los Chillos es amplio y fértil y se ubica al suroeste de Quito. Las lomas de Puengasí y el cerro Ilaló marcan su extremo norte. El Rumiñahui y el Cotopaxi, como montañas nevadas, limitan el valle al sur. El Antisana, el Sincholagua y el mismo Cotopaxi forman los linderos orientales, y los occidentales están definidos por las alturas del Paschoa y del Rumiñahui.

Por la garganta que se abre entre el Ilaló y la Cordillera Oriental, pasa el río Inga que nace en el Valle de los Chillos y desemboca en el río Chiche, ya en la microrregión Nororiental. El río San Pedro atraviesa la microrregión desde que deja el valle de Machachi hasta que bordea el Ilaló y, dentro de los Chillos, recibe las aguas del río Capelo por el lado izquierdo. Por el derecho, recibe en cambio las de los pequeños ríos La Merced, Cachaco y Santa Clara, pero, sobre todo, las del Pita, que hace todo su recorrido dentro de esta microrregión. Se localizan las vertientes de agua termal El Tingo, Angamarca, Ushimana, Fuentes Cristalinas, Mira Sierra, Club de Campo Agua y, en propiedades particulares, La Montaña, La Chorrera y Hacienda del Moreno.

Además de los ríos mencionados, se encuentran múltiples quebradas, entre ellas, Ilaló, Agua Caliente, Gilimbe, Toglhuaycu y Punguaycu, Hulacunga, Casachupa, Huangilo, Santa Ana, Hurcuaycu, que atraviesan por barrios altos. En cambio, las quebradas Barrotieta, Callehuayco, Mela, Chahuayan, Taturahuaycu, El Rosario atraviesan barrios consolidados y semiconsolidados.

El Valle de los Chillos tiene una orografía compleja por la presencia de múltiples quebradas, algunas muy profundas —al punto que se vuelven en barreras o límites naturales—. Es en estas áreas donde ahora se concentra la vegetación remanente.

Condiciones agroecológicas

El valle se encuentra entre los 2500 y 3000 msnm, con condiciones climáticas y ambientales que favorecen la

presencia de recursos de aguas termales, bosques nativos y quebradas, todos considerados como patrimonio natural de la microrregión. Al ser valle interandino, presenta climas templados con temperaturas entre 14° y 20° C, con regímenes de precipitación bimodal donde la mayor precipitación se registra en los meses de marzo y noviembre y épocas secas entre junio y septiembre. Es entonces cuando alcanza precipitaciones promedio aproximadas de 143 mm. Todos estos elementos se conjugan para hacer de este valle un espacio con suficiente humedad que permita el cultivo de diversidad de productos. La combinación de un clima «agradable» y la indicada humedad vuelven a este valle un lugar ideal para el desarrollo de diversas actividades productivas, donde ocio y relax son actividades que crecen de manera importante.

Durante todo el año, en especial en los meses de julio y agosto, el viento está presente. El valle tiene mecanismos de circulación de aire muy eficiente, lo cual sirve para aliviar temperaturas y también como dispersor natural de semillas. Históricamente este valle ha sido muy productivo, las haciendas eran granero de la ciudad. Sin embargo, la urbanización provoca que este potencial se vaya perdiendo y, con ello, las condiciones agroecológicas naturales que posee sean poco aprovechadas.

Uso actual y potencial del suelo

La cobertura vegetal en la microrregión está dominada por vegetación arbustiva, que ocupa 43,79% de la superficie microrregional. Esto quiere decir 6273 ha que se ubican, sobre todo, en la faldas del Cerro Ilaló. Como área de reserva y conservación de flora, fauna y bosques, es una zona en torno a la cual se desarrollan programas de conservación y manejo ecológico. En efecto, al Ilaló se lo identifica como uno de los pocos pulmones del DMQ y como fuente importante de agua que, a través del tiempo, se viene utilizando para diversas actividades, como el consumo y el turismo (aguas termales). Este sector abarca parte de las parroquias Alangasí, Guangopolo y La Merced.

En referencia a áreas destinadas a la producción agropecuaria, entre los años 1999 y 2009 se evidencia la disminución de 984 ha que dan cuenta de un proceso de cambio en el uso del suelo: disminuyen las áreas destinadas a la producción agrícola y aumentan las áreas orientadas a actividades pecuarias (ganadería) en las parroquias Alangasí y La Merced, donde hay crianza de ganado para producción lechera. Actualmente, estas tierras representan 25,7% de la superficie microrregional, es decir, 3687 ha. Junto a estas transformaciones agrarias, se detecta un abandono de la infraestructura de riego, como sucede en la parroquia de Conocoto, donde aún quedan huellas (canal, repartidores, bocatoma), pues se dejaron de usar por la intervención en la zona de múltiples obras de infraestructura que interrumpieron su normal funcionamiento. En cambio, en la Merced, el riego sigue como actividad bien manejada. Esto es especialmente cierto en la zona alta, donde inclusive se puede encontrar una organización de usuarios que administran el canal y se encuentran produciendo para el mercado. Fe ordinario, las actividades agropecuarias se realizan con dependencia al clima, a excepción de la Merced.

En cuanto atañe al área urbana consolidada, entre 1999 y 2009 esta crece en 2386 ha, que representan 18,8% de la superficie microrregional. Se trata de un proceso de desarrollo urbanístico e industrial que es dominante en la parroquia Conocoto. Tiene tendencia creciente en Alangasí, aunque es común en todas las parroquias. Se puede también apreciar este crecimiento en Sangolquí. Tales cambios en el uso actual del suelo preocupan, porque repercuten en pérdida de áreas de vegetación natural (que deben estar protegidas por su riqueza ecológica) y de áreas de producción agropecuaria (que garantizan la soberanía alimentaria), así como también en la pérdida de expresiones culturales y de identidad que se mantienen vigentes en la zona.

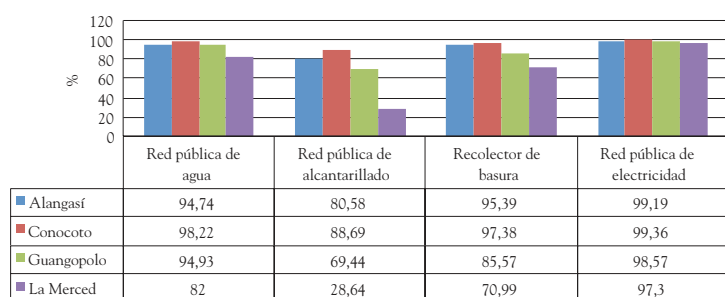
Respecto al uso potencial de los suelos de la microrregión, los estudios agrológicos de SIAGRO (2003) determinan que 33,6 % de las tierras del valle son aptas para el desarrollo de cultivos, debiendo considerarse prácticas de manejo y conservación de suelos que potencien lo existente. Según esta clasificación, 16,6% de la superficie son tierras aptas para conservación de vida silvestre, 15,4% proclives para producción de pastizales y 15,4% indicadas para fines forestales. Estos datos dan cuenta de la vocación productiva de los suelos de la microrregión y deben ser considerados en el momento de implementar nuevas dinámicas productivas. Sin embargo, es evidente que las políticas no están orientadas a incentivar pequeñas o grandes producciones agrícolas, si se tiene presente el crecimiento urbanístico propiciado por inmobiliarias. En efecto, importantes áreas productivas vienen siendo sustituidas, entre otras, por viviendas, centros educativos, parques y centros comerciales, que modifican el entorno agroecológico y dejan espacios de producción campesina aislados y marginales. Relacionado con lo anterior, se hallan múltiples quebradas convertidas, ahora, en refugio de vida silvestre pues, en las demás zonas (a excepción del Ilaló), tal vida silvestre ha desaparecido: no es objeto del interés total de la autoridad competente. De ahí que las quebradas se hayan convertido en espacios de depósito y desfogue de desechos de todo tipo. Ligado con esto, quedan pocos remanentes de bosque cifrados en plantaciones de eucaliptos, muchos legendarios y dispersos, herencia de haciendas que usaron a esta especie como barrera rompe vientos.

Servicios básicos

Los indicadores de pobreza de manera principal se expresan en medidas de acceso a servicios básicos, por ello, analizar el acceso a los mismos aporta elementos para identificar la existencia o no de transformaciones en la microrregión. Por sus condiciones de población y ubicación, se la podría considerar de alta tasa de cobertura o acceso a los servicios básicos (INEC, 2010). Sin embargo, la cobertura no es homogénea para toda la microrregión. Algunas parroquias están mejor que otras, como la red pública de alcantarillado. En este ámbito, Conocoto es la parroquia de mayor acceso, con el 88,69% de las viviendas. Mientras tanto, en La Merced la cobertura apenas llega al 28,64% de las viviendas. Tal disparidad podría obedecer al menor crecimiento urbanístico de La Merced.



Gráfico 60. Acceso a servicios básicos en la microrregión Valle de los Chillos



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: SIPAE, 2012

Los porcentajes más positivos, como la cobertura de servicios de saneamiento, se encuentran en las parroquias Conocoto y Alangasí, en tanto que empeoran en Guangopolo y La Merced. Se observa que la parroquia Conocoto es la que alcanza mejores índices de cobertura, situación que se puede explicar por su crecimiento urbanístico, acompañado de negocios de comercio y servicios.

En general, los indicadores de la microrregión dan cuenta de un significativo acceso de la población a servicios básicos, ciertamente no es homogéneo pero, sin duda, es un valioso indicador que muestra un «mejor» desarrollo que otras zonas del Distrito Metropolitano de Quito o a nivel nacional.

Educación

En la microrregión se observan aspectos interesantes al examinar los niveles de formación de la población, pues alrededor de 20% tiene educación superior, 50% instrucciones primaria y secundaria, y 7% de analfabetismo. Además, se constata un importante crecimiento de la infraestructura educativa pública y privada. Muchos de los colegios y universidades asentadas en Quito han trasladado su sede al Valle de los Chillos, con lo que se aumenta la oferta de servicios educativos. Hay más escolares y estudiantes secundarios trasladándose desde Quito al Valle que viceversa, lo que también ocurre con profesores y personal administrativo. Con esto se pone de manifiesto que el centro educativo no está cercano ni para profesores, estudiantes y personal administrativo. En el nivel universitario la situación es similar, pues la oferta del valle no es suficiente para cubrir la demanda, por lo que la movilidad en busca de centros universitarios en la capital es permanente. La movilidad en este caso es al revés: para escuelas y colegios, la movilidad es hacia el valle; para la universidad, es desde el valle a Quito.

La movilidad en, desde y hacia centros educativos a diferentes parroquias e internamente es aún un aspecto no adecuadamente manejado por la autoridad competente, pues hay grandes atascos y congestiones que hacen de la movilidad un problema. No se puede entender la infraestructura educativa sin considerar las dificultades en la movilización a que da lugar.

2. Historia microrregional: comunas, haciendas, simbolismo y cambio. Un repaso a las dinámicas históricas del Valle Los Chillos

Las comunidades y la herencia histórica

La presencia del cerro Ilaló y el mundo comunitario que se cobija en torno a este volcán extinguido, consi-

derado sagrado por las poblaciones originarias, mantiene la tradición agrícola y artesanal de sus poblaciones y la vocación maicera y aguacatera de sus tierras. Son factores que, sumados a la larga presencia de la hacienda, moldean la historia de este valle. En Ilaló se encontraron restos de los primeros asentamientos humanos que poblaron la región y existe evidencia arqueológica de presencia humana en torno al Ilaló (Tobar, 2011). Allí se consolidaron núcleos poblacionales que, pese a la conquista y colonización, logran reconocimiento de comunidades libres de sujeción directa al régimen de hacienda; tales comunidades eran conocidas como «parcialidades».

El Valle de los Chillos fue área privilegiada para el cultivo de maíz, de ahí que una de las variedades más importantes del país provenga de este valle. El «maíz chillo» fue cultivo precolombino, luego producido en haciendas coloniales y, en la República, hasta llegar al siglo xx. Su producción disminuye en la región cuando las haciendas entran en crisis a inicios de los años 60 del siglo pasado. A inicios de la década de 1920, en Guangopolo se destacan las siguientes parcialidades: Patojoto, Pucará, Inesloma, Cuchillada de Huaca, Ilaló, Clarinloma, Santo Tomás, Chinchiloma, Pusurini, Patiucu, Chilcapungo y Huayacando; parcialidades que logran reconocimiento de las tierras que ocupan en el año de 1923 (Tobar, 2011).

La codicia por las tierras comunitarias se ha hecho presente en distintos momentos. No hasta hace mucho, por ejemplo, comunidades como La Toglla (también de Guangopolo) debían recurrir a procesos legales para denunciar las pretensiones de actores privados en su afán de usurpar parte de su patrimonio ancestral. Frank Salomon señala que, en la región, se presentan asentamientos tipo archipiélago y es interesante que muchos de tales asentamientos estén aún hoy presentes en comunas que se localizan en las zonas orientales (Boletín n.º 13 del Instituto de la Ciudad). Los mapas recogidos en el citado boletín evidencian una relación importante entre asentamientos presentes en la Colonia y aquellos ahora identificados.

La dinámica de haciendas: poder, simbolismo y control territorial

En el valle se conformó una serie de haciendas que controlaban extensas superficies y eran responsables de una importante producción que contribuyó a satisfacer las demandas de consumo de Quito. Muchos de los «nobles» propietarios de las haciendas de este valle ocupan cargos públicos importantes, es decir, había una relación directa entre control territorial y poder político, que se ejercía en la capital. Kingman (2010) plantea que la hacienda en América Latina tenía peso y definía el quehacer de la ciudad y, a veces, la ciudad misma, con la cual se creaban mutuas dependencias. La producción se dirigía íntegramente a la ciudad y así se creaba un espacio que ofrecía (la hacienda) y otro que consumía (la ciudad). Según el autor, ese es un círculo perfecto que no se agota en la producción agraria, ya que desde las haciendas surgen otros flujos como, por ejemplo, dinero que llega

a bancos y sistema financiero, etc. La industrialización dependía de la hacienda y de la oferta de productos que esta ofrecía para ser procesados. De esta manera, la dependencia de la hacienda con la ciudad y viceversa se convierte en un círculo que crea poder y se mantiene en circulación permanente. Los políticos debían tener alguna cercanía con la hacienda, o sus propietarios, si querían tener algún éxito. De ahí que ser terrateniente es signo de poder en sí mismo y no requería de lo político para afianzarse.

En el Valle de los Chillos, los procesos de modernización, entrega voluntaria de tierras, así como la misma expropiación (Costales y Peñaherrera, 1971), se volvieron mecanismos utilizados para permitir que el uso de tierra y de suelo mutaran. En todos estos procesos, el hacendado o gamonal siempre ganó y nunca perdió. Solo en casos de tomas de tierra por parte de campesinos, la propiedad cambió de sentido. De otra manera, las formas de control y acceso a la propiedad de carácter privado solo mutaron.

En el Valle de los Chillos se puede hacer una suerte de «arqueología de la propiedad», con objeto de entender cómo la tierra adquiere múltiples valores a fin de fungir como fuente de poder, estatus, producción, etc., a lo largo de la historia. La tierra con agua y, en general, el control de recursos naturales ha tenido significativa importancia hasta cuando la urbanización se expande y se opera el desplazamiento del valor de la tierra, que se trastoca en el espacio donde se asienta la ciudad. En la mayoría de casos, la ciudad debe pagar-comprar el derecho a crecer y asentarse en espacios antes dedicados a la producción agrícola o ganadera.

La hacienda y lo que ha representado en términos simbólicos, nunca se ha ido del Valle de los Chillos. La forma de propiedad y riqueza cambian. Antes, la riqueza de la hacienda se calculaba en hectáreas, vacas, maíz... es decir, había una cadena productiva que dependía de la hacienda. Ahora se mide en cuántas veces se alquila el lugar para salón de eventos, si es o no patrimonial, si se usa para conferencias, cuantas visitas exclusivas se tiene en la piscina, etc. De esta manera, se reproduce la lógica del capital basado en la propiedad y, en un espacio y otro, es soporte del gamonalismo. Ahora bien, para que eso haya sido posible, debió pasar algún tiempo, en cuyo curso la propiedad fue asumiendo nuevos signos y significados, que se construyeron desde el poder y significantes que, desde los herederos de las clases subalternas, fueron asumidos y valorados en los nuevos contextos. Así, continuar poseyendo, o que la propiedad se quede en la familia, es la manera de sostener el poder, de heredarlo. El poder muta pero, para ello, hay que poseer.

De renta agraria a renta inmobiliaria en Valle de los Chillos

Desde inicios de los años 70, en este valle la «no hacienda» y su propiedad se convierten en definidores del espacio y tiempo. La «no hacienda» construye otra versión del tiempo de estas poblaciones, cambia su entorno, su pertenencia, su identidad. Su tiempo y espacio se desligan y pierden proporción y, así, se vuelven ajenos. Los territorios de la que fue hacienda se vuelven, fundamentalmente, espacios para urbanizaciones. Hay un tiempo

de los nuevos habitantes del valle, que vienen cargados de criterios de clase y de un tiempo en crisis. Crisis, porque perdieron la noción del tiempo definido desde la hacienda tradicional y, así, en los lugares de alto crecimiento urbanístico, se entiende ahora que se viven dos tiempos: el de recién llegados (habitantes que vienen de Quito u otros lugares a vivir en este valle y para quienes la presencia de la hacienda es ajena) y los «autóctonos», que vivieron y conocen el proceso reciente de la hacienda. Dos tiempos que se encuentran en tensión bajo el espacio que habitan y que marcan la vida de cada uno.

Respondiendo a esta visión del tiempo y del espacio, se puede afirmar —con base en entrevistas y recorridos realizados— que, en el Valle de los Chillos, los nuevos planes habitacionales buscan generar la sensación que responden a esa doble visión del tiempo. Se quiere «campesinizar» la urbe (obedeciendo a la demanda de nuevos habitantes) y urbanizar el campo (expresando los viejos anhelos de desarrollo de los «autóctonos») a través de la arquitectura de algunos conjuntos habitacionales, centros comerciales, colegios o clubes exclusivos. Se busca mantener la sensación de estar en el campo con el diseño de una arquitectura particular de estilo de casas de hacienda. Este afán simultáneo de urbanizar el campo y campesinizar la urbe, da lugar a que lo urbano llegue de otra manera, con nuevas taras y adaptaciones. La sensación de ciudad en lo que fue campo sirve para perpetuar nuevas formas de aristocracia, menos excluyentes (aunque más dilatadas), que amplían sus fronteras en tanto tiene al otro, al no aristócrata más cerca que nunca, pero no se rompen las fronteras. Así se puede afirmar que el «moderno aristócrata del valle», es más alternativo y tolerante que sus ancestros hacendados. El tiempo no está ligado al espacio de vida o vivienda de esta aristocracia, sino que el tiempo se adscribe al centro urbano (Quito) donde se desarrolla la economía y desde donde se sostiene el poder. Esta situación se corrobora en el *Boletín* n.º 8, *La ruralidad en el DMQ* (del Instituto de la Ciudad), que plantea el Valle de los Chillos como espacio dormitorio antes que lugar de generación de empleo: «aristocracia del valle», que no desarrolla sus actividades productivas en tal territorio, sino en Quito.

El Valle de los Chillos, de alguna manera, es la moderna ciudad del ocultamiento, de la pantalla, de aquello que es aunque no se deje ver. Es también importante señalar que se presentan espacios donde hay exclusión permanente: moderna infraestructura en servicios, así como en viviendas, pero alejados de los lugares empobrecidos, «pues hacen perder plusvalía a las casas». La modernidad por la que peleaban los hasta hace poco exentos de todo, es decir, los espacios rurales, no es la modernidad traída por los ciudadanos, ni la que construyen los herederos de los antiguos hacendados en lo que fue hacienda, ni la ciudad que ellos han buscado. Es una modernidad y una ciudad que se impone, que no está exenta de conflictos nuevos, de otra dimensión, tanto que opaca los ya existentes en el campo. Es una modernidad disciplinaria que también se expresa como medio de responder con obras a aquella «obediencia debida». Un ejemplo de actualidad de haciendas «representativas» del Valle de los Chillos es la hacienda Santa Isabel.



La gran propiedad en el valle solo se mantiene en algunas zonas altas como Píntag, mientras el común de las propiedades son de entre 100 y 350 ha. Dubly (1973) señala que esta es —en ése entonces— una de las características de las haciendas en Quito. Incluso se encuentran algunas de no más de decena de hectáreas, pero que se asumen como hacienda. De ahí, es necesario tener en cuenta que la extensión territorial no es indicador de la importancia de la hacienda. No obstante, las identifica una imponente arquitectura colonial o contemporánea, signo de estatus y clase. La hacienda era entonces símbolo que concentre la expresión de poder y de clase, más que la extensión del territorio o lo que produce. En ese contexto, se debe entender la información siguiente.

Nota publicitaria:

La Hacienda San Isidro es un Patrimonio Arquitectónico Colonial del Ecuador con más de 300 años de historia, es una hacienda emblemática del Valle de los Chillos. Los muros de tapial de un metro de ancho han sobrevivido el transcurso del tiempo. Inicialmente perteneció a los Jesuitas, por ello la arquitectura conventual de la casa.

La vida de la Hacienda San Isidro, la tierra fértil, los extensos cultivos de maíz y papa y el ganado que producía leche, crema y mantequilla. Esta tierra fértil fue en su tiempo responsable de alimentar a la Ciudad. Inevitablemente, las ciudades crecen y crecen, tanto así, que actualmente restan apenas 7 hectáreas de las que originalmente fueron 200.

Hoy en día la Hacienda San Isidro se conserva como un Patrimonio, y se presta para celebrar los momentos más importantes de la VIDA (Anuncio tomado de la página web oficial de la hacienda Santa Isabel)

El anuncio publicitario precedente ilustra el cambio vivido por la hacienda. Deja la producción para convertirse en centro de eventos para «los momentos más importantes de la vida». La casa de hacienda, transformada en espacio de alquiler, acompaña los momentos especiales de la familia, pero no de cualquiera, sino de aquella con suficientes recursos. ¿Qué pasó con las otras 193 ha pertenecientes a la hacienda? La respuesta, según los propietarios, es que muchas se convirtieron en urbanización, con trazado de calles, parques, escuela y centros de comercio. Lo interesante es que muchos de los propietarios de estos sitios, siguen como dueños de la hacienda (sus descendientes), cambian el uso del suelo respaldados en ordenanzas ajustadas a las nuevas lógicas del capital y, por ello, ahora arriendan los locales. Es el mismo suelo, aunque ya no se producen papas o maíz: ahora, genera renta inmobiliaria. Además, se vende la historia y el patrimonio como valores agregados, es decir, los valores intangibles se convierten en tangibles, en dinero contante y sonante.

Son valores que no puede tener cualquier otra hostería por más moderna que pueda ser. A continuación otros ejemplos:

Hacienda la Alegría, ubicada a una hora al sur de Quito, cerca del pueblo de Alóag, que sigue siendo granja orgánica. Se ofrecen caminatas, excursiones en bicicleta y cabalgatas, además de impresionantes vistas de algunos de los picos de la Avenida de los Volcanes. El precio por persona, en ocupación doble, es 65 dólares con desayuno incluido y 180 dólares incluidos todas las comidas.

Hostería San Jorge y Reserva Botánica, hacienda tradicional del siglo XVIII convertida en hostería ecológica y se ubica en una área protegida de 80 hectáreas que ofrece la exploración de plantas endémicas, animales y aves exóticas. La hacienda cuenta con piscina exterior y un jacuzzi. Se ubica a solo 20 minutos del aeropuerto de Quito y los precios varían desde 65 a 150 dólares por noche, con habitaciones simples y dobles disponibles.

Hacienda La Carriona, escape perfecto si se está en Quito y se busca una hacienda cercana a la ciudad. Construida hace más de 200 años, se ubica en el Valle de los Chillos. Se ofrecen cabalgatas y un retiro tranquilo del ruido de la ciudad de Quito. Hay 30 habitaciones que varían de precio desde 85 a 146 dólares por noche, incluido el desayuno.

Cuadro 18. Síntesis de usos actuales de haciendas

Valle de los Chillos: usos actuales de exhaciendas			
Tipo de propiedad	Nuevo uso	Lo que ofrecen	Hacienda de origen
Privada	Centros de eventos. Balnearios y entretenimiento. Conjuntos habitacionales. Centros comerciales.	Ambiente de hacienda, animales, patrimonio, historia, cercanía a Quito, hospedaje, tranquilidad, reserva botánica, aguas saludables, etc.	Hacienda San Isidro, Dean, Santa Isabel, Alegría, San Jorge, La Carriona.
Privada y religiosa	Centros de retiro. Centros educativos. Cedes colegios profesionales. Cede social de Bancos.	Relax, exclusividad, ocio.	
Pública	Entidades públicas: Centros de Salud, INNFA, CLIRSEN, Cuarteles, Municipio, Ministerio de Salud.	Talleres, centros de capacitación, servicios públicos.	Haciendas del Min. Salud, Bienestar Social, Ejército.
Pública, Sindical	Urbanizaciones de trabajadores.		Hacienda Ministerio de Salud, MIES.

Fuente: Observación y entrevistas de campo
Elaboración: SIPAE 2012

La agricultura y la producción dejaron de ser fuente de poder de la antigua hacienda, y cambió, llegando a ser diversa (pero con eje común el control de la propiedad territorial para darle otros sentidos). Antes, como ahora, la estética del poder fue fundamental para legitimar el poder, y tenía un centro referente: la casa de hacienda, patio, capilla, u otras áreas, por ejemplo, caballerizas que aún se conservan, eran lugares del poder, tal como señala Guerrero (1991) en la semántica de la dominación. Se



conserva y se lo vende, es decir, ya no es exclusivo del gamonal, sino que «está al alcance de todos». Se cambió la obtención de recursos provenientes de cultivos a aquellos procedentes de la venta de facilidades del «ocio».

Falta todavía entender como pervive y muta esa semántica de dominación de la que habla Guerrero y falta definir las múltiples formas que tiene. De las entrevistas y recorridos realizados, como de la publicidad analizada, actualmente de la hacienda se sigue promocionando la imagen del poder al que cualquier persona puede acercarse a conocer la hacienda (ahora hostería o centro de eventos). Con ese fin las áreas a visitar son: capilla, patio de la hacienda y caballerizas. Todo se puede hacer pagando el costo establecido.

Hace menos de una década, es impensable que algo así se pudiera hacer. En una de estas haciendas (salón de eventos), en el mes de mayo de 2012, se realiza un taller de interculturalidad organizado por una entidad pública. Los pasillos de la hacienda se llenan de ponchos, plumas, voces diversas y colores de piel distintas. Diversas son las reacciones de quienes asisten al lugar debido a las connotaciones que tienen y, sin embargo, solo es posible el acceso si se cubre la tarifa. Antes, como ahora, el espacio de poder sigue vedado, inclusive, para el ejercicio intercultural, que se lo presta o alquila, más no se lo entrega; se deja ver pero no se cede, se está en él aunque no se lo posea.

Las haciendas que no vieron necesario cambiar su orientación económica en décadas anteriores, continúan con la misma dinámica productiva. Sin embargo, ahora se está viviendo un nuevo momento respecto al sentido mismo de la hacienda, a su *para qué*.

La rentabilidad de producción, obligatoriedad de derechos laborales, mejor sistema de recaudación de impuestos, la dificultad de controlar toda la cadena productiva y los altos costos de producción son aspectos que desincentivan mantener la producción de hacienda tradicional. Al momento, resulta complicado, por la competitividad, volcar la hacienda a una agroindustria que podría ser una alternativa para que continúe. Es la razón de la gran oferta de haciendas en venta en todo el valle de los Chillos.

A su vez, el alto precio del suelo para proyectos urbanísticos genera expectativas de fraccionamiento de aquellas haciendas que todavía desarrollan actividades productivas.

Cuadro 19. Cambios en la propiedad y uso de suelos entre los años 60 y la actualidad en el Valle de los Chillos

Período/ Categoría	Públicas / religiosas	Privadas
Años 60	La mayoría de tierra de las órdenes religiosas se vende o termina de entregar. Una porción se mantiene en propiedad de la Iglesia y otra pasa a ser del Estado.	En muchos casos entran en procesos propios de modernización y parcelación que les sirve para no someterse a la reforma agraria.
Años 70	Las haciendas de propiedad del Estado cambian su vocación y son ocupadas por entidades públicas.	En esta época se da un proceso de urbanización de manera voluntaria por parte de algunos propietarios que, para no perder control del espacio, intentan cambiar el sentido de la tierra para dos usos: planes de vivienda y centros de recreación (balnearios).
	El área es destinada a proyectos sociales que fracasan y no se concretan.	Por otro lado, también se fracciona a grandes propiedades, para así evitar expropiaciones. En la mayoría de casos, la tierra pasa a convertirse en tierra de «engorde».
Años 80	Sindicatos de empresas públicas reclaman la tierra. Cambia de rol: ya no es para cultivo, sino para vivienda, a través de mecanismos asociativos, como cooperativas de vivienda.	
	No se entra en disputa por la tierra que pertenece a pequeños propietarios.	
	Muchas tierras pasan a manos de militares en servicio activo o pasivo, así como se convierten en sedes sociales y entidades públicas.	
Años 90	Mercado de tierras, pequeños propietarios.	Pasa a manos de bancos (sede social Banco Pichincha), Mutualistas, Colegios profesionales.
	Obras de infraestructura crecen (avenidas, carreteras, servicios básicos), así como se expande la urbanización.	Las familias pasan de ser hacendadas a convertirse en empresas inmobiliarias, con propiedad de varias viviendas.
	La infraestructura de riego queda obsoleta y desaparece. Se establece alcantarillado y agua potable, quedan obsoletos los pozos.	Hay un uso de la tierra para pastizal, pero de manera marginal.
	Parcialmente se mantiene en manos de órdenes religiosas en forma de colegios, Gonzaga, La Salle, San Vicente de Paul, así como de Centros de Retiro y centros de formación a cargo de órdenes religiosas.	Otra forma de conservar la propiedad de la tierra es aumentando su valor, dándole uso educativo, como colegios y escuelas para las élites.
Años 2000	Entidades públicas que actualmente ocupan el espacio de la hacienda: Ministerio del Ambiente, MIES/ INNFA, CLIRSEN; Administración Zonal, Ministerio de Salud.	Pocas áreas de terrenos de propiedad privada pasaron a ser ocupadas para entidades públicas. La mayoría se mantiene como tal.
	No hay vivienda pública.	Muchos políticos influyentes han tenido intereses en la zona.

Fuente: Recorridos de campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012



3. Zonificación microrregional

Bajo características geográficas, agroecológicas y de uso de suelo presentes en la microrregión, se establece una zonificación que comprende tres subzonas. Se ha hecho esto considerando factores de altitud y zonas de vida a la que pertenecen, topografía en general, actividades productivas y desarrollo urbanístico en cada una de estas.

Zona alta del valle

Las parroquias que integran la microrregión no tienen importantes alturas, sin embargo, se pueden identificar dos áreas de altura: la occidental y la oriental.

La occidental limita con parroquias urbanas del Sur de Quito y está limitada por la avenida Simón Bolívar, que recorre la periferia de la ciudad. Esta zona aún se encuentra sin mayor urbanización, con amplias zonas de plantaciones de eucaliptos y vegetación remanente. En el área se crearán parques y otras obras de carácter público. Por su ubicación, tiene pocas vías de acceso que la atraviesan y las poblaciones poseen pequeñas tierras de agricultura. Además, venden su fuerza de trabajo. Es una de las zonas más deprimidas de la parroquia, donde todavía se encuentran comunas y hay organización social. Esta zona alta recorre de norte a sur, limitando con Amaguaña al sur y Puengasí al norte y se encuentra íntegramente en Conocoto. A su vez, la antigua vía a Conocoto-Amaguaña es el límite reconocido por la población.

Por otro lado, la zona oriental es donde se encuentra una parte de las parroquias Guangopolo y La Merced, presentando pendientes moderadas, principalmente caracterizada por gran presencia de bosques naturales e intervinidos con especies predominantes de aliso, pumamaqui, nogal-tocte, cholán, guaba, mongue, aguacate, capulí y arrayán (entre los más importantes), también Eucalipto especie con la que se trabaja para la realización de planes forestales y conservación de recursos.

En la zona aparecen pequeñas unidades familiares, con sistemas productivos mixtos a pequeña escala, sin riego, aprovechando la época de lluvias o usando las redes públicas de agua potable, importantes para la economía familiar de los pobladores de la zona. Además, entre las actividades agropecuarias es importante la cría de animales mayores, como ganado para engorde o aprovechamiento de leche, por lo que se encuentran pastos que se asientan en zonas con pendientes pronunciadas lo que propicia la erosión del suelo. La presencia de recursos naturales en la zona promueve las actividades turísticas de ruta (particulares y otras a nivel comunitario) y ayuda a generar empleo e ingresos. También se encuentra un importante porcentaje de población que vende su fuerza de trabajo en la zona, o se desplazan a Quito, Sangolquí y San Rafael.

Zona media productiva del valle

La zona se ubica entre el río San Pedro y la antigua vía que conecta Conocoto con Quito y Amaguaña es la más desarrollada y productiva de toda la microrregión. En Conocoto, se localiza a los dos lados de la Autopista General Rumiñahui (Santa Mónica y la Armenia), así como en zonas bajas de Guangopolo, parte de Alangasí y la Merced. El principal eje productivo se sitúa en lo que

se conoce como El Triángulo, límite entre varias parroquias y el cantón Sangolquí. En la zona se evidencia gran cantidad de industria, comercio, bancos y centros comerciales. En sus contornos, se aprecia el desarrollo de pequeñas agriculturas.

Desde otra perspectiva, en la zona se ubican parte de las parroquias Guangopolo, Alangasí y La Merced. Presenta pendientes leves, por lo que se encuentra un mayor porcentaje de asentamiento humano con tendencia a la expansión urbanística. Empero, conserva el proceso productivo característico de la zona con especies que tienen alto valor cultural, como con el maíz. Por la elevada susceptibilidad de los suelos y factores antrópicos (como la destrucción de la cubierta vegetal y el manejo inadecuado de los suelos), provoca acciones erosivas propias del uso agrícola que afectan de forma activa o potencial la tierra de la zona.

Los sistemas productivos de la zona están básicamente caracterizados por una agricultura netamente familiar (diversificando rubros como maíz, papa, cebolla, frutales —guabas, aguacate— y hortalizas) con una práctica que maneja policultivos, con lo que logran diversificación en sistemas de rotación de cultivos, práctica llevada a cabo desde hace mucho tiempo. En la producción pecuaria, es prioritaria la cría de animales menores como cuyes, gallinas y animales de corral (como cerdos), junto a la producción mixta de ganado de engorde y la producción lechera, la cual, en un mayor porcentaje, se destina al autoconsumo.

El turismo toma mayor importancia, ya que presenta diversidad de alternativas, como turismo de ruta, turismo histórico-cultural, turismo gastronómico, turismo termal (así llamado por las aguas de los diferentes balnearios). Es una actividad que ayuda a la promoción y potencialidad de la zona, además de ser fuente importante de ingresos económicos para las personas que la manejan.

Zona media urbanística del valle

En la zona se encuentran las partes bajas de las parroquias Alangasí y Conocoto, con pendientes leves que conforman un espacio propicio para la expansión urbanística y un importante núcleo de comercio y servicios. Los pobladores de la zona afirman que existe un amplio crecimiento de la vivienda residencial urbana, lo que ocasiona abandono del suelo agrícola y las pocas prácticas agrícolas se convierten en agricultura de subsistencia.

Se pueden localizar tres tipos de vivienda en la zona: unifamiliar, conjuntos habitacionales (multifamiliar) y viviendas unifamiliares dispersas. La vivienda unifamiliar se ubica en barrios consolidados y en procesos de consolidación dentro de desarrollos urbanísticos formales no directamente vinculados con ejes viales expresos y arteriales. La vivienda en conjuntos habitacionales (multifamiliar) define un patrón de asentamiento que se caracteriza por la ocupación intensiva del suelo sin la provisión de áreas verdes ni equipamientos sociales y públicos. Y la vivienda unifamiliar dispersa es una forma de asentamiento predominante en sectores periféricos de la cabecera parroquial. No obedecen a un parcelamiento regular, generando un sistema vial desarticulado e inconexo con los barrios definidos. La mayor cantidad de viviendas tienen propietarios

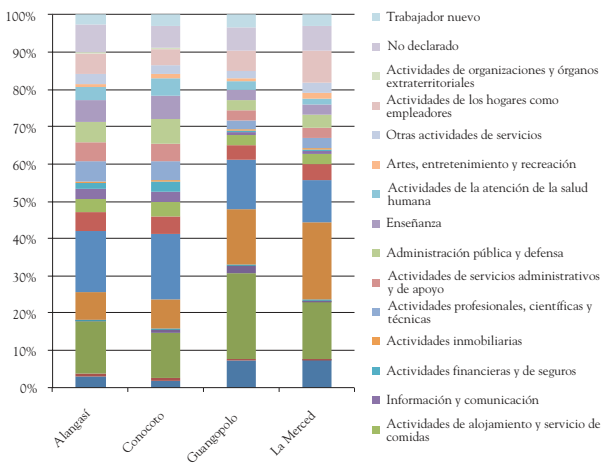
y arrendatarios, lo cual vuelve a la región un área de consolidación y poca movilidad. Además en la zona hay un importante desarrollo de la industria de la construcción, que se troca en motor económico y polo de atracción de mano de obra a nivel nacional.

4. Dinámicas productivas y actividades económicas

La población económicamente activa y ramas de ocupación

En la microrregión, 56 914 habitantes componen la población económicamente activa, según datos del Censo de Población y Vivienda (2010). Conocoto registra mayor número, seguida de Alangasí, La Merced y Guangopolo, que abarcan 48,32% de la población de la microrregión. Tal población se ocupa en diferentes ramas, como se evidencia en el siguiente gráfico.

Gráfico 61. Ramas de ocupación de población en la microrregión Valle de los Chillos



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda.
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En el gráfico se observa que las ramas de ocupación que más fuerza de trabajo ocupan son industria manufacturera, comercio al por mayor y menor y la construcción. Esta última especialmente en las parroquias Guangopolo y La Merced. Llama la atención la presencia de actividades tradicionales (como artesanía) en zonas con altísimo desarrollo urbanístico. Un significativo número de pobladores se ocupan en esta tarea, que sobrevive a pesar de la modernización. También la agricultura presente es relevante en la microrregión. En oposición, es reducido el número de personas que ejercen actividades científicas o técnicas, lo que se explica por el nivel de escolaridad y acceso a la universidad.

Principales actividades económicas

La microrregión se caracteriza por su gran diversidad productiva, que es asidero de sus moradores. Muchas de las actividades tienen que ver con servicios turísticos (ocio y relax), alimentación y actividades agropecuarias. Sin embargo, la ocupación más importante en las parroquias se

relaciona con la producción agropecuaria, por lo que, a continuación, se hace un acercamiento a la misma:

Cuadro 20. Principales actividades productivas de la microrregión Valle de los Chillos

Actividades productivas	Tipo de producción o cultivos	Principales mercados de comercialización
Agrícola	Maíz, papas, cebolla, frutas, hortalizas, aguacate, cítricos	Mercado local y parroquial, gran porcentaje de la producción se destina a consumo interno y/o familiar.
Ganadera	Leche, queso	Gran porcentaje de la producción se orienta a consumo interno y/o familiar.
Pecuaría	Gallinas, cerdos, cuyes	Gran porcentaje de la producción se encamina a consumo interno y/o familiar.

Fuente: Juntas Parroquiales de Alangasí, Conocoto, Guangopolo y La Merced:
Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Las actividades precedentes se realizan a pequeña escala. De hecho, la agricultura ocupa un lugar secundario y, en gran medida, es de autoconsumo, evidenciando la notable decadencia de estas actividades. En los últimos años, con apoyo de Conquito y el proyecto Agrupar, cobra cierta relevancia la producción hortícola familiar (lechuga, remolachas, acelgas, cebollas, zanahorias, entre otros), que en buena medida se comercializa en ferias impulsadas por el Municipio e iniciativas particulares. No se conoce el flujo económico que producen estas pequeñas iniciativas. No obstante, sí se puede señalar que son ocupaciones de carácter familiar, a pequeña escala, fundamentalmente a cargo de mujeres. El comercio de productos se da en forma asociativa. A pesar del impulso municipal y del gobierno provincial, se requieren políticas más amplias que generen espacios de intercambio con las facilidades correspondientes. La demanda de estos productos es esencial en todo el valle y, por ello, con adecuados incentivos puede convertirse en una actividad económica fundamental.

En cuanto al ramo turístico, debe indicarse que tiene relevancia en la microrregión y que se diferencia entre gestión comunitaria, pública y privada. Gira, primordialmente, en torno a festividades, gastronomía, recreación (balnearios) y ambiente. Según los presidentes de juntas parroquiales, no hay opciones de hospedaje asequibles para la mayoría de población que visita el valle, lo que vuelve al turismo en actividad de fin de semana. Las aguas termales contribuyen al desarrollo turístico de la microrregión, pero su administración es realizada por personas jurídicas de Quito y las ganancias quedan fuera, marginando a las parroquias de sus recursos naturales. Esta situación obedece a que la propiedad donde se genera dicha actividad es privada y, consecuentemente, es igual su uso y aprovechamiento. En el siguiente cuadro, se detallan las actividades turísticas de la microrregión.



Cuadro 21. Atractivos turísticos de la microrregión Valle de los Chillos

Atractivo Turístico (Nombre)	Ubicación	Tipo de turismo	Origen de turistas (local, nacional y extranjero)	Tipo de administración
Parroquia Guangopolo				
EXISTENTES				
Cráter del volcán Ilaló (caminatas ecológicas)	Parroquia	Ecológico	Local, nacional, extranjero	Pública
Cerro de la Cruz		Caminatas ecológicas	Local, nacional, extranjero	Pública
Reserva de Montes Naturales		Caminatas ecológicas	Local, nacional, extranjero	Pública
Balneario Rumiloma	Barrio Rumiloma	Recreativo, ecológico	Local, nacional, extranjero	Mixta
Reserva Ecológica Laderas de Toglla	Barrio Toglla	Ecológico	Local, nacional, extranjero	Pública
Río San Pedro		Recreativo, ecológico	Local, nacional, extranjero	Pública
Quebrada Toglla Guayco	Barrio Toglla	Ecológico	Local, nacional, extranjero	Pública
Piscina San Luis	Barrio Rumiloma	Recreativo	Local y nacional	Privada
Potencialidades turísticas				
Fuentes de aguas termales no explotadas de la Toglla.	La Toglla	Recreativo, ecológica	Local, nacional, extranjero	Pública
Otras actividades de interés arqueológico				
Cráter del Cerro Ilaló		Ecológico	Local, nacional, extranjero	Pública
Entrada del Cerro Ilaló		Ecológico	Local, nacional, extranjero	Pública
Parroquia la Merced				
Balneario de La Merced	Barrio Central	Turismo Recreativo	Nacional y extranjero	Pública (D.M. Quito)
Balneario Las Termas	Barrio El Vergel	Turismo Recreativo	Nacional y extranjero	Privado
Balneario Ilaló	Barrio Guantugloma	Turismo Recreativo	Nacional y extranjero	Privada
Tentadero Cordobés	Barrio Guantugloma	Recreativo selectivo	Nacional y extranjero	Privada
Piscinas Quita Camila	Barrio La Cocha	Recreativo	Nacional	Privada
Tentadero Las Parambas 3		Recreativo	Nacional	Privada
Campamento Nueva Vida	Barrio Curiquingue	Turismo estadía, eventos alojamiento	Nacional y extranjero	Privada
Club Naval	Barrio Central	Turismo recreativo	Nacional y extranjero	Privada
Centro turístico La Cocha	Barrio El Vergel	Turismo	Local y nacional	Comunitaria
Centro Artesanal	Barrio La Cocha	Artesanías locales	Local	Comunitaria
Mirador Virgen de Lourdes	Barrio Virgen de Lourdes	Turismo religioso, ecológico	Local y nacional	Pública
Sendero paso Ilaló	Comuna San Francisco de Baños	Ecológico	Local y nacional	Comunitaria
Parroquia Alangasí				
Centro Cultural Alangasí	Centro Poblado	Cultural	Locales y regional	Pública
Complejo Aguas termales El Tingo	Barrio El Tingo	Recreacional y gastronómico	Local y nacional	Pública
Volcán del Ilalo		Turístico	Local y nacional	Pública
Castillo del Gringo Loco	Barrio San Vicente de Paúl	Turístico	Local y nacional	Privada
Cruz de Ilaló	Barrio Angamarca	Turístico	Local y nacional	Público
Club de campo Agua y Montaña	Barrio San Antonio del Tingo	Turístico	Local y nacional	Privada

Campamento DIFARE	Río Zamora	Recreacional turístico	Local y nacional	Privada
Balneario Hostería Eucaliptos	Barrio Angamarca	Recreacional y turístico	Local y nacional	Privada
La Chorrera	Barrio Angamarca	Recreacional y turístico	Local y nacional	Privada
Balneario Angamarca	Barrio Angamarca	Recreacional y turístico	Local y nacional	Privada
Ushimana	Barrio Ushimana	Recreacional y turístico	Local y nacional	Privada
Balneario Agua Luna	Barrio las Retamas	Recreacional y turístico	Local y nacional	Privada
Fuentes Cristalinas	Barrio Jerusalén	Recreacional y turístico	Local y nacional	Privada
Complejo Mirasierra	Los piqueros y Captus	Recreacional y turístico	Local y nacional	Privada
Cabañitas Ilalo	Av. Intervallles	Turístico	Local y nacional	Privada
Club Banco del Pacifico		Recreacional, socios	Local	Privada

Fuente: Juntas Parroquiales de Alangasí, Conocoto, Guangopolo y La Merced: Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

El desarrollo de la industrialización microrregional es considerable y, de manera particular, Conocoto es, desde los años 70, referente del impulso industrial en la periferia quiteña. También Alangasí experimenta una notable expansión industrial, aunque no pasa lo mismo con las parroquias Guangopolo y La Merced, que muestran un limitado crecimiento industrial. En las indicadas parroquias, no obstante, hay considerable aumento de pequeños negocios y actividades comerciales.

5. Problemática ambiental

Un problema complejo de la microrregión es su inadecuado manejo de desechos domiciliarios, industriales y agropecuarios que, al momento, son desfogados en quebradas y ríos y se convierten en constantes focos de contaminación, que afectan de manera significativa a los pobladores.

Los planes parroquiales formulados en la microrregión, traducen la complejidad y extensión de esta problemática, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 22. Contaminación ambiental de la microrregión Valle de los Chillos

NOMBRE QUEBRADA CUERPO HIDRICO		PROBLEMÁTICA DE CONTAMINACIÓN	
Evidencia de contaminación		Factor	Sector (es) involucrados
Quebradas Punguhayco y Togllahuayco	Sí	Descargas de aguas residuales, desechos sólidos; erosión de taludes.	Centro Guangopolo y Guangopolo Alto (Sector Rumiloma).
Río San Pedro y su orilla	Sí	Descargas de aguas residuales, desechos sólidos, y obstrucción cauce del río.	Centro Guangopolo y área de explotación minera.
Río Ushimana	Sí	Descargas directas de aguas residuales y desechos sólidos.	Camino al Tingo, Ilaló, sector Ushimana, barrio San Carlos.
Bomba de Mirasierra	Sí	Barrio Mirasierra.	
Río Pita	Sí	Descargas aguas residuales, desechos sólidos y descargas líquidas industriales, fábricas de textiles, lubricadoras y de centros comerciales.	Páramos San Pedro y Valencia, sectores Pandayacu, Ushimana, San Gabriel, San Carlos, San Luis .
Río San Pedro		Descargas directas de aguas residuales, más desechos. Hormigonera del Valle.	Barrios residenciales.
Río Pita; Quebradas: Chorrera; Cuchauco; La Alcantarilla; Paluhuayco y Barrotieta	Sí	En la parte alta el canal es utilizado como bebedero de animales, lavadero de ropa; descarga aguas residuales y descargas desechos sólidos.	Sector consolidado y semiconsolidado. Cruce al barrio Santa Anita y Santa Ana, barrio San José de Quantugloma.
Quebrada Palohuayco	Sí	Descarga de aguas residuales y descargas de desechos sólidos.	Barrio Bellavista.
Quebrada Jatugungal	Sí	Descarga de aguas residuales y descargas de desechos sólidos.	Barrio Alcantarilla.
Quebrada Callehuayco	Sí	Descarga de aguas residuales y descargas de desechos sólidos.	Barios consolidados (barrio 4 de Octubre; San Francisco).
Quebrada Urcuhuayco		Descarga de aguas residuales y descargas de desechos sólidos.	Barrio Semiconsolidado (barrio San Marcos; La Virgen de Lourdes, Bellavista).



Quebrada Guanal	Sí	Descarga de aguas residuales y de descargas desechos sólidos.	Comuna San Francisco de Baños
Quebradas Pita y Melo	Sí	Descarga de aguas residuales y de descargas desechos sólidos.	Barrio Las Palmeras
Quebrada El Rosario	Sí	Descarga de aguas residuales y de descargas desechos sólidos.	Barrio San Vicente
Quebradas Callehuayco ;y Ortigahuayco	Sí	Descarga de aguas residuales y de descargas desechos sólidos.	Barrio San Francisco
Quebrada Paluhayco	Sí	Descarga de aguas residuales y de descargas desechos sólidos.	Barrio Central (más contaminado)

Fuente: Juntas Parroquiales de: Alangasí, Conocoto, Guangopolo y La Merced: Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Un recorrido realizado por la zona evidencia que casi no hay quebrada o río que no presente contaminación. El mismo Presidente de Junta Parroquial de Guangopolo señala que, en ocasiones, se siente mal olor del río a varios kilómetros y esto genera malestar entre los turistas que vienen en busca de piscinas de aguas termales.

Otro mecanismo importante de contaminación es la explotación de material pétreo que, aunque es fuente de trabajo para algunos, genera malestar entre los moradores, debido a la explotación antitécnica y, más concretamente, por la contaminación del aire y el daño paisajístico.

Las autoridades parroquiales manifiestan su inconformidad por la poca efectividad de las acciones emprendidas por el Municipio, a fin de enfrentar la contaminación. Manifiestan que las parroquias rurales del valle ofrecen a la ciudad

espacios de recreación. Piscinas, parques, zonas protegidas, de aventura, espacios para desfogue vehicular. Sin embargo, la ciudad les da la función de cloacas.

6. Dinámicas demográficas

Crecimiento poblacional

Históricamente el mayor crecimiento poblacional en la microrregión ocurre en Conocoto con promedios de 6% y 4% en períodos intercensales, seguido por Alangasí entre 5% y 4% en los mismos períodos. Las parroquias con menor crecimiento son La Merced y Guangopolo. El promedio de la microrregión es 4%, índice alto si se tiene presente que el promedio del país es 1,4%. En la siguiente tabla, se puede pasar revista a las tasas de crecimiento intercensal del Valle de los Chillos.

Tabla 39. Crecimiento poblacional en microrregión Valle de los Chillos

Parroquias	Pob. 1962	Crecimiento 1962-1974	Pob. 1974	Crecimiento 1974-1982	Pob. 1982	Crecimiento 1982-1990	Pob. 1990	Crecimiento 1990-2001	Pob. 2001	Crecimiento 2001-2010:	Pob. 2010
Conocoto	6430	5,31	11 960	6,56	19 884	4,90	29 164	6,02	55 463	4,5	82 072
La Merced	—	—	2470	4,19	3431	1,06	3733	4,62	6132	3,55	8394
Alangasí	—	—	4878	5,58	7530	4,93	11 064	4,16	17 322	3,81	24 251
Guangopolo	940	2,54	1270	3,11	1622	0,37	1670	2,89	2284	3,30	3059
Promedio crecimiento poblacional		3,92		4,86		2,81		4,42		3,78	

Fuente: INEC 1962, 1974, 1982, 1990, 2001, 2010: Censo de Población y Vivienda.
Elaboración: Equipos SIPAE, 2012

El período 1974-1982 presenta el mayor porcentaje de crecimiento poblacional de 4,9 % en promedio. En el último período intercensal (2001-2010), a pesar del alto desarrollo urbanístico-territorial en la microrregión, el ritmo de crecimiento disminuye y se ubica en 3,9 % promedio.

En cuanto a la población urbana y rural, en tres de las parroquias en estudio, su distribución es equitativa. La parroquia que presenta mayor población es Conocoto como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 40. Crecimiento poblacional en la microrregión Valle de los Chillos

Parroquias	Población total	Urbana	%	Rural	%
Alangasí	17 322	8405	49	8917	51
Conocoto	53 137	25 627	48	27 510	52
Guangopolo	2284	1132	50	1152	50
La Merced	5744	2841	50	2903	50

Fuente: INEC 2001: VI Censo de Población y V de Vivienda
Elaboración: Equipos SIPAE, 2012

De la tabla presentada, resulta importante señalar que el criterio rural urbano en las parroquias rurales del Distrito no es el mejor indicador para entender lo que expresa. Habitar una de estas parroquias es ya ser parte de la ruralidad, por ello abrir otra clasificación no resulta muy pertinente. La ruralidad no debería medirse en parámetros que definan mayor o menor cercanía o dependencia de una población a las actividades menos orientadas al capital, la industria o la modernización. Pero no es este el caso de las parroquias analizadas, pues se encuentran altísimos niveles de modernidad, incluso en las parroquias rurales del Valle de los Chillos.

Dinámicas de expansión urbanística: patrones de crecimiento urbanístico

El Valle de los Chillos se ha convertido en zona de expansión urbanística. Muchos habitantes de Quito llegan a vivir aquí en busca de aspectos que la capital ha perdido, como tranquilidad y buen clima. El mayor crecimiento de la zona se da a partir de la crisis bancaria y económica: la mayoría de personas prefieren invertir en elementos que generen plusvalía, como vivienda, y no dejar el dinero en el banco. Esto se vuelve relevante motor que desarrolla la industria de la vivienda. De las cuatro parroquias que conforman la microrregión, Conocoto es la que enfrenta mayor crecimiento poblacional, con 54% de incremento, en tanto es Guangopolo la parroquia de menor porcentaje de aumento en su población.

Tabla 41. Análisis de la población urbana y rural de la microrregión Valle de los Chillos

Parroquias	Población total		Porcentaje de incremento (%)
	2001	2010	
Alangasí	17 322	24 251	40
Conocoto	53 137	82 072	54
Guangopolo	2284	3059	34
La Merced	6132	8394	37

Fuente: INEC 2001: VI Censo de Población y V de Vivienda
Elaboración: Equipos SIPAE, 2012

Formas de expansión urbanística en el Valle de los Chillos

De la información de campo se desprende que el crecimiento y expansión urbana de Conocoto se da del centro a la periferia. Los planes y proyectos urbanísticos planificados cubren todas las áreas de la parroquia, incluso hasta su límite con Amaguaña.

En el caso de Alangasí, la dinámica de expansión urbana surge desde los contornos que la delimitan con Sangolquí, confundiendo los límites entre uno y otro espacio. Este crecimiento se orienta hacia un centro distinto al de las demás parroquias: se direcciona hacia Sangolquí. En los dos casos, las urbanizaciones vienen acompañadas de construcción de colegios, centros comerciales e infinidad de servicios que complementan las necesidades de la creciente población. En el caso de La Merced y Guangopolo, el crecimiento es menor, aunque no deja de ser importante.

7. Identidad, cultura y lógicas de resistencia

En el Valle de los Chillos, según el censo de 2010, se observa que la mayoría de personas se autodefinen como mestizos (129 964), seguidos por indígenas (10 895) y blancos (7157). De todo esto se desprende que la parroquia de Conocoto es la de más diversidad en términos numéricos y de interculturalidad: el censo 2012 plantea 26 opciones de autoidentificación para el país y todas se registran en Conocoto (parroquia más grande), mientras que las parroquias La Merced y Guangopolo son las de menor diversidad.

Tabla 42. Autoidentificación en el Valle de los Chillos

Parroquia	Autoidentificación							
	Indígena	Afro	Negro	Mulato	Montubio	Mestizo	Blanco	Otro
Alangasí	384	345	58	248	300	20 948	1894	74
Conocoto	1451	1573	206	932	852	71 729	5106	223
Guangopolo	176	85	0	34	20	2698	30	16
La Merced	278	86	8	89	73	7551	273	36
TOTAL	2289	2089	272	1303	1245	102 926	7303	349

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Llama la atención la presencia de todas las nacionalidades del Ecuador. Algunas preguntas surgen, especialmente, sobre el papel que cumple en esta microrregión del país: del recorrido realizado por el valle se encuentra que algunas empresas de seguridad que ofrecen su servicio a los innumerables conjuntos habitacionales, contratan a personas de nacionalidades amazónicas como guardias «por haber hecho el cuartel y ser más bravos». Por esta razón, varios shuar se turnan en el mes para prestar servicio a estas empresas, es decir, aunque el Censo muestra que hay indígenas y afros en la microrregión, parecerían no ser habitantes, sino trabajadores ocasionales. La misma reflexión anterior se aplica al tema de lenguas



e idiomas presentes en la microrregión: cada pueblo y nacionalidad conserva sus propios lenguajes y los lleva a los lugares donde se asientan.

Tabla 43. Idiomas indígenas presentes en la microrregión Valle de los Chillos

Parroquias	Idioma indígena								
	Awá pit	Achuar-Chic	Cha' Palaa	A'Ingae	Shuar Chich	Tsa' Fiqui	An-doa	Ki-chwa	Otros
Alangasi	0	1	1	0	4	5	0	187	4
Cono-coto	22	1	9	2	15	6	1	693	6
Guangopolo	0	0	0	0	12	0	0	45	1
La Merced	0	0	0	0	0	0	0	168	0
TOTAL	22	2	10	2	31	11	1	1093	11

Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

A pesar de todo, no se encuentran grandes asentamientos poblacionales de uno a otro poblado, sino la presencia de individuos de uno u otro pueblo o nacionalidad. Sin embargo, esta diversidad no se expresa en presencia cultural en importantes actos sociales, como fiestas, con sus trajes, alimentos o costumbres. Es decir, no hay un real proceso de integración de estos pueblos a las dinámicas culturales de la microrregión. Al respecto, tampoco se halla una política pública orientada en esa dirección. Lo que se evidencia, más bien, es un proceso sostenido de homogenización cultural por parte del Municipio a partir de las expresiones culturales más populares. Se hace referencia a que, en todas las festividades, se auspician las expresiones de cada lugar como principal actividad. Por ejemplo, año a año se fomentan carnavales de Amaguaña, para propiciar que crezca el turismo y, sin embargo, también se auspician los paseos del chagra, la diablada, yumbada y otras expresiones (como festival de comidas típicas) que se presentan en cada parroquia. Esto, de alguna manera, implica un proceso de homogenización cultural, toda vez que se llevan las mismas expresiones a cada lugar.

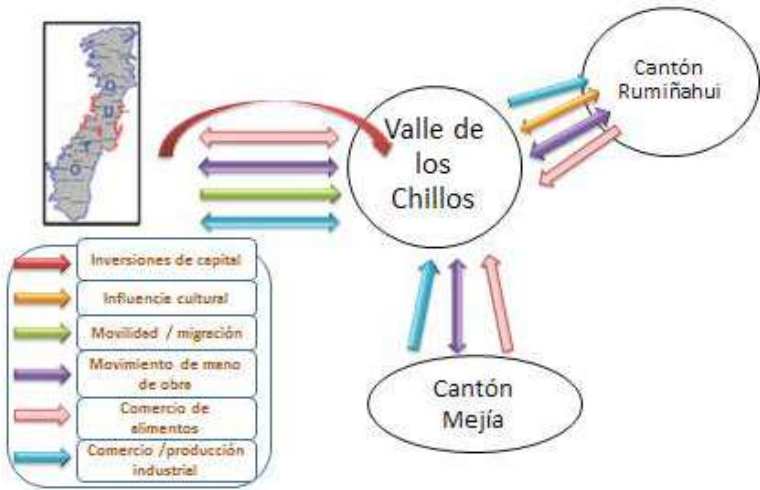
El crecimiento poblacional en estas microrregiones ha denotado un cambio muy fuerte en los últimos años que responde, principalmente, a procesos de migración, aunque también al gran crecimiento ocurrido en el Distrito Metropolitano de Quito, fruto del desigual crecimiento en estas zonas.

8. Centralidades de la microrregión Valle de Los Chillos

El Valle muestra dinámicas diferenciadas: alrededor de Guangopolo se observan comunidades de origen ancestral. En Conocoto hay desarrollo urbanístico con presencia industrial. En La Merced y Alangasí existe transición entre lo rural y urbano, con una importante

presencia de centros recreacionales; diversidad, sin embargo, que se articula en torno a una suerte de bicentralidad territorial, esto es, en torno a Sangolquí y a la urbe de Quito. Tal bicentralidad se explica, porque Sangolquí representa la gran feria de alimentos y mercado (funciona fines de semana) que funge de motor económico del Valle y cantones adyacentes. En cambio, Quito es el lugar donde se realizan actividades laborales y de formación universitaria diaria. De igual manera, el importante flujo comercial que presenta el valle da cuenta de una centralidad y polo de atracción de la población de Quito, que busca espacios para ocio y esparcimiento. Tal bicentralidad favorece a la existencia de la autopista General Rumiñahui. La doble centralidad es vista también desde la óptica de ser puerta de entrada de toda la movilidad de las provincias del centro y sur del país. Finalmente, en otra dimensión, el valle tiene destacados vínculos con el cantón Mejía.

Esquema 15. Centralidades de la microrregión Valle de los Chillos



Fuente: Recorridos de campo y entrevistas
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

9. Algunas reflexiones acerca de sustentabilidad microrregional

En espacio tan diverso, necesariamente la reflexión sobre sustentabilidad debería responder a preguntas orientadoras: ¿sustentabilidad de qué?, ¿de quién o para quién? De hecho, la sustentabilidad de ruralidad del valle está seriamente amenazada. La continuidad de comunidades ancestrales, está potencialmente amenazada si no se establecen regulaciones precisas para defender tierras comunales frente a la presión de inversores urbanísticos y traficantes. Si embargo, también está amenazada si no se logran estrategias de valorización simbólica y económica de tal patrimonio cultural y su propiedad con actividades agro productivas, artesanales, turísticas, etc.

Desde otra perspectiva, al Valle puede ocurrirle lo sucedido a Quito durante la segunda mitad del siglo xx. Las élites persiguen «colonizar» espacios para invertir y ajustar su transformación a las expectativas de sus intereses. No obstante, tras décadas, se satura el espacio y termina volviéndose incómodo. Así comienza un nuevo desplazamiento. Como lo sucedido en torno al sector de La Mariscal. De hecho, si no hay solución a problemas del tráfico vehicular y a ciertas deficiencias en la prestación de servicios básicos, nada tendría de extraño que las élites buscaran nuevos espacios donde vivir con comodidad. En ese caso, el saturado espacio del valle quedaría para la pequeña burguesía local y una clase media arribista quiteña que querrá vivir en un lugar que simboliza «estatus» y «clase».

No puede olvidarse la relevancia económica que, en la actualidad, tiene la oferta turística en el Valle. Que tal actividad siga ampliándose dependerá de cuánto se logre preservar del paisaje rural, la belleza paisajística, la oferta de aguas termales en términos de cantidad y calidad, el aire puro, el fácil acceso. Ello, sin duda, exige el replanteo de lógicas de expansión urbana a lo largo de todo el valle.



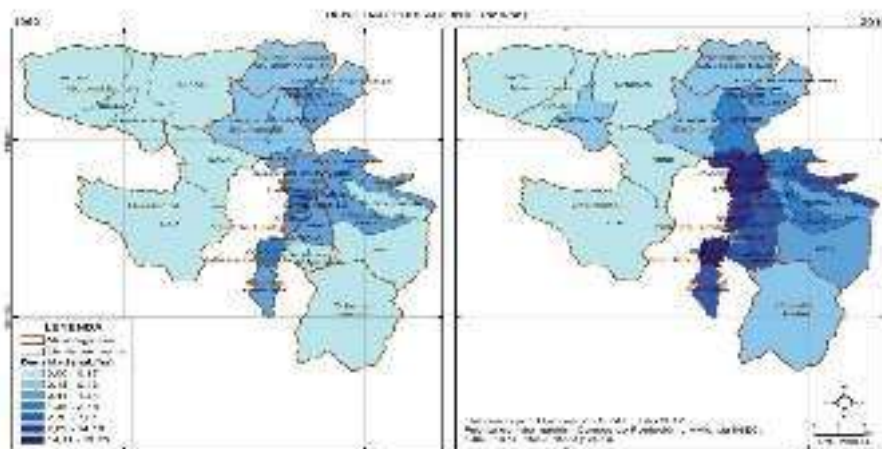
CAPÍTULO III

DINÁMICAS RURALES EN QUITO

DINÁMICAS POBLACIONALES Y MIGRACIÓN EN MICRORREGIONES RURALES DE QUITO

En los informes microrregionales se analizan las tendencias de la población y de migración internas de cada una de las microrregiones rurales de Quito. Con esa base, en este capítulo se consideran las dinámicas poblacionales de las parroquias rurales de Quito en su conjunto y sus relaciones con la urbe. Se muestra la vinculación entre migración, el crecimiento y su influjo en la densidad urbana, especialmente en las microrregiones orientales de Quito. Además, se evidencia su interrelación con la agricultura y la industria manufacturera. El analfabetismo en las parroquias de Quito es empleado como otro indicador que permite visualizar una tendencia en disminución, sin embargo, se mantienen diferencias fuertes entre hombres y mujeres.

Gráfico 63. Mapas de densidad poblacional en las parroquias rurales de Quito (1962 y 2010)

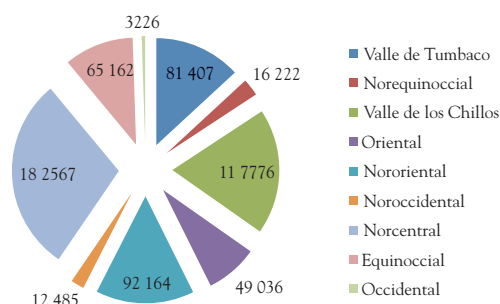


Fuente: INEC 1962, 2010: Censos de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

1. Dinámicas de urbanización y migración Crecimiento y densidad

La población de las parroquias rurales de Quito se encuentra distribuida en las microrregiones determinadas en el estudio como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico 62. Número de habitantes por microrregión (2010)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Del gráfico se puede observar que cerca de la mitad de la población de las parroquias rurales de Quito se concentra en las microrregiones Norcentral y Valle de los Chillos, aunque esas dos microrregiones solo ocupan 14% del territorio total. Junto a estas microrregiones, las del Valle de Tumbaco y Nororiental tienen una importante población. Así estas 4 microrregiones ocupan 25% del territorio total y concentran alrededor de 75% de la población, siendo microrregiones con alta densidad poblacional respecto al resto. Mientras tanto, las microrregiones Occidental y Noroccidental abarcan la mayoría del territorio y apenas concentran 2,53% de la población rural del DMQ.

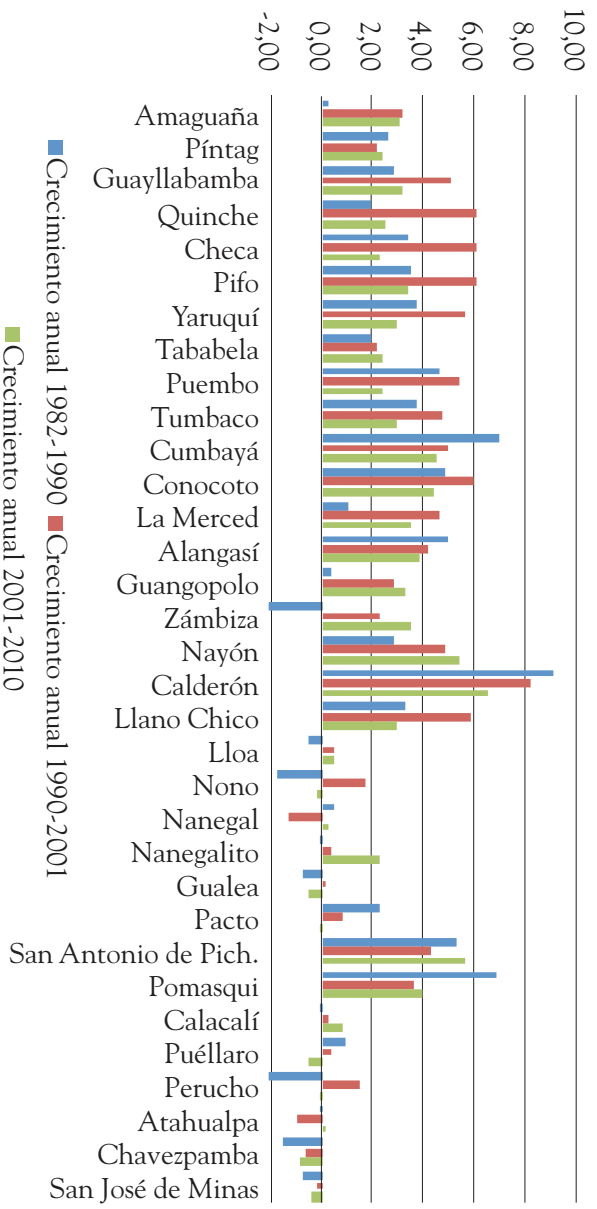
Los mapas muestran el desarrollo de la densidad de las parroquias rurales entre los años 1962 y 2010. Las parroquias con mayor densidad en 1962 mantienen la condición durante este período, lo cual obedece a su cercanía a Quito, que refuerza la centralidad de la urbe y su capacidad de colonización de las parroquias rurales.

Las edificaciones se extienden a lo largo de las vías. En correlación con ellas, se desarrolla el transporte público y la movilización para la gran mayoría de los habitantes de estas parroquias. Para 1980, las parroquias a menos de una hora en bus desde y hacia Quito son: Tumbaco, Cumbayá, Conocoto, Guangopolo, Nayón, Calderón, Llano Chico, San Antonio y Pomasqui. De estas parroquias, las de las microrregiones Valle de Tumbaco, Norcentral y las parroquias Conocoto (Valle de los Chillos), San Antonio y Pomasqui (Equinoccial) conforman una primera categoría de parroquias, que corresponde a las parroquias rurales de Quito con mayor densidad y crecimiento, como se puede ver en los siguientes gráficos.

Se identifica una segunda categoría de parroquias de densidad media debido, también, a su mayor extensión territorial y a que tienen una tendencia considerable al crecimiento. A esta categoría pertenecen las microrregiones Oriental, Nororiental y el Valle de los Chillos (excepto Conocoto), que empiezan a crecer de manera importante en los años 90.

La última categoría está integrada por las parroquias de las microrregiones Occidental, Noroccidental y Calacalí (Equinoccial), donde se puede observar decrecimiento o tasas de crecimiento muy bajas y poca inmigración. Por lo tanto, se mantiene una densidad baja aunque, también, debido a la gran extensión del territorio. Estas son parroquias con carácter muy rural, donde los efectos de las políticas agrarias tienen un gran impacto.

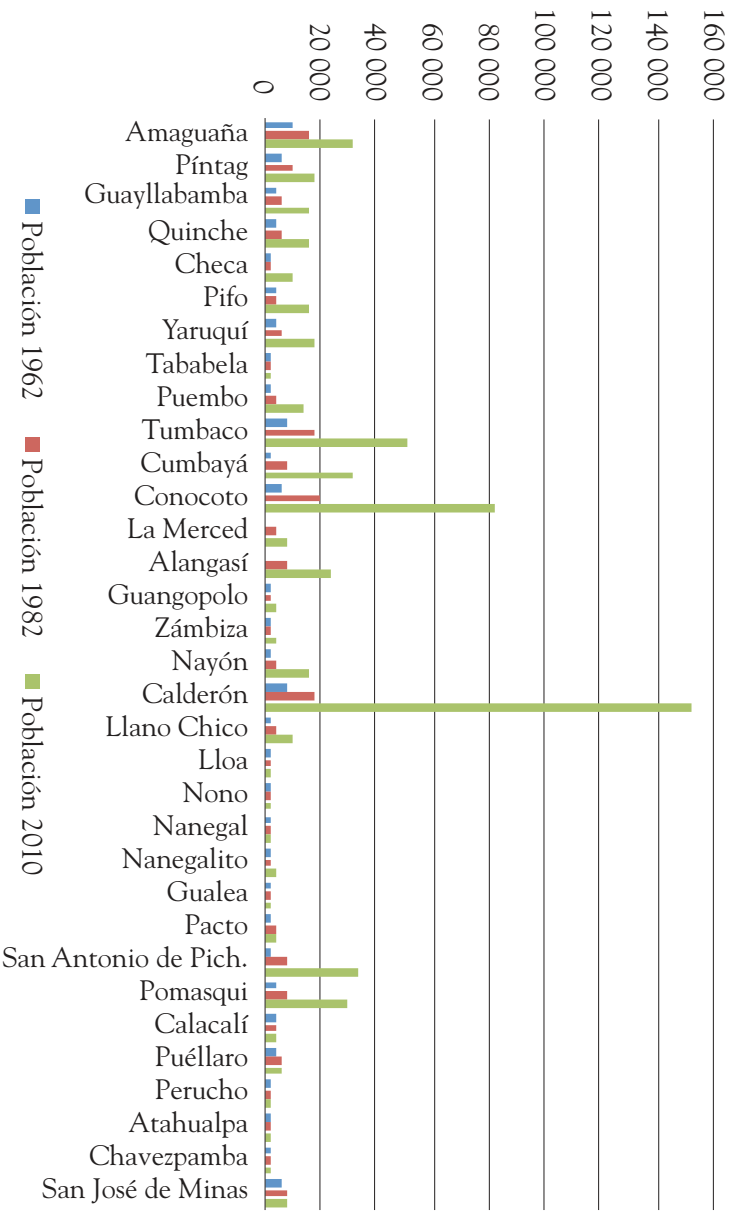
Gráfico 64. Crecimiento promedio anual (%) (1982-2010)



Fuente: INEC 1982, 1990, 2001, 2010: Censos de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

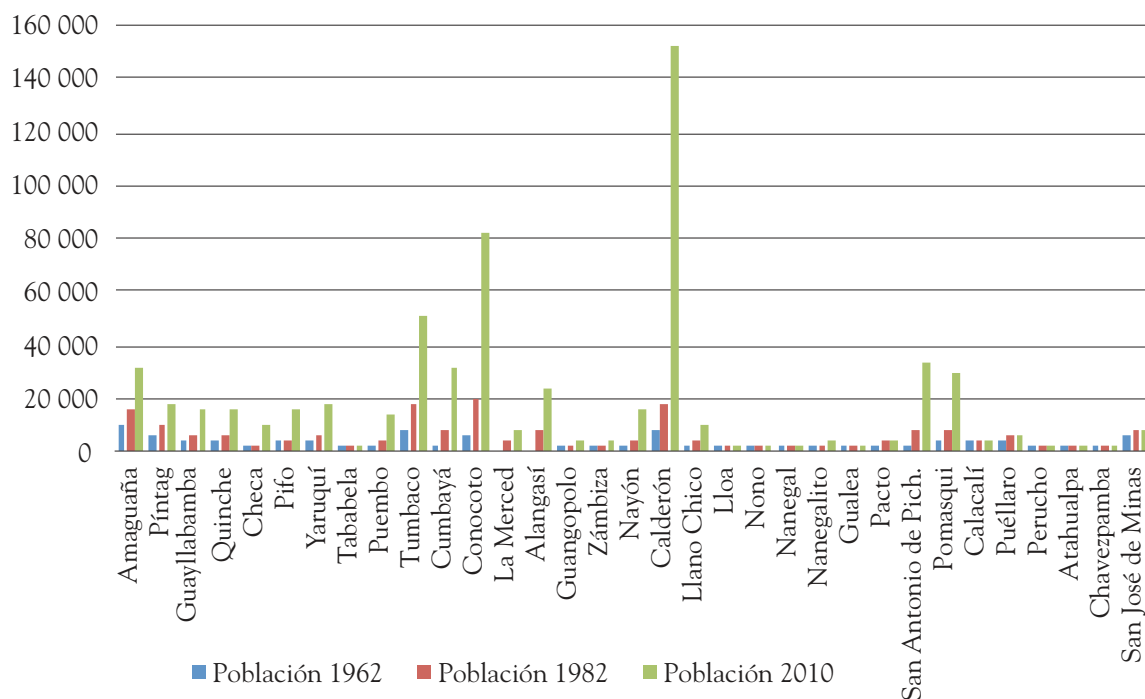
El Gráfico 64 presenta la población en números absolutos y evidencia que gran parte del incremento se puede atribuir a la parroquia de Calderón. Esto responde a su desarrollo industrial, que atrae a muchos trabajadores e inmigrantes, tanto desde el exterior como desde el interior del país. En los apartados que se presentan a continuación se plantearán las razones de las dinámicas.

Gráfico 65. Crecimiento en números absolutos (1962-2010)



Fuente: INEC 1962, 1982, 2010: Censos de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 66. Personas que no vivían en Pichincha hace 5 años, según destino (1985-2010)



Fuente: INEC 1990-2010: Censos de Población y de Vivienda.
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Dinámicas migratorias

En la comparación del Gráfico 65 con el Gráfico 66, se observa que las tendencias de crecimiento se deben en gran parte a la migración. En este tópico, se va a desarrollar las razones para la migración en las parroquias rurales de Quito.

El Gráfico 65 presenta el número de personas que hace 5 años declararon haber vivido en otra provincia o fuera del país, y que ahora viven en Pichincha, según el Censo 2010. Por consiguiente, el gráfico visualiza un acercamiento a las tendencias de los flujos migratorios, porque: a) solo indica los años 1985-1990, 1996-2001 y 2005-2010, y b) no muestra los flujos interparroquiales o intercantonales dentro de la provincia de Pichincha. Ha de tomarse en cuenta que las parroquias rurales atraen a personas de la urbe, a grupos ciudadanos que buscan vivienda con mayor tranquilidad y menor tráfico vehicular, y también captan migrantes de las áreas rurales de la provincia o de ciudades como Cayambe.

El Gráfico 65 demuestra que entre los años 1985 y 1990 se presenta un fuerte crecimiento, especialmente en las microrregiones y parroquias de la primera categoría: Conocoto, Calderón, Tumbaco y Cumbayá, son las que más atraen migrantes, aunque su cantidad será más baja en los años siguientes. Conocoto y Cumbayá captan el mayor número de personas que antes vivían en el exterior, mientras parroquias como Calderón y Tumbaco atraen a migrantes que buscan trabajo, especialmente de provincias como Imbabura, Cotopaxi, Carchi, Chimborazo, entre otras. En las microrregiones Occidental, Noroccidental y Equinoccial, por el contrario, hay muy poca migración.

La migración interna, así como la migración al y desde el exterior, se pueden atribuir a la búsqueda de

trabajo. La migración por trabajo tiene una larga tradición en el país.

Los años 70 y 80 están marcados por el *boom* petrolero, cuyos réditos se concentran en las ciudades Quito y Guayaquil. Su impacto, junto al mercado global Quito, empieza a extenderse desmedidamente a las periferias. El Municipio del DMQ invierte en la construcción de vías y autopistas que conectan con las periferias, con lo que se da inicio a la construcción de residencias, conjuntos habitacionales, fábricas, centros administrativos y financieros. Los intereses de diversas empresas marcan la expansión urbana. Este *boom* y el de la construcción atraen a migrantes de otras provincias en la búsqueda de trabajo (Jiménez, 2003). Mientras tanto, en el año 1962, todavía 65% de la población ecuatoriana vivía en el campo, en 1974 el porcentaje bajó a 41% (Jiménez, 2003).

Entre los factores que influyen la migración al interior del país está la reforma agraria que fracciona las grandes haciendas de las parroquias rurales. Luego, las políticas neoliberales, la presencia de intermediarios, y, complementariamente, los bajos precios de los productos agrícolas que generan el empobrecimiento de los campesinos y contribuyen a la migración a la ciudad como su única opción. Quito se vuelve una de las ciudades más modernas de América Latina, al tiempo que en su interior se agravan las diferencias sociales y la segregación espacial entre las clases. El Municipio del DMQ descuida la prestación de servicios básicos en determinadas zonas, omisión que hasta hoy se destaca en las parroquias rurales de Quito (Jiménez, 2003).

En los años 80 y 90, empieza la migración de ecuatorianos al exterior. En una primera fase, sobre todo, a Estados Unidos, aunque también a España e Italia.

Estos serán los que posteriormente den base para la emigración masiva en los años 90, atrayendo a sus familiares y amigos. Asimismo, la migración interna aumenta: a partir de los años 90, Calderón, Conocoto y Tumbaco crecen considerablemente, debido a la demanda de fuerza de trabajo por parte de la industria. Proyectos inmobiliarios estatales direccionados a la clase media y baja se asientan en Calderón que atraen a personas de todo el país. A finales de los años 90, la crisis económica es el motor más importante que motiva la migración masiva en el país. Entre 1998 y 1999, el PIB baja de USD 19 710 millones a USD 13 797 millones, se da la crisis bancaria y la subsecuente dolarización en 2000, factores que destruyen los ahorros de muchos ecuatorianos. La cuota de pobreza sube de 34% en 1995 a 71% en 2000. Durante la primera fase, habían emigrado mayormente personas de la clase baja, pero, en esta época, la emigración cubre a todas las clases sociales. La migración tiene efectos en la población económicamente activa, porque salen especialmente jóvenes y con mejor educación que el promedio de la población ecuatoriana: 41% de los migrantes a España tienen entre 20 y 30 años de edad y el 51% de ellos han terminado la educación secundaria.

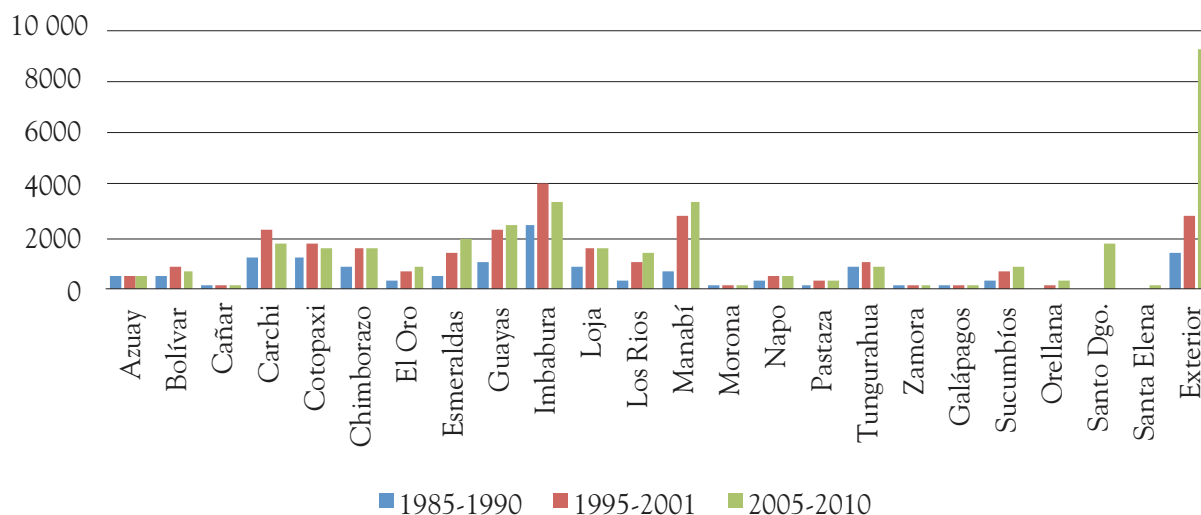
En el Gráfico 68, se puede ver que en el período 2005-2010 el número de personas que antes vivían en el exterior aumenta de manera marcada. Esto se debe al retorno de los migrantes desde España y a la llegada de migrantes desde otros países de América Latina que ven al país como un atractivo laboral por su pago en dólares. A ello se suma el ingreso de refugiados provenientes de Colombia debido a su conflicto armado.

Del Gráfico anterior se desprende que el lugar de destino de los migrantes que viven menos de 5 años en las parroquias rurales y que residían antes en el exterior (incluye extranjeros y ecuatorianos) es principalmente las parroquias más urbanizadas: Calderón, Cumbayá, Conocoto y Tumbaco, y, en menor número, Alangasí, San Antonio y Pomasqui. Sin embargo, las parroquias con rasgos más rurales atraen a pocos inmigrantes y son más afectadas por la emigración en comparación con las zonas más bien urbanas. Son especialmente los jóvenes y las personas con mayor educación las que salen de las parroquias rurales. Esto explica la reducción o aparente estabilidad en el número de habitantes.

Los efectos de la agricultura en la migración

Con alrededor de 30 000 personas dedicadas direc-

Gráfico 67. Personas que viven menos de 5 años en las parroquias rurales, según origen



Fuente: INEC 1990-2010: Censos de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012.

Según el Gráfico 65, la migración a las zonas más urbanizadas de las parroquias rurales de Quito aumenta considerablemente entre 1996 y 2001. En los años 1985-1990, los migrantes vienen especialmente de las provincias de la región Sierra, como Imbabura, Carchi, Cotopaxi, Chimborazo, Loja y Tungurahua. Esta tendencia se mantiene entre 1995-2001. Es también importante ver la inmigración desde la costa, que tiene una notable subida, especialmente en las provincias de Manabí y Guayas. En este sentido, la relación de las provincias amazónicas para las parroquias de estudio es mínima. Entre 2005 y 2010, la migración interna es representativa, aunque la migración del exterior ahora ocupa un lugar significativo como se puede ver a continuación.

A partir de 2008, España entra en la crisis económica que continúa hasta la actualidad. Las altísimas cuotas de desempleo provocan el regreso de muchos ecuatorianos al país.

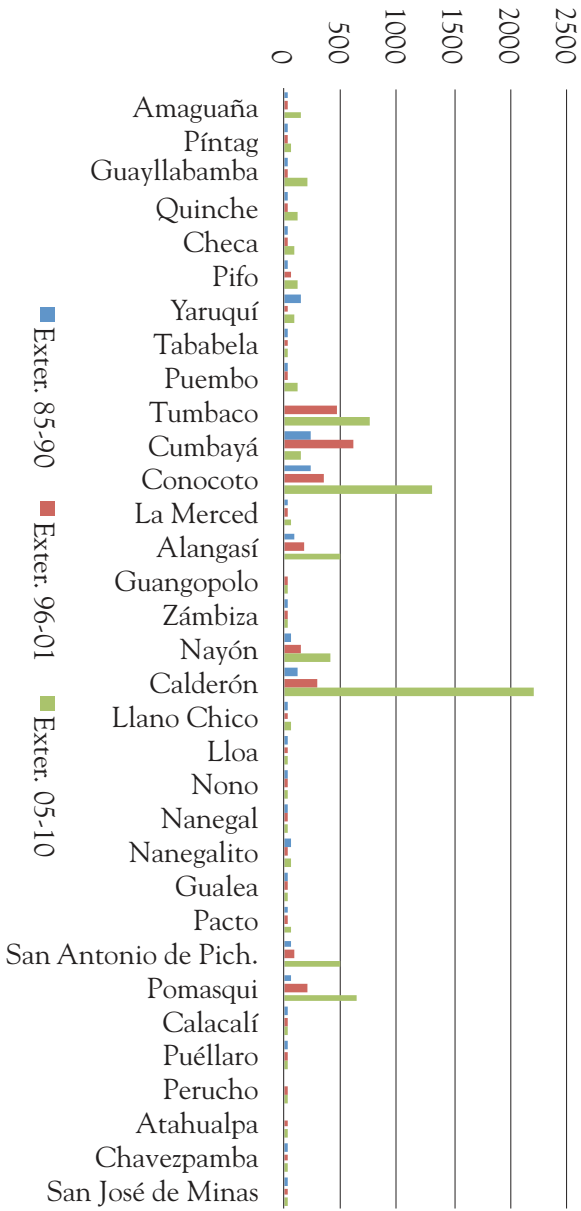
tamente a actividades en torno a la agricultura, se convierte en la rama con el tercer rango de ocupación más importante dentro de las parroquias rurales de Quito, después del comercio al por mayor y menor (48 180 personas) y la industria manufacturera (41 979 personas). El Gráfico 69 muestra el porcentaje total de la PEA que trabaja en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. El número total de personas económicamente activas de las parroquias rurales es de 29 043 en 2010, es decir, 47% de la población total. La agricultura representa un 10,3% de la ocupación de la PEA. Sin embargo, la importancia de la agricultura es mayor de la que estos números muestran: el censo de 2010 no contabiliza a las mujeres amas de casa («económicamente inactivas») que cotidianamente trabajan el huerto o terreno familiar. Además no considera a personas que



tienen otro trabajo asalariado y que cultivan los fines de semana su terreno. Asimismo, habría que tomar en cuenta a las personas que viven indirectamente de la agricultura (transporte, comercio, etc.). Como se indicó antes, la agricultura es particularmente importante en las parroquias con pocos habitantes, en tanto se queda bajo el número total de PEA en la agricultura. No obstante, como se puede ver en el siguiente gráfico, en más de la

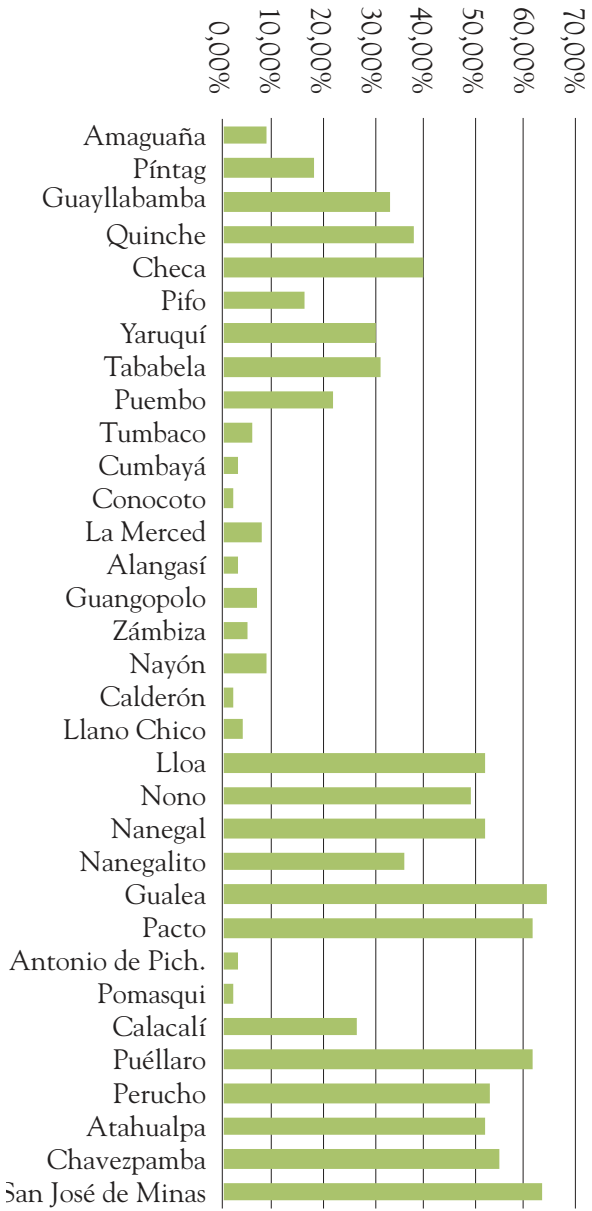
mitad de las parroquias la agricultura se mantiene como el rol más importante entre todas las ramas de ocupación.

Gráfico 68. Personas que vienen del exterior y que viven menos de 5 años en las parroquias rurales



Fuente: INEC 1982 – 2010: Censos de Población y Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 69. PEA ocupada en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca 2010



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Tabla 45. Total de personas en las parroquias rurales trabajando en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca 1990-2010

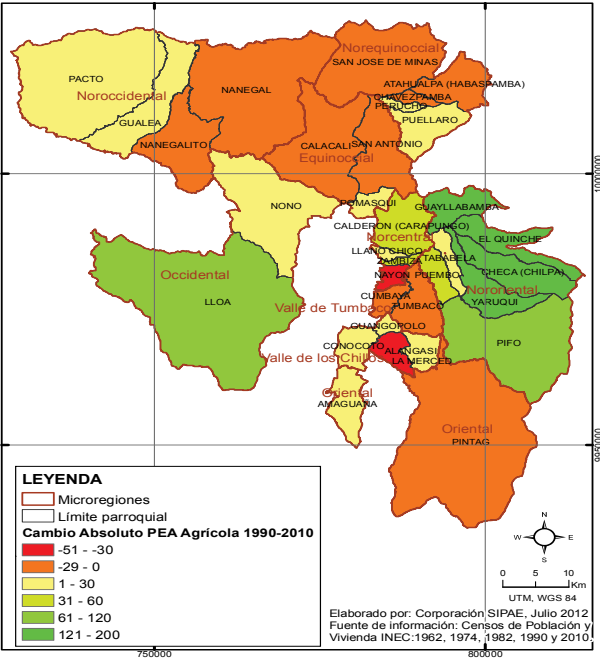
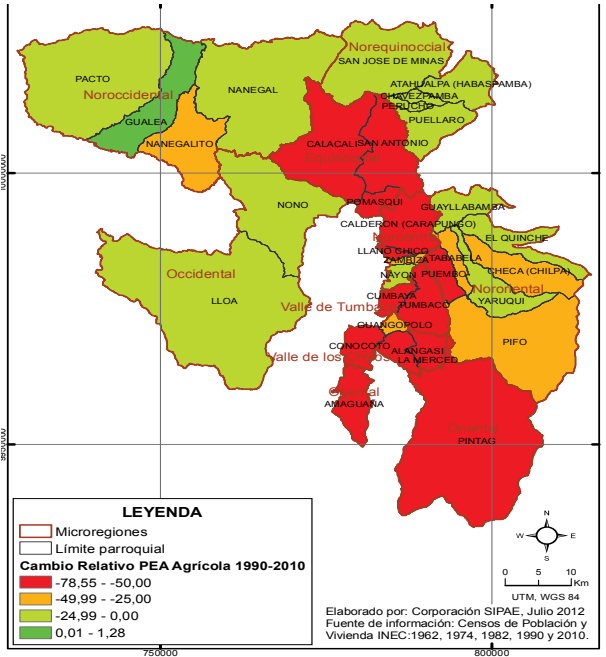
Año	No. Personas
1990	23 081
2001	35 161
2010	29 964

Fuente: INEC 1990-2010: Censos de Población y de Vivienda.

Elaboración: SIPAE, 2012

Aunque la importancia relativa para el empleo en la agricultura se ha reducido en casi todas las parroquias durante los últimos 20 años, con la única excepción de Gualea, queda claro que la agricultura mantiene un rol muy importante entre todas las ramas de ocupación, ratificando la ruralidad de estas áreas. En las microrregiones Occidental, Noroccidental, Norequinoccial la agricultura ocupa más de la mitad de la fuerza de trabajo. En la microrregión Nororiental, dentro de poco influenciada por el nuevo aeropuerto y su alto requerimiento de fuerza de trabajo, trabajan en relación con la agricultura entre 15% (Pífo) y 40% (Checa). Su peso disminuye sensiblemente en las parroquias con mayor densidad, como Nayón con un 9%. Y en Conocoto y Calderón es casi invisible su aporte al empleo, con 1,8% a 2% de la fuerza total de trabajo. A más de su importancia para el empleo, es vital para la alimentación pues personas económicamente inactivas, como niños, mayores y discapacitados, dependen también de la agricultura de subsistencia.

Gráfico 70. Mapas: Cambio de la importancia relativa de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (%) y Cambio del total de personas trabajando en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca 1990-2010 (%)



Fuente: INEC 1990, 2010: Censos de Población y de Vivienda.

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012.

El primer mapa, sobre cambio de la importancia relativa de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, muestra el porcentaje de la PEA dedicado a estos sectores comparado con el total de personas económicamente activas, y se observa que baja en todas las parroquias entre 1990 y 2010 (nuevamente la única excepción es Gualea que tiene un aumento ligero de 1%). Sin embargo, debido al crecimiento de la población, el número absoluto de las personas que trabajan en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca sube en toda la región Nororiental entre 11% (Tababela) hasta 192% (Quinche). En la microrregión Occidental, parte de la Noroccidental, en Amaguaña y parte del Valle de los Chillos, también hay un crecimiento absoluto del número de personas ocupadas en este ramo.

Comparando el Gráfico 69 de la PEA en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca 2010, con el gráfico de migración interna y externa, se confirma que la migración se dirige principalmente a las zonas más urbanizadas de las parroquias rurales. En las parroquias donde la agricultura tiene el mayor peso casi no hay inmigración, al contrario, se halla una fuerte migración desde estas regiones rurales. En la región Norequinoccial se encuentra una disminución de la población y en las microrregiones Occidentales y Noroccidentales donde las cifras de crecimiento son mínimas. Las investigaciones en esta zona reportan en general fuertes incidencias de las políticas agrarias. La reforma agraria fracciona las grandes haciendas privadas o eclesiales. No obstante, en los años 80, las políticas neoliberales causaron un empobrecimiento de los campesinos. Hasta el día de hoy todavía hay una fuerte presencia de intermediarios que contribuyen a la venta de la producción a bajos precios. Se mira el ingreso de actividades en torno a la agroindustria altamente tecnificada, por ejemplo, de flores o de pollos en la microrregión Nororiental donde se nota un crecimiento ligero.

Se puede concluir que, a pesar de la importancia de la agricultura para las parroquias rurales de Quito como ac-

tividad económica y —para el distrito en general— como una fuente de alimentos, cada vez va disminuyendo la PEA que se dedica a esta rama, al no tener políticas públicas que acompañen e incentiven tal actividad.

Los efectos de la industria manufacturera en la migración

La industria contribuye a la urbanización y densidad por medio de la construcción de edificios y vías, ocasionando la conversión hacia lo «urbano» y su cultura como, por ejemplo, la organización del tiempo o la convivencia en comunidad. Esto tiene efecto sobre la migración.

Si se compara el mapa del cambio de importancia absoluta de la industria manufacturera con el mapa de tendencias de migración y crecimiento, se puede ver que el trabajo en las industrias es un motor fuerte para la inmigración a estas parroquias. Calderón, por ejemplo, con la inmigración

más alta, lidera la estadística de personas que trabajan en la industria. Con una distancia considerable, le siguen las parroquias Conocoto, el Valle de Cumbayá, San Antonio, Pomasqui y Amaguaña que tienen una inmigración moderada. También los que vienen o regresan del exterior se dirigen en su mayoría a estas parroquias. (Véase Gráfico7).

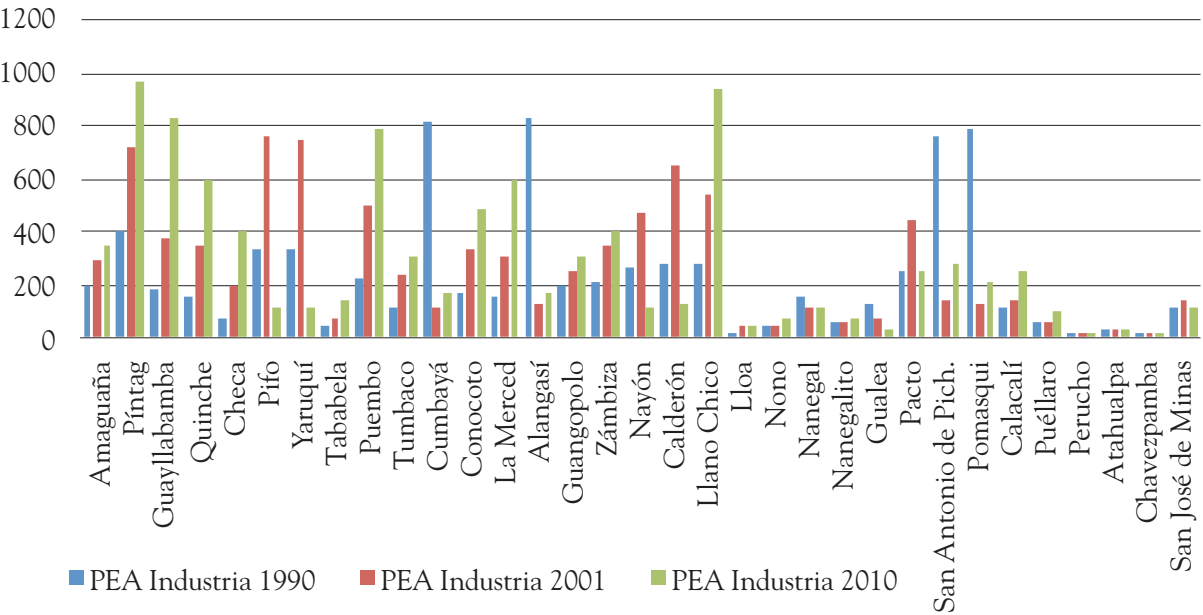
En la mayoría de las parroquias rurales la importancia relativa de la industria manufacturera para su provisión de empleo es mucho más bajo que el de la agricultura. El valor máximo, radica en Amaguaña donde la industria da empleo al 25% de las personas económicamente activas; en Guangopolo y Zambiza supera el 20% y en Calderón, Llano Chico y San Antonio sobrepasa el 15%. En la microrregión Norequinoccial y en las parroquias Nono, Guala y Nanegal la industria representa menos de 5% de las personas económicamente activas.

Tabla 46. Total de personas trabajando en la industria manufacturera en las parroquias rurales de Quito

Año	N.º Personas
1990	14 564
2001	26 993
2010	41 979

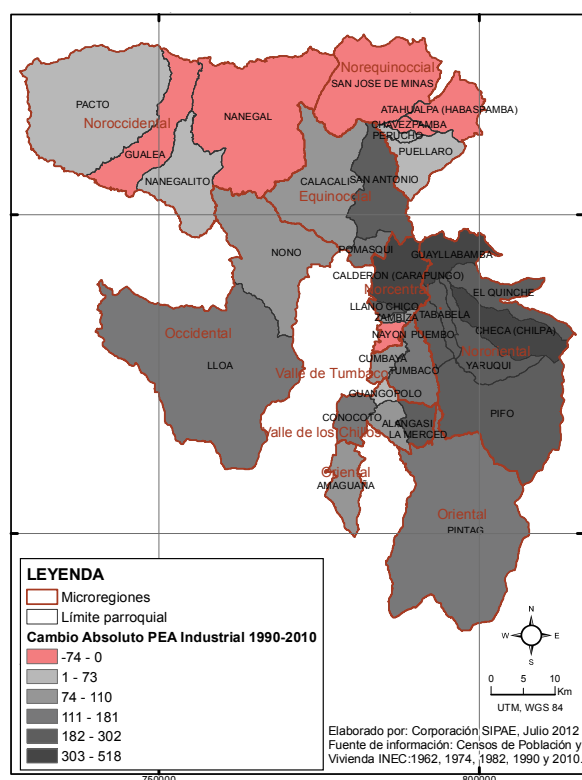
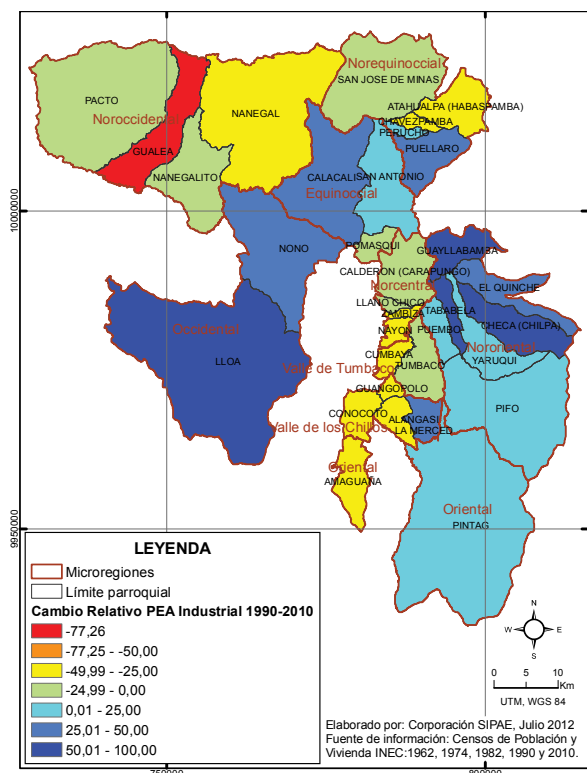
Fuente: INEC 1990-2010: Censo de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 71. Total de personas trabajando en la industria manufacturera (1990-2010)



Fuente: INEC 1990-2010: Censos de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 72. Mapas de cambio de la importancia relativa y Absoluta en la industria manufacturera, en PEA



Fuente: INEC 1990, 2010: Censos de Población y de Vivienda.

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Los mapas del Gráfico 72 dan cuenta del crecimiento mayor al 50% del porcentaje de personas económicamente activas que trabajaban en la industria en el 2010 con relación a 1990. Desde 1990 se ubica especialmente

en la microrregión Occidental, en las parroquias Checa, Guayllabamba y Tababela, sin embargo, con un nivel muy bajo.

En lugares con alta densidad, donde el significado de PEA industrial es alta, baja el PEA industrial en los últimos 20 años, dando lugar a otras actividades. Así se indica en las microrregiones Noroccidental y Norequinoccial. Sin embargo, en números absolutos se puede ver que casi todas las parroquias están sujetas a un aumento significativo del número total de personas que trabajan en la industria manufacturera. Excepciones son la región Norequinoccial, (donde la industria está creciendo solo en Puéllaro), Nanegal y Gualala, en la microrregión Noroccidental, y Nayón. Un fuerte crecimiento de la industria se muestra en la microrregión Norcentral y las parroquias Checa y Guayllabamba.

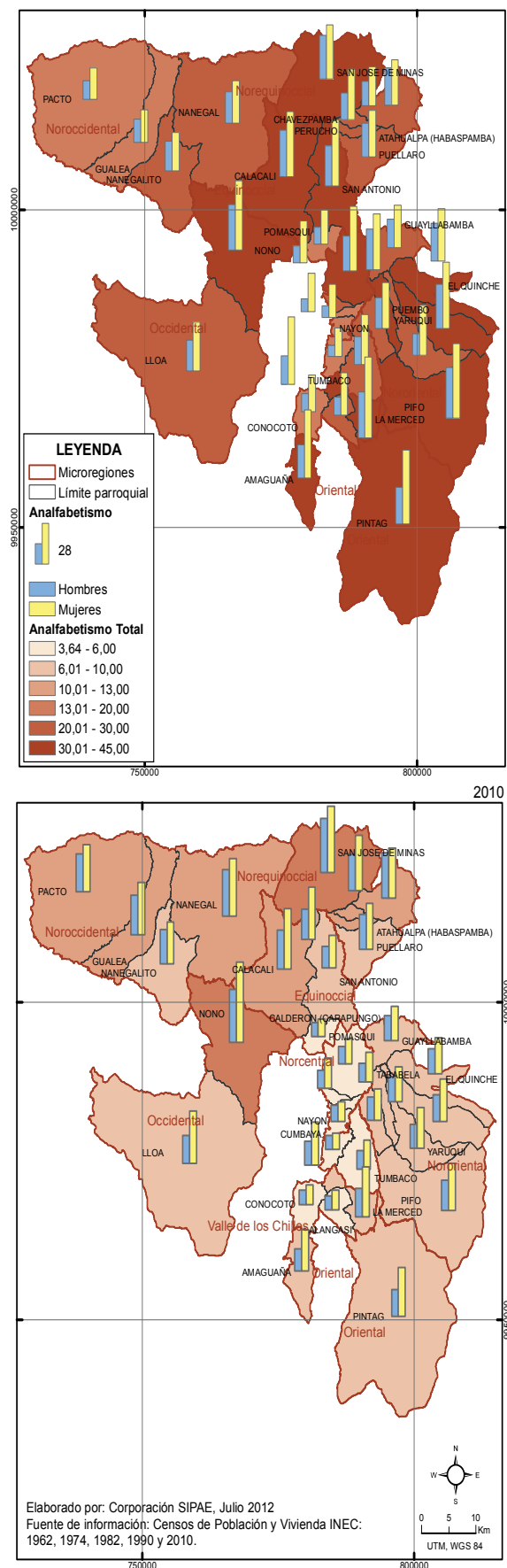
El número total de la PEA empleada en la industria manufacturera y las tasas de crecimiento de los puestos de trabajo se presentan como atracción para migrantes.

Dinámicas del analfabetismo

Íntimamente vinculada a la urbanización está la alfabetización de los habitantes. Las regiones de mayor urbanización presentan una tasa de analfabetismo más baja, lo cual se observa en las microrregiones del Valle de Tumbaco, Norcentral y Valle de los Chillos. El analfabetismo llega a ser más bajo con un 4%, en Cumbayá y Conocoto, que crecen como lugares de vivienda para clase media y alta con medios para obtener buena educación, pero, también, en Alangasí, donde llega al 4%. Se constata que en las regiones más rurales, el analfabetismo es mayor. En San José de Minas llega hasta 15% y, en Nono, a un promedio de 16%. Otra vez se puede ver que en las parroquias de tercera categoría, el analfabetismo es más alto (ver Gráfico 72) y más bajo en las parroquias de primera categoría. Lo precedente sirve, por un lado, como índice de calidad de la educación en las áreas más rurales, pero, por otro lado, deja ver que se da debido al hecho de que los jóvenes y personas más educadas salen de las parroquias rurales en la búsqueda de un trabajo mejor remunerado y de educación superior.



Gráfico 73. Mapas de analfabetismo de hombres y mujeres en 1974 y 2010

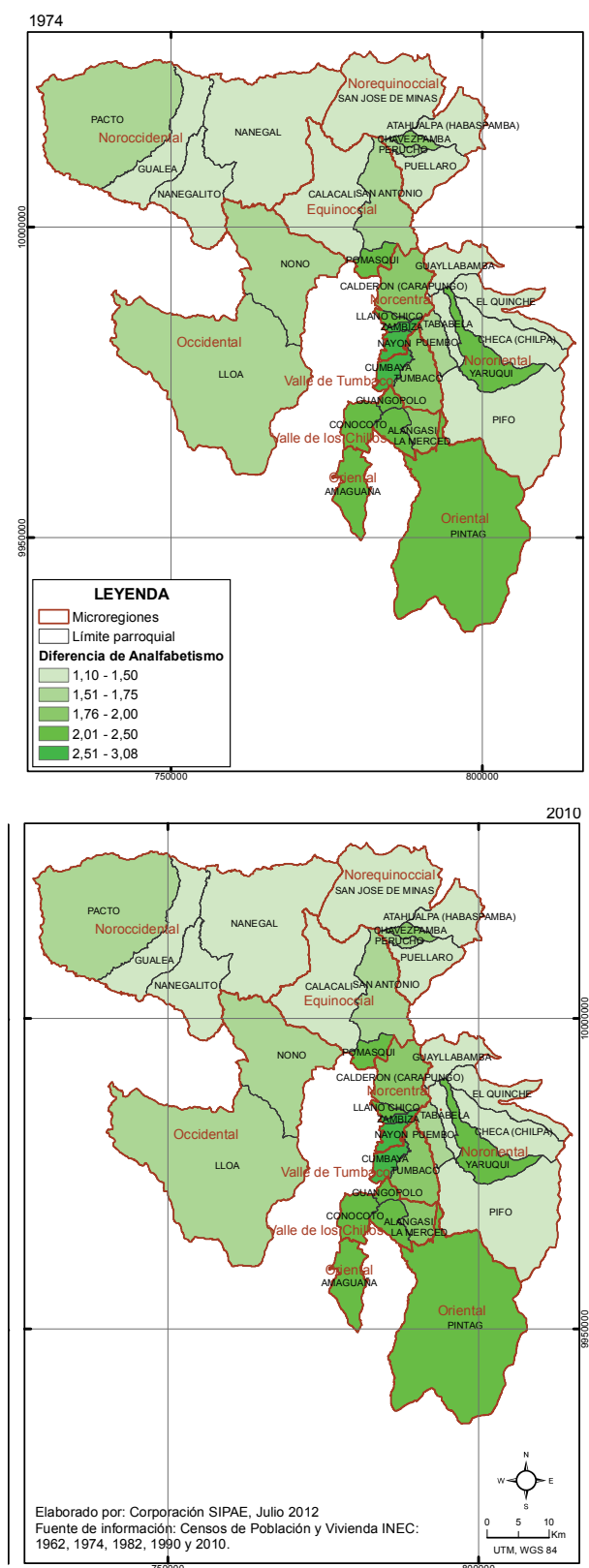


A la par que el resto del país, hay la tendencia evidente y continua de disminución de las tasas de analfabetismo, tanto de hombres como de mujeres. En el censo de 1974, existen parroquias con cerca del 50% de analfabetismo en mujeres (así, en La Merced, el 56%, pero, también, en Guangopolo, Calderón, Nono, San Antonio y Calacalí). Sorprende ver que, en 1974, las parroquias de Lloa, Pacto y Guallea tienen la cuota de analfabetismo más baja, ubicada entre el 13% y 20%, respectivamente. Para el 2010, aunque baja la cuota, se puede observar que la disminución es menor que en otras parroquias.

Hay una nueva tendencia a la segregación espacial que se muestra también a nivel del analfabetismo. Los lugares de mayor inmigración muestran las tasas más bajas de analfabetismo. Parte de la inmigración se debe a la construcción de conjuntos habitacionales de alto precio como, por ejemplo, en las parroquias Cumbayá, Tumbaco (aunque aquí se mantiene también una clase trabajadora) y Conocoto. En las parroquias rurales más cercanas a Quito se asientan personas de clase alta y media alta, con alto nivel de educación. Son migraciones desde la urbe hacia las denominadas «parroquias de primera categoría», que tienen efecto en los precios de venta de la tierra y contribuye a la segregación territorial. Se puede prever que, con la construcción del nuevo aeropuerto, este aspecto se agravará. Sin embargo, los mapas muestran también que la cuota de analfabetismo de mujeres es siempre mayor que el de los hombres. Las siguientes mapas grafican el multiplicador de diferencia entre la tasa de analfabetismo de mujeres en relación a la de los hombres.

Fuente: INEC 1974, 2010: Censos de Población y de Vivienda
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 74. Mapas sobre la diferencia de analfabetismo entre hombres y mujeres, 1974 - 2010



Fuente: INEC 1974, 2010: Censos de Población y de Vivienda.

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Los mapas del Gráfico 74 muestran una ilustración diferente de la realidad. Las diferencias de mujeres y hombres en la educación no están necesariamente ligadas a las zonas más urbanizadas o más rurales. La diferencia en-

tre hombres y mujeres es mayor en 1974 en las parroquias con mayor densidad, es decir, los lugares donde empieza el proceso de urbanización son las parroquias con la mayor diferencia entre mujeres y hombres. En Zámboza, por ejemplo, había tres veces más mujeres (23%) que hombres que no sabían leer y escribir. En cuanto a las parroquias más rurales, aunque registran tasas más altas de analfabetismo, este afecta por igual forma a mujeres y hombres. Por ejemplo, en Nanegalito, la tasa de mujeres (28%) es solo 1,35 veces la tasa de los hombres.

Se ve que hoy, en general, no solo descienden las tasas de analfabetismo, sino, también, las diferencias entre hombres y mujeres, aunque, a pesar de ello, se mantienen algunas diferencias considerables. La lista la encabeza Amaguaña, donde existe casi el doble de mujeres que no saben leer y escribir (10%) que hombres, teniendo una tasa media de analfabetismo.

La diferencia entre el analfabetismo de hombres y mujeres es todavía alta. Se puede ver que la educación primaria de niñas y, consecuentemente, el fortalecimiento de la educación superior para mujeres debe ser un tema de prioridad para las políticas públicas.

El acceso a servicios básicos

El acceso a los servicios básicos, en comparación con las parroquias de la urbe, muestra el mismo descuido de las parroquias rurales de Quito. Esta cuestión no solo obedece a la comodidad prometida de una «vida moderna» (razón por la que muchas personas se ven motivadas a salir de sus parroquias nativas a centros de urbanización), sino, también, a un factor importantísimo que marca diferencias en la salud pública y condición del medioambiente.

La provisión de agua potable o la presencia de baños con alcantarillado es vital para el tema de higiene y la prevención de parásitos, que son una de las causas principales para la desnutrición, especialmente de niñas y niños. El mapa de desnutrición de niños del año 2005 muestra la relación entre falta de agua potable y desnutrición crónica de niños. Se puede destacar que, paradójicamente, las parroquias con alta importancia de actividades agrícolas (tercera categoría) presentan la desnutrición más alta de niños. Aunque el mapa de desnutrición es del año 2005, se observa que en las parroquias con cobertura más baja de servicios básicos esta coincide con la desnutrición más alta, lo mismo que en las parroquias de tercera categoría.

En las parroquias de primera categoría, de más densidad y mayor urbanización, lugar de viviendas para la clase alta y media, hay cobertura de agua, red eléctrica y recolección de basura casi completa. La conexión de servicio higiénico es alta, aunque no supera el 90% ni en Cumbayá, mientras que, en Tumbaco, solo llega a 70%. Sin embargo, comparado con las parroquias, es un índice relativamente alto.

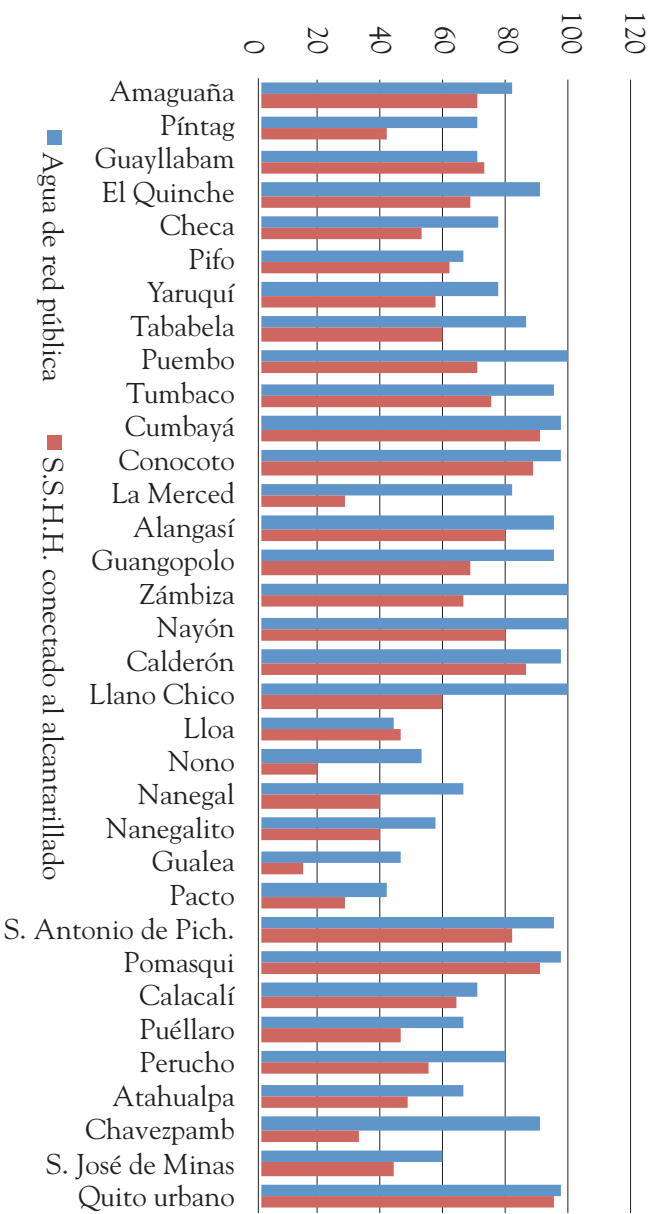
En las parroquias orientales se encuentran índices medios. No obstante, con la presencia del aeropuerto y el posible incremento de la población, será necesario planificar y construir un mejor sistema de alcantarillado y de otros servicios básicos.

En las microregiones Noroccidental y Occidental, aproximadamente la mitad de las viviendas cuentan con agua de la red pública y recolección de basura, mientras

la conexión al alcantarillado es mucho más baja. El tema de higiene es un aspecto importante para la incidencia de muchas enfermedades. La microrregión Equinoccial

tiene índices un poco más altos de acceso a agua de la red pública. Sin embargo, la conexión al alcantarillado y la recolección de basura se aproxima al 50%.

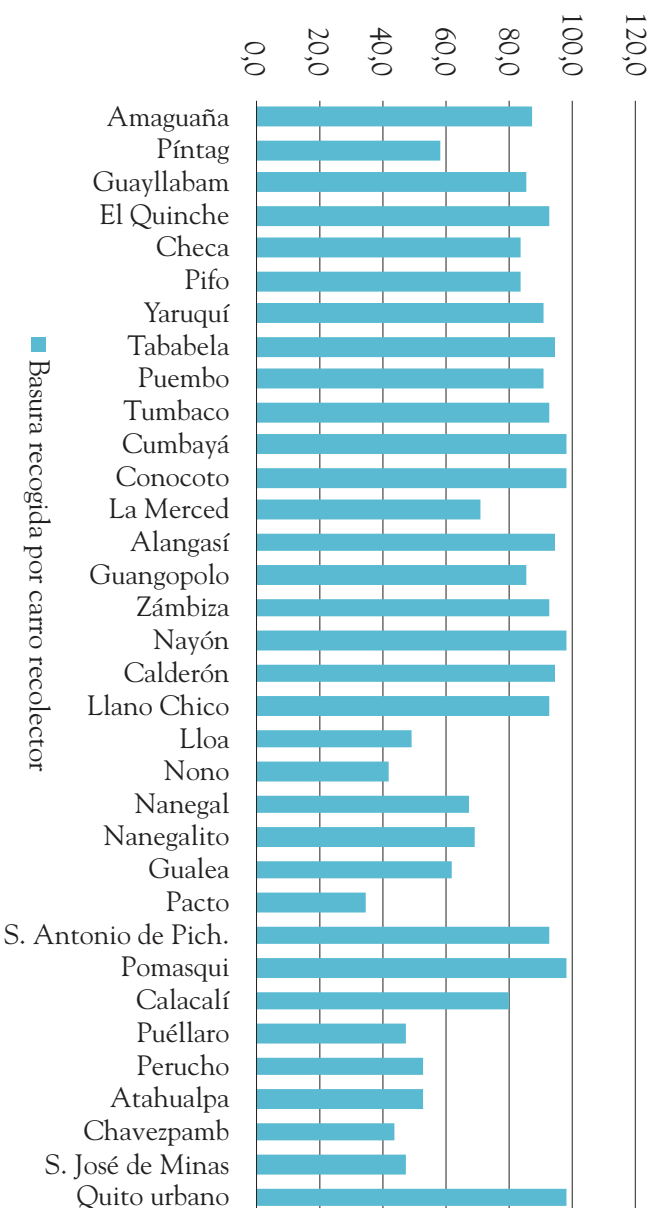
Gráfico 75. Porcentaje de viviendas que tienen acceso a agua de red pública y servicios higiénicos conectados al alcantarillado



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Gráfico 76. Recolección de desechos domiciliarios por carro recolector (2010)



Fuente: INEC 2010: VII Censo de Población y VI de Vivienda

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Conclusiones, proyecciones futuras y políticas públicas

Se pueden identificar tres categorías de desarrollo de las dinámicas poblacionales en las parroquias rurales de Quito.

La primera categoría incluye las microrregiones Valle de Tumbaco, Norcentral y Conocoto que concuerda con las parroquias más cercanas de la urbe. Con excepción de Guangopolo, corresponden a las parroquias rurales de Quito con mayor densidad y con mayor crecimiento. A estas parroquias se suman San Antonio de Pichincha y Pomasqui, que mantienen pocas características rurales, con un peso marginal de la agricultura en relación con otras fuentes de empleo y con una de los más altos niveles de actividad laboral en la industria manufacturera. El acceso a los servicios básicos es relativamente mayor que en otras parroquias rurales, pero, de todas maneras, es menor a la urbe. Son estas parroquias las que albergan una nueva clase alta y media (con los medios de acceder a una buena educación) que, en la búsqueda de un ambiente tranquilo y con menos tráfico, salen de la ciudad. Las parroquias atraen a la gran mayoría de los habitantes migrantes, tanto de otras provincias (especialmente de la región Sierra, como Imbabura o Cotopaxi, aunque igualmente, de manera creciente, de las provincias de Manabí y Guayas), como, también, del exterior (ecuatorianos que regresan de España o extranjeros).

Una segunda categoría de parroquias mantiene una densidad media, en parte debido a su mayor extensión territorial y a que muestran una tendencia considerable al crecimiento. A estas pertenecen las microrregiones Oriental, Nororiental y el Valle de los Chillos (excepto Conocoto) que empezaron a crecer fuertemente en los años 90. La agricultura tiene todavía un rol importante y da trabajo directo a entre el 11% y 40% de la población. Estas parroquias mantienen tasas medias de analfabetismo. El acceso a servicios básicos no es suficiente.

Debido a la fuerte centralidad de Quito y del nuevo aeropuerto, se prevé un aumento en la urbanización de las parroquias orientales de Quito de las dos categorías anteriores. La densidad se incrementará y se puede prever una reorientación de la fuerza de trabajo, lo que hace que disminuya la importancia de la agricultura hacia trabajos en servicios ligados al nuevo aeropuerto, como la construcción de oficinas, fábricas, viviendas y vías. Esto afecta a todas las parroquias cercanas que se encuentran entre el aeropuerto y Quito. De acuerdo con un informe de la Administración Tumbaco, la implementación del nuevo aeropuerto y de sus vías de acceso generarán un impacto en el crecimiento del Valle. Las proyecciones prevén un alza de la tasa habitacional del 4,97% al 7,03%, de 92.000 habitantes hoy a 150 000 para 2025 (*Hoy*, «7 parroquias», 2012). Estos índices sugieren que es urgente la inversión en infraestructura como, por ejemplo, educación o servicios básicos.

Hay una tercera categoría de parroquias rurales de Quito en las que se mantiene mayormente la vida rural, que se encuentran en las parroquias de las microrregiones Occidental, Noroccidental, Equinoccial (Calacalí). Ahí se puede observar un decrecimiento o tasas de crecimiento muy bajas, por lo tanto se mantiene una densidad baja, debido, también, a la gran extensión de territorios. Como las parroquias son mayormente rurales, la mayoría de las

personas de estas parroquias trabajan en la agricultura, la ganadería, etc. Debido a que la agricultura no permite una vida decente por los precios muy bajos de los productos agrícolas, el difícil acceso y, con ello la dificultad de trabajar en Quito y regresar en la noche (aunque también el bajo nivel educativo) causan la migración de estas parroquias, especialmente de jóvenes y personas con mejor educación, con afectación duradera al talento humano en estas parroquias. La tasa de analfabetismo es alta, y es aun más preocupante el caso de las mujeres, como en todas las parroquias. En unas parroquias, como por ejemplo Lloa, de cada cinco mujeres tan solo una no sabe leer ni escribir. La inmigración registrada es casi nula, aunque se reporta migración temporal de trabajadores rurales de la costa que no están registrados en el censo. El acceso a los servicios básicos es bastante limitado.

Se observa una tendencia fuerte en la emigración del campo hacia lo urbanizado. En las parroquias donde tiene mayor significado la agricultura, esta actúa como un débil conservador de la población. Y las parroquias más urbanizadas, cercanas a Quito, actúan como fuerzas de atracción, fortaleciendo una segregación espacial. Otra tendencia que se puede prever es la intensificación del retorno hacia nuestras ciudades de una parte importante de los aproximadamente 500 000 migrantes ecuatorianos que se encuentran en España, tomando en cuenta la alta tasa de desempleo en el país ibérico. Tal realidad también va a afectar a las parroquias rurales más urbanizadas de Quito (de la primera categoría), agravando problemas de tráfico y vivienda.

Las tendencias reseñadas muestran que las políticas para las parroquias rurales de Quito necesariamente deben relacionarse con las políticas agropecuarias e incluir el fortalecimiento de la agricultura familiar como una de las fuentes principales de empleo en la mayoría de las parroquias rurales de Quito.

También es obvia la necesidad de continuar invirtiendo en la ampliación de los servicios básicos, tanto en las parroquias más urbanizadas que atraerán más migrantes, como en las parroquias más rurales, que mantienen un índice bajo de acceso a los servicios higiénicos. Estos son de gran importancia tanto para la salud pública como para el medioambiente.

Finalmente, las cifras muestran una disminución del analfabetismo en cada censo. Sin embargo, se evidencia que el analfabetismo es mucho más alto en las parroquias con marcada ruralidad. Además, existen todavía diferencias graves entre el analfabetismo de mujeres y el de hombres, mostrando la necesidad de invertir en una mejor educación accesible para todas las personas en las parroquias rurales. También es necesario mantener un enfoque constante en las políticas públicas, orientado al fortalecimiento e igualdad de las mujeres.

DINÁMICAS ECONÓMICO-PRODUCTIVAS EN MICRORREGIONES RURALES DE QUITO

1. Consideraciones generales

Entre otras cuestiones, los reportes sobre las dinámicas microrregionales de este estudio reflejan un conjunto de interrelaciones económicas, de las cuales conviene destacar las siguientes:



a. La persistencia de una agricultura bimodal, es decir, coexistencia entre una agricultura especializada capitalista y una agricultura diversificada campesina.

b. Afincamiento del rentismo agrario, así como su desplazamiento, en determinadas microrregiones, hacia otras modalidades de extracción de renta sobre el suelo: la renta inmobiliaria y la renta sobre la naturaleza.

c. Articulación múltiple entre agricultura e industria.

Para apreciar de modo general esas interrelaciones, se rescata algunos elementos situados en los nueve estudios microrregionales, ubicándolos en clave de discusión teórica.

2. La persistencia de una agricultura bimodal

Armando Bartra (2011), estudioso mexicano del mundo rural, afirmó recientemente que «una agricultura dual o bimodal en la que coexisten agronegocios y campesinos puede ser —‘lo digo categóricamente’— mejor y más deseable que una ruralidad en la que se ha barrido casi por completo a los campesinos y a las comunidades» (Bartra, 2011: 22).

No obstante esa afirmación, Bartra advierte en el mismo texto que «es necesario reconocer en esta dualidad que se trata de una relación asimétrica, dispareja, injusta e inestable; además políticamente construida, de modo que el desenlace hacia donde conduzca depende de una correlación de fuerzas» (Bartra, 2011: 22).

Quito es, precisamente, un espacio de agricultura bimodal donde coexisten, en las condiciones de asimetría señalados por Bartra, explotaciones agropecuarias especializadas con inversión de capital y altamente tecnificadas, que comparten espacio con agriculturas campesinas y familiares con más o menos diversificación productiva, con distintos niveles de desarrollo tecnológico y con distinta suerte en la esfera de la circulación.

Entre ambas agriculturas no solo se ha dado una relación de coexistencia en todos los espacios de la periferia quiteña, sino que también se han dado relaciones de complementariedad (aunque también de competencia y tensiones). A propósito, el estudioso francés Pierre Gasselin (2001) señalaba que: «la región de Quito presenta una agricultura de mucho contraste, sin ninguna transición entre los sistemas de producción capitalistas y las pequeñas explotaciones familiares campesinas, cuya existencia es a menudo reciente. Los resultados económicos de estos diferentes sistemas son la imagen de las desigualdades de las estructuras de explotación» (Gasselin, 2001: 58-59).

Esta agricultura familiar y campesina, logra un importante posicionamiento tras los procesos de reforma agraria y colonización de los años 60 y 70 del siglo XX. No solo está presente en todas la microrregiones estudiadas, sino, también, en muchas de las parroquias consideradas como urbanas (en Chillogallo o El Condado, por ejemplo).

A inicios de la década de los 2000, el mismo Pierre Gasselin hizo una interesante caracterización de los

sistemas campesinos de producción presentes en la región de Quito, que los reportes microrregionales de este estudio en medida importante lo confirman:

En la región de Quito se pueden identificar varios sistemas campesinos de producción, según la combinación de producción aplicada y los medios de producción de que disponen los jefes de la explotación. Sin embargo, detrás de los diferentes sistemas de producción se esconden una unidad histórica, estructural y funcional, que traduce resultados económicos relativamente homogéneos si se los compara con los sistemas capitalistas. Estas explotaciones campesinas son unidades de producción agrícola de dimensión reducida de bajo nivel de capital y un tanto endeudadas en una producción de policultivo-crianza. La organización económica se articula alrededor del grupo doméstico y de las redes de cooperación (basadas en la pertenencia a una comunidad o en las relaciones familiares, religiosas o de vecindad). La mayor parte de la producción agrícola, tanto de animales como de vegetales, es alimentaria y está destinada al autoconsumo. Estas explotaciones están insertadas en las dos esferas de intercambios mercantiles y no mercantiles [...]. El empleo de abono químico y de productos fitosanitarios sigue siendo muy limitado. La herramienta, manual o de cultivo de enganche liviano, es a menudo artesanal y es apenas de un mínimo grado de complejidad tecnológica. Las formas de renovación de la fertilidad son la transferencia de los animales de los pastos hacia las tierras de cultivo. La fuerza de trabajo es familiar, a veces complementada con la ayuda mutua, y sigue siendo a menudo la mercadería más comúnmente vendida. Las relaciones salariales al interior de la explotación son poco desarrolladas, mientras que las relaciones de trabajo son muy personalizadas. Si es necesario —y posible— recurrir a una mano de obra asalariada, no se la busca en el mercado de trabajo sino que se la contrata según las apariencias o afinidades. La coordinación de las actividades está a cargo del responsable del grupo doméstico, pero la división técnica del trabajo es flexible, al igual que el nivel de calificación. El principal medio de adquisición de la tierra es la herencia o la pertenencia a una comunidad campesina. Este bosquejo de las características de funcionamiento de los sistemas de explotación campesina de la región de Quito no debe ocultar una gran diversidad de situaciones según el piso ecológico de la explotación campesina, que determina terruños variados que presentan aptitudes agrícolas diferenciadas. Esta diferenciación de las explotaciones pasa también por la desigual repartición de los medios de reproducción de que disponen. El estudio de las trayectorias de explotación muestra que esta es herencia de la organización socioeconómica y espacial de la hacienda colonial (Gasselin, 2001: 58).

Las características señaladas por Gasselin con respecto a la agricultura campesina continúan proyectándose como una tendencia. Pero si bien esa tendencia se proyecta en términos generales sobre toda la periferia

rural quiteña, no pueden perderse de vista los procesos de diferenciación social del campesinado, tanto como resultado de sus distintas formas de inserción en la economía capitalista, así como resultado de las particulares formas de desenvolvimiento de las dinámicas territoriales en la cuales están insertos.

3. Las microrregiones de renta agraria

Espacialmente la mayor superficie de la periferia rural quiteña es el territorio de la renta agraria. Armando Bartra (2006), al que ya hemos citado, señala que son tres características las que constituyen la base natural de la renta:

- a) La tierra es un bien natural y no un producto del trabajo; b) Las características cualitativas de la tierra que influyen en el proceso de trabajo agrícola se dan de manera desigual: los terrenos tienen fertilidades distintas, reaccionan de diferentes maneras a inversiones sucesivas de trabajo y tienen, además, ubicaciones diferentes en relación a los lugares donde debe consumirse el producto; y c) La tierra es un bien limitado y por tanto lo es también la disponibilidad de tierra de una calidad y localización dadas (Bartra, 2006: 75).

Agrega Bartra que la conjunción de estos tres factores puede sintetizarse en la característica de la tierra «como un bien natural escaso, entendiendo que su escasez es relativa a las necesidades sociales y se manifiesta no tanto en general cuanto en relación a las distintas calidades y localizaciones» (Bartra, 2006: 76).

Es, por ello, que de «estas condiciones naturales se deriva que la tierra es un bien monopolizable [...] sobre esta base se constituirán diversas formas de la renta» (Bartra, 2006: 76). De estas son, particularmente importantes para el análisis de la agricultura actual, la renta diferencial y la renta absoluta.

La formación de la renta diferencial se basa en la posibilidad de aprovechar las diferencias de calidad de los suelos (fertilidad) y el acceso a otros recursos naturales importantes para el proceso productivo (el agua por ejemplo), así como en las inversiones de capital que aseguren mayor productividad (invernaderos, canales de riego, instalaciones para manejo de post cosecha, etc.). Cuando estas condiciones están complementadas por el monopolio de la propiedad agraria (en una localización dada), se transforma en renta absoluta.

Desde la segunda mitad de los años 70, tras sortear la amenaza de una legislación considerada como «confiscatoria» de la propiedad agraria (en realidad, una legislación de reforma agraria bastante mediatizada), los propietarios de la tierra buscaron la forma de aprovechar las condiciones agroecológicas que permitieran rentabilizar la propiedad agraria en un contexto de una economía capitalista.

Resulta ilustrativo apreciar la estructura de la propiedad agraria en el cantón Quito, ciertamente muy concentrada, donde el 3,1% de los propietarios con extensiones mayores a 50 hectáreas controlan el 57% de la superficie de la tierra. Tal es la realidad que se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 47. Quito: estructura agraria al año 2000

Superficie de las UPA	Hectáreas	N.º UPA's	% hectáreas	% UPA
	221 820,46	27 064,46	100,0%	100,0%
0-5	16 862,08	20 821,42	7,6%	76,9%
5-10	16 757,25	2423,79	7,6%	9,0%
10-50	61 148,85	2978,79	27,6%	11,0%
> 50	127 052,27	840	57,3%	3,1%

Fuente: Tercer Censo Agropecuario (2000)

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012.

En ese contexto se dinamizó una agricultura especializada en la región de Quito, principalmente orientada a la producción de leche así como de flores de exportación.

En la periferia rural de Quito, en propiedades de entre 10 y 500 hectáreas, se afirmó una especialización productiva en la ganadería de leche, gracias a condiciones adecuadas para mezclas forrajeras de alto contenido proteico, agua para el regadío de pastizales y adaptabilidad de razas como la Holstein junto a un manejo genético (que incluye prácticas de inseminación artificial). Estos aspectos, en conjunto, garantizan una alta producción de leche (de aproximadamente 20 litros diarios).

Para garantizar la alta rentabilidad, se han realizado inversiones de capital: mecanización, conducciones adecuadas del agua de uso agrícola y presurización del riego, incorporación de ordeño mecánico, entre otras. La conexión vial permitió que esta producción fuera fácilmente trasladada a plantas de procesamiento agroindustrial, generalmente con transporte de las propias empresas procesadoras.

Las microrregiones Oriental (Píntag y la zona alta de Amaguaña), Nororiental (especialmente las zonas altas de Pifo, Yaruquí y El Quinche), Norequinoccial (San José de Minas particularmente), Equinoccial (Calacalí en especial), Occidental (Lloa y Nono) y, en general, toda la microrregión Noroccidental constituyen espacios de producción lechera.

La otra producción especializada es de rosas y flores de exportación. Las condiciones climáticas, de luminosidad solar, la garantía en el abastecimiento de agua para riego, etc., impulsaron inversiones de capital en la producción de flores de exportación (incluso de sectores que tradicionalmente han estado vinculados a otras esferas de la economía). La cercanía a la terminal aérea de Quito constituyó también una condición favorable.

El sistema de producción de flores demanda altas inversiones de capital, de entre 50 000 a 350 000 dólares por ha según las especies cultivadas. Tal dinero se invierte en una minuciosa preparación del terreno, invernaderos, plantas, iluminación nocturna, cámara fría, camión frigorífico, plantas eléctricas, pozos, insumos agroquímicos, contratación de mano de obra, etc.

En este apartado, se vuelve necesario resaltar la trascendencia que para la agricultura rentista de Quito tiene la infraestructura de riego construida con



recursos públicos, tal como es, por ejemplo, el caso de los sistemas de riego El Pisque o el de Tumbaco.

Con respecto a la mano de obra, algunos sistemas productivos, como el de las flores, generan amplias plazas de empleo y se tiene la imperiosa necesidad de contar con personal no solamente de la microrregión donde se desarrolla la actividad, sino de áreas geográficas aledañas.

Aunque la microrregión Nororiental (precisamente donde está construido el nuevo aeropuerto) es la que más espacio tiene dedicado a la producción de flores de exportación. Dicha producción también se encuentra en la microrregión Oriental (en Píntag especialmente), en la microrregión Occidental (en Nono particularmente) y en la microrregión Norequinoccial (en San José de Minas).

Explotaciones forestales, hortícolas, paperas y maiceras contribuyen a garantizar la obtención de la renta agraria. En muchos casos, tales sistemas productivos especializados suelen complementarse localmente con la implementación de plantas procesadoras (leche y derivados), así como planteles avícolas (huevos, aves) y planteles porcinos. Además, hacia lo externo se complementan con la intervención de agentes de comercialización que, por una parte, se dedican a «enganchar» la producción de pequeños y medianos propietarios bajo modalidades como la agricultura bajo contrato, mientras que, por otro lado, garantizan la distribución masiva de los productos (cadenas Hortana, Supermaxi o Santa María, para citar ejemplos representativos).

4. Las microrregiones de renta inmobiliaria

Respecto a la renta inmobiliaria, resulta interesante el estudio de Samuel Jaramillo (2010), quien destaca que una de las características de la renta inmobiliaria es que el producto urbano, esto es, el espacio construido permanece inmóvil en el suelo durante el proceso de su consumo y que su vida útil es muy extensa, lo que implica articular, en el análisis de la renta inmobiliaria, tanto la producción del espacio construido (la articulación primaria del suelo urbano) y sus usos (que devienen en las articulaciones secundarias del suelo urbano). En relación con este segundo aspecto, Jaramillo desarrolla una aproximación tendiente a encontrar los determinantes de la distribución de las actividades urbanas en la ciudad capitalista y su dinámica (funcionamiento del mercado del suelo), basada en la dimensión simbólica convencional y la colectiva de la ciudad. En el centro se coloca la cuestión del control privado de las porciones de suelo urbano y urbanizable, tema que ciertamente es central: en cualquier parte la limitación de la superficie de tierras presupone el monopolio de su explotación económica.

La dimensión simbólica de las urbanizaciones en residencias periféricas es clara: se escapa del ruido y frío de la ciudad capital, algún pajarito golpea las ventanas a las 6 de la mañana, mejor que cualquier despertador; y, por último, la residencia en ese lugar proyecta «buena posición económica», «estatus», «buen gusto».

Todas esas características juntas están, de hecho, en los valles periféricos de Quito: Los Chillos, Tumbaco y Pomasqui. «No es de gratis» —para utilizar un término muy popular— que en esos valles se hayan concentrado las inversiones inmobiliarias.

Bancos, cooperativas, mutualistas y empresarios privados han concentrado sus inversiones especulativas e inmobiliarias en esos valles. Pero, también, en otros lugares como Calderón o San Antonio de Pichincha, por ejemplo, donde se han construido programas habitacionales para una clase media con ingresos menores.

Al recordar la afirmación del geógrafo e intelectual inglés David Harvey (2006) de que «el desarrollo inmobiliario es un campo muy importante para la acumulación de capital, directa e indirectamente y, que es por ello que las instituciones financieras se han involucrado a fondo en el desarrollo urbano» (Harvey, 2006: 8), no debe dejar de tenerse presente que, en el caso de Quito, los capitales financieros, inmobiliarios y agroindustriales no solo han confluído en el interés de garantizar las más altas cuotas de extracción de la renta inmobiliaria (en gran medida, vía inversiones especulativas), sino que, al mismo tiempo, han sostenido una intensa disputa por el control del poder político de la capital de los ecuatorianos.

5. Las microrregiones de renta sobre la naturaleza

Recientemente la opción de unir rentabilidad empresarial y ecología se ha dado en llamar «capitalismo verde». Como parte de esa lógica, desde fines de los 80, pero, sobre todo, con fuerza a partir de los años 90, se han fomentado en América Latina estrategias de conservación basadas en los estímulos de mercado, y, en general, los negocios ambientales.

En una lectura crítica sobre esa tendencia, Edgar Isch e Ingo Gentes (2006), hacen el siguiente señalamiento:

Cada especie de plantas o animales y cada ecosistema cumple funciones que permiten que la naturaleza en su conjunto actúe y evolucione. De esas funciones, cada vez tenemos una comprensión más completa. Sabemos que un bosque nublado atrae precipitaciones, que hay ciertas condiciones que hacen que puedan existir truchas u otros peces en una fuente de agua, que la desaparición de ciertas flores significa la muerte de insectos especializados en alimentarse de ellas, entre otros ejemplos que podemos poner. Ahora se nos pide que, cuando de una de esas funciones hay posibilidades inmediatas de obtener beneficios para los seres humanos, entonces la consideremos servicios ambientales o servicios ecológicos. Nos preocuparemos, entonces de estos servicios y no de las funciones que no conocemos todavía ni de las funciones de las que no hallamos una utilidad inmediata y que no pueden atraer clientes. Con ello, se atenderá la protección de la naturaleza solo parcialmente, en los aspectos que pueden ser negociables como servicios, y no a una protección integral del conjunto de nuestra casa mayor (Isch y Gentes, 2006: 21).

Un trabajo dedicado a los incentivos para la conservación de bosques (Morales, M., y otros 2010) da cuenta de cómo se han desarrollado en el Ecuador las estrategias de conservación basadas en estímulos del mercado:

Los incentivos se han desarrollado en tres fases. En un primer momento, en esquemas de canje de deuda por naturaleza, donde el caso más relevante fue el impulsado por Fundación Natura entre 1987 y 1989, donde se logró captar un total de USD. 10 millones para la conservación [.]. A partir de Río 92, al igual que sucedió en otros países de la región, se generó un amplio interés en desarrollar incentivos que promuevan cambios de comportamiento hacia la conservación de bosques y otros ecosistemas naturales. En un segundo momento, a partir del año 2000 se buscó impulsar esquemas de largo plazo de financiamiento e incentivos para la conservación en el Ecuador. Se establecieron fondos fiduciarios para conservación, esquemas de pago por servicios ecosistémicos (PSE) y tasas por agua. Estos esquemas se desarrollaron a nivel local y con una gran participación del sector privado. Un tercer hito significativo ha sido el establecimiento del Programa Socio Bosque (creado oficialmente el 14 de noviembre de 2008 [...]). En la década de los 90, a partir de la aprobación de la Ley de Mercado de Valores, se han implementado mecanismos de conservación a través de fondos fiduciarios, muchos de los cuales están relacionados con iniciativas de conservación de zonas de altura y del Patrimonio de Áreas Naturales del Estado (Morales y otros, 2010: 38).

En cuanto al vigente Programa Socio Bosque/Socio Páramo, este tiene por objeto entregar un incentivo monetario directo a propietarios individuales y colectivos de bosques y páramos que se comprometan con la conservación de sus predios. En el trabajo que se cita, se explica con más detalle las características de ese programa y de su financiamiento:

El Programa Socio Bosque (PSB) «establece su estrategia de priorización en función de 3 criterios: sitios prioritarios para biodiversidad (ecosistemas subrepresentados en el Sistema Nacionales de Áreas Protegidas), sitios importantes para el mantenimiento de servicios ecosistémicos (regulación hídrica y captura de carbono) y sitios prioritarios por el nivel de pobreza (medido por el índice de necesidades básicas insatisfechas). Esto marca una relación entre el PSB y los servicios ecosistémicos. Esto último también se traduce en los mecanismos para generar financiamiento para el programa. Por el pronto, el PSB está trabajando para acceder a fondos REED + para aquellas partes del programa que se aplican, adicionalmente se están desarrollando acciones para acceder al financiamiento por parte de empresas hidroeléctricas [...]. Los fondos REDD+ provienen de un mercado internacional que se intenta crear para la manutención del stock del carbono por reducción de emisiones por la deforestación y degradación de los

bosques [...]. El + hace referencia a que existen co-beneficios ambientales y sociales adicionales al carbono y que son priorizados en el diseño e implementación de estos proyectos (Morales y otros, 2010: 40).

Al margen del debate político sobre la conveniencia o no de esos mecanismos de mercado, el hecho es que importantes superficies boscosas del cantón Quito están consideradas como «bosques protectores» (tal como se puede apreciar en un catastro incorporado en anexos), muchos de los cuales están vinculados con los programas de estímulos de conservación de mercado (particularmente del Programa Socio Bosque).

Pero el aprovechamiento económico de los bosques, por fuera de las lógicas de deforestación, no se reduce a las expectativas generadas por los mercados ambientales. Muchas de esas formaciones naturales están integradas también a programas de turismo ecológico (con servicio de cabañas, instalaciones para deportes extremos, senderos para recorridos, ciclismo de montaña, etc.). Estos espacios dedicados a la renta de la naturaleza están localizados particularmente en las microrregiones Occidental y Noroccidental.

6. Articulación múltiple entre agricultura e industria

El vínculo agricultura-industria nuevamente es relevado en los estudios agrarios de América Latina, dado que: «el predominio que han alcanzado las grandes industrias transnacionales en la globalización, el control sobre la comercialización y transformación de los bienes básicos, su papel en el impulso de la nueva tecnología de vanguardia y sobre la exclusión y marginalidad de los productores de alimentos básicos, ha puesto a la orden del día el papel crucial que tiene la industria en el desarrollo agropecuario de la región» (Rubio, 2009: 32-33).

A su vez, Bartra señala que el desarrollo desigual de industria y agricultura

aparece en primer lugar como un problema perteneciente a la teoría de la nivelación de la cuota de ganancia, y la aplicación inmediata de esta ley nos lleva a prever un flujo de valor de la agricultura hacia la industria en la medida en que la primera la composición orgánica del capital es más baja que en la segunda. Sin embargo, este peculiar desarrollo desigual tiene determinaciones que no existían en los modos de producción anteriores y requiere un nuevo cuerpo teórico. La teoría de la renta de la tierra aparece entonces como un paso necesario para determinar la lógica de las transferencias entre la industria y la agricultura, y es una nueva mediación en la operación de la tendencia a la nivelación de la cuota de ganancia (Bartra, 2006: 73).

Como se conoce, Quito ha tenido industria a lo largo de todo el siglo XX, pero solo a partir de la segunda mitad de los años 60 y especialmente en los años 70, esta ciudad



vive un proceso de expansión industrial importante, proceso que se dio en el marco del modelo de sustitución de importaciones por la vía de industrialización, fomentada en América Latina por la CEPAL. En la actualidad, Quito es el espacio territorial con mayor desarrollo industrial en el Ecuador.

En este contexto, a más de las transferencias que ponen de manifiesto las condiciones de producción y distribución de la plusvalía en el interior de la agricultura y entre esta y la industria, en Quito se pueden apreciar otros niveles de articulación en la relación agricultura-industria:

- a. La agricultura como proveedor principal de la materia prima de ciertas ramas de la industria y agroindustria.
- b. La importancia alcanzada por la agroindustria como rama específica de la industria con fuerte ligazón con la agricultura.
- c. La industria compartiendo u ocupando el espacio de la agricultura.

En cuanto al rol de la agricultura en la provisión de materia prima para la industria, en Quito destacan la producción leche para la industria de derivados lácteos, de carne para la industria de derivados cárnicos, de maíz para plantear avícolas agroindustriales, frutas para la industria del ramo, caña para la industria de alcohol y aguardiente, madera para la industria del ramo, etc.

El desarrollo agroindustrial ha tenido como escenario principal los espacios rurales: plantaciones de flores, planteles avícolas y porcinos, plantas procesadoras de leche, etc. Estas actividades mueven anualmente importantes recursos económicos.

La producción avícola y porcina en Quito tiene como característica que los grupos de inversionistas controlen toda la cadena productiva, desde la producción, crianza, elaboración de alimentos, medicinas, procesamiento, faenamiento y, en algunos casos, transformación y comercialización. Esta lógica es predominante en la producción de aves (pollos y pavos), además de huevos. Ocurre lo mismo en el caso de los cerdos, en grupos tales como Pronaca, Grupo Oro, Pofasa, entre otros.

En cuanto al desarrollo industrial en las parroquias consideradas como rurales es necesario recordar que el impulso industrial de la segunda mitad de los años 60 se proyectó débilmente hacia el ámbito rural. Mientras tanto, a partir de la segunda mitad de los años 70 y hasta la actualidad, los espacios rurales pasaron a ser considerados como opción de las empresas que deseaban montar plantas industriales. En esa perspectiva, tanto en Conocoto, Calderón y Pomasqui se establecieron verdaderos parques industriales que acogían a instalaciones pequeñas, medianas y grandes de las diferentes ramas industriales.

7. ¿Hacia una crisis de la agricultura campesina de Quito?

La agricultura bimodal a la que se ha hecho referencia está asentada sobre frágiles equilibrios. Esta cuestión debe ser tratada con cuidado en una ciudad que, como Quito, en medida importante empezó a depender de la producción de alimentos que se genera fuera de su propio espacio rural.

No siempre ha sido debidamente aliviada la importancia de la agricultura campesina y familiar en la región de Quito. En cuanto al aporte a la provisión de alimentos de la región, a la diversificación de la dieta alimenticia y también en cuanto a su contribución para mantener una relativa estabilidad de los precios de los alimentos.

La agricultura campesina y familiar está amenazada por diversos factores:

- a. Ya por un mercado de tierras sin regulaciones mínimas que año a año transforma cientos de hectáreas de tierras productivas en suelos urbanizables.
- b. Por la falta de apuestas claras y coherentes de los poderes públicos para el fomento y desarrollo de esta agricultura.
- c. Por la multiplicación de proyectos eco-turístico-empresariales para los cuales los campesinos «salen sobrando» y se vuelven «estorbo» para el disfrute paisajístico de personas que prefieren ver a los indígenas emplumados y en postales.

Uno de los elementos que prefiguran una posible crisis de la agricultura campesina es la cada vez menor disposición de fuerza de trabajo para esa agricultura. Mientras tanto, la producción especializada (de leche, de flores, hortalizas o planteles avícolas) demanda jornaleros; la producción industrial demanda obreros; y la industria de la construcción demanda albañiles.

En el contexto revisado, la agricultura campesina y familiar, en varias microrregiones, queda solo como una actividad complementaria de los ingresos familiares, propia de las mujeres amas de casa o de las personas de la tercera edad y, en algunos casos —como en Nono por ejemplo— como actividad familiar de fin de semana.

A menos de que se apueste por una ruralidad quiteña sin campesinos, revertir las condiciones que puedan romper los frágiles equilibrios de la agricultura bimodal, no solo que es posible, sino que es absolutamente necesario.

SITUACIÓN AMBIENTAL EN MICRORREGIONES RURALES DE QUITO

1. Contexto ambiental

Desde finales del siglo xx, los debates sobre la degradación ambiental, la variabilidad y cambio climático y el equilibrio ecológico se convirtieron en políticas públicas a nivel global, regional y local. Algo que ha quedado claro desde la perspectiva del desarrollo sustentable vinculado con el territorio como una dimensión del espacio y temporalidad generacional y las dinámicas socioeconómicas vinculadas con la se-

guridad alimentaria es la relación de dos vías entre la degradación ambiental y tópicos como la pobreza, la inequidad y las necesidades básicas insatisfechas.

En esta dimensión, al pensar en la degradación ambiental hay que hacer referencia a múltiples aspectos como, por ejemplo, la estrecha vinculación con las cuencas hidrográficas y su interrelación con el desarrollo humano, que, desde los inicios de la civilización, estuvo vinculado a los cuerpos y cursos de agua. Los ríos representan, por esa misma proximidad, la posibilidad de aprovisionamiento natural de agua para consumo y producción, el medio de transporte y los destinatarios naturales de los desechos de los grupos humanos.

Esta acción continua e intensa es un factor de gran importancia en el modelado del paisaje. Quito, ciudad asentada en el cauce de los ríos Machángara, San Pedro, Monjas y Guayllabamba, transformó no solo las características intrínsecas de los mismos por la contaminación generada, sino que, para su aprovechamiento, ha modificado sus cauces con la construcción de represas o embalses para la generación de energía eléctrica y sistemas de riego. Por ello, es imprescindible tener presente las dinámicas que hay entre el agua, la vegetación y el desarrollo humano, dado que cualquier acción que afecte a un sector de una cuenca repercute indefectiblemente aguas abajo. Igualmente, una alteración en la utilización del territorio en el área de cabecera se hará sentir en su desembocadura.

En los últimos años la tendencia de los estudios aplicados ha estado orientada a resolver los problemas ambientales y, sin lugar a dudas, las cuencas hidrográficas tienen impacto en el tema de la degradación. Degradación entendida como declinación de las capacidades, o sea, la pérdida de valor en el tiempo que incluye el potencial productivo, tanto de las tierras como de las aguas, la disminución de la cantidad y calidad de los caudales hídricos, la pérdida de especies de flora y fauna y la pérdida de la calidad de vida.

El origen de estos procesos se da en las interrelaciones de los componentes físicos, biológicos y socioeconómicos, en especial cuando dominan los usos incorrectos relacionados con el mal manejo de los suelos, cultivos inadecuados, desviación y utilización de las aguas sin una planificación de aprovechamiento integral. Pero, sobre todo, por un cambio de uso de suelo —urbanidad— sin las respectivas consideraciones, especialmente cuando se trata de áreas de protección y conservación y que, por lo tanto, generan vulnerabilidad del territorio ante fenómenos como la variabilidad y cambio climático.

Con estos antecedentes, el conocimiento y análisis sobre la pérdida de la cobertura de suelo permite dimensionarla tanto cuantitativa como cualitativamente. También permite presentar los impactos que ocasiona su pérdida o conservación, a través de la acción natural y antrópicas y las políticas que la fomentan, además de los enormes cambios que se producen en los paisajes agrarios de las microrregiones establecidas en el estudio.

La otra entrada del estudio es el análisis de las cuencas hidrográficas en el territorio, que muestra las interrelaciones entre el uso del suelo y sus dinámicas

socioproductivas, socioambientales y socioeconómicas. Los cambios en el paisaje y el cambio climático, son considerados también como elementos básicos, para presentar las dinámicas territoriales ambientales en las microrregiones rurales del Distrito Metropolitano de Quito.

2. Características ecosistémicas del Distrito Metropolitano de Quito

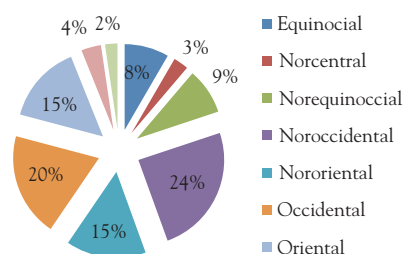
El Distrito Metropolitano de Quito está localizado en la mitad del mundo, en un área que cuenta con 17 ecosistemas, cada uno con su flora, fauna, temperaturas y precipitación propias, dentro de un rango altitudinal que va desde 500 a 4800 msnm y temperaturas que oscilan entre 4° C y 25° C, con una media de 12° C. Su territorio se incluye desde cumbres de montañas nevadas hasta las estribaciones subtropicales de la costa y la amazonía.

Su territorio comprende 422 462 hectáreas de las cuales la superficie de las microrregiones conformadas por 33 parroquias rurales representan el 90% del área total del DMQ, en el que se asientan 620 045 habitantes, que representan el 28% de la población del DMQ.

Microrregionalización del estudio en el DMQ

De acuerdo a la propuesta realizada en este estudio de dinámicas territoriales, se establecen 9 microrregiones. El 24% del espacio ocupado por las 9 microrregiones pertenece a la microrregión Noroccidental; el 20% a la Occidental; el 15% a la Oriental; el 9% a la Norequinoccial; el 8% a la Equinoccial; el 4% al Valle de los Chillos; el 3% a la Norcentral; y el 2%, al valle de Tumbaco.

Gráfico 77. Porcentaje de ocupación territorial por microrregión



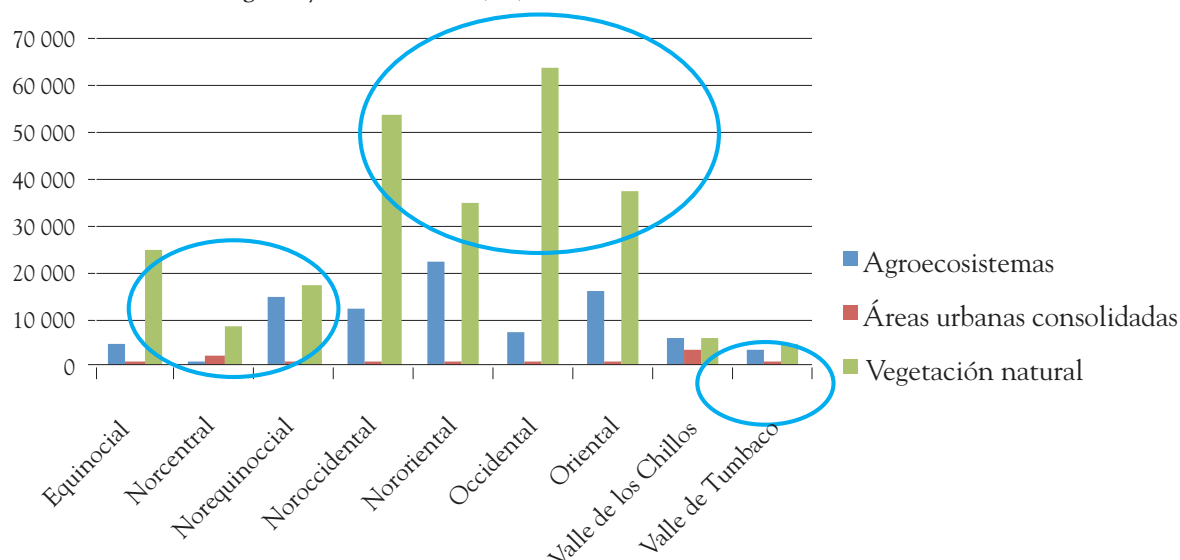
Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Cobertura vegetal y uso del suelo en el DMQ

La riqueza natural y diversa en el Distrito está distribuida en todas las microrregiones, que cuentan con un rico patrimonio natural, casi siempre ocupando un espacio superior a otros usos del territorio, como se puede observar en el siguiente Gráfico:

Gráfico 78. Cobertura vegetal y uso de suelo (ha)



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

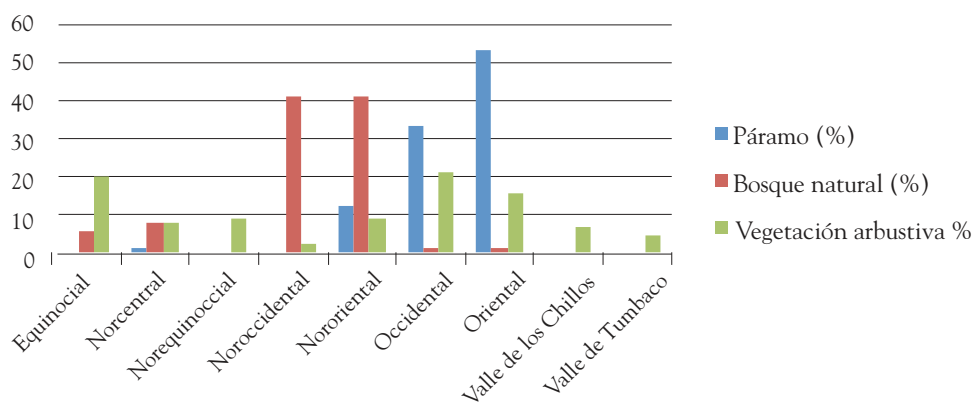
De acuerdo a la superficie de cobertura vegetal, es posible establecer tres grupos de microrregiones: uno conformado por las microrregiones Occidental, Noroccidental, Oriental y Nororiental, que son las que mayor área de vegetación natural poseen (63 337 ha, 53 329 ha, 37 750 ha, y 34 096 ha, respectivamente), y que han mantenido una diferencia considerable entre uso de suelo dedicado a actividades de origen antrópico y la cobertura vegetal natural. Un segundo grupo, conformado por las microrregiones Equinoccial, Norequinoccial y Norcentral, donde el área de vegetación natural es representativa, con 24 489 ha, 17 629 ha, 8469 ha, respectivamente, y las actividades antrópicas tanto en agroecosistemas como el área urbana consolidada mantienen una ocupación importante. El tercer grupo está conformado por las microrregiones de los valles de los Chillos y de Tumbaco, con una superficie ocupada por vegetación natural de 62,73 ha, y 4231 ha, respectivamente, donde existe un alto porcentaje de uso de suelo con agroecosistemas y áreas urbanas consolidadas. En estas microrregiones la cobertura natural es representativa. Finalmente, la microrregión Norcentral, presenta una cobertura vegetal de 8469 ha, en relación a la superficie que ocupa, mientras que, para el uso de suelo dedicada a los agroecosistemas productivos, es la menos representativa de todas las microrregiones (505 ha). Esto guarda relación con las condiciones climáticas no favorables para la agricultura y la carencia de infraestructura de riego, que no ha permitido mantener la producción y conduce a privilegiar la consolidación de áreas urbanas (dada su cercanía a la urbe quiteña y a centros industriales).

Vegetación natural

La cobertura vegetal natural de las parroquias rurales del DMQ está definida por: páramo con el 11%; bosque natural con el 32%; y vegetación arbustiva, con el 23%. El ecosistema páramo se concentra en cuatro microrregiones: 1) microrregión Oriental, donde se concentra el mayor porcentaje de páramo con el 53%; 2) microrregión Nororiental, con el 33,2% de páramo; 3) microrregión Occidental, con el 12,9%; y, 4) microrregión Norequinoccial, con un porcentaje pequeño de páramo, que representa el 0,6% de la superficie de páramos del DMQ.

El bosque natural conformado por bosque húmedo y bosque seco se encuentra en 41,1% del territorio del Distrito Metropolitano de Quito, distribuido de la siguiente manera: la microrregión Occidental posee 41,8%; la Noroccidental, 40,0% del total de bosque natural; la microrregión Norequinoccial, el 7,9%; la microrregión Equinoccial, el 5,5%; la Nororiental, el 1,9%, y la Oriental, el 1,9%. La microrregión Nororiental tiene el 1% de la superficie cubierta por bosques. Cabe mencionar que el bosque natural ubicado en las microrregiones Oriental y Nororiental concentra la mayor población de *polylepis incana* (especie conocida como árbol de papel) que se constituyen en los pocos remanentes de bosques primarios en el distrito de Quito. La vegetación arbustiva es diversa y se encuentra en todas las microrregiones, con mayor porcentaje en la microrregión Nororiental, donde representa el 21,5% de cobertura de suelo. En microrregión Oriental, 16,4%. En la microrregión Equinoccial, 19,9%, 9,5% en la microrregión Norcentral, 8,7% en la microrregión Norequinoccial, 7% en la de Los Chillos, 4,7% en la microrregión Tumbaco, y 2,9% en la microrregión Noroccidental, como se observa en el Gráfico.

Gráfico 79. Cobertura vegetal natural en las microrregiones (%)



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos. Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

En general, el Distrito Metropolitano de Quito posee una biodiversidad muy rica, elevada a la categoría de patrimonio natural, que representa aproximadamente el 35% del territorio, lo que corresponden a áreas naturales con alguna categoría de protección y el 38,6% de los suelos. Es así que en el DMQ existen 23 bosques protectores. Uno de ellos incluye cuatro bloques de protección (Flanco Oriental de Pichincha

y Cinturón Verde de Quito) y dos áreas protegidas, que son parte del Patrimonio de Áreas Naturales del Estado: la Reserva Geobotánica Pululahua y parte del extremo suroeste de la Reserva Ecológica Cayambe-Coca. Además, existe una serie de bosques protectores en todo el distrito que llegan a las 72 762 ha, como se observa en la siguiente Tabla:

Tabla 48. Bosques protectores del DMQ

Nombre	Sitio	área (ha)
Cuenca Río Guayllabamba (área 2), área entre el río Tulumbí y margen derecha del río Alambi	Nanegal	1174,30
Chilcapamba y Aromapamba	Guayllabamba	89,59
San Segundo	Nanegal	32,46
Maquipucuna	Calacalí, Nanegalito y Nanegal	2474,22
Mojanda Grande	Atahualpa	815,58
Hacienda Piganta	Atahualpa	1005,19
Pishashi	Pacto	32,65
Hacienda San Eloy	Nono	36,59
Cambugan	San José de Minas	4115,83
La Paz y San José de Quijos	Lloa	399,01
San Carlos de Yanahurco	Lloa	645,12
Caracha	Lloa	260,41
Mashpi	Pacto	1178,22
Tulipa Pachijal	Pacto	73,84
Paso Alto	San José de Minas	4813,80
Ilaló	La Merced, Tumbaco, Alangasí, Guangopolo	3260,27
Predio Pacay	Lloa	518,99
Tanlahua y ampliación	San Antonio de Pichincha	1867,20
Flanco Oriental de Pichincha y Cinturón Verde de Quito BP 262 1B, 2B, 3B y 4B	Quito, Pomasqui, Nono, San Antonio, Calacalí	31 672,75
Cuenca río Guayllabamba (área 1), área de drenaje de los ríos Umachaca, Quebrada Afilana, margen izq. del ríos Pichan, Alambi Alto y Tandayapa	Nanegal, Calacalí y Nono	14 452,42
Santa Rosa y Yasquel	Lloa	2597,16
Mindo-Nambillo	Nono, Lloa, Mindo	
Toaza	Lloa	1246,90
TOTAL		72 762,51

Fuente: Secretaría del Ambiente del MDMQ, 2012: Portal electrónico. Elaboración: Equipo SIPAE, 2012



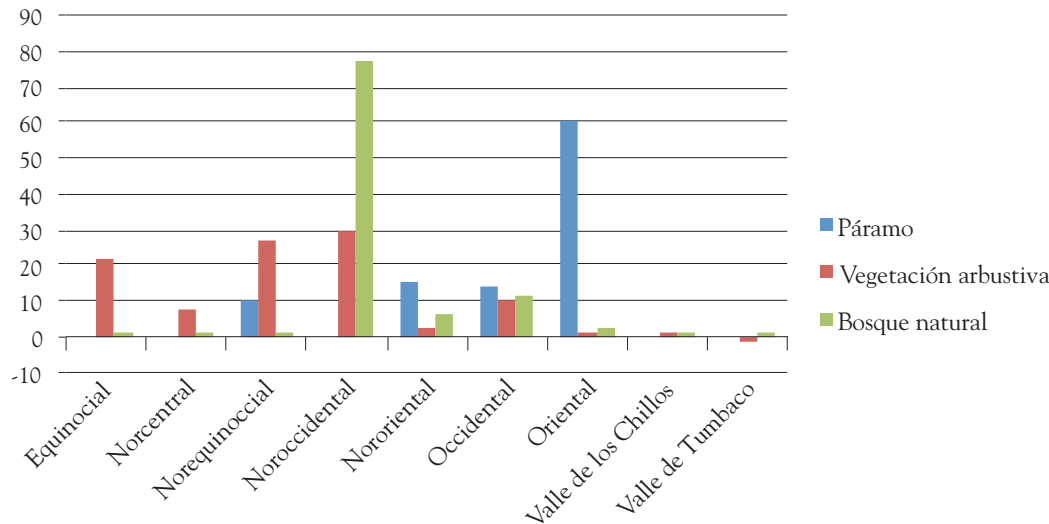
3. Pérdida de superficie de vegetación natural

A pesar de la importancia de la rica vegetación natural con que cuenta el DMQ, al considerar la tendencia de cambio en el uso de suelo en el período de 1999 a 2009, se observa una superficie de vegetación natural decreciente debido a la pérdida de una importante superficie de 8134 hectáreas de páramo. La pérdida en ese período se concentra en la microrregión Oriental y representa 61% del total, 16% de pérdida está en la Nororiental, 14% en la microrregión Occidental,

y 10% en Norequinoccial. La notoria pérdida de páramo, tomando en cuenta la reducida superficie con que cuenta y las condiciones climáticas, tendrá un impacto nocivo que debe ser adecuadamente considerado.

En el caso de bosque natural, en este mismo período, se ha perdido 21 113 ha, de las cuales en la microrregión Noroccidental se concentra 77% de pérdida, seguida de la Occidental con 11% y la Nororiental, 6%.

Gráfico 80. Pérdida de superficie de vegetación natural entre 1999 y 2009 (%)



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Impactos de la pérdida de vegetación natural

Alteración en ecosistemas de regulación natural de sistemas hídricos

Los bosques naturales y páramos son áreas de importancia para la conservación de la biodiversidad y regulación de sistemas hídricos. La disminución de estos ecosistemas incide en la reducción de las reservas de agua que abastecen a la población de todas las microrregiones, así como también a otras parroquias de Quito, tanto en su cantidad cuanto en su calidad. Según el Plan de Manejo Integrado de los Recursos Hídricos en la Cuenca Alta del Río Guayllabamba 2009, que

analizó las variaciones en el uso de suelo e identificó cambios entre 1999 y 2007, existe una disminución de los páramos en una tasa anual de 0,8%.

En la siguiente tabla se presenta una síntesis de los sistemas de abastecimiento de agua para Quito y su articulación con las microrregiones, donde habría que considerar que los sistemas de agua están ubicados en microrregiones que cuentan con páramo, como la Oriental, Nororiental y Occidental, y son las que presentan porcentajes representativos de pérdida de páramo. Por esta razón se constituyen en áreas estratégicas para el desarrollo del Distrito de Quito.

Tabla 49. Sistemas de abastecimiento de agua para Quito

Sistema	Microrregión estratégica	Fuentes de abastecimiento	Área protegida proveedora	Zona de la ciudad que atiende	Agua distribuida (m³)
Papallacta	Nororiental, Oriental	Escorrentías volcán Cayambe, ríos Blanco, Chico, Tumiguina y Papallacta	Parque Nacional Cayambe Coca	Norte	5 478 834
Pita-Tambo	Oriental	Río Pita, vertiente Alumfés	Parque Nacional Cotopaxi	Centro y centro sur	4 927 212
La Mica-Quito Sur	Oriental	Ríos Jatunhuaico, Antisana y Diguiche	Reserva Ecológica Antisana	Sur	1 149 697
El Placer	Occidental	Vertientes del Pichincha y Atacazo, Río Cinto y un poco del Cotopaxi		Centro	1 179 333
Noroccidente	Noroccidente	Quebradas del Pichincha		Noroccidente	260 185

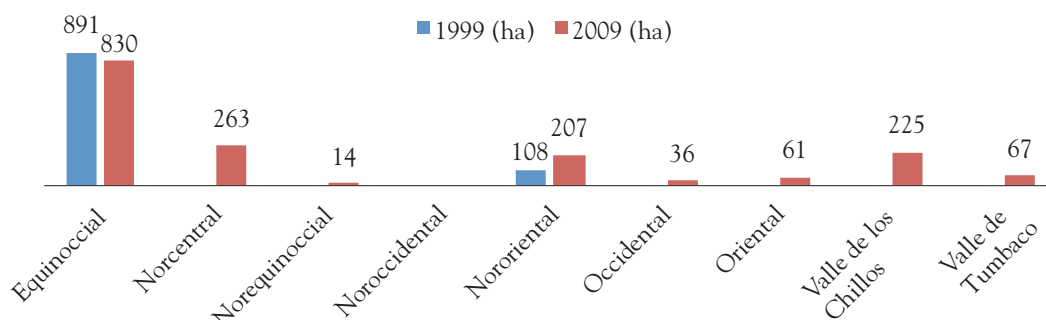
Fuente: EMAPS, 2010. Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Erosión

Otro de los efectos de la pérdida en la cobertura vegetal es la erosión y los problemas de fertilidad que viene con esta. Los bosques montanos son ecosistemas frágiles ubicados por lo general en fuertes pendientes sometidas a un régimen de lluvia persistente. Se encuentran en las microrregiones Occidental y Oriental. La misma deforestación inicial conlleva la compactación de los suelos,

disminuyendo la capacidad de infiltración, provocando el aumento de la escorrentía superficial y produciendo cárcavas en los suelos. La erosión progresiva de los suelos se ha incrementado de 999 ha a 1703 ha, en un período de 10 años (1999-2009). La erosión está presente en todas las microrregiones, aunque es mucho más notoria en la Nororiental, Norcentral y Valle de los Chillos, como se observa en el gráfico siguiente:

Gráfico 81. Tendencia de erosión entre 1999 y 2009 (ha)



Fuente: Sistema Nacional de Información 2012 y Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

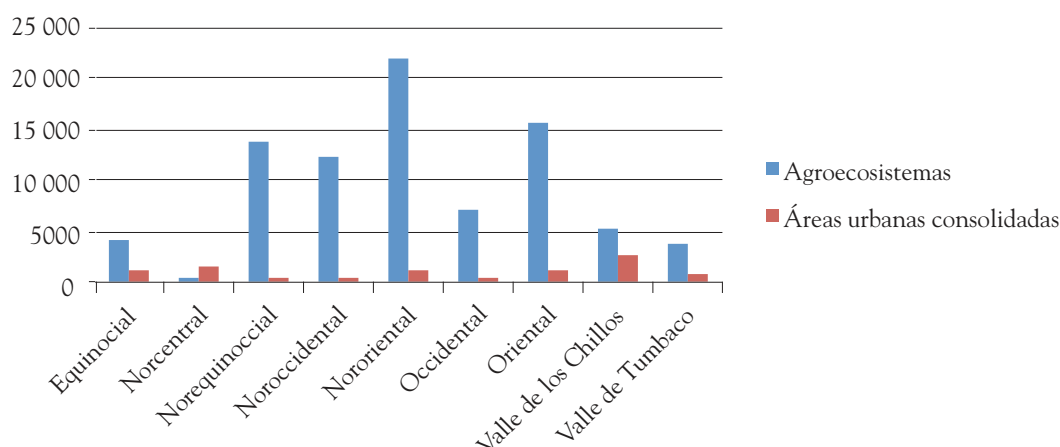
Como es conocido, la pérdida de fertilidad de suelo ocasiona desequilibrios agroecológicos que impactan en la producción por la pérdida de capacidad productiva de los suelos, por la mayor presión de plagas y enfermedades, cambios en la población de malezas y por el mayor riesgo por contaminación con plaguicidas.

Pérdida de biodiversidad

a. Uso de suelo en actividades antrópicas

El uso de suelo en las microrregiones se concentra en actividades antrópicas para uso en agroecosistemas y en áreas urbanas consolidadas, con la excepción de la microrregión Norcentral, donde el mayor porcentaje de uso de suelo corresponde al área urbana consolidada, con 1556 ha, como se puede observar en el Gráfico siguiente.

Gráfico 82. Uso actual del suelo



Fuente: SIGAGRO, 2003: Bases de datos

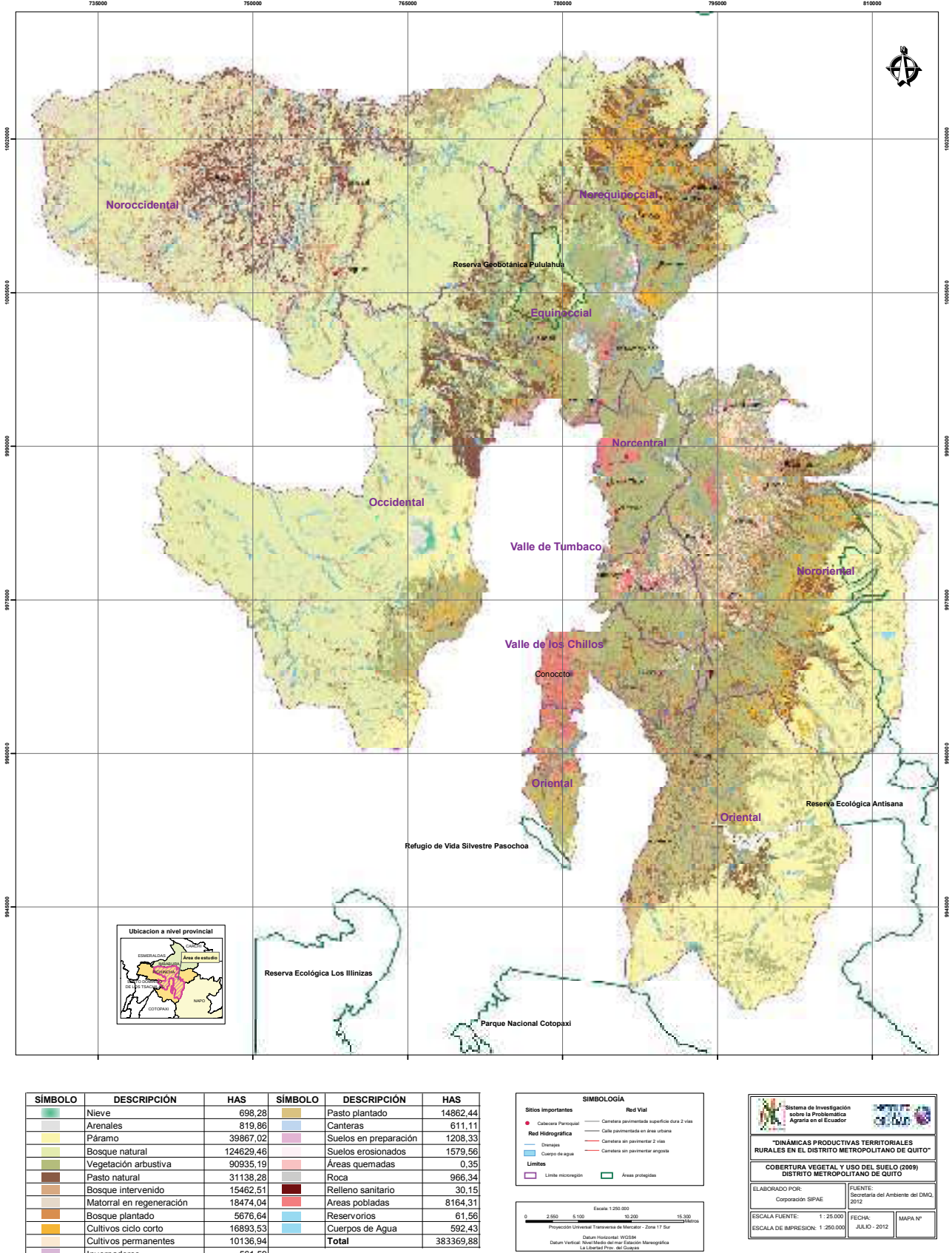
Elaboración: SIPAE, 2012

Dentro de los agroecosistemas, el mayor uso de suelo se destina a pastos naturales (3138,28 ha) y cultivados (14 862,44 ha), seguido por cultivos transitorios (16 893,53 ha), cultivos permanentes (10 136,94 ha), áreas de invernadero (561,59 ha) y suelos en preparación

(1208,33 ha.) Esta lógica de uso y ocupación de suelo tiene que ver con la descampesinización del agro y del cambio de los patrones productivos en las microrregiones, como se observa en el siguiente Gráfico:



Gráfico 83. Mapa cobertura vegetal y uso de suelo del Distrito Metropolitano de Quito (2009)



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012; Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012



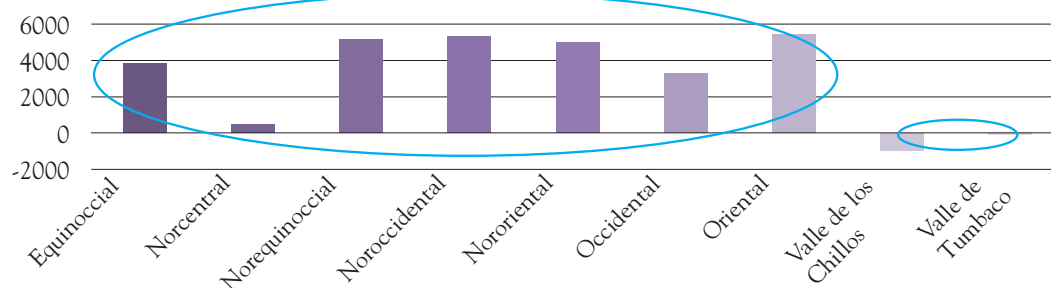
b. Cambio en el uso de suelo

La pérdida de bosque natural tiene sus raíces en la presión antrópica sobre los recursos naturales. Hace varios años se daba por la madera, la producción de carbón y, producción agrícola. En la actualidad, por la producción ganadera. Proporcionalmente a la pérdida de vegetación natural existe un incremento en el uso de suelo para actividades agropecuarias, así como la expansión de la mancha urbana con el aumento de zonas pobladas.

En el siguiente gráfico se puede observar que la microrregión Oriental incorpora la mayor cantidad de superficie a actividades agropecuarias, que coincide con la disminución de la cobertura vegetal del ecosistema páramo. Así, en el período 1999-2009, solo en la microrregión oriental, se incrementaron 5372 ha para la producción

agropecuaria. En total, en la última década se incorporaron 28 268 ha, a la producción agropecuaria, donde las microrregiones que mayor porcentajes incorporaron son la Oriental 5372 ha, que equivale a 19%; la Noroccidental 5278 ha, que significa 18,70%; Norequinoccial, 5136 ha, que representa 18, 2%; la Nororiental, 4955 ha, que constituye 17,5%; la Equinoccial con 3794 ha, que equivale a 13,4%; la Occidental, con 3284 ha, que significa 11,60%; y la Norcentral, con 4,49 ha, que representa 1,6%. Para el caso de Los Valles de los Chillos y Tumbaco, se presentan una disminución importante del uso de suelo para la producción agrícola, que actualmente se destina a usos generalmente habitacionales e industriales, como se observa en el siguiente Gráfico.

Gráfico 84. Hectáreas incorporadas a actividades agroproductivas (1999-2009)



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

c. Actividades productivas de mayor crecimiento e impacto ambiental

Las actividades productivas de las microrregiones se desarrollan sobre una base del uso de los recursos naturales, de ahí que cualquier acción provocará en mayor o menor grado un impacto ambiental

La ganadería de leche

Desde los años 80 del siglo xx la ganadería de leche creció en 6 microrregiones: Occidental, Oriental, Norequinoccial, Noroccidental, Nororiental, y Equinoccial. La tendencia de crecimiento, basada en el incremento del uso de suelo en pastos cultivados y naturales, se encuentra entre 25 y 30%.

Medidas estratégicas como investigación, crédito y transferencia tecnológica facilitaron su desarrollo, sumadas a las condiciones de menor requerimiento de agua en la producción (si se compara con la agricultura¹), de menor dependencia, de menor requerimiento de mano de obra, estabilidad en precios de la leche y creciente demanda del producto.

El sistema de ganadería extensiva practicado por medianos y grandes productores, que compensan la baja productividad de leche con el incremento del uso en extensión de suelo, reducen los bosques húmedos primarios en la microrregión Occidental y los humedales y páramos en las microrregiones Nororiental y Oriental. Por

ello, la ganadería intensiva presiona a las cuencas altas y estratégicas nacientes de fuentes hídricas del Distrito. Además, contaminan las aguas y provocar compactación del suelo, perdiendo su capacidad de infiltración y de reserva de agua.

La ganadería intensiva bovina de carne va de la mano con los productores que cuentan con agua de riego y con tierras de relieves, que van de plano a ondulado, y que generalmente pertenecen a grandes propietarios. Esta situación se presenta en todas las microrregiones.

Este sector de ganadería intensiva de leche y carne mantiene un alto uso de insumos externos, como balanceados y herbicidas, y los desechos orgánicos de su producción son enviados a drenes naturales con la consecuente contaminación de suelo, ríos y quebradas. Hay una afectación directa al suelo, al agua y la biodiversidad, pero, al mismo tiempo, el sector pecuario se ve afectado por la degradación de los suelos del ecosistema, especialmente de páramos. La producción pecuaria contribuye también al cambio climático, al mismo tiempo que sufre sus consecuencias.

La vulnerabilidad que enfrenta este sector. la amenaza de la depredación del ecosistema de páramo y de remanentes de bosques primarios, hacen que sea necesario que se tomen medidas adecuadas para una producción pecuaria sostenible.

Existen iniciativas desde algunos productores de ganadería intensiva que han incorporado el enfoque de la ganadería sostenible y desarrollado propuestas y programas con el apoyo del MAGAP y del Gobierno Provin-

¹ Relativo, ya que según la entrevista realizada a Rodrigo Lasso (entrevista microrregión Oriental), en ganaderías especializadas se necesitan 30 litros de agua para producir un litro de leche.



cial de Pichincha, en el marco de políticas y compromisos nacionales e internacionales referidos al cambio climático.

La producción empresarial avícola

La actividad presenta un crecimiento del 193% para consumo de huevo y de 588% para consumo de carne en el período comprendido entre 1990 y 2009. Así se fortalecen las empresas avícolas de Quito ubicadas en los valles de las microrregiones: Oriental, Nororiental, Equinoccial y Norequinoccial. La microrregión que mayores niveles de producción presenta es la Norequinoccial, pues concentra grandes capitales de pocos empresarios avícolas, lo que permite su sostenimiento ante los cambios de precios en los insumos externos. La utilización de alta tecnología (infraestructura, insumos químicos, vacunas, antiparasitarios, aditivos, enzimas, minerales, vitaminas desinfección de galpones), para garantizar altos niveles de eficiencia, rendimiento y productividad, son parte de las características de estas empresas.

Las actividades bovina y avícola tienen un alto impacto que, según estudios, provocan la generación de Gases de Efecto Invernadero —GEI— por el metano y el nitrógeno que se excreta como ácido úrico y luego se transforma en ácido sulfhídrico y amoníaco. El amoníaco, como gas, se oxida generando óxido nitroso, gas de efecto invernadero con un impacto por molécula 300 veces superior que el dióxido de carbono.

Las plantas industriales de faenamiento de animales generan alto impacto sobre el agua como recurso, debido a la gran cantidad de líquido que el procesamiento demanda. Todas las etapas que conforman el proceso contribuyen al aumento de la carga contaminante en las aguas residuales. Allí se incluyen sangre, menudencias, plumas, carne, tejido graso, material perdido durante el procesamiento, conservantes y detergentes cáusticos. En el faenamiento de animales (reses, cerdos, aves), la sangre es el desecho que actuaría más gravemente como factor contaminante del agua.

Otra fuente de contaminación está en las actividades de limpieza de las instalaciones, equipos y vehículos, que genera grandes volúmenes de aguas residuales, cuyo contenido de sólidos suspendidos es variable.

Si bien existe un marco normativo para la protección de quebradas, no se visualizan propuestas concretas de protección de quebradas en sus caudales por contaminación de agua residuales.

Agricultura intensiva

La producción de flores, hortalizas y frutillas es una actividad que utiliza grandes cantidades de agua y energía eléctrica y genera gran cantidad de fuentes de trabajo local y regional. A pesar de que algunas empresas dicen poseer planes de manejo ambiental, no dejan de producir alta contaminación, ya que no se da cuenta de ningún tratamiento o tratamientos parciales a desechos como el plástico, los agrotóxicos y las descargas de aguas residuales y contaminadas en las quebradas.

La agricultura intensiva y de especialización presente en las zonas altas y baja de las microrregiones Norequinoccial, Nororiental, Oriental y Occidental, está ligada

a un alto uso de agroquímicos que se utilizan sin control técnico. De estudios de impacto en la salud se desprende que, la utilización de agroquímicos contaminan a las personas que laboran en la agricultura, al suelo, a los alimentos y a los cauces naturales.

Industria

La actividad industrial se constituye en uno de los sectores más importantes de generación de fuentes de trabajo para la PEA en la mayoría de las microrregiones (Equinoccial, Norcentral y Nororiental), con una fuerte vinculación al eje rutero de la avenida Manuel Córdova Galarza, Interoceánica y Panamericana Norte y Sur. La Oriental con la Nororiental, en cambio por el eje Machachi, Tambillo. Píntag, Pifo; y las microrregiones de los valles de Tumbaco, y Nororiental se vinculan con el eje vial de la interoceánica.

Industrias de diferente tipo como la farmacéutica, textil, de alimentos, de ensamblaje automotriz, la agroindustria, la industria química, de la madera, de laminados metálicos, de la construcción, etc., han conformado un parque industrial que se extiende hacia el Norte, Sur y Oriente del DMQ.

La industria es una actividad que usa grandes cantidades de agua, así como de energía eléctrica que la convierten en una actividad altamente dependiente de los recursos naturales. A su vez, esta actividad productiva es altamente contaminante, por las aguas industriales generadas en sus instalaciones que se vierten, con ningún o mínimo tratamiento, en los cauces de los ríos San Pedro, Chiche, Monjas y Guayllabamba. Tales aguas, en su recorrido, son utilizadas posteriormente por pequeños agricultores para regar hortalizas que son utilizadas para la alimentación.

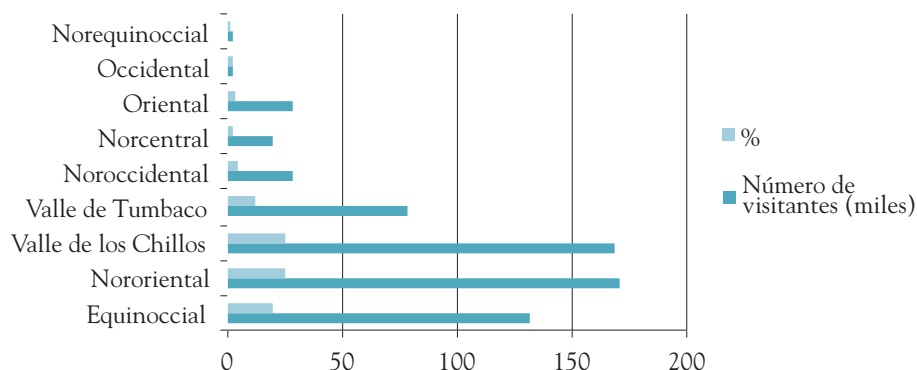
Turismo

El turismo, en varios de sus géneros, es una actividad creciente en todos las microrregiones, con diferentes grados de intensidad. Así, las microrregiones del Valle de los Chillos, la Nororiental y la Equinoccial son las que más visitantes reciben, donde ciertas parroquias concentran a los turistas, como: San Antonio de Pichincha, la parroquia que más visitantes recibe al año, con 120 000 visitas anuales y que representa el 18% del total; Guayllabamba y el Quinche con 93 000 y 63 000 visitantes respectivamente.

El DMQ tiene marcado dos escenarios en cuanto al turismo de ciudad y un incipiente proceso de apoyo a las microrregiones rurales. Por ejemplo, las que menos visitantes reciben son la microrregión Norequinoccial, donde se registran 2000 visitantes anuales, que llegan solo a la parroquia de San José de Minas, mientras que, en la microrregión Occidental se registran 9000 visitantes para Lloa y 5000 para Nono.

En cambio, las condiciones de cercanía a la urbe, y de buenas carreteras han incrementado el flujo de visitantes alrededor de un turismo de recreación y aventura, donde el patrimonio natural juega un papel preponderante, tanto por la presencia de las aguas termales como por la vegetación y fauna diversa del cerro Ilaló que se encuentran en las microrregiones Oriental y Nororien-

Gráfico 85. Número de visitantes en las microrregiones



Fuente: Empresa Pública Metropolitana de Gestión de Destino Turístico, 2011

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

tal. A estas iniciativas se suman haciendas y propuestas asociativas de medianos productores/ganaderos que van introduciendo temáticas de producción sustentable.

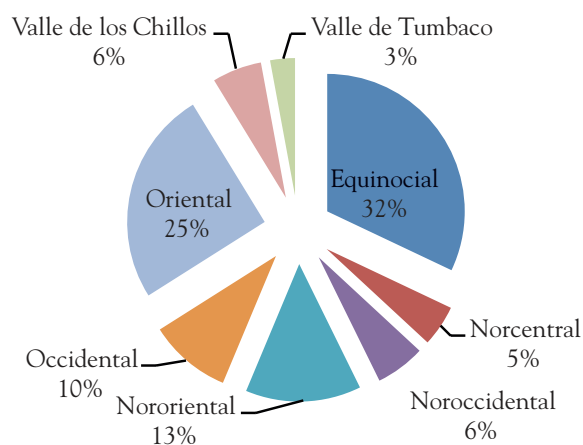
Si bien el turismo puede ser una alternativa a la producción, también implica el establecimiento de infraestructura y disponibilidad de excelentes servicios como agua, alcantarillado, luz eléctrica y vías de buenas condiciones. Estas deberán ser desarrolladas en función de políticas de una industria sin chimeneas, que cause el menor impacto posible en el ambiente.

Cabe mencionar que existen iniciativas privadas y estatales para la conservación del patrimonio natural del Distrito de Quito, en las que se puede mencionar redes privadas, comunitarias y estatales de protección de bosques. Estas se han articulado a la actividad del turismo, en la microrregión Occidental y Norcentral. Buscan proponer alternativas de desarrollo sustentable a escala representativa de una bioregión, designada por los actores directamente involucrados con un ecosistema forestal real y cuyas actividades de manejo se diseñan para lograr objetivos específicos. Los actores, en su propio ecosistema o cuenca hidrográfica, acogen las iniciativas de todo propietario de bosques naturales o plantados, y ofrecen un espacio para trabajar en la búsqueda de alternativas de conservación y desarrollo de las respectivas reservas (Red de Bosques Privados).

Minería de pétreos

Se contabilizan 103 canteras ubicadas en 8 microrregiones: Equinoccial, Oriental, Nororiental, Occidental, Valle de los Chillos, Valle de Tumbaco y Norcentral. Los impactos más representativos se encuentran en la microrregión Equinoccial, donde circulan de 800 a 1000 volquetas diarias con material pétreo de 33 canteras, lo que representa 32% del total y cuya superficie es de 518 ha. De ellas, solo 9 canteras cuentan con permisos ambientales, mientras las 24 restantes no cuentan con la sustitución del título minero, necesario para obtención del certificado de título previo al documento ambiental.

Gráfico 86. Presencia de canteras en microrregiones (%)



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos

Elaboración: SIPAE, 2012

Otra microrregión que presenta un incremento en la explotación de canteras es la Oriental, donde se contabilizan 26 canteras, lo que representa 25%, y ocupan 127 ha. Por empresas u organizaciones privadas son aprovechadas 21 canteras y 5 son calificadas como minas de libre aprovechamiento, manejadas por el Gobierno Provincial (GADP), el Ministerio de Transporte y Obras Públicas y la Junta Parroquial de Píntag. Solo dos cumplen con todas las normas para su explotación.

En la microrregión Nororiental se encuentran 14 canteras, que representan el 13% y que ocupan una superficie de 47 ha. De ellas, 5 no tienen ningún tipo de certificado ambiental, 8 tienen el certificado y 1 es de libre aprovechamiento.

En la microrregión Noroccidental se encuentran 6 mineras, que representan 6% y ocupan canteras que son de libre aprovechamiento; tres están explotadas por el GADP. En la microrregión Norcentral se encuentran 5 canteras, de las cuales 3 han iniciado con el proceso para obtención del título minero, mientras el resto se mantienen como ilegales. En la Occidental se ubican 10 canteras (10% de la superficie), y solo dos tienen la sustitución de título minero. En el Valle de Tumbaco se ubican 3 minas de propiedad de empresas privadas.



En la microrregión Valle de los Chillos se encuentran 6 canteras, ubicadas todas en la parroquia de Guangopolo. Son de libre aprovechamiento y tres de ellas son explotadas por el GADP

El impacto de esta actividad, señalado por la población, es el deterioro de la calidad de vida en las áreas de influencia, la contaminación del recurso hídrico, carga de sedimentos en las fuentes hídricas, las emisiones atmosféricas de polvo, la alteración del paisaje y el suelo.

Del total de 103 canteras, solo dos cumplen con todas las normas y permisos de funcionamiento, lo que denota la falta de control y vigilancia por parte de las autoridades competentes.

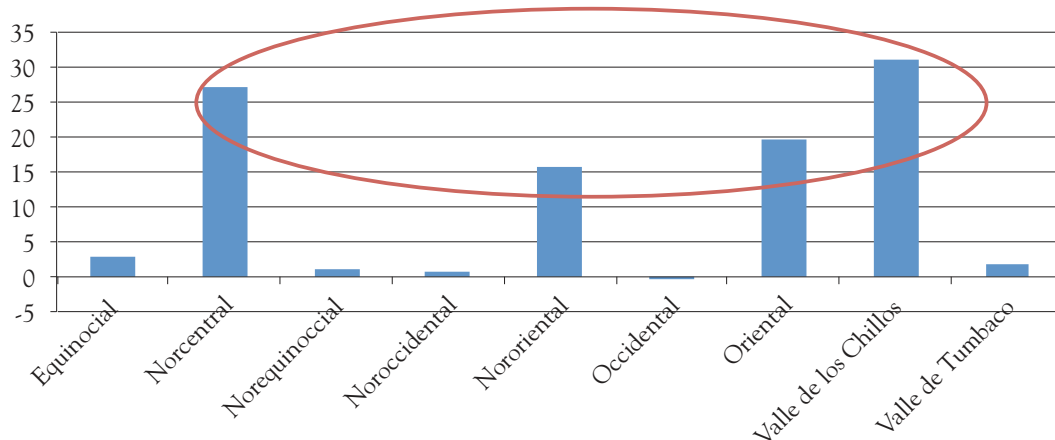
Este es un tema que, de acuerdo a las nuevas competencias asumidas por el DMQ sobre la regularización de las canteras en el territorio, se espera que la presencia de las canteras cumpla con las normas establecidas, así como un mayor control de los impactos en el ambiente que ha generado y generan este sector.

Urbanización e incremento poblacional

Existe una relación directa entre el incremento poblacional y el crecimiento de la mancha urbana, hecho que marca la problemática ambiental propia de las grandes ciudades. El aumento del número de habitantes en las microrregiones tiene como correlato el incremento del uso de suelo para áreas urbanas consolidadas. Así, en el período 1999 a 2009, se han incorporado 4044 ha para uso urbano. Todas las microrregiones han ampliado su área urbana consolidada en diferentes porcentajes, a excepción de la microrregión Occidental, que presenta un decrecimiento del 1% del área urbana.

El incremento es representativo en cuatro microrregiones, siendo mayor en la microrregión del Valle de los Chillos, que representa el 31%; la Norcentral, con el 27%; la Oriental, con el 20%, y la Nororiental, con el 16%. Mientras tanto, el incremento del área urbana en la microrregión Equinoccial representa el 3%. En el Valle de Tumbaco el 2% y en la Norequinoccial el 1%. Estos espacios han desplazado al uso agrícola, como se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 87. Incremento del uso de suelo para áreas urbana (1999-2009) (%)



Fuente: Secretaría de Ambiente del DMQ 2012: Bases de datos
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

El uso de suelo implica el cambio de áreas antes dedicadas a la producción agrícola y a espacios urbanos, así en las microrregiones como el Valle de los Chillos, la Norcentral, la Nororiental y la Oriental, agrícolas en décadas anteriores y, actualmente, dormitorios de Quito.

El impacto del incremento de la poblacional en áreas agrícolas significa la reproducción de los mismos problemas de la ciudad, tales como:

a. Incremento de número de vehículos que causan el 80% de contaminación por emisión de gases; problema al que se ven expuestas microrregiones como la Norcentral y la Equinoccial, los Valles de Tumbaco, de Los Chillos y la Nororiental. Esta última verá incrementado el parque automotor por la presencia del nuevo aeropuerto, así como las anteriores por ser sitios de paso hacia él.

b. Incremento en descargas de aguas residuales y desechos hacia quebradas. Las descargas de aguas residuales y desechos a quebradas se relacionan con

la cobertura del sistema de alcantarillado de las microrregiones, que mantienen diferencias en cuanto al porcentaje de servicios, por lo que se podrían establecer tres grupos:

c. Un grupo que lo conforman las microrregiones Occidental, Norequinoccial y Oriental. Allí los porcentajes de viviendas sin ningún tipo o sistema de eliminación de excretas ni de aguas servidas son de 76%, 63% y 46% respectivamente, lo que indica que existe un problema ambiental en el entorno, que genera problemas de salud pública. La cobertura de alcantarillado mantiene porcentajes bajos: 9%, 20% y 34% respectivamente en la microrregiones señaladas anteriormente.

d. Un segundo grupo son las microrregiones Nororiental, Noroccidental y Occidental, donde la cobertura de alcantarillado está en el rango del 30 al 60% (que se considera bajo), pero la población ha establecido otro tipo de sistema de eliminación, que debería considerarse en planes de mejoramiento.

e. Un tercer grupo incluye a las microrregiones Equinoccial, Norcentral, Los Valles de Tumbaco y Los Chillos. Presenta una cobertura del servicio de alcantarillado superior al 80% y cuenta con otros sistemas de eliminación de excretas.

En todo caso, la eliminación de aguas servidas continúa como un problema ambiental en todas las parroquias del área rural del Distrito, ya que los sistemas de alcantarillado drenan a quebradas sin ningún tratamiento, provocando contaminación de la cuenca mayor del río Guayllabamba. Los impactos de las aguas contaminadas repercuten fuertemente en las poblaciones que viven en la microrregión Noroccidental y en otros cantones aledaños.

Tabla 50. Sistema de eliminación de excretas (%)

Microrregiones	Conectado a red pública de alcantarillado %	Conectado a pozo séptico, pozo ciego, letrina %	Con descarga directa al mar, río, lago o quebrada %	No tiene %
Equinoccial	85	11	3	1
Norcentral	84	14	1	1
Valle de los Chillos	82	11	5	1
Valle de Tumbaco	81	15	3	1
Nororiental	61	26	6	8
Noroccidental	31	55	7	6
Occidental	9	14	2	76
Norequinoccial	20	15	2	63
Oriental	34	18	3	46

Fuente: Instituto de la Ciudad, 2010

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

a. Incremento de producción de residuos sólidos. La cobertura de recolección y la falta de tratamiento y reciclaje de la basura se percibe como el segundo problema ambiental más importante que tiene el DMQ. Quito genera diariamente más de 1800 toneladas de basura (0,85kg/día por persona), que son recolectados sin una diferenciación que permita recuperar las fracciones potencialmente valorizables, para luego ser llevados al botadero de El Inga, ubicado en la parroquia de Pifo². El manejo es bastante cuestionado desde las poblaciones colindantes, debido a la contaminación visual, los malos olores que emiten y por la contaminación por lixiviados que son llevados a través de las quebradas hasta el río Chiche³.

b. Hay desde el Municipio algunos planteamientos que tienden a mejorar esta situación. Así, se ha iniciado la suscripción del convenio de transferencia de competencias para la gestión de residuos sólidos que se inició en el año 2005, con

7 parroquias rurales, 4 de la microrregión oriental, 2 de la Occidental y 1 de la microrregión norcentral. El DMQ ha evaluado dicha gestión y levantado información de las 26 parroquias restantes del distrito y se estableció ampliar dicha descentralización de los desechos sólidos en la zona de Lloa y en la mancomunidad de la microrregión Norcentral, con lo cual se pretende mejorar el manejo de los desechos sólidos.

c. Pérdida de áreas agrícolas. La urbanización de áreas anteriormente dedicadas a las actividades agrícolas y ganaderas, provocó la eliminación de los sectores antes considerados graneros de Quito, como las parroquias del Valle de los Chillos, del Valle de Tumbaco y de la microrregión Nororiental, que actualmente están urbanizados con una fuerte relación de dependencia con Quito. La microrregión Equinoccial, Norcentral y Oriental se presentan con un crecimiento industrial muy fuerte.

Impactos ambientales en la cuenca alta y baja del río Guayllabamba

Quito está ubicado en la cuenca hídrica del Guayllabamba y mantiene un sistema hídrico que alimenta la vertiente del Pacífico, cuyo territorio está conformado por varias subcuencas y microcuencas que se describen en la siguiente Tabla:

² Secretaría del Ambiente del MDMQ, 2012: Portal electrónico.

³ "Pobladores de los sectores aledaños, como El Inga alto, Paluguillo y La Cocha cuestionan al Municipio el manejo dado al sector del Relleno de El Inga". Memoria de taller sobre análisis de la calidad de agua. Fundación Antisana, 2011.



Tabla 51. Sistema de microcuencas y subcuencas del DMQ

Subcuenca / microcuenca	km ²	Porcentaje de la Subcuenca/microcuenca que pertenece al DMQ	Microrregión	Parroquias
Río Pita	309,69	52,17	Oriental	Píntag
Río San Pedro	97,04	12,93	Oriental	Amaguaña
Guayllabamba Alto	1315,64	96,82	Valle de los Chillos, Valle de Tumbaco, Nororiental, Norcentral	Cumbaya, Tumbaco, Conocoto, Calderón, Tababela, Guangopolo, Zámiza, La Merced, Checa, Llano Chico, Puembo, Nayón, El Quinche, Guayllabamba, Pifo, Yaruquí, Píntag y Alangasí
Machángara		100		Sur de Quito
Chiche		100	Nororiental y Oriental	Píntag, Pifo
Guambi		100	Nororiental	Tababela, Pifo, Puembo
Uravia		100	Nororiental	Yaruquí, Checa
Guayllabamba Medio	807,13	91,9	Equinoccial y Norequinoccial	Atahualpa, Puéllaro, San Jose de Minas, Pomasqui, San Antonio
Río Monjas		100	Equinoccial	Pomasqui, San Antonio
Guayllabamba Bajo	484,68	25,41	Noroccidental	Gualea, Pacto
Río Alambi	549,83	100	Occidental y Noroccidental	Nono, Nanegal, Nanegalito, Calacalí
Río Blanco Alto	581,74	35,8	Occidental	Lloa
Río Pisque	16,89	1,5	Nororiental	Guayllabamba

Fuente: Reyes X., Silva D. 2012
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Las actividades productivas y de desarrollo urbano tienen un efecto directo sobre los drenes naturales de la cuenca alta y baja del río Guayllabamba, generando niveles de contaminación en la calidad del agua.

De acuerdo al estudio realizado por Reyes y Silva (2012) en las microcuencas del Machángara en el sur de la ciudad, la del río Monjas ubicada en la microrregión equinoccial y la subcuenca del río San Pedro en el sector de la microrregión Oriental (parroquia de Amaguaña) presentan tramos de contaminación muy críticos.

La microcuenca de Guayllabamba Alto, donde se ubican la microrregiones del Valle de los Chillos, el Valle de Tumbaco, la Nororiental y la Norcentral mantienen niveles de contaminación entre altos y críticos.

En la microcuenca Guayllabamba Medio, donde se ubican las microrregiones Equinoccial y Norequinoccial, evidencian niveles de contaminación entre medio a alto. Mientras tanto, la microcuenca de Alambi, donde se ubican las microrregiones Occidental y Noroccidental, muestra niveles de contaminación considerados todavía aceptables, al menos hasta desembocar en el Río Guayllabamba.

En la parte alta de la subcuenca del río Pita se mantienen niveles de contaminación aceptables en la calidad de agua. La microcuenca del Río Blanco, por su parte, evidencia niveles de calidad muy buenos en la microrregión Occidental.

4. Gestión ambiental

A nivel del Ecuador existe un amplio marco jurídico para protección de los derechos de la naturaleza que permitirá la implementación de espacios de interacción gubernamental y seccional con la población, a fin de resolver los problemas socioambientales locales, zonales, de región y de contribución al país.

A nivel nacional

La Constitución de la República contiene artículos mandatorios respecto a la protección y manejo sustentable de los recursos naturales. Más adelante se cita los más artículos más importantes. Concomitantemente, hay disposiciones afines con el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomías y Descentralización (COOTAD) y con ordenanzas relacionadas con el tema ambiental.

En el inciso tercero del artículo 71 de la Constitución de la República se dispone que: «El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema». El numeral 8 del artículo 264 de la Constitución de la República establece que los Gobiernos Municipales tendrán como competencia exclusiva, entre otras, la de: «8.- Preservar, mantener y difundir el patrimonio arquitectónico, cultural y natural del cantón y construir los espacios públicos para estos fines».

El literal 1 del artículo 395 de la Constitución de la República reconoce el siguiente principio ambiental: «1.

El Estado garantizará un modelo sustentable de desarrollo, ambientalmente equilibrado y respetuoso de la diversidad cultural, que conserve la biodiversidad y la capacidad de regeneración natural de los ecosistemas, y asegure la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes y futuras». El artículo 409 de la Constitución de la República dispone que: «Es de interés público y prioridad nacional la conservación del suelo, en especial su capa fértil. Se establecerá un marco normativo para su protección y uso sustentable que prevenga su degradación, en particular la provocada por la contaminación, la desertificación y la erosión».

El artículo 404 de la Constitución de la República del Ecuador determina que:

El patrimonio natural del Ecuador único e invaluable comprende, entre otras, las formaciones físicas, biológicas y geológicas cuyo valor desde el punto de vista ambiental, científico, cultural o paisajístico exige su protección, conservación, recuperación y promoción. Su gestión se sujetará a los principios y garantías consagrados en la Constitución y se llevará a cabo de acuerdo al ordenamiento territorial y una zonificación ecológica, de acuerdo con la ley.

El artículo 411 de la Constitución de la República establece que:

El Estado garantizará la conservación, recuperación y manejo integral de los recursos hídricos, cuencas hidrográficas y caudales ecológicos asociados al ciclo hidrológico. Se regulará toda actividad que pueda afectar la calidad y cantidad de agua, y el equilibrio de los ecosistemas, en especial en las fuentes y zonas de recarga de agua.

El artículo 414 de la Constitución de la República dispone que:

El Estado adoptará medidas adecuadas y transversales para la mitigación del cambio climático, mediante la limitación de las emisiones de gases de efecto invernadero, de la deforestación y de la contaminación atmosférica; tomará medidas para la conservación de los bosques y la vegetación, y protegerá a la población en riesgo.

El literal d) del artículo 4 del COOTAD establece que, dentro de sus respectivas circunscripciones territoriales, son fines de los gobiernos autónomos descentralizados: «d) La recuperación y conservación de la naturaleza y el mantenimiento de un ambiente sostenible y sustentable». Los literales a) y k) del artículo 54 del mismo Código señalan que son funciones del gobierno autónomo descentralizado municipal, entre otras, las siguientes:

a) Promover el desarrollo sustentable de su circunscripción territorial cantonal, para garantizar la realización del buen vivir a través de la implementación de políticas públicas cantonales, en el marco de

sus competencias constitucionales y legales [...]. k) Regular, prevenir y controlar la contaminación ambiental en el territorio cantonal de manera articulada con las políticas ambientales nacionales.

A nivel del Distrito Metropolitano de Quito

El Municipio de Quito establece su marco jurídico mediante ordenanzas y resoluciones que son aprobadas por el Concejo Metropolitano, y tienen carácter obligatorio para todo el Distrito con el objeto de direccionar la gestión ambiental. De ellos se pueden anotar, entre otros, los siguientes instrumentos normativos:

Los artículos 384 y siguientes de la Ordenanza Metropolitana No. 213⁴, sustitutiva del Título V Del Medio Ambiente del Libro Segundo del Código Municipal del Distrito Metropolitano de Quito que «determinan el régimen de protección del patrimonio natural y establecimiento del Subsistema de Áreas Naturales Protegidas del Distrito Metropolitano de Quito»:

Art. II.380.1 Obligatoriedad de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA).- El proponente en forma previa y como para llevar a cabo una obra, infraestructura, proyecto o actividad, deberá someterla a una Evaluación de Impacto ambiental, para el efecto deberá elaborar a su costo, según el caso, una Declaración ambiental o un estudio de impacto ambiental y ponerla en consideración de la entidad ambiental de control que es la Dirección Metropolitana de Medio Ambiente, para el trámite de aprobación, conforme a este capítulo.

A su vez, el artículo 380.14 dispone que la «Dirección Metropolitana de Medio Ambiente, es la autoridad ambiental local y tiene un rol regulador, coordinador, normativo, controlador y fiscalizador». Para cumplir con este mandato se crea la Comisaría Metropolitana Ambiental y las Comisarías de Salud y Ambiente, encargadas de hacer cumplir con lo estipulado en este capítulo.

En el Capítulo VII del Código Municipal mencionado se regula la protección de cuencas hidrográficas que abastecen al Municipio del DMQ. Para esto se asigna el 2% del monto de las planillas del consumo de agua y alcantarillado al Fondo Nacional del Agua —FONAG—, entidad encargada de cumplir con este mandato en el territorio del Distrito a partir del año 2011. De la misma forma, en el Capítulo VIII del referido Código, relacionado con el patrimonio natural y establecimiento de sistemas de áreas protegidas del DMQ «se propone una serie de incentivos para las personas naturales que se integren en los programas de conservación, siendo estos: la reducción de los impuestos, capacitación en temas técnicos, promover procesos productivos alternativos y otros».

Mientras que el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial, contenido en la Ordenanza Metropolitana n.º 171, sancionada el 30 de diciembre de 2011, «declara a las quebradas vivas como Áreas de Intervención Especial y Recuperación, en el marco del Sistema de Áreas Protegidas y Corredores Ecológicos; de la transferencia de competencias a las juntas parroquiales del Distrito

4 Sancionada el 18 de abril de 2007.



Metropolitano de Quito». En la Sección i) de la administración de la infraestructura comunitaria, se señala que:

la municipalidad del Distrito Metropolitano de Quito fortalecerá sus relaciones de coordinación y co-gestión con las juntas parroquiales del distrito, manteniendo nexos de colaboración a través del apoyo a la gestión, a fin de promover la consecución de los objetivos comunes. [...] la Municipalidad del Distrito Metropolitano de Quito transferirá a las juntas parroquiales, cuando estas lo soliciten y estén en condiciones de asumir responsabilidades específicas de los siguientes ámbitos de su competencia: administración de la infraestructura comunitaria, apoyo a la gestión de control de patentes, apoyo de avalúos y catastros, de la gestión de residuos sólidos.

5. Instrumentos desarrollados por el DMQ

El Municipio del DMQ ha desarrollado instrumentos que viabilizan las propuestas técnicas operativas contenidas en la *Estrategia quiteña al cambio climático 2009*, que plantea la preocupación del retroceso de los glaciares en el Antisana, así como el inventario de emisiones de gases de la ciudad y su objetivo propone:

desarrollar políticas integrales que garanticen la implementación de medidas adecuadas, transversales y equitativas de adaptación y mitigación al cambio climático, generando metodologías e instrumentos de gestión para la investigación e información oportuna, en el marco de una amplia y permanente participación de los actores y decisores del Distrito Metropolitano de Quito (*Estrategia quiteña al cambio climático*, 2009: 19).

Además, establece cuatro ejes de acción:

La municipalidad del DMQ en su conjunto, dispone de la información adecuada, para atenuar la vulnerabilidad y lograr un adaptación planificada al cambio climático sobre áreas de intervención; 2. Uso de tecnologías y buenas prácticas ambientales, para reducir las emisiones y capturar GEI y mejorar la adaptación al cambio climático; 3. Comunicación, educación y participación ciudadana respecto al cambio climático; y 4. Fortalecimiento de la institucionalidad y capacidades del DMQ liderado por el Municipio de Quito (*Estrategia quiteña al cambio climático*, 2009: 21, 24, 26, 28).

El pacto climático de Quito, como resultado de la I Cumbre de Autoridades locales 2012, que contiene diez objetivos mandatorios:

1. Movilidad sustentable; 2. Gestión de riesgos climáticos; 3. Valoración y recuperación del patrimonio natural; 4. Red Verde urbana; 5. Gestión integral del agua; 6. Gestión integral de los residuos sólidos; 7. Eficiencia energética y energías alternativas; 8. Cultura ambiental; 9 Investigación y gestión del conocimiento; y 10. Gestión ambiental municipal (*Pacto climático de Quito*, 2012: 6-10).

Agenda Ambiental del Distrito Metropolitano de Quito 2011-2016, aprobada mediante Resolución No.C062 del Concejo Metropolitano, el 24 de enero de 2012. La agenda es un instrumento que contiene lineamientos socio-políticos estratégicos que guiarán la gestión ambiental en el DMQ en los próximos cinco años. Surge de un proceso participativo en el que colaboraron más de 250 representantes de la sociedad civil y de los sectores público y privado e incorpora la visión ambiental de diversos sectores en la construcción del «Quito Que Queremos».

La *Agenda ambiental del Distrito Metropolitano de Quito 2011-2016* busca articular y movilizar a los actores clave de la sociedad quiteña alrededor de cuatro ejes prioritarios y que responde al eje 4 del PMDOT al 2022:

1. Cuidamos y manejamos sustentablemente la riqueza natural del DMQ.
2. Estamos preparados y respondemos oportunamente al cambio climático.
3. Producimos y consumimos con responsabilidad ambiental y social.
4. Participamos activamente en la construcción de un Quito verde y limpio (*Agenda ambiental del Distrito Metropolitano de Quito*, 2012: 5).

El Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial en su capítulo de Quito Verde determina una hoja de ruta planteada por el DMQ y las instancias correspondientes, propone su operatividad a través de las políticas que no se detallarán en este texto.

6. Conclusiones generales

En conclusión, la situación ambiental de las microrregiones presenta particularidades y diferencias de acuerdo a las condiciones de los ecosistemas en las que se han desarrollado las actividades productivas industrial, minera, agrícola, turística, urbanística, cuya base es el uso y ocupación de los recursos naturales, que sufren — en unos casos — alteraciones de efectos irreversibles.

Por otro lado, hay que señalar que el DMQ cuenta con un importante marco jurídico e instrumentos operativos para el manejo sustentable de los ecosistemas del distrito. Sin embargo, se debe señalar que el tema ambiental no es exclusivo de la población rural, donde están asentadas más del 50% de los recursos naturales del distrito.

Una buena parte de las actividades económicas que se desarrollan en las microrregiones, tienen fuerte dependencia del uso de los recursos naturales del distrito, razón por la cual la sustentabilidad de las mismas está en función de la preservación, conservación y mantenimiento de la calidad de los recursos existentes. No obstante, el desarrollo de estas actividades provoca y sigue provocando cambios negativos con respecto al paisaje, suelo, aire y agua, debido a lo cual amerita se conciencie a la población sobre la relación estrecha entre desarrollo productivo y sustentabilidad.

A partir de entrevistas realizadas, se puede concluir también que todavía existen, en ciertas autoridades parroquiales, un conocimiento general sobre ciertos aspectos del marco jurídico y planificación sobre gestión

ambiental. Esto limita su aplicación en cada una de las parroquias y microrregiones, lo que, a su vez, obliga a generar instrumentos y estrategias de cómo operar las políticas contenidas en la Constitución, leyes y políticas del Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, que están orientadas hacia la construcción de espacios para la participación e interacción social, que permitan desarrollar capacidades de gestión ambiental en la población local.

La capacidad de gestión ambiental en el DMQ tendrá que promover convenios de concurrencia con las instituciones de gobierno local, zonal y regional, para aprovechar los nuevos marcos normativos a fin de fortalecer la institucionalidad ambiental del distrito y del país. Esto se efectuará a partir de las declaratorias de área protegidas realizadas por el Municipio y las áreas protegidas existentes y manejadas desde el Ministerio del Ambiente.

Los gobiernos locales, zonales y regionales deberán apoyar las iniciativas promovidas desde los actores locales, como la producción agroecológica, la ganadería sostenible, una red de bosques privados y comunitarios y el turismo ecológico, de una manera más activa, involucrando a los actores locales en las discusiones, decisiones y la corresponsabilidad en acciones que se ejecutan en el territorio. Estas iniciativas deberían ser fortalecidas desde el eje de investigación, para luego ser difundidas a través de procesos de capacitación participativos.

Ha de mejorarse la relación urbano-rural, a partir de un conocimiento mutuo de los roles que cumple cada uno, reconociendo que los recursos naturales están en las parroquias rurales con ecosistemas variados. De esta manera, los ciudadanos urbanos y rurales han de acordar formas de convivencia intercultural, donde la diversidad social sea un insumo importante en la construcción de espacios eco-cultural-social-políticos, para debatir y desarrollar propuestas metropolitanas integradoras.

También se podría garantizar la conservación del patrimonio natural, incluyendo el establecimiento de acuerdos claros entre los gobiernos parroquiales (que, en muchos casos, se han organizado en mancomunidades) y el Municipio (a través de sus Administraciones y Delegaciones zonales, ubicadas en todo el territorio del DMQ), además de dinamizar la gestión social de los actores locales en la sostenibilidad de los ecosistemas.

LÓGICAS IDENTITARIAS Y PROCESOS DE RESISTENCIA

Analizar la identidad puede tener muchos caminos. Se puede hacer desde un inventario de actividades culturales importantes para las poblaciones investigadas, también mediante el análisis de algunas o todas las manifestaciones culturales, a través de construir una guía turística de las manifestaciones culturales, entre otras posibilidades a discreción del investigador. Lo importante es un acercamiento para conocer las lógicas identitarias es, a nuestro modo de ver y entender, el enfoque teórico y político desde donde se asume el análisis.

La pretensión de este acercamiento a las identidades presentes en el Distrito Metropolitano de Quito está au-

sente de folclorismo. No se busca tampoco hacer recuentos de las diversas manifestaciones. Se pretende con este estudio problematizar la identidad desde una necesidad de política pública que asuma el mandato constitucional de apuntalar el Estado Plurinacional. Desde esta perspectiva, la identidad es vista desde los sujetos sociales presentes y no desde los objetos (simbólicos, religiosos, estéticos, etc.) que estos producen.

La apuesta, por tanto, es analizar la identidad desde la existencia, en el Distrito Metropolitano de Quito, de sujetos sociales con historia, con presente y futuro. Sujetos con identidades colectivas, con voz propia y territorio; también sujetos en pertenencia a espacios y territorios mayores. De ahí que se recurra a debatir, a la luz de los mandatos constitucionales y el rol del Municipio, las prácticas interculturales. También se discute, desde la información de la autoidentificación del censo de población y vivienda y de la existencia de las comunas ancestrales, la identidad en orientación a la construcción de un estado plurinacional.

Al realizar este análisis llamó la atención de muchas de las personas consultadas la existencia de sujetos con presencia y existencia ancestral. Un hecho poco conocido para la mayoría. El crecimiento urbano y la modernidad que lleva consigo ocultan, tornan invisibles a sujetos cuya presencia era cotidiana. Pero no desaparecen, están ahí presentes, resisten de una manera peculiar que, Bolívar Echeverría, llama el «Ethos Barroco».

La información obtenida es primaria, complementada con datos del censo del 2010 y reflexiones al interior del equipo de investigación. Las partes señaladas son:

1. Plurinacionalidad y homogenización como política pública.
2. Industrialización, desarrollo capitalista e identidad.
3. Ancestros y resistencia en cuestión.

No pretende el estudio analizar las diversas manifestaciones sociales y/o culturales existentes en las parroquias rurales del Distrito Metropolitano de Quito, sino problematizarlo a la luz de los planteamientos constitucionales y las prácticas de políticas pública municipal. Las múltiples y variadísimas manifestaciones culturales existentes dan cuenta de un proceso de resistencia importante, presente a pesar del tiempo pero que, además, ha servido para ratificar las identidades «propias». Es así que la Municipalidad —en la última década— potencia, auspicia y da tribuna a expresiones culturales poco conocidas. La mayoría de estas tiene que ver con actividades performáticas (danzas, composiciones musicales) y gastronómicas. A los escenarios abiertos les falta recuperar y resguardar el conocimiento de cómo hacer, vivir y reproducir la cultura. A continuación un debate necesario.

1. Plurinacionalidad y homogenización como política pública

Contexto normativo y organizacional

La Constitución de la República, en su primer artículo, determina un giro en el caminar del país en la relación con el otro (el extraño, el distinto, el indígena, el que no soy yo, ni es alguien parecido a mí). El nuevo



rumbo se marca con la definición del Estado como Plurinacional, que tiene enormes implicaciones para la sociedad y la institucionalidad responsable de cumplir con el mandato constitucional, pues requiere diseñar políticas y mecanismos de acción para que se vuelva una realidad y para que el país, finalmente, se convierta en una sociedad plurinacional.

La Constitución también incorpora y amplía los derechos colectivos, estableciendo mecanismos como la consulta previa a los pueblos y nacionalidades, con el objetivo de garantizar y precautelar su condición humana, étnica y territorial.

A partir de la Carta Magna, en lo que respecta a la legislación secundaria, el COOTAD desarrolla un extenso planteamiento frente al modelo a seguir para construir el Estado plurinacional e intercultural, también como parte de la agenda de los gobiernos locales. Por tanto, es en este espacio local (desde la institucionalidad municipal) donde y desde donde se debe construir la plurinacionalidad. Dado lo anterior, la pregunta a responder es: ¿qué es un país y una sociedad plurinacional? ¿Cómo conseguirlas? Respuestas que aún el país no tiene y por lo que se vuelve imprescindible mantener abierta la discusión.

Por otro lado, desde hace décadas que las organizaciones sociales nacionales y locales desarrollan planteamientos para aplicar políticas públicas interculturales orientadas a la construcción de la plurinacionalidad. Muchas actúan en consecuencia y vienen desarrollando planteamientos respecto a la justicia propia, a los modos y formas de comercio e intercambio, así como los mecanismos de administración con características particulares y propias. Hay, entonces, un entendido al respecto, que requiere ser sistematizado a fin de desarrollar pistas y mecanismos de acción que lleven a un proceso efectivo de construcción de una sociedad distinta. En la legislación pertinente y en la sociedad nacional no se valoran los roles ni los avances en el tema, trabajados por las organizaciones sociales, por lo que resulta urgente plantearse un diálogo entre la sociedad organizada a través de planteamientos, y la institucionalidad encargada de ejecutar la plurinacionalidad.

La autoridad local y la plurinacionalidad

El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito aún no tiene claridad respecto a qué y cómo se aplica la interculturalidad, así como los pasos a seguir para alcanzarla, tema que se puede decir está en ciernes. Sin embargo, en la institucionalidad municipal hay políticas interculturales importantes y cambios que se aprecian respecto al tema, lo cual da cuenta de una sensibilidad temática mejorada. Algunas expresiones de ello son:

- a. Encuentros artísticos de afrodescendientes, de colonias extranjeras, de bandas de pueblo, de *rock*, entre otros.
- b. Los encuentros de comunas y parroquias son un importante factor de recuperación de la memoria.
- c. Encuentros temáticos con diversos pensadores y pensadoras, congresos y foros de diverso índole.

Un problema complicado es la homogenización de un entendido único y unidireccional de la cultura y la identidad. De acuerdo con los informes microrregionales, se tiene que las expresiones culturales son reconocidas por parte de las autoridades y son las mismas en casi todas las parroquias, donde, además, se resaltan expresiones propias y particulares. El hecho de que hayan expresiones comunes en las zonas rurales del Distrito está relacionado con la política pública impulsada por el Municipio. Es por ello que en todos los desfiles y fiestas populares se encuentran presentes chagras, afrodescendientes, yaruchicos, yumbos, etc. No hay, por tanto, una orientación hacia la profundización de la cultura de cada lugar (escuelas de formación en pundos, pingullos, destrezas ecuestres, fabricación de zamarros, etc.), pues la cultura desde la visión de la institucionalidad municipal no contempla la especialización de los saberes, sino la exposición de los mismos como en una vitrina. De esta manera, se sacan a los aspectos culturales de su entorno, «de su magia», y se los vuelve profanos.

A través de la política pública impulsada por la autoridad municipal, se construye el paradigma por el cual el público aprecia la estética de la expresión cultural que el otro presenta a través de sus bailes, su comida, su artesanía. Aunque poco se conozca lo que el otro es, lo que hace y el entorno en el que vive se produce lo mencionado. Esta situación lleva, poco a poco, a idealizar la manifestación cultural presentada únicamente en tanto expresión vista en el desfile. Pero, además —y eso es lo más complicado—, se reconoce al otro en tanto existe como danzante, cocinero, artesano, pero no como sujeto con derechos, como comunero o miembro de una organización social con propuestas de cambio, con exigencias y obligaciones en la misma condición. Se construye, por tanto, una interculturalidad del espectador y del ejecutor de un acto sacado de su realidad. Ideas fuerza como la de «quiteñidad», impulsada desde la autoridad municipal, no contribuyen al desarrollo de una visión intercultural y menos a la construcción de la plurinacionalidad, puesto que logran homogenizar algunas y pocas expresiones propias de pueblos y nacionalidades. Un ejemplo es el carnaval de Amaguaña ampliamente publicitado por la autoridad y con masiva presencia, donde de la convocatoria se destaca la invitación a grupos de danzantes de todo el país y, sobre todo, de la provincia y la región. Lo mismo ocurre en el desfile de las fiestas patronales de Conocoto, donde se incluye también el paseo del chagra.

Esa es la tónica en todo el Distrito. Se organizan desfiles —que más bien son vitrinas— como máxima expresión cultural, donde se presentan algunas manifestaciones culturales. Si la festividad es carnaval, fin de año, fiesta patronal o fundación, el ritual del desfile con los personajes es el mismo y, por tanto, el público reproduce el ejercicio de apreciar lo que se presenta en la vitrina.

2. Industrialización, desarrollo capitalista e identidad

Según el INEC (2010), en el Distrito Metropolitano de Quito las microrregiones de mayor crecimiento urbano e industrial (Calderón y Valle de los Chillos) son las zonas con mayor presencia intercultural a partir del análisis de la autoidentificación que se resalta en los resultados del

Censo. El desarrollo industrial y la demanda de fuerza de trabajo se convirtieron en motores de atracción de población diversa en busca de estabilidad laboral y salario.

En el Distrito aún se mantienen comunas cuyo carácter ancestral las identifica con identidad, cultura, historia y territorio propios. Al hablar de autoidentificación, el indicador es menor en las comunas o en las parroquias menos urbanizadas, como Pacto o Píntag, donde la mayoría se autodefine como mestizo. Llama la atención que en las comunas ancestrales no se recupere una identidad distinta, sino que se definan mestizos, lo que plantea la necesidad de una mayor investigación y desarrollo.

Tabla 52. Porcentajes de autoidentificación en las parroquias del distrito

Auto identificación	%
Mestizos	90
Afrodescendientes/mulatos	4
Indígenas	5
Otros (blancos, extranjeros, montubios)	1

Fuente: INEC 2010: Estudios microrregionales
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

Según datos del Censo 2010, todos los idiomas y, por tanto, todas las nacionalidades están representadas con uno o más de sus miembros en el Distrito: muestra de una interculturalidad poco «aprovechada» por la autoridad para encaminar el desarrollo del Estado plurinacional. Esto genera un marco intercultural muy rico que podría ser desarrollado ampliamente desde diversas políticas públicas, aunque todavía no logra la consideración oficial adecuada.

La identidad va acompañada con el sentido de pertenencia a un espacio y territorios específicos. Los datos que muestra el Censo 2010 indican solamente las personas que se encontraban presentes cuando se realizó, lo cual no quiere decir que en el Distrito haya asentamientos de pueblos o nacionalidades amazónicas, o costeños, que sí los puede haber. Por tanto, quienes responden en el censo son representantes de pueblos y nacionalidades sin territorio, sin posibilidad de desarrollo étnico a pesar de las garantías definidas en la Constitución y en el COOTAD en el marco de los derechos colectivos. El cumplimiento de esas garantías es responsabilidad de todo el Estado, incluyendo el gobierno local.

Al realizar un acercamiento a las cifras, se encuentra que muchas personas que provienen de pueblos y nacionalidades censadas en el Valle de los Chillos (específicamente, en Conocoto) no tienen este como su espacio de vivienda definitiva. Su presencia se debe, sobre todo, al cumplimiento de un contrato de trabajo como guardias, servicio doméstico, servicios varios para empresas, etc.

Los datos del Censo 2010 no dan cuenta real de la interculturalidad en el Distrito. Al procurar un análisis mayor se pone de manifiesto la realidad de la presencia intercultural: algunos de los guardias entrevistados pertenecen a la nacionalidad Shuar, son jóvenes y han pasado por el servicio militar. Están en la ciudad por la posibilidad de empleo y manifiestan que son «preferidos» por la empresa que les contrató, ya que trabajan mucho y casi no piden permiso.

De la misma manera, muchas personas que laboran en servicios en los centros comerciales, bancos e instituciones públicas provienen de pueblos y nacionalidades, especialmente mujeres. Se debe señalar, por tanto, que el criterio de selección de las empresas es la interculturalidad, no para potenciarla, sino para tomar ventaja. A la hora de conseguir empleo en estas ramas de actividad, la pertenencia a una etnia resulta en ventaja comparativa frente a los mestizos (exigen derechos, salarios justos, permisos, vacaciones, etc.). Ejemplos como los precedentes se encuentran en todo el Distrito y el país. Ante una autoridad que pone en vitrina solo algunas expresiones culturales dejando de lado otras, la empresa capitalista encuentra en la diferencia y auto identificación étnica una ventaja comparativa que la aprovecha para su beneficio.

De la reseña efectuada se desprende que las empresas llevan la lógica capitalista (organización del trabajo con subordinados y subordinadores, con unos que mandan y otros que obedecen, con algunos que se imponen de manera individual dejando lo colectivo por fuera) a los pueblos y nacionalidades de manera directa. Lo señalado obviamente dista mucho de la construcción de un Estado plurinacional.

El siguiente cuadro ilustra un análisis sobre las diversas funciones a las que se dedican sectores cercanos a la interculturalidad. Cabe señalar que el cuadro no es producto de una encuesta, estadística u otros datos establecidos, sino, básicamente, resultado de la observación de campo. Es un sondeo que permite sostener lo afirmado anteriormente.

Cuadro 23. Interculturalidad y rama de ocupación

Auto identificación	%
Mestizos	90
Afrodescendientes/mulatos	4
Indígenas	5
Otros (blancos, extranjeros, montubios)	1

Fuente: Entrevistas y observación de campo
Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

3. Ancestralidades y resistencia en cuestión

La Constitución del 2008 en su artículo 60 «reconoce a las comunas que tienen propiedad colectiva de la tierra como una forma ancestral de organización territorial». En el Distrito Metropolitano de Quito se identifican 43 comunidades rurales y 3 urbanas, cada una con documentos que dan cuenta de pertenencia a un territorio específico. La ancestralidad de las comunas es entendida en tanto poseen y controlan un territorio, tienen una identidad e historia propias, etc. Empero, el Distrito es escenario de grandes disparidades, desniveles tecnológicos y desequilibrios espacio-temporales, que viven en asedio constante. La ancestralidad está rodeada de alta tecnología, de adelantos que la humanidad logró desarrollar, de desniveles que no están en diálogo. La autoridad no ha posibilitado que eso ocurra: más bien lo ancestral se vuelve freno a las posibilidades de progreso.

El territorio es el fundamento y la razón de ser de los pueblos ancestrales. Es la fuente y razón de la identidad. De ahí se obtienen los sonidos para la música, los instrumentos para la labranza, el alimento, etc. El territorio es el escenario para el desarrollo de la vida. Sin embargo, a

lo largo de la historia, se evidencia que el territorio es lo primero y lo que más se atropella. Más si este le pertenece al otro, al excluido, a las nacionalidades. La política pública no está alejada de ello, lo que se evidencia en el interés por desarrollar actividades extractivas en territorios de pueblos y nacionalidades, la construcción de infraestructura vial o de servicios, afectando negativamente sus condiciones de vida.

Considerando lo anterior, se puede afirmar que las comunas del Distrito se encuentran asediadas por múltiples intereses, por acciones de desarrollo (encaminadas por la autoridad Municipal, por otras comunas y cantones aledaños). Esto porque son poseedoras de un territorio que se reclama para el «progreso»; progreso que ahora las comunas «no representan». El asedio las deja sin mayores horizontes institucionales o políticos. La política pública se vuelve «civilizadora» en el sentido de que solo se orienta a la urbanización, al aprovechamiento empresarial, al destino capitalista del territorio y no a potenciar su identidad como pueblos. Evidentemente, lo anterior genera una agonía en la identidad, que se ve amenazada en desaparecer. La riqueza cultural de las comunas, en la mayoría de casos, no es parte de los intereses del cabildo debido a las implicaciones presupuestarias que conlleva auspiciarla en el contexto de otras necesidades «prioritarias». El aeropuerto es el mejor ejemplo de ello.

La infraestructura desarrollada en o a través de las comunas cambia el tiempo y el espacio de las mismas. Así, el tiempo pasa a orientarse por la producción y el progreso. Este cambio se caracteriza por la urgencia en donde el tiempo se convierte en aspecto cuantificable. Es un tiempo ya no concebido como época de las cosechas o la siembra sino, sobre todo, como momento de inversión y de desarrollo empresarial.

De igual forma, el espacio no es ya un lugar donde se genera cultura e identidad. Cambia su orientación para convertirse en escenario para el intercambio de bienes, para vivienda de obreros, se destina a fines no agrícolas. Esto se hace en un contexto de territorios sin servicios (agua, riego, mercados), sin centralidad municipal. Con todo esto hay una tensión intergeneracional al interior de las comunas, que se expresa en el discurso de seguir siendo comuneros o convertirse en «ciudadanos» a través de la conformación de barrios. Las ventajas urbanísticas que tiene esta decisión dan lugar a que se ponga en cuestión la continuidad como comuneros.

¿Cómo se entiende esta manera de asumir un destino y no sucumbir en el proceso de mantenerse y conservar una cultura a pesar de todo lo que está en juego? Bolívar Echeverría encuentra en lo que él llama «barroquismo latinoamericano» una forma de resistir sin sucumbir. «Una peculiar estrategia de comportamiento consistía en no someterse, ni tampoco rebelarse o, a la inversa, en someterse y rebelarse al mismo tiempo. Era la estrategia destinada a salir de la alternativa obligada entre la denigración o el suicidio» (Echeverría, 2010: 217). Lo expresado configura una cultura del disimulo, que muestra la conformidad que el poder quiere ver en los subalternizados, aunque a la vez permite desarrollar «una economía informal, sobrepuesta a la oficial».

Producto de los análisis microrregionales se encuentra que en las parroquias rurales hay tres tipos de ancestralidades que no se juntan: la de los habitantes mestizos, la de los comuneros y la que se encuentra en los restos arqueológicos. Las tres tienen visiones y orígenes distintos y, a lo largo de la historia, tienen diferentes formas de ser entendidas y aplicadas. Por un lado, un sector de la población se construye desde su herencia colonial y se considera «más blancos que los otros» (por tener apellidos de origen Europeo, por su fenotipo, por su posición dentro del pueblo, etc.), y, por otro lado, los comuneros se reconocen habitantes originarios pero no encuentran enlaces con el pasado ancestral, no lo reclaman y no lo reconstruyen. La diferente forma de entender lo ancestral genera tensiones de tipo simbólico y diferencias en el acceso a servicios. Aquellos que se asumen «blancos» discriminan a los comuneros, puesto que «los que defienden la comuna no tienen acceso a servicios básicos y se quedan en el pasado», además defienden un territorio donde lo único que se hace es sembrar y dedicarse a la agricultura.

Entonces se puede afirmar que la resistencia vista desde la presencia de las comunas ancestrales se caracteriza por desarrollar sus propios mecanismos de vida, siendo parte de un entorno que controla, domina, asedia. De ninguna manera es una resistencia libre de tensiones y, más bien, son las tensiones que confirman y ratifican la identidad.

ELEMENTOS PARA CONSTRUIR PROPUESTAS DE POLÍTICAS MUNICIPALES PARA LAS MICRORREGIONES RURALES DE QUITO

1. Consideraciones generales

Los estudios espaciales en el Ecuador son una necesidad y un desafío. Necesidad, porque se requieren para comprender e impulsar procesos calificados de modernización del Estado hoy en curso, los cuales incluyen una reforma en el ordenamiento territorial. Desafío, porque implican develar las fuerzas y procesos que han transformado el espacio ecuatoriano y los modos de uso del territorio.

Las investigaciones históricas, entre las que se destaca la obra de Jean-Paul Deler (2007), permiten observar el peso de las tendencias económicas dominantes en cada uno de los procesos de constitución del territorio nacional, integrado por el componente físico y el socio-cultural en que las actividades humanas o antrópicas toman un rol cada vez más determinante en esa relación y sus resultantes.

Un análisis territorial abarcador no puede sujetarse únicamente a los límites de demarcaciones administrativas, muchas veces creadas de manera casual o bajo intereses particulares. Son límites que, al volverse parámetros inamovibles para la gestión, no permiten planificar el desarrollo local de los territorios a los que mira como unidades separadas unas de otras, en un aislamiento que no puede existir en la realidad. Por el contrario, un análisis territorial integrador incluye temas como «la gestión de los recursos naturales, el problema del acceso a la tierra, la gobernabilidad, la demanda identitaria, las cadenas productivas, las políticas de infraestructura, el imaginario campesino, la reciprocidad y otros» (Ma-

rurek, 2012: 3). De esta manera los territorios están en movimiento continuo y las correlaciones entre ellos son múltiples, con lo que, de hecho, se forma una suerte de jerarquías a partir de las centralidades producidas en los cruces de esas relaciones y entramados que revelan nudos críticos y tendencias. Son redes de relaciones humanas que dan una nueva composición al espacio que, como está ya dicho, es mucho más que la geografía física.

En el caso del Ecuador, Quito junto con Guayaquil constituyen dos grandes polos de desarrollo. Su carácter de capital nacional, provincial y cantonal, condujo al surgimiento y fortalecimiento continuo de una centralidad urbana sobre lo rural, acompañada —por mucho tiempo— por la «ideología del progreso» y su consecuente imaginario de lo urbano como lo «moderno» y «civilizado», frente a lo rural, que ocupaba el lugar del «atraso» y «abandono». El Estado centralista contribuyó por mucho tiempo a confirmar esta relación territorial (Báez, Ospina y Ramón, 2004).

A fines del siglo pasado, la globalización y las políticas correspondientes a la integración en el mercado mundial dieron a Quito un nuevo factor de centralidad al poseer uno de los aeropuertos de carga y pasajeros con vuelos internacionales. Sin embargo, marcaron también el surgimiento de fuertes actividades productivas que alteraron el paisaje rural, como es el caso de las actividades agrícolas de exportación, incluyendo a la floricultura.

Con la conformación del Distrito Metropolitano en 1993, se reconoce, en los hechos, una realidad todavía poco analizada para la época: la conformación de una ciudad-región que abarca, cuando menos, a las parroquias y áreas rurales de directa administración municipal. Sin embargo, esto aun que se expande incluso más allá, tanto en la búsqueda de recursos naturales (ejemplo más evidente es la necesidad de agua de ríos orientales) cuanto en la relación económica-productiva con zonas y espacios que no corresponden a la división política (el caso de Mindo, para hacer referencia a uno de los más cercanos).

2. La revalorización de lo rural

En los últimos años se vive una revalorización de lo rural en medio de fuertes tensiones entre la agricultura industrial y la agricultura familiar y campesina. Tensiones entre afanes de acumulación de riqueza y apropiación de los recursos naturales y alternativas más cercanas al Sumak Kawsay y la gestión de los bienes comunes, y también entre una cultura hegemónica que impulsa el pensamiento único y una multiculturalidad enmarcada en la construcción de un Estado Plurinacional.

Las crecientes preocupaciones ambientales contribuyeron para romper con el criterio de «tierras baldías», adjudicado habitualmente a los espacios en los cuales no existe una gran población y la naturaleza está en un estado cercano al primigenio. Por el contrario, hoy se valora la conservación de bosques y la presencia de áreas naturales protegidas, las cuales están más ligadas con espacios rurales, antes que con remanentes junto a las urbes. Además, está el aprovechamiento del paisaje y, de manera central, la necesidad de contar con producción alimenticia cercana para abaratar costos para los consumidores.

En el Distrito Metropolitano de Quito y su Municipio ha sucedido ello de manera visible. Su planificación actual se desarrolla mientras se procura frenar el crecimiento horizontal de la ciudad, dejando de lado la definición de «áreas urbanizables».

Un aspecto fundamental en la relación entre la gran urbe y las zonas rurales fue la perspectiva colonizadora de esa relación que se contradice con las múltiples evidencias de que urbanización e industrialización no son sinónimos de mejor calidad de vida. Demás está decir que no se trata de «civilizar» lo rural, sino de establecer relaciones que permitan avanzar hacia la vivencia del Sumak Kawsay en todo el ámbito del Distrito Metropolitano.

3. La ruralidad quiteña en nueve microrregiones

Con estos antecedentes, abordar las dinámicas territoriales y productivas en el ámbito rural de Quito obliga a una revisión del debate teórico en torno a Quito como región (ciudad-región). No basta considerar la presencia de lo urbano y lo rural, cuyas continuidades y diferencias están siempre presentes, pues ni lo urbano es homogéneo ni mucho menos lo es lo rural. La teorización de esta realidad de alguna forma aportó a la desconcentración en las Administraciones Zonales del Municipio, así como a la búsqueda de nuevas centralidades que permitan transformar la antropocenos humana de Quito: circuitos de vivienda, trabajo, recreación y movilidad en el Distrito Metropolitano. De allí que al analizar la territorialidad rural del DMQ, se hace necesario definir una suerte de áreas de alto nivel de homogeneidad y diferenciarlas de otras en las cuales las tendencias de conformación del espacio son distintas. Son territorios considerados microrregiones que no necesariamente coinciden con los límites parroquiales, sino que surgen de las distintas características de afinidad en distintos campos. No se trata, por tanto, de delimitaciones fijas, ya que se presentan como resultado de una relación espacial y temporal siempre cambiante; mucho menos fijan límites impenetrables, toda vez que las múltiples relaciones con otros territorios dentro y fuera del Distrito Metropolitano hablan de mutuas interrelaciones que permean e inciden de manera diversa.

Debido a que las actividades económico-productivas tienen un papel determinante en la modificación de los territorios, el tratamiento implicará, como es obvio, una revisión de las modalidades sobre cómo el capital y sus lógicas de acumulación contribuyen a la configuración actual de esas construcciones territoriales. Pero, también, una revisión de las formas de resistencia social de familias y comunidades rurales a integrarse en la modernidad urbana.

Como quedó señalado, el resultado de la investigación estableció nueve microrregiones. La presencia de tal clasificación, sin embargo, no debe llevar a olvidar que existen parroquias urbanas con fuertes referencias a lo rural, lo que les otorga identidad propia. Tal presencia de lo rural al interior de lo urbano no es solo fruto del proceso de transición de la «colonización» de lo rural, sino de la resistencia cultural y productiva a dicha colonización. Por tanto, son zonas que tienen características propias, usualmente negadas para la planificación y gestión territorial, por lo que existen fallas inevitables.



Los factores presentes en las dinámicas territoriales de Quito y sus parroquias rurales, claves para la conformación de las microrregiones señaladas en el estudio, y que no son visibles a simple vista tienen que ver con:

1. Formas de transformación y/o disolución de las haciendas que se expresaron en cinco direcciones:

- a. Presencia dominante de la hacienda convencional modernizada y/ con vocación forestal.
- b. Subsistencia de la hacienda tradicional modernizada en un contexto dominado por la agroindustria.
- c. Presencia de la hacienda subtropical especializada en ganadería o de dedicación múltiple.
- d. Presencia territorialmente marginal de la hacienda, pequeña propiedad familiar acompañada de agroindustria.
- e. Disolución de la hacienda por procesos de reforma agraria; presión demográfica o fraccionamiento para negocios inmobiliarios.

2. Formas de resistencia, consolidación y/o crisis de las comunidades que presentan cuatro situaciones resultantes de su presencia:

- a. Importante presencia territorial comunitaria vinculada a la producción agropecuaria.
- b. Importante presencia territorial comunitaria vinculada a la producción agropecuaria, aunque con limitaciones en cuanto a su fuerza laboral.
- c. Espacios territoriales comunitarios «bajo asedio».
- d. Espacios comunitarios con rasgos de urbanización y/o «achicamiento» del espacio comunitario, como resultado del desarrollo de un mercado de tierras

3. Lógicas de expansión del capital, de las que se destacan cinco vías de realización:

- a. Por vía de las actividades industriales.
- b. Por vía de la agroindustria.
- c. Por vía de los negocios inmobiliarios.
- d. Por vía de las actividades extractivas.
- e. Por vía de los negocios turísticos y ambientales.

4. Mecanismos de actuación e intervención del Estado, mediante cuatro modalidades desarrolladas:

- a. Regulaciones ambientales (Gobierno Nacional).
- b. Regulaciones urbanísticas.
- c. Programas públicos de vivienda.
- d. Obra pública (vialidad, riego, infraestructura de servicios).

5. Demanda de fuerza laboral de Quito (que se traduce en crecimiento demográfico de las microrregiones más próximas a la capital), ligada a cuatro líneas de expansión del capital:

- a. Por desarrollo de la industria fabril de los años 70 (instalación de industrias en parroquias rurales).
- b. Por expansión agroindustrial a partir de los años 80.

c. Por desarrollo de la industria de la construcción a partir de los años 70.

d. Por desarrollo de urbanizaciones y ciudadelas en los valles cálidos alrededor de Quito (desde fines de los 70).

La manera en que se presenta el conjunto de estos factores en cada microrregión les otorga un contorno y esencia. De esta manera, las especificidades contribuirán a un mejor acercamiento a la realidad y a una intervención más acertada de los organismos públicos, principalmente municipales.

Lo anterior no debe llevar al olvido de la red de relaciones que se presentan y que se expresan entre:

1. El centro urbano y la periferia rural de Quito.
2. Las microrregiones, procediendo a conformar otras centralidades menores, algunas como anuncio y no como realidad presente.
3. Entre las microrregiones y el espacio exterior como otros cantones y provincias.
4. E inclusive entre microrregiones y mercado global, particularmente en torno a la producción agrícola de exportación.

Los factores mencionados establecen cambios, también, en la relación entre el centro (Quito urbano) y la periferia (Quito rural); relación marcada por el fuerte peso de Quito, al tiempo que persisten otras centralidades «menores». Esta tensión, que erróneamente podría interpretarse como si fuese entre lo «moderno» y lo «viejo», tiene la potencialidad de contribuir a un ordenamiento territorial policéntrico que responda a los distintos procesos que se dan en los territorios de las microrregiones.

4. Las débiles fronteras de lo urbano y lo rural en el entorno quiteño

Como se ve a lo largo de este estudio, la clásica división de parroquias «urbanas» y «rurales» no da cuenta de la diversidad y complejidad de las formaciones territoriales de la periferia de Quito-ciudad. Hay parroquias «urbanas» en las que lo «rural» tiene fuerte presencia (como Chillogallo o El Condado), parroquias urbanas en las que lo comunitario se niega a desaparecer (comunidades «urbanas» en Cotacollao, El Inca o Santa Clara) o parroquias «rurales» donde las dinámicas «urbanas» son predominantes (Calderón, Cumbayá, Conocoto o Pomasqui).

¿Acaso no será necesario repensar la clásica división entre parroquias «urbanas» y «rurales»? No convendría, más bien, establecer áreas de «predominio urbano», áreas de «transición entre lo urbano y rural» y áreas «de predominio natural-rural», en vez de caracterizar a las parroquias como «urbanas» o «rurales», desconociendo sus dinámicas y diferencias. De procederse en esta dirección, se podrían establecer con más precisiones las regulaciones específicas de uso del suelo en función de la planificación metropolitana correspondiente.

5. Propuesta de lineamientos de política para el Quito rural

Las recomendaciones presentadas tienen como referencia al Plan Metropolitano de Desarrollo 2012-2022,

así como al Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial del DMQ. En estos dos materiales de orientación y construcción de futuro para el Distrito Metropolitano de Quito se define un marco al cual se quiere contribuir desarrollando, en los casos necesarios, elementos de política concretos para las áreas rurales. En consecuencia, en los elementos para elaboración de política municipal que se plantean a continuación, se encuentran aspectos notables a ser considerados y que se relacionan directamente con las políticas establecidas en los planes de desarrollo y de ordenamiento territorial del DMQ, ambos con plena vigencia.

Aunque en los elementos que se exponen no sea compartidos de manera permanente, todas las políticas deben ser elaboradas contando con perspectivas de derechos, género e interculturalidad, y en su construcción se debe contar con mecanismos participativos, con una de las poblaciones rurales del DMQ, y presencia directa en la toma de decisiones. En la matriz insertada a continuación, se proponen lineamientos en torno a los siguientes ámbitos:

- a. Organización y administración territorial.
- b. Desarrollo económico local.
- c. Soberanía alimentaria del DMQ.
- d. Gestión ambiental y de riesgos.
- e. Afirmación identitaria y gestión cultural.



Cuadro 24. Matriz para orientar lineamientos de política Municipal hacia en el ámbito rural

Ámbito	Lineamientos generales	Aspectos a considerar	Mecanismos de instrumentalización
Organización y administración territorial	Reorientación democrática de las administraciones zonales que tienen su ámbito de influencia en las zonas rurales.	Repensar la estructura de las administraciones zonales, para que en la actuación de estas administraciones pesen menos los ingenieros y arquitectos, y más las organizaciones comunitarias. Es decir, que estas administraciones tengan una genuina proyección democrática. En esa perspectiva, podría resultar interesante la conformación de Asambleas Populares. Estas Asambleas—por fuera de cualquier lógicas clientelar— deben ser los espacios para definición de los lineamientos más generales en torno a la planificación del desarrollo y el ordenamiento territorial en los ámbitos rurales	Reformas a ordenanzas que establecen mecanismos formales de participación
	Ajustar el ordenamiento territorial en lo que tiene que ver con los espacios rurales.	Desarrollo de convenios entre el Municipio y las organizaciones comunitarias para el fomento de planes locales de ordenamiento territorial. Estos planes locales deben ser elaborados por las comunidades (no por consultores). Cuando más, las comunidades deberían contar con un apoyo técnico puntual. Una vez que se cuenten con los planes, idealmente se deberían impulsar acuerdos de cooperación entre el Municipio, el Gobierno Provincial de Pichincha y el Consorcio de Gobiernos Parroquiales de Pichincha, para proceder a actualizar la planificación parroquial de su desarrollo y su territorio, teniendo como referencia los planes comunitarios (tales planes parroquiales, que fueron revisados en el curso de este estudio, sin duda requieren ser mejorados).	Acuerdos de cooperación Municipio – comunidades. Acuerdos de cooperación Municipio – Gobierno Provincial – Gobiernos Parroquiales. Desarrollo de guías para la formulación de planes comunitarios y parroquiales de ordenamiento territorial
	Ajustar la zonificación y reglamentación del uso del suelo en las áreas rurales, racionalizando los procesos productivos, la expansión urbana y todos aquellos procesos que tienen impacto sobre los recursos naturales.	Repensar la zonificación en lo que tiene que ver con categorización de uso del suelo para industrias y urbanización en zonas de tradicional producción agropecuaria y de presencia de áreas naturales a ser preservadas.	Revisión de la zonificación de uso del suelo en las áreas rurales
Desarrollo local	Fortalecer las «centralidades menores» y desconcentrar servicios esenciales con referencia a las tendencias económicas y potenciar a las microrregiones con apoyo a la producción microrregional, la provisión de infraestructura y servicios.	Para potenciar la gestión local, el Municipio —a través de sus administraciones zonales y/o empresas públicas— debería delegar a las juntas parroquiales ciertos servicios o actividades, como ya se ha venido haciendo en algunas parroquias. Se podrían delegar los servicios de recolección de desechos sólidos, cobro de planillas de consumo de agua que provee la empresa municipal especializada, trabajos de mantenimiento de parques y jardines en los centros parroquiales, el cuidado de áreas naturales municipales, control de la deforestación (en zonas como Chiriboga, por ejemplo), etc. Dar vigencia práctica al mandato constitucional del artículo 318 de que se establezcan alianzas público-comunitarias para la gestión del agua y, desde el sector público se fortalezca la gestión comunitaria del agua.	Acuerdos de delegación con los gobiernos parroquiales. Acuerdos de cooperación con comunidades. Acuerdos que formalicen las alianzas público comunitarias para la gestión del agua.
	Asegurar que en los espacios rurales estén garantizados los derechos de educación y salud.	En función de la planificación comunitaria y parroquial, el Municipio debería encaminar acuerdos de cooperación y/o establecer «puentes» con el Ministerio de Educación, el Ministerio de Salud o el IESS, para asegurar servicios de instrucción pública y, de salud en las áreas rurales que tienen acceso limitado a estos servicios.	Acuerdos de cooperación interinstitucional
	Apoyo a las organizaciones rurales vinculadas al sector de la economía popular y solidaria.	Generación de un fondo comunitario para financiar iniciativas relacionadas con la producción y generación de valor agregado para beneficio de organizaciones rurales; fortalecimiento de las cajas comunitarias de ahorro y crédito, y, en general de fortalecimiento organizativo de asociaciones y cooperativas de la economía solidaria.	Constitución de un fondo para el apoyo al desarrollo de la economía popular y solidaria en el espacio rural (lo que implica también, el que el acceso a este fondo esté adecuadamente reglamentado)
	Fomento a la agroindustria campesina y pequeño industria rural.	A través de exoneraciones de impuestos y, de otra índole municipal, fomentar actividades semindustriales o industriales que otorguen valor agregado a los productos rurales, principalmente en las potencialidades presentes y futuras: plantas de procesamiento lácteo, trapiches artesanales, centros de post cosecha y acopio, etc.	Ordenanza municipal establecida para tal finalidad
	Impulso a iniciativas comunitarias de turismo alternativo.	Impulsar proyectos de turismo ecológico, agrario e histórico que puedan atraer a los habitantes de Quito, el país y el extranjero, brindando apoyo para la infraestructura y la capacitación necesarias. En esa misma perspectiva, establecer y apoyar ferias artesanales que recuperen esta área de trabajo de las poblaciones.	Constitución de fondo especial para financiar proyectos comunitarios de turismo alternativo
Soberanía alimentaria del DMQ	Desarrollo de un Plan de Fomento de la Producción Alimentaria Saludable del DMQ.	Este Plan debe posibilitar un adecuado uso y conservación del suelo; potenciar las capacidades productivas locales, de desarrollo de circuitos de comercialización, teniendo presente la policentralidad a la que se ha hecho referencia en este estudio. La importante experiencia de CONQUITO podría ampliarse, en términos de influencia territorial, cuanto en términos de nuevos servicios; lo importante, siempre, va a ser que se precise el sujeto de las intervenciones: el campesinado (indígena y mestizo) y, en general, los pequeños productores rurales, reconociéndolos en su identidad histórica, y no pretendiendo ver en ellos ni micros ni pequeños «empresarios». Aspecto central de este Plan, debería ser el fomento a la agricultura agroecológica y orgánica y, la agricultura urbana como elementos que favorecerán la salud de la población de Quito. Entre otras cuestiones, ello implicaría mayor impulso a las ferias de productos agroecológicos; así como fomento a la recuperación de las tecnologías tradicionales en la producción y consumo de productos agrícolas.	Elaboración del Plan y, aprobación del mismo mediante una Ordenanza Municipal. Reglamento para una paulatina reducción del uso de agroquímicos en el Distrito.
	Conformación de un Sistema Metropolitano de Garantía de la Soberanía Alimentaria y Alimentación Saludable.	A fin de promocionar la producción campesina, agroecológica y saludable en el territorio del DMQ; el desarrollo de canales alternativos y «alternativos» de comercialización y, que las familias de los barrios populares y de sectores medios de Quito puedan acceder a alimentos saludables y económicos, se requiere establecer de un Sistema que funcione como una suerte de red que articule a Secretarías de Estado (como el MAGAP o, el MIES por ejemplo), a asociaciones de productores locales, comercializadores, universidades, ongs, empresas públicas municipales, mercados, etc. Un referente quizá podría ser el programa «Bogotá sin hambre».	Alcance de acuerdos que, luego deben traducirse en una Ordenanza

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012.

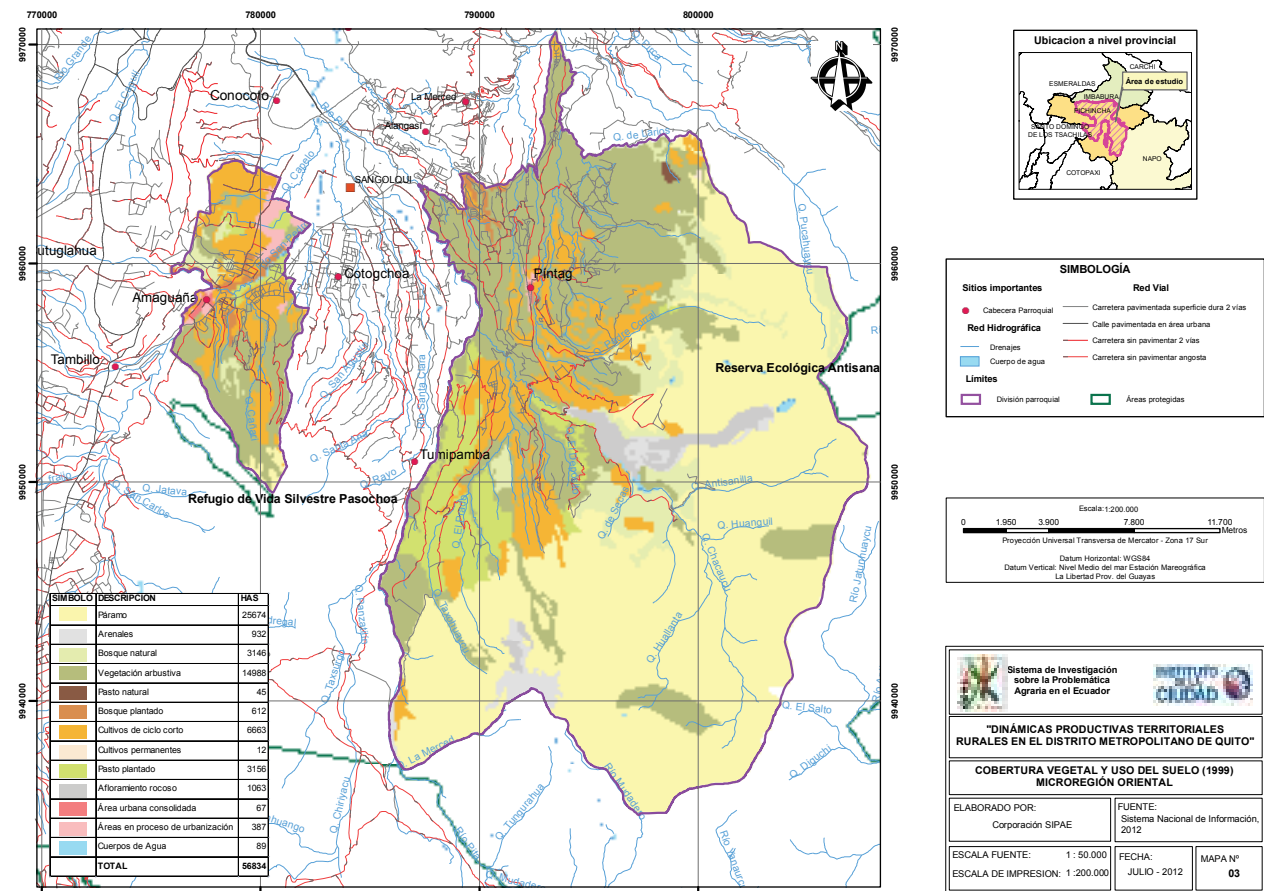
ANEXOS GENERALES

Esta sección muestra los mapas construidos para el presente estudio que hacen referencia al crecimiento histórico de Quito y los mapas de cobertura vegetal del año 1999 y 2009 para cada una de las microrregiones. Además, se encontrarán las tablas de cobertura vegetal y uso de suelo y suelo cultivable, utilizadas para la construcción de los mapas.

Crecimiento histórico de Quito 1534-2006



Microrregión Oriental
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

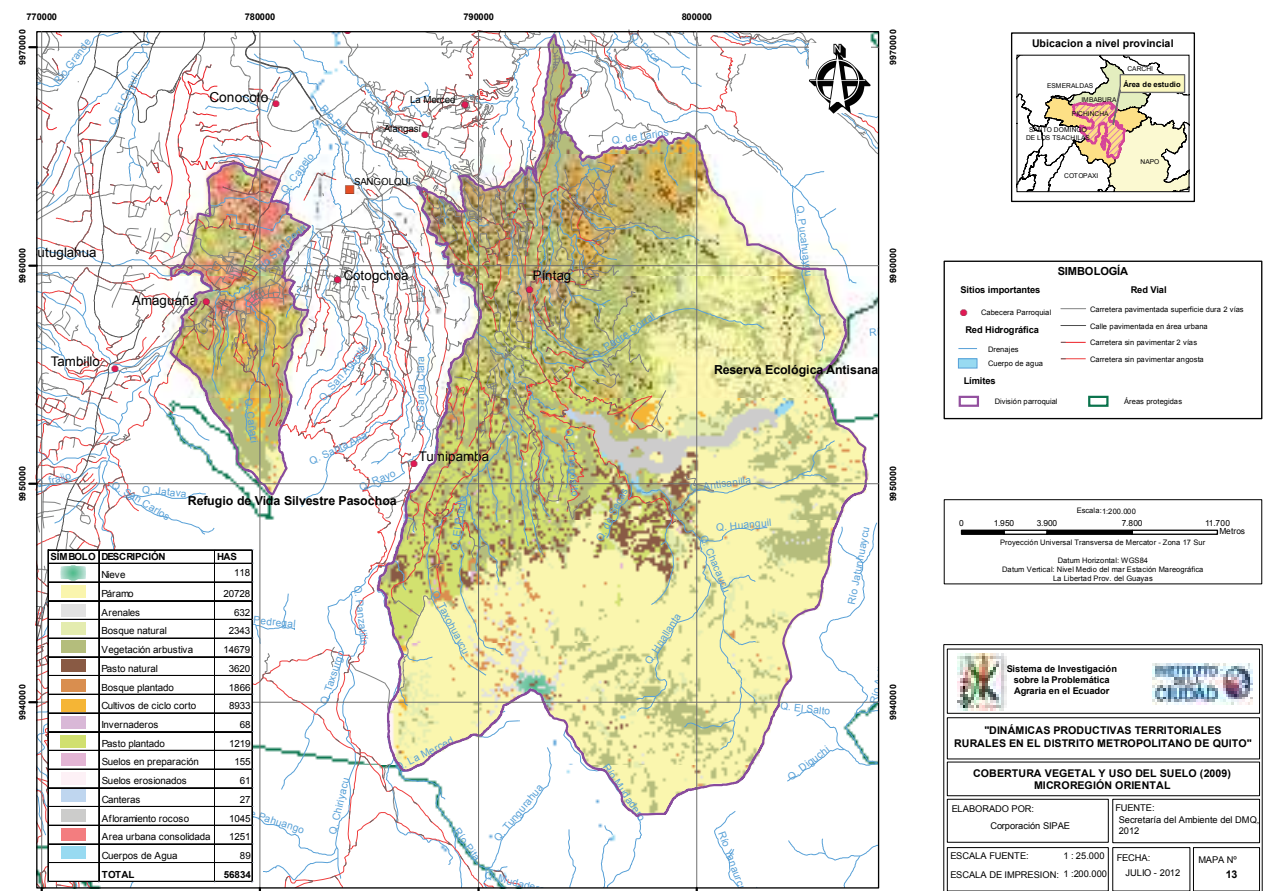


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

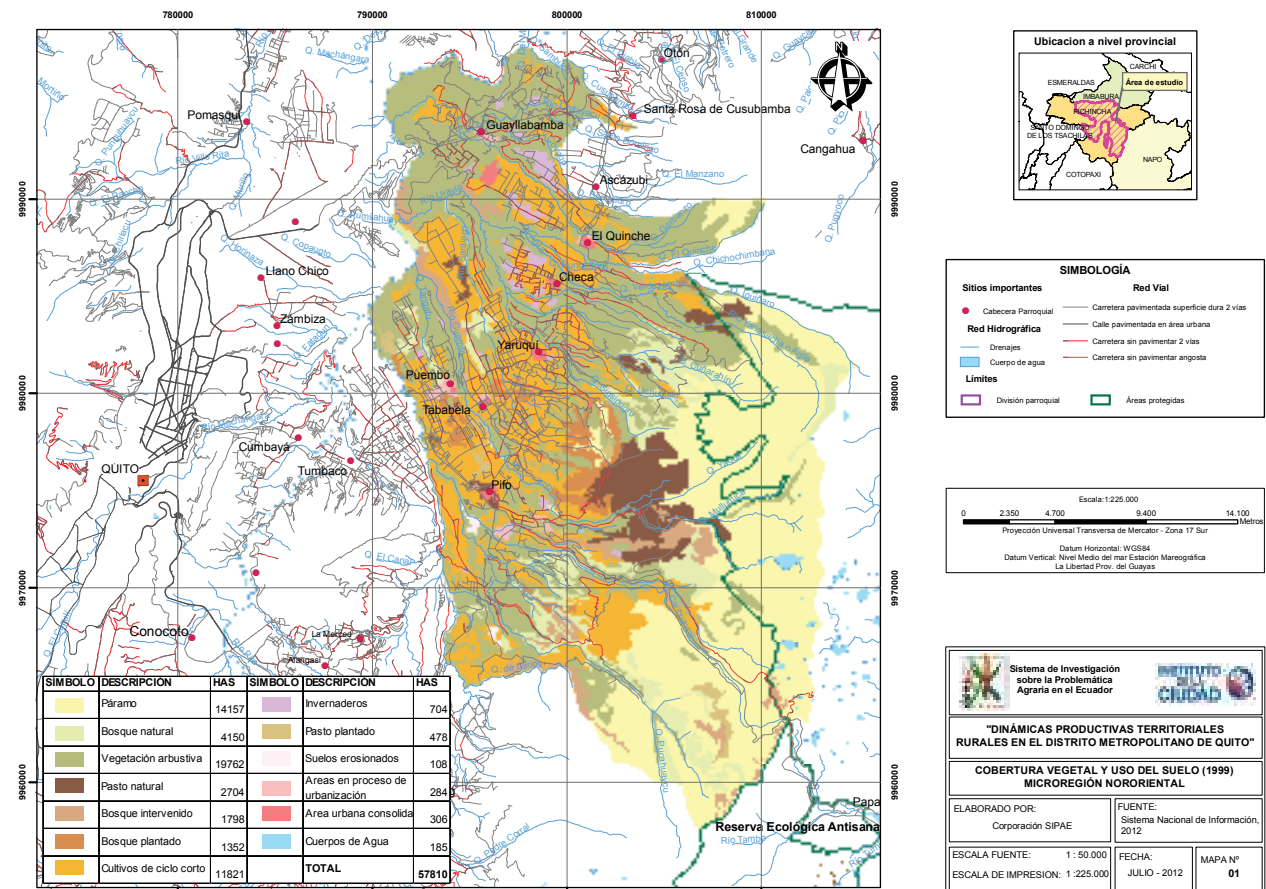
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Bosque natural	35	3
Vegetación arbustiva	2044	1764
Bosque plantado	13	152
Cultivos de ciclo corto	13	2
Pasto plantado		120
Suelos en preparación		1
Área urbana consolidada	76	154
Áreas en proceso de urbanización	15	
Cuerpos de agua	31	31
TOTAL	2227	2227

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Nieve	115
Roca	1045
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	12 716
Tierras sin limitaciones	782
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	5615
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	9782
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	13 009
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	3547
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	8883
Agua	89
Áreas pobladas	1251
TOTAL	56 834



Microrregión Nororiental
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

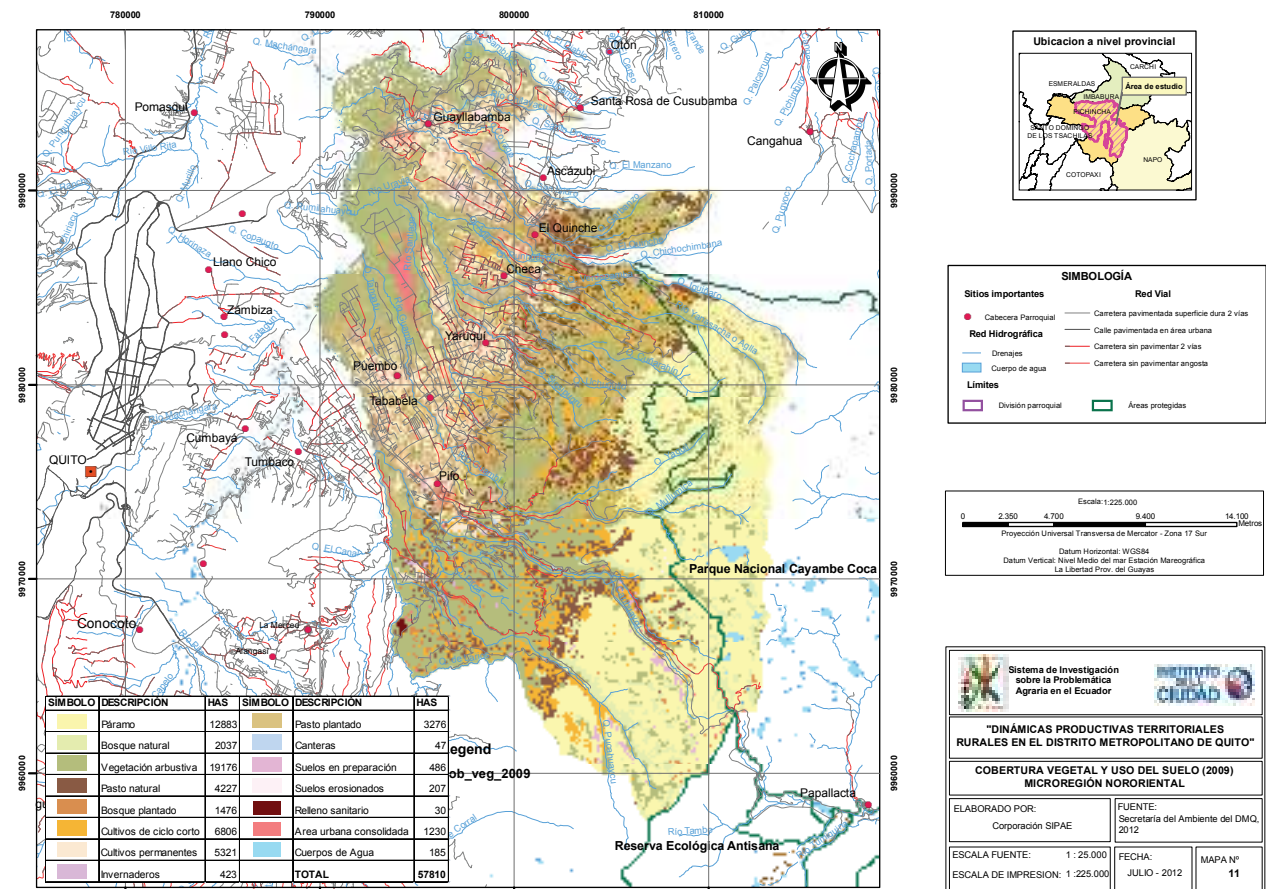


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

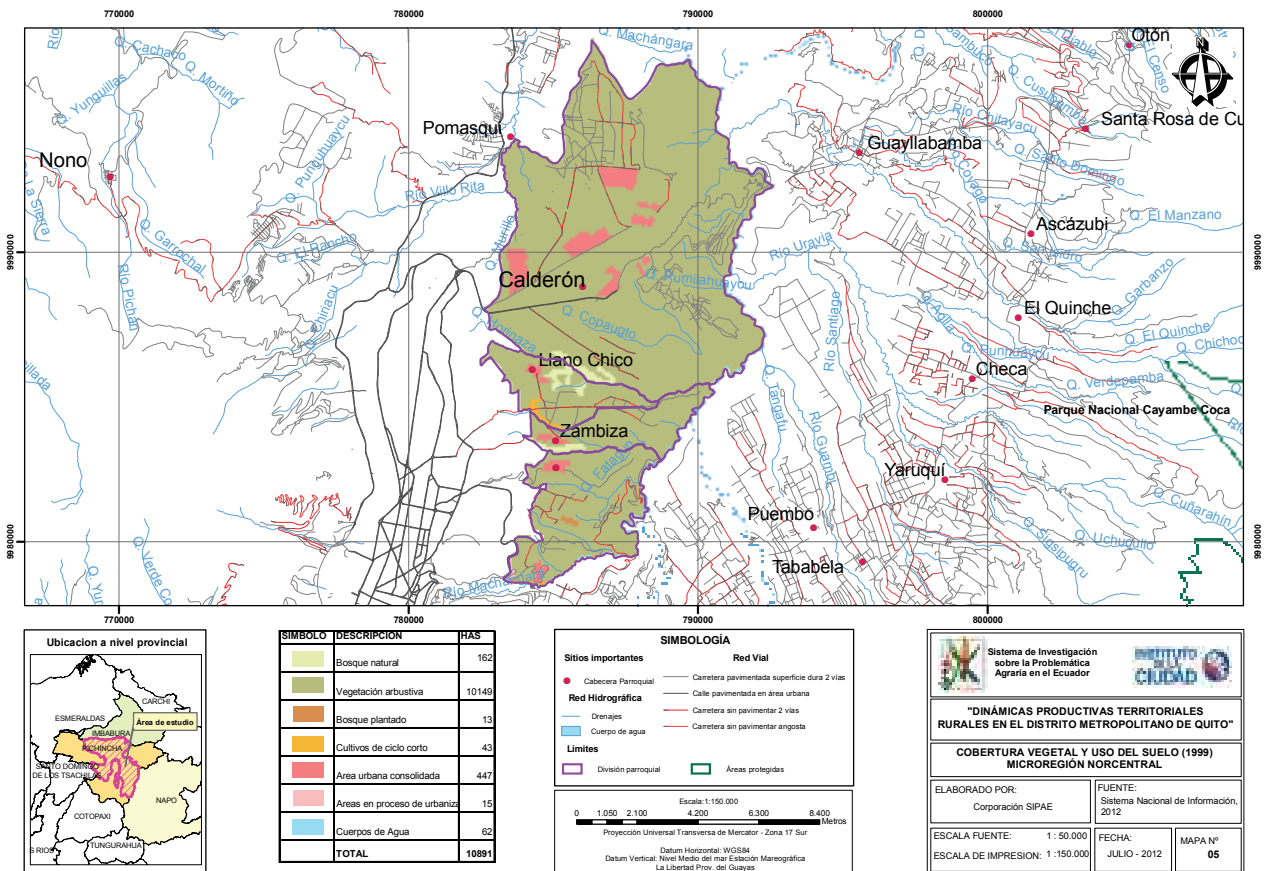
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Páramo	14 157	12 883
Bosque natural	4150	2037
Vegetación arbustiva	19 762	19 176
Pasto natural	2704	4227
Bosque intervenido	1798	
Bosque plantado	1352	1476
Cultivos de ciclo corto	11 821	6806
Cultivos permanentes		5321
Invernaderos	704	423
Pasto plantado	478	3276
Canteras		47
Suelos en preparación		486
Suelos erosionados	108	207
Relleno sanitario		30
Áreas en proceso de urbanización	284	
Área urbana consolidada	306	1230
Cuerpos de agua	185	185
TOTAL	57 810	57 810

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	18 196
Tierras sin limitaciones	3427
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	7015
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	6224
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	10 616
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	2301
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	8615
Agua	185
Áreas pobladas	1230
TOTAL	57 810



Microrregión Norcentral
 Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

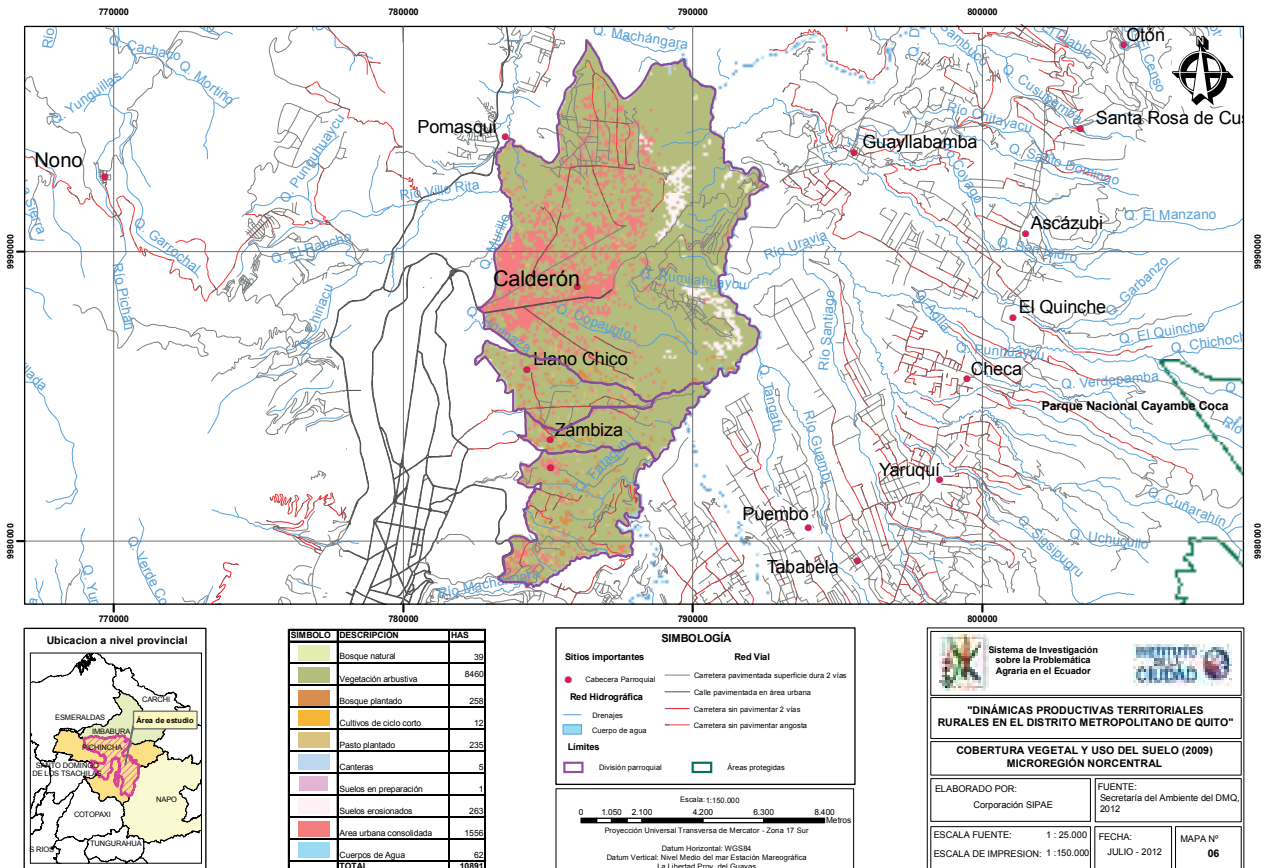


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

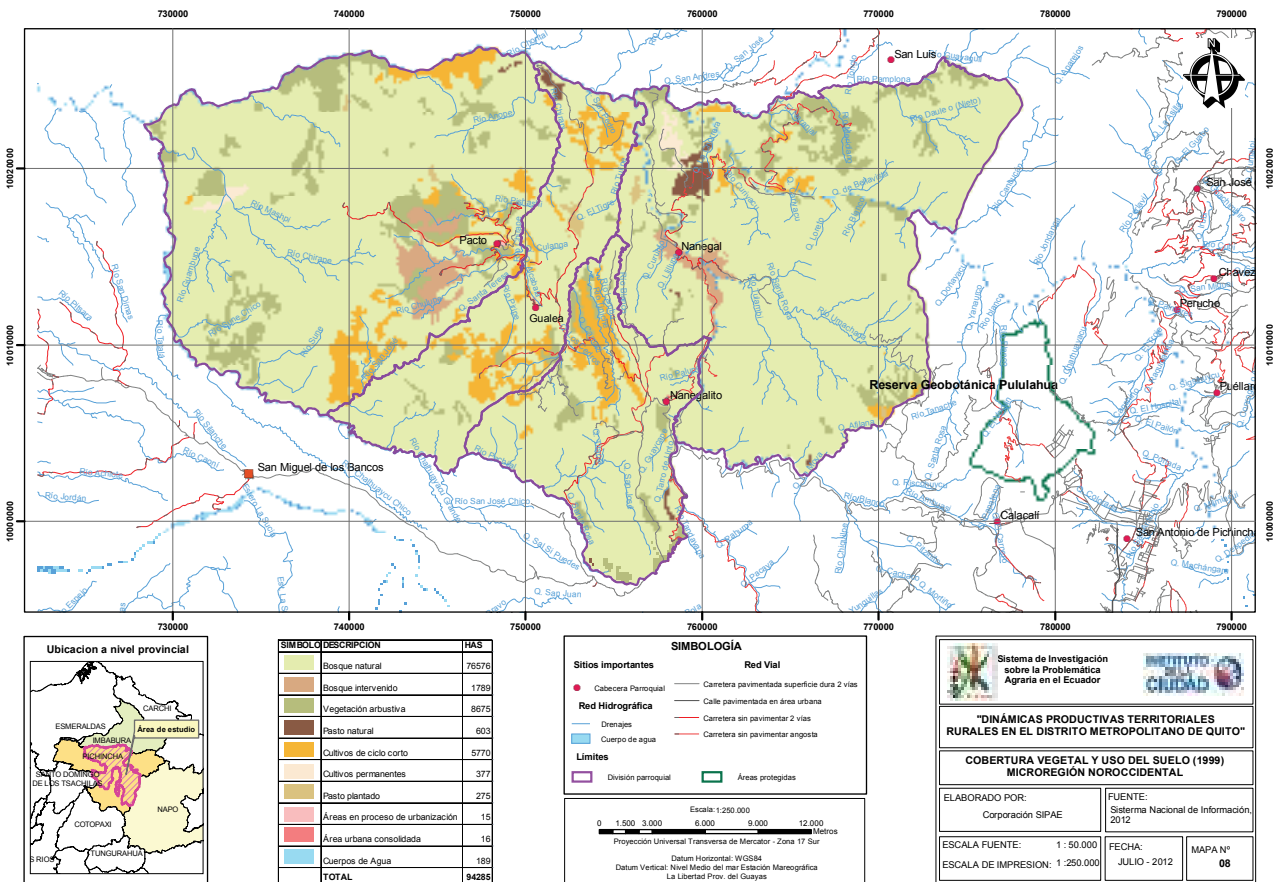
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Bosque natural	127	36
Vegetación arbustiva	8105	6696
Bosque plantado		106
Cultivos de ciclo corto	30	10
Pasto plantado		115
Canteras		5
Suelos erosionados		263
Área urbana consolidada	371	1402
Cuerpos de agua	31	31
TOTAL	8664	8664

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	2526
Tierras sin limitaciones	1138
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	977
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	540
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	902
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	29
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	1118
Agua	31
Áreas pobladas	1402
TOTAL	8664



Microrregión Noroccidental
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

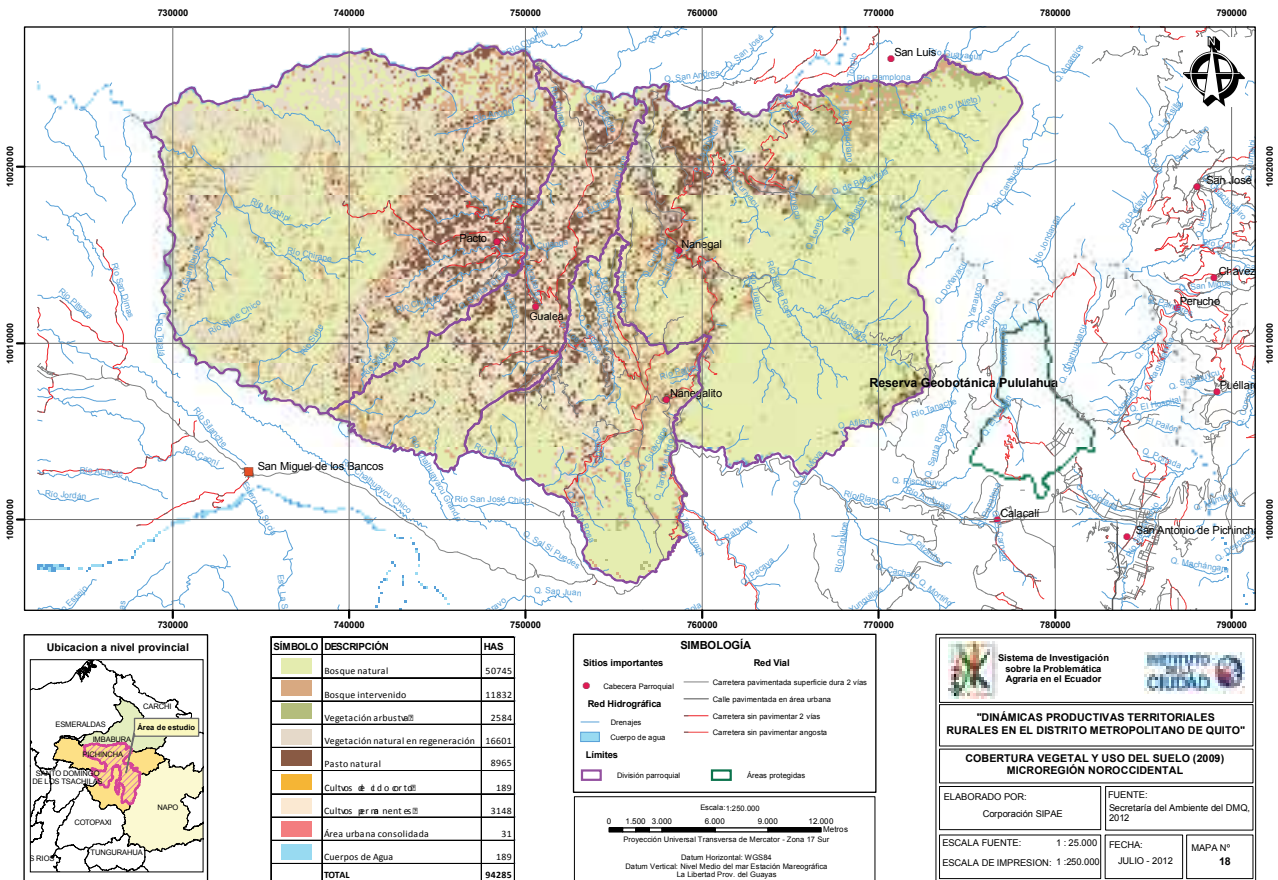


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

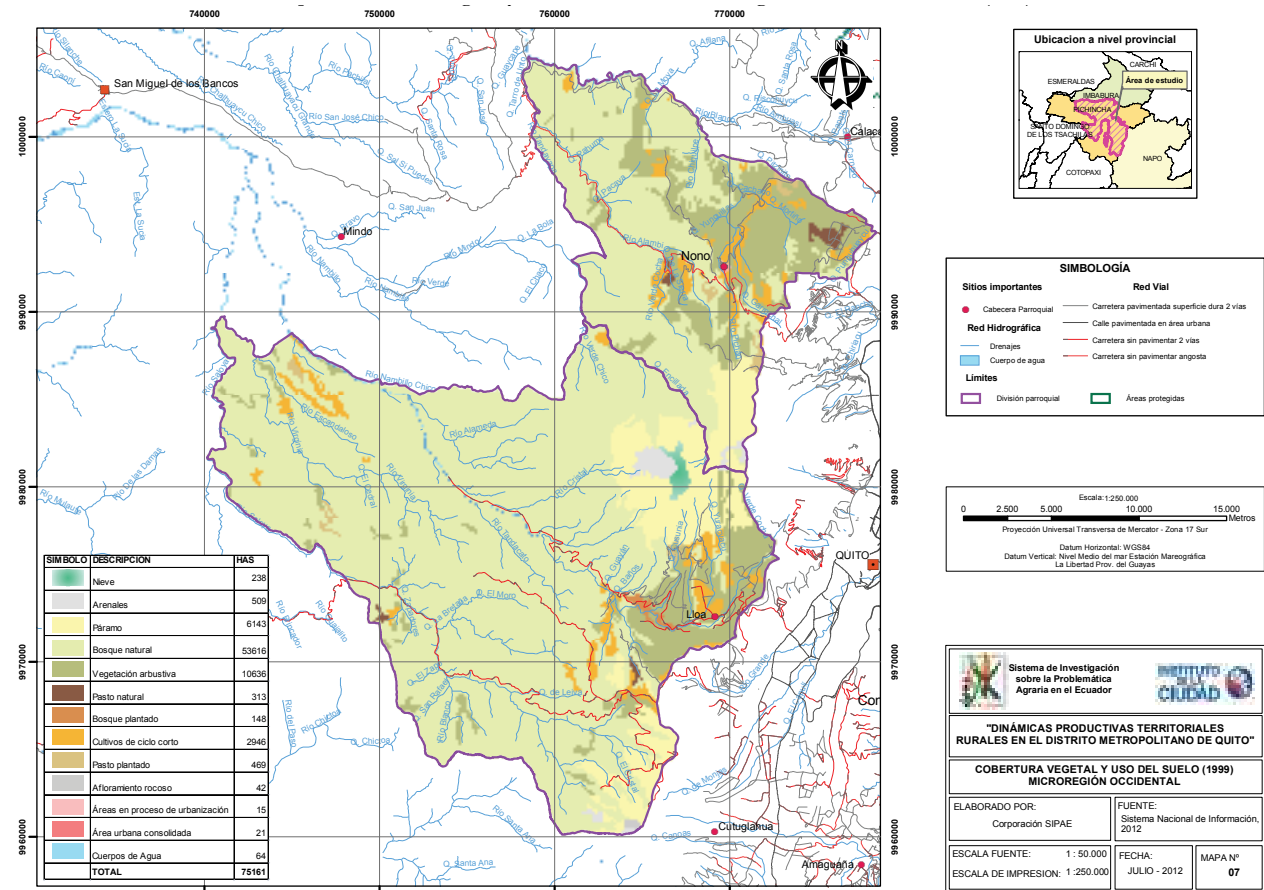
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Bosque natural	76 576	50 745
Bosque intervenido	1789	11 832
Vegetación arbustiva	8675	2584
Vegetación natural en regeneración		16 601
Pasto natural	603	8965
Cultivos de ciclo corto	5770	189
Cultivos permanentes	377	3148
Pasto plantado	275	
Áreas en proceso de urbanización	15	
Área urbana consolidada	16	31
Cuerpos de agua	189	189
TOTAL	94 285	94 285

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	53 283
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	265
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	5006
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	8172
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	565
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	26 774
Agua	189
Áreas pobladas	31
TOTAL	94 285



Microrregión Occidental
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

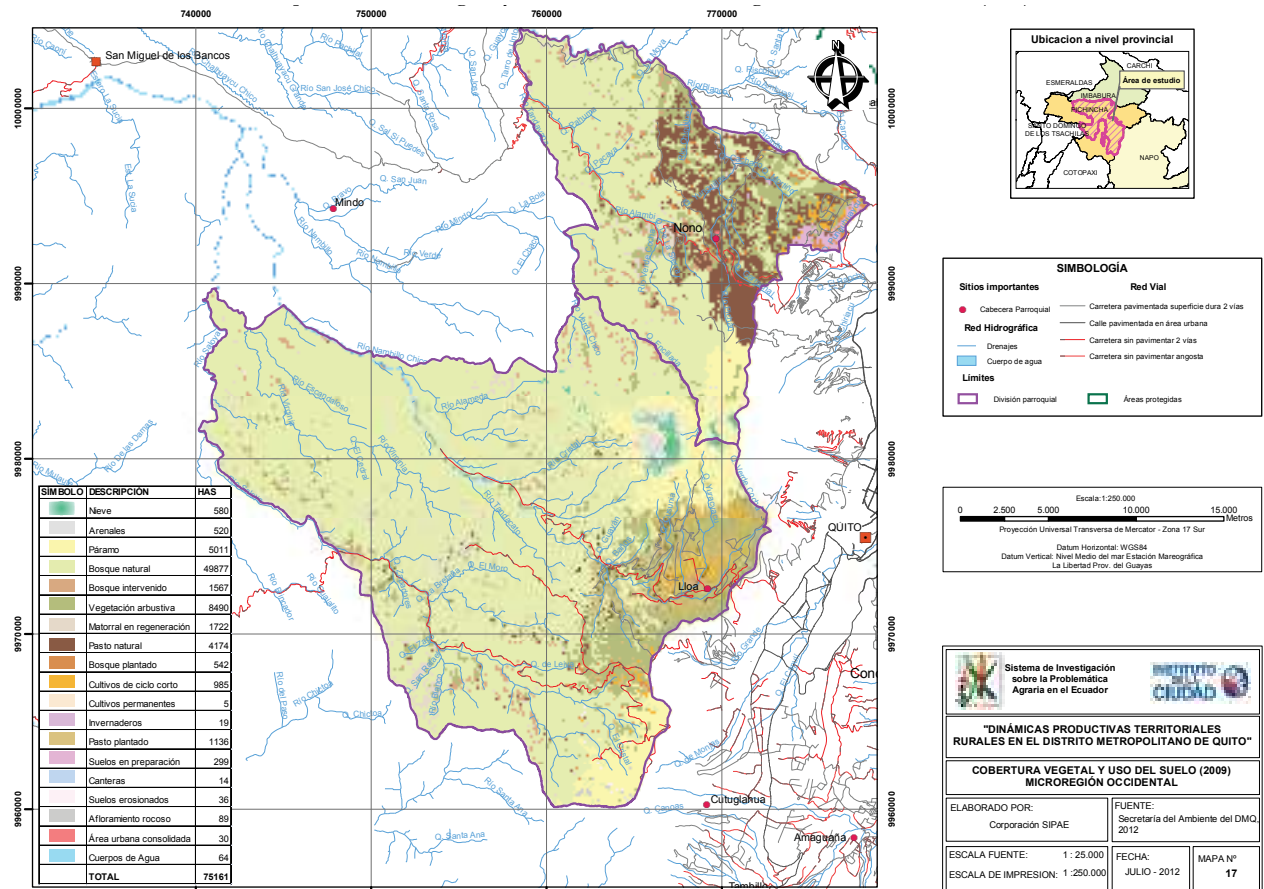


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

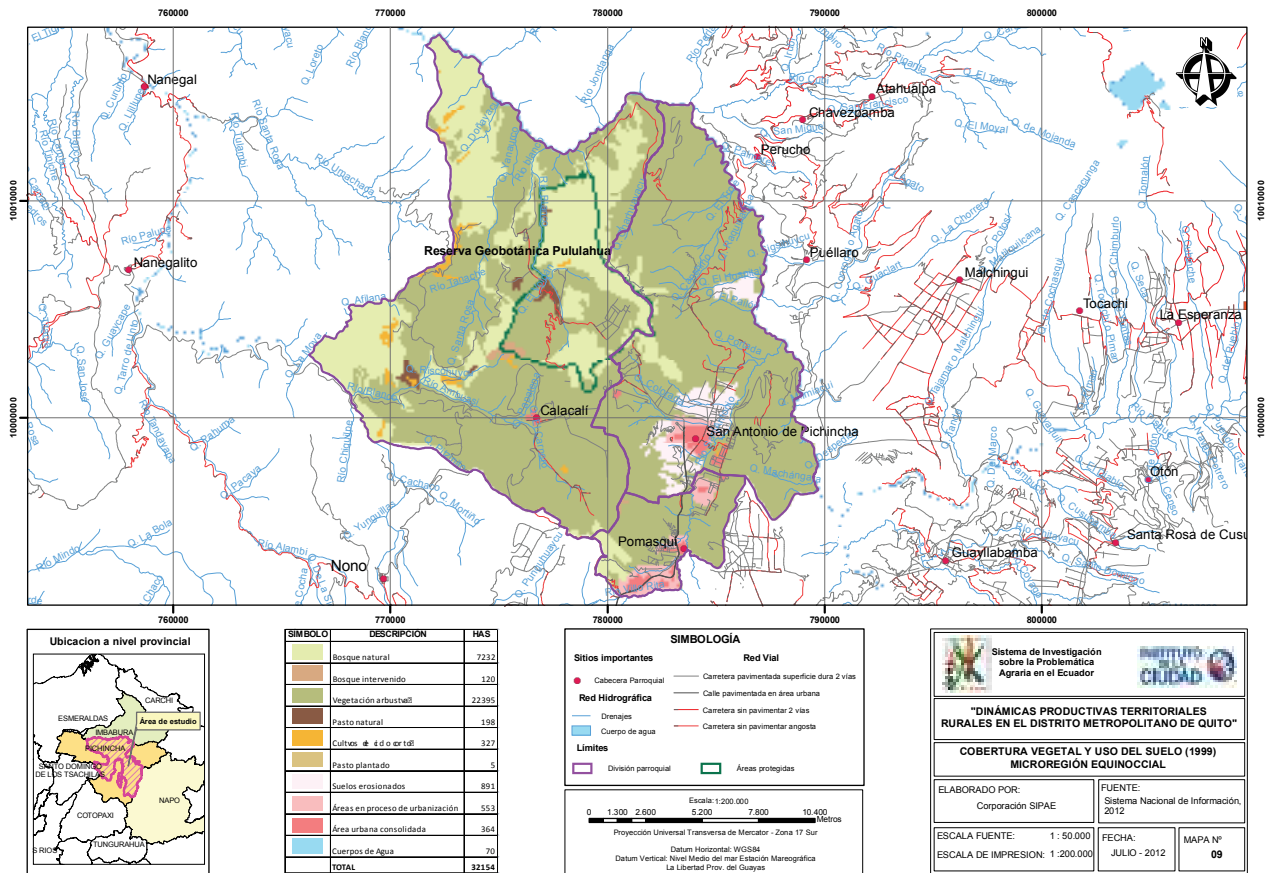
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Nieve	238	580
Arenales	509	520
Páramo	6143	5 011
Bosque natural	53 616	49 877
Bosque intervenido		1567
Vegetación arbustiva	10 636	8490
Matorral en regeneración		1722
Pasto natural	313	4174
Bosque plantado	148	542
Cultivos de ciclo corto	2946	985
Cultivos permanentes		5
Invernaderos		19
Pasto plantado	469	1136
Suelos en preparación		299
Canteras		14
Suelos erosionados		36
Afloramiento rocoso	42	89
Áreas en proceso de urbanización	15	
Área urbana consolidada	21	30
Cuerpos de agua	64	64
TOTAL	75 161	75 161

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Roca	89
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	13 292
Tierras sin limitaciones	87
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	1641
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	2664
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	5600
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	688
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	51 006
Agua	64
Áreas pobladas	30
TOTAL	75 161



Microrregión Equinoccial
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

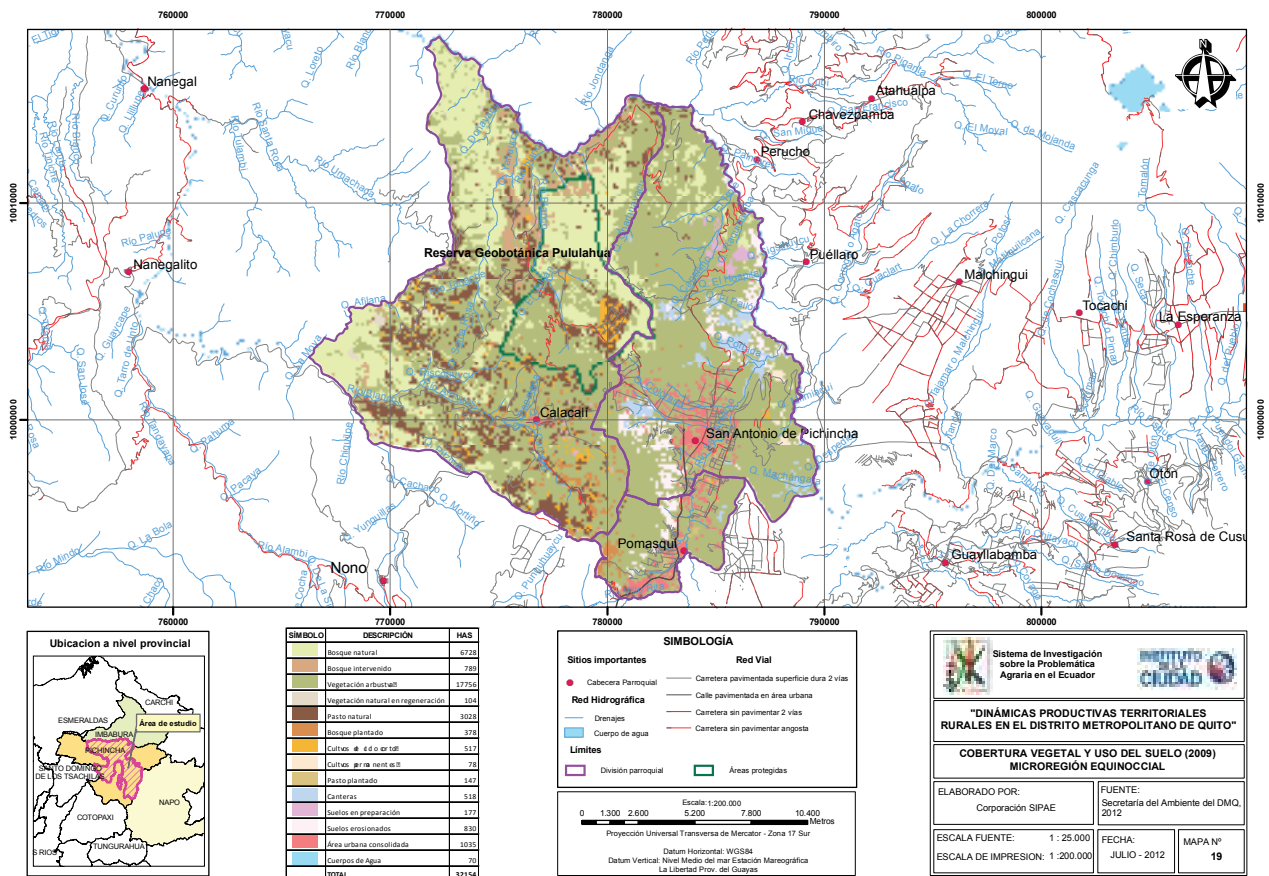


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

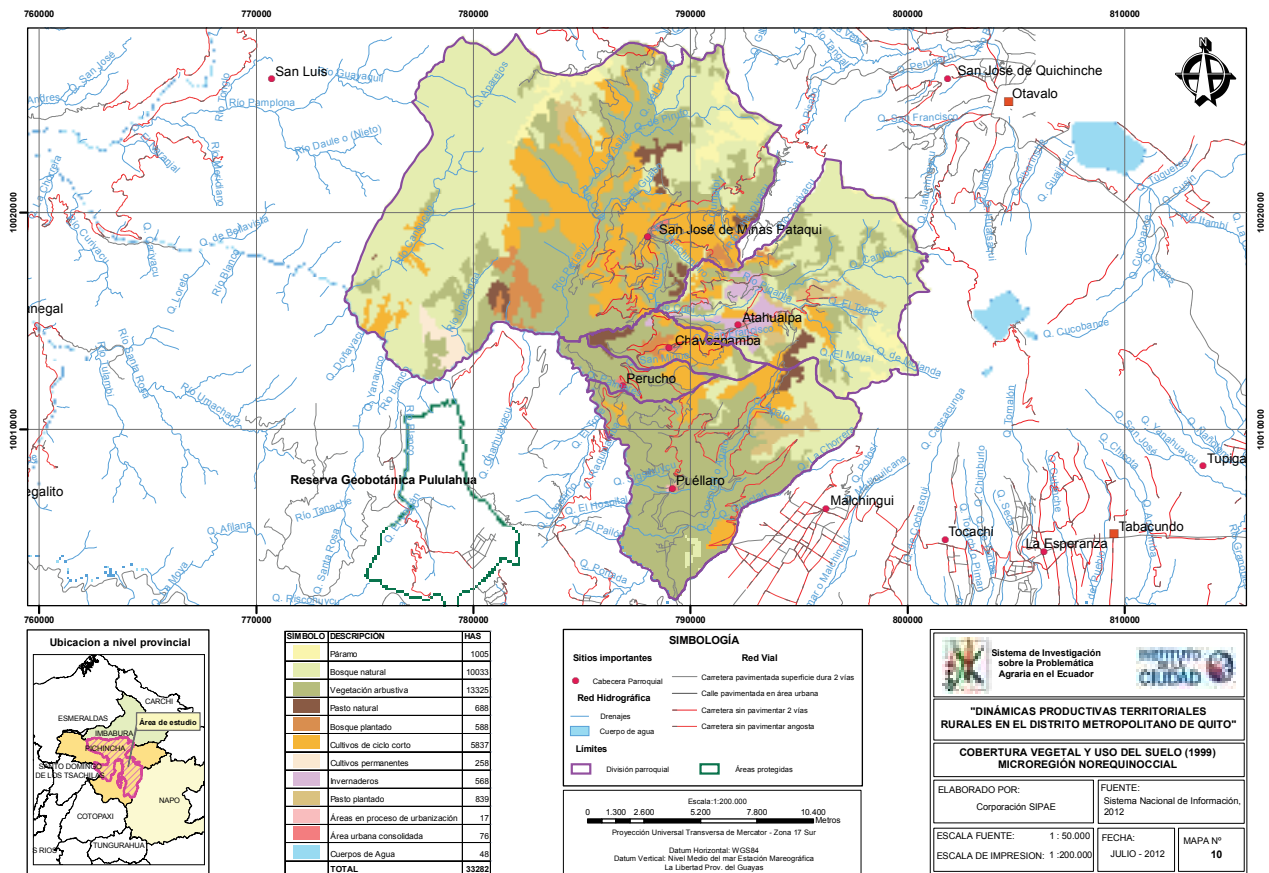
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Bosque natural	7232	6728
Bosque intervenido	120	789
Vegetación arbustiva	22 395	17 756
Vegetación natural en regeneración		104
Pasto natural	198	3028
Bosque plantado		378
Cultivos de ciclo corto	327	517
Cultivos permanentes		78
Pasto plantado	5	147
Canteras		518
Suelos en preparación		177
Suelos erosionados	891	830
Áreas en proceso de urbanización	553	
Área urbana consolidada	364	1035
Cuerpos de agua	70	70
TOTAL	32 154	32 154

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	15 114
Tierras sin limitaciones	1516
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	1644
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	1616
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	181
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	2164
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	8814
Agua	70
Áreas pobladas	1035
TOTAL	32 154



Microrregión Norequinoccial
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

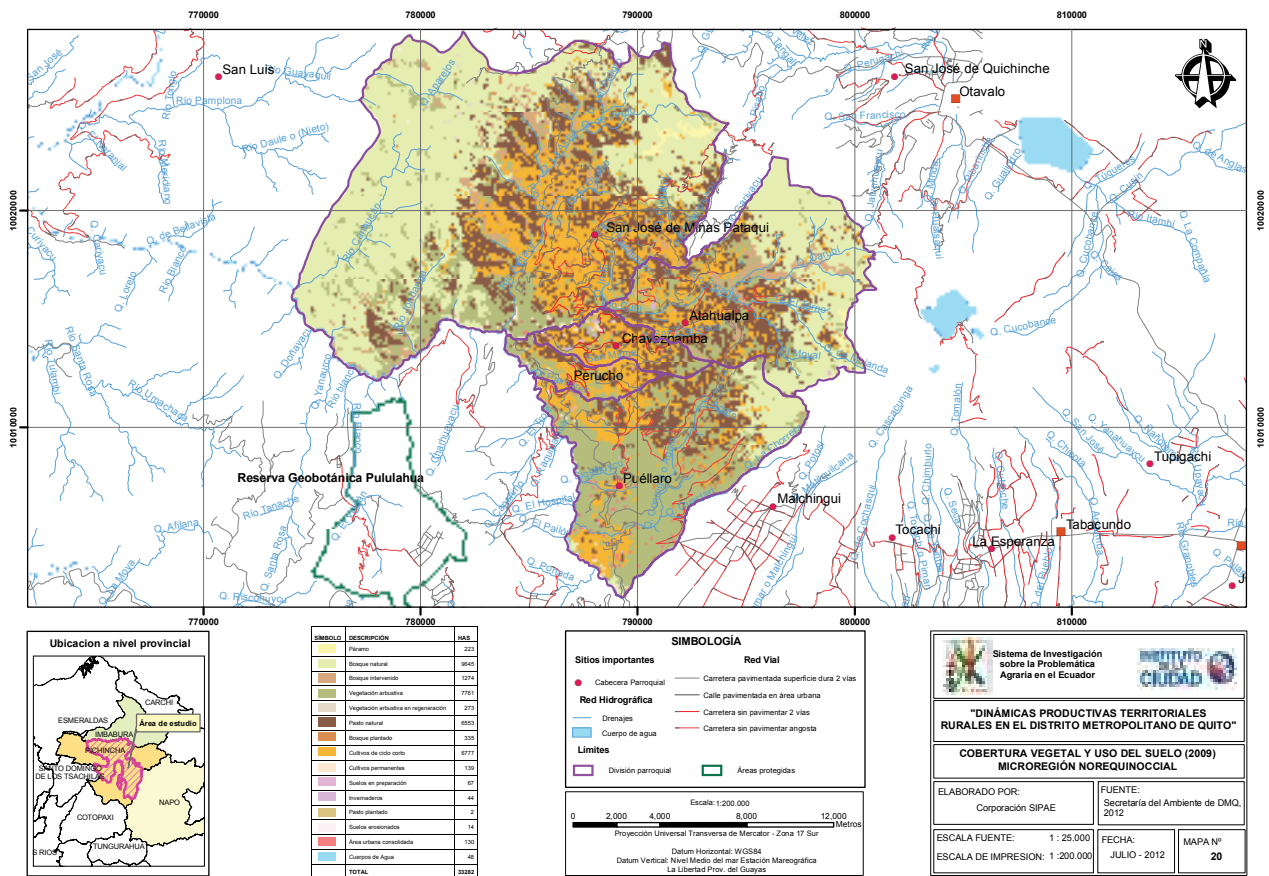


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

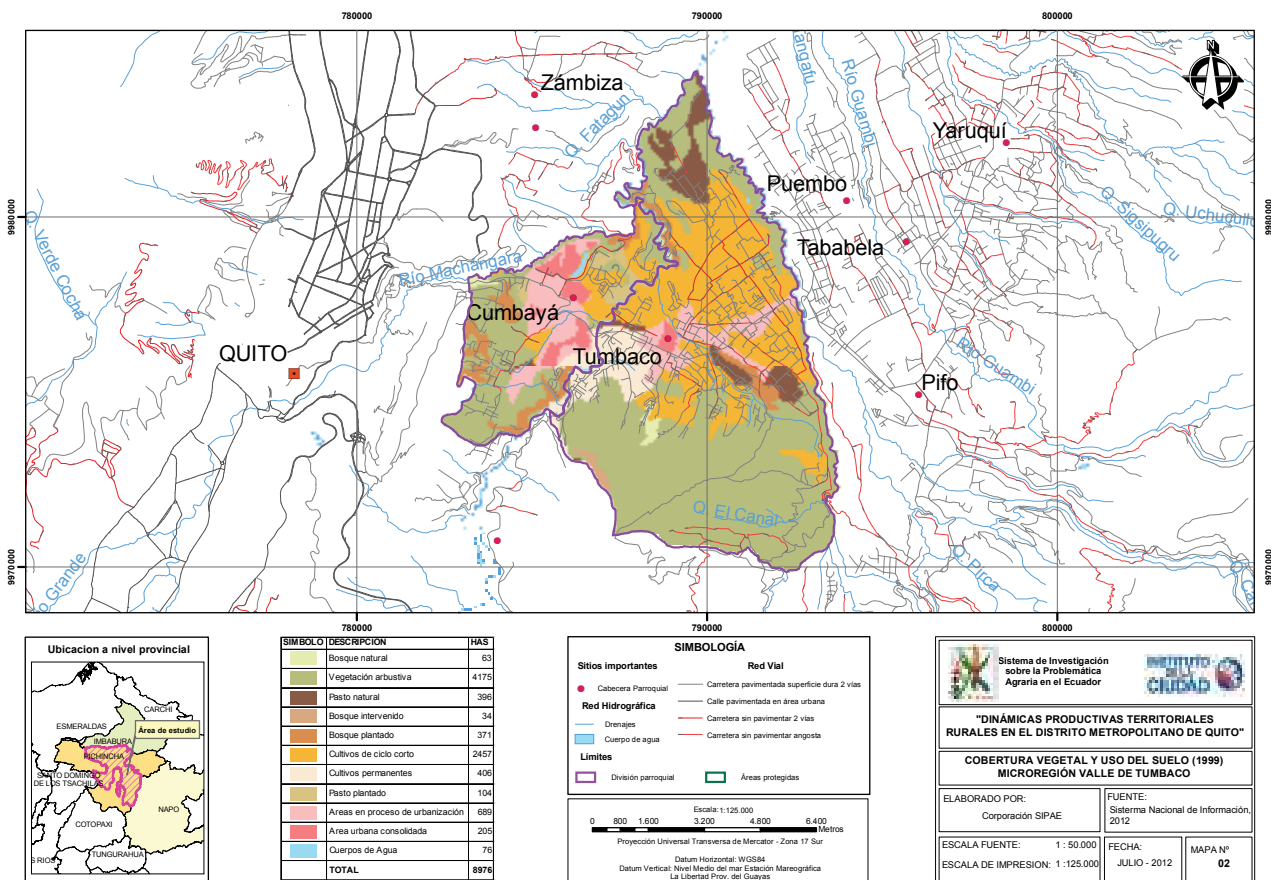
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Páramo	1005	223
Bosque natural	10 033	9645
Bosque intervenido		1274
Vegetación arbustiva	13 325	7761
Vegetación arbustiva en regeneración		273
Pasto natural	688	6553
Bosque plantado	588	335
Cultivos de ciclo corto	5837	6777
Cultivos permanentes	258	139
Suelos en preparación		67
Invernaderos	568	44
Pasto plantado	839	2
Suelos erosionados		14
Áreas en proceso de urbanización	17	
Área urbana consolidada	76	130
Cuerpos de agua	48	48
TOTAL	33 282	33 282

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	12 409
Tierras sin limitaciones	83
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	999
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	2600
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	4391
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	477
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	12 144
Agua	48
Áreas pobladas	130
TOTAL	33 282



Microrregión Valle de Tumbaco
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

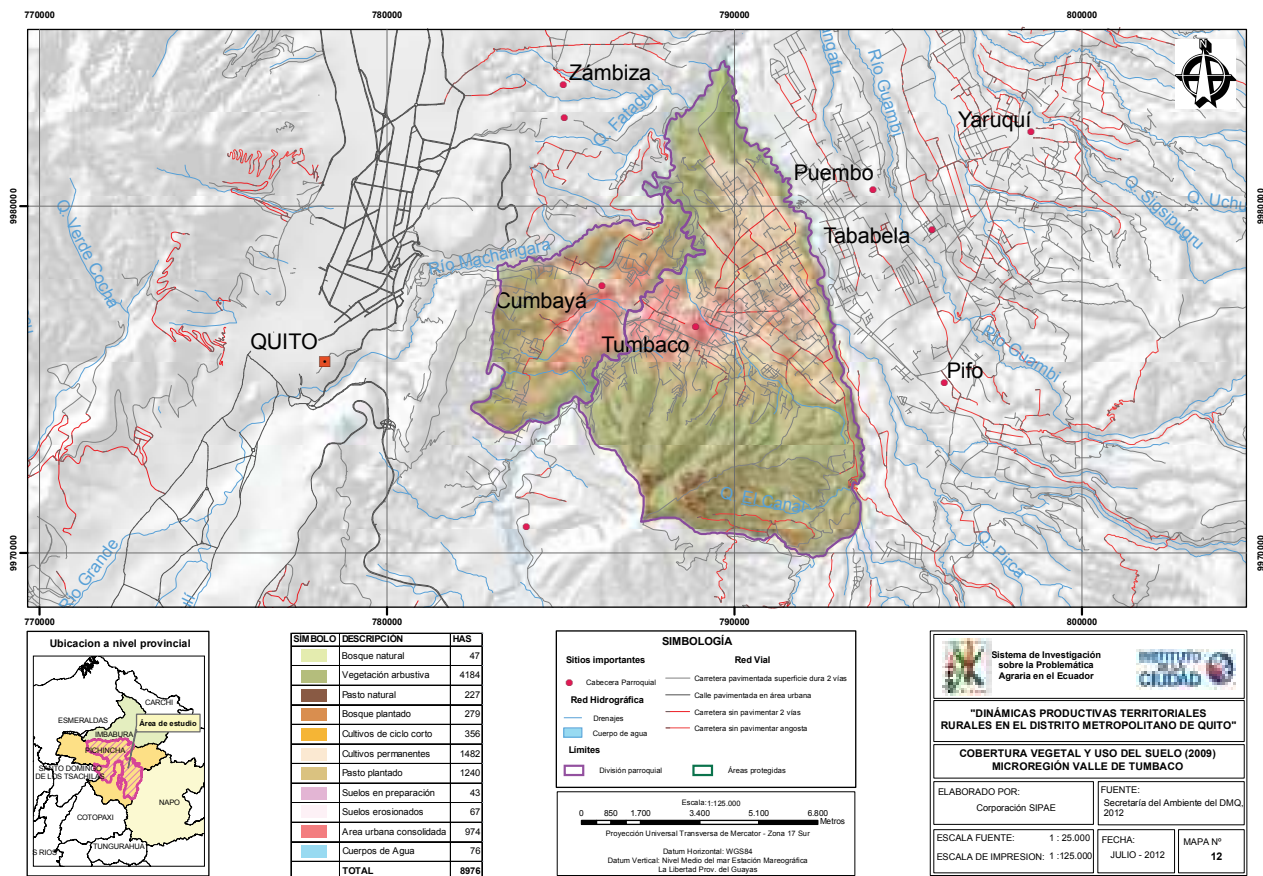


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

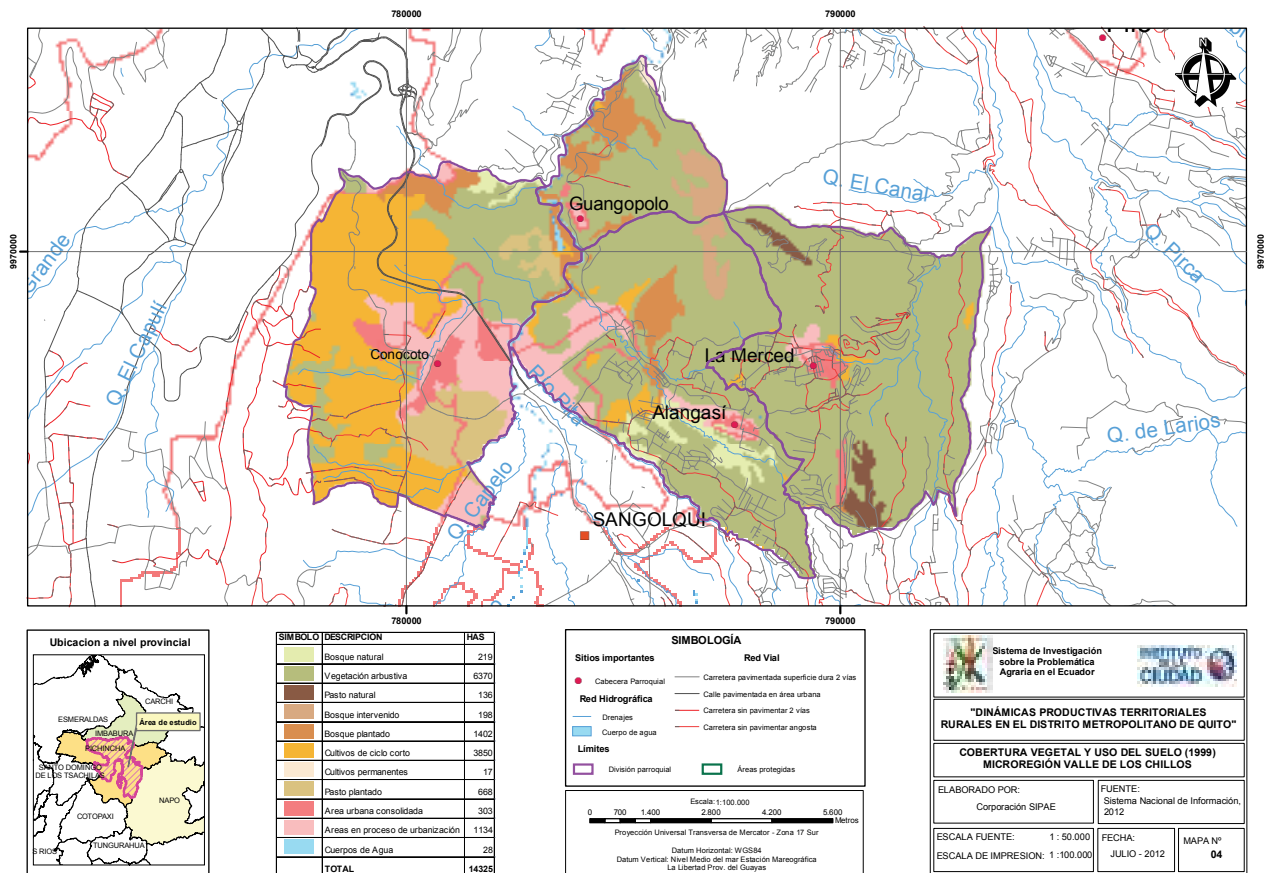
COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Páramo	1005	223
Bosque natural	10 033	9645
Bosque intervenido		1274
Vegetación arbustiva	13 325	7761
Vegetación arbustiva en regeneración		273
Pasto natural	688	6553
Bosque plantado	588	335
Cultivos de ciclo corto	5837	6777
Cultivos permanentes	258	139
Suelos en preparación		67
Invernaderos	568	44
Pasto plantado	839	2
Suelos erosionados		14
Áreas en proceso de urbanización	17	
Área urbana consolidada	76	130
Cuerpos de agua	48	48
TOTAL	33 282	33 282

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	1533
Tierras sin limitaciones	586
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	1460
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	888
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	1286
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	262
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	1912
Agua	76
Áreas pobladas	974
TOTAL	8976



Microrregión Valle de los Chillos
Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 1999



Mapa cobertura vegetal y uso del suelo año 2009

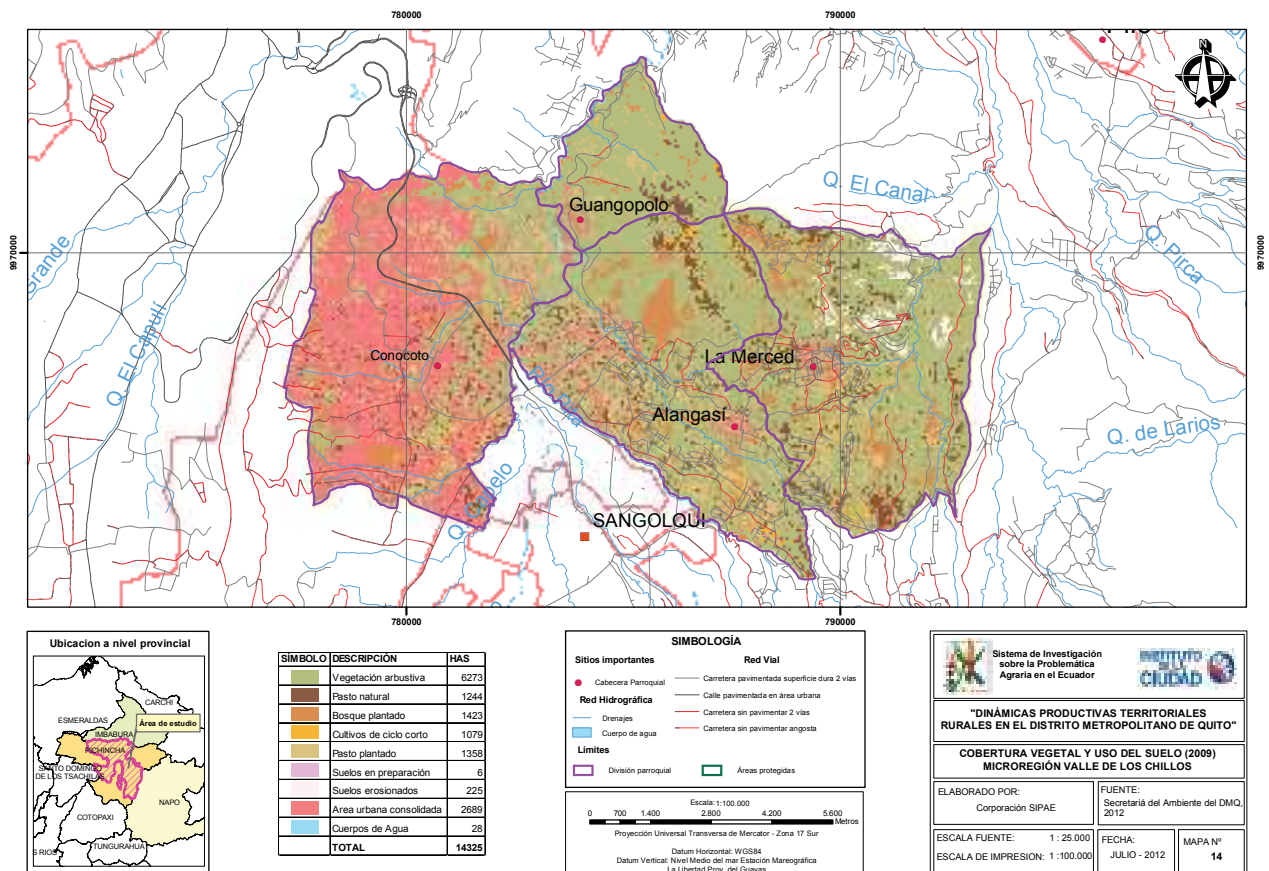


Tabla cobertura vegetal y uso de suelo

COBERTURA VEGETAL Y USO DEL SUELO	1999 Superficie (ha)	2009 Superficie (ha)
Bosque natural	219	
Vegetación arbustiva	6370	6273
Pasto natural	136	1244
Bosque intervenido	198	
Bosque plantado	1402	1423
Cultivos de ciclo corto	3850	1079
Cultivos permanentes	17	
Pasto plantado	668	1358
Suelos en preparación		6
Suelos erosionados		225
Área urbana consolidada	303	2689
Áreas en proceso de urbanización	1134	
Cuerpos de agua	28	28
TOTAL	14 325	14 325

Tabla suelo cultivable

DESCRIPCIÓN	HECTÁREAS
Tierras aptas para conservación de vida silvestre	2376
Tierras sin limitaciones	535
Tierras con ligeras limitaciones o con moderadas prácticas de conservación	1438
Tierras con severas limitaciones, cultivables con métodos intensivos de manejo	2226
Tierras no cultivables con severas limitaciones de humedad, aptas para pastos	2204
Tierras apropiadas para cultivos permanentes, que requieren de prácticas especiales de conservación	616
Tierras no cultivables, aptas para fines forestales	2213
Agua	28
Áreas pobladas	2689
TOTAL	14 325



ANEXOS MICRORREGIONALES

Los anexos referidos en los estudios microrregionales se encuentran en la siguiente sección. Valga indicar, sin embargo, que no todas las microrregiones poseen anexos.

Asociación de agricultores Virgen de Volcán (microrregión Occidental)

CRITERIOS	ACTORES: ASOSIACIÓN DE PRODUCTORES, AGROPRODUCTORES-TURISMO
CARACTERÍSTICAS	- Adquieren 600 ha bajo programa Plan Haciendas en el año 2009. (de Hacienda Concepción de Monjas). - Deben pagar USD 470 000. - Participan 120 socios. - Trabajan en comisiones en ejes de producción. - Actividades que demandan mano de obra, se realizan mingas. - Aún no se generan utilidades porque se debe asumir la deuda con MAGAP, y por reinversiones para la asociación (maquinaria, otros). - En la Navidad anterior se entregó USD 40 por socio.
EJES PRODUCTIVOS	Objetivo principal: TRABAJO COMUNITARIO Ganadería bovina: - 50 cabezas de ganado criollo (donadas por socios). - 6-7 litros/día; 400 litros/día. - Entregan a USD 0,34-0,36 por litro, a piqueros. - Los piqueros pesan la leche y de acuerdo a ello les pagan un precio. - 20-25 socios rentan tierra para la producción de leche (300 litros/día), pagan USD 10 por vaca/mes (mejor rendimiento de leche y mejor raza que la asociación). - Entregan 40 litros/domingo a feria local. - Tienen vaquero y ordeñadores pagados por la asociación. Ganadería ovina: - 350 cabezas entregadas por MAGAP. - Actualmente poseen 600 cabezas. - Se venden en pie. - El dinero de la primera trasquilada fue entregada al MAGAP. - Socio se encarga manejo técnico de las ovejas (antes parte de ANCO). Agricultura - Papa: Chola, 4 ha (relaciones al partir con las ERAS, asociación y algunos socios, la producción se divide mitad ERAS, y la otra entre socios y asociación), problemas con lancha y heladas. - Habas: 4 ha. - Maíz: 5 ha. - Trigo: 70 ha (debido a la ganancia que tuvieron años pasados, poca mano de obra, pocos insumos químicos que se necesita), 18 USD/q, sembraron 100 qq. - Cebada: 14 ha. - Hortalizas: 1 ha (lechuga, col y zanahoria). - Entregan mercado Mayorista de Quito a intermediarios. - Entrega en la feria de la parroquia cuando hay producción. Turismo: - Entran dentro de los paquetes turísticos que tiene la parroquia. - Turismo comunitario.
APOYO	MAGAP, ERAS - Fiscalizador de la producción. - Capacitaciones. - Entrega fertilizantes (úrea), semillas (papas, habas, trigo).
LIMITACIONES	El volumen de producción aumenta y no hay un mercado seguro (leche). Fluctuación de precios en mercados mayoristas (productos agrícolas). Complicaciones para la organización de los socios.

Fuente: Recorridos Campo

Elaboración: SIPAE

1.2. Bosques protectores de la microrregión Occidental

NOMBRE	DECLARADO	TIPO DE PROPIEDAD	LOCALIZACIÓN	SUPERFICIE	BIOClima
BOSQUE PROTECTOR MINDO-NAMBILLO	Acuerdo Ministerial n.º 118 el 12 de abril del 1988 y publicado en el Registro Oficial n.º 921 del 25 de abril de 1988.	Estatal	Parroquias: Nono, Lloa, Mindo. Límites: Norte: bosque Cuenca Río Guayllabamba (Área 1), Área de drenaje de los ríos Umachaca, quebrada Afilana, Márgen izquierdo del río Pichán, Alambi Alto y Tandayapa y cercano al río Canchupi. Sur: bosque Santa Rosa y Yesque, bosque Taza, bosque parte alta de la subcuenca del Río Cinto, bosque Predio Pacay (Áreas 1,2,3). Oeste: río Cinto Este: bosque parte del área de las Subcuencas de los Ríos Pichán y Verde Cocha y bosque Flanco Oriental de Pichincha y Cinturón Verde, Bloque 1. Poblado más cercano: Quito, a 7 km aproximadamente.	19 468,30 ha	Húmedo temperado (6544,44 ha) Lluvioso temperado (3121,47 ha) Muy húmedo subtemperado (2671,60 ha) Muy húmedo temperado (5259,62 ha) Páramo lluvioso (1546,97 ha) Temp. máx.: 19,22 °C Temp. mín.: 2,31 °C

BOSQUE PROTECTOR TOAZA	Acuerdo Ministerial n.º 026 del 10 de enero de 1989 y publicado en el Registro Oficial n.º 112 del 19 de enero de 1989.	Privada	Parroquia: Lloa Límites: Norte y Oeste: bosque Santa Rosa de Yesque. Sur: cercano al río Cinto y a la quebrada de Guayacán Grande. Este: el bosque de la subcuenca alta del río Cinto. Poblado más cercano: Quito, a 9 km.	1.118, 24 ha	Húmedo Temperado (178,32 ha) Muy Húmedo Sub-Temperado (660,85 ha) Temp. máx.: 15,16 °C Temp. mín.: 2,47 °C
BOSQUE PROTECTOR SANTA ROSA Y YASQUEL	Acuerdo Ministerial n.º 006 del 05 de enero de 1987 y publicado en el Registro Oficial n.º 616 del 02 de febrero de 1987.	Privada	Parroquia: Lloa. Límites: Norte: bosque Mindo Nambillo. Sur y Este: bosque Taza. Oeste: río Cinto y Cristal. Poblado más cercano: Quito, a 9 km aproximadamente.	2380,10 ha	Húmedo temperado (687,16 ha) Muy húmedo subtemperado (995,91 ha) Muy húmedo temperado (250,25 ha) Páramo lluvioso (446,67 ha) T máx: 16,37 °C T mín: 2,73 °C
BOSQUE PROTECTOR SAN CARLOS DE YANAURCO	Acuerdo Ministerial n.º 257 el 13 de julio de 1986 y publicado en el Registro Oficial n.º 495 del 07 de agosto de 1986.	Privada	Parroquia: Lloa Límites: Norte: bosques de Santa Rosa de Yesque y Taza Sur: bosque La paz y San José de Quijos Oeste: quebrada de los Pérez Este: río El Cinto Poblado más cercano: Quito, a 10 km.	645,67 ha	Húmedo temperado (487,91 ha) Muy húmedo subtemperado (62,98 ha) Muy húmedo temperado (94,78 ha) Temp. máx.: 14,75 °C Temp. mín.: 10,51 °C
BOSQUE PROTECTOR LA PAZ Y SAN JOSÉ DE QUIJOS	Acuerdo Ministerial n.º 142 del 03 de mayo de 1985 y publicado en el Registro Oficial n.º 187 del 16 de mayo de 1985.	Privada	Parroquia: Lloa Límites: Norte: bosque San Carlos de Anaeco Sur: cerro Rumí Brujo Suroeste: bosque Parte Alta del Río Soraya y quebrada San Juan Oeste: la cordillera La Tercena Este: cerro La Silla y la quebrada Monjas. El centro poblado más cercano es Quito a 10 km aproximadamente.	403,43 ha	Húmedo Temperado (5,48 ha) Lluvioso Sub-Temperado (5,67 ha) Muy Húmedo Sub-Temperado (260,98 ha) Muy Húmedo Temperado (131,30 ha) Temp. máx.: 13,93 °C Temp. mín.: 9 °C
BOSQUE PROTECTOR CARACHA	Acuerdo Ministerial n.º 001 el 06 de enero de 1989 y publicado en el Registro Oficial n.º 614 del 29 de enero del 1987.	Privada	Parroquia: Lloa Límites: Norte: bosque protector Mindo Nambillo Sur: cerca del río Escandaloso Oeste: bosque Predio Pacay Área 2 Este: predio Pacay Área 3 Poblado más cercano: Quito, a 24 km aproximadamente.	203,32 ha	Muy húmedo subtemperado (100% superficie) Temp. máx.: 11,79 °C Temp. mín.: 7,24 °C Pendiente: entre 3,50 a 38,01% Altura: 2965-3623 msnm Ganadería (49,31%) Cobertura natural vegetal (59,69%)
BOSQUE PROTECTOR PREDIO PACAY ÁREA 1	Acuerdo Ministerial n.º 169 el 16 de mayo de 1989 y publicado en el Registro Oficial n.º 197 del 24 de mayo de 1989.	Privada	Parroquia: Lloa Límites: Norte: bosque protector Mindo Nambillo Sur, Oeste: cerca del río Escandaloso Este: el bosque Predio Pacay Área 1. Poblado más cercano: Quito, a 24 km aproximadamente.	203,32 ha	Lluvioso Temperado (165,55 ha) Muy Húmedo Temperado (37,77 ha) Temp. máx.: 17,26 °C Temp. mín.: 15,80 °C



BOSQUE PRO- TECTORE PREDIO PACAY ÁREA 2	Acuerdo Ministerial n.º 169 el 16 de mayo de 1989 y publicado en el Registro Oficial n.º 197 del 24 de mayo de 1989.	Privada	Parroquia: Lloa Límites: Norte: bosque protector Mindo Nambillo Sur y Oeste: cerca del río Escandaloso Este: bosque Predio Pacay Área 1 Poblado más cercano: Quito, a 24 km aproximadamente.	49,59 ha	Lluvioso temperado (45,69 ha) Muy húmedo temperado (3,91 ha) Temp. máx.: 17,02 °C Temp. mín.: 16,57 °C
BOSQUE PRO- TECTORE PREDIO PACAY ÁREA 3	Acuerdo Ministerial n.º 169 el 16 de mayo de 1989 y publicado en el Registro Oficial n.º 197 del 24 de mayo de 1989.	Privada	Parroquia: Lloa Límites: Norte y Este: bosque protector Mindo Nambillo Sur: cerca del río Escandaloso Oeste: bosque Predio Pacay Área 1 Poblado más cercano: Quito, a 24 km aproximadamente.	36,68 ha	Lluvioso temperado (100% de la superficie) Temp. máx.: 17,45 °C Temp. mín.: 16,06 °C
BOSQUE PRO- TECTOR ALTA DEL RÍO SA- LOYA Y QUE- BRADA SAN JUAN	Acuerdo Ministerial n.º 100 del 21 de febrero de 1992 y publicado en el Registro Oficial n.º 891 del 11 de marzo de 1992.	Sin datos	Parroquia: Lloa, Manuel Cornejo Astroga Límites: Sur: bosque Toachi Pilatón (margen derecha de la subcuenca del río Pilatón) Oeste: cercano al río Saloya Este: bosque Flanco Oriental de Pichincha y cinturón Verde de Quito. Poblado más cercano: Quito, a 5 km aproximadamente.	2857,050 ha	Muy húmedo subtemperado (2320,31 ha) Paramo lluvioso (536,44 ha) Temp. máx.: 11,51 °C Temp. mín.: 3,85 °C
BOSQUE PRO- TECTOR SUB- CUENCA ALTA DE RÍO CINTO	Acuerdo Ministerial n.º 100 del 21 de febrero de 1992 y publicado en el Registro Oficial n.º 891 del 11 de marzo de 1992.	Sin datos	Parroquia: Lloa Límites: Norte: Bosque Mindo Nambillo Sur: cerca del río Cinto y el poblado Lloa Oeste: limitado Bosque Taza Este Bosque Flanco Oriental de Pichincha y cinturón Verde de Quito. Poblados más cercanos: Lloa, a 1,5 km al sur y Quito, a 2 km al este.	4180,810 ha	Muy húmedo subtemperado (2056,38 ha) Páramo lluvioso (2124,43 ha) Temp. máx.: 11,72 °C Temp. mín.: 2,34 °C
BOSQUE PRO- TECTOR ORIENTAL DE PICHINCHA Y CINTURÓN VERDE DE QUITO	Resolución n.º 040 del 19 de noviembre de 1983 y publicado en el Registro Oficial n.º 363 del 20 de enero de 1994.	Estatul	Parroquias: Nono, Pomasqui, San Antonio y Calacalí Límites: Norte: Reserva Geobotánica Pululahua Sur: cercano a las quebradas Riulluchi y Canoas Oeste: bosques subcuenca Alta del Río Saloya y Quebrada San Juan, subcuenca Alta del Río Cinto y subcuenca de los Ríos Pichán y Verde Cocha Este: aproximadamente a 500 metros de Quito y una pequeña parte sobre el bosque.	23459 ha	Húmedo subtemperado (40,58 ha) Húmedo temperado (6317,36 ha) Muy húmedo subtemperado (12 165,63 ha) Paramo lluvioso (1768,26 ha) Subhúmedo temperado (3166,96 ha) Temp. máx.: 17,10 °C Temp. mín.: 2,50 °C
BOSQUE PRO- TECTOR HA- CIENDA SAN ELOY	Acuerdo Ministerial n.º 610 del 19 de septiembre de 1974 y publicado en el Registro Oficial n.º 654 del 07 de octubre 1974.	Privada	Parroquia: Nono Límites: Sur: bosque Cuenca Río Guayllabamba (Área 1), Área de drenaje de los ríos Umachaca, Quebrada Afilana, margen izquierdo del río Pichán, Alambi Alto y Tandayapa; rodeado completamente por este. Poblados más cercanos: Mindo, a 14 km al oeste; Calacalí, a 14 km al este y Quito, a 17 km al sureste, aproximadamente.	36589 ha	Húmedo temperado (27,66 ha) Muy húmedo temperado (8,93 ha) Temp. máx.: 16,57 °C Temp. mín.: 16,20 °C Pendiente: 1,75-29,57% Altura: 1860-2094 msnm 60% del área con cobertura vegetal natural y el 40% con ganadería.
BOSQUE PRO- TECTOR SUB- CUENCA ALTA DE LOS RÍOS PI- CHAN Y VERDE COCHA	Acuerdo Ministerial n.º 100 del 21 de febrero de 1992 y publicado en el Registro Oficial n.º 891 del 11 de marzo de 1992.	Sin Datos	Parroquia: Nono Límites: Norte: loma Grande y loma San Rafael Sur y Este: bosque Mindo Nambillo Oeste: una parte por el bosque Flanco Oriental de Pichincha y cinturón Verde de Quito Poblado más cercano: Quito, a 6 km.	915,603 ha	Muy húmedo subtemperado (693,47 ha) Páramo lluvioso (222,13 ha) Temp. máx.: 11,74 °C Temp. mín.: 4,58 °C

BOSQUE PROTECTOR CUENCA RÍO GUALLABAMBA (área 1)	Acuerdo Ministerial n.º 226 del 7 de junio del 1989 y publicado en el Registro Oficial n.º 213 del 16 de junio del 1989.	Estatal	Parroquias: Nanegal, Calacalí, Nono, Mindo Límites: Norte: entre el cerro Campana y loma La Liberia Sur: bosque protector Mindo Nambillo Oeste: bosque protector Maquipucuna y cercano al poblado Nanegalito Este: bosque protector Flanco Oriental de Pichincha y Cinturón Verde de Quito bloque I Poblado más cercano: Nanegalito, a 2 km aproximadamente.	14 435,26 ha	Húmedo subtropical (110,70 ha) Húmedo temperado (1.0514,74 ha) Lluvioso temperado (29,96 ha) Muy húmedo subtemperado (30,81 ha) Muy húmedo subtropical (18,98 ha) Muy húmedo temperado (3721,13 ha) Subhúmedo temperado (8,91 ha) Temp. máx.: 18,40 °C Temp. mín.: 11,62 °C
BOSQUE PROTECTOR RÍO GUAJALITO	Fue establecido en 1973 pero alcanza su declaración como bosque protector en 1993	Privada	Ubicado en la provincia de Pichincha a 1900 msnm, en el km 59 de la carretera antigua Quito – Chiriboga - Santo Domingo. Lo atraviesan los ríos Guajalito y Brincador que después se unen dando origen al río Palmeras, que abastece de agua a Mindo.	450 ha	Esta reserva posee un ecosistema de bosque nublado, el cual tiene dos estaciones: la temporada seca que va de junio a diciembre, cuando las temperaturas oscilan entre los 20 a 30 grados centígrados; y la lluviosa, en la que la humedad se incrementa y la temperatura baja, variando entre 10 y 17 grados centígrados.

Fuente: Ministerio del Ambiente.2012

Elaboración: SIPAE

1.3. Alternativas de conservación ecológicas privadas y comunitarias en microrregión occidental.

En la microrregión Occidental se puede encontrar tres Áreas Importantes para la Conservación de Aves (IBAs por sus siglas en inglés –Important Bird Areas); establecidas por Birdlife International (Aves & Conservación en Ecuador), bajo criterios aplicados a nivel mundial. Estas son: Maquipucuna-Río Guayllabamba, Mindo y Estribaciones Occidentales del volcán Pichincha, y Río Toachi-Chiriboga. Las siguientes y algunos bosques protectores forman parte de estas.				
NOMBRE	PROPIEDAD	LOCALIZACIÓN	GENERALIDADES	BIO-CLIMA
RESERVA PRIVADA PUYUCUNAPI	Le pertenece a la familia del Dr. Markus Tellkamp, ornitólogo profesor en Millsaps College, Mississippi EE.UU. En el 2011 Mindo Cloudforest Fundation comenzó a administrar la propiedad para la conservación del bosque y su eventual transición a una empresa turística.	Cerca de la Ecoruta Paseo del Quinde.	Finca lechera con 200 ha de bosque en muy buen estado de conservación	Bosque nuboso
RESERVA PRIVADA YANACHOCHA	Esta reserva es de propiedad de la fundación Jocotoco y de la comunidad Yanococha	Está ubicada a 3200 msnm, es una de las reservas más altas al oeste del Volcán Pichincha.	Cuenta con 960 hectáreas, gran parte de la vegetación es Polylepis. Las tierras altas son el hábitat perfecto para los colibríes, sobre todo el famoso zamarrillo pechinegro, emblema de Quito y aves de altura.	Bosque húmedo
RESERVA PRIVADA VERDECOCHA	La Fundación Bosques para la Conservación firma un contrato, el 1º de noviembre del 2010, con los señores Patricio y Jorge Maldonado Fiallos, propietarios de la reserva. En el 2011 se renovó el contrato por otros tres años, hasta el 2014.	A 35 km de Quito en la vía antigua Nono-Mindo, el bosque se extienden desde los 2200 a 3400 msnm	1140 ha, donde se puede encontrar numerosas especies silvestres, senderos, cascadas, praderas, termas, manantiales, ríos, árboles cargados de abundante musgo, orquídeas, helechos y bromelias.	Bosque montaño alto Bosque montaño
RESERVA FLORISTICA RÍO GUAJALITO	Alcanza su declaración en 1984.	Está ubicado en la provincia de Pichincha a 1900 msnm en el km 59 de la carretera antigua Quito – Chiriboga - Santo Domingo.	Alrededor de 450 ha, que están destinados casi en su totalidad a bosques protectores, que desde los años ochenta han sido objeto de estudios biológicos.	Bosque nublado



BOSQUE NUBLADO ALASPUN- GO	De propiedad comunitaria.	3300 msnm ubicados en la comuna Alas- pungo (Nono)	1200 ha destinadas a la protección del bosque nublado. Forma parte de la alternativa de turismo co- munitario en conjunto con la comunidad Alambi, para la conservación de bosques y, con ello, del hábitat de especies endémicas, sobre todo aves.	Bosque nublado
-------------------------------------	---------------------------	--	--	----------------

1.4. Áreas de protección ecológica microrregión Equinoccial

NOMBRE	DECLARADO	LOCALIZACIÓN	SUPERFICIE	BIO-CLIMA
RESERVA GEOBOTÁNICA PULULAHUA	Acuerdo Ministerial n.º 0127 del 17 de abril de 1985. Registro Oficial n.º 715 del 21 de Marzo de 1978.	Se encuentra ubicada en la parte noroccidental de la provincia de Pichincha, 25 kilómetros al norte de la ciudad de Quito y corresponde a las parroquias Calacalí y San Antonio de Pichincha.	3383 ha	Bosque de neblina montano en galería Bosque de neblina montano Matorral de neblina montano rupestre Matorral semi-seco montano Matorral húmedo montano Bosque siempre verde montano alto Tierras agropecuarias. Temp. máx.: 29,3 °C Temp. mín.: 5,2 °C Altura: 3356 msnm (Sincholagua) 1800 msnm (sector Los Reales)
BOSQUE PROTECTOR FLANCO ORIENTAL DE PICHINCHA Y CINTURÓN VERDE DE QUITO (BP 262 1B)	Resolución n.º 040 del 19 de noviembre de 1983 y publicado en el Registro Oficial n.º 363 del 20 de enero de 1994.	Parroquias: Quito, Pomasqui, Nono, San Antonio y Calacalí Límites: Norte: por la R.G. Pululahua Sur: cercano a las quebradas Riulluchi y Canoas Oeste: limitado en algunas zonas del bosque por los bosques subcuenca Alta del Río Saloya y Quebrada San Juan; subcuenca Alta del Río Cinto, y subcuenca de los Ríos Pichán y Verde Cocha Este: cercano a Quito a tan solo 500 m aproximadamente y una pequeña parte sobre el bosque.	23 459 ha	Húmedo subtemperado (40,58 ha) Húmedo temperado (6317,36 ha) Muy húmedo subtemperado (12 165,63 ha) Paramo lluvioso (1768,26 ha) Suhúmedo temperado (3166,96 ha) Temp. máx.: 17,10 °C Temp. mín.: 2,50 °C
BOSQUE PROTECTOR FLANCO ORIENTAL DE PICHINCHA Y CINTURÓN VERDE DE QUITO (BP 262 2B)	Resolución n.º 040 del 19 de noviembre de 1983 y publicado en el Registro Oficial n.º 363 del 20 de enero de 1994.	Parroquias: Pomasqui, San Antonio y Calderón del cantón Quito, entre el flanco oriental de Pichincha y el cinturón verde de Quito, bloque 1, Límites: Norte y oeste: San Antonio de Pichincha a 500 m Sur: Quito Este: bosque Jerusalén. Poblados más cercanos: Pomasqui y Quito, a 500 m al suroeste y Calderón, a 1 km al sureste.	1521,12ha	Subhúmedo temperado (100% superficie) Temp. máx.: 16,60 °C Temp. mín.: 14,02 °C
BOSQUE PROTECTOR TANLAHUA Y AMPLIACIÓN	Resolución n.º 011 del 07 de marzo de 1995, publicado en el Registro Oficial n.º 808 del 24 de octubre de 1995 y posterior ampliación mediante Acuerdo Ministerial n.º 16 del 11 de mayo del 2000 y publicado en el Registro Oficial n.º 98 del 14 de junio del 2000.	Parroquias: Cotacachi y San Antonio, del cantón Quito. Límites: Norte: entre el cerro la Copa y Chitaloma Sur: cerca del bosque Flanco Oriental de Pichincha y cinturón Verde de Quito Oeste: limitando con la R.G. Pululahua Este: cercano al río Guayllabamba. Poblado más cercano: Puéllaro, a 2 km aproximadamente.	1846,41 ha	Húmedo temperado (711,08 ha) Seco subtropical (29,46 ha) Subhúmedo subtropical (4,10 ha) Subhúmedo temperado (1101,73 ha) Temp. máx.: 18,27 °C Temp. mín.: 12,02 °C

Fuente: Recorridos en campo, Ministerio del Ambiente; Secretaría del ambiente DMQ

Elaboración: SIPAE

1.5. Imagen satelital de parroquia de Guangopolo (Microrregión Valle de los Chillos)

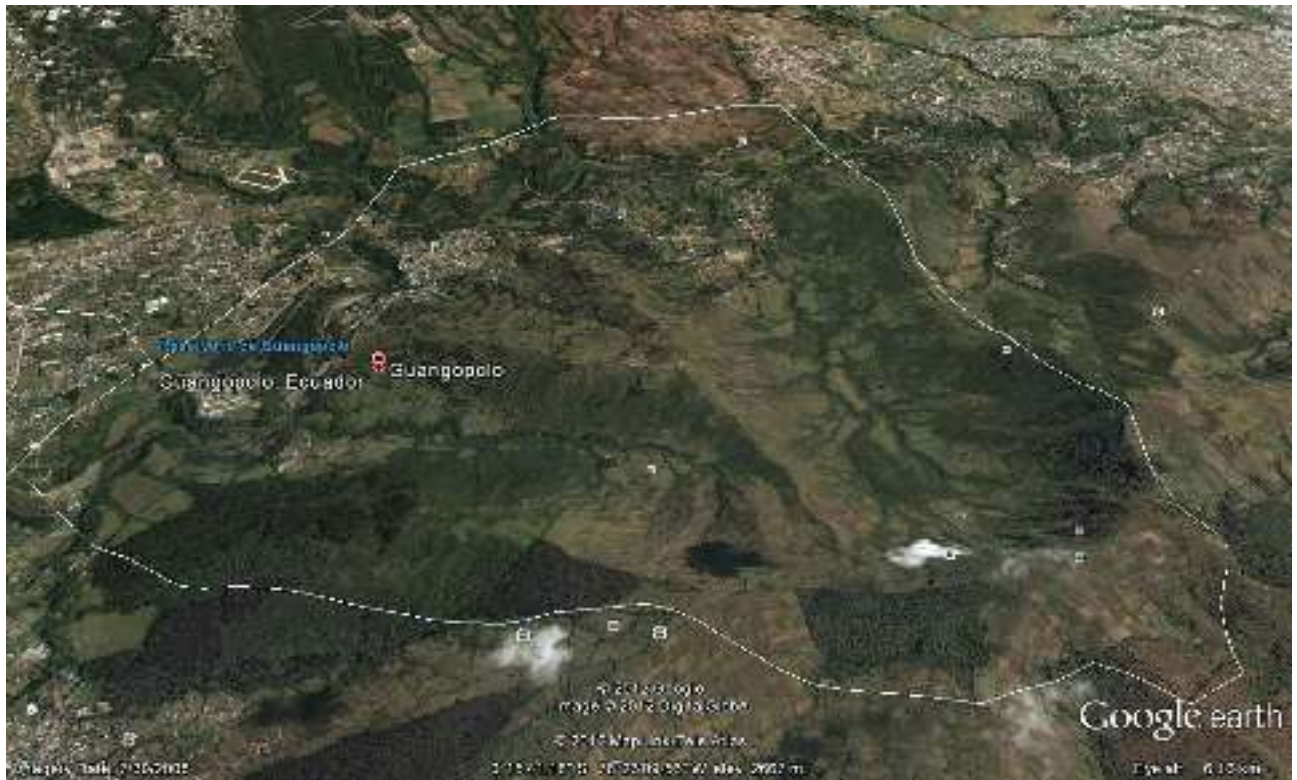
Fuente: Google earth. Disponible en la web.

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012

1.6. Imagen satelital de parroquia Conocoto (Microrregión Valle de los Chillos)

Fuente: Google earth. Disponible en la web

Elaboración: Equipo SIPAE, 2012



BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA S, Misael.
1969

«Lucha contra la sequía y la erosión en la Mitad del Mundo», Revista de la Sociedad Mexicana de la Historia Natural, Tomo XXX, México D.F.

ADMINISTRACIÓN ZONAL LA DELICIA.
2012

Caracterización Zonal La Delicia, Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/95881577/0-Caracterizacion-Zona-La-Delicia>

ADMINISTRACIÓN ZONAL LOS CHILLOS.
2012

Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Administración Zonal Los Chillos. Diapositivas.

AGROCALIDAD. SIGAGRO Y ASPE.
2010

Encuesta Nacional Sanitaria de Granjas de Ganado Porcino.

ALMEIDA, Eduardo.
1994

Apuntes etnohistóricos del Valle de Pomasqui, editorial Abya Yala, Quito.

ALMEIDA, Eduardo; JARA, Holger.
1984

El Pucará de Rumicucho, Museo Banco Central del Ecuador, Quito.

ÁLVAREZ, Silvia G.
2002

Etnicidades de la costa ecuatoriana, CODENPE y Ediciones Abya-Yala, Quito. Disponible en: <http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/11665/Etnicidades%20en%20la%20costa%20ecuatoriana.pdf?sequence=1>

ANDINO, Mario.
1997

«Sistemas agrícolas de Alchipichí-Puéllaro», Geografía Agraria, N°8. CEPEIGE.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE ECUADOR.
2008

Constitución de la república del Ecuador, Quito.

ASOCIACIÓN DE JUNTAS PARROQUIALES RURALES DE QUITO.

2012

«Asociación Juntas Parroquiales Rurales de Quito», Periódico virtual Joyas de Quito, Gobierno Provincial de Pichincha. Disponible en: http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_content&task=view&id=8&Itemid=40

«Gualea», Periódico virtual Joyas de Quito, Gobierno Provincial de Pichincha. Disponible en: http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_content&task=view&id=27&Itemid=23

«Nanegalito. Donde nacen las nubes», Revista virtual Joyas de Quito, Gobierno Provincial de Pichincha. Disponible en: http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_content&task=view&id=20&Itemid=12

«Pacto. Paraíso de Noroccidente», Revista virtual Joyas de Quito, Gobierno Provincial de Pichincha. Disponible en: http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=32

AVES & CONSERVACIÓN.
2012

Noroccidente Libre de Minería. Aves y Conservación. BirdLife en Ecuador. Disponible en: http://avesconservacion.org/index.php?option=com_content&task=view&id=100&Itemid=67

AVILÉS CH., Andrea.
2007

Desarrollo de un plan de marketing para la introducción y comercialización de concentrados de carne de pollo marca Mr. Pollo, Tesis de Grado Título de Economista con Mención en Gestión Empresarial, Especialización Marketing, ESPOL, Guayaquil.

BÁEZ, Sara; OSPINA, Pablo; RAMÓN, Galo.
2004

Una breve historia del espacio ecuatoriano. CAMAREN-IEE. Quito.

BARTRA, Armando.
2006

El capital en su laberinto. Ensayos rústicos sobre perversiones agrarias, Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados, editorial Itaca, México.

2011 «Hambre Dimensión Alimentaria de la Gran Crisis», Revista Mundo del siglo XXI, CIECAS-IPN, n.º 26.

BAUDEL, M. de Nazareth
2010

«A Sociologia Rural na América Latina: produção de conhecimento e compromisso com a sociedade», Revista de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, ALASRU, número 5, México.

BENITEZ, Silvia et al.
2006

Nono: el noveno pueblo: imágenes de nuestra identidad. PROREDES (OCP-Ecuador S.A. y Esquel), Quito.

BIRDLIFE INTERNATIONAL.

2012

IBAs Ecuador. Consultado: junio 2012. Disponible en: http://www.birdlife.org/action/science/sites/andes_ibas/pdfs/Ec_357-361.pdf

IBAs Ecuador. Consultado: junio 2012. Disponible en: http://www.birdlife.org/action/science/sites/andes_ibas/pdfs/Ec_352-356.pdf.

CÁMARA DE LA AGRICULTURA DE LA 1ERA ZONA Y AGROECUADOR.

2012

PYGANFLOR. Disponible en: <http://www.agroecuador.com/web/index.php/afiliados/empresas-afiliadas/755-pyganflor>

CAÑAR, Eduardo.

1996

Organizaciones campesinas para enfrentar el mercado. Disponible en: <http://base.d-p-h.info/es/fiches/premierdph/fiche-premierdph-2971.html>

CÁRDENAS, W.; CONCHA D.

2005

Análisis de la producción y comercialización del sector avícola en la parroquia de Puéllaro 2000-2004, Tesis de grado, Facultad Economía, Universidad Central del Ecuador, Quito.

CARVAJAL, José.

1990

Estudio del subsistema de producción frutícola en la Zona centro norte de Pichincha, Tesis de grado, Facultad de Ciencias Agrícolas, Universidad Central del Ecuador, Quito.

CASTILLO, Marcelo.

2011

Evaluación de desechos sólidos en seis parroquias y modelo de gestión para las 33 parroquias rurales del DMQ, Municipio de Quito.

CEVALLOS, Elizabeth.

2001

Problemática socio-económica de Píntag. Tesis de grado Facultad de Economía, Universidad Central del Ecuador, Quito.

CHALCO, Soledad.

2009

Hegemonía y segregación: algunos elementos para entender el Quito de hoy. Tesis previa a la obtención del título de socióloga, Escuela de sociología y Ciencias Políticas, Universidad Central del Ecuador, Quito.

CHÁVEZ, Fausto.

2003

«Historia de las parroquias suburbanas 4: Zámbriza», Quito adentro, identidad e historia, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. Administración Zona Norte.

CONAVE, SESA, SIAGRO, TLC REYCO.

2006

Censo avícola georeferenciado, Quito.

CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA ZONA EQUINOCCIAL (CODEZEQ).

2012

Oficio dirigido al Alcalde Augusto Barrera respecto al problema de las canteras. Mayo 15, 2012.

COSTALES, Alfredo; PEÑAHERRERA, Piedad.

1962

«Comunas Jurídicamente Organizadas», Lacta, n.º 5, noviembre 1962, Quito.

COSTALES, Alfredo; PEÑAHERRERA, Piedad.

1971

Historia Social del Ecuador: Reforma Agraria, tomo IV, Quito.

CUEVA, Agustín.

1986

Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la Literatura del Ecuador, Colección País de la Mitad, editorial Planeta, Quito.

DEL CASTILLO, Rodrigo et al.

1992

«Parroquias Rurales del Cantón Quito», Quito. Comunas y Parroquias, Dirección de Planificación, Ilustre Municipio de Quito.

DELER, Jean-Paul.

2007

Ecuador. Del espacio al estado nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, IFEA Corporación Editora Nacional, Quito.

DUBLY, Alain; ESCANDÓN, Jorge.

1973

20 poblaciones rurales de Pichincha: diagnóstico socio económico para la planificación del área del Municipio de Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito.

ECHEVERRÍA, Bolívar.

2010

Dialéctica del Tiempo, Desde Abajo. Colombia.

EKOS negocios.

2011

El portal de negocios del Ecuador. Consultado: junio 2012. Disponible en: <http://www.ekosnegocios.com/empresas/Resultados.aspx?ids=311&n=Avicultura>

EL CIUDADANO.

2012

«MIDUVI entregó 165 viviendas en Píntag y La Merced», El Ciudadano, publicado 7 de junio de 2010. Disponible en: http://www.elciudadano.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=13672



EMPRESA PÚBLICA METROPOLITANA DE
GESTIÓN DE DESTINO TURÍSTICO.

2011

Módulo de turismo interno: parroquias rurales del
DMQ, Sistema Institucional de Indicadores turísticos
del DMQ (SIIT-DMQ 2011), 19 de noviembre 2011,
Quito.

EN MARCHA.

2007

«Clases sociales en el Ecuador», En Marcha, publicado
7 de julio del 2007. Disponible en: [http://pcmlle.org/EM/
article.php3?id_article=1023](http://pcmlle.org/EM/article.php3?id_article=1023)

ESPÍN, E.; ÁLVAREZ, R.

1989

Determinación de sistemas de producción de cultivos en
la zona centro norte de la provincia de Pichincha, Tesis
de grado de Facultad de Ciencias agrícolas, Universidad
Central del Ecuador, Quito.

ESPINOSA, P., ABAD, J.

1997

Raíces y tubérculos andinos. Cultivos marginados
en Ecuador. Situación actual y limitaciones para la
producción, Centro Internacional de la papa-Estación
Quito, Departamento de Ciencias Sociales, Abya Yala,
Quito.

FIGUEROA, José A.

2012

Nono: movilización política y migración campesina,
Instituto de la Ciudad, Municipio del Distrito
Metropolitano de Quito.

FUNDACIÓN ANTISANA.

2005

Estudio de Factibilidad para el desarrollo de actividades
productivas para proteger la cuenca alta del río
Antisana y el corredor turístico de influencia. Programa
Parques en peligro. Quito. Disponible en: [http://www.
parksinperil.org/espanol/files/fact_antisana_04.pdf](http://www.parksinperil.org/espanol/files/fact_antisana_04.pdf)

FUNDACIÓN ANTISANA.

2011

Memoria de taller sobre análisis de la calidad de agua,
Fundación Antisana, Quito.

GASSELIN, Pierre.

2001

«La explosión de la floricultura de exportación en
la región de Quito: una nueva dinámica agraria
periurbana», Revista Estudios de Geografía, volumen
10, Colegio de Geógrafos del Ecuador- Corporación
Editora Nacional-Institut de Rechertepour le
Développement-Pontificia Universidad Católica del
Ecuador, Quito.

GOETCSHELL, Ana.

1988

Quito en la segunda mitad el siglo XIX: elementos de

estudio de la transición. Tesis de licenciatura de Escuela
de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Quito.

GRANDA, Oswaldo.

2007

Plan Parcial de Ordenamiento Territorial de las
Parroquias Equinocciales (Calacalí, Pomasqui y San
Antonio), Dirección Metropolitana de Planificación
Territorial. Administración Zonal La Delicia,

EMAAP-Q, Quito.

2007

«Plan Parcial de Ordenamiento Territorial de las
parroquias nororientales: Puenbo, Pífo, Tababela,
Yaruquí, Checa, El Quinche y Guayllabamba», Informe
final: resumen ejecutivo del diagnóstico, Quito.

GUANANG, A.; PILAQUINGA, A y AYAL, V.

2012

Informe Técnico, Agencia de Servicios Agropecuarios
de Minas. MAGAP, abril 2012, Quito.

GUERRERO, Andrés.

1991

La semántica de la dominación: el Concertaje de
Indios, editorial LibriMundi, Quito.

HARVEY, David.

2004

«Los nuevos rostros del imperialismo», Revista
Herramienta, N° 26, de julio del 2004, Buenos Aires.

IGNASI, Joan.

2006

«Variedades más importantes de clavel y rosal para el
Ecuador», Revista Horticultura Internacional, marzo
del 2006. Disponible en: [http://www.magrama.gob.
es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_hortint/
hortint_1996_11_94_96.pdf](http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_hortint/hortint_1996_11_94_96.pdf)

INAR.

2010

Fichas de información de los sistemas públicos de riego,
INAR, Quito

INEC.

1962

II Censo de Población y I de Vivienda, Instituto
Nacional de Estadísticas y Censos, Quito.

1974

III Censo de Población y II de Vivienda, Instituto
Nacional de Estadísticas y Censos, Quito.

1982

IV Censo de Población y III de Vivienda, Instituto
Nacional de Estadísticas y Censos, Quito.

1990

V Censo de Población y IV de Vivienda, Instituto
Nacional de Estadísticas y Censos, Quito.

2001

VI Censo de Población y V de Vivienda, Instituto
Nacional de Estadísticas y Censos, Quito.

2010
VII Censo de Población y VI de Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Quito.

INSTITUTO DE LA CIUDAD.

2012

«La ruralidad en el DMQ», Boletín Estadístico Mensual, Instituto de la Ciudad, n.º 8, junio, Quito. Disponible en: <http://www.institutodelaciudad.com.ec/attachments/article/41/boletin%208.pdf>

2012

«Quito y sus comunas ancestrales», Boletín Estadístico Mensual, Instituto de la Ciudad, n.º 13, noviembre, Quito. Disponible en: <http://www.institutodelaciudad.com.ec/attachments/article/103/boletin13%20copia.pdf>

ISCH, Edgar; GENTES, Ingo.

2006

Agua y Servicios Ambientales. Visiones críticas desde los Andes, ABYA YALA, Quito.

JÁCOME, Paola.

2007

Descripción del estudio socioeconómico y pueblos indígenas, PRAA, Quito.

JARAMILLO, Samuel.

2010

Hacia una teoría de la renta del suelo urbano, Colección Territorios. Universidad del Rosario, Colombia.

JIMÉNEZ, Ana J.

2003

Efectos sociales de la emigración en San Miguel del Común, Tesis de Licenciatura de Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Central del Ecuador, Quito.

JUNTA PARROQUIAL PUEMBO.

2011

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Puembo, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL ALANGASÍ.

2011.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Alangasí, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL AMAGUAÑA.

2012.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Amaguaña, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL ATAHUALPA.

2012.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Atahualpa, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL CALACALÍ.

2012

«¿Contaminación Ambiental en Calacalí», El Calacaleño, publicación de circulación local. Edición correspondiente al mes de junio del año 2012.

JUNTA PARROQUIAL CALDERÓN.

2011.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Calderón. Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL CHAVEZPAMBA.

2012.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Chavezpamba, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL QUINCHE.

2011

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia El Quince, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito

JUNTA PARROQUIAL GUANGOPOLO.

s/f

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Guangopolo, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL LA MERCED.

2011.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia La Merced, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL LLANO CHICO.

2010.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Llano Chico, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL LLANO GRANDE.

2011

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Llano Grande, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL LLOA.

2011

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Lloa, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL NAYÓN.

2011

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Nayón, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.



JUNTA PARROQUIAL PERUCHO.

2012.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Perucho, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL PÍNTAG.

2012.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Píntag, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL PUÉLLARO.

2012.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Puéllaro, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL SAN JOSÉ DE MINAS.

2012.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia San José de Minas, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL ZÁMBIZA.

2011

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Zámiza, Gobierno Provincial de Pichincha, Quito.

JUNTA PARROQUIAL NANEGAL.

2012

Parroquia Nanegal. Disponible en: <http://www.nanegal.gob.ec/>

KINGMAN, Eduardo Edal.

2010

Antigua modernidad y memoria del presente, FLACSO, Quito

LA HORA.

2012

«Caos en Cumbayá y Tumbaco», La Hora, 2 de junio, Quito.

LANDAZURI, Cristóbal; NÚÑEZ, Pablo; REGALADO, Juan Fernando; REVELO, Luis Alberto.

2010

Sociedad y Política en Quito. Aportes a su estudio entre los años 1800-1850, FONSAL, Quito.

LIPPI, Ronald.

1998

Una exploración arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador, Museo Jacinto Jijón y Caamaño de Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Consejo Provincial de Pichincha, Quito.

LOZANO, W; SIMBA, A.

1985

La producción lechera en los hatos ganaderos de la

parroquia de Píntag. Tesis de grado de Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central de Ecuador, Quito.

LUCIO, Gabriel.

2010

Propiciando una cultura ambiental de conservación, Documento de sistematización del proyecto para uso racional de recursos naturales para ecoturismo en parroquia Lloa del Distrito Metropolitano de Quito, Secretaría de Ambiente del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito-CEDERENA-Junta Parroquial Lloa, Quito.

MAE

2012

Bases de datos de Bosques protectores del Distrito Metropolitano de Quito. Base digital en Excel, MAE, Quito.

MARCHÁN Carlos; ANDRADE, Bruno y GUEVARA, Eduardo.

1984

Estructura Agraria de la sierra centro Norte, 1830-1930, Volumen II: Cotopaxi y Pichincha, Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador, Quito.

MAYORGA, Hipatia.

2011

El uso de los sistemas de información geográfica para el análisis y diagnóstico del sistema territorial dentro de la metodología de ordenamiento territorial de Domingo Gómez Orea: caso de aplicación en la parroquia de Pífo. Tesis de Maestría. Universidad San Francisco de Quito, Quito.

MAZUREK, Hubert.

2012

Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social, segunda edición, Fundación PIEB, La Paz-Bolivia.

MDMQ

2012

“Comunas del DMQ”. En: Documento Excel, Secretaría de Coordinación Territorial y Planificación del DMQ y CODENPE, Quito.

2012

Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Quito.

2010

Dinámicas poblacionales. Secretaría de Coordinación Territorial y Planificación del DMQ.

2010

Ocupación de la población de las parroquias rurales del DMQ, Secretaría de Coordinación Territorial y Participación del DMQ, Quito

2011

Módulo de turismo interno: parroquias rurales del

DMQ, Sistema Institucional de Indicadores Turísticos del DMQ (SIIT-DMQ, Quito.
2011

Memoria Técnica del Mapa de Cobertura Vegetal del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), Secretaría de Ambiente, Quito.

2012

Portal electrónico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. Disponible en: www.quito.gob.ec

MECHAN, J.; CUEVA, J.

2009

Plan de Manejo del Bosque protector Paso Alto, Instituto ALLPA, Quito.

MINDO CLOUDFOREST FOUNDATION.

2012

PuyucunapiForest Home. Consultado: junio 2012. Disponible en: <http://www.mindocloudforest.org/puyucunapi-forest-home/>.

MINISTERIO DEL AMBIENTE DEL ECUADOR (MAE).

2012

Bosques Protectores de Pichincha. Consultado: junio 2012. Disponible en: <http://www.ambiente.gob.ec/?q=node/241>.

MONCADA, Martha.

2005

Tras el invierno. Un análisis de la industria florícola ecuatoriana desde el enfoque de la economía ecológica, Tesis de Maestría, FLACSO, Quito.

MORALES M.; NAUGHTON-TREVES, L.; y SUÁREZ, L. (Eds.).

2010

Seguridad en la tenencia de la tierra e incentivos para la conservación de bosques. ECOLEX. Quito.

MOUNTAINS OF TRAVEL PHOTOS.

2012

Mitad del mundo. Consultado: julio 2012. Disponible en: <http://www.mountainsoftravelphotos.com/>

MUNICIPIO DE QUITO.

1967

Plan de Plan Director de Urbanismo de 1967. Dirección de Planificación, Quito

2001

Plan General de Desarrollo Territorial, Dirección de Planificación, Quito.

1910-1993

Ordenanzas municipales emitidas entre 1910 y 199, Consejo municipal, Quito.

1910 - 1993

Ordenanzas municipales emitidas entre 1910 y 1993, Consejo municipal, Quito.

MUNICIPIO DE QUITO. Dirección de Planificación. 1967 - 1993

Plan Director de Urbanismo de 1967

Plan Regulador 1973 – 1993

Plan Quito 1981

2010

Cuadro general de NBI del Distrito Metropolitano de Quito, Secretaría de Coordinación Territorial y Planificación del DMQ, Quito

1994

Ordenanzas metropolitanas de zonificación emitidas a partir del año 1994, Consejo Municipal de Quito.

2004

Plan Equinoccio, siglo XXI, Dirección de Planificación del Municipio de Quito.

2009

Estrategia Quiteña al Cambio Climático, Municipio de Quito.

2012

«10 acciones locales de cambio climático», Pacto Climático de Quito. Ecuador, Quito.

Disponible en: <http://www.pactoclimaticoquito.ec/userfiles/10ACCIONES.pdf>

2012

Agenda Ambiental del Distrito Metropolitano de Quito, Municipio de Quito.

MURIEL, J.; URGILEZ, G.

2005

Propuesta para mejorar la situación de la producción y comercialización de plantas ornamentales en la parroquia de Nayón, Tesis de grado de Facultad de Economía, Universidad Central del Ecuador, Quito.

OJEDA, John E.

2007

La autonomía municipal en el Ecuador: concepto y su evolución histórica. Análisis desde el punto de vista constitucional y legal, Tesis de Maestría de Derecho, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

OROZCO, K.; GRANJA, A.

2006

Zonificación socioambiental de Píntag. Tesis de grado de Ingeniería Geográfica y Medio Ambiente, Escuela Politécnica del Ejército, Quito.

ORTIZ C, Alfonso.

2001

Introducción histórica a la ciudad de Quito, publicación digital en el portal de la XV Bienal de Arquitectura de Quito. Disponible en: <http://baq2006.blogspot.com/2009/03/introduccion-informacion-sobre-quito.html>

PACHACAMA, Luis.

2009

Propuesta de plan de desarrollo local para la parroquia de Amaguaña en el período 2001-2010, Tesis de grado de Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador, Quito.



- PAEZ, Luis A.
2010
El pueblo del Volcán: etnografía de la parroquia de Lloa, Secretaría de Cultura del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- PÉREZ, Aquiles.
1987
Las mitas en la Real Audiencia de Quito, Biblioteca de Autores Ecuatorianos, N° 66, Universidad Estatal de Guayaquil, Guayaquil.
- PROAÑO, Verónica.
2007
Sistemas productivos de la cuenca alta del río Cariyacu., Fundación Antisana., Quito.
- PULULAHUA HOSTAL.
2012
Yanacocha Observación de Aves Ecuador. Consultado: Junio 2012. Disponible en: http://www.pululahuahostal.com/html/reserva_yanacocha.html.
- QUIJANO, A.
2000
“El fantasma del desarrollo en América Latina”. Albero Acosta, El Desarrollo de la Globalización, Quito.
- QUITO TURISMO.
2010
Guía Turística de las Parroquias del Distrito Metropolitano de Quito”. Aquicito. Quito.
- REBOLLEDO, Loreto.
1987
Tierras, indígenas, transformaciones: el caso de Lumbisí durante la Colonia, Tesis de Maestría de FLACSO, Quito.
- REPÚBLICA DEL ECUADOR.
2010
Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización. Quito.
1861 Ley de División territorial de 1861, Quito.
1884 Ley de División territorial de 1884, Quito.
1897 Ley de División Territorial de 1897, Quito.
1928 Ley Orgánica de Régimen Municipal de 1928, Quito.
1933 Codificación de la Ley de Régimen Municipal, Quito.
1996 Ley Orgánica de Régimen Municipal, Quito.
1971 Codificación de la Orgánica de Régimen Municipal, publicada en el Suplemento del Registro Oficial Nro. 331 del 15 de octubre de 1971.
2005 Codificación de la Orgánica de Régimen Municipal, publicada en el Suplemento del Registro Oficial No. 159 de diciembre 5 de 2005.
- REYES, X.; SILVA, D.
2012
Diagnóstico ambiental y criterios para el diseño de la red metropolitana de calidad del recurso hídrico en el DMQ, Tesis de grado de Facultad de Ingeniería Ambiental, Escuela Politécnica Nacional, Quito.
- RUBIO, Blanca.
2005
Los enfoques contemporáneos sobre el mundo rural: ¿existe un debate teórico real, ponencia presentada al V Coloquio Latinoamericano de Economistas Políticos realizado en México del 27 al 29 de octubre del año 2005.
- RUBIO, Blanca.
2009
Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal, Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador, Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Centros Regionales de la UACH, Plaza y Valdez, S.A. Tercera edición. México.
- SALMAN, Tom.
1999
Antigua Modernidad y Memoria del presente. Culturas Urbanas e Identidad, FLACSO, Quito.
- SALOMON, Frank.
2011
Los Señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- SANDOVAL, Diana.
2007
Estudio para el desarrollo del agroturismo en la Hacienda San José, Parroquia de Nono, Cantón Quito, Provincia de Pichincha, Tesis de grado de Ingeniería Turismo y Preservación Ambiental. UTE, Quito.
- SECRETARIA DEL AMBIENTE DEL DMQ
2012
Cobertura vegetal y uso del suelo de las parroquias rurales del DMQ. Bases de datos. Quito.
2012 Patrimonio Natural DMQ. Consultado: junio 2012. Disponible en: http://quitoambiente.gob.ec/web/index.php?option=com_k2&view=item&layout=item&id=21&Itemid=7&lang=es
- SECRETARÍA GENERAL DE PLANIFICACIÓN DEL MDMQ.
2012
Portal electrónico de la Secretaría General de Planificación del DMQ. Disponible en: www.geoinfo.quito.gob.ec.
- SEPÚLVEDA, Sergio.
2003
Desarrollo sostenible Microrregional: métodos para la planificación local, IICA, San José. Costa Rica.



SIGAGRO
2003
Uso potencial del suelo (Estudio Agrológico) de las parroquias rurales del DMQ. Bases de datos, SISAGRO.

SIMBA, C.; MUÑOZ, W.
2007
Plan de desarrollo participativo para la parroquia de Píntag, 2006-2011. Tesis de grado de Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador, Quito.

SIPAE.
2012
Mapas Agrológicos 2003, Sistema de Investigación sobre Problemática Agraria en el Ecuador, Quito.
2012
Mapas cobertura vegetal y uso de suelo 1999, Sistema de Investigación sobre Problemática Agraria en el Ecuador, Quito.
2012
Mapas cobertura vegetal y uso de suelo 2009, Sistema de Investigación sobre Problemática Agraria en el Ecuador, Quito.

SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN.
2012
Cobertura vegetal y uso de suelo de las parroquias rurales del DMQ. Bases de datos, Quito.

SOSA, Mario.
2011b
¿Cómo entender el territorio?, Proyecto FISCAR, Instituto de Investigaciones y Gerencia Política, Universidad Rafael Landívar. Mimeo, Guatemala.
2011
Resistencia indígena al capital en Guatemala: una mirada desde el territorio y la gobernabilidad, ponencia presentada en reunión CLACSO sobre desarrollo rural, disputas territoriales, campesinos y decolonialidad, realizado entre 17 y 21 de octubre del 2011.

SOSA, Rex.
1996
Miscelánea Histórica de Píntag, editorial Abya Yala, Quito.

TACO, Lourdes.
2009
Plan estratégico de desarrollo turístico para la parroquia de Píntag, perteneciente a la provincia de Pichincha, Tesis para título en Ingeniería en Turismo y Preservación Ambiental, UTE, Quito.

TOBAR, Leopoldo.
2011
Guangopolo capital mundial del cedazo, Quito.

USHIÑA, Galo et al.
2001
Plan estratégico de desarrollo sustentable del pueblo Kitu – Cara, CODENPE, Quito.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR.
Unidad de Información Socioambiental
2009
Coeficiente de Gini de la desigualdad social en el consumo por zonas censales. Consultado: Junio 2012. Disponible en: http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/372/File/pdfs/NOTICIASYSUCESOS/2009/quito_DESIGUALDADzonas03.pdf

VALLEJO, René
2008
Quito: capital y centralidades, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, n.º 2, diciembre.

VERDECOCHA.
2012
Verdecocha un lugar único en el mundo. Consultado: Junio 2012. Disponible en: <http://www.verdecocha.com/>.

ZAPATTA, Hugo.
1970
Desarrollo a la Comunidad. Teoría y Práctica, Informe Previo a la Obtención de título del Colegio Normal Experimental Juan Montalvo.

ENTREVISTAS

Microrregión Oriental

Sr. Bravo, Bolívar
Empleado responsable peaje de volquetas del Gobierno Autónomo Píntag.

Sra. Casame, Rosita
Presidente Junta de Agua Comuna La Vaquería. Amaguaña.

Sr. Cuichán, Luis
Presidente barrio San Agustín, Píntag.

Sr. Cuichán, Antonio
Vicepresidente Comunidad San Agustín, Píntag.

Sr. Díaz Luis
Ganadero de Yurac, Píntag.

Sr. Escobar, Juan
Jefe del ASA de Píntag, MAGAP.

Sr. Gualichico, Rafael
Vocal Junta Parroquial Amaguaña.

Sr. Lasso Rodrigo
Ganadero AGSO.

Sr. Pachacama, Milton
Presidente Junta Parroquial Amaguaña.



Sr. Ushiña, Manuel
Productor ganadero. Asociación el Carmen, Píntag.

Sr. Noroña Gabriel
Presidente Junta Parroquial Píntag.

Microrregión Nororiental

Ing. Boada, Rodrigo
Vocal Junta Parroquial Guayllabamba.

Ing. Duque, Santiago
Presidente Directorio Junta General de Usuarios del
Sistema de Riego Pisque (JGUSRP).

Sr. López, Julio
Presidente Junta Parroquial Checa.

Ing. Luque, Jonny
Vocal Junta Parroquial Puembo.

Ing. Molineros, Francisca
Vicepresidenta Junta Parroquial Yaruquí.

Microrregión Norcentral

Sra. Juiña, Jacinta
Productora, Nayón.

Sr. Miranda, Luis
Presidente Junta Parroquial Zámbez.

Lcdo. Ortiz, Luis
Vicepresidente Junta Parroquial Calderón.

Sra. Pillalazo, Esther
Productora, Zámbez.

Sra. Pillalazo, Mercedes
Productora, Zámbez.

Sra. Pillalazo, Sandra
Artesana, Zámbez.

Lcdo. Pulupa, Luis
Presidente Junta Parroquial Llano Chico.

Sr. Quijia, Hernán
Poblador, Nayón.

Sra. Quijia, Lourdes
Presidente Junta Parroquial Nayón.

Sr. Ramírez, José
Productor agrícola, Cocotog.

Sra. Ramírez, Lourdes
Productora, Cocotog

Sra. Tipán, Piedad
Artesana, Zámbez.

Microrregión Noroccidental

Sr. Benalcázar, Washington
Presidente Junta Parroquial Nanegal.

Sr. Cevallos, Santiago
Poblador de la zona.

Sr. Espinoza, Alejandro
Productor, parroquia Nanegal.

Sr. Granizo, Francisco
Productor de la zona.

Sra. Granizo, Rosa
Directora Colegio Técnico Nanegalito.

Sr. Lascano, Juan
Presidente Junta Parroquial Nanegalito.

Dra. Miño, Lili
Administradora Museo Tulipe.

Sr. Nastol, Alonso
Productor, parroquia Guala.

Sra. Sánchez, Flor
Productora de la zona.

Microrregión Occidental

Sr. Alquina, Hernán
Poblador barrio San José Lloa.

Sra. Campoverde, Margarita
Empleada Junta Parroquial Lloa.

Sra. Castillo, Yolanda
Faro del Saber, Lloa.

Sr. Chipantasig, Francisco
Ex integrante de la Federación Pichincha Riccharimui.

Sr. Correa, Carlos
Poblador, Lloa.

Sr. Enríquez, Luis
Presidente Junta Parroquial Nono.

Sra. García, Verónica
Empleada Junta Parroquial Lloa.

Sr. Gualán, Ángel
Productor, comunidad de Pucará Nono.

Sra. Guzman, Macarena
Faro del saber, Lloa.

Lcdo. Lara, Jorge
Presidente Junta Parroquial Lloa.

Srta. Rubio, Isabel
Empleada Junta Parroquial Lloa.

Srta. Salgado, Mercy
Empleada Junta Parroquial Lloa.

Sr. Salto, Carlos
Funcionario del Registro Civil de Lloa.

Sra. Vega, Yolanda
Pobladora de Lloa.

Sra. Villacís, Margarita
Pobladora de Lloa.

Sr. Viracocha, Juan
Productor piscícola de Lloa.

Sr. Viracocha, Oscar
Miembro de Asociación Agropecuaria Virgen del
Volcán, Lloa.

Microrregión Equinoccial

Sra. Castro, Fabiola
Dirigente Corporación Desarrollo de Zona Equinoccial.

Sr. Chipnatsig, Francisco
Miembro Corporación Desarrollo de Zona Equinoccial
y ex miembro de Federación Pichincha Riccharimui.

Sr. Chipantasig, Miguel
Miembro Corporación Desarrollo de Zona Equinoccial
y ex miembro de la Federación Pichincha Riccharimui.

Sr. Ibáñez, Agustín
Presidente Asociación Agropecuaria Caspigasí del
Carmen.

Sra. Ibáñez, Rosario
Integrante Comité Pro Mejoras Caspigasí del Carmen.

Sra. Lincango, María
Productora hortícola de Rumicucho; integrante de
Asociación de Mujeres de Zona Equinoccial.

Microrregión Norequinoccial

Sra. Ayala, Yannira
Presidente Junta Parroquial Perucho.
Sra. Flores, Carmen
Productor barrio La Chonta de San José de Minas.

Sra. Flores, Nancy
Productora de Aloguincho.

Sr. Flores, María
Productora.

Sr. Guananga, Agustín
Jefe del ASA-MAGAP.

Sr. Mazabanda, Alfredo
Presidente Junta Parroquial Puéllaro y miembro de
Asociación de Productores Alchipichí.

Sr. Paredes, Eduardo
Productor, Chavezpamba.

Sr. Pavón, Néstor
Presidente Junta Parroquial Chavezpamba.

Sr. Pavón, Eduardo
Productor de mandarina, Perucho.

Sr. Rodríguez, Noé
Presidente Junta Parroquial Atahualpa.

Sr. Rodríguez, Oswaldo
Productor y transportista, Puéllaro.

Sr. Rodríguez, Humberto
Productor, Aloguincho-Puéllaro.

Sra. Serrano Rocio
Productora comunidade Aloguincho, Puéllaro.

Ing. Saavedra, Fernando
Productor, San José de Minas.

Sr. Saavedra, Juan
Vocal Junta Parroquial San José de Minas.
Sr. Torres, María
Productora de aves en Alchipichí, Puéllaro.

Microrregión Valle de Tumbaco

Sr. Valdéz, Gustavo
Presidente Junta Parroquial Cumbayá.

Sra. Cusín, María
Presidenta Comuna Lumbisí.

Sr. Simbaña, Floresmilo
Miembro del pueblo Quitu Cara.



Microrregión Valle de los Chillos

Lcdo. Cumanicho, Marco
Presidente Junta Parroquial Guangopolo.

Sr. Iza, Fabián
Presidente Junta Parroquial La Merced.

Sr. Morales, Luis
Presidente Junta Parroquial Alangasí.

Identidad e interculturalidad

Verónica Hidalgo
Adminstradora de inmobiliarias.

Laura Andino
Heredera hacienda la Delicia.

Ramiro Ancuash
Guardia de seguridad, comunidad Shuar.

Patricio Jiménez
Transportista, Calderón.

Carlos Enrique Morales
Asistente de presidencia.

Manuel Albán Pinto
Presidente Conocoto.

Isabel Bejarano
Presidenta Junta Parroquial Calderón.

Luis Pulupa Sánchez
Parroquia Llano Chico.

Luis Morales
Presidente Alangasí.

Javier Andino
Propietario hostería.

Luis Cumanicho
Presidente Guangopolo.

Fabián Iza
Presidente La Merced.

Mario Unda
Investigador.